

ACHSC

ANUARIO COLOMBIANO de HISTORIA SOCIAL
y de la CULTURA



L. Melitón Rodríguez. *Lectura y Arte* 7-8
(1904): 156. Disponible en la Hemeroteca
Digital Histórica de la Biblioteca Luis
Ángel Arango.

ANUARIO COLOMBIANO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA

Vol. 49, N.º 1, enero-junio del 2022 · ISSN: 0120-2456 (IMPRESO) · 2256-5647 (EN LÍNEA)

© Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia

www.anuariodehistoria.unal.edu.co * DOI: 10.15446/achsc

*

DIRECTOR Y EDITOR

José David Cortés Guerrero
Universidad Nacional de Colombia

FUNDADOR

Jaime Jaramillo Uribe (†)

ASISTENTE EDITORIAL

Daniel H. Trujillo
Universidad Nacional de Colombia

AUXILIAR EDITORIAL

Edward Aníbal Vásquez Guatapi
Universidad Nacional de Colombia

*

CONTACTO

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura
Cra. 30 n.º 45-03, Departamento de Historia
Edificio Manuel Ancizar, oficina 3064
Bogotá, Colombia
Tel. (57-1) 3165000 exts. 16486 y 16477
anuhisto_fchbog@unal.edu.co
anuhisto@gmail.com
www.anuariodehistoria.unal.edu.co

*

COMITÉ EDITORIAL

Mario Aguilera Peña
Universidad Nacional de Colombia

Constanza Castro Benavides
Universidad de los Andes

Aimer Granados García
Universidad Autónoma Metropolitana

Max S. Hering Torres
Universidad Nacional de Colombia

Amada Carolina Pérez Benavides
Pontificia Universidad Javeriana

Sandra Patricia Rodríguez Ávila
Universidad Pedagógica Nacional

Josep Simon
Universitat de València

*

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Malcolm Deas
University of Oxford

Thomas Fischer
Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt

Robert A. Karl
Minerva Schools at KGI

Thiago Krause
Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro

Catherine LeGrand
McGill University

José Antonio Piqueras
Universitat Jaume I

Mariano Plotkin
Instituto de Desarrollo Económico y Social

Inés Quintero
Universidad Central de Venezuela

Joanne Rappaport
Georgetown University

Mary Roldán
Hunter College

Luis Alberto Romero
*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas (CONICET)*

Frank Safford
Northwestern University

René Salinas Meza
Universidad de Santiago de Chile

Clément Thibaud
École des Hautes Études en Sciences Sociales

Ann Twinam
University of Texas at Austin

Ronaldo Vainfas
Universidade Federal Fluminense

*

RECTORA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
Dolly Montoya

VICERRECTOR DE SEDE BOGOTÁ
Jaime Franky Rodríguez

DECANO FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
Carlos Guillermo Páramo Bonilla

VICEDECANO ACADÉMICO
Victor Raúl Viviescas

VICEDECANA DE INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN
Nubia Yaneth Ruiz Ruiz

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA
Pablo Rodríguez Jiménez

Las opiniones expresadas en los artículos son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no comprometen la opinión, el pensamiento ni la política científica de la revista, de sus editores o de la Universidad Nacional de Colombia.



Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de esta revista cuenta con una licencia Creative Commons "reconocimiento sin obras derivadas" 4.0 Internacional.

El *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, publicación del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, forma parte de:

Scopus

SCOPUS (ELSEVIER, Q2)

Publindex
Inserción - Homologación

PUBLICACIONES SERIADAS CIENTÍFICAS
Y TECNOLÓGICAS COLOMBIANAS DE
MINCIENCIAS —PUBLINDEX— (CATEGORÍA B)

SciELO Colombia

SCIENTIFIC ELECTRONIC LIBRARY ONLINE
—SCIELO— (COLOMBIA)

reDalyc

REVISTAS CIENTÍFICAS DE AMÉRICA
LATINA Y EL CARIBE, ESPAÑA Y PORTUGAL
—REDALYC—

EBSCO
PUBLISHING

FUENTE ACADÉMICA PREMIER
HISTORICAL ABSTRACTS
AMÉRICA: HISTORY AND LIFE

latindex

LATINDEX

DOAJ
Directory of Open Access Journals

DIRECTORY OF OPEN ACCESS JOURNALS
—DOAJ—

Hapi Online
Hispanic American Periodical Index

HISPANIC AMERICAN PERIODICAL INDEX
—HAPI—

REDIB

RED IBEROAMERICANA DE INNOVACIÓN
Y CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

e-revist@s

E-REVISTAS

CLASE
Centro Latinoamericano de
Ciencias Sociales y Humanidades

CLASE

Clarivate
Analytics

EMERGING SOURCES CITATION INDEX
CLARIVATE ANALYTICS

LatAm
Estudios

LATAM STUDIES
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Sapiens Research

SAPIENS RESEARCH
—REV-SAPIENS— (CATEGORÍA D2)

UN La Librería, Bogotá
Plazoleta de Las Nieves:
calle 20 n.º 7-15
Tel: 316 5000, ext. 29490

Ciudad Universitaria:

* Auditorio León de Greiff, piso 1

Tel.: 316 5000, ext. 17639

www.unlalibreria.unal.edu.co

libreriaun_bog@unal.edu.co

* Edificio Orlando Fals Borda (205)

* Edificio de Posgrados de Ciencias Humanas
Rogelio Salmona (225)



CENTRO EDITORIAL
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
Ciudad Universitaria, ed. 225 of. Sótano
Tel. 316 5000 ext. 16208
editorial_fch@unal.edu.co
www.humanas.unal.edu.co
Bogotá, D. C., 2021

Dirección del Centro Editorial • RUBÉN DARÍO FLÓREZ

Corrección de estilo • ANA VIRGINIA CAVIEDES

Corrección en inglés • JULIÁN MORALES

Corrección en portugués • CATALINA ARIAS

Coordinación gráfica • CARLOS CONTRERAS

Coordinación de revistas • CATALINA ARIAS

Maquetación • MARÍA CAMILA TORRADO S

Impreso en Colombia por • XPRESS ESTUDIO GRÁFICO Y DIGITAL SAS

ACHSC

ANUARIO COLOMBIANO de HISTORIA SOCIAL
y de la CULTURA

vol. 49, n.º 1, enero – junio, 2022

ISSN: 0120-2456 (IMPRESO) · 2256-5647 (EN LÍNEA)

www.anuariodehistoria.unal.edu.co

CONTENIDO

17-32

**Editorial. Historia y literatura: leer el
pasado con los ojos en el futuro**

JOSÉ DAVID CORTÉS GUERRERO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, COLOMBIA

FELIPE MARTÍNEZ PINZÓN

BROWN UNIVERSITY, ESTADOS UNIDOS

ARTÍCULOS / DOSSIER

35-63

Historias reales e historias fingidas: sobre *Palmerín y Primaleón*

JESÚS RICARDO CÓRDOBA PEROZO

INVESTIGADOR INDEPENDIENTE, COLOMBIA

65-96

**Sociabilidad femenina y archivo: lectura de tres
álbumes de mujeres en el siglo XIX colombiano**

VANESA MISERES

UNIVERSITY OF NOTRE DAME, ESTADOS UNIDOS

97-126

***Los piratas de Cartagena* de Soledad Acosta: narración
de la Colonia para los príncipes de la Regeneración**

JAMES RODRÍGUEZ CALLE

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA, COLOMBIA

- 127-157 **El gran capitán caído. Mito, historia e ideología en un relato de Bartolomé Mitre**
MARÍA ELENA FONSAIDO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO, ARGENTINA
- 159-189 **El tiempo como significante abolicionista: un ingenio azucarero cubano según Anselmo Suárez y Romero**
RAFAEL OCASIO
AGNES SCOTT COLLEGE, ESTADOS UNIDOS
- 191-224 **Benjamín Vicuña Mackenna, “autor” de la Quintrala**
BERNARDITA ELTIT CONCHA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO, CHILE
- 225-257 **William Dean Howells y Elizabeth Stuart Phelps: masculinidad, feminidad y representaciones literarias del matrimonio. Estados Unidos, 1870-1880**
CASSANDRA NÁJERA
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES ALFONSO VÉLEZ PLIEGO
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA, MÉXICO
- 259-289 ***La negra Angustias* de Francisco Rojas: una novela revolucionaria de la Revolución mexicana**
ILSE MAYTÉ MURILLO TENORIO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO, MÉXICO
- 291-322 **Tensiones entre maternidad y aborto en la obra de Laura Pérez de Oleas Zambrano (Quito, 1959)**
NATALIA LOZA MAYORGA
FACULTAD LATINOAMÉRICA DE CIENCIAS
SOCIALES (FLACSO), ECUADOR
UNIVERSIDAD FEDERAL DE TOULOUSE MIDI-PYRÉNÉES, FRANCIA

ARTÍCULOS / TEORÍA E HISTORIOGRAFÍA

- 325-354 **Memorialística e historiografía: la narrativa de un médico judío-húngaro que sobrevivió a Auschwitz**
DENISE ROLLEMBERG
UNIVERSIDADE FEDERAL FLUMINENSE, BRASIL
- RONALDO VAINFAS
UNIVERSIDADE DO ESTADO DO RIO DE JANEIRO, BRASIL

ARTÍCULOS / TEMA LIBRE

- 357-386 **Los mártires y las sirenas: el régimen moral sacrificial en la obra de José Joaquín Ortiz (1814-1892)**
ALEJANDRO QUINTERO MÄCHLER
EL COLEGIO DE MÉXICO, MÉXICO
- 387-425 **“Conciudadanos que se fletan como bestias”. Experiencia y expectativa en las descripciones e imágenes de los cargueros de hombres en la Nueva Granada, 1851 y 1853**
JUAN FELIPE URUEÑA CALDERÓN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, COLOMBIA

RESEÑAS

- 429-433 **Alfonso Rubio. *Voces del archivo. El documento burocrático como relato literario.***
ALEJANDRO E. PARADA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA
- 433-438 **Sarah Albiez-Wieck, Lina Mercedes Cruz Lira y Antonio Fuentes Barragán, coords. *El que no tiene de inga, tiene de mandinga. Honor y mestizaje en los mundos americanos.***
LUIS MIGUEL GLAVE
EL COLEGIO DE AMÉRICA
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE, ESPAÑA

- 438-441 **Ana María Díaz Burgos. *Tráfico de saberes. Agencia femenina, hechicería e Inquisición en Cartagena de Indias (1610-1614)*.**
PILAR MEJÍA
MAX-PLANCK-INSTITUTE FOR LEGAL HISTORY
AND LEGAL THEORY, ALEMANIA
- 442-446 **Sharika D. Crawford. *The Last Turtlemen of the Caribbean*.**
CLAUDIA LEAL
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, COLOMBIA
- 446-451 **Pedro Rújula y Manuel Chust. *El Trienio Liberal. Revolución e independencia (1820-1823)*.**
MEDÓFILO MEDINA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, COLOMBIA
- 451-455 **Lucía Duque Muñoz. *De la geografía a la geopolítica: discurso geográfico y cartografía a mediados del siglo XIX en Colombia*.**
ANDRÉS GUHL CORPAS
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, COLOMBIA
- 455-460 **Liliana María López Lopera. *Lugareños, patriotas y cosmopolitas. Un estudio de los conceptos de patria y nación en el siglo XIX colombiano*.**
CÉSAR NICOLÁS PEÑA ARAGÓN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, COLOMBIA
- 461-466 **Joanne Rappaport. *El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa*.**
MAURICIO ARCHILA NEIRA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
CINEP, COLOMBIA
- 467-477 Novedades bibliográficas
- 479-485 Normas para autores
- 500-503 Consideraciones éticas

ACHSC

ANUARIO COLOMBIANO de HISTORIA SOCIAL
y de la CULTURA

VOL. 49, N.º 1, January – June, 2022

ISSN: 0120-2456 (PRINT) · 2256-5647 (ONLINE)

www.anuariodehistoria.unal.edu.co

CONTENT

- 17-32 **Editorial. History and Literature: Reading
the Past with Eyes on the Future**
JOSÉ DAVID CORTÉS GUERRERO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, COLOMBIA

FELIPE MARTÍNEZ PINZÓN
BROWN UNIVERSITY, UNITED STATES

ARTICLES / DOSSIER

- 35-63 **History and Romances of Chivalry: On *Palmerín* and *Primaleón***
JESÚS RICARDO CÓRDOBA PEROZO
INDEPENDENT RESEARCHER, COLOMBIA

- 65-96 **Female Sociability and Archive: A Study on Three
Women's Albums in Nineteenth-Century Colombia**
VANESA MISERES
UNIVERSITY OF NOTRE DAME, UNITED STATES

- 97-126 ***Los piratas de Cartagena* by Soledad Acosta: Narration of
the Colonial Era for the Princes of the *Regeneración***
JAMES RODRÍGUEZ CALLE
UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA, COLOMBIA

- 127-157 **The Fall of the Great Captain. Myth, History and Ideology in a Bartolomé Mitre's Tale**
MARÍA ELENA FONSAIDO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO, ARGENTINA
- 159-189 **Time as an Abolitionist Signifier: A Cuban Sugar Cane Mill according to Anselmo Suárez y Romero**
RAFAEL OCASIO
AGNES SCOTT COLLEGE, UNITED STATES
- 191-224 **Benjamín Vicuña Mackenna, "Author" of *la Quintrala***
BERNARDITA ELTIT CONCHA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO, CHILE
- 225-257 **William Dean Howells and Elizabeth Stuart Phelps: Masculinity, Femininity and the Literary Representations of Marriage. United States, 1870-1880**
CASSANDRA NÁJERA
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES ALFONSO VÉLEZ PLIEGO
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA, MEXICO
- 259-289 ***La negra Angustias* by Francisco Rojas: A Revolutionary Novel of the Mexican Revolution**
ILSE MAYTÉ MURILLO TENORIO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO, MEXICO
- 291-322 **Tensions Between Motherhood and Abortion in the Work of Laura Pérez de Oleas Zambrano (Quito, 1959)**
NATALIA LOZA MAYORGA
FACULTAD LATINOAMÉRICA DE CIENCIAS
SOCIALES (FLACSO), ECUADOR
UNIVERSIDAD FEDERAL DE TOULOUSE MIDI-PYRÉNÉES, FRANCE

ARTICLES / THEORY AND HISTORIOGRAPHY

- 325-354 **Memorialistics and Historiography: The Narrative of a Jewish-Hungarian Doctor who Survived Auschwitz**

DENISE ROLLEMBERG

UNIVERSIDADE FEDERAL FLUMINENSE, BRAZIL

RONALDO VAINFAS

UNIVERSIDADE DO ESTADO DO RIO DE JANEIRO, BRAZIL

ARTICLES / MISCELLANEOUS

- 357-386 **The Martyrs and the Sirens: The Sacrificial Moral Regime in the Work of José Joaquín Ortiz (1814-1892)**

ALEJANDRO QUINTERO MÄCHLER

EL COLEGIO DE MÉXICO, MEXICO

- 387-425 **“Conciudadanos que se fletan como bestias”. Experience and Expectation in the Descriptions and Images of the Men’s Carriers in Nueva Granada, 1851 and 1853**

JUAN FELIPE URUEÑA CALDERÓN

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, COLOMBIA

REVIEWS

- 429-433 **Alfonso Rubio. *Voces del archivo. El documento burocrático como relato literario.***

ALEJANDRO E. PARADA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

- 433-438 **Sarah Albiez-Wieck, Lina Mercedes Cruz Lira y Antonio Fuentes Barragán, coords. *El que no tiene de inga, tiene de mandinga. Honor y mestizaje en los mundos americanos.***

LUIS MIGUEL GLAVE

EL COLEGIO DE AMÉRICA

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE, SPAIN

- 438-441 **Ana María Díaz Burgos. *Tráfico de saberes. Agencia femenina, hechicería e Inquisición en Cartagena de Indias (1610-1614)*.**
PILAR MEJÍA
MAX-PLANCK-INSTITUTE FOR LEGAL HISTORY
AND LEGAL THEORY, GERMANY
- 442-446 **Sharika D. Crawford. *The Last Turtlemen of the Caribbean*.**
CLAUDIA LEAL
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, COLOMBIA
- 446-451 **Pedro Rújula y Manuel Chust. *El Trienio Liberal. Revolución e independencia (1820-1823)*.**
MEDÓFILO MEDINA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, COLOMBIA
- 451-455 **Lucía Duque Muñoz. *De la geografía a la geopolítica: discurso geográfico y cartografía a mediados del siglo XIX en Colombia*.**
ANDRÉS GUHL CORPAS
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, COLOMBIA
- 455-460 **Liliana María López Lopera. *Lugareños, patriotas y cosmopolitas. Un estudio de los conceptos de patria y nación en el siglo XIX colombiano*.**
CÉSAR NICOLÁS PEÑA ARAGÓN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, COLOMBIA
- 461-466 **Joanne Rappaport. *El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa*.**
MAURICIO ARCHILA NEIRA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
CINEP, COLOMBIA
- 467-477 Bibliographical novelties
- 486-492 Guidelines for authors
- 500-503 Ethical considerations

ACHSC

ANUARIO COLOMBIANO de HISTORIA SOCIAL
y de la CULTURA

vol. 49, n.º 1, janeiro – junho, 2022

ISSN: 0120-2456 (IMPRESSO) · 2256-5647 (ONLINE)

www.anuariodehistoria.unal.edu.co

CONTEÚDO

- 17-32 **Editorial. História e literatura: ler o passado com os olhos no futuro**
JOSÉ DAVID CORTÉS GUERRERO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, COLÔMBIA
- FELIPE MARTÍNEZ PINZÓN
BROWN UNIVERSITY, ESTADOS UNIDOS
- ARTIGOS / DOSSIER
- 35-63 **Histórias reais e histórias fingidas: sobre *Palmerín e Primaleón***
JESÚS RICARDO CÓRDOBA PEROZO
PESQUISADOR INDEPENDENTE, COLÔMBIA
- 65-96 **Sociabilidade feminina e arquivo: leitura de três álbuns de mulheres na Colômbia do século XIX**
VANESA MISERES
UNIVERSITY OF NOTRE DAME, ESTADOS UNIDOS
- 97-126 ***Los piratas de Cartagena de Soledad Acosta: narração da Colônia para os príncipes da Regeneración***
JAMES RODRÍGUEZ CALLE
UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA, COLÔMBIA

- 127-157 **O grande capitão caído. Mito, história e ideologia em uma história de Bartolomé Mitre**
MARÍA ELENA FONSAIDO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO, ARGENTINA
- 159-189 **O tempo como significante abolicionista: um engenho cubano de açúcar de acordo com Anselmo Suárez e Romero**
RAFAEL OCASIO
AGNES SCOTT COLLEGE, ESTADOS UNIDOS
- 191-224 **Benjamín Vicuña Mackenna, “autor” da Quintrala**
BERNARDITA ELTIT CONCHA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO, CHILE
- 225-257 **William Dean Howells e Elizabeth Stuart Phelps: masculinidade, feminilidade e representações literárias do casamento. Estados Unidos, 1870-1880**
CASSANDRA NÁJERA
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES ALFONSO VÉLEZ PLIEGO
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA, MÉXICO
- 259-289 ***La negra Angustias* de Francisco Rojas: um romance revolucionário da Revolução mexicana**
ILSE MAYTÉ MURILLO TENORIO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO, MÉXICO
- 291-322 **Tensões entre a maternidade e o aborto na obra de Laura Pérez de Oleas Zambrano (Quito, 1959)**
NATALIA LOZA MAYORGA
Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador
UNIVERSIDAD FEDERAL DE TOULOUSE MIDI-PYRÉNÉES, FRANÇA

ARTIGOS / TEORIA E HISTORIOGRAFIA

- 325-354 **Memorialística e historiografia: a narrativa de um médico judeu-húngaro sobrevivente de Auschwitz**
DENISE ROLLEMBERG
UNIVERSIDADE FEDERAL FLUMINENSE, BRASIL
- RONALDO VAINFAS
UNIVERSIDADE DO ESTADO DO RIO DE JANEIRO, BRASIL

ARTIGOS / TEMA LIVRE

- 357-386 **Os mártires e as sereias: o regime moral sacrificial na obra de José Joaquín Ortiz (1814-1892)**
ALEJANDRO QUINTERO MÄCHLER
EL COLEGIO DE MÉXICO, MÉXICO
- 387-425 **“Conciudadanos que se fletan como bestias”. Experiência e expectativa nas descrições e imagens dos cargueiros masculinos em Nueva Granada, 1851 e 1853**
JUAN FELIPE URUEÑA CALDERÓN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, COLÔMBIA

RESENHAS

- 429-433 **Alfonso Rubio. *Voces del archivo. El documento burocrático como relato literario.***
ALEJANDRO E. PARADA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA
- 433-438 **Sarah Albiez-Wieck, Lina Mercedes Cruz Lira y Antonio Fuentes Barragán, coords. *El que no tiene de inga, tiene de mandinga. Honor y mestizaje en los mundos americanos.***
LUIS MIGUEL GLAVE
EL COLEGIO DE AMÉRICA
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE, ESPANHA

- 438-441 **Ana María Díaz Burgos. *Tráfico de saberes. Agencia femenina, hechicería e Inquisición en Cartagena de Indias (1610-1614)*.**
PILAR MEJÍA
MAX-PLANCK-INSTITUTE FOR LEGAL HISTORY
AND LEGAL THEORY, ALEMANHA
- 442-446 **Sharika D. Crawford. *The Last Turtlemen of the Caribbean*.**
CLAUDIA LEAL
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, COLÔMBIA
- 446-451 **Pedro Rújula y Manuel Chust. *El Trienio Liberal. Revolución e independencia (1820-1823)*.**
MEDÓFILO MEDINA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, COLÔMBIA
- 451-455 **Lucía Duque Muñoz. *De la geografía a la geopolítica: discurso geográfico y cartografía a mediados del siglo XIX en Colombia*.**
ANDRÉS GUHL CORPAS
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, COLÔMBIA
- 455-460 **Liliana María López Lopera. *Lugareños, patriotas y cosmopolitas. Un estudio de los conceptos de patria y nación en el siglo XIX colombiano*.**
CÉSAR NICOLÁS PEÑA ARAGÓN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, COLÔMBIA
- 461-466 **Joanne Rappaport. *El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa*.**
MAURICIO ARCHILA NEIRA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
CINEP, COLÔMBIA
- 467-477 Novidades bibliográficas
- 493-499 Orientações para autores
- 500-503 Considerações éticas

Editorial. Historia y literatura: leer el pasado con los ojos en el futuro

Editorial. History and Literature: Reading the Past with Eyes on the Future

Editorial. História e literatura: ler o passado com os olhos no futuro

<https://doi.org/10.15446/achsc.v49n1.98745>

En la actualidad la historia y la literatura tienen, o pretenden tener, límites claros y definidos. Cuando un historiador realiza una investigación con características históricas sabe, de antemano, cómo debe realizarla y cómo debe presentar los resultados obtenidos. Por su parte, un escritor de literatura también sabe que la forma como presenta sus productos literarios es cualitativamente diferente a la ficción histórica. Esto es, las ficciones históricas y literarias son, por antonomasia, diferentes. Los historiadores, en su gran mayoría, no aceptarían que uno de los suyos escribiera una novela histórica como resultado, por ejemplo, de una tesis doctoral en historia. Entretanto, un novelista no pretenderá, al escribir una novela histórica, que ella reemplace a la investigación realizada por un historiador.¹

-
1. El debate sobre las confluencias y deslindes entre historia y literatura y, en particular, sobre la novela histórica como modelo escritural heterogéneo, se retrotrae, para el caso americano, hasta José María Heredia. El poeta cubano condenó este género llamándolo “mentiras históricas”. Ver Donald McGrady, *La novela histórica en Colombia 1844-1959* (Bogotá: Kelly, 1962) 8. A partir de ahí, desde Menéndez Pelayo y Amado Alonso, pasando por Donald McGrady, Seymour Menton y Daniel Balderstorm, hasta más recientemente Nina Gerassi-Navarro y Lee Skinner han intervenido sobre la llamada, por esta última, “pelea familiar” entre historia y literatura.

[18]

Sin embargo, y siguiendo con lo anterior, la distinción clara entre historia y literatura no siempre fue así. En el siglo XIX, por lo menos en cuanto a América Latina concierne, los límites entre ambas no estaban bien definidos; eran, más bien, difusos. La disciplina histórica, tal como la conocemos hoy, no existía. De esta forma, quienes escribían historia, es decir, que fungían como historiadores, también podían, perfectamente, dedicarse a escribir obras literarias como novelas o cuentos.² Y, lo que es más importante, para exponer las interpretaciones sobre el pasado no se limitaban a obras de carácter histórico, sino que también empleaban obras literarias. Sabemos que esta afirmación es controversial, pues el canon historiográfico propuesto, elaborado, cimentado y fortalecido desde el siglo XIX indica una distinción clara, que creemos artificial, entre historia y literatura.³ Ese canon señala cuáles son los historiadores —y cuáles son sus obras— considerados como fundacionales y pioneros para la historia de los nacientes estados nacionales hispanoamericanos.⁴ Desde la literatura ocurre otro tanto. En el siglo XIX se creó el canon literario, que indica cuáles son los escritores —y cuáles

-
2. Es el caso de innumerables escritores. Basten como ejemplos José María Samper, quien escribió *Apuntamientos para la historia política i social de la Nueva Granada* (1853) o su *Ensayo sobre las revoluciones políticas* (1861), lo mismo que novelas en las que ponía en práctica los puntos defendidos en estos textos. También tenemos su novela *Florencio Conde: escenas de la vida colombiana* (1875), donde defiende que la democracia se conseguiría en Colombia a través de matrimonios multirraciales, tesis defendida en su *Ensayo* catorce años antes. Entre muchos otros que armaron un proyecto político a partir de la combinación y contrapunteo entre historia y literatura, puede pensarse en Soledad Acosta, José Manuel Groot, Bartolomé Mitre o Vicente Fidel López.
 3. Obras hoy consideradas seminales, respectivamente, para la literatura, como *Historia de la literatura en la Nueva Granada* de José María Vergara y Vergara (1867), o para la historia, como la *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada* de José Manuel Groot (1870), mezclan indistintamente fuentes vistas hoy como “historiográficas” y “literarias”. Por ejemplo, Vergara y Vergara hace uso de las memorias ilustradas de Caldas lo mismo que de poesía popular para mostrar que la literatura colombiana —en la que él incluye también crónicas coloniales— tiene como origen a España.
 4. Por solo poner tres ejemplos, ver Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX* (Bogotá: Editorial Temis, 1964); Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía latinoamericana del siglo XIX* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1987); y Alexander Betancourt, *Historia y nación. Tentativas de la escritura de la historia en Colombia* (Medellín-Ciudad de México: La Carreta Editores / Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2007).

son sus obras— considerados fundacionales de las que fueron llamadas literaturas nacionales.⁵

Lo que queremos mostrar es que la historia, tal como se entendía en el siglo XIX, y la literatura en sus diversos géneros, sobre todo cuadros de costumbres, novela y teatro, servían para interpretar el pasado, pero, sobre todo, para exponer visiones sobre la historia de los nacientes países latinoamericanos. Es importante recalcar que ese ejercicio de revisión histórica no se limitaba a contemplar el pasado y sus huellas, y sobre ellos construir discursos interpretativos. El ejercicio, en medio de las novedades que significaba la creación de realidades como las repúblicas, la ciudadanía, el liberalismo y los derechos y garantías individuales, entre otros aspectos, iba más allá y era más complejo. Tomando el siglo XIX como referencia —lugar de enunciación, llamarían algunos— y en el entendido de que nuestro *dossier* gravita en buena parte sobre este período, los historiadores y escritores se preguntaban por las condiciones que condujeron a las realidades que vivían. Para ello revisaban el pasado buscando respuestas. Pero el ejercicio no quedaba allí. Como se estaban proponiendo y construyendo proyectos para darle sentido a lo novedoso, la revisión del pasado se hacía en función de lo que estaba por venir. Eso que estaba por venir debía construirse, y en ello el pasado jugaba un papel preponderante.⁶

[19]

-
5. Las historias literarias canónicas de América Latina fueron de cuño nacionalista. Publicadas en su mayoría a finales del siglo XIX y comienzos del XX por escritores como Isidoro Laverde Amaya en Colombia o Ricardo Rojas en Argentina, estas canonizaron obras con temática nacional principalmente escritas por hombres criollos, a imagen y semejanza de los canonizadores mismos. De esta manera, se circunscribió el canon literario a un acotado portafolio de imágenes, temáticas y tipos tenidos por nacionales, equiparando naturaleza con nación. Novelas históricas con escenarios no nacionales, como, por ejemplo, *Phinées* (1909) de Emilio Cuervo Márquez, u obras escritas en otras lenguas —aunque de temática nacional— como *Wild Scenes in South America* (1863) de Ramón Páez o *Pablo, ou vie dans les Pampas* (1869) de Eduarda Mansilla, quedaron o bien por fuera del canon o fueron completamente olvidadas (como el injusto caso de Cuervo Márquez).
 6. La relación entre experiencia y expectativa vinculada con el pasado hecho presente y el futuro hecho presente puede verse en la obra clásica de Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993) 338 y ss.

[20]

La revisión del pasado y sus interpretaciones fueron, en el siglo XIX, muy complejas. Sintetizando, hubo por lo menos dos grandes corrientes. Una liberal con la que se cuestionó el pasado anterior a los procesos emancipatorios. Las llamadas Conquista y Colonia fueron revisadas bajo una óptica cobijada por la “leyenda negra” antiespañola, en la que se responsabilizaba a España de haber legado a las nuevas repúblicas vicios, males y problemas. En ese sentido, el lado más extremo se proponía hacer desaparecer ese pasado español y ubicar como punto cero de la historia la Independencia. La otra corriente, de tendencia conservadora, revalorizó el pasado español e indicaba que no se podía entender el presente decimonónico sin reconocer el legado que dejó España durante la Colonia. Esta corriente puede verse claramente en el llamado hispanismo.⁷

Volvamos al canon historiográfico. Si nos referimos específicamente al caso colombiano, desde el siglo XIX se afirma que el “padre” de la historia en el país es José Manuel Restrepo, especialmente por su obra sobre la Independencia colombiana.⁸ Además de Restrepo se indican tres o cuatro nombres que completan el panteón de los historiadores nacionales decimonónicos. Entre ellos están Joaquín Acosta, José Antonio de Plaza, José Manuel Groot y Manuel Briceño, cuyas obras cumplían el objeto de ser ensayos elaborados, la mayoría de los casos, a partir de contundente información primaria recabada de documentos ubicados en archivos.⁹ De ese selecto grupo son excluidos José

7. Para una discusión sobre el debate acerca de la ortografía española en el medio siglo XIX, específicamente el debate Bello-Lastarria-Sarmiento, ver José del Valle y Luis Gabriel-Stheeman, coords., “Nacionalismo, hispanismo y cultura monoglósica”, *La batalla del idioma: la intelectualidad hispánica ante la lengua* (Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2004). Para una intervención más reciente, ver la obra de Diana Arbaiza, *The Spirit of Hispanism: Commerce, Culture, and Identity across the Atlantic (1875-1936)* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 2020). Sobre el hispanismo como un proyecto latinoamericano a finales del siglo XIX también puede verse Alfredo Rajo Serventich, “Las dimensiones del hispanismo e hispanoamericanismo”, *Latinoamérica* 47 (2008): 97-116.

8. Desde muy temprano en el siglo XIX colombiano, José Manuel Restrepo y su obra *Historia de la Revolución de la República de Colombia*, 11 volúmenes (París: Librería Americana, 1827) fueron considerados pioneros de la historia e historiografía colombianas.

9. Joaquín Acosta, *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto* (París: Imprenta de Beau, 1848); José Antonio de Plaza, *Compendio de la historia de la Nueva Granada. Desde antes de su descubrimiento, hasta el 17 de noviembre de 1831* (Bogotá: Imprenta del

María Samper, Soledad Acosta, Manuel Ancízar, Salvador Camacho Roldán, Medardo Rivas, Sergio Arboleda, entre otros tantos. Y qué hablar de quienes escribieron memorias, especie de relatos autobiográficos en donde se daba cuenta de visiones personales sobre procesos históricos en las que sus protagonistas, los personajes centrales del relato, eran también personajes centrales del devenir de la naciente república. El caso más concreto y conocido de estos relatos es la obra del ya citado Samper, *Historia de una alma*.¹⁰ Estos relatos no cuadraban en lo que se definía como producción histórica. Lo que observamos es que quienes construyeron un relato con características históricas también se dieron a la tarea de escribir literatura, sobre todo de tipos y costumbres. Y con esta estrategia también mostraron interpretaciones históricas. Leyeron el pasado con los ojos puestos en el futuro, para interpretar las condiciones en las que vivían.

[21]

Expongamos un ejemplo. Medardo Rivas, en su reunión de ensayos titulada *Los trabajadores de tierra caliente*,¹¹ explica cómo fue el proceso de colonización de tierras en las zonas ribereñas del río Magdalena en lo que hoy son los departamentos de Tolima y Cundinamarca. En esa obra aborda la manera como hombres como él, empresarios de la colonización, invirtieron tiempo, recursos y energía en “civilizar” tierras que estaban abandonadas y, por tanto, por fuera del sistema productivo. Es una obra con interpretación histórica sobre la colonización. En la obra literaria, editada por José María Vergara y Vergara, *Museo de cuadros de costumbres y variedades*,¹² aparece, de autoría de Rivas, un pequeño cuadro de costumbres llamado “El cosechero”. En este texto, con otro lenguaje y, en esencia, con otra estrategia narrativa, Rivas va en la misma dirección que su obra de ensayos. Allí se muestran los conflictos entre civilización y barbarie, donde la civilización,

Neogranadino, 1850); José Manuel Groot, *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada*, 3 volúmenes (Bogotá: Medardo Rivas, 1869); Manuel Briceño, *Los comuneros. Historia de la insurrección de 1781* (Bogotá: Imprenta de Silvestre, 1880).

10. José María Samper, *Historia de una alma. Memorias íntimas y de historia contemporánea* (Bogotá: Imprenta de Zalamea Hermanos, 1881).
11. Medardo Rivas, *Los trabajadores de tierra caliente* (Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1899).
12. José María Vergara y Vergara, ed., *Museo de cuadros de costumbres* (Bogotá: Foción Mantilla, 1866). Existe una reciente edición revisada y anotada sobre esta obra. Ver Felipe Martínez Pinzón, ed., *Museo de cuadros de costumbres y variedades*, ed. José María Vergara y Vergara [1866] (Bogotá: Universidad de los Andes / Universidad del Rosario, 2020).

[22]

encarnada en el hombre liberal, trabajador, progresista, previsor —y por lo tanto que piensa en el futuro—, blanco e ilustrado, descende de los Andes urbanos —léase Bogotá—, para arrancarle a la barbarie, no solo el monte improductivo, sino también el hombre rural, inculto, poco previsor, nada ahorrador, que, según el mismo Rivas, pronto desaparecería. Ambas obras de Rivas están pensadas y elaboradas en clave histórica, tal como él entendía era la historia: la revisión del pasado que se manifestaba en el presente, para actuar sobre él y transformarlo en función del futuro de progreso que imaginaba debía cobijar a Colombia.

Lo discurrido hasta aquí es uno de los llamados de este *dossier*: ver cómo la historia y la literatura, sobre todo en el siglo XIX, fueron estrategias narrativas similares en cuanto a la construcción de interpretaciones sobre el pasado. Generalmente los historiadores ven en las obras literarias fuentes con valiosa información sobre aspectos esencialmente de la vida cotidiana, pero poco las ubican como interpretaciones históricas, sobre todo porque distan mucho del canon historiográfico. Tal es el caso, como queda dicho, de los cuadros de costumbres, pero también de las llamadas “novelas de costumbres”,¹³ género que interpela el presente de manera directa, a diferencia de la novela histórica, que encubre su intervención sobre el presente al ocuparse del pasado. La historiografía todavía aborda los cuadros de costumbres como fuentes primarias de su interpretación del pasado, sin parar mientes en que son “encuadramientos” interesados en la realidad, con el fin, precisamente, de producir la cotidianidad de una determinada manera, muchas veces condicionada por intereses personales (como los de Medardo Rivas), guerras civiles o reformas legales y como parte de debates

13. Con este subtítulo muchas novelas creaban expectativas en el público lector para anticipar que el texto que se tenía entre manos hacía crítica de la actualidad o pretendía modificar nuestra observación del presente. Ver, por ejemplo, desde textos como *Amores de estudiantes: novela de costumbres nacionales* (1865) del colombiano Próspero Pereira Gamba, pasando por *Pax: novela de costumbres colombianas* (1904) del colombiano Lorenzo Marroquín, hasta *Los caciques: novela de costumbres nacionales* (1917) del mexicano Mariano Azuela. El ascenso de la etnografía y la formación de la antropología como disciplina le comenzaría a disputar el poder explicativo a la novela de costumbres como exploración científica del carácter nacional y regional. Sobre el choque entre el ascenso de las ciencias sociales y la literatura por el poder explicativo del presente ver el reciente libro de Daylet Domínguez, *Ficciones etnográficas. Literatura, ciencias sociales y proyectos nacionales en el Caribe hispano del siglo XIX* (Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2021).

mayores en prensa (en donde aparecían estos cuadros); por ejemplo, sobre la separación entre la Iglesia y el Estado, sobre la inmigración o la privatización de monopolios coloniales (como el tabaco).

De manera elocuente, la visión del cuadro de costumbres como una textualidad “transparente”, ajena a usos políticos, fue tramada por los propios cultores de este género literario. Eugenio Díaz, es sabido, usó de epígrafe para su *Manuela: novela bogotana*¹⁴ una cita de la escritora española Fernán Caballero: “Los cuadros de costumbres no se inventan, sino se copian”, en alusión a una proximidad, sin mediación literaria, con la realidad; mientras que Carlos Holguín los definió como “escenas de la vida de un pueblo, su historia, en una palabra, y no como quiera, sino su historia viva”.¹⁵ El cuadro de costumbre como “historia viva” ha legitimado que estos se usen, desde el presente del historiador, como forma de documentar el pasado antes que como una forma no solo de interpretar la realidad del escritor decimonónico,¹⁶ sino también de entrar en contienda con otros por defender una forma política del pueblo (o de las tradiciones)

[23]

-
14. Con ese título aparecieron los primeros ocho capítulos de la novela en el periódico bogotano *El Mosaico* entre finales de 1858 hasta su octava entrega con el número 15, del 2 de abril de 1859. La novela quedó incompleta. Tras la muerte de Díaz en 1865, aparecería completa por primera vez con otro subtítulo, “Novela original”, como parte del *Museo de cuadros de costumbres y variedades*, editado por Vergara y Vergara. Gilberto Loaiza Cano sostiene que “la novela es un hecho histórico: su proceso de creación, publicación y recepción está inmerso en una época”. Gilberto Loaiza Cano, “La nación en novelas”, *La nación imaginada. Ensayos sobre los proyectos de nación en Colombia y América latina en el siglo XIX*, comp. Humberto Quiceno (Cali: Universidad del Valle, 2015) 137. Todavía queda por estudiar qué ocurrió con los originales de *Manuela* y cuáles fueron los eventos que llevaron a la suspensión de su publicación y su impresión, con modificaciones sustanciales, tras la muerte de su autor. Tanto Loaiza Cano, en este artículo, como Carolina Alzate y Flor María Rodríguez Arenas han interpretado este evento histórico de diversas maneras. Carolina Alzate, “Otra amada y otro paisaje para nuestro siglo XIX. Soledad Acosta de Samper y Eugenio Díaz frente a *María*”, *Lingüística y Literatura* 59 (2011): 117-135; Flor María Rodríguez Arenas, *Eugenio Díaz Castro: realismo y socialismo en Manuela, novela bogotana* (Miami: Stockcero, 2001).
15. “Museo de cuadros de costumbres”, *La Prensa* 7 (1866): 52.
16. Uno de los editores de este dossier, José David Cortés Guerrero, ha mostrado cómo las tipologías de la literatura de costumbres (el carguero, el llanero, la coqueta, entre otros tantos) eran formas en las que se leía, interpretaba y debatía la historia nacional. Ver José David Cortés Guerrero, “Las costumbres y los tipos como interpretaciones de la historia: *Los mexicanos pintados por sí mismos* y el

[24]

más acorde con la idea de república que se defendía.¹⁷ Estas reflexiones enmarcan intervenciones en este *dossier* como la de Rafael Ocasio, quien, con su artículo “El transcurso del tiempo como significativo abolicionista”, muestra cómo el escritor cubano Anselmo Suárez y Romero se sirvió de tácticas literarias para lograr vencer la censura española y publicar sus “Artículos de costumbres” en la Cuba colonial. A diferencia de lo que sucedió con su novela de costumbres, *Francisco o las delicias del campo* (1880), que tuvo que publicarse cuarenta años después de escrita por cuenta de la censura, sus artículos de costumbres, a pesar de abordar la economía esclavista, sí llegarían a imprimirse en la isla. La interpelación de la realidad por parte del cuadro de costumbres como marco interpretativo podía hacerla sujeto de la censura imperial, pero también, dependiendo de las técnicas literarias del escritor, embozar dicha crítica y hacerla pasar desapercibida para los censores.

En el artículo de Juan Felipe Urueña, “Conciudadanos que se fletan como bestias”, se estudian las metáforas construidas sobre la labor del carguero, personaje tipo, que sobre sus espaldas llevaba a otra persona en medio de las penalidades y dificultades de los caminos colombianos del siglo XIX. La principal metáfora es la comparación con los animales de carga, mulas, burros y caballos. Esta imagen fue ampliamente difundida en Occidente por los extranjeros que recorrieron el país. Este artículo se suma a otros que han invitado a cuestionar, directa o indirectamente, la forma como el ideario liberal se confronta y se tensiona con la realidad.¹⁸ Uno de los autores de estas metáforas, tratado por Urueña, es el liberal Santiago Pérez, quien años después

Museo de cuadros de costumbres y variedades”, *Estudios de Literatura Colombiana* 33 (2013): 13-36.

17. Otro de los editores, Felipe Martínez Pinzón, en su reciente *Patricios en contienda: cuadros de costumbres, reformas liberales y representación del pueblo en Hispanoamérica (1830-1880)* (Chapel Hill: North Carolina University Press, 2021), defiende la tesis de que los cuadros de costumbres fueron lugares de contienda desde los cuales las diferentes facciones de las nuevas élites posindependentistas defendían una cierta configuración de lo popular dependiendo de su posición económica, social y política.
18. Para la muestra, solo dos ejemplos: Felipe Martínez Pinzón, “Tránsitos por el río Magdalena: el boga, el blanco y las contradicciones del liberalismo colombiano de mediados del siglo XIX”, *Estudios de Literatura Colombiana* 29 (2011): 17-41; José David Cortés Guerrero, *La batalla de los siglos. Estado, Iglesia y religión en Colombia en el siglo XIX. De la Independencia a la Regeneración* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2016) 225-315.

llegaría a ser presidente de los Estados Unidos de Colombia (1872-1874). Pérez alude a los cargueros como “conciudadanos”. Sin embargo, a pesar de tratarlos, sobre el papel, como pares, los sigue usando para que lo transporten. Las diferentes imágenes que acompañan al artículo develan la tal vez principal metáfora, y es la del ordenamiento social: el carguero, generalmente indígena, mestizo, negro, mulato o zambo, siempre estaba debajo del hombre blanco, letrado, ilustrado, rico y todopoderoso, tal y como ocurría en la sociedad.

[25]

Así como el cuadro de costumbres se arropó con un invisible manto de objetividad, la historiografía del mismo periodo —acaso de manera más exitosa— hizo otro tanto. Como se muestra en varias contribuciones de este *dossier*, la historiografía del siglo XIX se construyó también a partir de tácticas literarias, desplegándose, como un *continuum* narrativo que resolvía las inherentes contradicciones de la historia para defender una cierta representación del pasado con intereses políticos particulares. Famosamente Hayden White llamó a esta operación narrativa *explanation by emplotment*.¹⁹ El análisis literario —siempre atento a las relaciones de intertextualidad, a la movilización de figuras retóricas y a la desigual administración de la información— muestra, sí, que la historiografía ofrece una interpretación del pasado basada en fuentes, pero, en no pocos casos, a expensas de la historia misma. Por ejemplo, María Elena Fonsalido, en su artículo “El gran capitán caído. Mito, historia e ideología en un relato de Bartolomé Mitre”, pone en práctica un análisis literario para mostrar el trasfondo ideológico de la historiografía patria argentina. Allí analiza la manera en que el historiador argentino Bartolomé Mitre —quien se representó a sí mismo como epítome del escritor fiel al archivo—²⁰ inventó un “mito de origen” para las relaciones entre clases sociales que él soñaba como plácidas y patriarcales para la posindependencia. Con atención al archivo historiográfico en España y Argentina, Fonsalido devela las escogencias estéticas de Mitre en la construcción de una escena canonizada por los manuales escolares argentinos: en medio de una batalla, Belgrano es salvado por un

19. Hayden White, *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1975) 7.

20. Mitre, como varios de los personajes que son tratados en los artículos de este *dossier*, estuvo involucrado en debates sobre la concepción y los alcances de la historia, en su caso, con el intelectual Vicente Fidel López. Al respecto, ver Danuta Teresa Mozejko y Ricardo Lionel Costa, “Disputa por el control de la verdad histórica: la polémica entre Vicente Fidel López y Bartolomé Mitre”, *Iberoamericana* 6.22 (2006): 43-62; Roberto Madero, *El origen de la historia. Sobre el debate entre Vicente Fidel López y Bartolomé Mitre* (Buenos Aires: FCE, 2001).

subalterno, Cabral, quien da gustoso su vida por su “gran capitán”. Al cotejar los propios documentos de Belgrano acerca de esa batalla, Fonsalido muestra que no hay mención de que fuera salvado por un subalterno. Solo sabemos que Cabral sí existió y que murió en esa batalla. La escena, autoría de Mitre, es un subterfugio literario —con archivo español— para crear un romance patriarcal entre las nuevas élites y el pueblo.

[26]

En casos como el de Mitre se ve cómo la historiografía cumplía, al igual que la literatura, una agenda educadora, haciendo de ambas herramientas con las cuales modelar ciudadanos, insuflar valores republicanos y crear (y hacer sentir) una historia compartida. Ronald Briggs recientemente ha llamado al cruce entre educación, moral y literatura (entendida esta en sentido lato) “electricidad moral”:²¹ es decir, aquella sensación, producto de la lectura, que debía hacer del lector —y sobre todo de la lectora, gran consumidora de novelas— un buen miembro de la comunidad nacional. De esta manera, tanto la historiografía como la literatura dialogaban con otras formas de la escritura moral en la que ambas se mezclaban, tales como los llamados catecismos republicanos o las microbiografías de hombres ilustres (compiladas en “galerías” o “panteones” de “vidas morales” como la *Galería de celebridades argentinas* [1857] del propio Mitre).

La figura del escritor como aquel que muestra y oculta, con diferentes agendas, el archivo de su narración surge nuevamente —y, coincidencia curiosa, también para el caso de la ficcionalización de la familia Fernández de Córdoba— en el artículo “Historias reales e historias fingidas: sobre *Palmerín y Primaleón*”. Allí, su autor, Jesús Ricardo Córdoba Perozo, muestra las relaciones y las tensiones entre la historia y la literatura en los prólogos de dos obras de comienzos del siglo xvi español, esto es, en los inicios del llamado Siglo de Oro. En ese sentido, el autor llama la atención sobre cómo en los prólogos de las obras *Palmerín y Primaleón* se entremezclan los niveles históricos real y ficcional. Esto puede verse, entre otros aspectos, en el relato del linaje de los protagonistas (nivel histórico real) y en el recuento de sus hazañas (nivel histórico ficcional). De esta forma, con ejemplos puntuales extraídos de las obras en cuestión, Córdoba Perozo revela las intrincadas relaciones y tensiones entre literatura e historia planteando las posibles claves para leer no solo las ficciones, sino también los linajes de quienes son sus protagonistas, por ejemplo, los Córdoba de finales del siglo xv.

21. Ronald Briggs, *The Moral Electricity of Print: Transatlantic Education and the Lima Women's Circuit, 1876-1910* (Nashville: Vanderbilt University Press, 2017).

La opacidad de las comunicaciones entre historia y literatura —varias de las intervenciones de nuestro *dossier* las visibilizan— es una táctica que opera no solo dentro de los textos mismos, sino en las formas en las que años después son canonizadas, separadamente, la historiografía y los textos literarios. Hacia el final del siglo XIX, con el armado y la separación de un canon para la historiografía y otro para la literatura, textos como estos —entre otros textos cortos aparecidos por entregas en la prensa— se fueron por las rendijas y pasaron al olvido. Los cánones escogieron primariamente formas de largo aliento en prosa —historias patrias convencionales, novelas u obras de teatro— y descartaron otras formas coleccionables con que se interpretaba el pasado. Vanesa Miseres, en su artículo “Sociabilidad femenina y archivo: lectura de tres álbumes de mujeres en el siglo XIX colombiano”, nos invita a volver al archivo, en su caso, para visitar los álbumes como otras formas de enmarcar, coleccionar y producir un saber histórico en clave de género y para vencer las acaso empobrecedoras —y no históricamente únicas— opciones desde las cuales el canon delimitó nuestra interpretación del pasado. Una invitación similar proviene del texto de Ilse Mayté Murillo Tenorio, “*La negra Angustias* de Francisco Rojas: una novela *revolucionaria* de la Revolución mexicana”. En él, Murillo Tenorio aborda la figura de Francisco Rojas para hacer una historia material de esta novela y mostrar cómo el escritor —un intelectual, hoy, transdisciplinario, versado en literatura, historia y antropología— se propuso visibilizar, a través de la novela, historias no contadas por la historiografía mexicana más tradicional del periodo de la Revolución: una mujer negra y comandante revolucionaria. Para reconstruir su vida a través de su novela se basó en un personaje real, haciéndole entrevistas y recogiendo testimonios sobre el periodo. Este artículo es, de soslayo, una invitación a revisar el canon que estableció, desde las novelas cimeras de Mariano Azuela,²² la lista de las novelas de —y sobre— la Revolución mexicana, algunas de las cuales fueron popularizadas gracias al cine de la Revolución, como, por ejemplo, *Los de abajo* de Mariano Azuela, *Vámonos con Pancho Villa* de Rafael Muñoz y *La sombra del caudillo* de Martín Luis Guzmán.²³

[27]

-
22. Sobre la figura de Mariano Azuela y sus novelas sobre la Revolución mexicana como iniciadores del canon, y las de otros autores y sus obras sobre el mismo proceso histórico, igual que sobre cómo se relacionan literatura e historia, puede verse la obra compilada por Rafael Olea, *Mariano Azuela y la literatura de la Revolución mexicana* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2017).
23. Sobre la relación entre cine e historia, y de allí, tangencialmente con la literatura, quienes más han aportado a la discusión han sido Marc Ferro y Robert Rosenstone.

[28]

Como muestra el caso expuesto por Murillo Tenorio, aquello que se entiende por “novela” o por “historia de la Revolución mexicana” —a quiénes incluye, cómo cuenta su historia, de qué materiales se sirve— está sujeto también o, sobre todo, a la coyuntura política y al recambio de fuerzas históricas. Esto es visible en la intervención de James Rodríguez Calle, quien aborda en su texto “*Los piratas de Cartagena* de Soledad Acosta: narración de la Colonia para los príncipes de la Regeneración” la manera en que es representado tanto el pasado español como el rol de mujeres, ancianos, niños y poblaciones afrodescendientes en los albores de la Regeneración. Esta novela histórica, en el año de la expedición de la Constitución centralista de 1886 en Colombia, representa el pasado colonial no como un lastre oscurantista o a España como una nación bárbara, tal cual se había representado por parte de escritores liberales, sino como un pasado compartido entre América y Europa gracias al cual los personajes —sobre todo, los no masculinos— se mostraban, al tiempo que activos defensores del catolicismo, como propulsores de valores ilustrados y de agendas de progreso. Así, la noción de educación —o aquello que se consideraba objeto de ella— cambió también a lo largo del siglo XIX en la región. Por ejemplo, mientras que, en novelas históricas como *Los gigantes* (1875) de Felipe Pérez, la conquista española era representada como “un charco de sangre, i cada conquistador un verdugo”,²⁴ en *Los piratas de Cartagena*, España en América adopta, con muchas sutilezas, una agencia civilizadora frente a otra barbarie, la de la Inglaterra protestante.

Como es sabido, Acosta queda marginada de un canon hecho por hombres a pesar de la importancia de su obra, solo recuperada a finales del

La obra de este último, sobre todo la clásica *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de historia* (Barcelona: Ariel, 1997) donde se propone la relación entre historiografía e historiotopía, sigue siendo de obligatoria revisión. Si bien no era el tema de este dossier, se plantea la necesidad de ver cómo la relación entre literatura e historia pudo despertar, en algunos casos puntuales, la relación con el cine, como puede verse con las no pocas novelas de la Revolución mexicana que han sido llevadas a la pantalla grande, y de allí, novelas y películas han sido abordadas por los historiadores. Sobre este tema, ver también María Consuelo Guerrero, “La imagen de la revolución y de la mujer en la novela y el cine de la Revolución mexicana”, tesis de doctorado (Austin: The University of Texas, 2005); así como la reciente *The Mexican Revolution on the World Stage: Intellectuals and Film in the Twentieth Century* (Nueva York: State University of New York, 2019) de Adela Pineda Franco.

24. Felipe Pérez, *Los gigantes* (Bogotá: Imprenta de Gaitán, 1875) 51.

siglo xx.²⁵ Estas complicidades entre género y canon están presentes también en la contribución de Cassandra Nájera. A pesar de trabajar con otro contexto nacional, el estadounidense, pero durante el mismo periodo de Acosta, con su contribución “William Dean Howells y Elizabeth Stuart Phelps: masculinidad, feminidad y representaciones literarias del matrimonio. Estados Unidos, 1870-1880”, nos acerca a las representaciones de género en dos novelas cuya trama gira en torno a los deseos perdidos y encontrados gracias al matrimonio. De manera más específica, allí Nájera aborda las maneras diferenciadas por género en las que dos personas de clase media, blancas, que habitan el norte de Estados Unidos en la posguerra civil, representan no solo el matrimonio, sino la sexualidad y el propio trabajo (como escritores) en momentos de ascenso de la conciencia feminista,²⁶ así como de la emergencia de la clase media y del comienzo de la apertura del mercado laboral para las mujeres. A través de una meticulosa lectura de ambas novelas, Nájera realiza un análisis contextual en el que trae a colación manuales de conducta de la época para mostrar cómo la formación de subjetividades ideales, patriarcales, para cada género, circulaban con prescriptivas que se colaban en las formas en que se representaba el género en la novela realista. Así, Nájera logra abordar las maneras en las que el patriarcado, presente en ambos textos —pero cuestionado de soslayo en la novela de Phelps—, delimita las posibilidades de realización personal para cada persona, al tiempo que brinda un testimonio de las borraduras de las diferencias entre el ámbito público y el privado, poniendo en cuestión al patriarcado mismo que pensaba administrarlas sin fisuras.

[29]

Como se ve en esta somera presentación de las contribuciones, la lectura de las confluencias y deslindes entre literatura e historia en clave de género es una de las líneas más visibles de nuestro *dossier*, una mirada que se desborda inclusive hacia las intervenciones de las secciones de Tema Libre. En “Los mártires y las sirenas: el régimen moral sacrificial en la obra de José Joaquín Ortiz (1814-1892)”, Alejandro Quintero Mächler hace un minucioso trabajo de

25. Ver la fundacional intervención de Montserrat Ordóñez con la que trajo de vuelta a Soledad Acosta de Samper al debate: *Soledad Acosta de Samper: una nueva lectura* (Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1988); y luego, en coedición con Carolina Alzate, *Soledad Acosta de Samper: escritura género y nación* (Madrid: Iberoamericana, 2005). Sus intervenciones han sido continuadas y revigorizadas por Carolina Alzate con, entre otros, *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género (1853-1881)* (Madrid: Iberoamericana, 2015).

26. Gerda Lerner, *La creación de la conciencia feminista* (Pamplona: Katakarak, 2019) 411.

[30]

archivo para mostrar cómo un “régimen moral sacrificial” —una valoración del sacrificio voluntario por una idea política— rondaba los debates públicos del medio siglo XIX colombiano, durante la llamada por los conservadores “irrupción del paganismo” con la llegada del liberalismo al poder. Aunque de más visible uso por parte de los polemistas católicos —como el propio José Joaquín Ortiz—, los usos de la idea del sacrificio constituyeron una *arena* política en la cual entraron en conflicto liberales radicales como José María Samper —quien representaba a los gólgotas [liberales radicales] como “gladiadores antiguos”— o polemistas católicos para defender o defenestrar ciudadanías morales. En tiempos de la “feminización del catolicismo”,²⁷ estos debates públicos, conducidos por hombres según la reconstrucción de Quintero Mächler, apelan a una “economía emocional centrada en el corazón” (p. 381) en la que el sacrificio se cuenta a partir de un lenguaje de afectos y emociones: dolor, lágrimas, sufrimiento o pena son palabras que nutren la imaginación de la idea del sacrificio. La propia imagen de las sirenas —parte del título del texto de Ortiz— sirve para que él represente al utilitarismo de Bentham como una tentación pecaminosa para los jóvenes lectores. Con este uso metafórico de las sirenas, Quintero Mächler también muestra cómo los hombres involucrados en este debate entre utilitaristas y católicos trajeron nuevamente la imagen de mujer fatal como un agente invisible pero poderoso (la mujer es convocada en ausencia como una enemiga de voz dulce pero mentirosa) que tienta el “alma” de la nación.

La mujer como repositorio de historias morales o inmorales vuelve a surgir en el texto de Bernardita Eltit “Benjamín Vicuña Mackenna, autor de la Quintrala”. En él, Eltit muestra cómo la vida de Catalina de los Ríos, conocida como “la Quintrala”, una encomendera del siglo XVII en Chile cuya conducta criminal, de acuerdo con expedientes coloniales, la llevó a asesinar a su padre y a torturar a indígenas, es usada como una “fábula judicial” por el historiador chileno. “Situada entre lo literario y lo periodístico” (p. 201), la Quintrala es creada como una metáfora “del periodo colonial que es necesario dejar atrás para conformar una identidad nacional liberal” (p. 209). De la actualización de un expediente colonial en el periodo republicano, emerge la figura del propio Vicuña Mackenna, por una parte, como juez de la posteridad en calidad de historiador, pero también, por otra, como escritor que se sirve de artificios literarios pro-

27. Gilberto Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia) 24.

pios del folletín para crear discontinuidades, al mismo tiempo que fabrica conexiones con su labor de archivo y escritura, entre el periodo colonial y su proyecto como intelectual liberal.

En el artículo de Natalia Loza Mayorga, “Tensiones entre maternidad y aborto en la obra de Laura Pérez de Olea Zambrano (Quito, 1959)”, se estudia la novela *Sangre en las manos*, basada en hechos reales, en la que se cuenta la historia de la obstetra no titulada Carmela Granja, quien es llevada a juicio y condenada a cuatro años de prisión por realizar un aborto que terminó con la muerte de la paciente en 1938. Pérez realizó cambios a la historia original para convertirla en novela, dejando la esencia de los acontecimientos: una estudiante de medicina, de origen humilde, llamada Estenia Germán, se lucra con abortos clandestinos realizados a mujeres de diversos sectores sociales. En la novela puede observarse, desde distintas perspectivas —no solo la de la doctora abortista sino también las de quienes se practican el aborto— la forma como se vive esa experiencia femenina. Una de las claves del artículo de Loza es que, a partir de una obra de ficción, basada en hechos reales, se muestra la forma cómo la sociedad ecuatoriana, imbricada en un espectro más amplio, el latinoamericano, moldeó la relación entre maternidad y aborto desde el siglo XIX, llevando a criminalizar a las mujeres implicadas en la práctica abortista, pero no solo por el aborto sino porque con él se estaba atentando contra la patria, pues tener hijos era un deber cívico. También puede observarse, en la relación historia y literatura, cómo un hecho real, que sería el objeto ideal para los historiadores, es abordado por la literatura, en una novela que lo convierte en ficción literaria para, después, ese objeto literario, la novela, ser abordado como objeto de estudio por los historiadores, y de allí, en un esfuerzo más, catapultarse al hecho real primigenio.

Nuestro *dossier* le sigue el itinerario a variadas idas y vueltas del presente al pasado. Tal es el uso que hace Mitre de Gonzalo Fernández de Córdoba o Laura Pérez de Carmela Granja. Con estos usos de la historia, otros autores también delimitan y producen nuevas expectativas sobre el futuro. Es el caso de la ruptura entre género y maternidad que propone Elizabeth Stuart Phelps o los usos (contra)revolucionarios de la idea de sacrificio en el siglo XIX (en el texto de Quintero Mächler en la sección Tema Libre) o la expansión del canon historiográfico de la Revolución mexicana a partir de las experiencias y testimonios de una mujer afromexicana en la novela de Francisco Rojas González *La negra Angustias*. Estas confluencias entre literatura e historia determinan y al mismo tiempo expanden las intrincadas relaciones, sus opacidades y fulgores, entre ambas formas de dar cuenta del pasado.

[31]

[32]

Por último, no queda más que invitar a leer este *dossier* que, de los convocados por el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, es el que más acogida ha tenido por parte de autores. Agradecemos a los cuarenta y nueve autores que propusieron sus artículos para el número, lo cual, como es claro, hizo mucho más difícil la selección de los que son publicados. De igual manera, como pudieron notar, los textos de metodología y de tema libre también abordaron la relación entre historia y literatura, lo que hace de este número, en su conjunto, uno que toca específicamente un tema. La gran acogida no es más que una muestra de la relevancia, importancia y actualidad de un tema que invita a seguir promoviendo el continuo diálogo entre historia y literatura.

JOSÉ DAVID CORTÉS GUERRERO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
BOGOTÁ, COLOMBIA

FELIPE MARTÍNEZ PINZÓN

BROWN UNIVERSITY
PROVIDENCE, ESTADOS UNIDOS

El Comité de Redacción del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* agradece al profesor Max S. Hering Torres por su importante gestión como director de la revista entre 2014 y 2021. Durante estos siete años, el *Anuario* no solo logró adaptarse a las múltiples exigencias del mundo de las publicaciones académicas, marcado por la creciente relevancia de los indicadores, las bases de datos, la internacionalización y las tecnologías de la información, sino que, consciente de su lugar de enunciación, continuó su misión fundacional de visibilizar la historiografía colombiana, siempre en diálogo con América Latina y el mundo.

COMITÉ DE REDACCIÓN

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura

Artículos / *Dossier*

Historias reales e historias fingidas: sobre *Palmerín y Primaleón*

History and Romances of Chivalry:
On *Palmerín and Primaleón*

*Histórias reais e histórias fingidas:
sobre Palmerín e Primaleón*

<https://doi.org/10.15446/achsc.v49n1.98746>

JESÚS RICARDO CÓRDOBA PEROZO*

Investigador independiente, Colombia

 <https://orcid.org/0000-0002-0164-2457>

* jecordob@ucm.es

Artículo de investigación

Recepción: 29 de enero del 2021. Aprobación: 24 de mayo del 2021.

Cómo citar este artículo

Jesús Ricardo Córdoba Perozo, "Historias reales e historias fingidas: sobre *Palmerín y Primaleón*", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 49.1 (2022): 35-63.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

[36]

RESUMEN

Objetivo: el propósito de este artículo es analizar la tensión y las relaciones entre el discurso ficcional y el discurso histórico en la España del siglo XVI a partir del estudio de los prólogos de dos libros de caballerías, *Palmerín* (1511) y *Primaleón* (1512). **Metodología:** inicialmente, se ofrece una breve contextualización de las manifestaciones de este debate en algunos géneros literarios idealistas del momento (como la novela pastoril y la novela sentimental). Posteriormente, se realiza el análisis de las tensiones historia-ficción tomando como fuente primaria los prólogos de los libros de caballerías señalados, así como los comentarios realizados por Francisco Delicado, editor de ambos textos caballerescos. **Originalidad:** el artículo destaca la importancia de observar la prosa idealista española del siglo XVI como una fuente fundamental para el desarrollo contemporáneo y posterior de la prosa histórica y de la prosa ficcional (idealista y realista), una faceta muy poco estudiada en el ámbito de los géneros literarios españoles del Renacimiento. **Conclusiones:** se concluye que la construcción de la prosa idealista pasa por la lectura y asimilación de la prosa histórica, pero que, a su vez, esta última bebe de la prosa idealista, la cual ayuda a definir su propia naturaleza. Se señala, además, que los autores de prosa idealista evalúan su realidad y la legitiman o debaten a partir de sus narraciones. Así pues, los mundos fantásticos creados por autores como Feliciano de Silva o el anónimo autor de *Palmerín* y *Primaleón* se hallan fuertemente cargados de posturas ideológicas, y, en su concepción, requieren y hacen uso constante de la historia entendida como realidad vivida pero también como discurso prosístico que narra dicha realidad.

Palabras clave: España; ficción; historia; libro de caballerías; literatura; novela; Siglo de Oro.

ABSTRACT

Objective: This work analyzes the tension and relations between fictional and historical discourse in sixteenth-century Spain, based on the prologues of two chivalric romances, *Palmerín* (1511) and *Primaleón* (1512). **Methodology:** For that purpose, it offers a brief contextualization of this debate within the contemporary literary idealism genre (such as pastoral romance and sentimental romance). Subsequently, it analyzes the history-fiction tension, taking as a primary source the prologues of the aforementioned chivalric romances and the commentaries of its editor, Francisco Delicado. **Originality:** This paper highlights the importance of observing sixteenth-century Spanish idealistic prose as an essential source for contemporary and ulterior development of historical and fictional prose (idealistic and realistic), a relatively unexplored facet in Spanish Renaissance literary studies. **Conclusions:** It concludes that the construction of idealistic prose undergoes the reading and assimilation of historic prose but, at the same time, the latter also draws from idealistic prose, which helps it define its own nature. Furthermore, it points out that the authors of idealistic prose evaluate their own reality, and legitimize it or debate it based on their own narrations. Therefore, the fantastic worlds created by authors as Feliciano de Silva or the anonymous author of *Palmerín* and *Primaleón* are deeply influenced by ideological postures, and, in its conception, require and constantly use history, understood both as lived reality and discourse that narrates said reality.

Keywords: chivalric romance; history; fiction; literature; novel; Spain; Spanish Golden Age.

[38]

RESUMO

Objetivo: o objetivo deste artigo é analisar a tensão e as relações entre o discurso ficcional e o discurso histórico na Espanha do século XVI a partir do estudo dos prólogos de dois livros de cavalaria, *Palmerín* (1511) e *Primaleón* (1512). **Metodologia:** para tanto, faz-se uma breve contextualização das manifestações desse debate em alguns gêneros literários idealistas da época (como o romance pastoral e o romance sentimental). Posteriormente, é realizada a análise das tensões história-ficção, tomando como fonte primária os prólogos dos livros de cavalaria previamente assinalados, bem como os comentários feitos por Francisco Delicado, editor de ambos os textos de cavalaria. **Originalidade:** o artigo destaca a importância de observar a prosa idealista espanhola do século XVI como fonte fundamental para o desenvolvimento contemporâneo e posterior da prosa histórica e da prosa ficcional (idealista e realista), faceta pouco estudada no âmbito dos gêneros literários espanhóis da Renascença. **Conclusões:** Conclui-se que a construção da prosa idealista passa pela leitura e assimilação da prosa histórica, mas que, pela sua vez, esta também bebe da prosa idealista, que ajuda a definir a sua própria natureza. Nota-se também que autores de prosa idealistas avaliam a sua própria realidade e a legitimam ou debatem com base nas suas próprias narrativas. Assim, os mundos fantásticos criados por autores como Feliciano de Silva ou o autor anônimo de *Palmerín y Primaleón* estão fortemente carregados de posições ideológicas, e na sua concepção requerem e fazem uso constante da história entendida como realidade experienciada, mas também como discurso em prosa que a narra essa realidade.

Palavras-chave: Espanha; ficção; história; livros de cavalaria; romance; Século de Ouro.

Historia y literatura han estado entrelazadas desde los orígenes de su constitución. Los vínculos que las unen no pueden disolverse porque ambas comparten un componente fundamental que define su naturaleza, esto es, el material básico de su esencia: la palabra.¹ Aristóteles comprendió esta particularidad, y es por ello que en el capítulo noveno de su *Poética* procuró establecer una distinción clara entre la poesía² y la historia a partir de la labor que deberían realizar el poeta y el historiador. Explica el filósofo que “la diferencia está en que uno dice lo que ha sucedido, y el otro, lo que podría suceder”. Es decir, mientras que al historiador le corresponde un estricto apego a la veracidad de los hechos que narra, en tanto en cuanto su única función es transmitir la naturaleza de un acontecimiento, al poeta, por su parte, le corresponde decir “lo que podría suceder, esto es, lo posible según la verosimilitud”.³

[39]

De esta manera, Aristóteles plantea una separación entre historia y poesía a partir del contenido que debe figurar en una obra histórica (eventos reales) y en una obra literaria (eventos posibles). El filósofo se despreocupa de la forma porque, al igual que Bajtín, entiende que ambas comparten el mismo material mediante el cual se construyen. Incluso, el estagirita llega a señalar que “el historiador y el poeta no se diferencian por decir las cosas en verso o en prosa (pues sería posible versificar las obras de Heródoto, y no serían menos historia en verso que en prosa)”.⁴ Este reconocimiento de la historia y la literatura como hijas del mismo seno por parte de Aristóteles se explica por el hecho de que, para los antiguos, “la poesía y la prosa no eran dos formas de expresión radical y esencialmente diversas; ambas estaban comprendidas dentro del concepto de ‘discurso’”.⁵

Sin embargo, estas ideas no llegarán incólumes a los siglos medievales, sino que sufrirán matices que pondrán en cuestión su naturaleza. El precepto básico aristotélico sobre el que se sostiene la distinción entre historia y literatura (hechos verdaderos contra hechos verosímiles) se mantendrá, pero sus anotaciones sobre la forma variarán considerablemente. Tanto así que, como sostiene B. W. Ife, en el Medioevo, “el medio correspondiente a la historia era la prosa, por lo general el latín”, mientras que “la ficción desca-

-
1. Mijail Bajtín, *Teoría y estética de la novela* (Madrid: Taurus / Alfaguara / Altea, 1989) 48.
 2. Lo que hoy entendemos, a nivel general, por “literatura”.
 3. Aristóteles, *Poética*, trad. Valentín García Yebra (Madrid: Gredos, 1974) 157.
 4. Aristóteles 158.
 5. Ernst Robert Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina* (Ciudad de México: FCE, 2017) 215.

rada era el dominio de la poesía, cuyo medio correspondiente era el verso”.⁶ Así, desde los *scriptoria* medievales y los círculos letrados se preparaba ya un álgido debate sobre los límites entre historia y ficción que, en España, encontrará un genial epítome a inicios del siglo xvii, con las andanzas del hidalgo manchego, don Quijote, y su recordado escudero, Sancho, enfrentados de forma literaria a la más prosaica realidad.

[40]

Teniendo en cuenta lo anterior, este artículo no tiene otra pretensión que la de ofrecer una serie de reflexiones sobre el conflicto historia-ficción en los primeros años del Siglo de Oro español. El análisis se centrará en los elementos de la disputa que subyacen en dos libros de caballerías españoles del Quinientos, *Palmerín* y *Primaleón*, atendiendo específicamente al prólogo de ambas obras. Para el cumplimiento del objetivo, no obstante, se ilustrarán otras aristas del conflicto que abarcan géneros literarios idealistas relacionados de entonces como los libros de pastores o la novela sentimental.

La historia en la ficción quinientista

Con la consolidación de la imprenta en España, a lo largo del siglo xvi, los libros de caballerías, género literario cuyo modelo inicial fue el *Amadís* de Montalvo, se convirtieron en el primer fenómeno editorial de las letras castellanas. Según María del Rosario Aguilar y José Manuel Lucía, al menos ochenta y dos títulos diferentes conforman el corpus conocido, a los que se suman otros cuatro de cuya existencia no se tiene más certeza que la que ofrecen esporádicas referencias en inventarios de bibliotecas o en otras obras del periodo.⁷ Son ochenta y dos títulos que inician su aparición a finales del siglo xv y culminan con el manuscrito de la sexta parte del *Espejo de príncipes y caballeros*, datado alrededor de 1640 y escrito por Juan Cano.⁸

La variedad del género se verifica tanto en la disparidad de los títulos como en su composición interna. Cada libro ofrece un sinfín de aventuras que, si bien muchas veces responden a modelos y esquemas que son comunes al género, sus resultados y exploraciones narrativas son múltiples y diversas. Lo anterior

6. Citado en Domingo Ynduráin, “El descubrimiento de la literatura en el Renacimiento español”, *Estudios sobre Renacimiento y Barroco*, eds. Consolación Baranda, María Luisa Cerrón, Inés Fernández Ordóñez, Jesús Gómez y Ana Vian (Madrid: Cátedra, 2006) 391.

7. María del Rosario Aguilar Perdomo y José Manuel Lucía Megías, *Antología de libros de caballerías españoles* (Bogotá: Norma, 2008).

8. Rafael Ramos Nogales, “Dos nuevas continuaciones para el *Espejo de príncipes y caballeros*”, *Historias Fingidas* 4 (2016): 41-95.

también se evidencia en el cambio de paradigma. Ciertamente, como sostienen Aguilar y Lucía, durante la segunda mitad del siglo XVI los autores de libros de caballerías dejaron de lado los “enxemplos [sic] y doctrinas” que formuló Montalvo, para dar paso a otra finalidad que no era necesariamente moral: el entretenimiento. Los investigadores afirman que los libros de caballerías del reinado de Felipe II, aquellos escritos y publicados después de la mitad del siglo XVI, configuraron un “modelo narrativo en donde la estructura, la verosimilitud, el cuidado en el lenguaje estarán supeditados al humor, la hipérbole, la concatenación de maravillas y la mezcla de géneros”.⁹

[41]

Esta aparente y constante inverosimilitud de los libros de caballerías fue uno de los aspectos de los cuales se valieron sus detractores para intentar acabar con el género a lo largo de todo el Quinientos. Susana Gil relata que personalidades como Luis Vives, Melchor Cano, Pedro Malón de Chaide, Fray Antonio de Guevara, Pero Mexía y Alonso Fuentes los consideraban inmorales, incitadores de la sensualidad y compendios de patrañas y mentiras.¹⁰ Por la misma línea de esta última crítica se moverán algunas de las anotaciones hechas por Cervantes en su *Quijote*. El escritor criticó duramente al género por considerar que en la mayoría de las obras los autores faltaban a la verosimilitud de lo narrado. Este es un concepto clave que se remonta a la *Poética* de Aristóteles y que durante los debates medievales de historia y ficción se asoció también a la veracidad, pues, aunque no refiere a la misma cualidad, es tanto probable que un hecho veraz sea verosímil, a la par que un hecho verosímil pueda ser veraz.

La crítica cervantina llevó durante mucho tiempo a considerar los libros de caballerías como un género fantástico e idealizado, repleto de maravillosas invenciones que irrespetaban todos los componentes de la realidad. Solo hasta el siglo pasado la crítica literaria se interesó por el magno corpus de los libros de caballerías más allá del *Quijote*, encontrando una enorme variedad en su interior pese a los rasgos comunes que los identifican. Y precisamente uno de los elementos a debatir es la relación entre historia y ficción que se plantea alrededor de la naturaleza de estos textos. Ahora bien, antes de continuar, es necesario esclarecer los niveles en los que la historia se relaciona con las obras ficcionales: a) como realidad histórica. En este nivel se incluye la ficcionalización de personajes y hechos históricos, es decir, se presentan guerras, coronaciones, fiestas, reyes o señores feudales

9. Aguilar y Lucía 23-24.

10. Susana Gil-Albarellos, “Debates renacentistas en torno a la materia caballeresca. Estudio comparativo en Italia y España”, *Exemplaria* 1 (1997): 61.

[42]

bajo el velo de la ficción. También se incluye aquí el empleo de fuentes de carácter histórico, como crónicas o biografías, que permiten asimismo la novelización de personajes reales, si estos no son contemporáneos al autor, e, igualmente, todos los “elementos supraindividuales que condicionan la obra literaria”,¹¹ que en el caso de la literatura del Siglo de Oro serían, por ejemplo, el sistema monárquico, la idea de honor, etc. En suma, esto último no es más que la influencia del contexto histórico sobre el autor y su obra. Y b) como realidad posible. Este nivel corresponde al desarrollo de la verosimilitud, concepto que puede entenderse a partir de la alabanza que el cura hace del *Tirante el blanco* en el donoso escrutinio de la biblioteca de don Quijote: “aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte”.¹² Esto es, el reclamo de que las tramas sean creíbles, los personajes se acerquen más al comportamiento cotidiano del género humano y las acciones tengan lugar en espacios reconocibles o concretos y se lleven a cabo de forma posible según la experiencia.

Los géneros literarios del Siglo de Oro se deslizan entre ambos niveles, pero es posible identificar matices y determinar una mayor o menor influencia de la realidad histórica en una obra, como también una mayor o menor presencia de verosimilitud. En este punto es pertinente anotar que, aunque esta reflexión se inició con los libros de caballerías para llegar a su relación con lo histórico, el debate no ocurrió de forma exclusiva sobre este género literario. Un rápido vistazo a otras manifestaciones del periodo permite ampliar el panorama de las relaciones historia-ficción. Además, debe tenerse en cuenta que el siglo XVI es precisamente el siglo de la experimentación narrativa: libros de caballerías como los de Feliciano de Silva importaron elementos de la novela pastoril y novelas bizantinas como el *Clareo* de Reinoso construyeron episodios de inspiración abiertamente caballeresca. Así pues, observar las dinámicas de la relación historia-ficción en otros géneros prosísticos idealistas del periodo permite comprender el fenómeno con una óptica más amplia.

Un ejemplo lo ofrece el paradigma de la novela pastoril en castellano: *Los siete libros de la Diana* del escritor español de origen portugués, Jorge de Montemayor, publicada en 1559. En el argumento que antecede al Libro I, Montemayor ubica la acción de sus personajes “en los campos de la principal

11. Vítor Manuel de Aguiar e Silva, *Teoría de la literatura* (Madrid: Gredos, 1982) 360.

12. Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha* (Barcelona: Real Academia Española, 2015) 66.

y antigua ciudad de León, riberas del río Esla”,¹³ en lo que vendría a ser una nacionalización de la idílica Arcadia de la tradición literaria bucólica. La definición de un espacio geográfico ubicable de forma concreta aumenta la verosimilitud del relato y, en el mismo sentido, la identificación del lector con la obra literaria. En este punto la novela se desliza sobre el nivel de la realidad posible. Posteriormente, Montemayor culmina el resumen de la problemática inicial presentando los restantes seis libros, por lo que advierte: “y en los demás hallarán muy diversas historias de casos que verdaderamente han sucedido, aunque van disfrazados debajo de nombres y estilo pastoril”.¹⁴ De esta forma, el autor juega con el receptor poniendo su obra sobre el nivel de la realidad histórica y tentando al lector a que identifique a sus personajes con las personalidades de la España del momento.

[43]

Así, *La Diana* se debate entre la verosimilitud de la realidad posible y la veracidad de la realidad histórica, sin que ello signifique renunciar a la fantasía y a la magia. Recuérdese que en el Libro IV, momento clave para las historias y congojas amorosas de los pastores, la maga Felicia con el uso de sus saberes facilita la resolución de los problemas de algunos de ellos. Igualmente, se evidencia que Montemayor no advirtió la posible historicidad de su obra como un simple tópico literario. En primer lugar, porque diversas fuentes han identificado al personaje de la maga Felicia con María de Hungría, tía del rey Felipe II. Y, en segundo lugar, porque en un pasaje del Libro IV, Felismena oye a Orfeo cantar una deleitosa composición musical cuyo tema son las mujeres “que hoy dan valor y lustre a España”.¹⁵ A partir de entonces, damas reales son loadas en la ficción: desde las princesas María de Hungría y Juana de Portugal, hermanas de Felipe II, hasta damas cortesanas como Leonor Manuel, Luisa Carrillo o María de Aragón.

También cabe destacar que no es Felicia el único personaje que ha intentado identificarse históricamente. Juan Montero, en su edición de *La Diana*, explica cómo la pastora que da nombre a la novela ha sido identificada con numerosas mujeres, siendo una de las propuestas más antiguas:

[...] la que quiere ver en Diana a una señora, de nombre Ana, que vivió en Valencia de Don Juan y cuya fama de ser la hermosa pastora cantada por Montemayor dio pie a que Felipe III y su esposa Margarita la visitasen con su corte en 1602.¹⁶

13. Jorge de Montemayor, *Los siete libros de la Diana* (Barcelona: Crítica, 1996) 7.

14. Montemayor 8.

15. Montemayor 189.

16. Montemayor 7.

[44]

Otras asocian al personaje con doña Ana Ferrer, dama cortesana dedicataria de un poema de Montemayor. Sin embargo, en *La Diana* no se detienen las imbricaciones entre historia y ficción en la novela. En el Libro II, don Felis, amante de Felismena, se educa en “la corte de la gran princesa Augusta Cesarina”, trasunto literario del Valladolid gobernado por la princesa Juana, hija menor de Carlos I y regente del reino durante la estadía de su hermano, Felipe II, en Inglaterra.¹⁷

Por último, cabe anotar otro episodio de *La Diana* en el que pueden leerse algunos elementos del debate entre historia y ficción. Es el epílogo, el Libro VII, en el que se resuelve la situación de Felismena y se deja inconclusa la de Diana, coyuntura que dará pie a la continuación de Gil Polo, *Diana enamorada*. Después de varias jornadas de camino, Felismena se encuentra perdida, pero al escuchar la conversación de unas mujeres que estaban cerca “sintió que la lengua era portuguesa y entendió que el reino en que estaba era Lusitania, porque la una de las pastoras decía con gracia muy extremada en su misma lengua a la otra”.¹⁸ La mención del portugués es otra de las adopciones que Montemayor hace del nivel de la realidad posible, pues, si la historia se traslada al reino de Portugal, es conveniente que los personajes hablen en la lengua del lugar. Incluso llega el autor a incluir diálogos y poesías escritas en portugués, lo que favorece la verosimilitud del relato como el aumento del prestigio de la cultura literaria de su patria natal.

Por otra parte, no solo las historias de caballeros y pastores fueron susceptibles de ser permeadas por el debate. La novela o ficción sentimental, género de origen medieval cuya supervivencia en el siglo XVI se dio gracias a la imprenta y a esporádicas continuaciones, también evidencia algunos elementos del conflicto historia-ficción. Por ahora, quisiera centrarme brevemente en una de aquellas esporádicas continuaciones del Quinientos, por su cercanía cronológica a los libros de caballerías, y contrastar algunas características del debate que se hacen presentes en el género. Poco estudiado y considerado una rareza dentro del corpus, el *Tratado notable de amor* fue redactado, al parecer, durante el ocaso del reinado de Carlos I de España (y V del Sacro Imperio), a mediados de la centuria manierista, y nunca llegó a la imprenta. Se conserva la obra de forma manuscrita en

17. Montemayor 108.

18. Montemayor 274.

la Biblioteca Nacional de Madrid, firmada por Juan de Cardona, quien se identifica como su autor.¹⁹

La historia gira en torno a los amores que Cristerno, príncipe destronado de Romanía, siente por Ysiana, dama de Matilda, señora de Mitilene. Una de las peculiaridades de la obra es la denotada historicidad de lo referido en la trama. Al haber sido destronado por los turcos, Cristerno se pone al servicio del emperador Carlos V, con la esperanza de recuperar su Estado. Y es precisamente su labor como embajador y soldado del emperador lo que provocará las constantes rupturas y desencuentros entre los amantes, pues Cristerno está a disposición de los intereses imperiales, lo que lo separa de Ysiana de forma constante. Esta situación genera que la trama esté llena de referencias a episodios históricos, en algunos de los cuales el protagonista participa de forma directa, mientras que otros son apenas mencionados. Entre ellos se destacan, por ejemplo, la toma de Hungría por los turcos, invasión con la que inicia la novela; la coronación de Carlos V como emperador por el Papa en Bolonia en 1530;²⁰ la campaña contra Barbarroja en Túnez de 1535; la toma del Milanesado por los franceses en 1536; las cortes de Toledo y la muerte de la emperatriz Isabel en 1539; la Dieta de Ratisbona y la entrada en Gante de 1540.²¹

[45]

-
19. Carmen Parrilla, “El *Tratado notable de amor* de Juan de Cardona entre España e Italia”, *Nápoles-Roma 1504. Cultura literaria española y portuguesa en Italia en el quinto centenario de la muerte de Isabel la Católica*, eds. Javier Gómez Montero y Folke Gernert (Salamanca: SEMYR-CERES de la Universidad de Kiel, 2005) 365-386.
 20. Por momentos, la narración ficcional es casi de tono histórico: “pues viniendo la señora Matilda en esta ysla, como he dicho, estando Carlos quinto, rrey de las Españas, en Boloña coronando[se] por mano de Clemente sétimo, sumo pontífice, los príncipes de Alemaña y Fernando, su hermano, le hizieron saber cómo Sulemán, rrey de los turcos, con grueso ejército y artillería, que por el Danubio subía, no contentándose con aver destruydo la Ungría, venía en la Austria con ytención de la tomar y vaxar a la Ytalia”. Juan de Cardona, *Tratado notable de amor* (Madrid: Ediciones Alcalá, 1982) 74-75.
 21. Es tanta la preponderancia de los acontecimientos históricos en la novela que Juan Fernández Jiménez afirma que “no se trata de una historia ficticia que encubra la realidad y a la que pueda darse una interpretación de cualquier tipo, sino que es una narración verídica de los hechos, con datos auténticos relatados por alguien que pudo muy bien haberse hallado presente o que manejó fuentes de primera mano” (355). Juan Fernández Jiménez, “El *Tratado notable de amor*, pequeña crónica de Carlos V”, *Anuario de Letras* 20 (1982): 355-377.

[46]

De esta manera, la obra se sitúa en la órbita de la realidad histórica, pues presenta numerosos acontecimientos históricos en los que sus personajes toman parte y muchos de los cuales afectan sus acciones. Cristerno, por ejemplo, participa en la liberación de los cautivos cristianos de Túnez durante la campaña contra Barbarroja de 1535. El autor también reproduce partes del discurso de Carlos V frente al Papa después de la toma francesa del Milanesado, en lo que parece una loa al emperador por sus actuaciones heroicas en defensa de la cristiandad. Sin embargo, Juan de Cardona no presta demasiada atención a la verosimilitud, o al nivel de la realidad posible, pues sus personajes tienen mudanzas de temperamento que no son explicadas, y, a pesar de las numerosas referencias a hechos históricos, a nivel geográfico existen problemas como el desconocimiento de los lugares y distancias del Mediterráneo oriental. Incluso, hacia el final, se da la irrupción de lo sobrenatural y lo mitológico con la aparición de Macías, Venus y Cupido en el lecho de muerte de Cristerno para cumplir su último deseo.

Como *La Diana*, el *Tratado notable de amor* hace un amplio uso de recursos históricos para la construcción de su argumento. Tanto la novela pastoril como la ficción sentimental se deslizan entre la realidad histórica y la realidad posible, disfrazando personajes reales de pastores y cortesanos y ubicando al lector en un cronotopo específico. Resulta, por demás, llamativo que el debate entre historia y ficción haya permeado obras de esta naturaleza que, junto con los libros de caballerías, son considerados como formas de narrativa idealista, cuya preocupación por el realismo o la verosimilitud es menor frente a otros géneros de la época como la novela picaresca o la tradición celestinesca, cuya vocación mimética frente a la realidad es más evidente.²²

Por este motivo, es necesario detenerse sobre el desarrollo y los avatares de la prosa idealista española del siglo XVI. Más allá de la evidente tensión existente en géneros escriturales como la crónica histórica (y su vertiente “de Indias”, ampliamente explorada en el Quinientos), la prosa ficcional idealista se configura como un campo de experimentación narrativa que, pese al uso de la fantasía, permite la entrada de la realidad histórica. Asimismo, este corpus de obras, denostadas por multiplicidad de intelectuales de la época, son a la vez lectura común para los autores de la prosa histórica y de la prosa ficcional de carácter realista. Sirva de ejemplo de esta circunstancia la conocidísima mención que Bernal Díaz del Castillo realiza en su *Historia*

22. Antonio Rey Hazas, “Introducción a la novela del Siglo de Oro, I. (Formas de narrativa idealista)”, *Edad de Oro* 1 (1982): 91-109.

verdadera de la conquista de Nueva España de las “cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís”.²³

Los libros de caballerías frente a la historia

Si las ficciones de pastores enamorados y fieles cortesanos fueron susceptibles a la realidad en la que fueron concebidas, no habrían de serlo menos las historias de caballeros. La piedra angular de la relación entre historia y ficción en los libros de caballerías radica en la vivencia y concepción de la caballería misma en los siglos medievales y la temprana Edad Moderna. Keen sostiene que la caballería real podría ser definida como “un *ethos* en el que elementos guerreros, aristocráticos y cristianos están fundidos”.²⁴ Por tanto, puede ser comprendida como una forma de vida cuya representación —ideal o no— se plasma en la caballería de papel.²⁵

[47]

Así pues, los libros de caballerías españoles del siglo XVI, independientemente de la cantidad de componente fantástico o idealista que contengan, guardan una conexión con la realidad en la que se originan. Luzdivina Cuesta ha señalado cómo este tipo de literatura actúa como un vehículo de transmisión ideológica, en el que el refuerzo del prestigio del sistema monárquico juega un papel fundamental:

No hay que olvidar que, por lo general, el protagonista no es un caballero cualquiera, aunque todos le crean tal durante la mayor parte del desarrollo de la obra. En realidad el protagonista es el primogénito de un rey, y a menudo de un emperador.²⁶

De esta forma, es indudable que los libros transmiten y evalúan, a través de la ficción, un sistema político que sus autores conocen y cuyos valores adoptan y defienden, pero a los que también someten a un proceso de reflexión.

No obstante, existen otros elementos, relacionados con el sistema monárquico real, filtrados en la ficción. “Frente a lo que pudiera parecer, la realidad

23. Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España* (Madrid: CSIC, 1982) 175.

24. Maurice Keen, *La caballería* (Barcelona: Ariel, 2008) 32.

25. Pedro Cátedra, *El sueño caballeresco. De la caballería de papel al sueño real de don Quijote* (Madrid: Abada Editores, 2007).

26. Luzdivina Cuesta, “La realidad histórica en la ficción de los libros de caballerías”, *Los libros de caballerías (de “Amadís” al “Quijote”): poética, lectura, representación e identidad*, eds. Eva Belén Carro Carvajal, Laura Puerto Morro y María Sánchez Pérez (Salamanca: SEMYR, 2002) 87-109.

[48]

histórica del último cuarto del siglo xv es también materia novelable para estas ficciones, una fuente inagotable de inspiración”.²⁷ Así, el género caballeresco puede considerarse muy propio de su tiempo, en la medida en que nace y se consolida durante el reinado de los Reyes Católicos, un periodo en el que se suceden acontecimientos tan relevantes como el triunfo cristiano en Granada en 1492, la expulsión de los judíos y el inicio de la colonización de América, así como la centralización del poder monárquico en detrimento del de la nobleza o el prestigio adquirido por la nueva monarquía castellano-aragonesa en el tablero político europeo con la participación de las huestes españolas en las guerras italianas. Es un periodo de revitalización de la actividad militar que facilita el renacimiento de los códigos caballerescos y su expresión literaria.

Por otra parte, cabe aclarar que no todo el corpus se relaciona de la misma manera con la realidad histórica o la realidad posible. Dada su extensión en el tiempo, abarcando al menos cuatro reinados distintos (desde el de los Reyes Católicos y la publicación de *Amadís de Gaula* en 1492-1508 hasta el manuscrito de la *Sexta parte del Espejo de príncipes y caballeros*, manuscrito datado en 1640, reinado de Felipe IV), los libros de caballerías responderán a vicisitudes particulares del momento en que fueron escritos. Un breve análisis de los folios de dos ejemplares de estas aventuras caballerescas (*Palmerín de Olivia* y su continuación, *Primaleón*) coadyuvará a comprender de forma más diáfana los vínculos entre la prosa ficcional más exitosa en la España del siglo xvi y la historia en cuanto discurso y en cuanto realidad.

Los prólogos de *Palmerín* y *Primaleón*

El 22 de diciembre de 1511 salió de las prensas salmantinas de Juan de Porras el *Libro del famoso y muy esforçado cavallero Palmerín de Olivia*. Es una obra clave para la evolución del género caballeresco, puesto que es el primer libro de caballerías que no continúa la historia del linaje de Amadís, sino que presenta, desde cero, las andanzas de una nueva familia de caballeros. A mediados del año siguiente, las mismas prensas publicaron la segunda parte de estas aventuras caballerescas bajo el título del *Libro segundo del*

27. Carmen Marín Pina, “La historia y los primeros libros de caballerías españoles”, *Medioevo y literatura: Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, vol. 3, ed. Juan Salvador Paredez Núñez (Granada: Universidad de Granada, 1995) 184.

emperador Palmerín en que se recuentan los grandes e hazañosos fechos de Primaleón e Polendus, sus hijos.

A grandes rasgos, el argumento de ambos libros retoma la base original planteada por Montalvo para las biografías caballerescas con su refundición del *Amadís* medieval.²⁸ Palmerín es el hijo del amor prohibido entre el príncipe Florendos de Macedonia y la princesa Griana de Constantinopla. En el primer libro del ciclo se narran sus aventuras: su crianza lejos de la corte, sus correrías por el Mediterráneo, su amor por la princesa Polinarda, su vida como cristiano encubierto en tierra de moros, el reconocimiento de su verdadero linaje y su ascenso como emperador al trono de Constantinopla.

[49]

El segundo libro del ciclo presenta a Palmerín en su vejez, más soberano que caballero, mientras la acción se desplaza sobre su hijo ilegítimo, Polindo, su hijo legítimo, Primaleón, y el que al final será su yerno, el caballero inglés don Duardos. En las aventuras de los jóvenes protagonistas del segundo libro se detecta también la influencia amadisiana: el amor es un motor fundamental de la trama y las aventuras se suceden continuamente. El argumento se cierra con el deceso de Palmerín en un duelo que sostiene con un caballero de armas negras, que resulta ser la muerte. Este final, el primero que presenta el fallecimiento de un caballero protagonista en la historia del género, delata una ligera aproximación a la verosimilitud que el autor anónimo contempló, al menos durante algunos episodios de su proyecto narrativo.

Ahora bien, habiendo establecido algunas coordenadas literarias de los dos libros de interés, es conveniente centrarse en la propuesta teórica que desarrollan, condensada en los textos introductorios de sus *editio princeps* respectivas. Analizar los prólogos de ambos textos caballerescos no es una cuestión baladí, pues, como bien recuerda Alberto Porqueras Mayo, un prólogo “es el vehículo expresivo con características propias, capaz de llenar las necesidades de la función introductiva”. Sin embargo, su función no se detiene ahí, pues también “establece un contacto que a veces puede

28. Esta afirmación no debe llevar a engaño. Aunque, evidentemente, el *Palmerín de Olivia* se construye sobre la estela amadisiana, también se desvía del paradigma fundacional como ha señalado José Julio Martín Romero. Uno de los elementos de divergencia más llamativos es, por ejemplo, “el miedo que llega a apoderarse de Palmerín en más de una ocasión, que siente tal pavor que incluso llega a huir del peligro, algo impensable en su modelo amadisiano”. José Julio Martín Romero, “*Palmerín de Olivia* como enmienda del modelo amadisiano: El rechazo de la perfección arquetípica”, *Revista de Literatura* 152 (2014): 428.

ser implícito con el futuro lector u oyente de la obra”,²⁹ lo que quiere decir que contribuye a generar el pacto de lectura entre emisor y receptor y, muy probablemente, otorga claves para la interpretación del texto al que precede.

[50] Los prólogos que sirven de puerta de entrada al *Palmerín de Olivia* y al *Primaleón* no escapan a esta dinámica. Ambos son textos cortos contruidos a partir de la necesidad de legitimar la escritura y la lectura de las biografías caballerescas de sus protagonistas. Este recurso, conocido como *causa scribendi*, “incluye una compleja argumentación destinada a convencer al lector de la necesidad de esta empresa literaria”,³⁰ de ahí que también se busque el amparo de un dedicatario de familia noble, bien posicionado, cuyo linaje respalde con su autoridad la obra de intentos de deslegitimación.

El dedicatario en los dos casos es el mismo: Luis de Córdoba, hijo mayor de Diego Fernández de Córdoba, tercer conde de Cabra, y de su segunda esposa, Francisca de Zúñiga. Aunque no se sabe con certeza la fecha de su nacimiento, se especula que pudo haber acaecido hacia finales del siglo xv en Córdoba, y, a juzgar por el tono de las dedicatorias, es probable que fuera un joven adolescente para las fechas de impresión y circulación de los libros (1511-1512). En el *Palmerín de Olivia*, por ejemplo, su temprana edad queda al descubierto cuando el anónimo autor se dirige hacia él, diciéndole:

[...] a vos, muy illustre señor, que en los primeros años, como a vuestra sangre conviene, menospreciando los plazer e regalos de vuestra tierna edad, tenéys pensamientos no sólo sustentar la gloria e título que vuestros antecessores ganaron, mas como el grande Achilles e fuerte Diomedes procuráis siempre assí crescer en estado e fama.³¹

De igual forma, la expectativa de la edad adulta y de las hazañas que están por venir, de las que Luis de Córdoba será protagonista, también se deja entrever hacia el final del prólogo del *Palmerín*, confirmando así la edad juvenil del dedicatario. Según el autor anónimo:

29. Alberto Porqueras Mayo, *El prólogo como género literario: su estudio en el Siglo de Oro español* (Madrid: CSIC, 1957) 42.

30. Claudia Demattè, “Instancias autoriales en los prólogos de los libros de caballerías”, *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro*, ed. Christoph Strosetzi (Frankfurt-Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2001) 417.

31. *Palmerín de Olivia*, eds. Carmen Marín Pina y Giuseppe di Stéfano (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004) 3.

D'estas muchas e presentes virtudes days esperança cierta de todas las otras que con la hedad más perfecta han de venir, porque de verano tan florido viene copioso e fértil el autoño, que ya representáys la virtud de vuestros progenitores, sobre los quales parece que la fortuna nunca tuvo poder.³²

La escogencia del dedicatario no es gratuita: aunque carente de títulos propios, Luis de Córdoba era, por entonces, el joven y prometedor heredero de una rama segundona de uno de los linajes nobiliarios más prestantes en España. Su padre estaba emparentado con Gonzalo Fernández de Córdoba, el “Gran Capitán”, defensor acérrimo de la política isabelina. De hecho, hacia 1519, Luis de Córdoba desposó a su prima, la heredera del gran capitán, Elvira Fernández de Córdoba y Manrique. Su carrera política estuvo íntimamente relacionada con los intereses españoles en Italia, donde se desempeñó como embajador en Roma del emperador Carlos V desde 1522 y murió, en funciones, el 18 de agosto de 1526.³³

[51]

Así pues, aunque el autor anónimo de los dos primeros libros del ciclo palmeriniano no podía prever los cargos que ostentaría más adelante el joven dedicatario, sí se valió de su condición de heredero noble para legitimar la escritura de sus obras: *Palmerín y Primaleón* se ofrecen al joven Luis y a su familia como una lectura formativa, un relato cuyas aventuras le sirven al futuro caballero de modelo de aprendizaje, cumpliendo así el libro de caballerías el mismo propósito didáctico de las crónicas históricas. Esta argumentación no es excepcional de estos dos libros de caballerías. Como recuerda Porqueras Mayo, en los prólogos del género “las alusiones a la obra que preceden son breves y poco densas”, pues lo que predomina es “el afán docente, moralizador”,³⁴ al menos durante la primera mitad del siglo XVI.

Esta vocación didáctica y educativa, reflejada en el prólogo de *Palmerín*, se sustenta mediante la defensa de la virtud como el valor supremo que permitirá a Luis de Córdoba estar a la altura de su linaje y de los hechos de sus mayores. Así, el autor pretendía con sus libros que los jóvenes “se encen-

32. *Palmerín de Olivia* 5.

33. Carlos José Hernando Sánchez, “Nobleza y diplomacia en la Italia de Carlos V. El II duque de Sessa, embajador en Roma”, *Carlos V. Europeísmo y universalidad*, vol. 3, eds. Francisco Sánchez-Montes González y Juan Luis Castellano (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001) 221.

34. Porqueras 89.

[52]

diessen más en el estudio de la virtud e contemplassen para quán grandes cosas uviessen nascido e para que allí la industria humana supliesse adonde defecto natural se conocía”.³⁵ Y es en este marco que adquiere sentido la dimensión histórica de la narración caballeresca, pues es el pasado el que puede ofrecer ejemplos para el futuro, el que puede enseñar a los jóvenes las grandes hazañas de sus mayores y a las que ellos mismos están llamados. “Ystoria es adonde conoceréys las claras hazañas de vuestros mayores: en unos alteza de ánimo que fortuna no vence, en otros esfuerço divino que peligros no teme”,³⁶ sentencia el autor anónimo, recordando enseguida al dedicatario que es un verdadero imitador de sus mayores y por tanto está llamado a perpetuar la fama de su linaje.

De esta manera, en el prólogo se entremezclan dos niveles históricos: el real y el ficcional. En el primero, el autor anónimo llama la atención sobre los miembros más destacados del linaje del joven. En la dedicatoria incluida en el *Palmerín*, el autor le recuerda a Luis de Córdoba cómo su padre, Diego Fernández de Córdoba, en el marco de la Guerra de Granada, “peleó e en el fin al Rey poderoso de Granada” y, estando el moro “vencido, le prendió e cativó”.³⁷ Asimismo, en el prólogo de *Primaleón*, el autor continúa esta tendencia y le relata al dedicatario una historia abreviada de su linaje, remontándose incluso hasta el origen del apellido: “Dexo a su fijo don Alonso Hernández que tomó el renombre y apellido de su abuelo, de donde todos vosotros vos llamáis de Córdoba”,³⁸ narrando también la escisión del apellido y sus servicios a la corona: “D’éste [Gonzalo Fernández de Córdoba] proceden dos casas que fueron fatales en las guerras que después tovimos contra los moros”.³⁹ Así pues, a nivel histórico real, el autor de los dos primeros libros del ciclo palmeriniano invita a Luis de Córdoba a sentirse orgulloso de su linaje y a contribuir a la permanencia de su fama, realizando hazañas iguales o mayores a las de sus antepasados.

Sin embargo, el autor también defiende el nivel histórico-ficcional, esto es, la narración de las hazañas de Palmerín y Primaleón, que ofrece a su dedicatario y, por extensión, a todos los jóvenes de su generación. Así, en el penúltimo párrafo del prólogo de *Palmerín de Olivia*, el autor anónimo

35. *Palmerín de Olivia* 4.

36. *Palmerín de Olivia* 5.

37. *Palmerín de Olivia* 4.

38. *Primaleón*, ed. Carmen Marín Pina (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1998) 2.

39. *Primaleón* 2.

confiesa los motivos que lo movieron a escoger a Luis de Córdoba como su dedicatario. Dice el autor:

E pues de vos tanto nadie puede pensar como vuestra virtud promete, bien supe lo que hize quando de todos aquel escojí que no es menor en merescimiento que en poder, para que del merescimiento esta ystoria tan famosa tome auctoridad e del poder gane tanto favor que sin ningún temor pueda salir a la luz.⁴⁰

[53]

Así pues, mientras que el autor ofrece a su dedicatario con su libro de caballerías modelos de virtudes y ejemplos que le pueden servir para el futuro, el noble igualmente puede ofrecer autoridad y respaldo a la biografía caballeresca que le ha sido dedicada. En ese mismo sentido, el autor no pierde la oportunidad para reseñar las virtudes de su obra, estableciéndola en un lugar privilegiado dentro del naciente corpus de los libros de caballerías y llamándola sin ningún reparo “ystoria”. Según el primer prólogo, la obra “está llena de yngenio e doctrina en todas sus partes que a mi parecer lleva la gloria a los que antes escribieron”.⁴¹ Igualmente, el autor afirma que su crónica ficcional

[...] va en sentencias poderosa, en el estilo copiosa, en ninguna parte confusa, las palabras dizen con la materia, las sentencias ygualan con las cosas, guarda la maiestad en las personas, cuenta breve, proprio, natural, sin confusión de orden, mueve passiones quando quiere, propone, incita, persuade.⁴²

Según lo anterior, dos fueron los elementos fundamentales para la constitución del *Palmerín* y el *Primaleón*: en primer lugar, las sentencias, esto es, las enseñanzas, el carácter moral y doctrinal de la narración; y, en segundo lugar, el estilo claro y diáfano. Dicha alusión al estilo no es baladí si se tiene en cuenta que pocos años antes había visto la luz la primera gramática de la lengua castellana, la de Nebrija, publicada en 1492, y que, además, el autor de los versos al lector de ambos libros de caballerías, Juan Augur de Trasmiera, fue discípulo de Nebrija. Igualmente, este mismo Augur de Trasmiera habría sido, según Marín Pina, el autor de los prólogos que se han venido analizando.⁴³ No obstante, debido a la incertidumbre que se cierne sobre la autoría de

40. *Palmerín de Olivia* 5.

41. *Palmerín de Olivia* 5.

42. *Palmerín de Olivia* 5.

43. Carmen Marín Pina, “Introducción”, *Palmerín de Olivia* x.

ambos libros y de las partes que lo componen, seguiré refiriéndome al autor, tanto de *Palmerín* y de *Primaleón* como de sus prólogos, como autor anónimo.

[54]

De cualquier forma, la mención del estilo en el prólogo palmeriniano no solamente deriva de la influencia de Nebrija sobre el círculo intelectual salmantino en el que se gestaron los libros de caballerías. Recuérdese que la cuestión estilística es un debate importante para la prosa histórica del momento. No sería extraño que los autores de la prosa idealista ficcional buscaran amparo en el estilo como una forma más de compararse a los cronistas. Sin embargo, tal y como recuerda Karl Kohut, no se trata de adornar con florituras retóricas la narración. El investigador señala que para casos como el de Oviedo o el padre Las Casas, existía una “oposición que asocia la verdad al estilo llano y contrapone ambos al brillo retórico que es asociado a la verdad dudosa”.⁴⁴ Por tal motivo, es coherente que el anónimo autor de *Palmerín* defienda que su obra es “en ninguna parte confusa” y que su estilo “cuenta breve, propio, natural, sin confusión de orden”.⁴⁵ El estilo de la obra se afilia, entonces, al de algunas de las narraciones verídicas del momento.

Por otra parte, el prólogo del *Primaleón* culmina haciendo una defensa del nivel histórico-ficcional después de haber hecho una brevísima relación del linaje de los Córdoba, adscrita al nivel histórico-real. Sin embargo, ambos niveles no están desconectados. El autor conecta el linaje histórico-real (la casa de Córdoba) con el linaje ficcional del que narra sus aventuras (Palmerín y sus descendientes). Así, en el último párrafo de la dedicatoria se le hace un llamado a Luis de Córdoba, diciéndole: “Veis aquí, magnífico señor, como todos sois castizos [haciendo referencia a los miembros de la Casa de Córdoba] y como en vuestro linaje todos acuden al tronco”.⁴⁶ Seguidamente, se invita al noble para que admire también las hazañas del linaje ficcional, no solo el histórico.

E por esto, no es de maravillar si a *Palmerín*, que los días pasados publiqué y saqué a la luz en vuestro nombre, sucedió *Primaleón*, heredero y sucesor no solamente de la casa y estado, mas aun de las hazañas estremadas en la profesión de la cavallería.⁴⁷

44. Karl Kohut, “Las primeras crónicas de Indias y la teoría historiográfica”, *Colonial Latin American Review* 18 (2009): 163-164.

45. *Palmerín de Olivia* 5.

46. *Primaleón* 2.

47. *Primaleón* 2.

No obstante, el autor no se detiene ahí y culmina su prólogo-dedicatoria con lo que parece una invitación para realizar una lectura en clave de la obra. Así, el autor motiva la lectura de *Primaleón* a Luis de Córdoba “no porque de allí Vuestra Señoría pueda desprender cosa alguna, *salvo reconocer los hechos de sus mayores*, mas porque de su favor se siga autoridad a esta mi obra según se hizo en la passada”.⁴⁸ La interpretación de la frase en cursiva ha sido tema de controversia. ¿Son *Palmerín* y *Primaleón* ficciones en clave? ¿Pueden identificarse aspectos en la narración que se relacionen con los hechos del linaje de los Córdoba a finales del siglo xv?

[55]

Francisco Delicado, autor de *La lozana andaluza*, respondió afirmativamente a los anteriores interrogantes. El clérigo español, radicado en Venecia después del Saco de Roma de 1527, publicó algunos años después, en 1534, una nueva edición de *Primaleón*, basándose enteramente en la edición toledana de 1528, aunque introduciendo algunos cambios significativos. Uno de ellos fue ofrecer el texto dividido en tres libros, cada uno de estos con una capitulación independiente. Además, amplificó el prólogo original, especificando algunos detalles de la ya extinta carrera política del dedicatario (quien había muerto en 1526). Sumado a esto, Delicado añadió un texto introductorio para cada uno de los tres libros en que había dividido la obra, con los que pretendía ofrecer directrices y pautas generales de lectura al público.⁴⁹

Delicado consideraba que tanto *Palmerín* como *Primaleón* eran auténticas ficciones en clave, libros de caballerías que, bajo el manto de la fantasía, escondían las heroicas hazañas de miembros destacados de la nobleza y la realeza española, entre los que se contaban caballeros asociados al linaje de los Córdoba, dedicatarios originales de ambas narraciones. Así, en el primer prólogo que redactó para su edición de *Primaleón* puede leerse:

Todos estos [los gloriosos hechos de la caballería] si tu no lees las coronicas tu no lo puedes saber porque estas cosas que cuentan los componedores en la lengua Española si bien dizen que son fechos de Estrangeros dizen lo por dar mas autoridad a la obra llamadola Greciana por ser semejança

48. *Primaleón* 2. Destacado agregado.

49. Tatiana Bubnova, “Delicado editor: lo propio y lo ajeno”, *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: New York, 16-21 de julio de 2001*, vol. 2, eds. Isaías Lerner, Roberto Nival y Alejandro Alonso (Newark: Juan de la Cuesta, 2004) 51-58; Tatiana Bubnova, “Delicado editor (2): El texto del *Primaleón*”, *Memoria de la palabra: Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro, Burgos-La Rioja, 15-19 de julio de 2002*, vol. 1, eds. Francisco Domínguez y María Luisa Lobato López (Burgos: Iberoamericana, 2004) 373-384.

[56]

de sus antiguos hechos. Mas compone los estraños acaecimientos de algunos cavalleros de los Reynos de España como de aquellos que han fecho cosas estremadas como lo fue el Rey do Enrique & su hijo don Iuan el primero deste nombre Rey de castilla. que se asemejan a los hechos de Palmerín con el Rey de Granada. & otro Primaleo[n] como lo fue el Códex de Cabra señor de Vaena don diego Fernandez de cordova & a don Duardos fue semejante otro su pariente don Gonçalo Fernadez de cordova y assi tomado de cadauno sus hazañas fizo esta Philosophia para los cavalleros que seguirla quieren. y fue tan maravillosamente fingida esta ystoria llena de doctrina para los cavalleros & amadores de dueñas.⁵⁰

Así pues, Delicado invita a realizar una lectura conjunta de los libros de caballerías con las crónicas históricas, con el objetivo de que el lector adquiriera un conocimiento global de lo narrado, estableciendo conexiones entre los caballeros de papel y sus correlatos de carne y hueso. El clérigo incluso arriesga su lectura histórica de la obra apuntando, por ejemplo, que las hazañas realizadas por Palmerín en la ficción corresponden ni más ni menos a episodios concretos de la vida de los reyes Enrique II y Juan I de Castilla, padre e hijo, y cuyos reinados se sitúan entre 1369 y 1390. Asimismo, considera que el personaje de Primaleón, protagonista del segundo libro del ciclo, está basado en las hazañas de Diego Fernández de Córdoba, conde de Cabra y señor de Baena, lo cual plantea un interrogante de interpretación histórica, ya que tanto el padre como el abuelo y bisabuelo del dedicatario de *Palmerín y Primaleón* tenían el mismo nombre y ostentaron los mismos títulos. Por último, Delicado asevera que el personaje de don Duardos corresponde en la historia a Gonzalo Fernández de Córdoba, nombre por demás común en dicho linaje andaluz y que plantea otro problema de interpretación histórica, al igual que el causado por la identificación de Primaleón con Diego Fernández de Córdoba.

Por otra parte, antes de valorar si las hipótesis de Francisco Delicado podrían ser verídicas, es conveniente anotar que la lectura que este realiza de ambos libros de caballerías como ficciones en clave resalta aún más algunos elementos que el autor anónimo de los primeros dos libros del ciclo había planteado en los prólogos originales. De esta manera, el clérigo andaluz culmina el fragmento citado llamando la atención sobre el objetivo que movió al autor a componer las obras, argumentando que este, a partir

50. Francisco Delicado, "Prólogo", *Primaleón* (Venecia: Antonio Nicolini da Sabbio, 1534) 9. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000151368&page=1>.

de hazañas históricas reales, compuso una “filosofía”, es decir, un modelo ético y doctrinario para los caballeros y los “amadores de dueñas”. Así, es importante considerar que, aún en 1534, cuando el corpus de los libros de caballerías españoles había aumentado de forma significativa, los editores, autores e impresores de los textos seguían enfatizando en el carácter didáctico de estos, al igual que lo hacían las crónicas históricas.

Ahora bien, cabe anotar también lo singular de la interpretación histórica de Delicado sobre los personajes ficcionales y reales presentes en *Palmerín* y *Primaleón*. El clérigo no sitúa la acción de los libros en sus fechas de composición, esto es, el reinado de los Reyes Católicos, sino que se remonta a finales del siglo XIV, específicamente pocos años después de la guerra civil castellana que supuso el advenimiento de la casa Trastámara al trono de Castilla. Carmen Marín ha planteado que “quizá por su condición conversa y de exiliado, Delicado silencia la figura de los Reyes Católicos, amén de la del emperador Carlos V”, por lo que “dirige su mirada tiempo atrás hasta fijarla en un monarca, Juan I, que dio más muestras de tolerancia que las que él posiblemente halló en sus soberanos”.⁵¹ De cualquier manera, lo cierto es que el editor evita toda relación de los textos con el reinado de los Reyes Católicos, del que, sin embargo, existen profundos ecos en ambos libros de caballerías.

[57]

Si bien es imposible ahora dilucidar las razones que Delicado consideró para asegurar tal interpretación histórica, así como para la escogencia de los personajes reales a los que asimiló a los caballeros ficcionales, no puede negarse el hecho de que el último párrafo del prólogo original de *Primaleón*, que al invitar a Luis de Córdoba a la lectura del texto lo convoca también a “reconocer los hechos de sus mayores”,⁵² genera dudas y ambigüedades sobre la manera en la que deben interpretarse los libros. Marín, en contra de la acepción de Delicado, plantea que estos libros de caballerías “no son, obviamente, crónicas noveladas de esta nobleza andaluza”, aunque evidentemente los textos destilan la ideología propia del momento, así como los intereses más primarios de la monarquía española en ascenso y las circunstancias históricas contemporáneas.⁵³

Ciertamente, *Palmerín* y *Primaleón* no pueden ser enteramente ficciones en clave. Su arquitectura narrativa está construida sobre el modelo fundamental de los libros de caballerías renacentistas, el *Amadís de Gaula*

51. Marín, “La historia” 191.

52. *Primaleón* 2.

53. Marín, “La historia” 189.

de Montalvo.⁵⁴ Así pues, los dos primeros libros del ciclo de los palmerines responden irremediablemente al modelo amadisiano, ya sea para adoptar o rechazar elementos, aunque siempre en constante diálogo con la obra de Montalvo. En esa misma medida, gran parte de las aventuras caballerescas corresponden a reelaboraciones de motivos literarios y folclóricos pertenecientes al acervo cultural del momento.

[58]

Sin embargo, lo anterior no quiere decir que *Palmerín y Primaleón* sean narraciones completamente desconectadas de la realidad histórica en la que fueron producidas. Un análisis detallado permite observar inspiraciones históricas reales para la constitución de ciertos personajes o acontecimientos históricos deformados por el manto ficcional. De esta manera, el autor anónimo de ambos libros de caballerías se libera de la rigurosidad que le exigía el modelo de la ficción en clave y, al mismo tiempo, toma a su libertad personajes y acontecimientos reales, los cuales poetiza, ficcionaliza y valora de acuerdo a su axiología. Además, el manto ficcional con el que viste algunos detalles de la realidad histórica que toma para su libro de caballerías le permite al autor realizar una valoración positiva o negativa de los acontecimientos en los que está inmerso, con mayor libertad que si hubiese optado por el modelo de la ficción en clave o la crónica histórica.

Quizás uno de los elementos de la realidad histórica que con mayor preponderancia el autor anónimo traslada a la ficción es la preocupación por la sucesión monárquica y la legitimidad de la monarquía. *Palmerín y Primaleón* ofrecen numerosos ejemplos de guerras de sucesión y, al mismo tiempo, la importancia de un traspaso legítimo del poder: Palmerín hereda el trono de Constantinopla a Primaleón antes de morir sin ningún tipo de inconveniente. No es desdeñable que esta preocupación, manifestada a lo largo de la obra con múltiples episodios relacionados con personajes secundarios, se plasme en este par de ejemplares del género escritos en 1511 y 1512. Por ese entonces Castilla vivía una crisis sucesoria ocasionada por el deceso de la reina Isabel en noviembre de 1504 y que solo se solucionaría en 1517, cuando el nieto de los Reyes Católicos, Carlos I, asumió el trono después de su llegada desde Gante.

Así pues, el autor anónimo de los libros de caballerías se escuda en la ficción para analizar, reflexionar y problematizar su propia realidad. El componedor de ambos libros censura la incapacidad de los monarcas para establecer una sucesión duradera, que garantice la estabilidad de los reinos que gobiernan. Es por ello que la muerte de Palmerín al final del segundo libro es tan sig-

54. Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula I* (Madrid: Cátedra, 2017).

nificativa. Como ha demostrado Ana Bueno, el deceso del emperador es un ejemplo literario del “bien morir”, situación que incluye, para el caso de los monarcas, el hecho de que “a sus descendientes no se les plantean ni problemas sucesorios ni conflictos dinásticos”.⁵⁵ El resto de las sucesiones diluidas por la trama tiene resultados satisfactorios: los conflictos se resuelven por la intervención de caballeros valientes y matrimonios convenientes, restaurándose así el orden y la legitimidad de la institución monárquica.

Ahora bien, si los dos primeros libros de caballerías palmerinianos no constituyen ficciones en clave, aunque puedan leerse entre líneas ecos de la realidad del momento, ¿cómo interpretar la enigmática frase que concluye el prólogo de *Primaleón* y que habría motivado a Delicado a realizar su lectura histórica en clave? Se ha planteado que el autor anónimo pretendía inducir a sus lectores a que consideraran sus libros de caballerías como ficciones en clave, aunque no lo fueran, para protegerse de las acusaciones de falsedad y mentira que pesaban sobre la naciente prosa ficcional, o bien, simplemente para seguir las convenciones de la época buscando legitimidad en la historia para la escritura de una obra ficcional.⁵⁶

Para finalizar, quisiera proponer una interpretación diferente de la controvertida frase. Considero que en esta subyace el sentido por el cual el autor anónimo quería guiar la lectura de su segundo libro de caballerías. No es gratuito que la frase no aparezca en el prólogo del *Palmerín de Olivia*, primer libro de la serie, sino en el segundo y último libro del proyecto narrativo del autor. Así pues, antes de invitar a Luis de Córdoba a reconocer los hechos de sus mayores, el autor del prólogo de *Primaleón* se identifica como el mismo autor del *Palmerín*, diciendo:

E por esto, no es de maravillar si a *Palmerín*, que los días passados publiqué y saqué a la luz en vuestro nombre, sucedió *Primaleón*, here-dero y successor no solamente de la casa y estado, mas aun de las hazañas estremadas en la profesión de la cavallería.⁵⁷

De esta forma, la conexión que el autor del prólogo establece entre los dos libros está también relacionada con la disposición del contenido en

55. Ana Carmen Bueno Serrano, “La muerte de Palmerín de Olivia (*Primaleón*, II, CCXII, 535-537) interpretada con ayuda de los motivos folclóricos”, *Memorabilia* 11 (2008): 34.

56. Marín, “La historia” 188.

57. *Primaleón* 2.

ambas obras. Si en *Palmerín de Olivia* se narra a los lectores el nacimiento y las hazañas de juventud del caballero Palmerín, en *Primaleón* su fama le ha granjeado la admiración del mundo, ahora no solo como caballero sino como emperador. La importancia de su figura es tal que su imagen y fama planean sobre las hazañas de los demás caballeros. Además, tampoco es desdeñable que el proyecto narrativo del autor cierre con la muerte de Palmerín.

[60]

Quizá lo que pretendía el autor anónimo era generar una identificación entre Luis de Córdoba, toda la nueva generación de caballeros castellanos y Primaleón. En la ficción, se hace demasiado hincapié en el relevo generacional caballeresco: Palmerín, Frisol y Trineo ya no figuran en *Primaleón* como lo hicieron en *Palmerín*, andando por los caminos de Europa y Oriente en busca de aventuras; ahora, cada uno gobierna desde su trono: Constantinopla, Hungría y Alemania, respectivamente. Por su parte, Primaleón, Polendos y don Duardos son quienes ocupan ahora el lugar en el mundo caballeresco que han dejado vacante sus antecesores, siempre con el respeto debido a las históricas hazañas de Palmerín y su generación. Así pues, Primaleón y los demás personajes jóvenes son conscientes de que deben “reconocer los hechos de sus mayores”, así como deberían serlo los jóvenes de la generación de Luis de Córdoba, pues fueron sus padres los artífices de la Guerra de Granada, la expansión norteafricana, la conquista americana y las guerras italianas. El reconocimiento del pasado constituye una de las máximas de más importancia que puede ofrecer la lectura de *Palmerín* y *Primaleón*, pues, recogiendo las palabras del cronista Pulgar, para el autor anónimo de estos libros de caballerías la “Historia es luz de la verdad, testigo del tiempo, maestra y exemplo de la vida”.⁵⁸

A modo de balance

Las líneas anteriores no tenían otra pretensión que la de evidenciar la importancia de aproximarse a la prosa idealista española del siglo XVI a partir de la óptica del conflicto historia-ficción. Los prólogos de *Palmerín* y *Primaleón*, como *La Diana* y el *Tratado notable de amor* revelan el clima de inestabilidad genérica que caracterizó a gran parte del Siglo de Oro español: los continuos préstamos e inspiraciones entre las manifestaciones prosísticas del periodo desestabilizaron las bases del caduco sistema literario medieval y abrieron la puerta a nuevas perspectivas.

58. Fernando del Pulgar, *Crónica de los señores Reyes Católicos* (Valencia: Imprenta de Benito Monfort, 1780) 1.

La prosa ficcional idealista española sirvió de laboratorio narrativo para aquellos autores que quisieron explorar los límites de la fantasía, sin que ello significara una renuncia a lo verosímil y a la realidad como fuente de inspiración. Al contrario de lo que tradicionalmente se ha considerado, géneros como la novela sentimental, la novela pastoril y los libros de caballerías abrieron la puerta a la realidad histórica: ya fuera tomando personajes históricos y poetizándolos, creando universos verosímiles o valorando su propio contexto. Quienes optaron por la prosa idealista sabían que la desconexión de sus obras con el mundo real era solo aparente. Por eso, es absolutamente necesario aproximarse a la prosa idealista española desde esta óptica. La prosa idealista y la prosa histórica se alimentaron mutuamente, fuera para aproximarse o para alejarse. Este punto de vista contribuirá a un entendimiento más completo de la evolución sistemática de los géneros literarios en español y este artículo no es más que una primera invitación.

[61]

Libros de caballerías como *Palmerín y Primaleón* buscaron indagar sobre los límites del conflicto historia-ficción. El anónimo castellano o castellana que compuso esta ejemplar dupla del género era consciente, como se deduce del análisis de los prólogos, de que estaba escribiendo una *historia*, al menos en lo que su arquitectura formal se refiere. Su estructura general poco se distingue de las crónicas históricas del periodo y, como se vio, acude a elementos que le permiten asimilárseles. Sin embargo, en la escala de veracidad y verosimilitud, las obras se deslizan hasta adquirir el rótulo de *historias fingidas*. Pero desentrañar hasta qué punto lo son es tarea que el autor dejó a los lectores de entonces y a los investigadores de hoy.

Obras citadas

I. FUENTES PRIMARIAS

Documentos impresos y manuscritos

Primaleón. Venecia: Antonio Nicolini da Sabbio, 1534.

Primaleón. Ed. Carmen Marín Pina. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1998.

Palmerín de Olivia. Eds. Carmen Marín Pina y Giuseppe di Stéfano. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004.

Aristóteles. *Poética*. Trad. Valentín García Yebra. Madrid: Gredos, 1974.

Cardona, Juan de. *Tratado notable de amor*. Madrid: Ediciones Alcalá, 1982.

[62]

- Cervantes Saavedra, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Real Academia Española, 2015.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. Ed. Carmelo Sáenz de Santa María. Madrid: CSIC, 1982.
- Montemayor, Jorge de. *Los siete libros de la Diana*. Barcelona: Crítica, 1996.
- Pulgar, Fernando de. *Crónica de los señores Reyes Católicos*. Valencia: Imprenta de Benito Monfort, 1780.
- Rodríguez de Montalvo, Garci. *Amadís de Gaula I*. Madrid: Cátedra, 2017.

II. FUENTES SECUNDARIAS

- Aguiar e Silva, Vítor Manuel de. *Teoría de la literatura*. Madrid: Gredos, 1982.
- Aguilar Perdomo, María del Rosario y José Manuel Lucía Megías, eds. *Antología de libros de caballerías españoles*. Bogotá: Norma, 2008.
- Bajtín, Mijail. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus / Alfaguara / Altea, 1989.
- Bubnova, Tatiana. “Delicado editor: lo propio y lo ajeno”. *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: New York, 16-21 de julio de 2001*. Vol. 2. Eds. Isaías Lerner, Roberto Nival y Alejandro Alonso. Newark: Juan de la Cuesta, 2004. 51-58.
- Bubnova, Tatiana. “Delicado editor (2): El texto del *Primaleón*”. *Memoria de la palabra: Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro, Burgos-La Rioja, 15-19 de julio de 2002*. Vol. 1. Eds. Francisco Domínguez y María Luisa Lobato López. Burgos: Iberoamericana, 2004. 373-384.
- Bueno Serrano, Ana Carmen. “La muerte de Palmerín de Olivia (*Primaleón*, II, CCXII, 535-537) interpretada con ayuda de los motivos folclóricos”. *Memo-rabilia* 11 (2008): 31-46.
- Cátedra, Pedro. *El sueño caballeresco. De la caballería de papel al sueño real de don Quijote*. Madrid: Abada Editores, 2007.
- Cuesta, Luzdivina. “La realidad histórica en la ficción de los libros de caballerías”. *Los libros de caballerías (de “Amadís” al “Quijote”): poética, lectura, representación e identidad*. Eds. Eva Belén Carro Carvajal, Laura Puerto Morro y María Sánchez Pérez. Salamanca: SEMYR, 2002. 87-109.
- Curtius, Ernst Robert. *Literatura europea y Edad Media latina*. Ciudad de México: FCE, 2017.
- Demattè, Claudia. “Instancias autoriales en los prólogos de los libros de caballerías”. *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro*. Ed. Christoph Strosetzi. Frankfurt-Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2001. 415-421.

- Fernández Jiménez, Juan. “El *Tratado notable de amor*. Pequeña crónica de Carlos V”. *Anuario de Letras* 20 (1982): 355-377.
- Gil-Albarellos, Susana. “Debates renacentistas en torno a la materia caballeresca. Estudio comparativo en Italia y España”. *Exemplaria* 1 (1997): 43-73.
- Hernando Sánchez, Carlos José. “Nobleza y diplomacia en la Italia de Carlos V. El II duque de Sessa, embajador en Roma”. *Carlos V. Europeísmo y universalidad*. Vol. 3. Eds. Francisco Sánchez-Montes González y Juan Luis Castellano. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001. 205-297.
- Keen, Maurice. *La caballería*. Barcelona: Ariel, 2008.
- Kohut, Karl. “Las primeras crónicas de Indias y la teoría historiográfica”. *Colonial Latin American Review* 18 (2009): 153-187.
- Marín Pina, Carmen. “Introducción”. *Palmerín de Olivia*. Eds. Carmen Marín Pina y Giuseppe di Stefano. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004. VII-XXXVII.
- Marín Pina, Carmen. “La historia y los primeros libros de caballerías españoles”. *Medioevo y literatura: Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. Vol. 3. Ed. Juan Salvador Paredez Núñez. Granada: Universidad de Granada, 1995. 183-192.
- Martín Romero, José Julio. “*Palmerín de Olivia* como enmienda del modelo amadisiano: El rechazo de la perfección arquetípica”. *Revista de Literatura* 152 (2014): 425-445.
- Parrilla, Carmen. “El *Tratado notable de amor* de Juan de Cardona entre España e Italia”. *Nápoles-Roma 1504. Cultura literaria española y portuguesa en Italia en el quinto centenario de la muerte de Isabel la Católica*. Eds. Javier Gómez Montero y Folke Gernert. Salamanca: SEMYR-CERES de la Universidad de Kiel, 2005. 365-386.
- Porqueras Mayo, Alberto. *El prólogo como género literario: su estudio en el siglo de oro español*. Madrid: CSIC, 1957.
- Ramos Nogales, Rafael. “Dos nuevas continuaciones para el *Espejo de príncipes y caballeros*”. *Historias Fingidas* 4 (2016): 41-95.
- Rey Hazas, Antonio. “Introducción a la novela del Siglo de Oro, I. (Formas de narrativa idealista)”. *Edad de Oro* 1 (1982): 91-109.
- Ynduráin, Domingo. “El descubrimiento de la literatura en el Renacimiento español”. *Estudios sobre Renacimiento y Barroco*. Eds. Consolación Baranda, María Luisa Cerrón, Inés Fernández Ordóñez, Jesús Gómez y Ana Vian. Madrid: Cátedra, 2006. 377-405.

Sociabilidad femenina y archivo: lectura de tres álbumes de mujeres en el siglo XIX colombiano

Female Sociability and Archive: A Study on Three
Women's Albums in Nineteenth-Century Colombia

*Sociabilidade feminina e arquivo: leitura de três
álbuns de mulheres na Colômbia do século XIX*

<https://doi.org/10.15446/achsc.v49n1.98747>

VANESA MISERES*

University of Notre Dame, Estados Unidos

 <https://orcid.org/0000-0002-7093-9369>

* vanesa.a.miseres.1@nd.edu

Artículo de investigación

Recepción: 31 de enero del 2021. Aprobación: 12 de abril del 2021.

Cómo citar este artículo

Vanesa Miseres, "Sociabilidad femenina y archivo: lectura de tres álbumes de mujeres en el siglo XIX colombiano", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 49.1 (2022): 65-96.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

[66]

RESUMEN

Objetivo: el objetivo de este artículo es analizar los álbumes de amistad de tres mujeres del siglo XIX en Colombia: Agripina Samper, Lastenia Soffía y María Gregoria de Haro. **Metodología:** el análisis se realiza a partir de las fuentes primarias señaladas, los álbumes, con una perspectiva de género y un acercamiento desde la historia cultural y social y los estudios de cultura material y sociabilidad femeninas. **Originalidad:** el artículo constituye un aporte para el conocimiento histórico del siglo XIX colombiano. El análisis de los álbumes, que hasta el momento no han sido estudiados en profundidad, propone una nueva línea de estudio para entender las funciones que las mujeres desempeñaron en la vida social de la época. **Conclusiones:** los álbumes funcionan como soporte de las redes sociales de las mujeres y abren el panorama crítico al estudio de una serie de conocimientos e información sobre la cultura e historia local y global acerca de la educación, la literatura, la historia y los roles de género. En los álbumes se pueden escuchar las voces silenciadas por el archivo histórico hegemónico de las tres mujeres que les dieron forma y contenido y se comprueba la solidez e importancia de los vínculos entre las mujeres y su labor en medio de la escena política y cultural de una época.

Palabras clave: álbumes; amistad; archivo; Colombia; feminismo; género; historia; mujeres; siglo XIX; sociedad.

ABSTRACT

Objective: This article analyzes the friendship albums of three nineteenth-century women in Colombia: Agripina Samper, Lastenia Soffía and María Gregoria de Haro. **Methodology:** The analysis is carried out from the primary sources indicated, adopting a gender perspective and with a cultural and a social history approach, considering also studies on material culture and women's sociability. **Originality:** This work contributes to the historical knowledge of nineteenth-century Colombia. The analysis of the albums, which until now have not been studied in-depth, proposes a new line of study that allows us to understand the functions that women played in the social life of the time. **Conclusions:** The albums present support for women's social networks at the same time that they allow the study of different forms of knowledge and information on the local and global culture, and discuss education, literature and history, gender roles, among other aspects. In the albums we can hear the voices of the three women who shaped and kept these albums, and that were silenced by the hegemonic historical archive. Their albums, as well as the objects and texts included in them, are material and discursive evidence of the strength and importance of women's networks, as well as their role in the political and cultural scene of nineteenth-century Colombia.

Keywords: 19th century; albums; archive; Colombia; feminism; friendship; gender; history; society; women.

[68]

RESUMO

Objetivo: este artigo analisa os álbuns de amizade e memórias de três mulheres do século XIX na Colômbia: Agripina Samper, Lastenia Soffía e María Gregoria de Haro. **Metodologia:** realiza-se a análise a partir das fontes primárias indicadas, empregando uma perspectiva de gênero e com uma abordagem a partir da história cultural e social e dos estudos da cultura material e da sociabilidade feminina. **Originalidade:** o ensaio contribui ao conhecimento histórico do século dezanove colombiano. A análise dos álbuns, que até agora não foram estudados em profundidade, propõe uma nova linha de estudo que permite compreender as funções que as mulheres desempenhavam na vida social da época. **Conclusões:** os álbuns funcionam como suporte das redes sociais femininas e abrem o panorama para o estudo de uma série de conhecimentos e informações sobre a cultura e história local e global, e debates sobre educação, literatura e história, papéis de gênero, entre outros aspectos. Nos álbuns podemos ouvir as vozes silenciadas pelo arquivo histórico hegemônico das três mulheres que lhes deram forma e conteúdo, e através deles podemos verificar a força e a importância dos vínculos entre as mulheres e seu trabalho no meio da cena política e da cultura de uma época.

Palavras-chave: álbuns; amizade; arquivo; Colômbia; feminismo; gênero; história; mulheres; século XIX; sociedade.

A lo largo del siglo XIX, las naciones latinoamericanas, con particularidades en cada región, se fueron construyendo no solo a partir de guerras y del establecimiento de constituciones, sino también a partir de una cuidadosa pedagogía sobre el deber ser de ciudadanos y ciudadanas. La literatura, la prensa, los manuales de urbanidad y las redes de sociabilidad conformaron instancias y discursos claves en la construcción de una ciudadanía pensada bajo una clara división binaria de los géneros. Así, las masculinidades y femineidades del siglo XIX se moldearon con preceptos de comportamiento más o menos fijos dentro y fuera del círculo familiar. El Estado nacional moderno, por ejemplo, robusteció el significado de la familia burguesa, haciendo del cuerpo de los ciudadanos la condición y expresión de su forma de gobernar y administrar la vida.¹ Dentro de estas estructuras, la mujer ocupó “un lugar práctico y simbólico” como centro del hogar,² administrando la economía doméstica y cuya educación fue defendida por los sectores liberales como una vía para el progreso nacional. La educación de las mujeres funcionó así, en palabras de Zandra Pedraza, como un “dispositivo pedagógico primordial” que ordenaba los roles sociales y acompañaba la consolidación del Estado nación.³

[69]

Sin embargo, las relaciones inmediatas de las mujeres no se dieron exclusivamente en el círculo familiar. La amistad ha sido fundamental en el desarrollo de la mujer por fuera del tradicionalmente restrictivo espacio doméstico, pero sin oponerse a este. Las tradiciones de solidaridad basadas en eventos comunes en el ciclo de vida femenino y las asignaciones de tareas similares en el campo o en los hogares favorecieron el surgimiento de un profundo sentido de conexión entre las mujeres.⁴ La amistad femenina, no obstante, constituye un fenómeno histórico sobre el que la mayoría de los historiadores ha pensado muy poco y escrito aún menos, parafraseando a la historiadora norteamericana Carroll Smith Rosenberg.⁵ La socióloga suiza Lawrence Bachman, por su parte, ha estudiado la amistad como espacio construido deliberadamente por las mujeres para fortalecer su disposición

1. Zandra Pedraza Gómez, “La educación de las mujeres: el avance de las formas modernas de feminidad en Colombia”, *Revista de Estudios Sociales* 41 (2011): 74.

2. Pedraza 74.

3. Pedraza 74.

4. Carole Lasser, “‘Let Us Be Sisters Forever’: The Sororal Model of Nineteenth-Century Female Friendship”, *Signs* 14 (1988): 160.

5. Carroll Smith-Rosenberg, “The Female World of Love and Ritual: Relations between Women in Nineteenth-Century America”, *Signs* 1.1 (1975): 1.

[70]

crítica, que sería difuminada o desaparecería de no tener el soporte o el contexto adecuado.⁶ En esa misma línea de pensamiento, la antropóloga y activista feminista Rita Segato se expresó en una entrevista acerca de su mirada y militancia en el feminismo para definir al movimiento, más bien, como “una política de la amistad”, de una amistad que además está “dotada de politicidad. La politicidad en clave femenina, la politicidad de un espacio doméstico ampliado. Eso es política también”.⁷ Es decir que la vida política de las mujeres se gesta y ensaya en una primera instancia a partir de lazos y conexiones que por pertenecer al ámbito de la intimidad no dejan de tener ni de buscar su impacto en lo político. En el marco del siglo XIX latinoamericano, Sarah Chambers también se refirió a la “amistad republicana” como una práctica y un discurso que permitió a las mujeres expresar sus ideales políticos a través de sus lazos afectivos por fuera del circuito familiar. Analizando la correspondencia de algunas figuras como Manuela Sáenz, Carmen de Arriagada y Mariquita Sánchez, Chambers establece que la insistencia de las mujeres en esas relaciones amistosas en sus cartas significó un desafío de las convenciones de género dentro de la ideología republicana, a la vez que fue una vía para la participación política.⁸

Los álbumes de recuerdos o de amistad, en los que quiero concentrarme en adelante, funcionan como soporte de esas redes de sociabilidad que amplían el espacio doméstico y nos abren el panorama al estudio de una serie de conocimientos e información sobre la cultura e historia local de la Colombia del siglo XIX y sobre la vida de las mujeres de la élite en su capital, Bogotá. Esta es una cultura que se construye también sobre parámetros y debates globales acerca de la educación, la literatura y la historia, los roles de género, entre otros aspectos. En los álbumes podemos leer las voces silenciadas por el archivo histórico hegemónico de las tres mujeres que les dieron forma y contenido: Agripina Samper, Lastenia Soffia y María Gregoria de Haro. A través de ellas podemos comprobar la solidez e importancia de los

6. Laurence Bachman, “Female Friendship and Gender Transformation”, *European Journal of Women’s Studies* 21.2 (2014): 167. <https://doi.org/10.1177/1350506813515856>.

7. Astrid Pikielny, “Rita Segato. ‘Es un equívoco pensar que la distancia física no es una distancia social’”, *La Nación* [Buenos Aires] may. 2, 2020. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/biografiarita-segato-es-un-equivoco-pensar-que-la-distancia-fisica-no-es-una-distancia-social-nid2360208/>.

8. Sarah Chambers, “Republican Friendship: Manuela Sáenz Writes Women into the Nation, 1835-1856”, *Hispanic American Historical Review* 81.2 (2001): 253. <https://doi.org/10.1215/00182168-81-2-225>.

vínculos entre mujeres y su labor en medio de la escena política y cultural de una época. Aunque las tres mujeres no dialogan entre sí dentro de estos dispositivos, sí las podremos ver en diálogo con una serie de amistades masculinas y femeninas que componen su universo y sus redes de sociabilidad. Al mismo tiempo, los álbumes constituyen un objeto a partir del cual es posible repensar prácticas y modos de validación de la cultura del periodo.

En cada ocasión en la que he presentado o escrito sobre álbumes, se ha hecho necesario responder, en primer lugar, a la pregunta ¿qué es un álbum? El álbum, que casi automáticamente asociamos con el álbum de fotografías, tiene en realidad antecedentes en la cultura clásica y es un objeto heterogéneo que tuvo un rol fundamental en la cultura y sociabilidad femeninas del siglo XIX, tanto en Europa como en Latinoamérica. En nuestro continente, sin embargo, no ha recibido mayor atención por parte de los estudios literarios, culturales o de género. Un típico álbum decimonónico consistía en un libro encuadernado con páginas en blanco que servía de repositorio de diversos objetos y escrituras coleccionables. En los álbumes, sus dueñas y dueños almacenaban firmas y manuscritos de amigos cercanos o que vivían en la distancia, piezas musicales, dibujos o poemas propios y ajenos —de *amateurs* o de poetas y dibujantes reconocidos y solicitados para esta tarea de escribir en álbumes— y traducciones. Con el correr de las décadas y los avances tecnológicos, se le fueron sumando fotografías, postales de espacios o personalidades visitados o emblemáticos, recortes de periódicos, entre otros elementos. Muchas veces también incluían anotaciones propias sobre los objetos reunidos. Para las mujeres, el álbum fue una forma aceptable de relacionarse con la escritura, con otras mujeres y también con hombres, un espacio en dónde autoformarse con el ejercicio de la lectura y el copiado de textos e imágenes y una forma de construir lazos alternativos por fuera del circuito familiar. Por ello, el álbum puede ser analizado como un fenómeno social, histórico y cultural que arroja luz sobre nuestro entendimiento de las nociones de público y privado, las relaciones sociales, la práctica del coleccionismo y consumo de la cultura impresa, las dinámicas de género y las ideas en torno al arte y la literatura, así como sobre la cultura visual y material del siglo XIX y comienzos del XX.⁹

En su estudio sobre el *Álbum de antigüedades neogranadinas* creado por Liborio Zerda (1834-1919) en 1893 (donde su autor reúne imágenes referentes

[71]

9. Vanesa Miseres, “Solicitudes de amistad: el uso del álbum como red de sociabilidad y práctica de escritura femeninas”, *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 22 (2018): 11. <http://doi.org/10.1353/hcs.2018.0002>.

[72]

a la Conquista española y de paisajes y antigüedades prehispánicas), la historiadora del arte Verónica Uribe define también al álbum como una colección, un conjunto organizado de cosas, cuyo orden es arbitrario y depende exclusivamente del interés de su autora o autor (así como de quien se disponga a mirar el álbum), de manera tal que la historia de cada uno de estos objetos será siempre diferente.¹⁰ En las siguientes secciones, propongo por ello una lectura atenta a la historia particular de cada uno de estos tres álbumes. A través de ellos, será posible leer la historia personal y colectiva de las mujeres en el siglo XIX a partir de las decisiones tomadas por sus autoras para la organización del material reunido. Con cada pieza seleccionada, escrita, pegada u ordenada en sus páginas, los álbumes nos invitan a una relectura de la historia social y letrada de una región a partir de estos objetos femeninos y lo que aquí sugiero como una perspectiva de género o feminista sobre el archivo del siglo XIX.

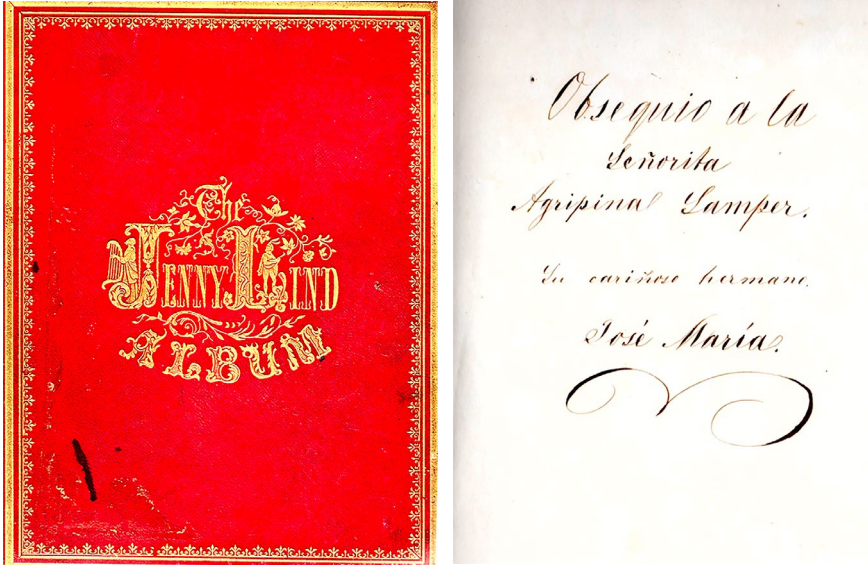
Agripina Samper: el álbum, el mundo de la sociabilidad y la educación femenina en el siglo XIX

Agripina Samper Agudelo fue una mujer con una presencia visible en la prensa colombiana del siglo XIX, aunque los estudios de su obra no hayan dado cuenta de ello sino hasta ahora, con la muy reciente recuperación y análisis que lleva adelante la crítica colombiana Carolina Alzate. En su artículo sobre “Pía Rigán”, el seudónimo con el que publicaba Samper, Alzate sostiene que la figura de esta escritora sufrió lo mismo que hasta hace poco también padeció otra escritora colombiana, Soledad Acosta de Samper: el ser reconocida o mencionada solo por su relación con hombres de la vida pública (política y literaria) de la nación, en este caso, por el vínculo con José María Samper, hermano de Agripina y esposo de Soledad Acosta. Agripina, además, se casó en 1857 con Manuel Ancízar (1812-1882), un letrado liberal muy destacado del siglo XIX colombiano, que era casi veinte años mayor que ella. Agripina fue una mujer liberal, como su esposo, y dos años después del fallecimiento de Ancízar, en los comienzos de la Regeneración conservadora, se fue de Colombia para no regresar más. Agripina Samper, muestra también Alzate, fue una poeta prolífica: se conserva de ella un poemario manuscrito, al parecer compilado por sí misma en París a finales de siglo XIX, y compuesto por 53 poemas, la mayoría de los cuales apareció en la prensa bogotana.¹¹

10. Verónica Uribe, “El Álbum de Antigüedades neogranadinas de Liborio Zerda”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 864 (2017): 76-77.

11. Carolina Alzate, “Disciplinando cuerpos y escritura. Agripina Samper sobre George Sand, las mujeres y la literatura (1871)”, *Anclajes* 21.3 (2017): 7-8.

Figuras 1 y 2. Portada y primera página del álbum de Agripina Samper, con dedicatoria de su hermano, el escritor y político colombiano José María Samper.



[73]

Fuente: Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (ACHUN), Bogotá, Colección Familia Röthlisberger, Diarios, caja 2, carpeta 5.

El álbum de Agripina fue un obsequio de su hermano José María en 1851 (figura 2).¹² Allí, la mujer reunió, en un orden no cronológico, dedicatorias de poemas, cartas y dibujos de hombres y mujeres entre los que se encuentran Soledad Acosta y Manuel Ancizar —antes de convertirse en su esposo—. Algunas dedicatorias son hechas a “Pía Rigán”, su seudónimo, lo cual refleja su popularidad y reconocimiento en el mundo de las letras. El álbum está compuesto de pasta dura repujada y con dorados, y tres de las 84 hojas que lo componen fueron cortadas con tijera en algún momento. En la tapa y contratapa del libro se lee la inscripción *The Jenny Lind Album* (figura 1), y su título aparece decorado con flores y con la imagen de dos músicos: uno de la Antigüedad y otro de la Edad Media (trovador), acompañando cada mayúscula del nombre propio. Además de las hojas en blanco, este álbum trae incorporados ocho grabados, en su mayoría

12. Exproso aquí mi agradecimiento a las investigadoras Carolina Alzate y Mercedes López Rodríguez por haberme facilitado el acceso al álbum de Agripina Samper. También a Carolina Alzate por la guía, asesoramiento y compañía en mi investigación del resto de los álbumes.

de temática musical —de la ópera— y realizados por ilustradores británicos como Charles y Alfred Heath o el retratista William Henry Mote. Ahora quisiera detenerme sobre estas particularidades para analizar algunos aspectos de la educación y sociabilidad femeninas en torno a la música en el siglo XIX.

Figura 3. Jenny Lind en el álbum de Agripina Samper.

[74]



Fuente: ACHUN, Bogotá, Colección Familia Röthlisberger, Diarios, caja 2, carpeta 5. En la imagen se puede ver a la cantante interpretando al personaje de Amina en la ópera *La sonámbula* de Vincenzo Bellini.

Jenny Lind (1820-1887), que recibió el apodo de “The Scottish Nightingale” (el ruiseñor escocés), fue una de las personalidades femeninas más célebres del siglo XIX en Norteamérica y Europa, tras una exitosa carrera operística con una gira estadounidense muy exitosa y publicitada que incluyó un viaje a Cuba, motivo por el cual es posible que su nombre resonara también en la prensa hispanoamericana. La visita a Cuba y el álbum de Agripina tienen la misma fecha: 1851. La gira de Lind estuvo patrocinada por el gran *showman* Phineas T. Barnum, y se calcula que el dinero que Lind ganó en esta gira equivaldría a unos 20 millones de dólares de hoy.¹³ Durante su carrera, contó entre sus amigos y admiradores a Hans Christian Andersen, Felix Mendelssohn, Frédéric Chopin y Robert y Clara Schumann. La reina Victoria se convirtió tanto en una fanática como en una amiga cercana. El álbum de Jenny Lind refleja su popularidad en la cultura norteamericana de mediados del siglo XIX y todavía hoy pueden encontrarse álbumes con su nombre a la venta en diversas plataformas en línea. Además de álbumes, se fabricaron muñecas de Jenny Lind. El National History Museum de Washington, por ejemplo, cuenta entre su colección con una caja de *paper dolls* (muñecas de papel) que se vendían durante la década de 1850. La muñeca de papel, al igual que las imágenes del álbum, venía acompañada con vestidos intercambiables que representaban los diferentes personajes de la ópera encarnados por la soprano escocesa. Regan Shrumm analiza estas representaciones en un artículo para el museo¹⁴ y establece que las muñecas de papel y otras imágenes de Lind, más que reflejar su persona física o su fama mundial, retrataban un ideal para la mujer burguesa promedio. Lind aparece entonces como una mujer respetable sobre la cual proyectar una serie de valores deseados y no como la cantante de ópera famosa e independiente que fue.

No resulta sorprendente, entonces, que los álbumes de Jenny Lind llegaran importados hasta Bogotá y fueran un regalo de un hombre a una joven de su familia. En Colombia, como en toda Hispanoamérica, los procesos de formación de las identidades nacionales a través de las instituciones y de la cultura impresa estaban en pleno desarrollo. En la creación de esa idea de nación que llamamos a menudo “comunidad imaginada” —utilizando el término de Benedict Anderson—,¹⁵ las mujeres no eran concebidas como parte de la

[75]

-
13. Un dato curioso: la historia de la fama de Jenny Lind en EE. UU. es el centro de la película musical *The Greatest Showman*, del 2017.
 14. Regan Shrumm, “Meet Jenny Lind, One of America’s First Female Celebrities”, *National Museum of American History*, mar. 16, 2016. <https://americanhistory.si.edu/blog/jenny-lind>.
 15. Benedict Anderson, *Imagined Communities. Reflection on the Origins and Spread of Nationalism* (Londres-Nueva York: Verso, 1983).

[76]

ciudadanía, la cual estaba reservada para quienes cumplieran con el requisito de ser hombres, mayores de edad, letrados y propietarios. A pesar de que varios proyectos como el de los liberales que a mediados de siglo concibieron una idea “ilustrada” de la ciudadanía que incluía la educación de la mujer como parte de la consolidación de la república,¹⁶ o la Constitución centro-federal de 1853 que permitió intentos, como el de la provincia de Vélez, de reconocer el derecho al voto de las mujeres por un breve periodo (hasta 1855), el valor de la población femenina estaba específicamente ligado a su rol dentro de la familia.¹⁷ Más que como soberanas, eran imaginadas como dependientes y como objeto de apropiación para la proyección de ideales de comportamiento, como lo ilustra la manipulación de la figura de Lind en la cultura impresa.¹⁸

La música, además, fue uno de los componentes principales de la limitada educación de las mujeres. En principio, las mujeres, exclusivamente las de la aristocracia, accedían a maestros particulares que las instruían en sus hogares en un repertorio popular con la finalidad de que las jóvenes fueran quienes entretuvieran a la familia y amigos en reuniones sociales. La música era una gracia, un adorno para la mujer, y, de la misma manera¹⁹ la ópera funcionó en la Bogotá del XIX como una vitrina de exhibición social más que una verdadera actividad artística.²⁰ Por ello, que Agripina conservara un álbum de Jenny Lind habla de su estatus social, el de su familia, de las expectativas de su circuito social sobre las mujeres, del tipo y nivel de educación adquiridos, así como de los espacios y objetos de consumo a partir de los cuales se podían exhibir dichos atributos.

La dedicatoria de José María Samper es igualmente interesante en términos de la educación de la mujer y los debates sobre la cultura nacional. Su hermano

16. Cristina Rojas, “La construcción de la ciudadanía en Colombia durante el gran siglo diecinueve 1810-1929”, *Poligramas* 29 (2008): 304.

17. Lisa Cristina Gómez Camargo, *Construcción de la ciudadanía de las mujeres en Colombia: cuatro acontecimientos históricos* (Bogotá: Universidad del Externado de Colombia, 2019) 185-200.

18. Mary Louise Pratt, “Women, Literature, and National Brotherhood”, *Women, Culture, and Politics in Latin America*, eds. Emilie Bergmann et al. (Los Ángeles: University of California Press, 1990) 7.

19. Martha Lucía Barriga Monroy, “La educación musical de la mujer en Bogotá de 1880 a 1920”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 4 (2012). https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/article/view/1472.

20. Esta apreciación de la música como “adorno” femenino prevaleció hasta finales de siglo XIX, cuando en Bogotá se funda, por ejemplo, la Academia Nacional de Música en 1882. A partir de entonces, la música se convirtió paulatinamente en una profesión posible y respetable para la mujer, quien debía, sin embargo, mantener la soltería para poder desarrollarse como maestra.

especifica allí que le entrega el álbum como repositorio de poesía, lenguaje de “los ángeles”, que él ya ha abandonado.²¹ Samper elabora un recorrido por su propia formación como letrado y su comentario de abandonar la poesía hace referencia a la madurez personal del sujeto, que deja atrás sus preocupaciones juveniles o expresiones de su propio yo para dar lugar a una escritura narrativa que plantea inquietudes más amplias y conectadas con la realidad histórica y social de su tiempo. Este es un gesto que se replica en muchos de los escritores e intelectuales criollos del siglo XIX, quienes además encontraban un paralelo entre el desarrollo de la literatura nacional y la consolidación de un proyecto de nación moderno. Es el caso de Domingo F. Sarmiento y Bartolomé Mitre o de Guillermo Blest Gana, quien en el álbum de la chilena Lastenia Soffia —al que haré referencia en el siguiente apartado— dedica a su dueña un poema en el que también se refiere a abandonar la poesía. Esto no significa, por supuesto, un abandono de la práctica de lectura y escritura de poesía, que continuó siendo una preocupación del circuito letrado latinoamericano, pero esta asociación del lenguaje poético con el mundo de lo íntimo, frente a otros géneros como la novela o el ensayo como expresión de la realidad, trajo consigo también la percepción de que la poesía era una expresión más apropiada para las mujeres, asociadas al mundo de la sensibilidad y las emociones. A pesar de que en los álbumes ciertamente prevalecen las dedicatorias poéticas, esta división de géneros dentro del campo de la escritura tampoco funcionó de manera tajante, como demuestran los casos de prolíficas narradoras sudamericanas como Juana Manuela Gorriti, Clorinda Matto de Turner o Soledad Acosta. De cualquier modo, estas referencias y reflexiones en torno a la literatura y su estado nacional son muestra de que el álbum conformó tanto un espacio íntimo como uno de reflexión más abstracta sobre el arte y la sociedad decimonónicas.

[77]

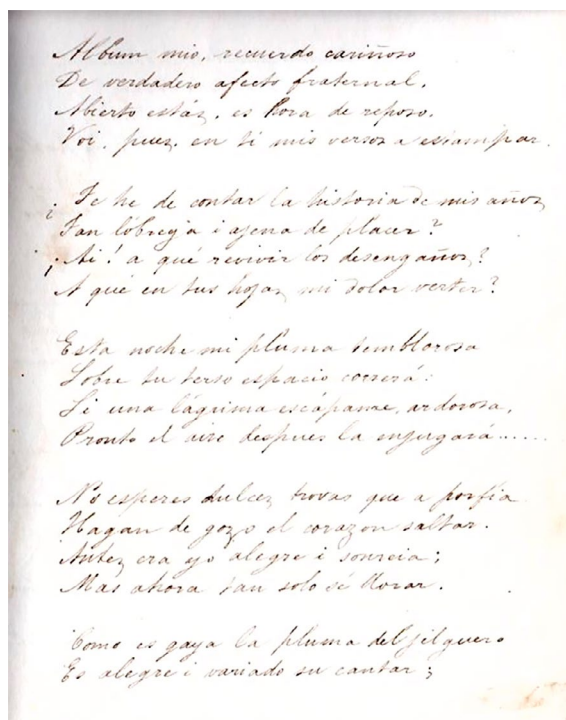
De hecho, así como el álbum es, según muestra José María Samper, un espacio físico y simbólico en dónde reflexionar sobre el estado de la literatura nacional, es también un objeto sumamente autorreferencial: se exponen allí los códigos y circuitos de composición del propio álbum. En las dedicatorias son numerosas las referencias al álbum como objeto (a veces las notas de homenaje incluyen notas con instrucciones sobre dónde se debe colocar el texto que se está escribiendo o se comenta la calidad de las dedicatorias anteriores). También se encuentran frecuentemente menciones a su propósito social de establecer y mantener relaciones de amistad. Por ejemplo, en la página 14 del álbum de Agripina se encuentra un interesante

21. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (ACHUN), Bogotá, Colección Familia Röthlisberger, Diarios, caja 2, carpeta 5.

[78]

poema escrito por ella en 1856 (figura 4), en el que hace referencia al propio álbum: la mujer se pregunta qué escribir allí, qué volcar sobre la página, si debe escribir sobre los amores o sus secretos. Estas páginas se presentan como un espacio flexible, no jerárquico, donde se puede no estar segura de qué hacer, donde se pueden ensayar formas y temas en un ámbito íntimo y de exploración —personal y literaria—; poblar, dice la mujer, “las hojas sin linaje y sin color”.²² Una amiga, Victoria, le dedica también un poema en donde se refiere al álbum como espacio de conservación de la amistad y las emociones que se marchitan con el tiempo: “si las hojas de tu ‘álbum’ fueran como las ilusiones que el tiempo y el desengaño las marchita, deseo que tu precioso libro conserve *siempre* para ti, el verdor de la primavera”.²³

Figura 4. Poema de Agripina Samper en el que reflexiona sobre la naturaleza del álbum y su contenido.



Fuente: ACHUN, Bogotá, Colección Familia Röthlisberger, Diarios, caja 2, carpeta 5.

22. ACHUN, Bogotá, Colección Familia Röthlisberger, Diarios, caja 2, carpeta 5, f. 15

23. ACHUN, Bogotá, Colección Familia Röthlisberger, Diarios, caja 2, carpeta 5, f. 24. Destacado en el original.

Lastenia Soffia: función política y debates de género en las páginas del álbum

A diferencia de Agripina Samper, no existen datos de Lastenia Soffia más allá del álbum y de las breves referencias a ella en las biografías de su esposo, el diplomático chileno José Antonio Soffia. Su esposo había oficiado como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario chileno en Bogotá, donde la pareja se radicó entre 1881 y 1886. Teniendo entre sus objetivos mejorar la imagen de Chile en Colombia y prevenir su intromisión en los planes asociados al triunfo en la Guerra del Pacífico, Soffia buscó ganar el favor de la élite política y letrada colombiana por medio de estrategias culturales. Conocedor de los gustos literarios de la clase política local, Soffia aprovechó su vocación como poeta para vincularse con esta, promoviendo proyectos editoriales, espacios de sociabilidad e intercambios de libros. Ejercido durante cinco años, este accionar le ganó el favor del medio letrado capitalino, que cambió su opinión negativa frente a Chile y que incluso, luego de su repentina muerte en 1886, le homenajeó como a uno de los suyos por sus diversos aportes a la cultura nacional.²⁴

[79]

El vaivén entre la temática y funciones públicas y privadas de este cuaderno se ve también con la presencia, junto a los autores mencionados, de poemas como los de una amiga de Lastenia Soffia, H. de Irisarri.²⁵ Sus versos hablan de temas de la intimidad femenina como el matrimonio y la maternidad, y la pérdida de una hija por parte de la amiga de Lastenia. También se destaca el poema *La mujer*, del escritor chileno Ambrosio Montt (1877), en el cual el autor detalla de forma prescriptiva el comportamiento ideal de una mujer. Encontramos así que el álbum se vuelve en ocasiones un manual no solo sobre cómo escribir o conservar un álbum, sino también sobre cómo debe comportarse, en este caso, la mujer que lo posee. Montt ilustra el ideal de mujer acudiendo, en primer lugar, a dos imágenes igualmente negativas ante los ojos del poeta: la costumbre asiática del harem, que quita independencia a la mujer, y los “comicios” (el derecho a voto) que se promueven en Europa y América y que “desnaturalizan” al género femenino: “la mujer sumada

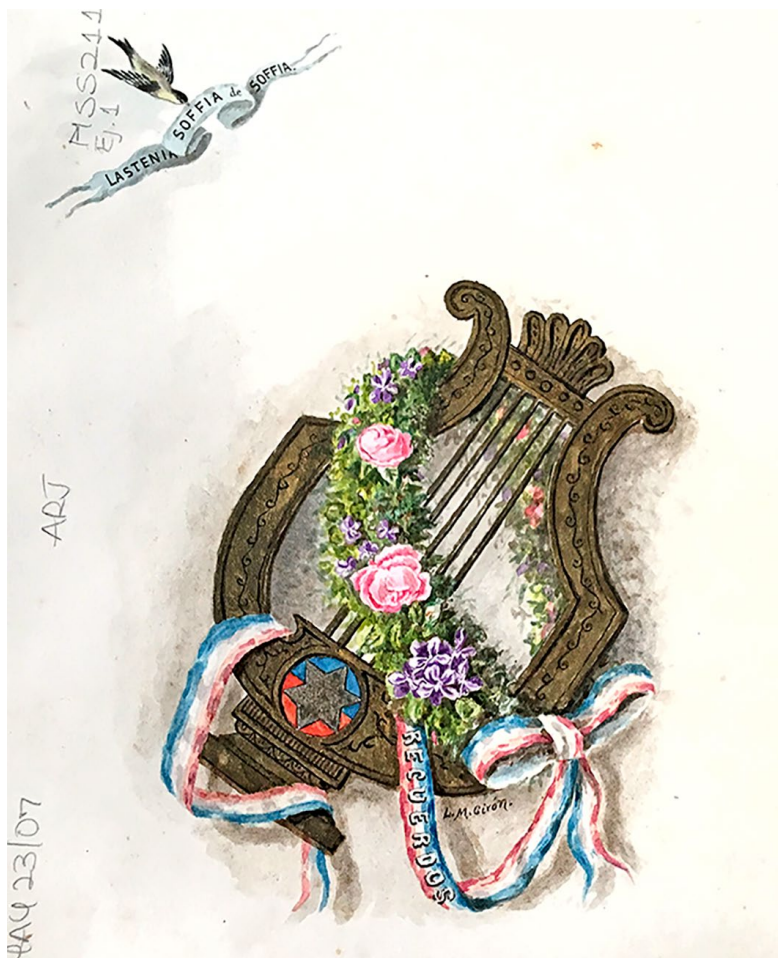
24. Juan David Murillo Sandoval, “Estrategias culturales al servicio de la diplomacia chilena: La misión de José Antonio Soffia en Bogotá, 1881-1886”, *Araucaria* 19:38 (2017): 496.

25. Acompañado de una inscripción en lápiz que señala que es la “hija del famoso Irisarri”, que puede referirse al poeta Hermónejes de Irisarri, hijo a su vez de Antonio José de Irisarri, un ilustre guatemalteco que sobresalió en las luchas independentistas en Hispanoamérica.

en grupo, doméstico o político, es mujer disminuida”.²⁶ El texto es de 1877, razón por la cual llama también la atención la circulación inmediata de las noticias sobre los movimientos por los derechos de la mujer en otras regiones, los cuales se conciben “en grupo” como dice Montt, o en redes de amistades políticas, como lo entiende Segato.²⁷

[80]

Figura 5. Primera página ilustrada del álbum de Lastenia Soffia, 1879-1886.



Fuente: “Lastenia Soffia de Soffia”, 1879-1886. Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), Bogotá, Libros Raros y Manuscritos, MSS2114.

26. “Lastenia Soffia de Soffia”, 1879-1886. Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), Bogotá, Libros Raros y Manuscritos, MSS2114, ff. 28-29.

27. Pikielny.

El autor continúa luego con otra imagen en la que compara el rol de la mujer en el ejército como *vivandera*, es decir, como acompañante y proveedora de alimentos, ropa e incluso de servicios sexuales entre los soldados. Aunque el rol de las vivanderas fue sumamente criticado y despreciado dentro de los ejércitos latinoamericanos en vías de modernización,²⁸ Montt sostiene que prefiere este rol femenino al de la mujer que vota, a quien se refiere como *virago* (desviada, marimacho):

[81]

La mujer hace en los comicios todavía peor figura que en los campamentos. La quiero vivandera ántes que virago. La vivandera á lo menos asiste al soldado, le alienta al combate y alivia su muerte dándole sus brazos en lugar del áspero suelo de la batalla. La vivandera tiene su momento de mujer, y lo tiene hermoso y patético.²⁹

El autor chileno destaca así el perfil de un tipo de mujer que, aunque ocupa un espacio por fuera del hogar, en la guerra y el campo de batalla sabe conservar su rol doméstico y subordinado a la figura masculina, a diferencia de lo que ocurriría con la mujer sufragista en la mirada de Montt y de muchos otros intelectuales que se opusieron a la emancipación política de la mujer. Así, Montt llega a la conclusión:

¿Por qué vagar de polo á polo entre las extremas paradojas del harem y de los comicios, y no detenerse en ese plácido meridiano de verdad, de luz y de acierto que se llama el hogar?

Al corazón de la mujer, que es todo pudor y todo misterio, ha de llegar el poder como llega el amor: callado, tímido, dado muy al oído, poseído muy en secreto.³⁰

Si el álbum es una dimensión en la que la mujer expone sus afectos, los consolida en comunidad y se expone a su vez a ideas políticas y culturales de todo tipo (“sin linaje” como dice Agripina), entonces Montt, tal vez consciente de las afrentas que esto pudiera presentar al ideal doméstico y sumiso de la mujer del siglo XIX, decide plasmar aquí un texto que funciona como recor-

28. Vanesa Miseres, “Las últimas de la fila: representación de las rabonas en la literatura y cultura visual decimonónica”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 40.80 (2014): 190.

29. “Lastenia Soffia de Soffia”, 1879-1886. BLAA, Bogotá, Libros Raros y Manuscritos, MSS2114, f. 30.

30. “Lastenia Soffia de Soffia”, 1879-1886. BLAA, Bogotá, Libros Raros y Manuscritos, MSS2114, f. 30.

datorio (para la dueña del álbum y su comunidad afectiva/lectora) de dicho ideal. Según Montt, la mujer, a diferencia de lo que pudiera peligrosamente sugerir el álbum, debe permanecer en el espacio de lo secreto.

Figura 6. Dibujo de Rosa Ponce de Portocarrero en el álbum de Lastenia Soffia.

[82]



Fuente: "Lastenia Soffia de Soffia", 1879-1886. BLAA, Bogotá, Libros Raros y Manuscritos, MSS2114.

Del álbum de Lastenia quisiera destacar, por último, la presencia de un dibujo de la pintora Rosa Ponce de Portocarrero (figura 6), a quien el escritor José Asunción Silva dedicó una carta abierta en defensa del arte que fue publicada en 1892 con el título “Elogio del arte” en la revista *Gris* de Bogotá y reproducida por la revista *Azul* de México en 1894.³¹ En esta carta, el escritor recuerda un encuentro con la pintora en 1888 en su chalet de Funza, momento en el que discutieron ideas acerca del arte mientras que detrás de ellos oían las voces de los demás visitantes hombres que debatían “sus graves cuestiones económicas”. Silva concibe allí el arte como opuesto a la lógica del capital económico e industrial y halla complicidad en esta artista mujer. El dibujo a lápiz que Rosa Ponce le dedica a Lastenia en su álbum representa a un ángel tocando una zampoña (un instrumento local, andino). Al parecer, está llamando a los pájaros que, encantados, serán atrapados en la jaula que se encuentra a sus pies. De alguna manera, la imagen de la artista parece replicar el elogio del arte de Silva, sugiriendo que es la música del instrumento la que logra cautivar a los pájaros, en lugar de que la música de la naturaleza cautive al oído humano —o celestial, en este caso—.

[83]

La presencia de Rosa Ponce en este álbum es significativa, ya que a finales del siglo XIX la educación artística de las señoras y señoritas se reducía —como en el caso analizado de la educación musical— al aprendizaje de actividades domésticas y artes decorativas con clases de bordado, música y pintura de flores y bodegones, que son motivo frecuente en los álbumes femeninos y que, desde lo doméstico y manual, también forman un lenguaje y un tipo de conocimiento que debe ser incorporado al estudio de la vida de las mujeres.³² La dificultad para

31. La carta de Silva a Rosa Ponce puede encontrarse en “Elogio del arte de José Asunción Silva”, *Semana* (2016). <https://www.semana.com/arte/articulo/jose-asuncion-silva-carta-abierta-pintora-rosa-ponce-de-portocarrero-prosa/48936/?fbclid=IwAR2nv-LcWE0YQ9htiIyyYCdzyAjQDQOZbGp7wQE8j8lhZmEF3j8qdtqW-p0>.

32. A finales del siglo XIX se permitió que asistieran a la cátedra de paisaje en la Escuela Nacional de Bellas Artes de Colombia que había sido creada en 1886. Sin embargo, solo fue en 1904 cuando se permitió la admisión de mujeres como alumnas regulares y pudieron participar en clases con modelos desnudos, pues hasta entonces se consideraba que su asistencia a este tipo de actividades iba en detrimento de las virtudes femeninas.

[84]

acceder a la enseñanza del arte oficial impidió que las mujeres de finales del siglo XIX y comienzos del XX contaran con el reconocimiento y la legitimidad que tenían los hombres, al no considerarse su labor como un ejercicio profesional. Por ello, su producción artística fue casi invisible para la historia del arte colombiano.³³ Es posible entonces que el álbum funcionara para las mujeres como una esfera abierta y más democrática para incursionar en la pintura o el dibujo y poder desplegar su trabajo a la par de los hombres. Las redes de amistad con otras mujeres hicieron posible tener un espacio para su arte en las páginas de sus álbumes y ser reconocidas, en esos lazos afectivos, también por su valor artístico. De hecho, poco se sabe de Rosa Ponce de Portocarrero más allá de algunas menciones en la prensa del siglo XIX que dan cuenta de su participación en exposiciones y eventos cívicos, así como su producción artística constante, destacándose el hecho de que fue la primera profesora mujer de la sección de pintura de la Escuela de Bellas Artes entre 1907 y 1911. El Museo del Banco de la República conserva en su colección permanente un retrato hecho por Ponce de Portocarrero en 1905. *Retrato de una señora* (figura 7) plasma una imagen, que parece inconclusa, de una mujer melancólica en la cual se destacan los detalles de las flores que adornan el cabello y la transparencia del vestido. En la descripción del museo se pone énfasis en la firma de la artista, que indica que estaba casada. Esto resulta curioso porque, al igual que con la música, algunos críticos de la época consideraban que al ser la pintura solo un pasatiempo, este pasaría a un segundo plano cuando la mujer contrajera matrimonio.³⁴ Sin embargo, Rosa Ponce de Portocarrero probablemente pensó su arte y a sí misma en relación con el arte en un plano profesional.

Por último, quisiera señalar el carácter móvil de los motivos del álbum. Mientras que el de Lastenia registra la vida política y cultural en su estadía en Bogotá durante los primeros años de la década de 1880, con la muerte de su esposo, el cuaderno pasa a ser un receptáculo de textos en expresión de

33. Rosa Ponce de Portocarrero, *Retrato de señora*, 1905, acuarela. Museo del Banco de la República, Bogotá. <https://www.banrepcultural.org/coleccion-de-arte/obra/retrato-de-senora-ap5315>.

34. Hay en el álbum otro dibujo de mujer, Ana Vázquez A., sobre la cual no he encontrado información por el momento. Otra vez es un ángel en una escena celestial con pájaros levantando un paño que lleva el nombre de la dueña del álbum. Detrás, aparecen las montañas de los Andes.

condolencias a la reciente viuda. José Antonio Soffía muere en el momento en que se disponía a trasladarse con Lastenia desde Bogotá a Buenos Aires, su siguiente destino diplomático.

Figura 7. *Retrato de una señora.*



[85]

Fuente: Rosa Ponce de Portocarrero, *Retrato de señora*, 1905, acuarela. Museo del Banco de la República, Bogotá. AP5315.

María Gregoria de Haro: comunidades transnacionales e intervenciones personales

[86]

El último álbum a analizar es el de María Gregoria de Haro, fechado en 1867, según indica el catálogo de la Biblioteca Luis Ángel Arango donde se encuentra alojado, pero en el que se incluyen algunos textos más antiguos, de la década de 1850. El álbum tiene una cubierta negra con detalles florales en nácar y refilados en dorado (figura 8), ambas decoraciones muy populares entre los álbumes decimonónicos. Las hojas en su interior son de diferentes colores, lo que indica que fueron agregadas o intercaladas con las hojas del libro original. ¿Quién fue María Gregoria de Haro? Nuevamente nos encontramos ante la odiosa tarea de deducir su biografía a partir de la de los hombres con quienes estuvo vinculada. Incluso, algunos recientes artículos que se detienen en su vida no solo la piensan en relación con una figura masculina (en este caso, el líder del llamado periodo de Regeneración, Rafael Núñez, con quien mantuvo una larga relación nunca oficializada), sino que también la incluyen dentro del colectivo de “las mujeres que amaron a Rafael Núñez” o “las regeneradoras de Núñez”.³⁵

María Gregoria de Haro nació en Bogotá probablemente en 1838. Era hija de Juan de Dios de Haro y doña Felipa Trespalacios, personas distinguidas, pero de escasos recursos, lo que llevó a sus padres a unirla en matrimonio a los trece años con Proto Rodríguez, un oficial del ejército que le llevaba diez años. Enviudó muy joven y comenzó a estudiar inglés con una mujer inglesa, quien, al parecer, le presentó a Dundas Logan, un comerciante británico exportador de quina, cuarenta años mayor que ella, con quien se casó a los diecisiete años. Algunos registros históricos señalan que Logan era alcohólico y golpeaba a su joven esposa.³⁶

35. Me refiero, por ejemplo, al artículo de Adelaida Sourdis Nájera, “Mujeres que amaron a Núñez”, *Revista Credencial* (2013). <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/mujeres-que-amaron-nunez>.

36. Nicolás del Castillo, *El primer Núñez* (Bogotá: Tercer Mundo, 1972). Citado por Sourdis.

Figura 8. Cubierta del álbum de María Gregoria de Haro.



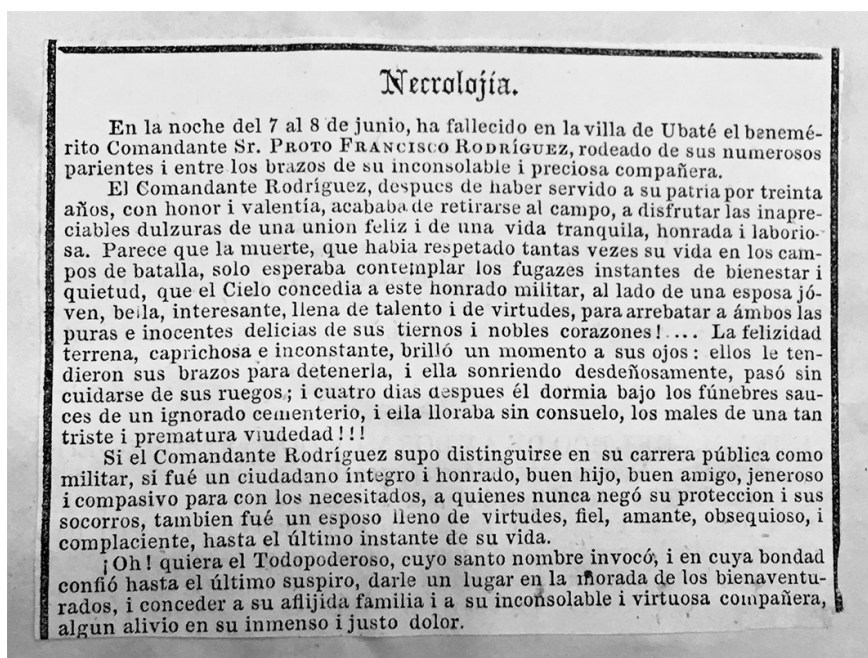
[87]

Fuente: “Álbum de recuerdos de María Gregoria de Haro”, Bogotá, 1867. BLAA, Bogotá, Libros Raros y Manuscritos, MSS781.

María Gregoria de Haro era culta, componía poesía y frecuentaba las tertulias literarias. En una de ellas conoció, a los veintidós años, a Rafael Núñez, con quien mantuvo una nutrida correspondencia (en la que, además, se hace referencia a un hijo que María Gregoria esperaba de él y que murió antes de nacer). Tiempo después, Gregoria se separó de su marido y se marchó a Nueva York. Impulsado por el inestable clima político, Núñez la siguió y permaneció con ella en Estados Unidos por varios años. En 1865, Núñez fue nombrado cónsul en Francia y De Haro lo acompañó. Años

después, lo trasladaron a Liverpool, pero esta vez la mujer no viajó con él. La pareja terminó y nunca más volvieron a verse. En 1868 De Haro regresó a Nueva York muy enferma. Allí, la recibieron Rafael Pombo, el venezolano Juan Antonio Pérez Bonalde y otros amigos. El doctor Dickson, médico norteamericano, la atendió en su clínica y, probablemente, le presentó al que sería su tercer marido, el escandinavo H. P. Gad. Este último murió en 1889 y María Gregoria regresó a París hasta su muerte el 5 de abril de 1913. Tenía cerca de 75 años.

Figura 9. Recorte de necrológica del comandante Proto Francisco Rodríguez.



Fuente: "Álbum de recuerdos de María Gregoria de Haro", Bogotá, 1867. BLAA, Bogotá, Libros Raros y Manuscritos, MSS781.

Con esta extensa e intensa vida en lo social y en lo personal, el álbum de De Haro encarna la red transnacional de amistades y personalidades que acompañaron a la mujer a lo largo de su vida. A diferencia de los anteriores, este ejemplar introduce, junto con textos manuscritos y dibujos, recortes de la prensa tanto colombiana como norteamericana, así como algunos grabados de litógrafos e ilustradores europeos y norteamericanos. En la

primera página, por ejemplo, se encuentra pegado un grabado titulado *The Storm* (La Tormenta) del artista neoyorquino John William Casilear (1811-1893). También se incluye el recorte de una imagen con el título de *Madre e hijo* proveniente de la *Sartains Magazine*, de enero de 1851. Esta revista norteamericana de mediados del siglo XIX fue reconocida por sus litografías a color. Estaba enfocada en la difusión de la literatura y del arte y contó entre sus colaboradores a Henry Wadsworth Longfellow, Edgar Allan Poe, entre otros.

[89]

Junto con una dedicatoria de su padre, fechada en 1867, llama la atención que uno de los primeros contenidos del álbum de María Gregoria sean dos necrológicas recortadas de la prensa sobre la muerte de su primer marido, Proto Francisco Rodríguez (figura 9). Como si esa muerte y su viudez marcaran el inicio de lo que efectivamente fue una nueva etapa para la muy joven mujer, una etapa de activa vida social y relaciones amistosas dentro de una comunidad que incluirá varias naciones y culturas: la colombiana, la inglesa de su segundo marido, la norteamericana y la francesa con su exilio.

Otro aspecto interesante de este álbum son las intervenciones manuales que la mujer realiza en algunos grabados y recortes de la prensa extranjera. La escritura y la lectura se combinan aquí con otras prácticas como las de recortar y pegar materiales gráficos y textuales provenientes, en su mayoría, de imprentas y periódicos, lo que constituyó también la base de otro tipo de álbumes denominados en inglés como *scrapbooks*. Ellen Gruber Garvey define el *scrapbooking* como la acción de “escribir con tijeras” ya que quien posee un álbum de recortes (el de María Gregoria combina el *scrapbooking* con el tradicional álbum de amistad) manipula materiales replicando el rol de un editor e inclusive el de un escritor. Al guardar materiales impresos y ordenarlos en una manera propia que exprese ideas o gustos propios también, el individuo crea un valor agregado en el acto de lectura para sí mismo y para su comunidad.³⁷ A través de la técnica del *collage*, y anticipándose a los movimientos de vanguardia del siglo XX, las usuarias de álbumes como María Gregoria reubicaron y recontextualizaron imágenes y textos en una página en blanco, proponiendo nuevos significados.³⁸

37. Ellen Gruber Garvey, *Writing with Scissors: American Scrapbooks from the Civil War to the Harlem Renaissance* (Oxford: Oxford University Press, 2013) 4.

38. Patrizia Di Bello, *Women's Albums and Photography in Victorian England: Ladies, Mothers and Flirts* (Farnham: Ashgate, 2007) 3.

El primer caso es un recorte de un grabado cuyo origen no se indica y está intervenido con colores (posiblemente acuarelas, figura 10).

Figura 10. Intervención de María Gregoria de Haro sobre un recorte de prensa.

[90]



Fuente: “Álbum de recuerdos de María Gregoria de Haro”, Bogotá, 1867. BLAA, Bogotá, Libros Raros y Manuscritos, MSS781.

En un estilo similar, se incluye un dibujo (que se puede deducir, entonces, que es propio) sin inscripciones que imita la estética paisajística del anterior y que retrata una escena de invierno (figura 11). El dibujo va seguido de un poema titulado *El invierno*, firmado por Mariano Manrique. Si bien no es un recorte, esta pintura sugiere una interpretación personal del poema de Manrique que que acentúa el carácter combinado del álbum entre escritura y visualidad.

Figura 11. Ilustración de posible autoría de De Haro en su álbum, acompañando el poema *El invierno* de Mariano Manrique.



[91]

Fuente: “Álbum de recuerdos de María Gregoria de Haro”, Bogotá, 1867. BLAA, Bogotá, Libros Raros y Manuscritos, MSS781.

La segunda imagen intervenida es una copia de un grabado de tipos galeses con la inscripción *forget me not*, la cual fue regalada a la mujer como recuerdo (figura 12). Los grabados fueron producidos en la década de 1850 por Newman and Co., un grupo de editores y grabadores de Londres. Generalmente se vendían como set (por eso venían numerados). María Gregoria conservó dos de ellos en su álbum. A pesar de que las intervenciones de María Gregoria no llegan a la dimensión de las que Elizabeth Siegel incluye en su estudio sobre las mujeres inglesas en la era victoriana, *Playing with Pictures*,³⁹ sí podemos pensarlas dentro de la misma intención de apropiación del material impreso y como muestra de la educación y habilidades de su realizadora para manipular un nuevo lenguaje visual como el de las impresiones y, paralelamente, el de la fotografía (aunque no haya ejemplares en este álbum).

Un retrato al lápiz de María Antonieta sobre una hoja troquelada de álbum, un tapiz bordado con un paisaje y una ilustración floral de Victoria

39. Elizabeth Siegel, P. Di Bello, Marta Weiss y Miranda Hofelt, *Playing with Pictures: The Art of Victorian Photocollage* (New Haven: Yale University Press, 2010).

[92]

Fraser —una de las hijas del escocés Santiago Fraser que luchó en las guerras de Independencia bajo las órdenes de Bolívar— son otros de los materiales visuales que conforman el álbum de María Gregoria de Haro. Todos revelan la heterogeneidad del álbum como objeto, su valor social y su registro de los saberes, conocimientos y formas de interpretación individuales del contexto sociocultural en el que el álbum se compone. La última página del álbum de María Gregoria contiene una frase en la que la mujer se expresa sobre un aspecto central de la naturaleza del álbum como es el paso del tiempo: “qué vida tan corta!! Y qué días tan largos!!”.⁴⁰ En el siglo XIX, la frase también resonaba entre las mujeres de clase alta, quienes encontraban en la cultura de su época el florecimiento de varios pasatiempos —música, pintura, bordado, entre otros—, todos ellos reflejados en las páginas del álbum. La expresión refleja también el largo y diverso recorrido de espacios, personalidades y culturas que marcaron la vida de María Gregoria de Haro y que ella misma quiso plasmar entre sus recuerdos para la posteridad.

Para concluir, quisiera volver al presente y reflexionar desde aquí y ahora sobre los álbumes dentro de lo que entiendo como un archivo feminista, en este caso, del siglo XIX colombiano y latinoamericano. Las tres mujeres presentadas no fueron necesariamente feministas (un término que además resultaría un tanto anacrónico para ellas), pero sí buscaron, dentro de sus álbumes y redes de amistad, canales de acceso a otras formas de entender las relaciones sociales y de género de su tiempo. Esos espacios y dinámicas han permanecido por mucho tiempo por fuera de la mirada monolítica masculina que constituyó la historia y determinó qué registros eran válidos dentro del archivo de una sociedad determinada. Incorporar fuentes heterogéneas como el álbum que debate, por ejemplo, la primacía de la familia o de la letra como centrales en la vida social de un sujeto, que burla órdenes, temas y objetos, es sin lugar a dudas una forma de crear y legitimar nuevos parámetros a partir de los cuales entender la creación y circulación del conocimiento.

La pluralidad del álbum nos facilita la vuelta a los inicios de nuestras naciones para desarmarlas también en esta reevaluación de la historia, nuestro presente y futuro, buscar otras formas menos estables y más permeables entre lo local y lo global (como las que ofrecen estos álbumes de mujeres). Estas mujeres del pasado pueden ofrecernos otros caminos posibles a los que nos

40. “Álbum de recuerdos de María Gregoria de Haro”, Bogotá, 1867. BLAA, Bogotá, Libros Raros y Manuscritos, MSS781, f. 82.

ofreció la historia oficial y patriarcal. Es importante señalar que el trabajo de búsqueda y de recuperación de fuentes diversas, siguiendo los pasos de mujeres desconocidas, aún es una tarea dificultosa. Las instituciones, las bibliotecas y la literatura y la historia como disciplinas siguen rigiéndose por categorías fijas, por conceptos de patrimonio y registro literario e histórico que se resiste a la mirada sobre estos objetos, los cuales quedan entonces fuera del catálogo y de la mirada dominante de la investigación.

[93]

Figura 12. Postal de tipos galeses, en este caso representando la escena de una subasta (*bidding*).



Fuente: “Álbum de recuerdos de María Gregoria de Haro”, Bogotá, 1867. BLAA, Bogotá, Libros Raros y Manuscritos, MSS781.

En el epílogo a *The Fantasy of Feminist History*, la historiadora norteamericana Joan Wallach Scott reflexiona sobre la posibilidad y los significados de pensar en un “archivo feminista”, es decir, en un espacio físico y discursivo

[94]

en donde los materiales, objetos y textos que lo compongan contengan en sí mismos una crítica —desde una perspectiva de género— a la idea de archivo como repositorio fijo de un pasado también inmóvil.⁴¹ Scott concluye que el archivo es un espacio potencial de la memoria, en el cual un lugar —u objeto, agregaría— cuidadosamente construido puede volverse una zona infinita de imaginación y crítica, en donde tanto el mismo archivo como quien lo aborda se ven afectados y cambian. En esta misma línea es que propongo un acercamiento a los álbumes femeninos del siglo XIX. Bajo esta perspectiva, los álbumes son espacios de reafirmación y contestación a los discursos que, según Foucault, determinan el archivo de un periodo particular.⁴² No encontramos allí, tal como se hizo evidente en este ensayo, solo acuerdos y convenciones hegemónicas de la construcción de la cultura colombiana del siglo XIX, sino que hay también lugar para la expresión de la crítica y distancia hacia aquellos. Pensar la sociedad decimonónica desde un objeto femenino, por otra parte, es un acto que busca rescatar el valor crítico del archivo y mostrar, desde la intervención de las mujeres, los espacios si no diversos en términos de raza o clase, sí heterogéneos y mucho menos visibles o fijos en donde se construye la cultura y nuestros modos de leerla.

Obras citadas

I. FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (ACHUN),

Bogotá, Colombia

Colección Familia Röthlisberger

Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), Bogotá, Colombia

Libros Raros y Manuscritos

41. Joan Wallach Scott, *The Fantasy of Feminist History* (Durham: Duke University Press, 2012) 147.

42. Scott 128; Michel Foucault, *The Archaeology of Knowledge* (Nueva York: Harper and Row, 1972).

Otros medios

Ponce de Portocarrero, Rosa. *Retrato de señora*. 1905. Acuarela. Museo del Banco de la República, Bogotá. <https://www.banrepcultural.org/coleccion-de-arte/obra/retrato-de-senora-ap5315>. AP5315.

II. FUENTES SECUNDARIAS

Alzate, Carolina. “Disciplinando cuerpos y escritura. Agripina Samper sobre George Sand, las mujeres y la literatura (1871)”. *Anclajes* 21.3 (2017): 7-24.

Anderson, Benedict. *Imagined Communities. Reflection on the Origins and Spread of Nationalism*. Londres-Nueva York: Verso, 1983.

Bachman, Laurence. “Female Friendship and Gender Transformation”. *European Journal of Women’s Studies* 21.2 (2014): 165-179. <https://doi.org/10.1177/1350506813515856>.

Barriga Monroy, Martha Lucía. “La educación musical de la mujer en Bogotá de 1880 a 1920”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 4 (2012). https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/article/view/1472.

Bourdieu, Pierre. *Distinction: Social Critique of the Judgement of Taste*. Londres: Routledge & Kegan Paul, 1984.

Chambers, Sarah. “Republican Friendship: Manuela Sáenz Writes Women into the Nation, 1835-1856”. *Hispanic American Historical Review* 81.2 (2001): 225-257. <https://doi.org/10.1215/00182168-81-2-225>.

Del Castillo, Nicolás. *El primer Núñez*. Bogotá: Tercer Mundo, 1972.

Di Bello, Patrizia. *Women’s Albums and Photography in Victorian England: Ladies, Mothers and Flirts*. Farnham: Ashgate, 2007.

“Elogio del arte de José Asunción Silva”. *Semana* (2016). <https://www.semana.com/arte/articulo/jose-asuncion-silva-carta-abierta-pintora-rosa-ponce-de-portocarrero-prosa/48936/?fbclid=IwAR2nv-LcWE0YQ9htiIyyYCdzyAjQDQOZ-bGp7wQE8j8lhZmEF3j8qdtqW-p0>.

Foucault, Michel. *The Archaeology of Knowledge*. Nueva York: Harper and Row, 1972.

Garvey, Ellen Gruber. *Writing with Scissors: American Scrapbooks from the Civil War to the Harlem Renaissance*. Oxford: Oxford University Press, 2013.

Gómez Camargo, Lisa Cristina. *Construcción de la ciudadanía de las mujeres en Colombia: cuatro acontecimientos históricos*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2019.

Lasser, Carole. “‘Let Us Be Sisters Forever’: The Sororal Model of Nineteenth-Century Female Friendship”. *Signs* 14 (1988): 158-181.

[96]

- Miseres, Vanesa. "Las últimas de la fila: representación de las rabonas en la literatura y cultura visual decimonónica". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 40.80 (2014): 187-206.
- Miseres, Vanesa. "Solicitudes de amistad: el uso del álbum como red de sociabilidad y práctica de escritura femeninas". *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 22 (2018): 9-27. <http://doi.org/10.1353/hcs.2018.0002>.
- Murillo Sandoval, Juan David. "Estrategias culturales al servicio de la diplomacia chilena: La misión de José Antonio Soffía en Bogotá, 1881-1886". *Araucaria* 19.38 (2017): 495-517.
- Pedraza Gómez, Zandra. "La educación de las mujeres: el avance de las formas modernas de feminidad en Colombia". *Revista de Estudios Sociales* 41 (2011): 72-83.
- Pikielny, Astrid. "Rita Segato. 'Es un equívoco pensar que la distancia física no es una distancia social'". *La Nación* [Buenos Aires] may. 2, 2020. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/biografiarita-segato-es-un-equivoco-pensar-que-la-distancia-fisica-no-es-una-distancia-social-nid2360208/>.
- Pratt, Mary Louise. "Women, Literature, and National Brotherhood". *Women, Culture, and Politics in Latin America*. Eds. Emilie Bergmann et al. Los Ángeles: University of California Press, 1990. 48-72.
- Rojas, Cristina. "La construcción de la ciudadanía en Colombia durante el gran siglo diecinueve 1810-1929". *Poligramas* 29 (2008): 295-333.
- Siegel, Elizabeth, P. Di Bello, Marta Weiss y Miranda Hofelt. *Playing with Pictures: The Art of Victorian Photocollage*. New Haven: Yale University Press, 2010.
- Scott, Joan Wallach. *The Fantasy of Feminist History*. Durham: Duke University Press, 2012.
- Shrumm, Regan. "Meet Jenny Lind, One of America's First Female Celebrities". *National Museum of American History*. Mar. 16, 2016. <https://americanhistory.si.edu/blog/jenny-lind>.
- Smith-Rosenberg, Carroll. "The Female World of Love and Ritual: Relations Between Women in Nineteenth-Century America". *Signs* 1.1 (1975): 1-29.
- Sourdis Nájera, Adelaida. "Mujeres que amaron a Núñez". *Revista credencial* (2013). <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/mujeres-que-amaron-nunez>.
- Uribe, Verónica. "El Álbum de Antigüedades neogranadinas de Liborio Zerda". *Boletín de Historia y Antigüedades* 864 (2017): 73-113.

Los piratas de Cartagena de Soledad Acosta: narración de la Colonia para los príncipes de la Regeneración*

Los piratas de Cartagena by Soledad Acosta: Narration of the Colonial Era for the Princes of the *Regeneración*

Los piratas de Cartagena de Soledad Acosta: narração da Colônia para os príncipes da Regeneração

<https://doi.org/10.15446/achsc.v49n1.98748>

JAMES RODRÍGUEZ CALLE**

Universidad de San Buenaventura, Colombia

 <https://orcid.org/0000-0001-7376-8297>

* Proyecto de investigación “Reinterpretación y reedición de las narrativas colombianas del siglo XIX, a partir del análisis de la economía de la literatura y la estética crítica”. Código: 34516048. Fecha de aprobación: sep. 2, 2019.

** hjrodriguez@usbcali.edu.co

Artículo de investigación

Recepción: 14 de enero del 2021. Aprobación: 26 de abril del 2021.

Cómo citar este artículo

James Rodríguez Calle, “*Los piratas de Cartagena* de Soledad Acosta: narración de la Colonia para los príncipes de la Regeneración”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 49.1 (2022): 97-126.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

[98]

RESUMEN

Objetivo: el objetivo de este artículo es analizar, en el libro *Los piratas de Cartagena. Crónicas histórico-novelescas* de Soledad Acosta, las representaciones (mimesis-poiesis) de personajes y situaciones de la Colonia, especialmente la retórica sobre el rol ético de personajes notables —sacerdotes, políticos, militares y mujeres cercanas a los asuntos de Estado— y su lugar de liderazgo como letrados y letradas en la república hispanista y católica que se proyectaba en la Regeneración (1875-1886). **Metodología:** a través del análisis y la interpretación hermenéutica, se busca comprender la fusión entre dos horizontes de comprensión de la autora-enunciadora: la Colonia, como periodo narrado en distintas fases de modernización, y su presente, previo a la redacción e instauración de la Constitución de 1886. El análisis se hace a partir de conceptos de la retórica, la “economía de la literatura” y el “régimen del arte”. **Originalidad:** el libro seleccionado es uno de los menos estudiados de la autora, pese a su importancia para la historia cultural y social, así como para los estudios literarios —y, por tanto, para la poética, la estética y la historia del arte—. **Conclusiones:** el análisis evidencia la necesidad de acudir a documentos que narran y describen sucesos históricos desde puntos de vista que complementan la historia bipartidista y la visión teleológica de los héroes más recordados; en este caso, es un documento que nos acerca a la comprensión de piratas, mujeres, niños, ancianos, indígenas y afrodescendientes de la Colonia.

Palabras clave: Colonia; Colombia; estética; historia; retórica; literatura; Regeneración.

ABSTRACT

Objective: This article analyzes, in the book *Los piratas de Cartagena. Crónicas histórico-novelescas*, by Soledad Acosta, its representations (*mimesis-poiesis*) of characters and situations of the colonial era; especially, the rhetoric on the ethical role of notable characters —priests, politicians, military men and women close to State affairs— and their place of leadership, as literate men and women, for the Hispanic and Catholic republic that was projected in the *Regeneración* (1875-1886). **Methodology:** Based on a hermeneutic analysis and interpretation, we seek to understand the fusion between horizons of understanding of the author-enunciator; particularly two: the colonial era, as a period narrated in different phases of modernization, and its present, prior to its writing and establishment of the Constitution of 1886. The analysis rests on the concepts of rhetoric, “economy of literature” and “regime of art”. **Originality:** The analyzed book is one of the least studied works written by the author, notwithstanding its importance both for cultural and social history, as well as for literary studies and, therefore, for poetics, aesthetics and art history. **Conclusions:** The analysis evidences the need to continue turning to documents that narrate and describe historical events from points of view that complement the bipartisan history and the teleological vision of the most remembered heroes. In this case, in a document that brings us closer to the understanding of pirates, women, children, the elderly, indigenous people and Afro-descendants of the colonial era.

Keywords: aesthetic; Colombia; colonial era; history; literature; *Regeneración*; rhetoric.

[100]

RESUMO

Objetivo: este artigo analisa, no livro *Los piratas de Cartagena. Crónicas histórico-novelescas*, de Soledad Acosta, as suas representações (*mimesis-poiesis*) de personagens e situações da Colônia; especialmente, a retórica sobre o papel ético de personagens notáveis —padres, políticos, militares, homens e mulheres próximos dos assuntos do Estado— e o seu lugar de liderança, como homens e mulheres alfabetizados, para a república hispânica e católica que foi projetada na *Regeneración* (1875-1886). **Metodologia:** para alcançar o objetivo, realiza-se uma análise e uma interpretação hermenêutica, com a qual se procura compreender a fusão entre os horizontes de compreensão do autor-enunciador, particularmente dois: a Colônia, como um período narrado em diferentes fases da modernização, e o seu presente, antes da sua escrita e estabelecimento da Constituição de 1886. A análise é feita a partir de conceitos de retórica, a “economia da literatura” e o “regime da arte”. **Originalidade:** o livro analisado é um dos menos estudados pelo autor, não obstante, a sua importância tanto para a história cultural e social, como para os estudos literários e, para a poética, estética e história da arte. **Conclusões:** a análise evidencia a necessidade de continuar a recorrer a documentos que narram e descrevem acontecimentos históricos a partir de pontos de vista que complementam a história bipartidária e a visão teleológica dos heróis mais lembrados. Neste caso, num documento que nos aproxima da compreensão de piratas, mulheres, crianças, idosos, indígenas e afrodescendentes da Colônia.

Palavras-chave: Colômbia; Colônia; estética; história; literatura; *Regeneración*; retórica.

A manera de introducción

Soledad Acosta le dedicó *Los piratas de Cartagena* al “excelentísimo Sr. Dr. Rafael Núñez, Presidente de Colombia [...] regenerador de [la] patria y [el] más ilustre de los hijos de Cartagena”¹ en 1885. La fecha es de gran importancia, pues, en su respuesta, Núñez le reconoce a Soledad Acosta no solo un lugar en la historia como escritora, sino como colaboradora de la importante obra política y civilizatoria que estaría por terminar:

[101]

Mi distinguida señora y antigua amiga.

Soy, desde años atrás, lector asiduo de cuanto su noble pluma escribe; y los cuadros históricos que publica en *La Nación*, han debido [...] interesarme.

Ligado, durante muchos años, a la respetable casa de usted por vínculo político, en la obra de salvación nacional [...] debo de ustedes una de las más eficaces cooperaciones. El enorme contingente de su ilustre esposo, el señor doctor Samper, es demasiado notorio. La parte personal de usted es menos conocida; pero tanto a mí me consta, que más de una rectificación de ideas debo a palabras suyas, proferidas a tiempo oportuno, en la época tempestuosa de 1875, en que tuvo principio seguramente la complicada labor de regeneración.²

Para 1875, la fecha a la que alude Núñez, se preparaba la llamada Guerra de las Escuelas. Renán Silva explica el proceso que llevó a este conflicto en los siguientes términos:

[...] la lucha contra la política educativa radical [que separaba el poder civil del eclesiástico y expandía el sistema de enseñanza para fortalecer las instituciones democráticas] estuvo presente desde su propia puesta en marcha [1870]. La Iglesia, y sobre todo sus jerarcas, secundados por una población creyente y con una acentuada capacidad de obediencia, le fueron hostiles desde el principio. En el Cauca, un fortín esclavista y aristocrático del siglo XVIII y región muy proclive a ideologías monárquicas y anti-igualitarias, el arzobispo de Popayán, Carlos Bermúdez, luego de regresar del Concilio Vaticano de 1870, abrió el ataque. Mediante pastoral de 1872, prohibía a sus fieles matricular a sus hijos en escuelas públicas oficiales bajo amenaza de excomunión, y dos años después,

-
1. Soledad Acosta de Samper, *Los piratas de Cartagena. Crónicas histórico-novelescas* [1886] (Bogotá: Loqueleo, 2015) 15-17.
 2. Rafael Núñez en Acosta 15-17.

en 1874, excluía a los estudiantes de las escuelas normales de cualquier participación en los ceremoniales de Semana Santa.³

[102]

Luego, la postura del arzobispo tendría ecos en otros departamentos, especialmente en Antioquia, y la guerra debilitaría el poder de los radicales entre 1874 y 1875. Con la Constitución de 1886 y el Concordato en 1887, el gobierno de la Regeneración, con Núñez en la presidencia, transformó esta lucha en política de Estado y estableció unas reglas de juego que paulatinamente se fueron volviendo más “intransigentes” para los “letrados” que no estuvieran alineados con el Partido Nacional.⁴

Este, sin embargo, no era el caso de Soledad Acosta, quien continuó apoyando a Núñez y produciendo textos de diversas facturas y géneros con un vigor que no acabamos de asimilar en la historia cultural y en la memoria colectiva, dado que su obra era un tesoro desconocido hasta hace muy poco. Sobre las tácticas y la inteligencia de Acosta para mantenerse en la producción cultural hay una valiosa bibliografía desde que Monserrat Ordóñez redescubrió su obra a finales de los años ochenta del siglo xx.⁵ Quizás el mejor ejemplo del rechazo a la obra de Acosta sea la poca aparición en *El Mosaico*, donde solo pudo publicar unos cuantos relatos cortos con el pseudónimo masculino de “Aldebarán”. Es bien sabido que muchos de quienes publicaron en *El Mosaico* fueron consagrados posteriormente, como es el caso emblemático de Jorge Isaacs.

-
3. Renán Silva, “La educación en Colombia. 1880-1930”, *Nueva historia de Colombia*, vol. 6 (Bogotá: Planeta, 1989) 69.
 4. Ver, especialmente, Gilberto Loaiza Cano, *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX* (Cali: Universidad del Valle, 2014) 197-215. Loaiza explica cómo se da el reemplazo de un letrado intelectual liberal como autoridad en la esfera pública (en la política, el periodismo, la literatura y la educación) por el sacerdote y figuras del catolicismo más conservador como las damas benefactoras.
 5. Ver, por ejemplo, Monserrat Ordóñez, “Soledad Acosta, ¿un intento fallido de literatura nacional?”, *De voces y amores. Ensayos de literatura latinoamericana y otras variaciones* (Bogotá: Norma, 2005); Carolina Alzate e Isabel Corpas, eds., *Voces diversas. Nuevas lecturas de Soledad Acosta de Samper* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2016); Azuvia Licón, “Leer la prensa. Edición, autoría y público lector en Soledad Acosta de Samper”, tesis de doctorado en Literatura (Bogotá: Universidad de los Andes, 2017).

Para el final del siglo XIX, en su etapa más intransigente —desde que se firmó el Concordato (1887) y la Ley de los caballos (1888)—,⁶ la Regeneración evitó que una obra moralmente adecuada, pero con una poética de vanguardia realista cercana a la francesa, rusa e inglesa —y escrita por una mujer— como *Los piratas de Cartagena*, fuera recordada y leída en los siglos XX y XXI. Sin embargo, no es un caso aislado. Muy pocas obras publicadas por mujeres en periódicos, o incluso manuscritas, pasaron a formato de libro. Por tanto, no pudieron conservarse y circular libremente para llegar a lectores del siglo XX, aunque fuera en las bibliotecas públicas.⁷

[103]

Una de las explicaciones a este fenómeno proviene del poder letrado que empezaba a consolidarse, pues la autoridad, como en la Colonia, se fundamentó en un saber repetitivo, emanado de los clásicos, que solo los sacerdotes podían ostentar gracias a su conocimiento del latín y de las sagradas escrituras.⁸ En este contexto, la voz de las mujeres pudo haber sido considerada subversiva para la nueva toma de poder de la Iglesia (aunque hemos empezado a entender la importancia de los espacios religiosos para la realización de muchas mujeres que no tenían acceso a otros espacios de la esferas públicas).⁹

En el caso de los liberales, hasta bien entrado el siglo XX, es posible que compartieran el desdén de Daniel Samper Ortega, quien consideró la obra de Acosta como una imitación de Fernán Caballero y afirmó, sin ambages, que en su trabajo literario no había “ni asomo de naturalismo [pues] sus

-
6. En el artículo 1.º de la Ley 61 de 1888, se faculta al presidente para “imponer, según el caso, las penas de confinamiento, expulsión del territorio, prisión o pérdida de derechos políticos por el tiempo que crea necesario”. Consejo Nacional Legislativo, “Ley 61 de 1888. Por la cual se conceden al Presidente de la República algunas facultades extraordinarias”, *Diario Oficial* [Bogotá] may. 29, 1888: 1.
 7. Por contraste, obras como la *Reforma Política en Colombia* de Núñez, o *La obra completa* de Caro han tenido numerosas ediciones, incluyendo las de la Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, de 1945 y 1951, respectivamente. Esto sin perder de vista, por supuesto, al fenómeno editorial de *María*, con sus múltiples ediciones y traducciones.
 8. Rubén Sierra Mejía, “Miguel Antonio Caro: religión, moral y autoridad”, *Miguel Antonio Caro y la cultura de su tiempo*, ed. Rubén Sierra Mejía (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002) 9-31.
 9. William Elvis Plata, “Soledad Acosta de Samper: la modernidad en el catolicismo decimonónico”, *Voces diversas. Nuevas lecturas de Soledad Acosta de Samper*, comps. Carolina Alzate e Isabel Corpas (Bogotá: Universidad de los Andes, 2016) 391, 416.

obras en el fondo y en la forma están supeditadas al catolicismo y acendrado recato que la caracterizaron como matrona”.¹⁰ Samper Ortega le concedió algún valor a su extensa obra histórica, pero se cuidó de encontrarle también suficientes debilidades en un poco disimulado desprecio.

[104]

El libro *Los piratas de Cartagena* está en un punto medio entre la literatura y la historia.¹¹ Está conformado por una serie de narraciones cortas denominadas por su autora como “cuadros histórico-novelescos”. Esto es bastante importante, pues, como veremos, con esta estructura el libro cumple una función potente con el narrador en términos sociales y poéticos, al relacionarse directamente con el ejercicio social de la narración oral, de las historias que pueden ser contadas en espacios sociales y cuya finalidad poética está centrada más en la fábula que en la psicología de los personajes. Esta es una característica subrayada por Walter Benjamin,¹² quien, por las razones anteriores, consideraba la novela como un objeto artificioso de la modernidad y a las narraciones cortas como propuestas más cercanas a una voz autorizada de la tradición y de la oralidad, pues cumplen una función moral importante para un grupo social al encarnar la voz de un viajero avezado o del sabio que trae noticias para recrear la tradición oral y rescatarla del olvido.

En ese sentido, y según la lectura de Nina Gerassi-Navarro,¹³ lo más importante del libro es la forma como subvierte la relación entre la historia (lo real) y su escritura (el discurso). En este libro, una mujer estaría pirateando en mares que serían más propios de los “padres fundadores” de la nación, “legítimos herederos” del tráfico o la economía de narraciones, la memoria y el sentido del discurso y su representación de lo real. En la interpretación de Gerassi-Navarro, lo más subversivo —además del lugar de enunciación de una mujer que para entonces firmaba con nombre propio— es precisamente darle a la *ficción* el lugar del *discurso de la escritura de la historia*. Y la

10. Daniel Samper Ortega, “Prólogo del libro *Cuentistas Colombianas de 1935*”, *Tres indigenistas colombianas del siglo XIX*, comp. James Rodríguez Calle (Cali: Editorial Bonaventuriana, 2020) 27-40.

11. Nina Gerassi-Navarro, “Pirateando un lugar en la historia: crónica de mujeres en la historia de Cartagena”, *Soledad Acosta de Samper. Escritura, género y nación en el siglo XIX*, comps. Carolina Alzate y Monserrat Ordóñez (Madrid-Francia: Iberoamericana Vervuert, 2005) 347-360.

12. Walter Benjamin, “El narrador. Consideraciones sobre la obra de Nicolai Leskov”, *Sobre el programa de la filosofía futura* (Barcelona: Planeta Agostini, 1986) 189-211.

13. Gerassi-Navarro 347-360.

ficción es representación artística, percepción y *poiesis* a un mismo tiempo, no solo discurso, no solo mensaje moral; en este caso, escrita para una élite de letrados que se preparaba para transformar la nación colombiana. Como parte de esa *piratería* de la historia planteada por Gerassi-Navarro, Acosta habría hecho entrar con este libro una memoria del mundo cotidiano a la historia de la Colonia.

En un plano más real, no tenemos acceso a las conversaciones con Soledad Acosta y José María Samper a las que alude Núñez al referirse al inicio del proceso (entre 1875 y 1885), pero evidentemente estas fueron decisorias para el nacimiento del Partido Nacional y el proceso de “regeneración”. En todo caso, el proyecto, que según Núñez consistía en restablecer y restituir un principio moral para la política de Estado, había madurado para 1885 y estaba a punto de generar una Constitución conservadora que duraría poco más de cien años.

En ese tiempo, Núñez se había reconciliado con el catolicismo y su relación con la política. Al compararlo con Inglaterra y el mundo protestante, lo interpretó como un “elemento unificador” del pueblo y la cultura, particularmente la colombiana, dada la necesidad de que esta se regenerara después de la “degeneración” liberal.¹⁴ En 1885 recibió la dedicatoria de una compilación escrita por la mano de una viajera, narradora extraordinaria e historiadora rigurosa, que le permitía a él y a los otros príncipes y guardianes regeneradores de la república conservadora-hispanista reconocerse (reconocer el *ethos* y la mimesis) en un pasado glorioso y en gran medida virtuoso,¹⁵ pero también reconocer algunos errores del pasado. Más que eso, paradójicamente, y en contra de lo que esperaba Miguel Antonio Caro, se trataba de un libro que estaba al día

[105]

14. Ver, por ejemplo, Rafael Núñez, “Sociología”, *La reforma política en Colombia*, vol. 1 (Bogotá: Editorial Antena, 1945) 353-365.

15. Análisis del republicanismo platónico hispanista y católico de Miguel Antonio Caro en el artículo James Rodríguez Calle, “Acercamiento a la incidencia del régimen poético de la Regeneración en la representación de la sonoridad literaria colombiana de finales del siglo XIX”, *Kipus: Revista Andina de Letras y Estudios Culturales* 46 (2019): 35-53. Básicamente, en la propuesta de Miguel Antonio Caro sería necesaria una literatura escrita de forma poética sin representar ni dar la voz a personajes con una vida inconveniente o incorrecta. Por eso al final repudiaría la novela como género y buscaría un poema que no diera la voz a personajes (o personas) sin *autoridad*. Ver Miguel Antonio Caro, *Obras completas*, vol. 1 (Bogotá: Imprenta Nacional, 1920); Rubén Sierra Mejía ed., *Miguel Antonio Caro y la cultura de su tiempo* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002).

con la *aisthesis*, con el “régimen estético del arte” en la propuesta de Rancière.¹⁶ Es decir, contaba con una “lógica de percepción” realista que sucedía al mismo tiempo en otros países, especialmente en la novelística y cuentística francesa, inglesa y rusa.

[106]

En el plano del régimen ético, la narración de *Los piratas de Cartagena* empieza con una introducción que pone a España en el centro de la civilización moderna, tal como lo esperaba Núñez y sobre todo Caro. El libro está organizado cronológicamente por capítulos, con un único relato de los piratas, bucaneros y filibusteros que atacaron Cartagena. Sin embargo, hay en él una estructura más profunda (discursiva) relacionada con la jerarquización y los grados de civilización y “modernidad política paradójica”¹⁷ hispana con la que se alinean los personajes en sus actuaciones. Y aunque estos últimos —históricos y de ficción— abundan en el libro, en este artículo nos centraremos en aquellos que encarnan el ideal de la virtud hispana: los obispos Montalvo y Piedrahita, el castellano Sancho Jimeno y las heroínas Clara de Bustos y Albertina de Leyva, ejemplos de virtud para los lectores y lectoras que potencialmente continuarían liderando la labor evangelizadora, modernizadora e hispanista de la república que se proyectaba.

16. Rancière define la *aisthesis*, esa lógica de percepción, como una “constelación en movimiento donde se forman los modos de percepción, los afectos y las formas de interpretación que definen un paradigma artístico. [Como] pequeña máquina óptica que nos muestra al pensamiento ocupado en tejer lazos que unen percepciones, afectos, nombres e ideas, y en [re]construir la comunidad sensible que esos lazos tejen y la comunidad intelectual que hace pensable ese tejido”. Jacques Rancière, *Aisthesis*, trad. Horacio Pons (Buenos Aires: Bordes Manantial, 2013) 11.

17. Leopoldo Múnera caracteriza la Regeneración —desde 1886 hasta la Guerra de Los Mil Días— como “modernidad política paradójica” para la historiografía, pues “su interpretación y la de su significado a lo largo del siglo xx y en lo que va corrido del xxi encierran una contradicción manifiesta con diversas intensidades: comprende la consolidación de un Estado nación al que le son atribuidas diversas características modernas y, al mismo tiempo, la perseverancia de un poder y una política arraigados en el orden social preponderante durante la monarquía española”. Leopoldo Múnera Ruiz, “El Estado en La Regeneración (¿La modernidad política paradójica o las paradojas de la modernidad política?)”, *La Regeneración revisitada. Pluriverso y hegemonía en la construcción del Estado-nación en Colombia*, eds. Leopoldo Múnera Ruiz y Edwin Cruz (Bogotá: La Carreta Editores / Universidad Nacional de Colombia, 2011).

Así, con este texto se busca comprender e interpretar (hermenéuticamente)¹⁸ los personajes que Acosta (re)creó para el proyecto de (re)establecer un régimen ético, estético y poético del arte¹⁹ propicio para los “príncipes” de la república hispanista conservadora de la Regeneración; algo que de ninguna manera leemos como un error, sino todo lo contrario, como una muestra de la destreza de Acosta para comprender su presente, su pasado y proyectar un futuro. Como la lectura es a la vez estética y política, nos valemos metodológicamente de las propuestas de “economía de la literatura” de Marc Shell (entendida como producción y distribución de imágenes y metáforas)²⁰ y, sobre todo, de la de Jacques Rancière, para acercarnos a la comprensión del horizonte del “régimen del arte” en el que se inscribió el libro. En esta propuesta se defiende la hipótesis de que *Los piratas de Cartagena*, al igual que muchas otras obras literarias del siglo XIX, ha sido despreciada debido a prejuicios bipartidistas que reducen la obra a una apuesta moralmente inadecuada —desde el punto de vista conservador— o simplemente moralista —desde el punto de vista liberal—.

[107]

El obispo Juan Montalvo y Lucas Fernández: guardianes del *ethos* hispano contra la “barbarie” del Nuevo Mundo y el mundo protestante

Lucas Fernández de Piedrahita (1624-1688) encarna la esencia de una labor en la que habrían participado numerosos hombres de la Iglesia a los que Soledad Acosta da un lugar transversal en todo su libro. En la estrategia retórica de la autora, esta labor se refuerza con las descripciones de la “barbarie” a la que se enfrentan y de la que hacen parte, en un mismo

18. Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*, vol. 1 (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1999).

19. Rancière, *Aiethesis*; Jaques Rancière, *El reparto de lo sensible* (Santiago de Chile: LOM, 2009). Además de la propuesta de *Aiethesis*, la propuesta de Rancière en *El reparto de lo sensible* permite leer cómo la política genera unas lógicas de percepción (*aiethesis*) que se compartirían por las sociedades en horizontes históricos. El régimen del arte, en su propuesta, se divide en régimen ético, marcado por las agendas temáticas, así como la relación con las causas y las finalidades de los objetos estéticos; el régimen poético-mimético con las formas de hacer y la representación, y el régimen estético (el más importante para la *aiethesis*) con la percepción del tiempo y de la realidad, como definíamos en una nota anterior.

20. Marc Shell, *La economía de la literatura* (Ciudad de México: FCE, 2008).

plano, los indígenas no evangelizados y la naturaleza que todavía no ha sido conquistada:

[108]

¿Qué era Cartagena en aquella época? [1544] Un pobre caserío rodeado de espesa montaña, sin murallas, sin fortalezas, sin puentes. Boca Grande estaba abierta a la entrada del mar, y los navíos más grandes penetraban por allí, de manera que nada era más fácil ni más frecuente, que el ver surgir de repente un barco a las puertas de Cartagena, sin previo aviso y sin saberse cómo.

Las islas adyacentes, y aquellas cubiertas hoy de edificios, estaban unas cuajadas de malezas y de fieras, y otras infestadas todavía por tribus de indígenas. [...] los únicos edificios de cal y canto que habían en la ciudad eran una parte de la catedral [...], el hospital y las casas del adelantado don Pedro de Heredia.²¹

De esta manera, se ponen de manifiesto los grandes trabajos de los conquistadores y colonizadores. La conquista de las almas y de la naturaleza hace parte de una misma labor en todos los relatos: como elemento tanto de “origen como [de] finalidad” del relato histórico, se convierte en una negociación simbólica en el “régimen ético del arte”: de una “temática” que se mantiene en calidad de intención pedagógica para los lectores.²²

Es así como en el “Cuadro segundo” aparece una de las amenazas principales para la conquista de las almas y el proyecto civilizatorio de España: Isabel I de Inglaterra y su enviado Francisco Drake. Para entonces, “desde 1559 había ya convento de Santo Domingo, y desde 1575 los padres franciscanos tenían el suyo”.²³ Uno de los hilos conductores del relato de la civilización sería entonces la construcción de los templos, junto con los fuertes y murallas. Sin embargo, hay algo todavía más importante en este *ethos* hispano-católico que la autora busca rescatar: el lugar del sacerdote, participante en las decisiones de gobierno.

Después de enmarcar la entrada de Drake a Cartagena en una narración ágil de diálogos precisos, la voz narrativa nos pone en el lugar de los que no participan en la guerra, especialmente niños, mujeres y ancianos. En

21. Acosta 28-29.

22. Ranciére, *El reparto* 21.

23. Acosta 35.

ese lugar, la posición del sacerdote es potente: del “letrado”²⁴ que se quiere restablecer en la economía literaria, para reemplazar al “liberal” y “civil” de los “gobiernos liberales”:²⁵ una voz que guarda la memoria y la historia, que guía y aclara dudas de acuerdo al nuevo proyecto.

Antes de Piedrahita está en ese lugar fray Juan de Montalvo (?-1597). Acosta lo presenta con detalle en una nota al pie, pero nos interesa sobre todo la forma como lo hace entrar en escena en los momentos previos a la llegada de Drake a Cartagena. Su lugar es necesario para la sociedad colonial, como líder de su comunidad.

[109]

En el relato, hay un elemento clave: la invasión de Drake coincide con el Miércoles de Ceniza y, por lo tanto, el tormento de la población, cuando los piratas toman la ciudad, se da en plena Cuaresma. Los piratas toman todo lo que encuentran, especialmente los tesoros de las iglesias, pero no quedan satisfechos y solicitan más bienes para cobrarse el triunfo y consolidar el tesoro. A quien encargan la negociación con Drake es al obispo Montalvo, quien la asume con la entereza del líder y la sabiduría del letrado. Al final, los habitantes de Cartagena pagan el rescate de las edificaciones, especialmente el de la catedral.

De esa forma queda retratada la voracidad hereje de Drake y, por extensión, la de su reina y su pueblo. Como adelantábamos, un elemento clave para entender la importancia y la urgencia de la labor evangelizadora es el lugar de los indígenas y los esclavizados africanos. La ausencia de Dios, primero causada por su barbarie, y segundo, por la falta de virtud de sus patrones, es implícitamente lo que no permite a los españoles defenderse de la invasión de Drake y la consecuente pérdida del ornamento de las iglesias.

Al capitán Miguel González le dan el mando de “quinientos indios flecheros que tiene a cargo entre sus manglares”.²⁶ Unas páginas después, sufre la vergüenza frente a su prometida, doña Clara de Bustos, al aparecerse en el refugio del cerro de la Popa para contarle a las mujeres, niños y ancianos las nuevas de la derrota contra Drake:

24. La definición de “letrado” que usamos es la propuesta por Gilberto Loaiza Cano: “agentes intelectuales [...] que de un modo más o menos sistemático han sido los creadores y difusores de proyectos de nación, de ilusiones de vida en común [...], capacitados para ejercer alguna forma de control de la sociedad [...], de modo preponderante los diseminadores de escrituras del orden plasmadas en constituciones políticas, en mapas de territorio que se pretende poseer, en sistemas de educación, en la difusión de impresos de todo tipo”. Loaiza 17.

25. Loaiza 143-194.

26. Acosta 44-45.

[110]

[...] el enemigo [...] rodeó completamente la ciudad [...] y, a pesar de la oscuridad de la noche, atacó por todos lados a los nuestros, que se defendieron con denuedo. Como sabéis, yo mandaba los quinientos indios flecheros situados entre los manglares, los cuales (como indios que son) rehusaron entrar en combate de noche y, a pesar de los muchos esfuerzos que hice, se desbandaron en el momento en que una descubierta [nave] enemiga venía sobre el punto en que yo estaba.²⁷

A la par de los indígenas, los esclavizados son retratados como cobardes, traicioneros o faltos de inteligencia:

Dos negros pescadores que no comprendieron el peligro que les amenazaba, habían quedado [...] recogiendo sus redes. Los ingleses les tomaron prisioneros, les llevaron al bajel de Drake y les mandaron que diesen noticias de los preparativos que hubiesen hecho los cartageneros para defenderse. Los africanos, llenos de espanto al ver amenazada su vida, y además, *poco apegados a sus amos*, confesaron que ellos mismos habían ayudado a sembrar de púas envenenadas todas las bocacalles de la ciudad, y les dieron noticias de la fuerza que existía allí y de la manera más fácil que había para entrar a la ciudad.²⁸

El apego a sus amos, la bondad, sería una mínima garantía de alianza contra los invasores. Unas páginas después, cuando Drake está saqueando ya la ciudad, el narrador nos cuenta lo siguiente:

Atrajeron a los negros esclavos y les pusieron en tormento para que confesasen en dónde habían ocultado sus amos los efectos y valores que no pudieron llevarse a la montaña. Muchos negros dijeron prontamente y con gusto todo lo que pudiera lastimar a sus amos, sin que hubiese necesidad de ponerles en tormento; pero algunos pocos procuraron defender los intereses de sus dueños, y a estos mandó Drake que les llevasen para que sirviesen como esclavos de los esclavos que llevaba ya.²⁹

Se construye así una taxonomía antropológica de la civilización en la Colonia, en una forma que conocemos bien por los tipos del costumbrismo. El “Cuadro segundo” tiene un final, una conclusión, pero también

27. Acosta 57-58.

28. Acosta 52. Destacado agregado.

29. Acosta 61.

un “epílogo” que ocurre diez años después de la llegada de Drake, y es la oportunidad para que se restablezca el orden con la justicia divina: Drake muere “enfermo de fiebres”, después de intentar entrar frustradamente a Cartagena por segunda vez (y haber hecho daño en Riohacha y Santa Marta). No obstante, lo más importante para el *ethos* católico-hispano es que sus compañeros “arrojaron al mar su cadáver”:³⁰ un cadáver insepulto para el que no se hacen las últimas oraciones, es decir, un condenado al infierno.

[111]

Con todo, más que la de Montalvo, la imagen del obispo Piedrahita permite perfilar con mayor potencia un *ethos* necesario para los letrados de la república católica-hispana que se perfilaba en 1885. La “proverbial hospitalidad”, la caridad y la solidaridad católica española son llevadas a su máxima expresión con la frugalidad, la tenacidad y el altruismo de Piedrahita. Su aparición se da en el “Cuadro cuarto”. La descripción que nos da la voz narrativa de Acosta es potente y no necesita más de una página, pero es en la escena siguiente que un lector de finales del siglo XIX pudo haber sentido con mayor fuerza, con una *aiesthesis* (una lógica de percepción)³¹ costumbrista-realista, quién era el personaje y quiénes eran sus enemigos:

—¡Llamadme al obispo!— gritaron los piratas.

—Le tenéis delante!— contestó él.

—¡Vos, un obispo!— exclamaron los invasores, contemplando los pobres vestidos del prelado, los cuales en unas partes estaban remendados, y en otras tan rotos, que se le traslucía la ropa interior, y mirando su faz venerable y humilde al mismo tiempo, que no se había inmutado ni espantado.

—¡Vos el obispo Piedrahita!— repitieron los corsarios.

—¡Me habéis nombrado! ¿En qué os puedo servir, hijos míos?

Los franceses se descubrieron con aparente respeto; los ingleses se rieron con mofa.³²

La descripción del tormento y la resistencia siguen, y los siguientes fragmentos muestran puntos de giro propios de una novela de aventuras, pero con una poética más realista que romántica, con detalles y diálogos que dan relieve a los personajes, los ambientes y la fábula. Los filibusteros llevan a Piedrahita con orgullo frente a Morgan, pero, en vez de una felici-

30. Acosta 70-72.

31. Ranciére, *Aiesthesis* 11-12.

32. Acosta 141-145.

tación para quienes lo atormentaron, el jefe de los piratas decide castigarlos, colgándolos a la vista de todos. Lo más importante sucede a continuación, cuando Morgan le pide al obispo que lo bendiga. La explicación del pirata es la siguiente:

[112]

 Mi madre era irlandesa, católica, la cual, robada por un corsario llamado Mansfield, casó con mi padre, que era mitad corsario, mitad labriego y contrabandista en el país de Gales, y que pertenecía a la religión reformada; y como la maltrataba cuando se decía católica, ella decidió ocultar, pero no olvidar su religión.³³

Con esta explicación, que incluye el bautizo de Morgan, Acosta genera el ambiente necesario para cerrar con una técnica que ya dominaba en su poética novelística: el relato epistolar, usado en textos como *Una holandesa en América*, *Constancia* y la inédita *Elisa o los corazones solitarios* (algunos fueron leídos por sus contemporáneos en publicaciones periódicas). Finalmente, Morgan le hace llegar a Piedrahita una carta en la que le cuenta cómo ha dejado la senda criminal de la piratería y se ha establecido como hombre de Estado en Jamaica: “Como esta posición la debo a vuestros buenos consejos, me apresuro a daros parte de ello, y a enviaros la expresión de mi agradecimiento”. A renglón seguido, dice Piedrahita: “¡Bendito sea Dios! [...] a lo menos se logró sacar esta alma del camino de una irremediable perdición”.³⁴

El “Cuadro cuarto” contiene, entonces, un relato del heroísmo profundo en el régimen ético del arte y en la economía de la literatura para la Regeneración: restablece al sacerdote como el letrado esperado para la república católica hispanista en el imaginario social. Para la economía de la literatura en la Regeneración, Piedrahita es una metáfora valiosa.

Es muy probable que los liberales prefirieran ocultar una afrenta como esta a sus proyectos anticlericales, especialmente durante las vanguardias del realismo social de principios del siglo xx, época del rescate realizado por Samper Ospina con la Biblioteca Aldeana. Tampoco sabemos si tras la muerte de Núñez algún conservador notable se interesó por el valor de este libro (como decíamos al inicio, la obra de Acosta fue desdeñada por el mismísimo Vergara y Vergara, al ignorarla en *El Mosaico*).³⁵ Pero lo cierto

33. Acosta 149.

34. Acosta 155.

35. Ver Carolina Alzate, *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género, 1853-1881* (Madrid-Fránfort: Iberoamérica Vervuert, 2015).

es que con la ausencia de este libro perdimos escenas de potencia realista debido a que la historia bipartidista homogeneizante, llena de prejuicios, probablemente puso a Soledad Acosta en el lugar de una mujer exclusivamente católica y por tanto solo conservadora (en el caso de los liberales),³⁶ o como una voz no autorizada por el latinismo, catolicismo e hispanismo de la Academia Colombiana de la Lengua, liderada entonces por los conservadores Caro y Marroquín, tras la muerte del gestor Vergara y Vergara. Como sea, la obra de Acosta fue olvidada casi en su totalidad por las élites letradas colombianas por más de un siglo.

[113]

Sancho Jimeno: el ideal de la virtud hispana para el buen gobierno contra la “concepción nobiliaria de la vida”

Enmarcamos la descripción de este apartado en la propuesta ya clásica de Jaime Jaramillo Uribe que acuña una oposición entre “el alma española y el mundo moderno”, “el caballero cristiano y el burgués” y especialmente el “*homo economicus*” y “el quijote”.³⁷ El discurso de “molicie” y “pereza española”, dado por una “concepción nobiliaria de la vida”, se renovó para los analistas de los siglos XV y XVI, que vieron cómo España había desperdiciado una de sus mayores riquezas: la proveniente de la tierra. En un primer momento, la discusión ubicó las causas de este desaprovechamiento en el mismo descubrimiento de América (con el cual se abandonó la tierra para buscar fortuna en las colonias), y, luego, en la situación anterior de la Península Ibérica, pues, según Jaramillo Uribe y sus fuentes consultadas, habrían sido judíos y musulmanes quienes dedicaron el tiempo necesario al comercio y el trabajo financiero —los primeros— y al agro y la industria —los segundos—.

En todo caso, tenemos un marco histórico que ubica al español, por tradición, como alguien que prefiere la valentía de la batalla sobre la dedicación a la tierra. Y esta doble concepción del alma española, vista como un peligro para el progreso de la Colonia, aparece como otro de los hilos conductores principales del libro de Acosta. La autora la usa sobre todo en la caracterización de los gobernantes, donde sirve como la principal causa

36. Otro ejemplo de prejuicio liberal, que reduce las crónicas histórico novelescas del libro a *moralejas* “esópicas” (de Esopo), lo encontramos en el artículo de Adrián Curiel Rivera, “Los piratas esópicas de la colombiana Soledad Acosta de Samper”, *RILCE* 27 (2011): 337-353.

37. Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento colombiano del siglo XIX* (Bogotá: Temis, 1982) 3-37.

de no haber podido defender adecuadamente las ciudades de la Colonia, especialmente Cartagena.

[114]

Enmarcado en esta “modernidad paradójica”,³⁸ propia del *ethos* hispano-católico de la Regeneración, aparece como principal héroe civil el guerrero Sancho Jimeno, a quien Acosta dedica el “Cuadro tercero”. Su relato tiene como contexto histórico la guerra librada entre Luis XIV y Carlos II (1697), en la cual los franceses acumulaban una victoria tras otra. El cuadro inicia con una descripción de los invasores franceses que, por mando de su rey, iban a invadir Cartagena después de reunirse en La Española. Dos veteranos capitaneaban los barcos: Juan Bernardo Desjeans, barón de Pointis, y Juan Bautista Ducassé, antiguo negrero. El ejército era numeroso, diverso y bien pagado, para una empresa de gran ambición, propia del *homo economicus* francés, inglés y holandés:

Constaba de diez buques de guerra, a los cuales añadió Ducasse dos navíos grandes con tropa armada y doce pequeños, llenos de negros prófugos, piratas y filibusteros sin ley ni Dios, pertenecientes a todas las naciones del mundo. El ejército se componía de cerca de diez mil hombres perfectamente armados y municionados, llevando además amplias provisiones de boca robadas.³⁹

A esta previsión y actividad se le suma el acto de enviar un espía a Cartagena para explorar y traer información “ultrasecreta”, lo cual contrasta fuertemente con la descripción que se hace del gobernador Diego de los Ríos —a quien de paso compara con don Sancho Jimeno—:

Hombre perezoso, descuidado y poco activo, que nunca se decidía a dar un paso, sino después de largas reflexiones, con lo cual dejaba escapar toda ocasión favorable. Tenía, además, un gravísimo defecto, y era el de la envidia y la mala voluntad que profesaba con respecto al castellano de Boca Chica, don Sancho Jimeno, quien poseía muy relevantes cualidades, una actividad asombrosa, una pericia sorprendente, una gallardía poco común, y que era también querido entre las damas, como obedecido y respetado por sus compañeros de armas [...]. Su extraordinaria honradez, llevada hasta el mayor grado, le granjeó enemigos entre los demás empleados.⁴⁰

38. Múnica 13-75.

39. Acosta 75.

40. Acosta 77.

Como si fueran pocas las virtudes de Jimeno, Acosta narra cómo defiende, casi hasta la muerte, la fortaleza de San Fernando en la bahía de Boca Chica, mientras solicita ayuda a De los Ríos en varias ocasiones. La primera vez, Jimeno envía una carta con todas las reglas de retórica por medio de “un negro, sirviente de confianza”, pero la respuesta del gobernador es más que indignante:

—¡Vaya, vaya! ¡Si será aprehensivo el señor castellano de Bocachica! [...] Dile a tu amo que mañana no me iré a Cartagena [estaba en Turbaco] [...]. Y añade, que pierda cuidado; que hace meses que yo tenía noticia de esa expedición de franceses y filibusteros, pero que no es a Cartagena donde se dirigen, sino a Portobelo, y allí hallarán la armada del conde de Saudillo, que les hará frente.

—¿No sería mejor que su excelencia le escribiese todo eso a mi amo?... yo puedo olvidar algo, y...

—¡Escribirle!— exclamó el perezoso gobernador. —No lo pienses... Yo vine a descansar en Turbaco, y ni recado de escribir traje.⁴¹

[115]

Así, durante todo el relato del “Cuadro tercero”, quien tiene todas las aptitudes y la autoridad de gobernador es Sancho Jimeno. El siguiente recado ya no es enviado con un negro sirviente, sino con “un negro esclavo que don Sancho había comprado hacía poco tiempo al capitán Francisco Santarem [...] el cual se decía que se había creado en Francia entre la servidumbre de la reina María Teresa de Austria”.⁴² A diferencia del primero, este esclavo, sin mucho apego, tiene perfil de traidor, de espía al servicio de Ducassé, y es él quien traiciona a Jimeno. A la luz de lo anterior, el retrato tiene entonces un elemento más, narrado con sutileza: el buen gobierno en la economía doméstica por parte de Jimeno hizo que un esclavo que lo conocía de años atrás fuera fiel y algo virtuoso por transferencia, o al menos tan sensato como para decirle al gobernador que escribiera y no confiara en su memoria. En este sentido, la escritura hace parte de la laboriosidad de un héroe que no pierde la valentía (quijotesca) de ser español, pero incorporando elementos del *homo economicus*.

Jimeno resistió por las armas hasta que casi no quedaron soldados en pie. Al final solo se encontraban él y su compañero fiel, Francisco Vives, quien ya le había pedido rendirse cuando fueron abordados. Jimeno demostró una

41. Acosta 80-81.

42. Acosta 87.

hidalguía tan elevada que incluso rompió su espada, ante lo cual el barón de Pointis, fascinado, terminó por entregarle la suya. Después de la invasión y el saqueo por parte de los franceses (muy distinto al de los ingleses, pues eran católicos), Jimeno tuvo que negociar la rendición de Cartagena, tarea que llevó a cabo con la misma entereza y lucidez del obispo Piedrahita. En el epílogo del cuadro, Jimeno es elegido gobernador.

[116]

La pereza y la molicie, representada en De los Ríos, vuelve a aparecer con mayor fuerza en el “Cuadro quinto” con el gobernador interino Martínez de la Vega Retes: “un hombre anciano, inútil, inepto y descuidado, el cual no había querido remediar las escaseces que sentía Portobelo en punto a armas, municiones y guarnición militar”.⁴³ El tono del narrador en este cuadro es de enojo, y Acosta lo pone en unas palabras con las que podemos cerrar la caracterización comparada de los españoles: Portobelo sería la quintaescencia de la pereza española, encarnada en los gobernadores De los Ríos y Martínez:

Todo dormía en aquel lugar, y hubiérase creído que era aquella una ciudad encantada o muerta...

La guarnición de las fortalezas se había acostado toda a dormir la siesta; no había un hombre de centinela en parte alguna, y así entraron los buques tranquilamente por delante de la punta del norte, pasando sin tropiezo alguno por frente al fuerte de San Felipe, cuyos fuegos —si los hubiera habido— no habrían permitido la entrada [...], continuaron su marcha [...]. ¡Eran las dos de la tarde, y aún dormían tranquilamente el sueño de la pereza, mientras que otras naciones [...] adelantaban por el camino de la civilización y el progreso [...]!⁴⁴

Basándose en distintas fuentes históricas, Acosta parece corroborar esa imagen de la concepción nobiliaria de la vida de los españoles. La (re) produce y le da plusvalía para la pedagogía de la empresa política de su vida al momento de publicar el libro.

Ahora bien, si en el plano del régimen ético parece evidente una alineación con el proyecto regenerador en la línea positivista de Núñez (que admitía la imagen del *homo economicus* como una necesidad imperante amalgamada con elementos católicos hispanos), en los planos poético-mimético y estético, Soledad Acosta teje a la vez una estrategia narrativa costumbrista-realista

43. Acosta 179.

44. Acosta 179.

absolutamente opuesta a una concepción de arte conservador que niega la diversidad y los márgenes culturales. En la concepción de Caro y de los conservadores, la novela y los textos narrativos no eran los más adecuados para representar la nación hispanoamericana, pues no encajaban dentro de la voz autorizada de un poeta clásico que compusiera la epopeya necesaria, a no ser que se tratara del Quijote, que “habría representado por anticipación” a los hispanoamericanos.⁴⁵

[117]

El punto de vista de la mujer: polifonía y poliscolopía en el plano de las tácticas

La configuración de una lógica de percepción (*aisthesis*) de la realidad finisecular y su pasado, que no solo narra a los héroes, sino que configura una polifonía⁴⁶ y una poliscolopía,⁴⁷ tiene un desarrollo sistemático en todo el libro. Desde el primer cuadro, Acosta da voz a diversos personajes, incluyendo uno de los márgenes sociales, como el ladrón Omaechea, a quien no solo escuchamos (polifonía), sino que también seguimos hasta verlo consumir su venganza, como en una novela realista de Dostoievski. Estos personajes y escenas dan verosimilitud y diversidad al relato, y, por tanto, tienen un efecto realista sobre el mundo colonial de Cartagena, en una *aisthesis*, una “percepción del tiempo” en el vértigo moderno de la aventura. A lo anterior se suma, además, el hecho de que Acosta hace hablar a los muertos: a muchos, no solo a los que tienen estatuas.

Uno de los elementos más potentes de esta fantasmagoría lo encontramos desde una percepción, una *aisthesis*, que comparte con Priscila Herrera de Núñez en *Un asilo en la Goajira*:⁴⁸ la de la guerra y de los asuntos de Estado desde el punto de vista de las mujeres, quienes no solo la padecieron, sino que la protagonizaron desde la cotidianidad, siendo esposas o familiares de

45. Miguel Antonio Caro, “El Quijote”, *Obras completas*, t. 2 (Bogotá: Imprenta Nacional, 1920) 143-165; Rodríguez, “Acercamiento” 35-53.

46. Mijail Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoievski* (Ciudad de México: FCE, 2005) 13-72.

47. Tito Nelson Oviedo, *Temas semántico-comunicativos. Burdos borradores* (Cali: Universidad ICESI, 2017) 183-194.

48. Priscila Herrera de Núñez, *Un asilo en la guajira* (Riohacha: Gobernación de la Guajira, 2007). Ese lugar lo compara Angélica Hoyos con el de Virginia Wolf en *Un cuarto propio*. Ver James Rodríguez Calle, “Presentación. Un libro de la nación olvidada ilustrado por una joven lectora”, *Tres indigenistas colombianas*, ed. James Rodríguez Calle (Cali: Editorial Bonaventuriana, 2020) 15.

guerreros. Esto se configura como una apuesta diametralmente opuesta a la narración homogénea de los héroes, rastreable en textos de una historia bipartidista. Así, con niños, ancianos, esclavizados, indígenas y otros, se construye una mirada desde los márgenes culturales y geográficos, si pensamos que el centro es donde se discuten los asuntos de Estado.

[118]

En ese horizonte de comprensión, ver la guerra —y en general la historia— desde un punto de vista que, en el caso de Acosta, es además el de una viajera-narradora que traía noticias y autoridad para comprender, no solo configura una riqueza olvidada, una deuda de la historia cultural y literaria en lo que Benjamin llama la “catástrofe de la modernidad”,⁴⁹ sino que contiene una posibilidad invaluable: la de ampliar el espectro de una visión cultural e histórica que ha estado marcada por una teleología bipartidista que pone en primer plano de la consciencia histórica a unos cuantos guerreros y erige en héroes a unos pocos con sus correspondientes voces y monumentos (héroes históricos y héroes de ficción, cabe aclarar).⁵⁰ De esta manera, el libro *Los piratas de Cartagena* bien podría hacer parte de una historia de la participación de las mujeres en los escenarios de guerra o de Estado, en el lugar cultural y geográfico que Michel de Certeau llamó “el plano de las tácticas”.⁵¹

Así, desde el principio vemos a Doña Clara de Bustos reprendiendo al comandante Miguel González por su cobardía en el frente de guerra (al mismo tiempo se lo quitó de encima como pretendiente molesto). Pero incluso antes nos la han presentado como una mujer cercana a los asuntos de Estado, atendiendo elocuente y diligentemente los menesteres del gobierno. La descripción y el diálogo de su primer encuentro con el héroe masculino Hernán Mejía Mirabal es, en el plano poético, una creación plenamente realista:

—Perdone vuestra merced mi desplazado y sucio vestido— dijo el joven, notando la elegancia y lujo de la hija del gobernador, —pero vine de improviso de Santo Domingo, con lo que llevaba sobre el cuerpo, que es lo único que me dejaron los piratas.—

49. Benjamin 189-211.

50. Guillermo Bustos, *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950* (Quito: FCE / Universidad Andina Simón Bolívar, 2017).

51. Michel De Certeau, *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer* (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2000).

—¡Ah!— exclamó la joven dejando de abanicarse y sin contestar a la primera parte del discurso del recién llegado —¿Es decir que ya llegó el inglés a Santo Domingo?—

—Sí, señora; y desgraciadamente se ha robado cuanto poseíamos, después de haber incendiado los mejores edificios, derribado en parte las iglesias y saqueado nuestros haberes...—

—¡Jesús! ¡Jesús! ¡Qué cosa tan horrible! Sin embargo, aunque aquí llegue no podría entrar: ¿no os parece? Mi padre ha mandado defender el puerto y la ciudad, según dicen, con suma habilidad...—

—Es verdad; ¡Pero aquel hombre es terrible!... La herejota de su reina Isabel le hizo caballero y barón, le dio veinticinco navíos de guerra, tripulados con dos mil trescientos hombres audaces, sanguinarios y enemigos de nuestra raza y de nuestra santa religión.⁵²

[119]

La teatralidad del cortejo que sigue a continuación (muy propio del siglo XIX, en el que fue creada la escena)⁵³ se corresponde con un *crescendo* de la participación de la heroína en una trama en la que se necesita su tesón, su lugar de lideresa. Las características de Clara se inscriben, así, en un cambio poético y estético en la obra de Acosta, como muestran las investigaciones de Carolina Alzate.⁵⁴ Gracias a ellas, podemos entender que Clara fue creada desde un punto de vista que ya no era romántico (impetuoso, arriesgado, como en *Teresa la limeña* o *Dolores*) ni solo psicológico, como sería el ciclo de novelas hasta *Una holandesa en América*. Clara de Bustos perteneció, más bien, a la heroína costumbrista, que proponemos llamar también *realista*.

Este cambio fue registrado por Alzate en el proyecto de la revista *La Mujer*, y habría iniciado con *Doña Jerónima*, donde la heroína letrada ya no es el centro de la trama, sino que tiene un lugar de tutora, de mujer sosegada que comprende la situación y es guía de la comunidad; una mujer que

52. Acosta 39-40.

53. Beatriz González Stephan, “Escritura y domesticación de la barbarie”, *Revista Iberoamericana* LX (1994): 109-124.

54. Carolina Alzate, “De la novela psicológica a la novela de costumbres. El proyecto narrativo de Soledad Acosta de Samper a la luz de la revista *La Mujer*”, *La Mujer (1878-1881) de Soledad Acosta de Samper. (Periodismo, historia, literatura)*, eds. Carmen Elisa Acosta, Carolina Alzate y Azuvia Licón (Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 2014) 54-72.

hacia el final del siglo XIX serviría de ejemplo para todas las encargadas de salvaguardar la moral de la república.⁵⁵ Veamos un ejemplo:

Llevando en pos suya los enfermos, los ancianos y los niños, las mujeres habían emprendido marcha hacia medio día, no llegando al sitio escogido para ellas, sino ya caída la tarde.

[120]

Clara había hecho un esfuerzo supremo para no manifestar su terror, y fingía que no tenía ningún recelo ni temor de que los piratas pudiesen penetrar en Cartagena; y, sin embargo, temblaba ocultamente al pensar en el peligro que correría su padre.⁵⁶

Parece evidente que las crónicas histórico-novelescas de Acosta se acercan al género épico que Benjamin⁵⁷ reclamaba para la “modernidad llevada por la catástrofe” por asuntos tratados con la inmediatez del periodismo, sin rescate del pasado. Se acercan así a esa voz viajera que podía renovar la tradición oral en pequeñas narraciones (como los cuadros / crónicas del libro) que contienen escenas de la heroica historia de Cartagena.

Acosta logra todavía algo más con su heroína viajera, Albertina de Leyva, y es lo que propongo llamar *realista*, junto con la polifonía y la poliscopía analizadas en el apartado anterior. Albertina aparece en el “Cuadro quinto”, una historia de aventuras en la que ella es el eje sobre el cual se mantienen el honor y la virtud de los españoles ante el ataque de los ingleses. Esta escena es una de las más importantes en la historia de las guerras entre potencias europeas, y Albertina de Leyva la habría presenciado de primera mano, en plena navegación. La descripción histórica y la trama se amalgaman aquí con mucha economía del lenguaje. Y de paso, Acosta da una lección de teoría e historia económica, propia del narrador benjaminiano: hecha a la medida para la élite de lectores a los que se dirigía. Además, junto con las descripciones de vestuario y de escenario, constituye un banquete para una posible lectura desde las “ficciones del capital”,⁵⁸ dada la riqueza en la descripción de la mercancía que transitaba por el Caribe:

55. Loaiza 143-190.

56. Acosta 54-55.

57. Benjamin 189-211.

58. Erika Beckman, *Capital Fictions. The Literature of Latin America's Export Age* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2009).

—Los ingleses se quejan mucho de la vigilancia de los españoles en las colonias— dijo el empleado de Portobelo, que se llamaba don José de Leyva —y dicen que son partidarios de la Libertad de navegación.—

—¡Pero en país ajeno y no en el propio!— exclamó el teniente Loyzaga. —Cuando algún bajel de los nuestros llega a Jamaica, por ejemplo, sea en busca de víveres, de agua, o por accidente, envían a su bordo algún oficial inglés con guardia, el cual permanece vigilando, y no se permite vender allí la menor cantidad de tabaco, ni conservas, ni velas de sebo, que es lo que suelen llevar para traficar con ellos nuestros buques mercantes. ¡Así ya ve usted cómo entienden estos ingleses la libertad de navegación!—⁵⁹

[121]

La lección de moral y política económica es clara, pero hecha literariamente. En la escena que sigue, el capitán español (cuyo nombre nunca se menciona) y el teniente Loyzaga abordan un buque mercante inglés al mando de un escocés de apellido Jenkins. Ambos sospechan que la embarcación lleva contrabando, ante lo cual el capitán Jenkins ofrece que le corten la oreja si es así. Por olfato de Loyzaga, en la inspección encuentran hilos de oro y plata en una bodega cubierta, así que el capitán de la Isabela le envía la oreja del escocés en un cofre al rey Jorge II, lo cual desata la aplazada guerra entre Inglaterra y España. Albertina asiste a toda la escena y luego la encontramos en Portobelo, cuando el almirante Vernon entra con toda impunidad.

Al igual que Clara de Bustos, Albertina crece durante la narración. Al principio es solo una niña enferma, raptada por el médico y corsario Roberto Keith, con quien se casa para evitar la deshonra. Sin embargo, el narrador luego nos introduce en la corte del rey Jorge II para ver las intrigas que terminan por darle el poder a Vernon, y, en esta segunda visita a Inglaterra, encontramos a Albertina presenciando los preparativos en los que participa su esposo para invadir Cartagena y asistiendo a las intrigas, estrategias y tácticas de guerra.

Las decisiones que toma Albertina son una verdadera lección de pragmatismo y moral para los “príncipes” de la república, con lo cual presenciamos la aparición de una mujer (que ya vimos en Clara y que estaba en Juliana, de *Doña Jerónima*) como tutora de otras mujeres, pero también como partícipe de los momentos claves de la política de su patria:

59. Acosta 156.

—¡Mi señora! [...] ¡Acabo de encontrarme con unos compatriotas!—
 —¿De veras?— contestó Albertina —¿Y cómo los reconociste? Pues deben estar ocultos en Londres, a riesgo de ser maltratados por este pueblo que tanto nos detesta.—

[122]

—Les oí hablar detrás del bosquecillo algunas palabras en castellano, y sin poderme contener, me les acerqué y les pregunté si eran españoles. [...], están disfrazados de italianos [...], han venido como espías, mandados por el rey para que indaguen aquí lo que sucede.—

—¿Y habrán descubierto algo?—

—Me dijeron que poco... No han podido obtener todas las noticias que desean y, sin embargo, deben embarcarse a España pasado mañana.—

—¡Yo les daré cuantas noticias sé!... ¡Cuánto me alegro!— dijo Albertina. —Pero— añadió —yo sé todo esto porque Keith no desconfía de mí. ¿No sería una felonía aprovecharme de ello para repetir lo que me ha dicho en secreto?—

—¡Felonía, señora! ¿Y no está su merced aquí contra su voluntad, robada por el inglés?—

—Sí, pero tengo que agradecerle que haya reparado su mala acción casándose conmigo.—⁶⁰

En un análisis que pudiéramos hacer desde el punto de vista de la retórica,⁶¹ queda claro que Acosta piensa fuertemente en sus “auditorios” y que les propone una resolución a un dilema que involucra valores o valoraciones éticas y morales. El dilema de Albertina entre la lealtad a su marido y el patriotismo, por ejemplo, queda resuelto en la dialéctica sostenida con una criada inteligente y quizás mayor que ella. El tránsito de la criada por los espacios cotidianos permite ese lugar de las tácticas, no solo de las mujeres, sino de los espías.

Como decíamos al inicio de este apartado, Albertina crece como heroína y luego tiene una potencia discursiva, ética y estética en su voz para que la podamos ver debatiendo en la página siguiente con su marido, a quien derrota claramente, dado el desenlace del cuadro. Y la derrota no es solo en la discusión de marido y mujer. Es la derrota a la soberbia de los ingleses que ya se veían gloriosos ante la pasividad de los españoles. La lección de moral, pero también de ética de la profesión política y militar, queda perfectamente demarcada para

60. Acosta 197-201.

61. Chaim Perelman, *El imperio retórico* (Bogotá: Norma, 1997) 29-42.

su “auditorio personal” (el marido), el “auditorio particular”, de guardianes de la república regeneradora, e incluso para un “auditorio universal”:

Con mil dificultades logró al fin Albertina apuntar cuanto sabía de los preparativos que se hacían en Inglaterra contra las colonias americanas. Cuando su marido llegó a comer, la encontró muy colorada, por los esfuerzos inauditos que había hecho para elaborar una página de mal coordinadas y peor redactadas noticias [...].

—Después de lo sucedido en Portobelo con seis buques no más— repuso Keith —creo segura nuestra victoria [...]. Tan seguros estamos— dijo, sacando una cajita de cuero del bolsillo —de que ganaremos sin falta y de que tomaremos a Cartagena, que se han mandado a acuñar medallas conmemorativas para premiar a los jefes oficiales e individuos de la tropa y de la marina real, que se distingan más en el ataque de aquella plaza. Mírelas usted— añadió, abriendo la cajita y sacando las medallas [histórico].⁶²

[123]

Es una escena redonda, completa, en la que en un país con mayor memoria histórica que Colombia —como Estados Unidos—, aunque se trate de ficción, seguramente sería recordado y replicado por muchos artefactos culturales y lenguajes que hacen parte de una memoria nacional y regional y una “consciencia histórica”⁶³ más potente. La apatía y la pereza de Portobelo queda saldada por una Cartagena que, no obstante las traiciones y el poderío inglés, logra un triunfo rotundo, retumbante en la memoria; un triunfo que sí escuchamos como un eco de la memoria nacional, en cualquier visita hecha a Cartagena. De hecho, Blas de Lezo, como guerrero de la historia oficial y dueño del plano de las estrategias, tiene su estatua frente al heroico castillo (fuerte) de San Felipe de Barajas, y su historia es contada incluso por la gente más humilde de Cartagena.

Coda, en lugar de conclusión

En efecto, Blas de Lezo es reconocido y recordado por el poderoso discurso de la industria turística que rodea a Cartagena, “La heroica”. Soledad Acosta no le da tanto protagonismo a este personaje en la trama de su crónica histórico-novelesca (aunque narra su historia en un segundo plano) porque le interesa mostrarnos el plano de las tácticas, el que conocía mejor, el de las mujeres y los demás marginados. Sin embargo, los nombres

62. Acosta 205.

63. Gadamer 139-141.

de Clara de Bustos y Albertina de Leyva solo son escuchados por curiosos de la historia nacional. Fueron olvidados como los libros de Acosta por la homogénea historia bipartidista y ni siquiera tienen artículo en Wikipedia como tantos personajes de ficción o de la historia.

[124]

Por todo esto, consideramos que el libro *Los piratas de Cartagena* debe ser estudiado con mayor atención en su valor como artefacto instalado en la lógica de percepción de una época tan compleja como la de la Regeneración. Su discurso, la percepción de la modernidad que contiene y su *poiesis* revisten gran importancia para comprender el lugar que tuvieron los letrados, y especialmente las letradas, en las formas de imaginar un estar-juntos, aun cuando ese proyecto no sea el que más hubiéramos deseado. La propuesta de lectura de este artículo busca, por tanto, aportar en la superación de los prejuicios que nos heredó la historia bipartidista de periodos largos y homogéneos.

Obras citadas

I. FUENTES PRIMARIAS

Documentos impresos y manuscritos

Decretos, leyes y documentos oficiales

Consejo Nacional Legislativo. “Ley 61 de 1888. Por la cual se conceden al Presidente de la República algunas facultades extraordinarias”. *Diario Oficial* [Bogotá] may. 29, 1888: 1.

Manuscritos

Acosta de Samper, Soledad. *Los piratas de Cartagena. Crónicas histórico-novelescas*. Bogotá: Loquileo, 2015.

Caro, Miguel Antonio. *Obras completas*. T. 2. Bogotá: Imprenta Nacional, 1920.
Núñez, Rafael. *La reforma política en Colombia*. Bogotá: Editorial Antena, 1945.

II. FUENTES SECUNDARIAS

Alzate, Carolina. “De la novela psicológica a la novela de costumbres. El proyecto narrativo de Soledad Acosta de Samper a la luz de la revista *La Mujer*”. *La Mujer (1878-1881) de Soledad Acosta de Samper. (Periodismo, historia, litera-*

- tura). Eds. Carmen Elisa Acosta, Carolina Alzate y Azuvia Licón. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 2014. 54-72.
- Alzate, Carolina. *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género, 1853-1881*. Madrid-Fránfort: Iberoamérica Vervuert, 2015.
- Alzate Carolina e Isabel Corpas, eds. *Voces diversas. Nuevas lecturas de Soledad Acosta de Samper*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2016.
- Bajtín, Mijaíl M. *Problemas de la poética de Dostoievski*. Ciudad de México: FCE, 2005.
- Beckman, Erika. *Capital Fictions. The Literature of Latin America's Export Age*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2009.
- Benjamin, Walter. "El narrador. Consideraciones sobre la obra de Nicolai Leskov". *Sobre el programa de la filosofía futura*. Barcelona: Planeta Agostini, 1986. 189-211.
- Bustos, Guillermo. *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950*. Quito: FCE / Universidad Andina Simón Bolívar, 2017.
- Curiel Rivera, Adrián. "Los piratas esópicos de la colombiana Soledad Acosta de Samper". *RILCE* (2011): 337-353.
- De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana / Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2000.
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método*. Vol. 1. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1999.
- Gerassi-Navarro, Nina. "Pirateando un lugar en la historia: crónica de mujeres en la historia de Cartagena". *Soledad Acosta de Samper. Escritura, género y nación en el siglo XIX*. Comps. Carolina Alzate y Monserrat Ordóñez. Madrid-Fránfort: Iberoamericana Vervuert, 2005. 347-360.
- González Stephan, Beatriz. "Escritura y domesticación de la barbarie". *Revista Iberoamericana LX* (1994): 109-124.
- Herrera de Núñez, Priscila. *Un asilo en la guajira*. Riohacha: Gobernación de la Guajira, 2007.
- Jaramillo Uribe, Jaime. *El pensamiento colombiano del siglo XIX*. Bogotá: Temis, 1982.
- Licón, Azuvia. "Leer la prensa. Edición, autoría y público lector en Soledad Acosta de Samper". Tesis de doctorado en Literatura. Bogotá: Universidad de los Andes, 2017.
- Loaiza Cano, Gilberto. *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Cali: Universidad del Valle, 2014.
- Múnera Ruiz, Leopoldo. "El Estado en la Regeneración (¿La modernidad política paradójica o las paradojas de la modernidad política?)". *La Regeneración*

[126]

- revisitada*. Eds. Leopoldo Múnera Ruiz y Edwin Cruz. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / La Carreta Editores, 2011. 13-75.
- Ordóñez, Monserrat. “Soledad Acosta, ¿un intento fallido de literatura nacional?”. *De voces y amores. Ensayos de literatura latinoamericana y otras variaciones*. Bogotá: Norma, 2005.
- Oviedo, Tito Nelson. *Temas semántico-comunicativos. Burdos borradores*. Cali: Universidad ICESI, 2017.
- Perelman, Chaim. *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Bogotá: Editorial Norma, 1997.
- Plata, William Elvis. “Soledad Acosta de Samper: la modernidad en el catolicismo decimonónico”. *Voces diversas. Nuevas lecturas de Soledad Acosta de Samper*. Comps Carolina Alzate e Isabel Corpas. Bogotá: Universidad de los Andes, 2016. 391-416.
- Ranciére, Jacques. *Aesthesis*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Bordes Manantial, 2013.
- Ranciére, Jacques. *El reparto de lo sensible*. Santiago de Chile: LOM, 2009.
- Rodríguez Calle, James. “Acercamiento a la incidencia del régimen poético de la Regeneración en la representación de la sonoridad literaria colombiana de finales del siglo XIX”. *Kipus: Revista Andina de Letras y Estudios Culturales* 46 (2019): 35-53.
- Rodríguez Calle, James. “Presentación. Un libro de la nación olvidada ilustrado por una joven lectora”. *Tres indigenistas colombianas*. Ed. James Rodríguez Calle. Cali: Editorial Bonaventuriana, 2020. 9-26.
- Samper Ortega, Daniel. “Prólogo del libro *Cuentistas Colombianas de 1935*”. *Tres indigenistas colombianas del siglo XIX*. Comp. James Rodríguez Calle. Cali: Editorial Bonaventuriana, 2020. 27-40.
- Shell, Marc. *La economía de la literatura*. Ciudad de México: FCE, 2008.
- Sierra Mejía, Rubén. “Miguel Antonio Caro: religion, moral y autoridad”. *Miguel Antonio Caro y la cultura de su tiempo*. Comp. Rubén Sierra Mejía. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002. 9-31.
- Silva, Renán. “La educación en Colombia. 1880-1930”. *Nueva Historia de Colombia*. Vol. 6. Bogotá: Planeta, 1989.

El gran capitán caído. Mito, historia e ideología en un relato de Bartolomé Mitre*

The Fall of the Great Captain. Myth, History and Ideology in a Bartolomé Mitre's Tale

O grande capitão caído. Mito, história e ideologia em uma história de Bartolomé Mitre

<https://doi.org/10.15446/achsc.v49n1.98763>

MARÍA ELENA FONSAIDO**

Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina

 <https://orcid.org/0000-0001-6789-9303>

* Agradezco profundamente a Ana Clarisa Agüero la cuidada lectura y los valiosos aportes teóricos que realizó a la primera versión de este texto. Del mismo modo, va mi agradecimiento a mis compañeros del Programa de Historia Contemporánea (PHIC) del Instituto de Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento: Ernesto Bohoslavsky, Gabriela Gomes, Guadalupe Ballester, Leandro Pankonin, Paula Zubillaga, Belén Zapata, Débora Ermosi y María Paula González, porque sus lecturas, comentarios y sugerencias orientaron mi derrotero infiltrado en las sendas de la historiografía.

** malenafons@yahoo.com.ar

Artículo de investigación

Recepción: 24 de agosto del 2020. Aprobación: 23 de abril del 2021.

Cómo citar este artículo

María Elena Fonsalido, "El gran capitán caído. Mito, historia e ideología en un relato de Bartolomé Mitre", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 49.1 (2022): 127-157.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

RESUMEN

[128]

Objetivo: el objetivo del artículo es revisar la construcción del relato histórico de Bartolomé Mitre, la injerencia de la ficción en este armado y la postura respecto de la figura del subalterno dentro de la jerarquía militar que este armado supone. **Metodología:** la batalla de San Lorenzo (1813) se constituye en uno de los íconos de la cultura argentina, ya que es la única librada en suelo patrio por el regimiento de Granaderos a Caballo, dirigido por el coronel San Martín. El trabajo se realiza a partir de un aparato teórico de tres pilares (Benjamin, Auerbach y Ginzburg) que sirve para analizar un detalle en la narración que Mitre realiza de esta batalla: el momento en el que San Martín habría caído del caballo y habría sido auxiliado por el soldado Juan Bautista Cabral, quien perdió su vida en este acto. **Originalidad:** Bartolomé Mitre es considerado el fundador de la historiografía argentina por su rigurosidad, su erudición y su apego al documento. En este caso, se cotejan las fuentes que tuvo en cuenta para organizar el relato de la batalla en cuestión. La originalidad consiste en que se presentan las fuentes literarias utilizadas para narrar el episodio, que remiten a un hecho similar protagonizado por el legendario Gonzalo de Córdoba, llamado el Gran Capitán (como luego sería llamado San Martín) durante la toma de Granada por los Reyes Católicos en el siglo xv. **Conclusiones:** se concluye que Mitre, a pesar de sus afirmaciones respecto de su apego a fuentes documentales orales y escritas, recurre a fuentes ficcionales a la hora de escribir un episodio de la *Historia de San Martín y la emancipación sudamericana*.

Palabras clave: Argentina; ficción; Gonzalo Fernández de Córdoba; historiografía; José de San Martín; Juan Bautista Cabral; relato histórico.

ABSTRACT

Objective: This article reviews the construction of the historical account by Bartolomé Mitre, the interference of fiction in this narrative, and the analysis of the position of the subordinate within the military hierarchy that this narrative presents. **Methodology:** The battle of San Lorenzo (1813) is one of the icons of Argentine culture since it is the only one fought on national soil by the Mounted Grenadiers Regiment, led by Colonel San Martín. This work has a starting point in a theoretical apparatus consisting of three pillars (Benjamin, Auerbach and Ginzburg) that throws light on a detail in the narration that Mitre makes of this battle: the moment in which San Martín has fallen from his horse and is being aided by the soldier Juan Bautista Cabral, who lost his life in this act. **Originality:** Bartolomé Mitre is considered the founder of Argentine historiography due to his thoroughness, erudition and accuracy. In this case, the sources that he consulted to organize the account of this particular battle are compared. The originality can be appreciated in the fact that the literary sources used to narrate this episode refer to a similar event involving the legendary Gonzalo de Córdoba, called the Great Captain (as San Martín would later be called) during the conquest of Granada by the Catholic Monarchs in the 15th century. **Conclusions:** It is concluded that Mitre, despite his statements regarding his attention to oral and written documentary sources, has no qualms about resorting to fictional sources when writing an episode of the *History of San Martín and the South American emancipation*.

[129]

Keywords: Argentina; fiction; Gonzalo Fernández de Córdoba; historical account; historiography; José de San Martín; Juan Bautista Cabral.

RESUMO

[130]

Objetivo: o artigo revisa a construção do relato histórico de Bartolomé Mitre, a ingerência da ficção nessa construção e a posição em relação à figura do subordinado na hierarquia militar que aquela construção supõe. **Metodologia:** a Batalha de San Lorenzo (1813) é um dos ícones da cultura argentina, pois é a única travada em território nacional pelo Regimento de Granadeiros a Cavallo, comandado pelo coronel San Martín. O trabalho é realizado a partir de um dispositivo teórico de três pilares (Benjamin, Auerbach e Ginzburg) que serve para a análise de um detalhe na narração que Mitre faz dessa batalha: o momento em que San Martín teria caído do cavalo e teria sido auxiliado pelo soldado Juan Bautista Cabral, que nesse ato faleceu. **Originalidade:** Bartolomé Mitre é considerado o fundador da historiografia argentina por seu rigor, sua erudição e seu apego ao documento. Neste caso, são analisadas as fontes que Mitre considerou para organizar o relato da mencionada batalha. A originalidade está na apresentação das fontes literárias utilizadas para narrar o episódio, que remetem a um fato semelhante protagonizado pelo lendário Gonzalo de Córdoba, chamado Grande Capitão (como San Martín viria a ser chamado depois) durante a Tomada de Granada pelos Reis Católicos no século xv. **Conclusões:** conclui-se que Mitre, apesar de suas afirmações a respeito de seu apego às fontes documentais orais e escritas, não hesitou em apelar a fontes de ficção literária ao escrever um episódio da *História de San Martín e a emancipação sul-americana*.

Palavras-chave: Argentina; ficção; Gonzalo Fernández de Córdoba; historiografia; José de San Martín; Juan Bautista Cabral; relato histórico.

Introducción

La historia argentina es el monólogo alucinado, interminable, del sargento Cabral en el momento de su muerte, transcripto por Roberto Arlt.

RICARDO PIGLIA¹

Cabral sabe positivamente que se va a morir y eso le provoca una inmensísima tristeza. Cabral siente, ahí tirado, en medio del polvo, una enorme congoja, una terrible pena, una desdicha imposible de medir.

MARTÍN KOHAN²

[131]

La imagen del soldado correntino Juan Bautista Cabral (ascendido *post mortem* a sargento) salvando la vida del Libertador José de San Martín en la batalla de San Lorenzo (1813) es una representación recurrente, aunque menor, en la historia y en la literatura argentinas. Lo que podría haber sido solo una anécdota perdida en la maraña histórica del siglo XIX conserva actualidad y vigencia debido a las operaciones realizadas por los que bien podríamos llamar “agentes canonizadores”.

Mediante gráficos, manuales, actos escolares y la repetición de la anécdota contada por las maestras, la escena del héroe caído del caballo y auxiliado por su subalterno que entrega su vida a cambio se ha convertido en una imagen familiar para los niños argentinos. De esta manera, podríamos decir que la primera gran canonizadora de la escena es la escuela. Proporciono tres ejemplos de cómo el relato se ha sostenido en el tiempo en textos dedicados a la enseñanza (tabla 1).³

-
1. Ricardo Piglia, *Respiración artificial* (Buenos Aires: Sudamericana, 1980).
 2. Martín Kohan, *Muero contento* (Rosario: Beatriz Viterbo, 1994).
 3. Entiendo y utilizo el concepto de “relato” en el sentido que le da el *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*: “El relato, en sentido técnico, se crea por la separación entre el destinatario y la historia. Aquel no puede conocerla más que por medio de un narrador (el autor o el narratario) y una narración (el acto de narrar) que convierte la *fábula* en trama [...]. Marca primordial del relato [es] la presencia de una doble articulación temporal, creada por la ausencia del destinatario en el momento de la acción”. Angelo Marchese y Joaquín Forradellas, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria* [1978] (Barcelona: Ariel, 2000) 346. Destacado original. De ahí, entonces, la importancia crucial que adquiere el narrador.

Tabla 1. Tres manuales de historia argentina.

[132]

<p>Vicente Fidel López, <i>Manual de la historia argentina. Dedicado a los profesores y maestros que la enseñan</i> (1896).</p>	<p>Los granaderos, sable en mano, cayendo como un torrente sobre los invasores los hicieron pedazos: [...] En el encuentro, rodó el caballo del coronel quedando éste apretado por una pierna en medio de los enemigos: estaba á punto de ser embasado por una bayoneta cuando el <i>Sargento Cabral</i> lo cubrió con su cuerpo, dándole tiempo á que se volviese á montar. Salvó á su jefe, pero murió. Desde entonces al pasar lista el cuerpo se le llama por su nombre –y los soldados respondían á una voz: <i>Muerto con heroísmo en el campo de la victoria</i>. Tal fué el primer ensayo del cuerpo de Granaderos á Caballo que tanto renombre ganó después en toda la guerra de la Independencia desde Chile á Colombia.</p>
<p>Alfredo Grosso, <i>Curso de historia nacional</i> (1949).</p>	<p>Los españoles bajaron a tierra frente a un convento, llamado de San Lorenzo, situado a cinco leguas al norte de Rosario. San Martín, que había marchado cerca de la costa y por entre los árboles, ocultó sus 120 granaderos detrás del citado convento, formado por mitades. Poco después, mientras los españoles se dirigían al convento, a tambor batiente, San Martín salía de improviso de su escondite y los granaderos, en dos columnas, caían como el rayo sobre los invasores. El combate duró un cuarto de hora, hasta que los españoles (250 hombres) emprendieron la fuga, [...]. En este combate, San Martín estuvo a punto de perder la vida. Una bala de cañón mató su caballo, y éste, al caer, le apretó una pierna contra el suelo. En esta situación, apareció un soldado que, con gran esfuerzo, consiguió librar a su jefe del peso del caballo y defenderlo de los golpes enemigos. El soldado recibió dos heridas mortales y murió dos horas después, exclamando: “¡Muero contento, hemos batido al enemigo!”. Ese valiente soldado fué el sargento Juan Bautista Cabral.</p>
<p><i>Biciencias bonaerense 5</i> (2018).</p>	<p>Durante la Batalla de San Lorenzo, San Martín quedó atrapado bajo el cuerpo de su caballo. Cuando un soldado enemigo intentó matarlo, se interpuso el granadero Juan Bautista Cabral, que fue herido mortalmente.</p>

Fuente: Vicente Fidel López, *Manual de la historia argentina. Dedicado a los profesores y maestros que la enseñan* [1896] (Buenos Aires: A. V. López, 1910) 417. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc9k480>; Alfredo Grosso, *Curso de historia nacional* (Buenos Aires: Crespillo, 1949) 294; y el manual de quinto grado de escuela primaria *Biciencias bonaerense 5* (Buenos Aires: Santillana, 2018) 41. Todos los textos citados en este trabajo conservan la ortografía original.

A la escuela se suma, como gran canonizadora, otra institución de relevancia: el Ejército argentino. La “Marcha de San Lorenzo”, que celebra la batalla donde ocurrieron estos hechos, se ejecuta en casi todas las paradas militares del país y ha desplazado en popularidad al propio “Himno a San Martín”.⁴ La escuela donde se forman los suboficiales del Ejército argentino lleva el nombre de Juan Bautista Cabral y en ese nombre radica la esencia de lo que se espera de un suboficial.⁵ El barrio donde los suboficiales del Ejército pueden vivir hasta construir sus casas propias, ubicado en Campo de Mayo (provincia de Buenos Aires), se llama Sargento Cabral y presenta en su entrada una estatua de Cabral de pie, en bronce, con el nombre del soldado y la fecha de la batalla de San Lorenzo. El ferrocarril Metrovías cuenta con una estación en la puerta misma del barrio de suboficiales que también lleva el nombre del sargento Cabral.

[133]

A la escuela y al Ejército se suman las representaciones fílmicas. De las cuatro películas argentinas que recrean la vida de San Martín, solo una representa la batalla de San Lorenzo: *El santo de la espada* (1970), de Leopoldo Torre Nilsson, con guion de Beatriz Guido y Luis Pico Estrada.⁶ En este film, la batalla de San Lorenzo, que, como se verá después, tiene una importancia militar muy acotada, ocupa cinco minutos de la filmación, la misma cantidad de tiempo que ocupa la de Chacabuco, crucial para la liberación de Chile.

-
4. La música de la marcha es de 1902. Fue compuesta por Cayetano Silva y estrenada en Rosario, “durante la inauguración del Monumento al general San Martín. En 1908 el profesor Carlos Benielli le incorporó la letra que todos conocemos”. Felipe Pigna, “José de San Martín, aquel andinista subversivo”, *Los mitos de la Historia argentina II. De San Martín a “el granero del mundo”* (Buenos Aires: Planeta, 2005) 68.
 5. El 26 de marzo de 1881, “el presidente de la República Argentina, General Julio Argentino Roca, dispuso la creación de la Escuela para Cabos y Sargentos”. El establecimiento comenzó a funcionar en Campo de Mayo, provincia de Buenos Aires. En 1916 se denominó Escuela de Suboficiales y en marzo de 1933 pasó a llamarse Escuela de Suboficiales “Sargento Cabral”. En la página web de la institución, puede leerse que “el perfil y la estirpe del suboficial del Ejército Argentino” se desarrolla “sobre la base del ejemplo de lealtad a su jefe, heredado del Sargento Juan Bautista Cabral”. “Historia”, *Escuela de Suboficiales del Ejército “Sargento Cabral”*. <https://esesc.ejercito.mil.ar/?p=historia>.
 6. Las otras tres representan momentos posteriores a la batalla en cuestión: *El general y la fiebre* (1993) de Jorge Coscia, que narra la vida de San Martín a partir de 1814; *Revolución. El cruce de los Andes* (2010) de Leandro Ipiña, que, como su nombre lo indica, se centra en la campaña hacia Chile; y *El encuentro de Guayaquil* (2016) de Nicolás Capelli, que conjetura lo sucedido en el momento en que los dos libertadores se entrevistaron en la ciudad ecuatoriana.

En la versión de Torre Nilsson, Cabral muere en la misma batalla, situación que no se condice con la realidad histórica.⁷

En lo que a medios audiovisuales se refiere, el episodio también llega a la televisión. El capítulo 6 de la segunda temporada (2011) de la exitosa serie de dibujos animados que historió el siglo XIX y parte del XX argentinos, *Zamba*, explica a los niños los sucesos de San Lorenzo con especial detenimiento en la caída de San Martín y el salvataje de Cabral.⁸

[134]

La pregunta que surge casi espontáneamente es por la vigencia de un detalle, de algo que podría ser apenas una anécdota. ¿Por qué otros casos menores de la historia son apenas mencionados y la figura de Cabral aparece y reaparece recurrentemente con todos estos formatos? ¿Qué es lo que plantea este episodio que lo vuelve tan transitado?

Mi interés en el hecho, como puede deducirse de los epígrafes, no viene del lado de la historia, sino del lado de la literatura. En mi tesis de doctorado, *La escritura miope. Sobre la narrativa de Martín Kohan*,⁹ trabajé sobre el uso del material histórico que realiza este escritor argentino para la construcción de sus ficciones. El primer libro de cuentos de Kohan, titulado *Muero contento* (1994), abre con un relato del mismo nombre en el cual, magistralmente, su autor narra el episodio desde una perspectiva que pretende desmontar todos los discursos superpuestos sobre lo ocurrido. En mi trabajo postulo que la importancia de Cabral se relaciona con la necesidad militar de mostrar a un subordinado que lo sea hasta el extremo de dar la vida por su jefe y que, además, lo haga “contento”. Sería la construcción de un subalterno perfecto en su carácter.

Si bien en mi tesis advierto —como desarrollaré más adelante— que esta construcción es estrictamente obra de Mitre, en aquel trabajo llegué solamente hasta la postulación de la hipótesis ideológica que sustentaba la figura de Cabral como subalterno ideal. En este, mi intención es plantear cómo fue que Bartolomé Mitre, el historiador que, autoevaluando su trabajo, se precia de que “no se afirma un hecho ni se avanza un juicio sin acompañarlo de su justificativo o sin ser deducido de ellos interpretándolos rectamente”,¹⁰ construyó este “detalle”: con qué materiales, a partir de qué contextos, con

7. La película está disponible en: <https://youtu.be/X-izjAFQUU0>.

8. El capítulo puede verse en: <https://www.youtube.com/watch?v=RrL0hhwPDAk>.

9. María Elena Fonsalido, *La escritura miope. Sobre la narrativa de Martín Kohan* (Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2021).

10. Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*, t. 1 (Buenos Aires: Imprenta de La Nación, 1887) 6. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/a/a4/Historia_de_San_Mart%C3%ADn_y_de_la_Emancipaci%C3%B3n_Sudamericana.pdf.

qué fines, con qué resultados. Y, sobre todo, cuál fue la necesidad de semejante construcción. Para adentrarme en estas preguntas, postulo la primera parte de mi hipótesis: la caída del caballo de San Martín en San Lorenzo y el salvataje de Cabral son un mito de origen creado por Bartolomé Mitre.

Al respecto, comparto la afirmación de Kohan: “Y si se trata de un mito de origen, como en efecto se trata, indagar en su verdad de hecho es menos pertinente, a la vez que menos interesante, que indagar en su eficacia [...]. Lo que cuenta es que persuade, que se impone, que se hace creer”.¹¹ Creo, entonces, en la pertinencia de la indagación. Es cierto que el mito nunca se asume como tal.¹² Pero en este caso concreto, no solo no se asume como mito, sino que se asume y se presume como historia documentada, y no solo como historia documentada, sino como historia documentada modélica y fundacional.¹³ Esto me habilitaría para intentar escudriñar en el episodio, en el detalle, simplemente como modo de señalar los componentes y las articulaciones del relato.

[135]

Elogio del detalle

¿Qué importancia puede tener la consideración de un detalle en una obra enorme como la de Mitre en calidad de historiador?¹⁴ ¿Qué oscuridad

-
11. Martín Kohan, *El país de la guerra* (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2014) 21.
 12. “Estas genealogías irracionales [los mitos] suelen ser asumidas de manera estética por un sujeto que no las reconoce como propias, como constitutivas de su ser social actual, pero que cree que han servido como verdaderas en otros momentos de la historia, o lo siguen siendo lejos de él, en otros países, o cerca de él, por personas que no comparten lo que él entiende como su propia cultura”. Francisco García Chicote, “Mito, mítico”, *Géneros, procedimientos, contextos. Conceptos de uso frecuente en los estudios literarios*, coords. Martina López Casanova y María Elena Fonsalido (Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018) 59-65.
 13. Para Alejandro Eujanian, la historia que escribe Mitre es “una historia real y positiva basada en una amplia base documental sometida a una rigurosa crítica histórica”. Alejandro Eujanian, “El surgimiento de la crítica”, *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*, Alejandro Cattaruzza y Alejandro Eujanian (Buenos Aires: Alianza, 2003) 17-42. Según Tulio Halperín Donghi, Mitre es el “fundador de una nueva historiografía argentina, caracterizada por una seriedad erudita y una objetividad científica hasta entonces ausentes”. Tulio Halperín Donghi, “Mitre y la formulación de una historia nacional para la Argentina”, *Anuario del IEHS* (1996): 57-69.
 14. El Bartolomé Mitre que interesa aquí no es ni el presidente de la República Argentina (1862-1868) ni el militar que comandó la guerra más vergonzosa en la que participó el país —la de la Triple Alianza (1865-1870)— ni el político coyuntural. El Mitre que interesa a este trabajo es el lector, el fundador de la historiografía nacional,

puede iluminar, qué horizontes de lectura puede abrir? De esto trata este trabajo: del análisis de un detalle inserto en un relato histórico argentino, de un caso mínimo, de apenas un indicio que quizá pueda abrir la puerta a un modo de concebir la construcción de esa narración.

[136]

Tres teóricos vienen en mi ayuda para sostener esta premisa: desde la filosofía, Walter Benjamin; desde la historia, Carlo Ginzburg; desde la teoría literaria, Eric Auerbach. Benjamin, el “merodeador de saberes”,¹⁵ en sus famosas “Tesis de filosofía de la historia”,¹⁶ relata un detalle: cómo, durante la Revolución francesa, sin ponerse de acuerdo, varios de los nuevos ciudadanos con conciencia de tal dispararon a los relojes de la ciudad. Para el alemán, esta anécdota es síntoma de que “la consciencia de estar haciendo saltar el *continuum* de la historia es peculiar de las clases revolucionarias en el momento de su acción”.¹⁷

Por su parte, el historiador italiano, padre del paradigma indiciario, propone el concepto de “caso”: “una narración, la mayor parte de las veces muy breve y muy densa, que subraya las contradicciones internas de una norma”. Una vez seleccionado, para Ginzburg, “el caso propiamente dicho puede conducirnos a poner nuevamente en discusión los paradigmas epistemológicos dominantes, al denunciar sus puntos débiles”.¹⁸

el traductor de Horacio y de la *Commedia* dantesca, el autor de novelas históricas como *Soledad*, el fundador del diario *La Nación*, es decir, el “hombre de letras” consciente de su labor, de su lugar fundacional y, sobre todo, de la importancia de esta labor y de este lugar desde el punto de vista ideológico.

15. Ricardo Forster, *Benjamin. Una introducción* (Buenos Aires: Quadrata / Biblioteca Nacional, 2012) 23.
16. Walter Benjamin, “Tesis de filosofía de la historia”, *Angelus Novus* [1942] (Barcelona: EDHASA, 1971).
17. Benjamin 15.
18. Carlo Ginzburg, “Reflexiones sobre una hipótesis: el paradigma indiciario veinticinco años después”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío* 4.7 (2006-2007): 7-16. Comentando este texto, señala Carlos Aguirre Rojas: “un indicio en sentido estricto es una huella, o rastro, o síntoma, o trazo, o vestigio, o señal, o signo, o elemento, que [...] se constituye en un dato que sólo *aparentemente* es marginal o intrascendente, pero que analizado con más cuidado, se muestra como un dato *revelador* de una realidad *oculta*, más *profunda y esencial*”. Carlos Aguirre Rojas, “Indicios, lecturas indiciarias, estrategia indiciaria y saberes populares. Una hipótesis sobre los límites de la racionalidad burguesa moderna”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío* 4.7 (2006-2007): 37-64. Destacado original.

Finalmente, Auerbach, acorralado en la imposibilidad de elaborar una teoría literaria que pueda explicar la *Weltliteratur*, o sea la “literatura mundial” (aunque él mismo reconozca que en realidad se trata solo de la literatura occidental), desecha la sumatoria enciclopedista y en su lugar propone lo que llama “un punto de partida”: “la particularidad de un buen punto de partida es, por un lado, su concreción y su concisión y, por el otro, su potencial fuerza de irradiación”. También considera que “el punto de partida no debería ser algo general que se le impone al objeto desde afuera, sino una parte íntima y orgánica del tema”.¹⁹

[137]

A partir de estos criterios es que pongo el foco de mi estudio en la recuperación de un detalle benjaminiano; en un caso que incite a la revisión del todo, al modo de Ginzburg; en un punto de partida que permita evaluar su fuerza de irradiación, tal como postula Auerbach. La propuesta es que este aspecto micro, esta huella, puede ofrecer una pista en escala cualitativa de cómo leer el aspecto macro.

El detalle / caso / punto de partida en cuestión

La construcción de la figura de Cabral como héroe no puede despegarse de la construcción de la batalla de San Lorenzo como gran momento épico de los granaderos. Este combate, si bien es importante por ser el único que el regimiento de San Martín sostiene en lo que más tarde se constituiría en territorio argentino, no tiene mayor validez que la simbólica: no libera ninguna región, no establece ninguna diferencia, es una escaramuza. El propio Bartolomé Mitre, constructor fundamental del mito que lo rodea, en su *Historia de San Martín y de la Emancipación sudamericana*, reconoce que el combate fue “de poca importancia militar”,²⁰ aunque explica cuál fue su gravitación:

Pacifizó el litoral de los ríos [...]; mantuvo expedita la comunicación [...]; privó [a Montevideo] de auxilio de víveres frescos [...]; conservó franco el comercio con el Paraguay [...], y sobre todo, dio un nuevo general a sus ejércitos y a sus armas un nuevo temple.²¹

19. Eric Auerbach, “Filología de la *Weltliteratur* [1952]”, *Cuadernos de Teoría y Crítica* 3 (2017): 101-114. https://www.academia.edu/34634439/cuadernos_de_teor%C3%8da_y_cr%C3%8dtica_erich_auerbach.

20. Mitre, *Historia* 192.

21. Mitre, *Historia* 192. Destacado agregado.

El capítulo “San Lorenzo” de la *Historia* de Mitre sirve para conformar la figura de San Martín desde el comienzo como un “general” (cuando aún no lo era) y no como otro tipo de héroe, y a su ejército como un “nuevo temple”. También, como ya he señalado, para forjar la figura de un subalterno que debe morir “contento” para que su jefe viva.

[138] Pero lo que preocupa a este trabajo es otro aspecto de la cuestión. Señala Martín Kohan: “La caída de San Martín en la batalla de San Lorenzo, el heroísmo de Cabral [...]: hay ahí una especie de *agujero negro del universo de la argentinidad*, tiene un cúmulo de energía y de atracción”.²² El agujero negro del que habla el escritor está saturado de discursos: el parte de guerra del propio San Martín, que es el documento base; el relato histórico de Mitre; el relato de los otros historiadores, prestigiosos o no, que, en su mayoría, sigue puntualmente al de Mitre. La cuestión que planteo, el detalle al que aludo, tiene que ver con uno de esos agujeros negros: el hiato que se produce entre el parte de guerra de San Martín (que no menciona en absoluto el episodio) y el modo en el que Mitre narra la batalla.²³

En la carta al Triunvirato gobernante que envía San Martín el 27 de febrero de 1813, además de la puntualización respecto de los hechos mismos del combate, recomienda “recompensar a las familias de los individuos del regimiento, muertos en la acción de San Lorenzo”. Dos menciones realiza el coronel:

[...] a la viuda del capitán Don Juan Bermúdez, que ha quedado desamparada con una criatura de pechos, como también a la familia del granadero Juan Bautista Cabral natural de Corrientes, que atravesado el cuerpo con dos heridas no se le oyeron otros ayes que los de “Viva la patria, muero contento por haber batido a los enemigos”; efectivamente a las pocas horas feneció repitiendo las mismas palabras.²⁴

22. Martín Kohan, “Me encuentro con que la historia me interpela”, *Ideas de Izquierda* 7 (2014): 35-38. Destacado agregado.

23. En la nota al pie número 18, así explica Mitre que el propio San Martín haya omitido la anécdota: “En este parte, San Martín, exaltando el mérito del soldado Cabral, no hace mención de la circunstancia de haberle salvado la vida, y consecuente con su sistema de no ocuparse de su persona en los documentos públicos, ni aun hace mención de la herida que recibió aquel día. Mitre, *Historia* 188.

24. Mitre, *Historia* 188-189.

Así retoma Mitre el escueto documento de San Martín:

San Martín, al frente de su escuadrón, se encontró con la columna que mandaba en persona el comandante Zabala, jefe de toda la fuerza del desembarco. Al llegar a la línea recibió a quemarropa una descarga de fusilería y un cañonazo de metralla, que matando a su caballo le derribó en tierra, tomándole una pierna en la caída. Trabóse a su alrededor un combate parcial al arma blanca, recibiendo él una ligera herida de sable en el rostro. Un soldado español se disponía ya a atravesarlo con la bayoneta, cuando uno de sus granaderos, llamado Baigorria (puntano), lo traspasó con su lanza. Imposibilitado de levantarse del suelo y de hacer uso de sus armas, San Martín habría sucumbido en aquel trance, si otro de sus soldados no hubiese venido en su auxilio echando resueltamente pie a tierra y arrojándose sable en mano en medio de la refriega. Con fuerza hercúlea y con serenidad, desembaraza a su jefe del caballo muerto que lo oprimía, en circunstancias que los enemigos reanimados por Zabala a los gritos de “¡Viva el Rey!” se disponían a reaccionar, y recibe en aquel acto dos heridas mortales gritando con entereza: “¡Muerdo contento! ¡Hemos batido al enemigo!”. Llamábase Juan Bautista Cabral este héroe de última fila: era natural de Corrientes, y murió dos horas después repitiendo las mismas palabras.²⁵

[139]

Como puede verse, se produce aquí el corte: San Martín recomienda reconocer y premiar la valentía de Cabral en la batalla, pero no menciona caballo, ni caída, ni salvataje por parte del soldado, aunque sí habla de las dos heridas. Lo demás son aditamentos del relato mitrista.

Un contemporáneo de Mitre, Vicente Fidel López, con quien el fundador de *La Nación* habría de sostener una polémica fundacional respecto de cómo narrar la historia,²⁶ relata así la batalla:

-
25. Mitre, *Historia* 188-189. El capítulo tiene su representación iconográfica en el cuadro de Julio Fernández Villanueva (1890) que reproduce los sucesos de la batalla en la versión mitrista. Actualmente se encuentra en el Museo Histórico Nacional. Por su parte, en el 2016, el escultor Fernando Pugliese exhibió una escultura en bronce en la que reproduce el momento de la caída del caballo y el auxilio de Cabral en la puerta del Regimiento de Granaderos a Caballo de la ciudad de Buenos Aires.
26. Roberto Madero, “Política editorial y géneros en el debate de la historia. Mitre y López”, *Historia crítica de la literatura argentina*, vol. 2, dir. Noe Jitrik (Buenos Aires: Emecé, 2000) 383-403; Eujanian, “El surgimiento” 17-42.

[140]

Deshechos y aterrados al formidable empuje de los caballos y al golpe de las largas espadas que llevaban los soldados argentinos, los realistas retrocedieron en desorden buscando el amparo de los fuegos de sus buques que de poco podían servirles en aquellos barrancos que caen á pique sobre el anchuroso y profundo rio. Pero cargados y sableados de nuevo se arrojaron al fin por las grietas y sanjones del horrendo principio, á ganar los unos sus lanchas, huyendo los otros por la estrechísima angostura que allí dejan las aguas, y ahogándose como quince ó veinte de los que se precipitaron al rio arrastrados por el terror. Quedaron en el campo 40 muertos, 14 prisioneros, 12 heridos, la bandera, los cañones y las armas: la escuadrilla se puso á la vela aguas abajo, tan terriblemente escarmentada que nunca más volvieron sus tripulantes á pisar por aquellos parages. Esta brillante acción libró de piratería á los hacendados y moradores de aquellas costas, y mostró la importancia que la caballería de línea argentina había de tomar en los ulteriores encuentros de la guerra de la independencia.²⁷

La narración está tomada de la *Historia de la República Argentina: su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852*, que López publica a lo largo de siete años (1883-1890). Como puede verse, ni una palabra en el relato del episodio que nos ocupa. Hay descripción de los movimientos militares, de los resultados y de las consecuencias: nada acerca del rol heroico de San Martín y mucho menos mención de Cabral. El tomo 4, que es el que importa a este trabajo, aparece en 1885, es decir, antes que el libro de Mitre, pero después de que la historia de San Martín se publicara en el diario *La Nación*, donde apareció en forma de folletín (cuatro entregas) a lo largo de 1874.²⁸

Ahora bien, si López, “enemigo” primordial de Mitre en las disputas por cómo contar la historia no registra el hecho en su narración de la batalla, resulta sumamente curioso y significativo el modo en que la narra en su libro de 1896, *Manual de la historia argentina. Dedicado a los profesores y maestros que la enseñan*, citado más arriba. Este texto, como su nombre lo indica, organiza el relato para el ámbito escolar y es posterior a la publicación del libro de Mitre sobre San Martín. Es decir que, a fines del siglo, el

27. Vicente Fidel López, *Historia de la República Argentina: su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852*, t. 4 (Buenos Aires: Imprenta de Mayo, 1885)

289. <https://archive.org/details/historiadelarep05lpgoog/page/n297>.

28. Fernando Devoto y Nora Pagano, *Historia de la historiografía argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 2009).

relato está tan instalado que hasta el propio adversario de Mitre, al que la posteridad consideraría derrotado en la polémica, adhiere a la narración.²⁹

A partir de allí, el relato se constituye en el modelo de narrar la batalla de San Lorenzo para otros historiadores. Por ejemplo, el modo en el que narra el episodio el inglés John Lynch:

Durante la carga inicial, el caballo de San Martín recibió un disparo y le hizo caer en tierra. Con su pierna derecha aprisionada, recibió un golpe de refilón en la mejilla izquierda propinado por un marino español que le atacó con su espada. Y cuando otro soldado enemigo se disponía a matarlo con su bayoneta, un granadero le salvó la vida con su lanza. Otro granadero, el correntino Juan Bautista Cabral, desmontó de su caballo para liberar a su coronel, antes de que dos disparos acabaran con su vida.³⁰

[141]

El texto de divulgación es la última moda que aborda el tema. En su obra, pretendida y explícitamente desmitificadora, *Los mitos de la historia argentina*, Felipe Pigna vuelve a la batalla de San Lorenzo y a la figura de Cabral. Desde el título del libro, el del capítulo “José de San Martín, aquel andinista subversivo” y las primeras palabras, es de esperar que la intención sea desmitificadora:

Qué distintas hubieran sido nuestras infancias y nuestros entusiasmos patrióticos si antes de enseñarnos de memoria la *Marcha de San Lorenzo* nos hubieran explicado por qué se libró aquel combate, qué intereses estaban en juego y, aunque sea, qué quería decir “febo”.³¹

Sin embargo, lejos está el autor de la deconstrucción esperada. De cara a la escena clave, el discurso sigue, paso a paso, a Mitre:

En medio del combate, la vida del jefe corrió serio peligro. Su caballo, que como se sabe no era blanco sino bayo, cayó herido aprisionándole la pierna y dejándolo a merced de cualquier atacante. *Cuentan que* justo cuando el enemigo iba a clavarle su bayoneta, el granadero Baigorria lo madrugó y lo atravesó de lado a lado. Baigorria murió heroicamente

29. “Desde los primeros años del siglo xx, la historiografía argentina se apresuró a tomar posición en la contienda, quedando establecido que Bartolomé Mitre había sido el triunfador”. Eujanian, “El surgimiento” 38. En esta operación, es crucial la intervención de Ricardo Rojas. Madero, “Política”.

30. John Lynch, *San Martín. Soldado argentino, héroe americano* (Barcelona: Crítica, 2010) 88.

31. Pigna, “José de San Martín” 11-85. La letra de la *Marcha de San Lorenzo* comienza diciendo: “Febo asoma / ya sus rayos / iluminan el histórico convento”.

y el soldado negro Juan Bautista Cabral, correntino como San Martín, pudo liberarlo y salvarle la vida.³²

[142]

Puede observarse que las “desmitificaciones” de Pigna son de índole cromático: al hablar del caballo de San Martín, afirma: “como se sabe *no era blanco sino bayo*” y, al mencionar a Cabral, se refiere a él como “el soldado negro Juan Bautista Cabral”.³³ A continuación, reproduce la carta de San Martín al Triunvirato que, según refiere en nota al pie, saca del texto de Mitre. Por lo tanto, es fácil advertir que el discurso central queda intacto y nuevamente reproduce el relato que da origen al mito.

Se puede deducir, entonces, con relativa facilidad, que el mito de origen resulta instalado y sumamente eficaz. Pero volviendo al documento de origen, aparece la inquietud que me ocupa: ¿de dónde sacó Mitre esta anécdota?

En el “Prólogo” a su libro de 1887, el expresidente detalla cómo se documentó para escribir su relato. Antes de empezar el texto propiamente dicho, aparece puntillosamente enumerada una larguísima lista de “Documentos manuscritos e inéditos consultados para escribir la *Historia de San Martín*”. Vanagloriándose de esta metodología, afirma: “no se afirma un hecho ni se avanza un juicio sin acompañarlo de su justificativo o sin ser deducido de ellos, interpretándolos rectamente”.³⁴ Asimismo, cada momento de la batalla y sus preliminares es acompañado por rigurosas notas al pie, que detallan la fuente. En lo referido a la anécdota puntual de la caída, después de descartar por apócrifo un combate singular entre San Martín y Zabala, comandante de las tropas españolas, la nota 17 aclara:

Nosotros nos guiamos, además de *los datos que indirectamente resultan de los documentos*, por los informes verbales del general don José Matías Zapiola (*aun cuando no se halló presente*) y por los que nos comunicó en Chile el Dr. Julián Navarro.³⁵

O sea que la fuente de la anécdota, según la propia confesión del historiador que pretende construir “una historia real y positiva basada en una amplia base documental sometida a una rigurosa crítica histórica”,³⁶ es el

32. Pigna, “José de San Martín” 11-85. Destacado agregado.

33. Pigna, “José de San Martín” 11-85. Destacado agregado.

34. Mitre, *Historia* 6.

35. Mitre, *Historia* 188. Destacado agregado.

36. Eujanian, “El surgimiento” 17-42.

testimonio de alguien que no estuvo presente y los datos que indirectamente pueden deducirse de los documentos. Mitre expande su elogio a la figura de Cabral en la nota 19:

Por decreto de gobierno del 6 de marzo de 1813 se ordenó lo siguiente: “Fíjese en el cuartel de granaderos un monumento que perpetúe recomendablemente la existencia del bravo granadero Juan Bautista Cabral en la memoria de sus camaradas”. En cumplimiento de este decreto, colocóse en la parte exterior de la puerta del cuartel un gran tablero ovalado con esta inscripción en el centro: *Al soldado Juan Bautista Cabral, muerto en la acción de San Lorenzo el 3 de febrero del 1813*. Todos los días al pasar lista su nombre era pronunciado en alta voz por el sargento más antiguo, y los soldados contestaban: *¡Murió por la patria!* [...]. Según el coronel don Manuel A. Pueyrredón (*Memoria inédita M.S.*), el retrato de Cabral, representado en el acto de morir defendiendo á su coronel, se conservó por largo tiempo en el Regimiento, en cuya caja se guardaba, ocupando el puesto de honor en su mayoría. Se supone haberse perdido en la sublevación del Callao. En 1882, su estatua de bronce, modelada por el escritor Romairone, fué fundida en el parque de Artillería de Buenos Aires, y figuró en la exposición continental del mismo año.³⁷

[143]

A juzgar por estos homenajes de sus contemporáneos y camaradas, el soldado Juan Bautista Cabral parece haberse ganado en buena ley su carácter de héroe que lucha por la independencia de su país. La única prueba de la caída y del salvataje del jefe sería el cuadro perdido, es decir, una representación posterior. Consciente de este vacío es que postulo la segunda parte de mi hipótesis, que desarrollo a continuación.

Don Gonzalo Fernández de Córdoba

Don Gonzalo Fernández de Córdoba fue un destacado noble español que nació en 1453 y murió en 1515. Rabiosamente fiel a los Reyes Católicos, se destacó en tres momentos en los que la política se trenzaba indisolublemente con lo militar: durante la guerra civil de Castilla, en la que peleó por Isabel, contra Juana la Beltraneja, los portugueses y gran número de nobles castellanos; durante la guerra de Granada, contra los moros, que, como resultado de este conflicto, serían expulsados de España; y defendiendo las

37. Mitre, *Historia* 189.

ambiciones de Fernando el Católico por controlar el Mediterráneo, contra los franceses en el sur de Italia y en Grecia.

[144] Desde el punto de vista estrictamente militar, Fernández de Córdoba es reconocido como gran estratega y como punto de inflexión entre el modo medieval y el modo moderno de concebir la guerra: la novedad que pone en marcha en la batalla es utilizar la infantería, más ligera que la pesada caballería tradicional. Este hecho es concebido como el nacimiento de los famosos tercios españoles, pieza fundamental para sostener el imperio durante los siglos XVI y XVII. En palabras de uno de sus biógrafos, Manuel José Quintana:

Gonzalo de Córdoba [es] el más ilustre general del siglo xv, aquél que con sus hazañas y disciplina dio a nuestra milicia la superioridad que tuvo en Europa por cerca de dos siglos, y que en su carácter y sus costumbres presenta un espejo donde deben mirarse los militares que no confundan la ferocidad con el heroísmo.³⁸

¿Por qué el interés en don Gonzalo? Porque tres son las huellas, los detalles que aporta su figura. En primer lugar, debido a sus grandes logros en batalla, es conocido en la historia de España con el nombre de El Gran Capitán, apelativo con el que “casualmente” también es conocido San Martín en Argentina. En segundo lugar, al final de su vida ocurre un suceso sobre cuya veracidad discuten los historiadores, pero que ha pasado al folclore como refrán. Así lo narra Quintana:

Esto no bastó sin embargo para que los tesoreros no prosiguiesen, en odio de Gonzalo y por adular al genio del Rey, las pesquisas fiscales con que ya anteriormente le habían amenazado. Quisieron tomarle residencia del empleo que había hecho de las sumas remitidas para los gastos de la guerra, y Fernando tuvo la miserable condescendencia de permitirselo, y aun de asistir a la conferencia. Ellos produjeron sus libros, por los cuales Gonzalo resultaba alcanzado en grandes cantidades; pero él trató aquella demanda con desprecio, y se propuso dar una lección. Así a ellos como al Rey, de la manera como debía tratarse un conquistador. Respondió pues que al día siguiente él presentaría sus cuentas, y por ellas se vería quién era el alcanzado, si él o el fisco. Con efecto presentó un libro, y empezó a leer las partidas que en él había sentado: “Doscientos

38. Manuel José Quintana, “El Gran Capitán”, *Vida de españoles célebres*, t. 1 [1807] (Madrid: Atlas, 1946). <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmctx3b0>.

mil setecientos y treinta y seis ducados y nueve reales en frailes, monjas y pobres, para que rogasen a Dios por la prosperidad de las armas del Rey. —Setecientos mil cuatrocientos noventa y cuatro ducados en espías”. Iba leyendo por este estilo otras partidas, tan extravagantes y abultadas, que los circunstantes soltaron la risa, los tesoreros se confundieron, y Fernando, avergonzado, rompió la sesión mandando que no se volviese a tratar más del asunto. Parece que se lee un cuento hecho a placer para tachar la ingratitude y avaricia del Rey; pero los historiadores de aquel tiempo lo aseguran, la tradición lo ha conservado, se ha solemnizado en el teatro, y *las cuentas del Gran Capitán* han pasado en proverbio.³⁹

[145]

El episodio, independientemente de su veracidad o no —la cual no puedo discutir—, responde a una antigua tradición española: la del “que buen vassallo si oviesse buen señore” del *Poema de Mío Cid*. Es decir, la figura del vasallo fiel que es calumniado por los cortesanos que jamás se manchan en la batalla, aquí reemplazados por los “tesoreros”.⁴⁰ Respecto de la anécdota en sí, retomo los dichos de Quintana: “los historiadores de aquel tiempo lo aseguran, la tradición lo ha conservado, se ha solemnizado en el teatro, y *las cuentas del Gran Capitán* han pasado en proverbio”.⁴¹

En su frase “se ha solemnizado en el teatro”, Quintana alude sin dudas a la obra de Lope de Vega, *Las cuentas del Gran Capitán*, publicada por primera vez en 1638, de manera póstuma, en la madrileña imprenta de María Quiñones, aunque estrenada con anterioridad. El gran Lope, seguidor de toda anécdota histórica que pudiera ser representada, no iba a perder la oportunidad de exponer las escenas de los calumniadores de la corte, y el enfrentamiento entre el soldado victorioso y afrentado y el rey envidioso

39. Quintana, “El Gran Capitán”. Destacado en el original.

40. Quintana, “El Gran Capitán”. No hay que olvidar que Quintana (1772-1857) es un “hombre de letras” de su época, es decir, un abogado que escribe poemas y se dedica a la política. Nada lo hace un historiador profesional, y su ensayo *Vida de españoles célebres*, del que saco estas citas, desdén cualquier postura que tienda a una mínima imparcialidad, ya que toma abierto y pasional partido por sus biografiados.

41. Quintana, “El Gran Capitán”. Los “historiadores de aquel tiempo” que el propio Quintana afirma haber seguido para su biografía son: “Zurita Mariana, *Crónica anónima del Gran Capitán. Sumario de las hazañas del Gran Capitán*. Herrera, *Hechos de los españoles en Italia*. Bernáldez, *Crónica manuscrita de los Reyes Católicos. Comentarios de los hechos del señor Alarcón*”.

de su fama. Probablemente sea de la obra lopesca que salga uno de los más famosos e irónicos “gastos” del Gran Capitán, el pago por los tañidos de campanas que tocan por la victoria, y que en la obra teatral se rinden así:

[146]

Más de dar a sacristanes
que las campanas tañeron
por las victorias que Dios
fue servido concedernos,
seis mil ducados y treinta
y seis reales.⁴²

Finalmente, afirma Quintana: “las cuentas del *Gran Capitán* han pasado en proverbio”, que es uno de los puntos que más interesan a este trabajo. Al buscar en la red “las cuentas del Gran Capitán”, lo primero que aparece es la página de Wikipedia. Es decir que estamos lejos de cualquier planteamiento académico y nos encontramos en el plano de lo estrictamente popular. Esta página define la frase como “un tópico cultural español”, que “se utiliza para calificar de exagerada a una relación de gastos, o incluso a un listado de cualquier tipo, para ridiculizar una relación poco pormenorizada o para negar una explicación pedida por algo a la que no se tiene derecho”.⁴³

El tercer y último detalle de la biografía de Gonzalo Fernández es el que más interesa a mi hipótesis. Lo rescato de la *Vida* que escribe Quintana y que después retoma William Prescott.⁴⁴ Transcribo en primer lugar el modo en el que Quintana lo releva:

42. Lope de Vega, *Las cuentas del Gran Capitán* [1638] (Alicante: Biblioteca Virtual Cervantes, 2005). https://artelope.uv.es/biblioteca/textosAL/AL0572_LasCuentasDelGranCapitan.php.

43. “Cuentas del Gran Capitán”, *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Cuentas_del_Gran_Capit%C3%A1n.

44. William Prescott (1796-1859) sí puede llamarse un historiador. Su interés por la figura de Gonzalo está expreso en el prólogo que realiza a su obra de 1838, *Historia del reinado de Fernando e Isabel, los Reyes Católicos*: “Además de los reyes Fernando e Isabel, ésta última ciertamente uno de los personajes más interesantes de la historia, podemos incluir en asuntos políticos al consumado estadista, el cardenal Jiménez; en tareas militares, al ‘Gran Capitán’ Gonzalo Fernández de Córdoba, y en temas marinos, al navegante de más éxito de todos los tiempos, Cristóbal Colón”. William Prescott, *Historia del reinado de Fernando e Isabel, los Reyes Católicos* [1838] (Londres: George Routledge and Sons, 1892). <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcf907>. Destacado agregado. De todas formas, en el hecho que me interesa, señala como su fuente a Quintana.

Los Reyes se acercaron a Granada y la estrecharon en sitio formal. La bizarría y valor de Gonzalo se señalaron igualmente en esta época última de la guerra que en las otras (1491). Quiso la Reina un día ver más de cerca a Granada, y Gonzalo la escoltaba de los primeros: los moros salieron a escaramuzar, y tuvieron que volverse con mucha pérdida; más él, no contento con lo que había hecho en el día, se quedó en celada por la noche para dar sobre los granadinos que saliesen a recoger los muertos. Salieron con efecto, pero en tanto número, y cerraron con tal ímpetu, que su osadía pudo costar cara a Gonzalo, que *cercado de enemigos, muerto el caballo, y desamparado de los suyos, hubiera perecido a no haberle socorrido un soldado dándole su caballo*.⁴⁵

[147]

Por su parte, así lo narra Prescott:

Casi termina su carrera en una escaramuza nocturna ante Granada que ocurrió poco tiempo antes del final de la guerra. *En el fragor de la batalla fue muerto su caballo, y Gonzalo, incapaz de salir de la ciénaga en la que estaba metido, habría perecido si no hubiera sido por un fiel sirviente de su casa que montándole en su propio caballo, le encomendó brevemente el cuidado de su mujer y de sus hijos. Gonzalo escapó, pero su bravo seguidor pagó su lealtad con su propia vida*.⁴⁶

De la suma de estos tres indicios surge la segunda parte de mi hipótesis, que enuncio así: en la batalla de San Lorenzo, el soldado Juan Bautista Cabral se desempeñó con valentía luchando contra el enemigo, pero esto de ninguna manera significa que haya salvado la vida de su jefe, ni que la haya trocado por la suya. Toda esta anécdota es una extrapolación que Bartolomé Mitre realiza sobre San Martín a partir de la figura de Gonzalo Fernández de Córdoba.

Las lecturas de Mitre

Los primeros dos pilares que sostienen esta segunda parte de la hipótesis son la coincidencia en el apelativo del héroe y la similitud de la anécdota. Esta similitud no es solo semántica, sino que se reitera hasta en el ritmo sintáctico de la oración:

45. Quintana, "El Gran Capitán". Destacado agregado.

46. Prescott, *Historia* 334. Destacado agregado.

Quintana: cercado de enemigos, muerto el caballo, y desamparado de los suyos, / hubiera perecido / a no haberle socorrido un soldado dándole su caballo.

Mitre: Imposibilitado de levantarse del suelo y de hacer uso de sus armas, / San Martín habría sucumbido en aquel trance, / si otro de sus soldados no hubiese venido en su auxilio.⁴⁷

[148]

En los dos casos, ambos autores, de formación neoclásica, comienzan el nudo del relato con participios pasivos (“cercado” / “muerto” / “desamparado”, en el caso de Quintana; “imposibilitado”, en el caso de Mitre) en los que resuena el ablativo absoluto latino.⁴⁸ A este comienzo le sigue, también en ambos casos, el verbo principal referido al héroe (“hubiera perecido”, en Quintana; “habría sucumbido”, en Mitre). Las dos oraciones terminan con una proposición subordinada, que se refiere a la acción del salvador (“a no haberle socorrido un soldado”, en Quintana; “si otro de sus soldados no hubiese venido”, en Mitre).⁴⁹

Es cierto que el ritmo sintáctico y la repetición de la anécdota no son prueba suficiente para demostrar que Mitre construyó su relato a partir de la historia del noble español. Por ello, se impone la necesidad de probar que había leído estos textos.

Cuando en 1878 se produce el centenario del nacimiento de José de San Martín, Mitre pronuncia un discurso. En él, parte de una premisa que quiere refutar: “Se ha dicho de San Martín, que era sibarita, glotón, borracho, ladrón y avaro”.⁵⁰ Toda la alocución es un minucioso rastreo de los gastos (aun los mínimos) realizados por San Martín a lo largo de su vida: no solo los que utilizó para sus campañas militares, sino también los que usó para remendar

47. Quintana, “El Gran Capitán”; Mitre, *Historia* 188.

48. El ablativo absoluto es una construcción sintáctica propia del latín, que consiste en una cláusula cerrada que modifica todo el resto de la oración a la que generalmente antecede. Suele traducirse en castellano como un participio pasivo. Un ejemplo muy común es “muerto el perro, se acabó la rabia”.

49. Realizo la comparación solo con el texto de Quintana, dado que el de Prescott presenta su original en inglés.

50. Bartolomé Mitre, “Las cuentas del Gran Capitán”, *Arengas de Bartolomé Mitre. Colección de discursos parlamentarios, políticos, económicos y literarios, oraciones fúnebres, alocuciones conmemorativas, proclamas y alegatos “in voce” pronunciados desde 1848 hasta 1888* (Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1889) 678. <https://archive.org/details/arengasdebartol00mitrgoog>.

su ropa, para comprar semillas para su chacra mendocina, para el vestido de novia de su hija o sus gastos médicos. Tal rendición de cuentas apunta a emparentarlo con George Washington en lo referido a la modestia de su vida.

Ahora bien, ¿por qué esta arenga resulta importante? Por dos razones: en primer lugar, por su título, “Las cuentas del Gran Capitán”.⁵¹ Es decir, Mitre alude al dicho tradicional, más conocido en su época que en la nuestra, de las cuentas injustamente exigidas al héroe. Esto probaría que conocía la historia del español, pero solo que sabía lo que popularmente todos sabían.

[149]

La segunda razón por la que esta arenga resulta pertinente para este trabajo es que el texto aparece precedido por siete epígrafes, de los que resultan relevantes los cuatro primeros. Reproduzco textualmente el primero:

*Doscientos mil setecientos y treinta y seis ducados y nueve reales, en frailes, monjas y pobres, para que rogasen á Dios por la prosperidad de las armas del rey. — Setecientos mil setecientos cuarenta y cuatro ducados, en espías, etc., etc., etc. — (Cuenta del Gran Capitán Gonzalo de Córdoba).*⁵²

Y el segundo: “Entre picos y azadones, cien millones. — (Proverbio sobre las cuentas del Gran Capitán)”.⁵³

Pero el interés mayor radica en los dos epígrafes que siguen. Una cita del libro de Quintana:

Ellos (los tesoreros), produjeron sus libros, por los cuales Gonzalo de Córdoba resultaba alcanzado en grandes cantidades: pero él trató aquella demanda con desprecio, y se propuso dar una lección, así á aquellos como al rey, de la manera cómo debía tratarse a un conquistador. — (QUINTANA. *Vida del Gran Capitán*).⁵⁴

Y otra del libro de Prescott:

El Rey, al principio condescendió a oír las quejas que ciertos oficiales del tesoro presentaban contra la prodigalidad y derroche con que Gonzalo había manejado los fondos públicos..... El Rey, avergonzado del

51. Postulo, sin mayor prueba (por lo que dejo abierta la cuestión), que esta ha sido la primera vez que se llamó así a San Martín. A esta altura es obvio que la referencia remite a Gonzalo Fernández de Córdoba. Como el personaje español es casi desconocido en Argentina, se habría naturalizado que el único “Gran Capitán” es San Martín.

52. Mitre, “Las cuentas” 660. Destacado original.

53. Mitre, “Las cuentas” 660. Destacado original.

54. Mitre, “Las cuentas” 660.

papel que estaba haciendo, puso fin al asunto considerándolo como una burla. El proverbio vulgar de las *Cuentas del Gran Capitán*, atestigua la verdad de esta anécdota. — (PRESCOTT. Historia de los Reyes Católicos).⁵⁵

Aparece entonces el tercer pilar que sostiene mi hipótesis: queda probado que Mitre había leído en los dos autores la biografía de Gonzalo de Córdoba.⁵⁶

[150]

La pregunta que se impone es cuál fue la necesidad de la inclusión de la anécdota en una historia ya de por sí épica. Al respecto, sostiene Eduardo Madero que Mitre postula “una historia romántica y conciliadora”.⁵⁷ ¿Dónde radicaría el “romanticismo” de Mitre? El propio Madero responde a esta pregunta: “la visión del pasado argentino que defiende Mitre encuentra en *la nación romántica su personaje central*”.⁵⁸ Esta elección de “la nación” como protagonista, bien propia del romanticismo, es sostenida por los dichos de Alejandro Eujanian:

[...] a pesar de señalar la presencia de ciertos índices de especialización y diferenciación de la labor historiográfica, es evidente que ésta aún [a fines del siglo XIX] se encontraba sometida a reglas propias de la práctica política y *del mundo literario*.⁵⁹

Es decir que Bartolomé Mitre se encuentra en la disyuntiva de conciliar la historiografía documentada que se precia de inaugurar con la incorporación de una mitología que represente a toda la nación. El expresidente tiene clarísimo el objetivo de su labor historiográfica. En palabras de Eujanian: “la consolidación del Estado nacional”.⁶⁰ Su historia no puede ser una serie de nombres de familias patricias; tiene que asimilar también el estrato social

55. Mitre, “Las cuentas” 660.

56. Esta es la razón por la cual, a lo largo de este trabajo, solo he citado a Quintana y a Prescott como bibliografía sobre Gonzalo de Córdoba: porque son los únicos dos textos que Mitre cita, de lo que puede deducirse que habían sido leídos por él. La vida del Gran Capitán español ha inspirado muchísimos libros: temporalmente, van desde los primeros que cita Quintana hasta la actualidad; genéricamente, desde la historia hasta la novela.

57. Madero, “Política” 383-403.

58. Madero, “Política” 383-403. Destacado agregado.

59. Puede afirmarse de López y de Mitre lo mismo que antes se dijo de Quintana: “Eran, antes que historiadores, ‘hombres de letras’, que se habían trabado en una ‘refriega’, también ella literaria y regida por los cánones de urbanidad propios de la ‘dignidad de las letras’”. Eujanian, “El surgimiento” 17-42. Destacado agregado.

60. Eujanian, “El surgimiento” 17-42.

del subalterno. Y para lograr esta asimilación, pocas cosas más eficaces que la instalación del mito. Bartolomé Mitre, enorme lector, conoce esta eficacia. Frente a este panorama, para cumplir su cometido, apela a todo tipo de herramientas: las que lo autoconfiguran como historiador (el documento, el archivo, la lectura crítica), pero también las que discursivamente desdén (la leyenda, el mito, la extrapolación).⁶¹

La historia nacional que se propone fundar Mitre debe ser, además, una historia nacional paradigmática de los orígenes. Así, al estudiar en paralelo las historias nacionales de Mitre, Bauzá y Varnhagen, correspondientes a Argentina, Uruguay y Brasil, respectivamente, afirma Fernando Devoto: “de ellas derivó por un tiempo mayor o menor la construcción del relato canónico de los orígenes de las respectivas naciones”.⁶²

Esta historia nacional debe contener un alto grado de epicidad. Su contemporáneo Lucio V. Mansilla ya lo había advertido: “La verdad es que, y sin que esto disminuya en lo más mínimo las proporciones colosales de su monumento literario, la verdad es que, o él [Mitre] cree algo en los semidioses o demasiado en la necesidad de inventarlos”.⁶³

Aquí, en la construcción de las figuras heroicas, es donde entra a tallar el mito. En efecto, uno de los componentes más estables de los relatos heroicos es la figura de héroe mítico. En toda la tradición occidental, desde *La Ilíada* hasta la literatura contemporánea, pasando por Mitre, esta figura aparece acompañada por un ayudante, un compañero, un guía, que se constituye en el principal soporte del héroe en su travesía (Patroclo en el poema homérico, Virgilio en la *Divina Comedia*, Álvar Fáñez en el *Poema de Mío Cid*, Cruz en el *Martín Fierro*, por señalar solo los más notorios).⁶⁴

[151]

61. Al respecto, feroz es la crítica que le realiza Juan Bautista Alberdi en su texto “Belgrano y sus historiadores”, (c. 1885): “Falsificar la verdad de la historia cada vez que no es lisonjera, cambiar el sentido de los hechos, agrandar lo que es chico, achicar lo que es grande, no es hacer un servicio al país y mucho menos a la instrucción de la juventud”. En Sergio Mejía, “Las historias de Bartolomé Mitre: operación nacionalista al gusto de los argentinos”, *Historia Crítica* 33 (2007): 98-121.

62. Devoto y Pagano 272.

63. Lucio V. Mansilla, “San Martín”, *Entre-Nos. Causeries del jueves*, t. 4 (Buenos Aires: Casa Editora de Juan A. Alsina, 1890) 273-285. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Entre_Nos_Causeries_del_jueves_IV_-_Lucio_V._Mansilla.pdf.

64. En su análisis de los cuentos tradicionales rusos, el lingüista y antropólogo Vladimir Propp detecta 31 funciones narrativas básicas del relato popular. Los personajes que las llevan a cabo, mucho más que personajes, son estructuras: el héroe, el agresor, el donante, el auxiliar, la princesa y su padre, el mandatario y el

No resulta extraño, entonces, que Mitre considerara que su héroe sudamericano, San Martín, debía contar con un auxiliar “mágico”. A esta estructura tradicional se suma la anécdota leída acerca de Gonzalo Fernández de Córdoba. La superposición de ambas cierra la construcción del episodio.

[152]

Conclusiones

De Bartolomé Mitre, fundador de la historiografía argentina, se ha dicho: “respetaba todavía la autoridad de esa disciplina [la retórica] como parte de la tradición clásica, y eso vinculaba el género de la historia con las bellas letras, con los elementos más poéticos y literarios de la escritura”.⁶⁵

Mitre dice sí al documento, sí al testimonio, pero también sí a la estructura simbólica que no puede ser desaprovechada: la batalla primigenia; el héroe caído, pero no vencido; el subordinado que da la vida por su jefe. En palabras de Mansilla, Mitre escribe la *Historia de San Martín y de la emancipación sud-americana* “haciendo de la leyenda historia [...] y todo esto, sugestionado por las comparaciones de antaño”.⁶⁶ Todos estos elementos que “adornan” la batalla responden sin duda a lo que Eric Hobsbawm denominó “la invención de la tradición”.⁶⁷ Y en esa invención, la ficción interviene con rol protagónico.

La ficción, en su carácter de “antropología especulativa”,⁶⁸ no puede fungir como fuente de la historia. Lo que sí puede plantear —y esta es la postura que retoma Carlo Ginzburg— es lo que Mijaíl Bajtín denominó “evaluaciones

falso héroe. La que aquí importa es la del auxiliar: “En el transcurso de la acción el héroe es el personaje provisto de un objeto mágico (*o de un auxiliar mágico*) y que lo utiliza (*o lo usa como servidor suyo*)”. Vladimir Propp, *Morfología del cuento* [1928] (Madrid: Fundamentos, 2007) 59-60. Destacado agregado. Años después, el teórico francés de origen lituano, Algirdas Greimas, en su obra *Semántica estructural* [1966] (Madrid: Gredos, 1987), resumirá las funciones de Propp en seis actantes básicos del relato: sujeto / objeto; donador / donante; ayudante / oponente. O sea que, desde el punto de vista mítico y desde la estructura básica del relato, es impensable un héroe sin auxiliar.

65. Madero, “Política” 383-403.

66. Mansilla, “San Martín” 273-285.

67. Eric Hobsbawm, “Introducción: la invención de la tradición”, *La invención de la tradición* (Barcelona: Crítica, 2002) 7-21.

68. Juan José Saer, “El concepto de ficción”, *El concepto de ficción* (Buenos Aires: Ariel, 1997) 9-17.

sociales”.⁶⁹ Sobre estas evaluaciones, sobre estos modos de mirar, sobre estas “sensaciones”, sí puede captarse lo que se concibió en una determinada época.

Que Mitre, uno de los fundadores de la historiografía argentina, utilice elementos retóricos no es ninguna novedad: basta leer su prosa.⁷⁰ Que además incluya elementos ficcionales en la construcción del relato histórico, aun en un hecho tan pequeño como este, merece un poco más de atención. Discursivamente se autorrepresenta como el historiador apegado a las fuentes. En su concepción, el historiador es aquel que

[153]

[...] con amor y con infatigable anhelo de verdad y justicia registra archivos, descifra documentos y compara testimonios, reuniendo los elementos dispersos de la vida del pasado que deben constituir la musculatura de su obra y darle valor y consistencia.⁷¹

En los hechos, a esta tarea rigurosa suma en sus textos un procedimiento puramente literario: el aprovechamiento del mito pasado para diseñar el mito futuro.

Hablando de las complejas relaciones entre historia y ficción, plantea Ginzburg: “De los relatos de ficción pueden extraerse testimonios más esquivos, pero más valiosos, *precisamente porque* se trata de relatos de ficción”.⁷² Creo que convendría marcar las diferencias con este caso, con lo que llego a la tercera parte de mi hipótesis: no se trata, aquí, como plantea el historiador

69. “El enunciado ya no es un cuerpo físico ni un proceso físico, sino un acontecimiento de la historia, aunque sea infinitamente pequeño. *Su singularidad es la singularidad de una realización histórica* en determinada época y en determinadas condiciones sociales [...]. He aquí que a esta actualidad histórica que une la presencia singular del enunciado con la generalidad y plenitud de su sentido, que individualiza y concretiza el sentido y que le da sentido a la presencia sonora de la palabra aquí y ahora, la llamamos precisamente *evaluación social*”. Mijaíl Bajtín, “La evaluación social, su papel, el enunciado concreto y la construcción poética [1928]”, *Revista Criterios* (1993): 9-18. Destacado agregado.

70. Un ejemplo entre muchos es el comienzo mismo del capítulo “San Lorenzo”, en el cual Mitre realiza una revisión del tópico latino del *locus amoenus*: “A las cinco de la mañana (3 de febrero), empezó a iluminarse el horizonte, destacándose de entre las sombras de la noche aquel grandioso paisaje de agua y de resplandeciente verdura, velado de nieblas transparentes”. Mitre, *Historia* 185.

71. Eujanian, “El surgimiento” 17-42.

72. Carlo Ginzburg, “París, 1647. Un diálogo acerca de ficción e historia”, *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio* (Buenos Aires: FCE, 2010): 109-131. Destacado original.

[154]

italiano en su artículo del 2006, de “construir la verdad sobre esas ficciones (*fables*), la historia verdadera sobre la ficticia”.⁷³ Mitre no construye a partir de la ficción, sino que traslada una ficción (poco importa para nuestra cuestión si la anécdota de Gonzalo Fernández de Córdoba fue cierta o no) para reforzar su postura ideológica: la conformación de un héroe paradigmático que tiene un subalterno fiel hasta la muerte; la conformación, en mayor escala, de un ejército en el cual el jefe sea digno de que el subordinado dé su vida por él y lo haga satisfecho; la conformación, finalmente, de una nacionalidad, de un orden.

Creo, entonces, que el análisis minucioso de este detalle del relato histórico de la *Historia de San Martín*, detalle que aparta la mirada del panorama para focalizar en lo micro (como quería Benjamin), que sale desde adentro del mismo texto (como quería Auerbach), pone en discusión (como quería Ginzburg) el propio paradigma del relato mitrista. Para el historiador italiano, el detenimiento, el análisis de “detalles aparentemente marginales”, permiten “captar el sentido global de una realidad [...], encubierta y oscurecida por las nubes negras de la ideología”.⁷⁴ El relato de la caída nunca suficientemente probada de San Martín abre la puerta para cuestionar la idea de una historia fáctica y documentada. En su lugar, se pone en evidencia una historia ficcionalizada para fundar un mito en el cual se impongan las nubes negras de la ideología imperante.

Obras citadas

I. FUENTES PRIMARIAS

Documentos impresos y manuscritos

López, Vicente Fidel. *Historia de la República Argentina: su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852*. T. 4. Buenos Aires: Imprenta de Mayo, 1885.

<https://archive.org/details/historiadelarep05lpgoog/page/n297>.

López, Vicente Fidel. *Manual de la historia argentina. Dedicado a los profesores y maestros que la enseñan*. 1896. Buenos Aires: A. V. López, 1910. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc9k480>.

73. Ginzburg, “París” 109-131.

74. Ginzburg, “Reflexiones” 7-16.

- Mansilla, Lucio V. "San Martín". *Entre-Nos. Causeries del jueves*. T. 4. Buenos Aires: Casa Editora de Juan A. Alsina, 1890. 273-285. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Entre_Nos_Causeries_del_jueves_IV_-_Lucio_V._Mansilla.pdf.
- Mitre, Bartolomé. *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*. T. 1. Buenos Aires: Imprenta de La Nación, 1887. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/a/a4/Historia_de_San_Mart%C3%A1n_y_de_la_Emancipaci%C3%B3n_Sudamericana.pdf.
- Mitre, Bartolomé. "Las cuentas del Gran Capitán". *Arengas de Bartolomé Mitre: colección de discursos parlamentarios, políticos, económicos y literarios, oraciones fúnebres, alocuciones conmemorativas, proclamas de alegatos "in voce" pronunciados desde 1848 hasta 1888*. Buenos Aires: Librería de Mayo, 1889. <https://archive.org/details/arengasdebartol00mitrgoog>.
- Prescott, William. *Historia del reinado de Fernando e Isabel, los Reyes Católicos*. 1838. Londres: George Routledge and Sons, 1892. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmctf907>.
- Quintana, Manuel José. "El Gran Capitán". *Vida de españoles célebres*. T. 1. 1807. Madrid: Atlas, 1946. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmctx3b0>.
- Vega, Lope de. *Las cuentas del Gran Capitán*. 1638. Alicante: Biblioteca Virtual Cervantes, 2005. https://artelope.uv.es/biblioteca/textosAL/AL0572_Las-CuentasDelGranCapitan.php.

[155]

II. FUENTES SECUNDARIAS

- Aguirre Rojas, Carlos. "Indicios, lecturas indiciarias, estrategia indiciaria y saberes populares. Una hipótesis sobre los límites de la racionalidad burguesa moderna". *Contrahistorias. La otra mirada de Clío* 4.7 (2006-2007): 37-64.
- Auerbach, Eric. "Filología de la Weltliteratur [1952]", *Cuadernos de Teoría y Crítica* 3 (2017): 101-114. https://www.academia.edu/34634439/cuadernos_de_teor%C3%8da_y_cr%C3%8dtica_erich_auerbach.
- Bajtín, Mijaíl. "La evaluación social, su papel, el enunciado concreto y la construcción poética [1928]". *Revista Criterios* (1993): 9-18.
- Benjamin, Walter. "Tesis de filosofía de la historia". *Angelus Novus*. 1942. Barcelona: EDHASA, 1971. 77-89
- Biciencias bonaerense* 5. Buenos Aires: Santillana, 2018.
- "Cuentas del Gran Capitán". *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Cuentas_del_Gran_Capit%C3%A1n.

[156]

- Devoto, Fernando y Nora Pagano. *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2009.
- Eujanian, Alejandro. “El surgimiento de la crítica”. *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*. Alejandro Cattaruzza, y Alejandro Eujanian. Buenos Aires: Alianza, 2003. 17-42.
- Fonsalido, María Elena. *La escritura miope. Sobre la narrativa de Martín Kohan*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2021.
- Forster, Ricardo. *Benjamin. Una introducción*. Buenos Aires: Quadrata / Biblioteca Nacional, 2012.
- García Chicote, Francisco. “Mito, mítico”. *Géneros, procedimientos, contextos. Conceptos de uso frecuente en los estudios literarios*. Coords. Martina López Casanova y María Elena Fonsalido. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018. 59-65.
- Ginzburg, Carlo. “París, 1647. Un diálogo acerca de ficción e historia”. *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires: FCE, 2010. 109-131.
- Ginzburg, Carlo. “Reflexiones sobre una hipótesis: el paradigma indiciario veinticinco años después”. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío* 4.7 (2006-2007): 7-16.
- Greimas, Algirdas. *Semántica estructural. Investigación metodológica*. 1966. Madrid: Gredos, 1987.
- Grosso, Alfredo. *Curso de historia nacional*. Buenos Aires: Crespillo, 1949.
- Halperín Donghi, Tulio. “Mitre y la formulación de una historia nacional para la Argentina”. *Anuario del IEHS* (1996): 57-69.
- “Historia”. *Escuela de Suboficiales del Ejército “Sargento Cabral”*. <https://esesc.ejercito.mil.ar/?p=historia>.
- Hobsbawm, Eric. “Introducción: la invención de la tradición”. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2002. 7-21.
- Kohan, Martín. *El país de la guerra*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2014.
- Kohan, Martín. “Me encuentro con que la historia me interpela”. *Ideas de Izquierda* 7 (2014): 35-38.
- Kohan, Martín. *Muero contento*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1994.
- Lynch, John. *San Martín. Soldado argentino, héroe americano*. Barcelona: Crítica, 2010.
- Madero, Roberto. “Política editorial y géneros en el debate de la historia. Mitre y López”. *Historia crítica de la literatura argentina*. Vol. 2. Dir. Noe Jitrik. Buenos Aires: Emecé, 2000. 383-403.
- Marchese, Angelo y Joaquín Forradellas. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. 1978. Barcelona: Ariel, 2000.

Mejía, Sergio. "Las historias de Bartolomé Mitre: operación nacionalista al gusto de los argentinos". *Historia Crítica* 33 (2007): 98-121.

Piglia, Ricardo. *Respiración artificial*. Buenos Aires: Sudamericana, 1980.

Pigna, Felipe. "José de San Martín, aquel andinista subversivo". *Los mitos de la Historia argentina II*. De San Martín a "el granero del mundo". Buenos Aires: Planeta, 2005. 11-85.

Propp, Vladimir. *Morfología del cuento*. 1928. Madrid: Fundamentos, 2007.

Saer, Juan José. "El concepto de ficción". *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Ariel, 1997. 9-17.

[157]

El tiempo como significante abolicionista: un ingenio azucarero cubano según Anselmo Suárez y Romero*

Time as an Abolitionist Signifier: A Cuban Sugar Cane Mill
according to Anselmo Suárez y Romero

*O tempo como significante abolicionista: um engenho
cubano de açúcar de acordo com Anselmo Suárez e Romero*

<https://doi.org/10.15446/achsc.v49n1.98764>

RAFAEL OCASIO**

Agnes Scott College, Estados Unidos

 <https://orcid.org/0000-0002-2422-7117>

* Agradezco enormemente la contribución de los lectores anónimos quienes sugirieron ángulos críticos y bibliografía que enriquecieron el manuscrito de este artículo.

** rocasio@agnesscott.edu

Artículo de investigación

Recepción: 24 de enero del 2021. Aprobación: 23 de abril del 2021.

Cómo citar este artículo

Rafael Ocasio, "El tiempo como significante abolicionista: un ingenio azucarero cubano según Anselmo Suárez y Romero", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 49.1 (2022): 159-189.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

[160]

RESUMEN

Objetivo: en este artículo documento la función laboral de los trabajadores esclavizados que llegaron a Cuba y fueron destinados mayormente a plantaciones azucareras durante la trata ilegal a partir de 1820. Analizo particularmente su presencia literaria en el costumbrismo, tendencia literaria del momento que autocensuró reportar las violaciones de los estatutos laborales que proveían para la manutención de los trabajadores esclavizados. **Metodología:** examino cuadros de costumbres representativos por Anselmo Suárez y Romero (1818-1878), recogidos en su *Colección de artículos* (1859). **Originalidad:** destaco ciertos cuadros de costumbres por Suárez y Romero, que clasifiqué bajo la categoría “laboral sentimentalista”, ya que revelan información detallada sobre las labores exhaustivas de los trabajadores esclavizados y abundantes datos personales presentados de manera positiva o como argumento, mediante una óptica antiesclavista. **Conclusiones:** analizo el paso del tiempo, marcado por frecuentes referencias a los atardeceres y a las noches de intenso trabajo físico para los trabajadores esclavizados, como una técnica literaria subversiva indirectamente relacionada al fuerte tono antiesclavista de estos cuadros de costumbres. Las imágenes de los crepúsculos y anocheceres son mayormente tétricas, relacionadas a la constante presencia de la muerte, una metáfora altamente romántica que apunta directamente al alto índice de muertes entre los trabajadores esclavizados.

Palabras clave: abolicionismo; costumbrismo; cuadros de costumbres; Cuba; esclavitud; literatura; siglo XIX.

ABSTRACT

Objective: This essay documents the labor role of enslaved workers who arrived in Cuba and were destined mainly for sugar cane plantations during the illegal trade beginning in 1820. I particularly analyze their literary presence in *costumbrismo*, artistic trend of the moment which self-censored reporting on the violations of the labor statutes that provided for the maintenance of enslaved workers.

Methodology: I examine representative *costumbrista* essays by Anselmo Suárez y Romero (1818-1878), collected in his *Colección de artículos* (1859). **Originality:**

I highlight certain types of *costumbrista* essays by Suárez and Romero, which I classify as “sentimental labor”, as they reveal detailed information about the exhaustive tasks of enslaved workers and abundant personal data presented in a positive way or, as I argue, through an anti-slavery perspective. **Conclusions:** My analysis focuses on the passage of time, marked by frequent references to sunsets and nights of intense physical work for enslaved workers, as a subversive literary technique indirectly related to the strong anti-slavery tone of these *costumbrista* essays. The images of the twilight and the dusk are mostly gloomy, but connected to the constant presence of death; a highly romantic metaphor, which points directly to the high death rate among enslaved workers.

Keywords: 19th century; abolitionism; *costumbrismo*; Cuba; literature; sketches of customs; slavery.

[162]

RESUMO

Objetivo: este artigo documenta a função laboral dos trabalhadores escravos que chegaram a Cuba, principalmente às plantações de açúcar, durante o comércio ilegal de 1820. Em particular, analiso sua presença no *costumbrismo*, tendência literária do momento que autocensurava relatar violações às leis trabalhistas proibindo a manutenção dos trabalhadores escravos. **Metodologia:** examino as caracterizações *costumbristas* representativas de Anselmo Suárez y Romero (1818-1878), reunidas em sua *Colección de artículos* (1859). **Originalidade:** destaco certas pinturas personalizadas de Suárez e Romero, as quais classifico como um “trabalho sentimental” do autor, dado que revelam informações detalhadas sobre a labor exaustiva do escravo e dados pessoais abundantes apresentados de forma positiva ou, como argumento, antiescravista. **Conclusões:** analiso a passagem do tempo, marcada por frequentes referências a pores do sol e noites de intenso trabalho físico que serviram a Suárez y Romero como um ponto de partida para o desenvolvimento de uma técnica literária subversiva indiretamente relacionada ao forte tom antiescravista de suas imagens narrativas. O crepúsculo e o entardecer são, em sua maioria, sombrios e se relacionam à presença constante da morte; metáfora altamente romântica que aponta diretamente ao alto índice de mortalidade entre os trabalhadores escravos.

Palavras-chave: abolicionismo; *costumbrismo*; *cuadros de costumbres*; Cuba; escravidão; literatura; século XIX.

Los negros se levantan mucho antes de rayar la aurora, y luego no tienen ni lindas guardarrayas, ni frescas arboledas, ni olorosos jardines donde trabajar a la sombra. Cortar caña, si es tiempo de molienda, al resistero del sol durante el día, meterla en el trapiche, andar con los tachos y las pailas, atizar las fornallas, atizar caña, acarrearla hasta el burro, cargar el bagazo; y por la noche hacer estos trabajos en las cuartas de prima y de madrugada al frío y al sereno, muriéndose de sueño, porque para diecinueve horas de fatiga sólo hay cinco de descanso; y acabada la zafra, sembrar caña y chapear los cañaverales, que es de las faenas más recias de un ingenio por la postura del cuerpo inclinado hacia la tierra no permitiendo enderezarse los machetes, instrumento que regularmente se usa para el efecto; y todo aguantando las copiosísimas lluvias de la estación de las aguas entre fango y humedad.

[163]

ANSELMO SUÁREZ Y ROMERO¹

Los ingenios azucareros como escenarios literarios: el costumbrista cubano Anselmo Suárez y Romero

Las plantaciones de caña de azúcar cubanas, conocidas como ingenios, fueron destacados ejemplos del uso de la maquinaria moderna que transformó la producción industrial azucarera a nivel internacional. La industrialización promovió en Cuba una manufacturación masiva del azúcar, colocando la isla como su mayor productor durante el siglo XIX. Las invenciones tecnológicas a raíz de una revolución industrial de origen europeo y estadounidense implicaron, además, la entrada ilegal en la isla de millares de africanos, trabajadores esclavizados destinados mayormente a extenuantes labores físicas en los ingenios.²

-
1. Anselmo Suárez y Romero, "Ingenios", *Costumbristas cubanos del siglo XIX*, ed. Salvador Bueno (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1958) 310.
 2. Aunque la terminología decimonónica denominaba a los africanos vendidos en la trata como esclavos, prefiero utilizar el término moderno de "trabajador

[164]

El poder económico de los ingenios fue finalmente avasallador, apoyado por una fuerte censura política que limitaba severamente la publicación de informes sobre las horribles prácticas laborales en los ingenios.³ En particular, el testimonio de los castigos corporales aplicados a los trabajadores esclavizados permaneció mayormente inexistente. La literatura abolicionista tomó lugar en Cuba; sin embargo, debido a una intensa censura, permaneció inédita, distribuida subrepticamente mediante grupos clandestinos que compartían entre sus miembros piezas literarias de fuerte corte abolicionista.⁴

Anselmo Suárez y Romero (1818-1878), novelista y cuentista, logró la publicación en Cuba de una serie de artículos costumbristas centrados en un ingenio localizado en la provincia de La Habana. Estas piezas narrativas sobresalen hoy en día como referentes históricos que documentan la operación de las faenas extenuantes en un ingenio, efectuadas mayormente por trabajadores esclavizados. Bajo una perspectiva positiva y, más importante aún, una abierta posición humanista, Suárez y Romero favoreció a ciertos tipos de trabajadores negros, quienes laboraban bajo extremas condiciones físicas, incluyendo su lucha contra fenómenos atmosféricos propios del Caribe cubano. Aunque sus ensayos de costumbres fueron escritos intencionalmente como vehículos de expresión antiesclavista, alineados a la ideología abolicionista que conocía mediante contactos personales, Suárez y Romero se sirvió de ciertos subterfugios literarios para lograr la publicación de sus artículos costumbristas en publicaciones cubanas.

esclavizado” como referente al trabajo forzado al que estos individuos fueron obligados a realizar en las plantaciones azucareras cubanas. José Antonio Piqueras Arenas, *La esclavitud española en América Latina y el Caribe* (La Habana: Editora Historia, 2016).

3. Los estudios sobre la evolución de los ingenios azucareros cubanos han sido foco de profundo interés por académicos. Ver Manuel Moreno Fragnals, *El ingenio* (La Habana: Editorial Félix Varela, 2007); Raúl R. Ruiz, *Matanzas: Surgimiento y esplendor de la plantación esclavista (1793-1867)* (Matanzas: Ediciones Matanzas, 2001); Dale Tomich, *Through the Prism of Slavery: Labor, Capital, and World Economy* (Lanham-Boulder: Rowman & Littlefield, 2004).
4. Para un estudio más extenso de la autocensura de autores decimonónicos que evitaron retratar personajes o escenarios asociados a prácticas laborales esclavistas cubanas —potencialmente considerados controversiales y, por lo tanto, asociados a movimientos abolicionistas—, ver el trabajo del investigador Karim Ghorbal, “Peligros, controles y silencios atlánticos: censura y esclavitud en Cuba”, *Dirāsāt Hispānicas: Revista Tunecina de Estudios Hispánicos* 2 (2015): 25-48.

Mi ensayo resalta la posición de Suárez y Romero como destacado escritor incorporado a la tendencia literaria de un popular costumbrismo latinoamericano durante la primera parte del siglo XIX. Suárez y Romero adoptó técnicas costumbristas como parte de una narrativa antiesclavista, sin embargo, modificadas subrepticamente para evitar la fuerte censura sobre material literario, inspirado en las funciones laborales de los ingenios cubanos que él mismo había experimentado como administrador de un ingenio azucarero. Discuto dos puntos: primero, identifico ciertos personajes negros, trabajadores esclavizados en un ingenio azucarero, que se convierten en íconos “antieslavistas”, es decir, excepcionales obreros que, de acuerdo a las frecuentes descripciones del narrador omnisciente, laboran fuertemente a pesar de los pesados trabajos que sobre ellos son impuestos. En segundo lugar, directamente relacionado al tema sobre la diferenciación entre historia y literatura, examino el manejo estético de las imágenes del transcurso del tiempo como un recurso abolicionista que Suárez y Romero asocia a las fuertes tendencias sentimentalistas y románticas de la época. En particular, desde la perspectiva testimonial de un narrador, quien es, además, administrador de un ingenio, sus frecuentes referencias de los atardeceres y las terribles oscuras noches en los ingenios se destacan como significantes pesimistas que apuntan indirectamente a un sentimiento negativo sobre el uso de trabajadores esclavizados y, por lo tanto, añaden al fuerte tono antiesclavista de estas piezas representativas.

[165]

Manejo, además, un tipo de abstracción romántica-sentimentalista, que denomino autocensura, por la cual Suárez y Romero hábilmente procuró la eventual publicación en Cuba de estos artículos. Una obra literaria detallando prácticas ilegales esclavistas simplemente no habría pasado la censura.⁵ A los ojos de un lector de la época, estos artículos de costumbres colocaban a los trabajadores esclavizados como los protagonistas de una emergente industria nacional, cuyas ramificaciones se extendían a diversos negocios de gran valor económico para inversionistas nacionales e internacionales.

Los cuadros de costumbres a ser discutidos, “Ingenios” (1840), “Los domingos en los ingenios” (1840), “La casa de trapiche” (1853) y “El cementerio del ingenio”, desarrollan escenarios específicos dentro de la cartografía

5. Para un estudio sobre la censura política cubana con una perspectiva transatlántica ver Jerome Branche, *Colonialism and Race in Luso-Hispanic Literature* (Columbia: University of Missouri Press, 2006).

[166]

física de un ingenio azucarero cubano en la provincia de La Habana y, como subrayo en mi análisis, hacen del paso del tiempo un destacado recurso sentimentalista de fuerte tono antiesclavista.⁶ En sus respectivos espacios de trabajo, Suárez y Romero coloca personajes “tipos”, esclavos asignados a tareas específicas, quienes laboran eficientemente y logran mantener una vida personal y familiar. Divido el análisis en dos clasificaciones temáticas. La primera sección temática, “La plantación como escenario literario”, examina la reacción anímica-sentimental que ciertas áreas en los ingenios provocan en un narrador omnisciente, cuyas labores, ya sea como dueño de la plantación o como su administrador, le dan acceso a zonas laborales tradicionalmente restringidas al público en general. Estos lugares laborales son subdivididos en dos áreas: 1) las zonas de trabajo, mayormente las “casas” especializadas en los distintos procesos de la elaboración del azúcar; y 2) las zonas más íntimas: los bohíos, la vivienda primitiva de los trabajadores, localizados en un área marginal del ingenio.

La segunda sección, “Un escenario sentimental: el cementerio de los esclavos como referente abolicionista”, destaca el cementerio de los esclavos como una singular coordenada afectiva. Como el destino final de los trabajadores esclavizados, quienes en abrumadora mayoría nunca lograrían abandonar el ingenio, el cementerio es un escenario extremadamente sentimental y, por consiguiente, de mayor valor ideológico como texto antiesclavista. A diferencia de los artículos discutidos en la sección anterior, un singular personaje, Gertrudis, tiene una caracterización mucho más personal, que incluye ciertos datos sobre su vida personal. Más importante aún, el cementerio, el destino final de Gertrudis y de tantos trabajadores esclavizados en el campo cubano, es reflejo del estado anímico del narrador anónimo, quien hace de la muerte una alusión indirecta a su posición antiesclavista.

Finalmente, dentro de las coordenadas del artículo de costumbre como texto romántico, analizo la función ideológica de las múltiples referencias a los

6. El crítico cubano, Salvador Bueno, en su antología del costumbrismo cubano atribuye a Suárez y Romero la autoría de “El cementerio del ingenio”. No incluye información sobre la fecha de redacción o el lugar de publicación de este cuadro costumbrista. No he querido entrar en discusión sobre su autoría; sin embargo, el estilo de “El cementerio del ingenio” se alinea perfectamente con los personajes y la línea de acción de los otros artículos costumbristas por Suárez y Romero aquí discutidos. Sospecho, además, que el fuerte tono condenatorio de este artículo haya sido razón suficiente para que Suárez y Romero con el tiempo hubiera preferido separarse de este.

atardeceres y a las noches en los ingenios como reflejo indirecto de la muerte de los personajes esclavizados atrapados en un ingenio. Estas imágenes asociadas al paso monótono del tiempo que regulaba las operaciones laborales reflejan sentimentalmente una desafección al uso de esclavos, habitantes enclaustrados en las zonas extremadamente rurales de un ingenio azucarero.

Anselmo Suárez y Romero: escritor costumbrista subversivo

[167]

[...] *he aquí la pintura, aunque muy por encima, de la clase de labores que hay en estas fincas, y sobre las cuales te hablaré más por extenso en otra carta.*

ANSELMO SUÁREZ Y ROMERO⁷

Los artículos de costumbres, como piezas testimoniales, documentaban tradiciones nacionales dentro de la tradición romántica que, de acuerdo a David William Foster y Daniel Altamiranda, incluían

[...] una extensa producción cultural que se enfocó en la identidad nacional: durante esta época los himnos nacionales de las varias repúblicas fueron escritos, las fuerzas armadas fueron creadas y leyes promulgadas, escudos de armas y banderas adoptadas, las primeras historias nacionales fueron escritas, además [de] textos literarios que buscaban hacer énfasis en elementos no-hispánicos en tradiciones locales reemplazando modelos peninsulares con la cultural regional.⁸

Emilio Carilla inserta el cuento costumbrista como parte de proyectos nacionales que buscan “el color local y lo pintoresco en el medio americano: sobre todo, la campaña (personajes y ambientes)”.⁹ El objetivo final de la combinación de escenarios claves y personajes tipos, continúa Carrilla, es lograr “una pintura colorida, pintoresca”, como reflejo de un fuerte sentimentalismo que inspira la trama del cuento costumbrista.¹⁰

7. Suárez, “Ingenios” 310.

8. David William Foster y Daniel Altamiranda, “Volume Introduction”, *Spanish American Literature: A Collection of Essays*, eds. David William Foster y Daniel Altamiranda (Nueva York: Garland Publishing, 1997) xi.

9. Emilio Carilla, *El romanticismo en la América Hispánica*, vol. 2 (Madrid: Gredos, 1967) 82.

10. Carilla 90.

[168]

El cuento costumbrista tuvo gran arraigo en la Cuba decimonónica como parte de la documentación literaria de un ideario nacional.¹¹ Salvador Bueno, en su antología *Costumbristas cubanos del siglo XIX*, traza el origen del costumbrismo en la isla a partir de finales del siglo XVIII en artículos publicados en periódicos o revistas que reportaban “sobre tipos y costumbres”.¹² Las tradiciones culturales, ya sean de origen socioeconómico, étnico o religioso, fueron los temas de ensayos cortos, que comentaban positiva o negativamente sobre costumbres, afianzándolas como buenos ejemplos de un espíritu nacionalista o criticándolas como hábitos que debían ser eliminados para facilitar el progreso moral del país. En su periodo de apogeo, de acuerdo a Bueno, entre las décadas del 1830-1840, los escritores costumbristas cubanos se concentraron en “los más diversos segmentos de la sociedad colonial, las profesiones y los oficios, las costumbres urbanas y rurales, los personajes más curiosos”.¹³

En una primera generación, los escritores románticos latinoamericanos comienzan una producción literaria entre 1823-1855, marcada por el “[p]redominio de lo sentimental y del color local (paisaje y hombre), el perfil político social (‘literatura social’), el periodismo político y panfletario”.¹⁴ Stephen M. Hart expande el alcance ideológico de la expresión de lo sentimental:

Es un movimiento literario que promueve la trascendencia, la necesidad y centralidad del amor, que mira al individuo más importante que la sociedad en la cual vive, y hace énfasis en la imaginación y las emociones en lugar de la lógica y la razón, y el cual valoriza la naturaleza sobre la cultura o el ambiente urbano.¹⁵

Esta producción dio un tipo de *cuento sentimental*, que ha sido descrito como “el desborde, melodramático y la nota lacrimosa, en una cuerda que toca con preferencia la pasión erótica y las telas sensibles (paralelo a la novela: goces y penas, y más penas que goces)”.¹⁶

11. Rafael Ocasio, *Afro-Cuban Costumbrismo: From Plantations to the Slums* (Gainesville: University Press of Florida, 2012) 13.

12. Salvador Bueno, “Prólogo”, *Costumbristas cubanos del siglo XIX*, ed. Salvador Bueno (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1958) XI.

13. Bueno, “Prólogo” XIV.

14. Carilla 117.

15. Stephen M. Hart, *A Companion to Spanish-American Literature* (Londres: Tamesis, 1999) 54.

16. Carilla 82.

La descripción de los horribles espacios físicos de un ingenio fue considerada como material subversivo, cuya publicación fue prohibida legalmente en Cuba. Las experiencias vitales de Suárez y Romero, quien se desempeñó como administrador de un ingenio azucarero, se concretan en su documentación de un costumbrismo de tipo rural, que exalta o critica las tradiciones propias del campo cubano. Con excepción del llamado “guajiro”, el habitante de la campiña cubana, el habitante “tipo” del campo cubano habría sido el trabajador esclavizado en ingenios, cuyas plantaciones de caña de azúcar con el tiempo dominaron considerables extensiones del terreno nacional antiguamente virgen. A pesar de su alta población, la estricta censura mantuvo un fuerte control sobre la información de los trabajadores esclavizados en los ingenios azucareros.¹⁷ Más importante aún, apenas existen hoy en día testimonios escritos por los propios trabajadores esclavizados en los ingenios.¹⁸

[169]

Suárez y Romero escribió sus artículos de costumbres durante las décadas de 1840 y 1850, y fueron publicados en *Colección de artículos* (1859), una antología de sus variados ensayos literarios. Anteriormente, sus artículos de costumbres tuvieron lectores gracias a la tertulia literaria de Domingo del Monte (1804-1853), destacado mecenas de autores en desarrollo en las provincias de La Habana y Matanzas, centros de cultivo de caña y, por consiguiente, dominados por ingenios azucareros.¹⁹ Del Monte, quien

-
17. Los diarios de viaje por extranjeros, de visita en ingenios, ofrecen hoy una visión íntima de las prácticas laborales realizadas por trabajadores esclavizados en ingenios azucareros. Rafael Ocasio examina el diario inédito de George Howe, quien sirvió como administrador de un ingenio localizado en la provincia de Matanzas, en *A Bristol, Rhode Island, and Matanzas, Cuba, Slavery Connection: The Diary of George Howe* (Lanham: Lexington Books, 2019).
 18. El texto autobiográfico por Francisco Manzano escrito en la ciudad de La Habana es el único registro por un individuo durante su periodo de esclavitud. Sus memorias tratan mayormente sus experiencias como esclavo doméstico, aunque escribió breves pasajes sobre episodios en ingenios azucareros como parte de castigos tanto físicos como psicológicos. La autobiografía de Esteban Montejo, *Biografía de un cimarrón*, desde la perspectiva de esclavo rebelde en un ingenio azucarero, fue el resultado de una conversación en 1963 con el antropólogo y poeta Miguel Barnet. Montejo recordó muchos detalles sobre su vida como esclavo criollo, en el argot esclavista, un individuo nacido en la isla en una plantación de caña de azúcar. Esteban Montejo y Miguel Barnet, *Biografía de un cimarrón* (Barcelona: Ediciones Ariel, 1968).
 19. Salvador Bueno, *Domingo del Monte* (La Habana: Pablo de la Torriente, 2000) 10.

[170]

también era poeta, tenía una ambigua posición social. Aunque fue dueño de ingenios, mantuvo tendencias abolicionistas mediante su asociación con destacados activistas internacionales.²⁰ Del Monte dependía de una estratificada industria que ha sido definida como: “una gran empresa agrícola, administrada para producir ganancias, usualmente mediante la producción de la exportación de un tipo de cultivo y, frecuentemente, debido a su organización laboral, jerárquicamente estratificada”.²¹ El atractivo potencial económico de los ingenios atrajo el interés de inversionistas extranjeros, quienes suplieron la demanda de artículos relacionados a su operación y como esclavistas.²²

La operación de los ingenios permaneció literalmente en las manos de cientos de africanos esclavizados. Los números de los africanos trasladados a Cuba durante la última parte del siglo XVII y principios del XIX fueron muy altos. Se ha estimado aproximadamente 325 000 individuos entre 1790-1820.²³ A fines del XVIII, en 1791 el historiador cubano Ramón de la Sagra estimó que 56 000 africanos llegaron a la isla.²⁴ Los números no disminuyeron durante el siglo XIX, a pesar de que las leyes internacionales intentaron detener la trata. Sobresalen particularmente las disposiciones del Congreso de los Estados Unidos que, en 1807, hicieron ilegal la práctica esclavista para los ciudadanos americanos. Estas leyes, sin embargo, no surtieron mayor efecto. De hecho, los esclavistas y los inversionistas norteamericanos sostuvieron la trata de esclavos hacia Cuba, a pesar de las campañas abolicionistas

20. Domingo Del Monte, *Centón epistolario de Domingo del Monte*, vol. 5, ed. Joaquín Llaverías y Martínez (La Habana: Academia de la Historia de Cuba, 1938).

21. Stuart B. Schwartz, “Introduction”, *Tropical Babels: Sugar and the Making of the Atlantic World, 1450-1680*, ed. Stuart B. Schwartz (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2004) 3.

22. Laird W. Bergad, *Cuban Rural Society in the Nineteenth Century: The Social and Economic History of Monoculture in Matanzas* (Princeton: Princeton University Press, 1990) 27. Incluyo como “extranjeros” a inversionistas españoles que vivían en Cuba y disfrutaban de los derechos de propiedad que se les otorgaba como peninsulares de una colonia española. Rafael Ocasio examina el poder económico de comerciantes norteamericanos, particularmente de James D’Wolf (1764-1837), esclavista y dueño de plantaciones de café y azúcar en la Provincia de Matanzas. Ver Ocasio, *A Bristol*.

23. Jane Landers, *Atlantic Creoles in the Age of Revolutions* (Cambridge: Harvard University Press, 2010) 206.

24. Citado en José Luciano Franco, *Comercio clandestino de esclavos* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1996) 179.

internacionales. Estas medidas preventivas incluyeron un bloqueo naval de la isla por el gobierno inglés.²⁵

La historia de la producción azucarera y la creación de los ingenios cubanos dependían del mercado internacional y de una tecnología industrial que facilitara la producción del azúcar.²⁶ A raíz del triunfo de la Revolución haitiana (1791-1804), los ingenios azucareros comenzaron a dominar el campo cubano mediante reformas agrarias que permitieron el cultivo de extensas zonas verdes y la liberación de restricciones con inversionistas extranjeros.²⁷

[171]

Los inversionistas extranjeros fueron también responsables de la manipulación de ingeniosos vericuetos legales que permitieron la entrada ilegal de cientos de esclavos, destinados mayormente a trabajos físicos en los ingenios.²⁸ La trata representaba un negocio de grandes ganancias. En 1840, un recién llegado esclavo, conocido como “bozal”, estaba valorado entre 250 y 300 dólares. Por su parte, un individuo aclimatado al trabajo del ingenio con destrezas lingüísticas llegaba a mayores precios, entre 300 y 400 o aún más.²⁹

La plantación como escenario literario

La Cuba esclavista que Suárez y Romero vivió a partir de la década de 1840 reflejaba su posición destacada como el mayor productor de azúcar mundial.³⁰ Suárez y Romero, nacido en La Habana en 1818, provenía de una familia asociada a actividades políticas.³¹ Su padre, aunque tuvo cargos políticos, fue forzado al exilio en 1838 a raíz de vagas acusaciones.³² A raíz de la ausencia del padre, Suárez y Romero tomó empleo como administrador de

-
25. Imilcy Balboa Navarro, *De los dominios del rey al imperio de la propiedad privada: estructura y tenencia de la tierra en Cuba (siglos XVI-XIX)* (Madrid: CSIC, 2013) 153.
 26. Daniel B. Rood, *The Reinvention of Atlantic Slavery: Technology, Labor, Race, and Capitalism in the Greater Caribbean* (Nueva York: Oxford University Press, 2020).
 27. Frederick H. Smith, *Caribbean Rum: A Social and Economic History* (Gainesville: University Press of Florida, 2005) 215.
 28. Michael Zeuske, “Out of the Americas: Slave Traders and the Hidden Atlantic in the Nineteenth Century”, *Atlantic Studies* 15 (2018): 103-135.
 29. Robert L. Paquette, *Sugar is Made with Blood: The Conspiracy of La Escalera and the Conflict between Empires over Slavery in Cuba* (Middletown: Wesleyan University Press, 1988) 37.
 30. Paquette 37.
 31. Para una biografía literaria de Suárez y Romero, ver Ocasio, *Afro-Cuban* 25-28.
 32. Mario Cabrera Saqui, “Vida, pasión y gloria de Anselmo Suárez y Romero”, *Francisco (El ingenio o las delicias del campo)* (La Habana: Publicaciones del Ministerio de Educación, 1947) 7.

[172]

una plantación, el ingenio Surinam. Localizado en Güines, en la provincia de La Habana, este ingenio era parte de un conglomerado de plantaciones que convirtió la zona de Güines en “uno de los centros de producción de mayor desarrollo comercial a finales del siglo XIX”.³³ De acuerdo a su biógrafo, Suárez Romero tuvo que interrumpir sus estudios de Derecho y se vio forzado a desplazar a su familia inmediata a la plantación.³⁴ Durante este periodo, a petición del abolicionista del Monte, Suárez y Romero comenzó la redacción de sus artículos de costumbres de tema “campestre”, incluyendo una novela corta de corte abolicionista, *Francisco*, cuya trama se desarrolla en un ingenio. Aunque el manuscrito de *Francisco* fue encomendado al abolicionista inglés Richard Robert Madden en 1840, junto a los textos inéditos de la autobiografía del esclavo Francisco Manzano y una novela abolicionista, *Petrona y Rosalía*, por Félix Tanco y Bosmoniel, solo la obra de Manzano fue publicada en traducción al inglés.³⁵ Estas obras literarias habrían servido como documentos abolicionistas para lectores mayormente norteamericanos y británicos, quienes seguían atentamente las controversiales prácticas esclavistas en Cuba, en particular el brutal maltrato de los peones negros en ingenios azucareros cubanos.

Los cuadros de costumbres de tema laboral realizados por Suárez y Romero documentan las peculiaridades físicas de los ingenios, cuyos nombres se mantienen anónimos, mediante información que mayormente se había mantenido restringida en documentos legales o en diarios de trabajo por administradores de estas afluentes corporaciones rurales. El narrador-administrador traza detalles sobre las diferentes etapas de la producción del azúcar: el cultivo de la caña y su corte, culminando con los procesos de extracción del guarapo y melazas que mediante tecnología extranjera se refinaría en variados tipos de azúcar destinados a la exportación.

Estructuralmente, Suárez y Romero inicia el ciclo de ensayos costumbristas sobre plantaciones de azúcar con “Ingenios”, en el cual un narrador anónimo, un recién nombrado administrador de un ingenio, llega por primera vez a su centro de trabajo. El artículo sobresale particularmente por

33. Bergad 41. Sobre detalles de la industria agraria de Güines, ver Carmen Diana Deere, *Güines, Santo Domingo y Majibacoba: sobre sus historias agrarias* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1998).

34. Cabrera 25. No entro aquí en los detalles sobre si el ingenio era propiedad de la familia de Suárez y Romero.

35. Fernando Díaz, “Introducción”, *Francisco, el ingenio o las delicias del campo* (Montevideo: Doble J., 2007) IV.

las breves menciones de las coordenadas físicas del ingenio: “las casas del trapiche y de calderas a oscuras, la del mayoral cerrada como todas las de nuestros guajiros en cuanto anochece”.³⁶ Con excepción de la casa del mayoral, es decir, el “mánager” de la plantación, un personaje nefasto encargado de la supervisión de los trabajadores esclavizados y los castigos corporales, el narrador comenta sobre estos ambientes laborales mediante “cartas” que el protagonista omnisciente escribe a un lector desconocido, como parte de una novedosa metalectura que produce en el lector del artículo asumir que es su narratario.³⁷ Esta conexión entre lector-verdadero-narratorio y narrador-protagonista-administrador será parte de la intención de crear un ambiente sentimentalista que, como sugiero, toma una característica antiesclavista.

[173]

“Ingenios” (1849) abre la serie de artículos, que el narrador describe en su carta a su amigo-lector como una “pintura, aunque muy encima” de un ingenio,³⁸ cuya descripción de las estructuras físicas es claramente negativa: “porque yo no sé, amigo mío, los ingenios, hablándote con franqueza y lo que siento, no me gustan. Visto uno, puede decirse que se han visto todos”.³⁹ El presunto aburrimiento es, sin embargo, consecuencia de su procedencia urbana. De hecho, “Ingenios” funciona cronológicamente como la primera inscripción de un diario en el que el narrador, quien viene de una ciudad anónima, documenta su llegada al ingenio.

El futuro administrador hace su entrada al ingenio durante la noche. Su arribo no es motivo festivo. Al contrario, sobresale particularmente el patetismo mágico de la naturaleza rural que refleja su pesadez emocional: “sólo se escuchaba el triste mugir de los bueyes a lo lejos, de cuando en cuando el graznar de alguna lechuza que cruzaba volando por arriba de las casas, y el monótono y cansado silbar de los grillos”.⁴⁰ Esta simbología naturalista, de acuerdo al propio narrador, anticipa malos augurios: “yo no sé, amigo mío, por qué se me abatieron las alas del corazón”.⁴¹ Se refugia,

36. Suárez, “Ingenios” 310.

37. La referencia a una carta puede tomarse como una indicación de que Suárez Romero apuntaba directamente al género epistolar como su inspiración en la estructura y la expresión de estos artículos. Como Carilla apunta, el romanticismo “refleja mucho de su época en ese desnudar pasiones y en ‘el lenguaje del corazón’ que da nervio a tantas cartas del siglo XIX”. Carilla 99.

38. Suárez, “Ingenios” 310.

39. Suárez, “Ingenios” 309.

40. Suárez, “Ingenios” 310.

41. Suárez, “Ingenios” 310.

entonces, en la luna como remedio al animismo sentimental, provocado, como él mismo reconoce, por la anticipación de entrar en contacto con trabajadores esclavizados:

[174]

Para distraerme me puse en un extremo del colgadizo, donde daba de lleno la luna, a mirar para nuestro hermoso cielo, y a formar como un niño mil figuras al capricho con las blancas y ligeras nubecillas que impelidas por la brisa se deslizaban por él todas en la misma dirección. Esto me quitó algún tanto la tristeza; pero siempre me quedó en el alma cierta congoja, cierta melancolía que no puedo expresarte, y que solamente conoce aquel que ha dejado a sus amigos a larga distancia, y que además de eso se espera no pasar días muy alegres con las cosas del punto donde está.⁴²

El sentimiento de “siempre me quedó en el alma cierta congoja, cierta melancolía que no puedo expresarte” se extenderá finalmente a la inhabilidad de la comunicación de fuertes emociones ante eventos laborales en el ingenio. Este silencio será roto, sin embargo, mediante una simbología altamente sentimentalista.

El físico silencio duró poco. Aunque era sábado, “la negra” trabajaba amparada bajo “la claridad de la luna”, realizando labores de recolección de “yerba de guinea” para alimentar los caballos.⁴³ Las operaciones, descritas con detalles que sobresalen por su alta calidad fidedigna, se extienden hasta las ocho de la noche. Inmediatamente terminadas estas labores, se organiza un toque de tambores, canciones y bailes por miembros de las diferentes naciones africanas.⁴⁴ El pasaje ofrece algunos detalles sobre estas interpretaciones musicales, cumpliendo su proyecto etnográfico que el narrador-protagonista

42. Suárez, “Ingenios” 310-311.

43. Suárez, “Ingenios” 311.

44. Suárez y Romero se habría considerado como un tipo de folklorista aficionado mediando como intérprete de costumbres esclavistas que, en apariencia, habrían parecido bárbaras al lector de su época. Por ejemplo, su labor testimonial incluyó comentarios sobre actividades negras festivas, entre ellas, la música cantada en “lengua”, referencia a idiomas africanos que quedaron sin mayor identificación geográfica. Debo hacer hincapié, sin embargo, en que, aun en la recopilación de estas “costumbres negras y agrarias”, Suárez y Romero mostró una autocensura propia del autor decimonónico. Por ejemplo, no hay referencias a prácticas religiosas africanas o criollas, popularmente conocidas como “brujería” que, como Montejo documentó, se atribuían a “los brujos [quienes] la respetaban mucho y trabajaban con ella”. Montejo y Barnett 52.

había descrito como: “larga será mi estancia aquí, y por consiguiente me sobrará tiempo que dedicar al estudio de nuestras costumbres”.⁴⁵ A diferencia de otros autores costumbristas, no hay juicio negativo de estas actividades, aunque tampoco las coloca como representativas de una cultura popular de la ruralía cubana.

El horario de las actividades en un ingenio da inicio a “La casa del trapiche” (1853), el artículo de mayor contenido testimonial sobre las faenas durante el periodo de la producción de azúcar. El narrador, nuevamente anónimo, se presenta esta vez como el dueño de plantación, mientras supervisa las operaciones: “una noche desde el colgadizo de la casa de vivienda miraba para el batey iluminado por la espléndida luna de nuestra patria, y por donde iba y venía a intervalos el carretón del bagazo”.⁴⁶ Sobresale el uso de vocablos nativos relativos al ingenio. El batey, o el espacio comprendido entre edificaciones de centros de trabajo utilizado como lugar de reunión para los trabajadores esclavizados, el trapiche, o el molino que exprimía la caña de azúcar, produciendo el desperdicio vegetal conocido como el bagazo, son conceptos que no se clarifican en el texto. De hecho, la particularidad de la cultura laboral de los ingenios está aquí documentada por el testigo ocular, en este caso el amo, quien se mantiene al margen de ofrecer cualquier tipo de observación que pudiera tomarse como comentario antiesclavista:

[...] a alguna distancia de las fábricas percibía el grupo de los bohíos. La casa de purga estaba cerrada, pero en la de calderas y en la de trapiche aún no habían terminado los trabajos. Junto a la paila de caña, parte acumulada en los colgadizos y parte formada en el batey, estaban varios negros juntando la que los cargadores habían de llevar en hombros hasta el burro.⁴⁷

En este momento de la noche, “[m]uchas ocasiones a esa hora”, el narrador se traslada a la casa de trapiche con la intención de examinar las operaciones.⁴⁸ La transcripción de las actividades destaca a los negros trabajadores como responsables por la ejecución eficiente de las faenas:

45. Suárez, “Ingenios” 309.

46. Anselmo Suárez y Romero, “La casa del trapiche”, *Costumbristas cubanos del siglo XIX*, ed. Salvador Bueno (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1958) 325.

47. Suárez, “La casa” 325.

48. Suárez, “La casa” 325.

[176]

Pasé por el lado de los juntadores y crucé por entre los cargadores de caña para irme a colocarme cerca de las mazas. El burro estaba vacío al llegar yo; la voraz máquina de vapor, a manera de un monstruo fabuloso, trabajaba rápidamente cuanta caña arrojaban a los largos y relucientes cilindros. Los metedores golpearon en el burro, los cargadores oyeron el ruido, el mayoral estalló el cuero, y en un momento el burro estuvo lleno, y los cargadores entonces, riéndose en son de mofa, amontonaban la caña en el suelo.⁴⁹

Nótese, además, que la presencia del mayoral, personaje nefasto responsable por los castigos corporales, se mantiene como comentario marginal, introducido soslayadamente; esto es una excepción, ya que esta figura permanece completamente silenciada en el resto de los cuadros de costumbres. Sin duda, el lector de la época se habría preguntado datos básicos sobre este individuo, incluyendo su procedencia étnica y sus funciones laborales en el ingenio.

El pasaje anterior culmina de manera positiva con una yuxtaposición del acoplamiento de la eficacia de una maquinaria industrial y el tremendo esfuerzo del trabajador negro inmiscuido en las diferentes fases de la producción del azúcar:

La maquinaria bramaba, sus ruedas giraban con menos velocidad, las mazas repletas de caña retardaban su rotación, crujían los guijos, y los metedores eran salpicados por chispa y chorros de guarapo. Los brazos y el pecho de éstos, empapados en sudor, brillaban a la luz de las farolas; su incesante movimiento de arrojar montones de caña a las mazas fatigaba sólo de verlo, y aunque parecía que después de tantas horas de faena no debieran ya tener fuerzas para respirar siquiera, todavía conversaban entre los dos, todavía pedían más caña, todavía mezclaban sus roncas voces a las canciones de los demás.⁵⁰

Al igual que la mención oblicua al mayoral, el peligro de los “metedores” o los trabajadores responsables de alimentar las mazas del molino es tenuemente insinuado. Este tipo de accidente de trabajo era frecuente en los ingenios y dio lugar a terribles episodios que se convirtieron en escenas activistas de textos literarios abolicionistas.

49. Suárez, “La casa” 325.

50. Suárez, “La casa” 325-326.

El final del artículo, al igual que en “Ingenios”, destaca por su efectivo método de un desvío temático que regresa a la documentación informal de tradiciones musicales negras. Al regresar a su residencia, “la casa grande”, el amo-narrador se retira exactamente a la una de la madrugada, momento en el cual una nueva cuadrilla de trabajadores reemplaza a aquellos que habían trabajado afanosamente desde la hora “de prima”.⁵¹ Esa hora en particular está asociada al horario formal de los rezos,⁵² como el narrador indica. Sin embargo, no hace ninguna referencia a los esclavizados recogidos para hacer oración (una costumbre de acuerdo a estatutos legales que imponía el catecismo, particularmente para los recién llegados o esclavos bozales).⁵³ La escena regresa, no obstante, a la descripción patética naturalista, que, como en escenas anteriores, indirectamente se conecta a la triste condición emocional (e indirectamente física) de los trabajadores esclavizados:

[177]

La mitad del batey estaba en una sombra triste, porque la luna, cerca de su ocaso, iba a esconderse detrás del platanal; pero no había ni una nube en el cielo, y la brisa en sus alas amorosas traía la fragancia de las flores del jardín. Los grillos cantaban en monótona cadencia, y las aves nocturnas graznaban desde los tejados de las casas. Allá a lo lejos se distinguía el remanso del río bañado de luz. Escuché de nuevo el chirrío de los carretones del bagazo y no sé si, de alegría o de tristeza, corrió el llanto por mis mejillas.⁵⁴

El cuadro termina con una expresión que simpatiza simbólicamente con los trabajadores esclavizados: “desde la cama oía después el ruido del

51. Suárez, “La casa” 329.

52. De acuerdo a Borst, las horas canónicas fueron establecidas por Benedicto de Nursia, alrededor del 540. Estas fueron codificadas en siete momentos precisos para la oración en su orden religiosa. Arno Borst, *The Ordering of Time: From the Ancient Computus to the Modern Computer* (Chicago: The University of Chicago Press, 1993) 26; Jo Ellen Barnett, *Time's Pendulum: The Quest to Capture Time - From Sundials to Atomic Clocks* (Nueva York y Londres: Plenum Trade, 1998) 46.

53. Otros textos abolicionistas, inéditos al momento de la publicación de los cuadros de Suárez y Romero, por ejemplo, la novela de Cirilo Villaverde, *Cecilia Valdés*, recogen escenas sobre prácticas religiosas en una plantación azucarera desde una perspectiva crítica de la participación del clero como individuos alineados al poder esclavista.

54. Suárez, “La casa” 329.

trapiche y a los negros cantando. Las criaturas sensibles saben lo que se experimenta entonces”.⁵⁵

[178]

En “Los domingos en los ingenios”, Suárez y Romero desarrolla plenamente el ingenio como un escenario viviente, es decir, uno en el cual documenta la vida social y familiar de los trabajadores esclavizados en un ingenio azucarero. De particular importancia en la descripción del transcurso del tiempo es el aburrimento del narrador debido a la suspensión de las actividades laborales durante el domingo, el único día de asueto para los trabajadores esclavizados:

Si en los ingenios son tristes los días de trabajo, especialmente a la hora de la siesta, aún más tristes son los domingos, porque en aquéllos hay siquiera el recurso, ya que no pueda uno salir a causa del sol a pasear por el campo, de irse al trapiche y a la casa de calderas, y distraerse allí aunque no sea más que con las canciones de los negros.⁵⁶

La faena de la “molienda”, que “para regularmente los sábados a media noche”, termina el domingo, “la hora en que se acaba de echar en las hormas del tingladillo toda la azúcar”.⁵⁷ Sin nada que hacer, el narrador pasa los domingos en “los arrabales del ingenio”, el área de las viviendas de los trabajadores esclavizados, donde

[...] no oirás más que risas y cantos alegres que te ensancharán el corazón, no oirás más que el ruido de los pilones donde los negros preparan ciertas comidas, el chisporroteo de la leña que arde en medio de la sala de cada bohío con viva llama, el cacareo de las gallinas y el piar de los pollos que vienen de las maniguas a comer los pocos granos de maíz que les riegan sus amos en el limpio de enfrente de la puerta.⁵⁸

Las mujeres esclavizadas son colectivamente el foco de un artículo que describe algunas de las actividades de asueto que los trabajadores pudieron disfrutar a pesar del constante horario de trabajo. Su presentación es extremadamente positiva y reflejan su importancia en las labores en los ingenios. Se ha estimado que para 1827 la población de trabajadores esclavizados en

55. Suárez, “La casa” 329.

56. Anselmo Suárez y Romero, “Los domingos en los ingenios”, *Costumbristas cubanos del siglo XIX*, ed. Salvador Bueno (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1958) 315.

57. Suárez, “Los domingos” 315.

58. Suárez, “Los domingos” 315.

ingenios constituía 286 942 personas, el 64 % compuesto por hombres.⁵⁹ Las mujeres entran en escena durante la siesta, luego de trabajos realizados “abra-sándose a los rayos de fuego de nuestro sol, van poco a poco amodorrando a los negros, que acaban los más por quedarse dormidos como una piedra sobre las tarimas o sobre la yerba bajo las ramas de algún árbol”.⁶⁰ Mientras los hombres disfrutaban el descanso, “las hembras son las que casi todas se quedan despiertas y en movimiento, ya dando de mamar a los hijos, ya lavándolos y sacándoles las niguas, ya cosiendo y remendando sus cañamazos y los de sus novios maridos, ya a orillas del río o de la laguna jabonando la ropa sucia”, una caracterización colectiva que se extiende a largos párrafos.⁶¹

[179]

Las actividades de las mujeres negras incrementan no solo su carga de trabajo, sino que extienden la cantidad tiempo que invierten en las faenas asociadas a su disposición maternal:

Esas negras puede decirse que no descansan ni los domingos ni los días de fiesta, esas negras parece que son hechas de hierro, porque no dormir más que cinco horas durante la molienda, levantarse cuando aun no piensan en lucir los primeros resplandores de la mañana, y estarse metidas, sin más tregua que el rato del mediodía en que vienen a comer a las casas.⁶²

A continuación, se ofrece el listado de sus actividades, que sobresale por su extensión:

[...] entre los cañaverales tumbando caña al sol, al sol derretidor de los trópicos, y en medio de esto, si cae un aguacero, aguando agua y en invierno, el frío, que en el campo y a los africanos penetra hasta los huesos, y luego el domingo y los días de fiesta dar de mamar al hijo, lavar y coser la ropa, guisar la comida, ¡yo no sé, yo no sé cómo tienen resistencia para tanto!⁶³

En la ilustración de las costumbres de las mujeres esclavizadas como eficientes trabajadoras en los ingenios, el narrador da comienzo a un proyecto que ofrece un cuadro psicológico positivo:

[...] a las negras no les falta nunca el tiempo para sus hijos, sus esposos y sus padres, por muy largas y recias que hayan sido sus faenas;

59. Laird W. Bergad, Fe Iglesias García y María del Carmen Barcia, *The Cuban Slave Market 1790-1880* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995) 27.

60. Suárez, “Los domingos” 316.

61. Suárez, “Los domingos” 316.

62. Suárez, “Los domingos” 316.

63. Suárez, “Los domingos” 316.

cuando las veo peinándose trenza y moño los días de descanso en lugar de acostarse como los negros a dormir, engalanarse con túnicos de zara, con pañuelos de vayajá, con collares de cuentas de vidrio de vivos colores, y estar siempre prontas a reír y a cantar y a bailar.⁶⁴

[180]

Esta actitud alegre contrasta grandemente con la actitud nostálgica del narrador, elemento unificador de todos los artículos.

Este domingo de fiesta termina, sin embargo, rápidamente, dando una muestra más del ritmo apresurado del horario laboral:

Mas ese tiempo de huelga y de alegría pronto pasa, porque el trabajo de toda la semana, el sueño de tanto velar en la molienda, y la sombra de los bohíos después de haber estado hasta que la campanada de botar la gente al campo, los gritos del mayoral y el estallido del cuero los hacen levantarse apresuradamente a coger el machete y el garabato.⁶⁵

La mención de pasada de la “campanada”, el instrumento oficial para anunciar los cambios de los turnos de trabajo, es notable. Los trabajadores esclavizados odiaron el sonido de la campana, pues no solo era el marcador del horario laboral, sino también el constante recuerdo de las prácticas religiosas católicas impuestas como parte del proceso evangelizador.

Un escenario sentimental: el cementerio de los esclavos como referente abolicionista

Suárez y Romero intentó un enfoque mucho más testimonial e íntimo sobre las vidas de múltiples tipos de esclavos en “El cementerio del ingenio”. Este ensayo costumbrista propone específicamente la documentación de las huellas físicas de diversos trabajadores esclavizados, quienes vivían físicamente limitados por coordenadas asociadas a sus actividades laborales y por los espacios reservados para su vida social. La decisión de examinar ciertas áreas controversiales del ingenio fue una decisión verdaderamente premeditada y, en este caso, seleccionó el cementerio negro en una plantación.

Por un lado, simbólicamente, el cementerio de una plantación habría tenido un contexto ideológico más allá del sentimentalismo romántico del “final de una vida” que el inocente título parece indicar. De acuerdo a la viajera americana Eliza McHatton Ripley (1832-1912), como documentó

64. Suárez, “Los domingos” 316.

65. Suárez, “Los domingos” 316.

en su diario de viaje, *From Flag to Flag* (1888), escrito entre 1865 y 1872, los cementerios en las plantaciones cubanas no eran lugares consagrados ni las iglesias rurales permitían el entierro de esclavos en sus camposantos.⁶⁶ Por consiguiente, el público cubano de la época, que desconocía casi totalmente la información sobre las prácticas esclavistas en los ingenios, habría intuido una intención abolicionista al establecer un cementerio de esclavos y no una de las fabulosas “casas” técnicas de un ingenio como escenario de este cuadro de costumbres.

[181]

Suárez y Romero intentó suavizar la plataforma abolicionista de “El cementerio del ingenio”. Su trama es engañosamente simple. Mientras se encuentra de visita en un ingenio durante las vacaciones de Pascua, un narrador anónimo sale “una tarde” de paseo por el ingenio, abandonando a sus amigos y a sus hermanas en la “casa grande” (la residencia del amo), quienes se divertían en un elaborado banquete. La referencia al atardecer se establece como un significante asociado a un tono literario como el “final de una historia”:

Como faltaba poco para ponerse el sol, la sombra de los troncos se extendía a larga distancia, los pájaros se guarecían entre las ramas, y las nubes que blancas como la nieve habían corrido antes por el espacio a impulso de los vientos, rodeaban teñidas de magníficos colores, al astro prepotente que iba a ocultarse detrás de los palmares.⁶⁷

El fin de esta historia es, no obstante, como el título del ensayo insinúa, el cementerio.

El narrador conoce perfectamente la propiedad: camina libremente sin necesidad de un guía, contrario a los viajeros extranjeros, quienes necesitaban de una escolta durante sus visitas a las plantaciones. A diferencia de los extranjeros monolingües, por ejemplo, el narrador mantiene conversaciones sin necesidad de un intermediario. Estas conversaciones son el centro de acción de este extraordinario ensayo, cuya trama convierte en protagonistas a ciertos tipos de trabajadores esclavizados.

66. Eliza McHatton-Ripley, *From Flag to Flag* (Nueva York: D. Appleton and Company, 1889) 16. <http://docsouth.unc.edu/fpn/ripleyflag/ripley.html>. Ver también la discusión sobre la fuerte tensión entre la Iglesia y los propietarios de ingenios por lograr el derecho de sepultar a sus trabajadores en cementerios de los ingenios, en Moreno.

67. Anselmo Suárez y Romero, “El cementerio del ingenio”, *Costumbristas cubanos del siglo XIX*, ed. Salvador Bueno (Caracas: Biblioteca Ayacucho) 337.

[182]

El narrador llega finalmente al cementerio del ingenio, y su intromisión provoca el recuerdo de “infinidad de personas de mi familia, infinidad de amigos, infinidad de seres [que] sin tratarlos siquiera había querido [y] respetado profundamente”.⁶⁸ Aunque el lector asume que ciertas marcas físicas en el cementerio han provocado estos recuerdos, sus “personas de mi familia” son, sin embargo, trabajadores esclavizados que habían servido a su familia. Algunos de estos esclavos personalmente tuvieron un impacto en la infancia y juventud del narrador, cuyas historias los convierten en personajes protagónicos en miniescenas costumbristas. El número de estas historietas es potencialmente considerable: unos quinientos esclavos habían sido enterrados en este terreno que “tantas veces regado con el sudor de su frente”.⁶⁹

Un sentido de alegría sobrepone el dolor de las muertes mediante el recuerdo del narrador sobre detalles referenciales de los difuntos como sus nombres de pila, sus etnicidades o sus relaciones personales con otros trabajadores esclavizados. Este tipo de documentación testimonial propulsa indirectamente un proyecto etnológico característico del romanticismo, incluyendo información sobre el diario vivir, por ejemplo, la vestimenta, herramientas de trabajo y animales domésticos.⁷⁰ Los minirrelatos incluidos en “El cementerio del ingenio” caen, dentro de la categoría narrativa que podría denominarse como “historias de vidas”, que provee abiertamente una caracterización positiva de los trabajadores esclavizados, presentados como destacados seres humanos separados de sus responsabilidades laborales.

Entre los esclavos descritos en “El cementerio del ingenio”, a manera de ilustración del personaje encasillado en el tipo de ensayo “laboral sentimentalista”, se destaca Gertrudis, una joven trabajadora que se caracteriza por su elevado carácter moral. Gertrudis es también la personalización del “esclavo modelo”. La trama de la historia personal de Gertrudis depende precisamente de su alma sensitiva, al estilo romántico, una característica que Suárez y Romero concede a un puñado de personajes claves dentro de los parámetros esclavistas en el ingenio.⁷¹

68. Suárez, “El cementerio” 338.

69. Suárez, “El cementerio” 338.

70. Roberto González Echevarría, *Modern Latin American Literature: A Very Short Introduction* (Nueva York: Oxford University Press, 2012) 35.

71. En su novela *Francisco*, Suárez y Romero regresa al escabroso tema de las relaciones sexuales forzadas que frecuentemente envolvían a las trabajadoras esclavizadas. Jorge Camacho, “El erotismo espiritual y la sexualidad de los esclavos en Cuba”, *Dirāsāt Hispānicas: Revista Tunecina de Estudios Hispánicos* 5 (2018): 21-39.

El narrador recuerda a Gertrudis como una mujer bella, quien había nacido en la plantación de padre carabalí y madre mandinga, marcas étnicas que parecen servir de indicadores para explicar su particular línea de acción. Establecida como un personaje inusual, su belleza y su comportamiento ejemplar sobresalen en términos románticos, al estilo de una heroína trágica. Como una hija dedicada a su familia, particularmente a su madre, Gertrudis había rechazado una oferta extraordinaria de la señora de la casa, quien la había invitado a formar parte del equipo doméstico de esclavas de su casa principal en La Habana. Sorprendentemente, Gertrudis rompe con la tradición de aceptar este premio extraordinario al cumplir veinte años de edad, ya que prefiere permanecer como trabajadora en el ingenio para mantenerse cerca de su familia. Es un gran sacrificio, pues su trabajo, al igual que el de los hombres, incluía arduas horas en el trapiche, alimentando los rodillos que succionaban la melaza de la caña.

[183]

La muerte de Gertrudis promueve indirectamente un comentario abolicionista. Mientras Gertrudis trabajaba fuertemente, sudando junto a los hombres, su mano accidentalmente es atrapada por el rodillo de la prensa, provocando que parte de su cuerpo quede horrendamente destruido. Este accidente laboral, provocado por su extremo cansancio, se refería a la rapidez con que la caña de azúcar, una vez cortada, debía ser triturada inmediatamente para evitar que el jugo sacarino se dulcificara antes de su extracción como guarapo. Llanamente, Gertrudis, dormitando, descuidó su labor, provocándose una horrible muerte, descrita dramáticamente por el mayoral como: “todo el brazo y parte del cuerpo de Gertrudis [...] horrorosamente destrozados”.⁷² Esta declaración del mayoral habría tenido una connotación especial, ya que este temible empleado, quien mantenía brutalmente la disciplina entre los esclavos, fue básicamente apartado por la censura cubana, manteniéndose desconocido por los lectores cubanos del siglo XIX.

La muerte trágica de Gertrudis es parte de una corta escena demarcada por gritos de dolor, al punto de que el narrador dramáticamente declara: “aquella escena desgarradora no se me olvidará nunca”.⁷³ El significado ideológico de esta exclamación —el recuerdo de un trabajador esclavizado— contrasta significativamente con un comentario previo, casi una cita sin mayor connotación ideológica, que indicaba que los trabajadores negros frecuentemente eran enterrados sin mayor ceremonia religiosa o sin la participación de sus

72. Suárez, “El cementerio” 341.

73. Suárez, “El cementerio” 341.

seres queridos.⁷⁴ Sin embargo, Gertrudis tuvo un velorio asistido por negros y un grupo identificado como “nosotros”, una vaga referencia a miembros de la familia del narrador, quienes, junto a compañeros y miembros de la familia, mezclaron “nuestras lágrimas con las suyas”.⁷⁵

[184]

El paso del tiempo marcado por el anochecer, momento en el cual el narrador necesita regresar a la casa —en realidad, para reunirse con familiares y amigos a quienes había dejado abandonados—, termina la trama que simbólicamente manifiesta el estado anímico del protagonista: “el sol se había ocultado y las sombras de la noche habían derramado pavorosas tinieblas sobre los objetos que me rodeaban”.⁷⁶ Rivera-Rodas establece la función de “la observación de la naturaleza como medio para la contemplación de los propios sentimientos” como una característica inherentemente romántica.⁷⁷ En “El cementerio del ingenio” la oscuridad del cementerio, contrastada con el cielo estrellado —“al pálido fulgor de las estrellas se dibujaban vagamente entre las ramas de los árboles la cruz y las paredes del cementerio”—, provoca en el narrador una reacción gutural que destaca por su marcado sentimentalismo: “las ráfagas del viento, sacudiendo las hojas, traían a mis oídos santas modulaciones. Caí de rodillas, murmuré plegarias, apoyé la cabeza en las piedras de las cercas”.⁷⁸

“El cementerio del ingenio” habría tenido un extraordinario impacto para el lector cubano precisamente no solo por su elevado nivel de simpatía hacia el trabajador esclavizado, sino por su elevada abstracción sobre la muerte. El regreso a la casa grande continúa con un sentimentalismo asociado a su reacción nostálgica ante el anochecer: “al levantarme para volver al batey, sentí que una dicha, nunca antes experimentada, inundaba en celestial arrobamiento lo más íntimo de mi corazón”.⁷⁹ La noche como una metáfora religiosa, ya indirectamente indicada en su referencia a las plegarias por el

74. Fuera de la óptica del narrador ocurrían prácticas funerarias propias de los trabajadores esclavizados. Al respecto, ver Javier Laviña y José Luis Ruiz-Peinado, *Resistencias esclavas en las Américas* (Madrid: Doce Calles, 2006); Christian Cwik, Javier Laviña y Michael Zeuske, *Esclavitud, huida y resistencia en Cuba* (Berlín: Wissenschaftlicher Verlag Berlin, 2013).

75. Suárez, “El cementerio” 341.

76. Suárez, “El cementerio” 342.

77. Oscar Rivera-Rodas, *La poesía hispanoamericana del siglo XIX: del romanticismo al modernismo* (Madrid: Editorial Alhambra, 1987) 58.

78. Suárez, “El cementerio” 342.

79. Suárez, “El cementerio” 342.

descanso eterno de “sus amigos”, o los trabajadores esclavizados, concluye el ensayo con un párrafo altamente contemplativo:

Hay momentos en que uno como que resucita de prolongada muerte; y por eso, cuando al entrar en la casa de vivienda me preguntaron dónde había estado, cuando luego fuimos al trapiche, y cuando de vuelta a aquella tocaron el piano y cantaron algunas amigas y mis hermanas, yo me reía de gozo, pero este gozo no tenía el dejo amargo que suele acompañar a las felicidades que vienen únicamente de la tierra.⁸⁰

[185]

En conclusión, Suárez y Romero claramente realizó las vidas de los trabajadores esclavizados dentro del contexto de la estructurada rutina laboral de un ingenio. Su documentación como parte del proyecto de las “costumbres del campo” habría sido de mucho interés para el lector de la época. Los detalles asociados al cultivo de la caña durante la primera parte del siglo XIX, incluyendo la producción del azúcar y la distribución de los productos sacarinos, fueron información novedosa. El funcionamiento de los ingenios se había mantenido limitado considerablemente a su operación mecánica, incluyendo referencias sobre la tecnología extranjera como parte de la maquinaria que refinaba eficientemente la caña en azúcar, o la publicación de manuales científicos sobre los tipos de caña y los métodos apropiados para el cultivo. Aunque los artículos no se presentaron como piezas autobiográficas, la mayor contribución a una literatura de tipo anti-esclavista fue su manejo de la abstracción de una abierta simpatía hacia el trabajador esclavizado, que indirectamente reflejaba el proyecto abolicionista censurado en los manuscritos de otros destacados escritores coetáneos. Como he hecho énfasis, el llamado a un tratamiento más humano de los trabajadores negros por Suárez y Romero no debe tomarse a la ligera, ya que devela la fuerte carga del trabajo del peón rural, datos que potencialmente habrían sido motivo de una censura oficial. Más importante, al establecer una relación sentimental entre amo y trabajador esclavizado, como parte de una configuración literaria romántica, como autor costumbrista, Suárez y Romero abiertamente personalizó a una variedad de personajes laborales icónicos negros, a quienes apartó considerablemente del arte estilizado de las plantaciones y de un popular arte que frecuentemente representaba a estos individuos meramente como esclavos mediante figuras estereotipadas y altamente racistas. Por consiguiente, con sus cuadros costumbristas

80. Suárez, “El cementerio” 342.

Suárez y Romero dio espacio a la entrada de trabajadores esclavizados como personajes protagónicos representados como destacados seres humanos con sentimientos desasociados de su función meramente laboral.

[186]

Suárez y Romero ofreció abiertamente un positivo perfil humano de los trabajadores esclavizados dentro de parámetros ideológicos específicos formulados por una autocensura sobre temas, personajes o situaciones potencialmente consideradas como abolicionistas. Esta selección fue, como he trazado, fríamente calculada. La mayor contribución sociopolítica de sus cuadros de costumbres fue la promoción literaria de ciertos espacios negativos, como el cementerio negro, un área que había permanecido silenciada literariamente debido a su peligrosa alusión al elevado número de muertes de trabajadores esclavizados en ingenios cubanos.

Más importante aún, los trabajadores esclavizados en los cuadros de Suárez y Romero son indudablemente protagonistas de sus propias historias, cuyos nombres y detalles vitales contrastan con la información impersonal que el lector cubano habría leído en las publicaciones oficiales sobre las actividades en un ingenio azucarero. Para el lector común decimonónico, el peón esclavizado en las plantaciones azucareras cubanas fue conocido principalmente mediante los anuncios de compraventa publicados en la prensa, textos con reducida información personal. Los trabajadores esclavizados de Suárez y Romero, en cambio, aparecen plenamente caracterizados, un hecho que invita a la reflexión personal, un ataque indirecto contra el anonimato promulgado sobre temas esclavistas. Un aspecto notable es el desarrollo de una trama que destaca a estos trabajadores como individuos, incluyendo detalles íntimos recopilados por un narrador blanco, quien, como su “amigo”, pasa a una función narratológica subalterna de mero personaje secundario, cuya función queda supeditada a narrar la historia extraordinaria de estos inusuales protagonistas negros. Este detalle de evitar la construcción de un texto percibido como autobiográfico es igualmente sobresaliente, un componente integral en la fuerte autocensura que caracteriza estas piezas costumbristas.

El fuerte sentimentalismo en los cuadros de Suárez y Romero se apoya indirectamente en las frecuentes asociaciones con los atardeceres y anocheceres que destacan como parte de un componente existencialista. Para los trabajadores esclavizados, los atardeceres y anocheceres no son el motivo de la tradicional admiración estética romántica, aunque mueven a un narrador anónimo a producir sus más profundas consideraciones existencialistas. Concretamente, el paso del tiempo fue simplemente un burdo reloj natural, indicador de los cambios de equipos de trabajo en-

cargados de difíciles labores en los ingenios. El valor simbólico del tiempo habría tenido en el lector un impacto emotivo. En los contrastes de los claroscuros de los atardeceres y los anocheceres, el mítico espacio temporal del crepúsculo, los trabajadores esclavizados se encuentran literalmente atrapados en ingenios; la muerte los libera de los fuertes pesares causados por sus pesadas actividades laborales.

El triunfo más notable de Suárez y Romero fue lograr la publicación comercial en Cuba de sus “cuadros de costumbres esclavistas” como parte del ideario oficial romántico cubano de esta tendencia literaria sumamente popular a través de Latinoamérica. El autor logró burlar la censura oficial imperante, a pesar de los referentes directos a las rutinas laborales extenuantes en un ingenio azucarero cubano, información que apenas se publicó oficialmente en textos literarios cubanos, por lo que estos cuadros de Suárez y Romero son una notable excepción en la literatura decimonónica cubana. Más importante aún, las anécdotas sobre las tristes relaciones familiares y sentimentales de los trabajadores esclavizados presagian similares historias de una literatura abolicionista nacional que permanecería inédita en Cuba.⁸¹

[187]

Obras citadas

I. FUENTES PRIMARIAS

Documentos impresos y manuscritos

- Del Monte, Domingo. *Centón epistolario de Domingo del Monte*. Vol. 5. Ed. Joaquín Llaverías y Martínez. La Habana: Academia de la Historia de Cuba, 1938.
- McHatton-Ripley, Eliza. *From Flag to Flag*. Nueva York: D. Appleton and Company, 1889. <http://docsouth.unc.edu/fpn/ripleyflag/ripley.html>.
- Suárez y Romero, Anselmo. “El cementerio del ingenio”. *Costumbristas cubanos del siglo XIX*. Ed. Salvador Bueno. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1958. 337-342.
- Suárez y Romero, Anselmo. “Ingenios”. *Costumbristas cubanos del siglo XIX*. Ed. Salvador Bueno. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1958. 309-313.
- Suárez y Romero, Anselmo. “La casa del trapiche”. *Costumbristas cubanos del siglo XIX*. Ed. Salvador Bueno. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1958. 325-329.

81. Textos que se encuentran disponibles en la Biblioteca Nacional de Cuba, Sala Cubana.

Suárez y Romero, Anselmo. “Los domingos en los ingenios”. *Costumbristas cubanos del siglo XIX*. Ed. Salvador Bueno. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1958. 315-317.

II. FUENTES SECUNDARIAS

- [188] Balboa Navarro, Imilcy. *De los dominios del rey al imperio de la propiedad privada: estructura y tenencia de la tierra en Cuba (siglos XVI-XIX)*. Madrid: CSIC, 2013.
- Barnett, Jo Ellen. *Time's Pendulum: The Quest to Capture Time - From Sundials to Atomic Clocks*. Nueva York-Londres: Plenum Trade, 1998.
- Bergad, Laird W. *Cuban Rural Society in the Nineteenth Century: The Social and Economic History of Monoculture in Matanzas*. Princeton: Princeton University Press, 1990.
- Bergad, Laird W., Fe Iglesias García y María del Carmen Barcia. *The Cuban Slave Market 1790-1880*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.
- Borst, Arno. *The Ordering of Time: From the Ancient Computus to the Modern Computer*. Chicago: The University of Chicago Press, 1993.
- Branche, Jerome. *Colonialism and Race in Luso-Hispanic Literature*. Columbia: University of Missouri Press, 2006.
- Bueno, Salvador. *Domingo del Monte*. La Habana: Pablo de la Torriente, 2000.
- Cabrera Saqui, Mario. “Vida, pasión y gloria de Anselmo Suárez y Romero”. *Francisco (El ingenio o las delicias del campo)*. La Habana: Publicaciones del Ministerio de Educación, 1947. 7-36.
- Camacho, Jorge. “El erotismo espiritual y la sexualidad de los esclavos en Cuba”. *Dirāsāt Hispānicas: Revista Tunecina de Estudios Hispánicos* 5 (2018): 21-39.
- Carilla, Emilio. *El romanticismo en la América Hispánica*. Vol. 2. Madrid: Gredos, 1967.
- Cwik, Christian, Javier Laviña y Michael Zeuske. *Esclavitud, huida y resistencia en Cuba*. Berlín: Wissenschaftlicher Verlag Berlin, 2013.
- Deere, Carmen Diana. *Güines, Santo Domingo y Majibacoba: sobre sus historias agrarias*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1998.
- Díaz, Fernando. “Introducción”. *Francisco, el ingenio o las delicias del campo*. Montevideo: Doble J., 2007. I-VIII.
- Foster, David William y Daniel Altamiranda. “Volume Introduction”. *Spanish American Literature: A Collection of Essays*. Eds. David William Foster y Daniel Altamiranda. Nueva York: Garland Publishing, 1997. XI-XVI.
- Franco, José Luciano. *Comercio clandestino de esclavos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1996.
- González Echevarría, Roberto. *Modern Latin American Literature: A Very Short Introduction*. Nueva York: Oxford University Press, 2012.

- Hart, Stephen M. *A Companion to Spanish-American Literature*. Londres: Tamesis, 1999.
- Ghorbal, Karim. "Peligros, controles y silencios atlánticos: censura y esclavitud en Cuba". *Dirāsāt Hispānicas: Revista Tunecina de Estudios Hispánicos* 2 (2015): 25-48.
- Landers, Jane. *Atlantic Creoles in the Age of Revolutions*. Cambridge: Harvard University Press, 2010.
- Laviña, Javier y José Luis Ruiz-Peinado. *Resistencias esclavas en las Américas*. Madrid: Doce Calles, 2006.
- Montejo, Esteban y Miguel Barnet. *Biografía de un cimarrón*. Barcelona: Ediciones Ariel, 1968.
- Moreno Fragonal, Manuel. *El ingenio*. La Habana: Editorial Félix Varela, 2007.
- Ocasio, Rafael. *Afro-Cuban Costumbrismo: From Plantations to the Slums*. Gainesville: University Press of Florida, 2012.
- Ocasio, Rafael. *A Bristol, Rhode Island, and Matanzas, Cuba, Slavery Connection: The Diary of George Howe*. Lanham-Boulder: Rowman & Littlefield, 2019.
- Paquette, Robert L. *Sugar is Made with Blood: The Conspiracy of La Escalera and the Conflict between Empires over Slavery in Cuba*. Middletown: Wesleyan University Press, 1988.
- Piqueras Arenas, José Antonio. *La esclavitud española en América Latina y el Caribe*. La Habana: Editora Historia, 2016.
- Rood, Daniel B. *The Reinvention of Atlantic Slavery: Technology, Labor, Race, and Capitalism in the Greater Caribbean*. Nueva York: Oxford University Press, 2020.
- Rivera-Rodas, Oscar. *La poesía hispanoamericana del siglo XIX: del romanticismo al modernismo*. Madrid: Editorial Alhambra, 1987.
- Ruiz, Raúl R. *Matanzas: Surgimiento y esplendor de la plantación esclavista (1793-1867)*. Matanzas: Ediciones Matanzas, 2001.
- Schwartz, Stuart B. "Introduction". *Tropical Babylons: Sugar and the Making of the Atlantic World, 1450-1680*. Ed. Stuart B. Schwartz. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2004. 1-26.
- Smith, Frederick H. *Caribbean Rum: A Social and Economic History*. Gainesville: University Press of Florida, 2005.
- Tomich, Dale. *Through the Prism of Slavery: Labor, Capital, and World Economy*. Lanham-Boulder: Rowman & Littlefield, 2004.
- Zeuske, Michael. "Out of the Americas: Slave Traders and the Hidden Atlantic in the Nineteenth Century". *Atlantic Studies* 15 (2018): 103-135.

Benjamín Vicuña Mackenna, “autor” de la Quintrala*

Benjamín Vicuña Mackenna, “Author” of la Quintrala

Benjamín Vicuña Mackenna, “autor” da Quintrala

<https://doi.org/10.15446/achsc.v49n1.93284>

BERNARDITA ELTIT CONCHA **

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

 <https://orcid.org/0000-0002-4174-364X>

* Este artículo es parte del proyecto de investigación posdoctoral “La justicia poética de un ícono cultural: reescrituras dramáticas de la Quintrala (1885-1996)”, financiado por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (aprobado en el mes de abril de 2021).

** beltit@gmail.com

Artículo de investigación

Recepción: 1.º de febrero del 2021. Aprobación: 10 de mayo del 2021.

Cómo citar este artículo

Bernardita Eltit Concha, “Benjamín Vicuña Mackenna, ‘autor’ de la Quintrala”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 49.1 (2022): 191-224.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

RESUMEN

[192]

Objetivo: el objetivo de este artículo es mostrar de qué modo Catalina de los Ríos Lisperguer, “la Quintrala”, corresponde a un ícono cultural cuya primera narración se encuentra en los textos que sobre ella produjo el obispo Francisco de Salcedo en la década de 1630 en el contexto de las causas judiciales que abrió para castigar los diversos crímenes que se le atribuyeron. En este sentido, la importancia de *Los Lisperguer y la Quintrala* de Benjamín Vicuña Mackenna (1877) no radica en ser la primera versión escrita sobre la vida y los crímenes de Catalina de los Ríos, sino en haber cristalizado dichas primeras narraciones en un episodio ejemplarizante, posibilitando el amplio conocimiento de su biografía criminal. **Metodología:** se analiza la obra *Los Lisperguer y la Quintrala*, publicada en 1877, en su calidad de folletín del periódico *El Ferrocarril*, y el tipo de relación que construye con los expedientes coloniales a los que se refiere y con los cuales está emparentada. **Originalidad:** si bien la obra de Vicuña Mackenna ha sido objeto de múltiples estudios por parte de la crítica especializada, estos dos aspectos no han sido atendidos debidamente. **Conclusiones:** es importante destacar que esta publicación decimonónica no solo se emparenta con los textos coloniales existentes en cuanto al contenido de su discurso sobre la vida de Catalina de los Ríos, sino también en la medida en que el autor continúa la tradición que estos inauguraron, erigiéndose en un poeta-juez que reabrirá simbólicamente aquellos juicios de los que la Quintrala, según la mirada de su biógrafo, quedó impune.

Palabras clave: biografía; Catalina de los Ríos Lisperguer; causas judiciales; Chile; Colonia; crimen; literatura; prensa; siglo XIX.

ABSTRACT

Objective: This article aims to show how Catalina de los Ríos Lisperguer, “la Quintrala”, became a cultural icon whose first narration dates back to bishop Francisco de Salcedo’s writings in 1630, in the context of the prosecution of various crimes of which she was accused. In this sense, the significance of Benjamín Vicuña Mackenna’s *Los Lisperguer y la Quintrala* (1877) does not lie in being the first written version of the life and crimes of Catalina de los Ríos, but rather in that it materialized those initial narratives into a model episode, which made it possible for her criminal biography to become widely known. **Methodology:** This article analyses *Los Lisperguer y la Quintrala*, published in 1877 as a *feuilleton* in the newspaper *El Ferrocarril*, and the relationship it established with the colonial archives to which it refers and to whose origins it can be traced back. **Originality:** Although the works of Vicuña Mackenna have been scrutinized from several different angles in relevant fields of study, these two aspects in question have largely gone unexamined. **Conclusions:** Notably, this nineteenth-century publication is not only linked to colonial era texts in terms of its content, but also how the author continues a tradition inaugurated centuries earlier by constituting himself as a poet-judge that symbolically reopens the cases which, from his perspective, resulted in “la Quintrala’s” impunity.

[193]

Keywords: 19th century; biography; Catalina de los Ríos Lisperguer; colonial era; Chile; crime; court case; literature; press.

[194]

RESUMO

Objetivo: este artigo mostra que Catalina de los Ríos Lisperguer, mais conhecida como “la Quintrala”, corresponde a um ícone cultural cuja primeira narração se remonta aos textos que o bispo Francisco de Salcedo escreveu a seu respeito na década de 1630, no contexto de processos judiciais abertos por ele para punir os vários crimes atribuídos a ela. Nesse sentido, a importância de *Los Lisperguer y la Quintrala* de Benjamín Vicuña Mackenna (1877) não reside em ser a primeira versão escrita sobre a vida e os crimes de Catalina de los Ríos, mas em ter cristalizado essas chamadas primeiras narrativas em um episódio exemplar, possibilitando o conhecimento vasto de sua biografia criminal. **Metodologia:** analisa-se a obra *Los Lisperguer y la Quintrala*, publicada em 1877, como folhetim do jornal *El Ferrocarril*, e o tipo de relação que ela constrói com os registros coloniais a que se refere e com os quais se relaciona. **Originalidade:** embora a obra de Vicuña Mackenna tenha sido objeto de múltiplos estudos da crítica especializada, esses dois aspectos ainda não foram adequadamente abordados. **Conclusões:** é importante destacar que esta publicação oitocentista não só se relaciona com os textos coloniais anteriores em termos do conteúdo de seu discurso —a vida de Catalina de los Ríos— mas também porque o autor dá continuidade à tradição inaugurada por eles, estabelecendo-se como um poeta-juiz que, simbolicamente, reabrirá os julgamentos dos quais a Quintrala, aos olhos de seu biógrafo, escapou impune.

Palavras-chave: biografia; Catalina de los Ríos Lisperguer; Chile; Colônia; crime; imprensa; literatura; processos judiciais; século XIX.

La obra *Los Lisperguer y la Quintrala* (1877) de Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886) acerca de la encomendera Catalina de los Ríos Lisperguer (1605-1665), conocida popularmente como “la Quintrala”,¹ ha sido objeto de múltiples estudios por parte de la crítica especializada.² Pese a esto,

1. Una buena reseña que resume algunos datos biográficos en torno a su vida y sus crímenes es la de José Toribio Medina: “Apodada ‘La Quintrala’, hija de Gonzalo de los Ríos y de Catalina Flores Lisperguer y casada con el maestre de campo Alonso Campofrío Carvajal. Fue acusada de haber envenenado á su padre y de haber muerto á un caballero del hábito de San Juan con quien mantenía relaciones amorosas, y posteriormente de otros siete asesinatos (fueron en todos catorce, según se dice), y procesada al fin de orden de la Real Audiencia por el oidor Peña Salazar, quien la envió presa á Santiago en 1660, desde sus propiedades de la Ligua, donde de ordinario residía. Después de estudiadas demoras, debidas al cohecho y á las dádivas y de la intervención que a su favor tomó el presidente Meneses, también cohechado por ella, vino á morir sin castigo, habiendo sido enterrada en la iglesia de San Agustín á la edad de mas de sesenta años el 16 de enero de 1665”. José Toribio Medina, *Diccionario biográfico colonial de Chile* (Santiago: Imprenta Elzeviriana, 1906) 747-748. Tanto en esta nota a pie de página como en todo el cuerpo del texto, respeto la ortografía original de las publicaciones y expedientes citados.
2. No es posible incorporar aquí una lista pormenorizada de los estudios, ensayos y artículos que se han ocupado de la figura de la Quintrala y de las obras que narran su vida, especialmente la de Benjamín Vicuña Mackenna. Sin embargo, quisiera destacar que entre los años 2000 y 2009 se publicaron siete estudios fundamentales acerca de *Los Lisperguer y la Quintrala*. Estos son los de Rosa Sarabia, “Doña Catalina de los Ríos Lisperguer y la construcción del monstruo Quintrala”, *Anales de Literatura Chilena* 1 (2000): 35-52; Natalia Cisternas, “La Quintrala como construcción discursiva. Análisis al diseño historiográfico de Catalina de los Ríos Lisperguer de Benjamín Vicuña Mackenna”, *Anuario de Postgrado* 4 (2001): 429-438; Alfredo Jocelyn-Holt, “Nuestra yo la peor de todas: la Quintrala”, *Actas tercer tribunal de los derechos de las mujeres chilenas* (Santiago: Fundación Instituto de la Mujer, 2001) 19-31; Olga Grau, “Benjamín Vicuña Mackenna y la Quintrala”, *Pierre Bourdieu y la sociología crítica. Resistir la dominación* (Santiago: ARCIS, 2002) 127-156; Lucía Guerra Cunningham, “Historia y representación: el caso de la Quintrala”, *Morada de la palabra*, vol. 1, ed. William Mejías López (Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, 2002) 804-810; Alejandra Bottinelli, “Benjamín Vicuña Mackenna: construir un sujeto, ensayar una nación. Racismo, élites e imaginario nacional en el Chile del XIX”, tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos (Santiago: Universidad de Chile, 2008). <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/108506>; y Sandra Garabano, “Una herencia monstruosa: mestizaje y modernización en Chile”, *Revista Iberoamericana* 227 (2009): 349-362. Con posterioridad han aparecido otros, entre los que se destacan los de Roberto

[196]

existen por lo menos dos aspectos que no han sido atendidos debidamente y que analizaré en este artículo. El primero está vinculado a la importancia de las configuraciones narrativas que se construyeron en torno a este personaje célebre de la historia de Chile en el propio siglo XVII, y el segundo, es la relevancia que posee el hecho de que dicho texto haya sido publicado en el espacio de la prensa periódica de finales del siglo XIX. La idea que enlaza ambas problemáticas se relaciona con la convicción de que la Quintrala corresponde en propiedad a un ícono cultural y que la reconstrucción de la historia de sus actualizaciones ilumina aspectos fundamentales de la obra que publicó Vicuña Mackenna en 1877, en la medida en que actualiza la figura del lector juez de la tradición narrativa en la que basa su relato. En palabras de Rolena Adorno,

[...] la formación de un ícono cultural es producto de la narración, pero no ocurre en la narración. Esta solo puede proporcionar al lector una motivación por la cual continuar recreando la historia, porque el ícono cobra vida en el acto de ser continuamente reelaborado y no en una construcción conclusa y cerrada.³

Suazo, “La Quintrala como figura de la realidad chilena en las escrituras de Vicuña Mackenna y Mercedes Valdivieso”, *Anuario de Postgrado* 10 (2015): 41-60; Jasmin Belmar, “El mito de la Quintrala”, tesis de doctorado en Filosofía (Estocolmo: Universidad de Estocolmo, 2017); y Verónica Ramírez, “La Quintrala: la figura mítica de la mujer en la colonia y el discurso liberal del siglo XIX”, *De heroínas, fundadoras y ciudadanas. Mujeres en la Historia de Chile* (Santiago: Editorial RIL, 2015), pese a que este último incurre en varios errores, tales como el apellido del clérigo que acusó a Catalina de los Ríos de intento de asesinato (es Banegas —o Venegas—, no Vásquez), la persona que fue culpada en su nombre por asesinato en la década de 1624, y, más importante, consigna equivocadamente la década en la que fueron hechas las denuncias del obispo Salcedo, fijándola en 1660. En esa década la Real Audiencia levantó otro proceso judicial, estando el obispo Salcedo muerto, en contra de los malos tratos y graves excesos cometidos en la gente de su encomienda.

3. Rolena Adorno, “La estatua de Gonzalo Guerrero en Akumal: íconos culturales y la reactualización del pasado colonial”, *Revista Iberoamericana* 176-177 (1996): 911. Según la autora, “[los íconos culturales] son imágenes originadas a partir de un caso histórico y que satisfacen una necesidad primeramente social de definir, explicar, interpretar y proponer los modos ideales de comportamiento de una realidad dada” (906). Corresponden a figuras históricas que constituyen imágenes culturales sintéticas. Adorno investiga específicamente la figura de Gonzalo Guerrero en calidad de relato ejemplar de la formación de un ícono cultural, pero su análisis es fácilmente aplicable a una serie de figuras históricas latinoamericanas

Roland Barthes,⁴ evocando a las figuras de Bouvard y Pécuchet,⁵ asevera que quien escribe nunca inaugura un gesto, sino que más bien se limita a imitarlo, a mezclar los textos del pasado, entendiendo que la escritura implica necesariamente borrar el cuerpo que escribe, es decir, el autor. Este queda limitado a una posición funcional respecto de la escritura, destacada por Foucault, quien la relaciona con el modo de existencia y con las formas de funcionamiento de los discursos en una sociedad dada. Además, en su conferencia “¿Qué es un autor?”, Foucault enfatiza el hecho de que la autoría puede estar vinculada más que a una obra o a una serie de obras, a un modo, a una tradición o a una discursividad, es decir, a “la posibilidad y la regla de formación de otros textos”.⁶

[197]

Desde esta perspectiva, la Quintrala, entendida como ícono cultural, es producto de una serie de operaciones discursivas, de elaboraciones y reelaboraciones que podrían asimilarse al modo de funcionamiento de un palimpsesto, ya que cada nueva versión de su vida y sus crímenes al tiempo que borra su propia tradición, deja entrever las huellas de las escrituras que la antecedieron y que inevitablemente la determinan.

En consecuencia, pese a que *Los Lisperguer y la Quintrala* ha sido considerado el texto inaugural en el que se construye el denominado mito⁷ acerca de la Quintrala, aunque poderoso y decisivo en la conformación de este ícono cultural, el texto de Vicuña Mackenna no corresponde al relato inaugural o a la primera fijación en la escritura de las historias que van a circular acerca de Catalina de los Ríos, puesto que se basa en las versiones narrativas que el sexto obispo de Santiago, Francisco de Salcedo (1559-1634),⁸ fijó en las cartas que le dirigió al rey y al Consejo de Indias como parte de los juicios que abrió

del mismo periodo, tales como Inés de Hinojosa en Colombia y el Corregidor Zañartu en Chile. A propósito de este último, ver Ximena Azúa y Bernardita Eltit, “Corregidor Zañartu. Autoritarismo y Linaje”, *Revista de Estudios Filológicos* (2012): 7-23. <http://doi.org/10.4067/S0071-17132012000100001>.

4. Roland Barthes, *El susurro del lenguaje* (Barcelona: Paidós, 1987).
5. Gustav Flaubert, *Bouvard y Pécuchet* (Buenos Aires: Emecé, 1946).
6. Michel Foucault, “¿Qué es un autor?”, *Littoral* 9 (1983): 67.
7. Respecto a la calidad mítica de la Quintrala, ver Belmar.
8. Datos biográficos en torno a la vida de Francisco de Salcedo y su carrera eclesiástica se pueden encontrar en Vicente Carvallo Goyeneche, “Descripción histórico-geográfica del Reino de Chile”, *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, t. 8 (Santiago: Imprenta de la Librería del Mercurio, 1875); Medina; y Carlos Oviedo Cavada, *Los obispos de Chile. 1561-1978* (Santiago: Editorial Salesiana, 1979).

[198]

para castigar sus crímenes en la década de 1630.⁹ La forma narrativa que Vicuña Mackenna le imprimió a su obra, la de un episodio que contiene una biografía criminal, está íntimamente relacionada y determinada por estas primeras narraciones que corresponden a relatos enmarcados en procesos judiciales.¹⁰ Siguiendo la metodología propuesta por Adorno,¹¹ entiendo que el primer momento de la formación del ícono cultural conocido como la Quintrala corresponde a las narraciones contenidas en las causas judiciales referidas y que la obra de Benjamín Vicuña Mackenna desempeña un papel más bien cristizador, vinculado principalmente a la difusión que tuvo su reelaboración de la biografía criminal de Catalina de los Ríos.

Sin embargo, ha sido subestimada la importancia de que la obra que estudiamos haya sido publicada por primera vez en el periódico *El Ferrocarril*, lo que constituye un hito clave, en la medida en que posibilitó, en la década de 1870, el amplio conocimiento de la vida y los crímenes de la Quintrala. La relevancia de *Los Lisperguer y la Quintrala* radica en su capacidad de aunar, al modo de los géneros transaccionales,¹² los atractivos de la literatura de

-
9. Estos son, en primer lugar, el expediente del caso del intento de asesinato de Luis Banegas (dividido en dos causas fechadas el 14 de febrero y el 8 de marzo de 1633, respectivamente); un expediente que levantó el obispo en contra de Catalina de los Ríos por injurias; una carta fechada el 25 de marzo de 1634, en la que el obispo Salcedo denuncia el incumplimiento de una real cédula fechada el 16 de diciembre de 1631 donde se estipula que se deberán demoler todos los conventos erigidos sin autorización real (y el expediente del caso al que remite fechado el 8 de febrero de 1628); y, por último, dos cartas (fechadas el 10 y el 15 de abril de 1634). Estos expedientes se conservan actualmente en el Archivo General de Indias. Existen copias parciales de algunos de ellos, específicamente del expediente que levantó Salcedo en contra de Catalina de los Ríos fechado en diciembre de 1633 y de las dos cartas fechadas en abril del año siguiente, en el Archivo Histórico Nacional de Chile. Aprovecho para mencionar que la pesquisa de dicha documentación en el Archivo General de Indias fue financiada por la Escuela de Postgrado de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, a través de su concurso de pasantías y congresos para estudiantes, en el contexto del desarrollo de mi investigación doctoral.
 10. Respecto a las relaciones posibles entre ley y literatura ver Bernardita Eltit, “Fábulas judiciales. Cruces para una propuesta metodológica”, *Ficciones jurídicas. Derecho y literatura en Chile*, eds. Emilia Jocelyn-Holt y Joaquín Trujillo (Santiago: Rubicón, 2019) 103-128.
 11. Adorno 915.
 12. Siguiendo la terminología propuesta por Juan Poblete en *Literatura chilena del siglo XIX: entre públicos lectores y figuras autoriales* (Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2002).

entretención para amplios públicos lectores modernos con las ideas propias de los textos moralizantes que pretendían construir las bases de una sociedad republicana, liberal y laica. También me gustaría relevar el género que la obra actualiza y que corresponde a un episodio que oscila entre lo histórico y lo propiamente literario. Además, situar la publicación de *Los Lisperguer y la Quintrala* en el espacio de la prensa periódica permite entender cómo Vicuña Mackenna actualiza las causas judiciales coloniales, promoviendo que el pueblo, en sus propias palabras, la juzgue como la criminal que él considera que es.

[199]

Por lo tanto, Benjamín Vicuña Mackenna construye una obra en la que existe una cierta idea de justicia poética, siguiendo la conceptualización propuesta por Nussbaum, que va a prevalecer en muchas de las obras literarias que narran la vida de la rica encomendera.¹³ Para Nussbaum,

[...] la novela nos constituye en jueces. Como tales, podemos disentir entre nosotros acerca de lo que es correcto y apropiado; mientras los personajes nos importen y actuemos en nombre de ellos, no pensaremos que la disputa es vana ni de que se trata de un juego. Tales juicios [...] no se basarán habitualmente en pautas extrahistóricas trascendentes. Por el contrario, nuestra experiencia como lectores nos induce a pensar que tales pautas serían innecesarias para nuestra búsqueda, pues como lectores interesados buscamos un bien humano que procuramos realizar en y para la comunidad humana, y dicho proyecto no requiere de normas externas a la experiencia de la lucha humana.¹⁴

En este sentido, propongo que tanto las causas judiciales que se conservan en torno a los crímenes cometidos por Catalina de los Ríos en las décadas de 1630 y 1660, como los relatos que las actualizan a partir de la década de 1870 —destacando entre ellos *Los Lisperguer y la Quintrala*—, corresponden a fábulas judiciales en dos sentidos complementarios: los expedientes judi-

13. Existen por lo menos veinticinco obras literarias que tienen como personaje a Catalina de los Ríos Lisperguer. Entre ellas, se destacan: Domingo Antonio Izquierdo, *La Quintrala: drama histórico: en tres actos y en verso* (Santiago: Imprenta de la Librería Americana, 1885), por ser la primera; y Magdalena Petit, *La Quintrala*. (Santiago: Zig-Zag, 1932) y Mercedes Valdivieso, *Maldita yo entre todas las mujeres* (Santiago: Planeta, 1991), por ser las más atendidas por la crítica especializada.

14. Martha Nussbaum, *Justicia poética: la imaginación literaria y la vida pública* (Barcelona-Santiago: Editorial Andrés Bello, 1997): 120.

ciales lo son en la medida en que podemos leerlos e interpretarlos hoy en su calidad de textos ficcionales, como fábulas; y las actualizaciones posteriores en tanto en cuanto recrean dichas narrativas que las anteceden, adquiriendo la forma de la biografía criminal y reabriendo simbólicamente dichos juicios para construir sentencias que llevan impresas renovadas conceptualizaciones en torno a la idea de justicia.¹⁵

[200]

“Doña Catalina de los Ríos (‘La Quintrala’)” en *El Ferrocarril*

La prensa del siglo XIX, especialmente la de su segunda mitad, jugó un papel fundamental en la creación de imaginarios culturales al incorporar las perspectivas, gustos y aspiraciones de los públicos lectores. Esta es la razón principal por la que el espacio en el que fue publicado por primera vez *Los Lisperguer y la Quintrala* es muy significativo. Es un elemento que ha sido escasamente estudiado hasta ahora¹⁶ y que, sin embargo, ilumina aspectos decisivos de la obra, pues, como señala Roger Chartier, “contra una definición puramente semántica del texto, hay que señalar que las formas producen sentido y que un texto estable en su escritura está investido de una significación y de un estatuto inéditos cuando cambian los dispositivos del objeto tipográfico que propone su lectura”,¹⁷ asumiendo como estrategia de estudio que las modalidades específicas de la producción, circulación y apropiación de las obras es significativa y definidora de sus sentidos, según los planteamientos de la historia cultural en general y de la historia del libro y de lectura en particular.

El libro *Los Lisperguer y la Quintrala* fue publicado en 1877 por la imprenta de *El Mercurio* en Valparaíso; sin embargo, su primera edición es la

-
15. Las conclusiones presentadas en este artículo y su análisis pormenorizado se encuentran en el cuarto capítulo de mi tesis doctoral. Ver Bernardita Eltit, “Fábulas judiciales. Origen y actualizaciones de la biografía criminal del ícono cultural Quintrala (siglos XVII y XIX)”, tesis de doctorado en Literatura (Santiago: Universidad de Chile, 2017).
 16. Olga Grau informa y evalúa brevemente este hecho: “No es de ninguna manera trivial o lateral que Vicuña Mackenna publique en un diario de circulación masiva, *El Ferrocarril* [...]”, al igual que Alfredo Jocelyn Holt, quien afirma que “estaríamos ante una obra amena, de difusión histórica general [...] del tipo folletín por entregas muy del siglo XIX”. Sin embargo, ni Grau ni Jocelyn-Holt se detienen a analizar las implicancias que este hecho posee. Grau 129; Alfredo Jocelyn-Holt, “La Quintrala en un hilo”. *Los Lisperguer y la Quintrala. Doña Catalina de los Ríos* (Santiago: Sudamericana, 2001) 1.
 17. Roger Chartier, *El mundo como representación* (Barcelona: Gedisa, 2005) 51.

que apareció como folletín en el diario *El Ferrocarril* ese mismo año. Se llamó “Doña Catalina de los Ríos (‘La Quintrala’)” y su primera entrega apareció el domingo 21 de enero de 1877 en la primera plana de *El Ferrocarril*, ocupando cinco de sus siete columnas. El último capítulo, “Los últimos Lisperguer. La santa Rosa de Chile”, se publicó dividido en dos: la primera parte el jueves 1.º de febrero, y la segunda, al día siguiente. Ese día aparece, además, una nota aclaratoria que anuncia la próxima publicación del texto en formato libro.

[201]

Eduardo Santa Cruz, en *Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile*, indica que la década de 1870 es central, ya que en ese momento se consagró la hegemonía del liberalismo y se concretó una ampliación de las libertades públicas. Baste recordar que la denominada libertad de imprenta (nueva ley de imprenta) fue aprobada en 1872. Sostiene que en la prensa en este periodo:

[...] se prefigura un sistema de comunicación social, con una creciente y variada oferta, dirigida hacia un público ya con características de moderno, en el sentido de una demanda orientada a las funciones luego consideradas clásicas de los medios masivos modernos: informar, educar u orientar y, en especial, entretener.¹⁸

Según el autor, los textos que se publican en la prensa a fines del siglo XIX corresponden a un género particular situado entre lo literario y lo periodístico, “entre las alas y el plomo”, como indica la metáfora que titula su libro. Por ende, el espacio de la prensa posibilitará la emergencia de escrituras híbridas que al mismo tiempo informarán y entretendrán a sus públicos lectores.

Carolina Cherniavsky, al igual que Eduardo Santa Cruz, rechaza la idea de que los periódicos chilenos de la segunda mitad del siglo XIX hayan sido únicamente de carácter político-propagandístico¹⁹ y, al respecto, toma como ejemplo el caso de *El Ferrocarril*.²⁰ Un indicador claro de este fenómeno es la larga duración que tuvo este medio (más de cinco décadas), lo que obedecería, en su opinión, a que poseía un sustento económico independiente

18. Eduardo Santa Cruz y Carlos Ossandón, *Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile* (Santiago: LOM Ediciones, 2001) 22.

19. Carolina Cherniavsky, “El ferrocarril de Santiago (1855-1911). El cuerpo de un diario moderno”, *Entre tintas y plumas. Historias de la prensa chilena del siglo XIX*, ed. Ángel Soto (Santiago: Universidad de los Andes / CIMA, 2004) 79-111.

20. En una oportunidad anterior ya me ocupé de la prensa santiaguina finisecular y del periódico *El Ferrocarril*. Bernardita Eltit, *Configuraciones de lo colonial chileno. La narrativa de Justo Abel Rosales* (Santiago: Editorial Universitaria, 2014) 77-89.

—a la subvención estatal— y una estrategia para conseguirlo, definiéndolo de manera cabal como un periódico moderno. Recordemos que estamos, en palabras de Pas, ante

[202]

[...] la producción de literatura para el pueblo, de un consumo “popular” de progresiva expansión, que interfiere o entra en colisión con las élites letradas [...], esa paulatina expansión —y comercialización— de los hábitos y gustos lectores que el folletín como formato privilegiado, y el periódico, como soporte material inextricable promueven de manera incomparable.²¹

Santa Cruz considera que el perfilamiento definitivo del diario se dio entre los años 1859 y 1879, por lo que la publicación en 1877 de “Doña Catalina de los Ríos (‘La Quintrala’)” se inscribe en este periodo de consagración de *El Ferrocarril* como parte de su estrategia editorial. En este sentido, es importante destacar que algunos de los escritores liberales más destacados de esta época publicaron artículos en sus páginas, entre quienes se cuentan Miguel Luis Amunátegui, José Victorino Lastarria, Augusto Orrego Luco y el propio Benjamín Vicuña Mackenna. Este último fue un colaborador constante de *El Ferrocarril*. Raúl Silva Castro afirma que

[...] dentro de sus habituales ocupaciones de historiador encontraba tiempo para atender a escribir artículos de actualidad. No fue jamás redactor en el sentido en que Arteaga y otros [lo fueron], es decir, no escribió editoriales que fijaran la posición del diario ante los acontecimientos políticos: pero su obra de cronista, extendida en un espacio considerable de tiempo, adquiere tal importancia que no sería lícito silenciarla.²²

Siguiendo la biografía que Ricardo Donoso escribió sobre Vicuña Mackenna, Silva Castro enumera los artículos que publicó en el periódico y destaca que los primeros fueron “una serie de cuadros anecdóticos, de escaso valor histórico, pero de evidente interés para el público, que intituló *Los dramas de*

21. Hernán Pas, “La educación por el folletín: prácticas de lectura y escritura en la prensa latinoamericana del siglo XIX”, *Cuadernos Americanos* 151 (2015): 46. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/50759>.

22. Raúl Silva Castro, *Prensa y periodismo en Chile (1812-1956)* (Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1958) 218.

las calles de Santiago”.²³ Ricardo Donoso resume la participación de Vicuña Mackenna en *El Ferrocarril* de la siguiente manera:

Se ha observado con razón que la prensa entraña un verdadero peligro para la labor de los escritores profesionales y Vicuña Mackenna fué una de sus víctimas. Es verdad que en sus trabajos de *El Ferrocarril* abundan las páginas brillantes, las concepciones de admirable espontaneidad y de acertado colorido, pero, junto a ellas, ¡cuántas y cuántas columnas pueriles, monótonas y perecederas!²⁴

[203]

Es importante destacar el desprecio que ostentan Silva Castro y Donoso por el espacio de la prensa periódica, en relación con la publicación de textos de escritores considerados profesionales. Su crítica a este tipo de publicación parece obedecer a la idea de que más que al genio creador, intelectual o artístico, este tipo de obras responden a la demanda de un público lector moderno que busca, además de informarse, entretenerse, lo que según estos autores banalizaría los contenidos divulgados. Recordemos que la condición mercantil del folletín “transgrede (‘escandaliza’, más bien) el canon que entiende la literatura como oficio no sometido al lucro”.²⁵

Sin embargo, Juan Poblete sostiene que la narrativa de Alberto Blest Gana desestigmatiza socialmente la novela, tanto su escritura como su lectura, transformándola en una herramienta valiosa para la construcción de una identidad nacional.²⁶ Para Poblete, la novela de costumbres nacionales es un género transaccional. ¿Es aplicable la interpretación que Poblete hace de la obra de Blest Gana (*Martín Rivas*, por ejemplo) a la de Vicuña Mackenna? Es posible, ya que ambas comparten muchos elementos. Primero, fueron publicadas en medios de prensa nacional por entregas, a modo de folletín; segundo, propusieron miradas acerca de la realidad histórica —muy reciente en el primer caso y antigua en el segundo— con el objetivo de ilustrar el pasado; y, además, corresponden a géneros transaccionales, mostrando ideas que afirman una identidad nacional. Por otra parte, ambos escritores eran asiduos colaboradores de medios de prensa, incluso de los mismos, habida cuenta de que Blest Gana publicó también en *El*

23. Silva 218.

24. Ricardo Donoso, *Don Benjamín Vicuña Mackenna: su vida, sus escritos y su tiempo: 1831-1886* (Santiago: Universitaria, 1925) 375.

25. Eduardo Barraza, “La tradición del folletín y de la novela popular en Chile (cánon y corpus en la narrativa chilena siglos XIX y XX)”, *Revista Chilena de Literatura* 96 (2017): 117. <http://doi.org/10.4067/S0718-22952017000200115>.

26. Poblete.

Ferrocarril. En definitiva, existe un terreno común a ambos, situado en el espacio de la prensa periódica. Allí desarrollaron narrativas híbridas que dieron cuenta de la historia nacional —o sus antecedentes— para un público moderno que exigía no solo información acerca de esas realidades, sino también narrativas atractivas que logran entretener.

[204]

Por último, vale la pena consignar que es un hecho probado que el folletín “Doña Catalina de los Ríos (‘La Quintrala’)” fue un texto que, a la par de informar sobre ciertos sucesos vinculados a una familia poderosa del siglo xvii y caracterizar a uno de sus miembros como criminal a partir de la narración de su biografía, entretuvo a cientos de lectores y escuchas del diario *El Ferrocarril*. Además, Vicuña Mackenna había comenzado sus colaboraciones en dicho diario justamente con “Los dramas de las calles de Santiago”, referidos a episodios sangrientos de la vida santiaguina. Recordemos también que este periódico tenía un sentido moderno de concebir su financiamiento, por lo que los contenidos que publicaba debían satisfacer a sus públicos lectores.

Es fundamental, en este sentido, reconstruir la idea de las publicaciones por entregas, considerando que “la prensa chilena vio en el folletín una posibilidad cierta de crecimiento y expansión, pues encontraron en sus juegos de suspenso, pausa e intervención una posibilidad de venta y suscripción fiel (que efectivamente les funcionó)”.²⁷ El texto que estudiamos fue publicado a lo largo de enero de 1877 de manera fragmentada, lo que supone la liberación parcial de sus contenidos y su circulación diaria. Este tipo de publicación suscitaba expectación. Quienes seguían de cerca la publicación de Vicuña Mackenna seguramente esperaban a diario la aparición de nuevos capítulos de la obra, los cuales muy probablemente también eran comentados, compartidos y leídos en voz alta. Por otra parte, y como contracara, para el autor cada nueva entrega constituía la aportación de nuevos datos, de nuevas pruebas condenatorias, en la fábula judicial que escenificó para juzgar junto a sus lectores, lectoras y escuchas a la Quintrala como culpable.²⁸

27. Marina Alvarado, “La biografía como ancla: prensa y folletín chilenos del siglo xix (1842-1881)”, *Taller de Letras* 60 (2017): 141.

28. Respecto a los índices de alfabetismo en este periodo baste señalar que “en 1854 solo el 13,5 % de la población nacional era o podía considerarse letrada. En 1865 ese porcentaje ha subido al 17 %, en 1875 al 22,9 % y en 1885 al 28,9 %”. Poblete 37-38. Sin embargo, en la sociedad chilena de la década de 1870 no solo tenían acceso a la información escrita quienes sabían leer. Las prácticas lectoras de ese momento no necesariamente respondían al patrón de la lectura individual, ya que era común, por ejemplo, la lectura grupal en voz alta.

Los Lisperguer y la Quintrala como episodio histórico y social

Me parece relevante detenerme en la categorización textual de una obra como *Los Lisperguer y la Quintrala* dado que, en general, el autor es considerado como un historiador, “el más grande de los historiadores de Chile”, como reza el prólogo a la reedición de la obra de la Editorial Cultura.²⁹ Mi propuesta es que esta publicación corresponde a un episodio de contenido biográfico que puede ser entendido en su calidad de fábula judicial en la medida en que pone en escena una causa que debe ser juzgada, tanto por el mismo autor como —y esto es central— por sus lectores, asumiendo la idea del lector-juez de Nussbaum.

[205]

El propio Vicuña Mackenna califica *Los Lisperguer y la Quintrala* de distintas maneras en diversas partes del texto. En la “Advertencia” del libro lo define como conformado por “relatos históricos y sociales” y concibe su libro como un “ensayo”. En el apartado “Orígenes”, utiliza la expresión “presente estudio” e incluso “página”, esta última relacionada evidentemente con su publicación en la prensa. Más adelante, el autor define su publicación como “relato histórico” y después enfatiza en que corresponde a una “relación completamente histórica”. En la nota de *El Ferrocarril* del viernes 2 de febrero denomina a su obra como “trabajo”.³⁰

Pese a que todas estas definiciones (trabajo, estudio, página, ensayo, relato o relación histórica o social) nos parecen interesantes, llama particularmente la atención una que figura justamente en el subtítulo del libro: la de “episodio”.³¹ Este concepto me parece relevante y, por lo tanto, se hace necesario revisar a qué podría aludir en el contexto de la publicación de esta obra. En el tomo III del *Diccionario de Autoridades* (1732), episodio es sinónimo de digresión, la que está definida como

[...] vicio de la Eloquencia, que alguna vez puede ser artificio o necesidad, y se comete quando un Orador o Historiador sale o se aparta de su principal assunto, para tratar otro. Es voz puramente Latina *Digressio*. PLATÓN, *Eloq.* f. 121. Suelense hacer estas digressiones o por alabar o

29. Benjamín Vicuña Mackenna, *La Quintrala. Episodio histórico-social* (Santiago: Editorial Cultura, 1943) 5-11.

30. Benjamín Vicuña Mackenna, *Los Lisperguer y la Quintrala (Doña Catalina de los Ríos). Episodio histórico-social. Con numerosos documentos inéditos por B. Vicuña Mackenna. Segunda edición estensamente aumentada i corregida* (Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1877) 5.

31. Recordemos que el libro se titula *Los Lisperguer y la Quintrala. Doña Catalina de los Ríos. Episodio histórico social* (destacado agregado).

por vituperar, adornar o deleitar. CERV. Quix. tom. 2. cap. 18. Porque no venian bien con el propósito principal de la historia: en la qual más tiene su fuerza la verdad que en las frías digresiones.³²

[206]

En el *Diccionario* de 1869, publicado ocho años antes de la obra de Vicuña Mackenna, aunque la definición de episodio se sigue vinculando al concepto de digresión, se agrega una idea relacionada con la literatura, referida a una acción secundaria y extraña. En el diccionario de la Real Academia Española (RAE), siguiendo la misma línea, episodio se define como

[...] acción secundaria de un poema épico o dramático, de una novela o de cualquier obra semejante, pero enlazada con la principal para hacerla más varia y deleitable. 2. Cada una de las acciones parciales o partes integrantes de la acción principal. 3. Digresión en obras de otro género o en el discurso. 4. Incidente, suceso enlazado con otros que forman un todo o conjunto.³³

Además, el diccionario menciona que, en México, significa “complicar un relato introduciendo incidentes de la imaginación”.³⁴

Me parece atractiva la idea de episodio, primero porque el mismo autor califica de este modo su propia obra, y, en segundo lugar, porque ilumina el papel que cumple un texto como *Los Lisperguer y la Quintrala* y su retrato “histórico y social” de la sociedad colonial. Así, esta publicación es una suerte de digresión que escapa a la línea principal del relato acerca del pasado para narrar solo una acción secundaria, y, por lo tanto, podría ser considerada un vicio de la elocuencia que puede obedecer tanto a la necesidad como al artificio según indica la acepción revisada del siglo XVIII. En dicha definición se afirma, además, que se suelen hacer digresiones para alabar o vituperar, adornar o deleitar, y, como ya revisamos anteriormente, una obra como esta respondería, en parte, a la necesidad de deleitar a un público lector moderno. En las definiciones más recientes, por otra parte, el episodio se acerca al terreno de lo propiamente literario, sobre todo en

32. Esta definición y la siguiente fueron extraídas del Nuevo Tesoro Lexicográfico de la página web de la Real Academia Española.

33. Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española* (Madrid: Espasa-Calpe, 2001) 942.

34. *Diccionario de la Lengua Española* 942.

esa acepción de uso contemporáneo en México en la que se lo vincula a la inserción de “incidentes de la imaginación” en un relato.

La crítica especializada también calificó la categorización textual de la obra de Vicuña Mackenna. La oscilación a la que aluden Jocelyn Holt, Bottinelli y Garabano es su característica más relevante: *Los Lisperguer y la Quintrala* es una obra de difícil clasificación, ya que, por una parte, afirma la legitimidad de sus contenidos en la forma usual como lo hacían los historiadores de dicho periodo, es decir, a partir de documentos entendidos como fuentes; y, por otra parte, ostenta un relato fácilmente equiparable al de una novela.³⁵

[207]

Los Lisperguer y la Quintrala es una obra que se adhiere a los principios de la historia analítica narrativa, si tomamos en cuenta la obsesión documental que el autor evidencia a lo largo de la obra. No solo cita documentos coloniales constantemente, sino que autoriza la veracidad de sus asertos a partir de ellos y pretende, como él mismo enuncia, acceder por ese medio a la verdad histórica.³⁶ Pero, por otra parte, esta obra no se limita a la exposición

35. En 1904, Víctor Maturana la tildó de novela nacional. Raúl Silva Castro se refiere a la labor de cronista de Vicuña Mackenna en *El Ferrocarril*. En el prólogo de la Editorial Cultura se alude a esta obra como una de las más notables monografías históricas de Vicuña Mackenna. Jaime Eyzaguirre, por su parte, afirma que los textos de Vicuña Mackenna, de tan vívidos, parecen novelas. En la contratapa de la edición de Editorial Sudamericana (2001) se menciona que esta obra es una suerte de novela gótica, idea que desarrolla ampliamente Olga Ries. Según Rosa Sarabia, es una historia novelada. Alejandra Bottinelli analiza al hablante de *Los Lisperguer y la Quintrala* como un narrador omnisciente, considera al texto en su calidad de ficción y enfatiza su carácter entre literario e historiográfico. Alfredo Jocelyn-Holt Letelier la entiende como un reportaje entretenido, como un texto pendular entre lo mítico y lo historiográfico. Y Sandra Garabano afirma que es un texto vacilante entre la historia y la ficción. Ver Víctor Maturana, *Historia de los Agustinos en Chile*, t. 1 (Santiago: Imp. Valparaíso de Federico T. Lathrop, 1904); Silva; Jaime Eyzaguirre, “La Quintrala en lucha con la Iglesia”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 12.32 (1945): 5-16; Olga Ries, “La Quintrala y la nación gótica en Chile”, *Revista Soletas* 27 (2014): 177-193. <https://doi.org/10.12957/soletas.2014.10938>; Sarabia 39; Bottinelli 5 y ss; Jocelyn-Holt, “La Quintrala” II y ss; Garabano 361.

36. La historiografía en Chile se funda con los estudios de Claudio Gay (1800-1873) y uno de los supuestos de su modo de entender la disciplina fue el trabajo con fuentes documentales, consideradas estas como la posibilidad de legitimar científicamente la investigación historiográfica. Su modo de proceder fue seguido de cerca por Andrés Bello en su propuesta de historia analítica narrativa. Ver Manuel Bastías,

de los contenidos de los documentos en los que se sustenta, sobre todo las cartas del obispo Francisco de Salcedo, sino que les da un sentido, los interpreta y construye una síntesis de dicho periodo a partir de la familia Lisperguer y de Catalina de los Ríos, la Quintrala, convertida en metáfora de la época colonial.

[208]

La obra de Vicuña Mackenna también puede ser leída como una novela, entendida como la forma literaria propia de la época burguesa, donde el realismo era inmanente a este género literario.³⁷ Para Kayser:

La novela [moderna, del siglo XVIII] es una narración comprometida de un mundo, hecha por un narrador (ficticio) personal a un lector personal en cuanto esta narración es comprendida como experiencia personal. La novela gana en armonía porque ella tiene como estructura portadora bien o una acción, o un espacio (o un cúmulo de ellos), o un personaje.³⁸

Esta definición me parece fácilmente aplicable a *Los Lisperguer y la Quintrala*, por cuanto existe aquí la construcción ficticia de un autor (como proyección textual del autor real o más bien como función del propio texto) hacia un lector modelo (configurado a partir de los lectores reales de un diario como *El Ferrocarril*) que se centra en un personaje notable: la Quintrala. Además, parece corresponder a lo que Félix Martínez Bonati denomina ficción ejemplarizante, puesto que es alegórica y se mueve “dentro del marco de los conceptos doctrinales que definen su ejemplaridad, como los de virtudes y vicios [...]”. Toda obra cuya enseñanza es aproximadamente formulable en moraleja obedece a un orden de conceptos de gran vigencia y generalidad.³⁹

Asentado ya el carácter híbrido de la obra y su conceptualización como un episodio de carácter ejemplarizante, es tiempo de analizar la estructura interna que la gobierna. Esta no es otra que la de la biografía, específicamente la de carácter criminal, lo que la emparenta de manera directa con la forma en que fue narrada la vida de Catalina de los Ríos Lisperguer en el siglo XVII.

“Historiografía, hermenéutica, positivismo. Revisión de la historiografía chilena camino a la superación del positivismo”, tesis de grado en Historia (Santiago: Universidad de Chile, 2004) 59.

37. Theodor Adorno, “La posición del narrador en la novela contemporánea”, *Notas de literatura* (Barcelona: Ariel, 1962) 45-52.

38. Wolfgang Kayser, “Origen y crisis de la novela moderna”, *Mapocho* 3.3 (1975): 73.

39. Félix Martínez Bonati, “El sentido histórico de algunas transformaciones del arte narrativo”, *Revista Chilena de Literatura* 47 (1995): 7.

A propósito de la labor de Benjamín Vicuña Mackenna como biógrafo, Andrés Estefane sostiene que “como tantos otros ensayistas del siglo XIX, vio en las historias individuales un repositorio temático inagotable para los objetivos de la pedagogía republicana”.⁴⁰ En su opinión, los diversos perfiles biográficos que redactó “coinciden en la insistencia por la indagación sentimental, expresión de una ansiedad inagotable por encuadrar pasiones humanas y evaluar lo que significaban —como combustible y amenaza— al proyecto de civilización”.⁴¹

[209]

En las páginas de *El Ferrocarril*, durante el año 1957, se publicó una serie de biografías de chilenos ilustres, por lo que el género tenía presencia probada en la prensa del periodo, como ha verificado la investigación de Marina Alvarado en torno a las biografías publicadas en la sección folletín de la prensa chilena del siglo XIX. Por lo tanto, no estamos enfrentando un tipo de publicación excepcional, ya que posee, de hecho, una conocida trayectoria. Beatriz Gómez Baceiredo, en su estudio en torno a los textos de contenido biográfico publicados en *La Ilustración. Periódico universal* (publicación española del siglo XIX), les atribuye originalmente una función didáctica,⁴² al igual que Alvarado, quien sostiene que la función del discurso biográfico fue conformar un repertorio de personajes reconocibles por lo que “este tipo de relato cumpliría la función de ancla social, moral, nacional y cultural”.⁴³ Esto ayuda a entender la funcionalidad del texto de Vicuña Mackenna en la línea de lo destacado por Estefane.

Uno de los tópicos más estudiados de *Los Lisperguer y la Quintrala* y sobre el que existe mayor consenso en la crítica especializada es, justamente, que este episodio ejemplarizante tiene una función didáctica clara vinculada a la construcción de Catalina de los Ríos como una metáfora del periodo colonial que es necesario dejar atrás para conformar una identidad nacional

40. Andrés Estefane, “Después de la sangre, la tinta”, *La Quintrala y otros malos de adentro* (Santiago: Universidad Diego Portales, 2013) 10.

41. Estefane 12. Otros personajes célebres del periodo colonial sobre los que Benjamín Vicuña Mackenna escribió perfiles biográficos fueron Luis de Zañartu y Francisco de Meneses.

42. Beatriz Gómez Baceiredo, “Primero pasos de la biografía como género periodístico en España: tipología y características de los textos biográficos en *La Ilustración. Periódico Universal*”, *Comunicación y Sociedad* 24.2 (2011): 77-130. <https://dadun.unav.edu/handle/10171/27279>.

43. Alvarado 138.

liberal.⁴⁴ Revisemos entonces cómo Benjamín Vicuña Mackenna construye narrativamente su labor como la de un juez que expondrá y sentenciará junto al pueblo —el público lector, como sosteníamos más arriba— a Catalina de los Ríos Lisperguer, la Quintrala, como una criminal, siguiendo de cerca el relato que sobre ella construyó en la década de 1630 el sexto obispo de Santiago, Francisco de Salcedo.

[210]

El ícono cultural: la Quintrala de Vicuña Mackenna

Manuel Vicuña, siguiendo una cita de Marc Bloch, caracteriza a Benjamín Vicuña Mackenna como una especie de juez en los infiernos encargado de condenar o elogiar a los que ya no están, sosteniendo que “descendió a los infiernos del pasado para ejercer como juez póstumo en el tribunal de la historia; sopesó cargos, aportó pruebas y reunió testimonios; condenó y exculpó, discriminando a los héroes de los villanos y aun de los monstruos”.⁴⁵ Más adelante sostiene que “Vicuña Mackenna solía comparar la historia con la justicia y al historiador con la figura del juez imparcial resguardado del

44. En primer lugar, vale la pena destacar que, según Olga Grau, el autor pretende criticar una cierta ética de clan, que la autora denomina “familista”, muy presente en su contemporaneidad. En términos más generales, Natalia Cisternas afirma que en *Los Lisperguer y la Quintrala* existen dos polos, a saber, la República y la Colonia, y que Catalina de los Ríos se identificaría con el periodo colonial, relacionado con el caos, la irracionalidad y la destrucción. En este sentido, para desarrollarse adecuadamente, es decir, para arribar a la modernidad, la República debía dejar atrás los vestigios ominosos de aquel pasado: “la Quintrala aparece, precisamente, como el polo opuesto [de la república]: es la ‘no-sujeto’ marcada por la diferencia (mujer, mestiza e iletrada), por lo cual es la ‘otra’ que el ‘relato patrio’ necesita para construirse como ‘Yo’”. Para Grau, al igual que para Cisternas, la Quintrala es un núcleo simbólico productivo para los fines de consolidación republicana. Alejandra Bottinelli cifra esta idea entendiendo que el periodo colonial permite al autor escenificar el mito de la barbarie. Por su parte, Lucía Guerra afirma que, a través de una retórica del mal, Vicuña Mackenna modeliza el exceso contraviniendo la deseada norma de la sobriedad del carácter nacional, caracterizado como apolíneo y apegado a las leyes. Además, puntualiza la homologación que realiza Vicuña Mackenna entre la Quintrala y el sujeto mapuche, a quien era necesario marginar. En la misma línea, Sandra Garabano sostiene que el historiador utiliza el cuerpo mezclado, monstruoso, de la Quintrala para recrear el linaje de la nación y trazar, a partir de su propia escritura, su posible regeneración. Ver Grau 147; Cisternas 437; Bottinelli 28; Guerra, “Historia” 805; y Garabano 360.

45. Manuel Vicuña, *Un juez en los infiernos* (Santiago: Universidad Diego Portales, 2009) 17-18.

error por la luz que emana de la evidencia”.⁴⁶ Además, copia un extenso fragmento en el que el propio Benjamín Vicuña Mackenna caracteriza su labor de este modo:

Es preciso que la posteridad ejercite su rol de tribunal, y de absolución o castigo, delante de las pruebas, antes que estas desaparezcan del polvo de los tiempos [...]. Todo esto es preciso al que escribe, no por el mero objeto de escribir, sino por ese alto fin de la reparación histórica y de la justicia contemporánea.⁴⁷

[211]

En el prólogo a *La Quintrala y otros malos de adentro*, Andrés Estefane destaca, a propósito del texto en torno a la figura de Joaquín Carbacho, que “la narración adopta el tono de un verdadero litigio frente a un tribunal que no es la judicatura sino el pueblo, y la conciencia pública”.⁴⁸

De hecho, el marco que dotará de inteligibilidad la imagen de la Quintrala que construirá Vicuña Mackenna será el del proceso de enjuiciamiento al que someterá a su biografiada. En la primera mención que hace de la Quintrala en el libro —y esto es central—, Vicuña Mackenna la caracteriza como una mujer célebre y temible, como una figura que gracias a su labor investigativa podrá ser conocida “de la cuna al sepulcro”.⁴⁹ De este modo, configura el principal objetivo de su publicación: dar a conocer la trayectoria vital de la Quintrala para que el público pueda juzgarla. En este sentido, la escritura de *Los Lisperguer y la Quintrala* supone un acto de justicia en el que Vicuña Mackenna se erige como un juez, continuando así ficcionalmente, si se quiere, los juicios del siglo XVII. Esto es fundamental, ya que sentenciará a Catalina de los Ríos como culpable de numerosos crímenes cuyo castigo será la condena de pasar a formar parte de la lista de los más famosos delincuentes del mundo, ejerciendo de este modo una suerte de justicia poética asincrónica pero significativa socialmente: “I así como sin pasion ni propósito de secta iremos vengando el pasado depurándolo, así correrá la pluma feliz i casi ufana al trazar las pájinas honrosas de esa estraña raza, jeneratriz de la nuestra”.⁵⁰ Esta venganza no solo descansa en la escritura de Vicuña Mackenna, sino también en la persistencia de su recuerdo. Para el autor, la memoria de las tradiciones de la Quintrala sobrevive en el cuerpo de

46. Vicuña, *Un juez* 105.

47. Citado en Vicuña, *Un juez* 18.

48. Estefane 13.

49. Vicuña Mackenna, *Los Lisperguer* 6.

50. Vicuña Mackenna, *Los Lisperguer* 9.

la servidumbre, en la memoria del pueblo, no en las altas esferas de la sociedad emparentadas con ella. Y, en su opinión, esto es una suerte de venganza por parte de las personas pertenecientes a las clases o castas a las que ella maltrató.⁵¹

Por su parte, Jocelyn Holt hace hincapié en este hecho, pues sostiene que “en suma, el mito se propone y cumple con evidenciar y reparar el crimen más odioso de todos, el peor de todos: el de la impunidad, el de la falta de justicia”.⁵²

[212]

El capítulo VII del libro está dedicado a la muerte de la Quintrala, que ocurrió el 15 de enero de 1665. En este contexto, el autor afirma: “no abriremos nosotros juicio propio sobre esa alma i esa existencia malditas, porque el pueblo la ha juzgado ya, suspendiendo sus demacrados miembros, envueltos en trapos de penitencia, delante de los resplandores siniestros de la condenación perdurable del cristiano”.⁵³ Entonces, él no “hará juicio” de ella porque el pueblo ya lo ha hecho colgándola del pelo a las puertas del infierno. En ese sentido, el pueblo la juzga recordando sus crímenes y dejándola en ese limbo; y es el propio Vicuña Mackenna, con su escritura, quien avalará dicha condena.

La portada de esta obra corresponde a una litografía en rojo, blanco y negro que muestra a una mujer suspendida, colgando de su cabello, en la puerta del infierno. Esta imagen remite a una idea popular que sitúa a la Quintrala después de su muerte en este lugar precario que la mantiene siempre a punto de caer, pero sin hacerlo nunca, actualizando la idea de juicio apuntada anteriormente. Existía incluso en el siglo XIX una canción popular que comenzaba aludiendo a este hecho. Sus primeros versos cantaban “la Quintrala está del pelo sin bajar ni subir”.⁵⁴

La segunda sección del libro denominada “Orígenes” es, quizás, el apartado más significativo de la obra. Está fechado el 15 de enero de 1877, y fue con el que Vicuña inauguró la publicación periódica de su texto en *El Ferrocarril* (que reproduce sin modificaciones en el libro). Dada la importancia que posee, me detendré en su análisis, asumiendo que es en esta introducción en la que el autor explicita el interés y el sentido de su obra, sus motivaciones y su forma de entender tanto al personaje Quintrala como al siglo en el que vivió.

51. Vicuña Mackenna, *Los Lisperguer* 86.

52. Jocelyn-Holt, “Nuestra yo” 24.

53. Vicuña Mackenna, *Los Lisperguer* 147.

54. Justo Abel Rosales, *La cañadilla de Santiago. Su historia y sus tradiciones (1541-1887)* [1887] (Santiago: Sangría, 2010) 153. <https://libros.uchile.cl/173>.

Este apartado comienza de la siguiente manera: “Entre las tradiciones i leyendas de los pasados siglos que ha conservado indelebles la memoria de las generaciones, existe una, sombría, terrible, espantosa todavía, i digna por lo mismo de ser investigada i de ser dada a luz”.⁵⁵ A partir de este fragmento, podemos atender a la distinción que hace Vicuña entre la tradición y la leyenda (relacionadas con la oralidad y la memoria), y la investigación y la publicación, entendidas como dar a luz (vinculadas a la escritura). Es en este vértice donde el propio Vicuña Mackenna se situará a sí mismo como el posibilitador del traspaso de la leyenda oral acerca de la Quintrala a la publicación de la supuesta verdad acerca de ella. Interesante en este contexto es una nota de una publicación posterior en la que Vicuña Mackenna afirma:

[213]

Respecto de la tradición, popular también, de hallarse hasta el presente la cruel Quintrala suspendida de un cabello á la puerta del infierno, recordámosla aquí solo para decir que fue esa hebra el único dato inductivo que hace seis años tuvimos, para desenterrar la horrible y complicada historia de aquella mujer perversa, por habernos sido contada semejante patraña, hija del miedo y del castigo, por una sirvienta antigua cuando, eramos muy niños.⁵⁶

Este elemento ha sido analizado por la crítica. Al respecto, Rosa Sarabia afirma que “el texto de Vicuña Mackenna es fundante en tanto y en cuanto le da autoridad escrita a los elementos de la transmisión oral y legendaria”.⁵⁷ Natalia Cisternas, a su vez, sostiene que “La ‘Verdad’ sobre Catalina de los Ríos será emitida por este texto [el de Vicuña Mackenna]. La letra impresa instala un registro único que excluye a todos aquellos discursos que hasta ese momento se han configurado a partir de la oralidad”.⁵⁸ Por último, para Sandra Garabano, “el texto de Vicuña constituye la primera versión escrita de la leyenda popular y el autor así lo reconoce en su texto”.⁵⁹

Pese a las referencias anteriores y a lo que el propio Vicuña Mackenna afirma, sería importante destacar en este punto que pese a que él mismo basa su trabajo en narraciones escritas antes de la suya (y no solo en las que denomina tradiciones y leyendas), estas no constituyen para él fijaciones

55. Vicuña Mackenna, *Los Lisperguer* 7.

56. Benjamín Vicuña Mackenna, “El último de los cuarenta asesinatos de Doña Catalina de los Ríos”, *Revista de Artes y Letras* 1 (1884): 49.

57. Sarabia 39.

58. Cisternas 436.

59. Garabano 351.

narrativas significativas acerca de la vida de la Quintrala, sino que las asume como meras fuentes documentales de las cuales puede extraer información verdadera acerca del personaje.

[214]

Hay que señalar que la idea de que ningún historiador o cronista había escrito acerca de Catalina de los Ríos antes que Vicuña Mackenna es falsa. Crescente Errázuriz, dos años antes que Vicuña Mackenna, había publicado, en la sección literaria del periódico *El Estandarte Católico*, un artículo denominado “Primeros actos y primeras luchas de un obispo batallador”, en el que daba cuenta de la familia Lisperguer en general y de Catalina de los Ríos en particular. Además, ya en 1871, en su libro *Precursores de la independencia de Chile*,⁶⁰ Miguel Luis Amunátegui había escrito acerca de Catalina de los Ríos como ejemplo de malos tratamientos a los indios de encomienda, transcribiendo parte de un acuerdo de la Audiencia de 1660.⁶¹ Pese a estos antecedentes, la idea de Vicuña Mackenna de estar escribiendo por primera vez acerca de la Quintrala se repite más adelante: “vamos hoy a contar por primera vez a los chilenos i especialmente a los santiaguinos, con la austera verdad de los archivos, [los días de la vida de la Quintrala]”.⁶²

El apartado termina citando las principales fuentes documentales en las que Vicuña Mackenna basará su investigación. En este punto, alude a los “orígenes de esta relacion completamente histórica i justificada hasta en sus mas lijeros detalles”.⁶³ De esta manera, hacia el final del texto, sabemos que su nombre, el nombre del apartado, obedece a que los “orígenes” que posibilitan su trabajo están vinculados al acceso que tuvo a dichos papeles. Entre ellos, destacamos los que están marcados con el número XI, los “papeles inéditos del obispo Salcedo, en posesion del señor don Crescente Errázuriz”,⁶⁴ por parecernos las narrativas con mayor y más central presencia en la línea argumentativa que desarrolla Vicuña Mackenna en su texto.

Aunque el autor no precisa en este apartado cuáles son estos “papeles inéditos”, al final del libro, en el apéndice que lo acompaña incluye la transcripción de dos textos: en primer lugar, el fragmento de una carta fechada el 16 de mayo de 1633, dirigida al fiscal del Consejo de Indias, donde denuncia el intento de asesinato del cura Banegas en la Ligua por mandato de Catalina

60. Miguel Luis Amunátegui, *Precursores de la independencia de Chile*, t. 2 (Santiago: Imprenta de la República, 1871).

61. Grau 140.

62. Vicuña Mackenna, *Los Lisperguer* 10-11.

63. Vicuña Mackenna, *Los Lisperguer* 11.

64. Vicuña Mackenna, *Los Lisperguer* 12.

de los Ríos y su marido Alonso Carvajal, y la impunidad en que ha quedado el crimen debido a la vinculación de los acusados con las autoridades locales.

En segundo lugar, transcribe un documento escrito por el obispo acerca de Catalina de los Ríos que circula hasta la actualidad:⁶⁵ una carta escrita por él, fechada el 10 de abril de 1634. No sabemos a qué otros documentos tuvo acceso Vicuña Mackenna; sin embargo, después del análisis de una serie de expedientes producidos en torno a los crímenes de Catalina de los Ríos Lisperguer (precisados en la nota 9), es fácil suponer que los traslados de las causas que se abrieron para juzgarla fueron enviados junto a estas cartas a España y que, en general, denuncian la impunidad que gozó Catalina de los Ríos por el intento de asesinato del cura Banegas. Es importante entenderlos entonces como lo que fueron: parte de dichos expedientes judiciales que abrió Francisco de Salcedo en contra de Catalina de los Ríos.

[215]

En esta carta, Francisco de Salcedo comienza informando una serie de crímenes cometidos no solo por Catalina de los Ríos, sino también por su madre, llamada igualmente Catalina, y su abuela, María de Encío. De hecho, las referencias a los crímenes cometidos por las antepasadas de Catalina son la introducción de esta carta del obispo: “El origen desta señora Doña Catalina Flores por p[ar]te / de padre fue q[ue] de dos mugeres que trajo el gobernador / Valdivia por mancebas primer conquistador deste r[ei]no / fue la una dellas Maria de Encio aguela desta señora”.⁶⁶

En el fragmento anterior vemos cómo antes de escribir acerca “desta señora Doña Catalina que oy vive y de quien tratamos”, el autor se detiene en algunas de sus antepasadas con el objetivo de construir el relato de una familia caracterizada por la calidad criminal de sus miembros femeninos.⁶⁷

65. Además de ser incorporada en el libro de Vicuña Mackenna, la novelista Magdalena Petit incluyó un fragmento de ella en la novela *La Quintrala*, de amplia difusión.

66. Francisco de Salcedo, “Carta”, abr., 1634. Archivo General de Indias (AGI) Sevilla, Gobierno, Audiencia de Chile, Cartas y Expedientes de los Obispos de Santiago y Concepción 61, folio 1.

67. Este aspecto ha sido trabajado bastante en algunas de las actualizaciones literarias de las historias y crímenes de la Quintrala. Cabe destacar la novela *Maldita yo entre las mujeres* de Mercedes Valdivieso y la crítica especializada que se ha ocupado de ella en artículos escritos por Ivette Malverde, “Mercedes Valdivieso. Maldita yo entre las mujeres”, *Acta Literaria* 16 (1991): 125-128; Marcela Rubilar, “Maldita yo entre las mujeres: el mestizaje como elemento transgresor”, *Acta Literaria* 18 (1993): 171-182. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-227400.html>; Bernardita Llanos, “Tradición e historia en la narrativa femenina en Chile: Petit y Valdivieso frente a la Quintrala”, *Revista Iberoamericana* LX.168-169 (1994):

Luego pasa a enumerar una serie de acusaciones en contra de Catalina de los Ríos que por su relevancia cito *in extenso*:

[216]

Esta Doña Catalina de q[ui]e[n] se trata al presente / mato a su padre con veneno que le dio en un pollo estando enfermo Pidiole la muerte en esta Audiencia / una hermana de su Padre que oy vive = Tambien mato / un caballero del havito de Sant Juan pocos años ha / embiandolo a llamar con un villete en que le decia con / engañosos halagos le embiaba a llamar para tener / maltrato con el aquella noche de cuia muerte / conoçieron en esta Audiencia i para moderar la / atrocidad con q[ue] le mataron persuadieron a un negro esclavo suio dijesse que el lo havia muerto i se condenase que / darian traça para librarlo muerieron las personas q[ue] le / podian valer i assi ahorcaron al negro por haberse / condenado el mismo i a ella la penaron en pena pecunaria solamente por haverle valido el favor de / Don Blas de Torres Altamirano oidor de Lima que esta / casado con su hermana i como cuñado suio la favorecio con los oydores desta Audiencia y assi en nada/ hicieron justicia mas de en ahorcar al pobre negro que no / tenia culpa = quiso matar por su persona a don J[uan] / de la Fuente maestre escuela de esta Sancta Yglesia i vicario general deste obispado corriendolo con un / cuchillo porq[ue] procuraba impedir sus libiandades = Es / muger cruel i en la parte donde asiste ha hecho muchas crueldades en su servicio y domesticos que si se / averiguassen hallarian muchoss delictos cometidos / i se alaba de que se ha de salir con todo porq[ue] tiene dineros y los oidores son sus amigos sin el q[ue] ultimam[en]te / cometio en mandar matar al cura i vicario de sus / pueblos como constara de la informacion que se le / ha hecho Santiago de Chile Abril 10 de 1634 / El Ob[is]po de Santiago de Chile.⁶⁸

1025-1037. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1994.6456>; Juan A. Massone, “La Quintrala, protagonista vigilada”, *Revista de Humanidades* 2 (1994): 115-130. <http://repositorio.unab.cl/xmlui/handle/ria/2222>; Lucía Guerra Cunningham, “Maldita yo entre las mujeres de Mercedes Valdivieso: resemantización de la Quintrala, figura del mal y del exceso para la chilenidad apolínea”, *Revista Chilena de Literatura* 53 (1998): 47-65; Sarabia; y María Eugenia Albornoz, “Develando una simbólica subterránea: Catalina cruzada por Mercedes en Maldita yo entre las mujeres”, *Cyber Humanitatis* 23 (2002). <https://revistas.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/5609>; entre otros.

68. AGI, Sevilla, Gobierno, Audiencia de Chile, Cartas y Expedientes de los Obispos de Santiago y Concepción 61, ff. 1-IV.

Es esta última acusación, la de ser la autora intelectual del intento de asesinato de Luis Banegas, la que impulsará al obispo a denunciar la totalidad de sus crímenes, ya que, como afirma en la carta, ella actúa con impunidad por su relación con los oidores de la Real Audiencia. En las cartas transcritas por Vicuña Mackenna y en las causas a las que remiten, vemos cómo la lucha del obispo se erige justamente contra la impunidad de la que goza Catalina de los Ríos, pero, en general, contra la complicidad de las autoridades locales con las familias poderosas del reino, por cuanto las pugnas entre las autoridades eclesiásticas y las civiles parecen teñir las prácticas de dicho periodo.⁶⁹ Por otra parte, lo que construye en concreto el relato del obispo en esta carta es un listado de los crímenes cometidos por la Quintrala, un relato biográfico que solo se detiene en los crímenes cometidos por ella y sus antepasadas, construyendo así una biografía que emerge en el contexto de expedientes judiciales que la acusan, por lo que ostenta a todas luces la calidad de criminal. Es esta escritura en la que se basará Vicuña Mackenna para construir su relato, que parece desarrollar y extender cada uno de los puntos tratados por el obispo, continuando la relación de la biografía criminal de esta mujer e invitando al público lector, como antaño hiciera el obispo con las autoridades de la Real Audiencia y el Consejo de Indias, a juzgar su culpabilidad.

[217]

Siete años después de la aparición del libro *Los Lisperguer y la Quintrala*, el propio Benjamín Vicuña Mackenna publicó en el primer número de la *Revista de Artes y Letras* un artículo denominado “El último de los cuarenta asesinatos de doña Catalina de los Ríos”, subtítulo “Relación escrita sobre documentos enteramente inéditos”,⁷⁰ en el que alude a la existencia de un juicio conservado en el Archivo Nacional de Chile que lleva por nombre “Asesinatos, malos tratamientos y graves excesos cometidos por Doña Catalina de los Ríos, Quintrala, en los indios de su encomienda”, fechado en 1664.⁷¹ Cabe destacar la relevancia de esta publicación, dado que por primera vez Vicuña

69. Antonio Dougnac, *Manual de historia del derecho indiano* (Ciudad de México: IJ / UNAM / McGraw-Hill Interamericana Editores, 1998); y Guillermo Margadant, “El recurso de fuerza en la época novohispana. El frente procesal en las tensiones entre iglesia y estado en la nueva España”, *Revista de la Facultad de Derecho de México* 172-174 (1990): 99-125.

70. Vicuña Mackenna, “El último” 46-70.

71. Se conserva en Archivo Nacional Histórico (ANH), Santiago, Sección Instituciones Coloniales, Fondo Real Audiencia, libro 481, ff. 53-149.

Mackenna accede a la documentación que parece probar el carácter criminal y la culpabilidad de Catalina de los Ríos frente a una acusación judicial.

[218]

El juicio versa sobre el desentierro del cadáver de Micaela, una mulata asesinada por Catalina de los Ríos, que le pertenecía a un familiar suyo. Pese a que su culpabilidad fue probada, el abogado de Catalina respondió sumariamente, acogiéndose a estrategias como recusación de jueces, tacha de testigos, prescripción de crímenes imputados y al indulto real por el nacimiento del príncipe que sería Felipe IV. De este modo, el abogado tuvo razón contra la justicia, en palabras de Vicuña Mackenna, igual que en los casos anteriores. El proceso llegó hasta la providencia de ratificación de los testigos, según el auto expedido por la Real Audiencia el 8 de octubre de 1664, donde finaliza. Existe información suficiente para aseverar que esto se debió, en parte, a la ayuda que le prestó a la encomendera el gobernador de Chile, Francisco de Meneses, como se lee en el cargo 133 de su juicio de residencia.⁷²

El 15 de enero de 1665, seis meses después del asesinato de Micaela, Catalina de los Ríos Lisperguer murió

[...] sin que valieran á su indulgencia las veinte mil misas que dejó ordenado se dijeran a favor de su alma réproba, porque en el fallo sin apelación del pueblo y de las jeneraciones, doña Catalina de los Rios vive todavía y vivirá eternamente suspendida por un cabello á las puertas del infierno.⁷³

Esta imagen corresponde a la idea que construye el autor acerca de que su investigación posibilita que el pueblo no solo conozca los crímenes de la Quintrala, sino que pueda juzgarlos. Y en la cita copiada vemos cómo, para el autor, la sentencia del pueblo es la que tiene a Catalina de los Ríos colgada por la eternidad a las puertas del infierno.

72. “Residencia de Francisco de Meneses, Gobernador, Capitán de la Audiencia de Chile, por Lope Antonio de Munibe, oidor de la Audiencia de Lima. Fenecida en 1676”. AGI, Sevilla, Escribanía de Cámara de Justicia, Residencias Audiencia de Chile S.82, Residencias Audiencia de Chile 937B, pieza 5, cuarto cuaderno, ff. 142 y ss. Respecto a la relación entre Catalina de los Ríos Lisperguer y el Gobernador Meneses, ver Alejandra Araya, “Azotar. El cuerpo, prácticas de dominio colonial e imaginarios del reino a la república de Chile”, *Formas de control y disciplinamiento. Chile, América y Europa, siglos XVI-XIX*, eds. Verónica Undurraga y Rafael Gaune (Santiago: Uqbar Editores, 2014) 194-215; y Bernardita Eltit, “La Quintrala y Barrabás: figuras del exceso en la pluma de Jerónimo de Ugás. Una lectura a partir del juicio de residencia del gobernador Meneses (1670)”, *Revista Acta Literaria* 62 (2021): 65-92. <http://dx.doi.org/10.29393/ac62-qbbe10004>.

73. Vicuña Mackenna, “El último” 70.

Palabras de cierre

Podemos concluir que Benjamín Vicuña Mackenna publicó un episodio ejemplarizante que tiene por protagonista a Catalina de los Ríos Lisperguer, haciéndose cargo de una tradición textual existente y exitosa, la de las publicaciones en la prensa periódica de contenido biográfico, estructurándola al modo de una fábula judicial, es decir, invitando a sus lectores y lectoras a juzgar, junto a él, a la biografiada, con un claro fin moralizante vinculado a la idea de la superación del periodo colonial cuya metáfora sería la Quintrala.

[219]

Si bien la versión del ícono cultural de la Quintrala que construye Benjamín Vicuña Mackenna no corresponde a su primera versión escrita (ya que esta, sin lugar a duda, es la que redactó el obispo Francisco de Salcedo en siglo xvii), resulta fundamental en la cadena de sus reescrituras, debido a que actualiza la figura del lector-juez de la tradición narrativa en la que basa su relato. Además, también abrirá la posibilidad de entender que, a través de su publicación, es decir, de la masificación del conocimiento acerca de los crímenes cometidos por Catalina de los Ríos, esta va a poder ser juzgada por sus lectores y las futuras generaciones. En este sentido, su labor de escritor lo sitúa en un lugar de mediación y va a ostentar esta posición hasta la actualidad, pues su versión del ícono se va a erigir como la primera versión y la más significativa de la vida y de los crímenes de la Quintrala, invisibilizando de esta forma tanto la documentación antigua que sobre ella se escribió, como las publicaciones de sus contemporáneos. En definitiva, Vicuña Mackenna propone su publicación como una causa judicial que permitirá que el pueblo juzgue a la Quintrala como la criminal que es. Y esta idea de justicia poética prevalecerá en diversas obras que actualizan la vida de la rica encomendera.

Obras citadas

I. FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Archivo General de Indias, Sevilla, España

Gobierno

Audiencia de Chile

Cartas y expedientes de los Obispos de Santiago y Concepción

Escribanía de Cámara de Justicia

Residencias Audiencia de Chile

Archivo Nacional Histórico, Santiago, Chile
Sección Instituciones Coloniales
Fondo Real Audiencia

Publicaciones periódicas

[220]

Periódicos

El Estandarte Católico [Santiago de Chile] 1875

El Ferrocarril [Santiago de Chile] 1877

Revistas

Revista de Artes y Letras (1884)

Documentos impresos y manuscritos

Amunátegui, Miguel Luis. *Precursores de la independencia de Chile*. T. 2. Santiago: Imprenta de la República, 1871.

Carvalho Goyeneche, Vicente. “Descripción histórico-jeográfica del Reino de Chile”. *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*. T. 8. Santiago: Imprenta de la Librería del Mercurio, 1875.

Izquierdo, Domingo Antonio. *La Quintrala: drama histórico: en tres actos y en verso*. Santiago: Imprenta de la Librería Americana, 1885.

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua castellana*. T. 1. Madrid: Imprenta de Francisco del Hierro, 1726, 1732, 1734, 1737, 1869.

Rosales, Justo Abel. *La cañadilla de Santiago. Su historia y sus tradiciones (1541-1887)*. 1887. Santiago: Sangría, 2010. <https://libros.uchile.cl/173>.

Vicuña Mackenna, Benjamín. *La Quintrala*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2001.

Vicuña Mackenna, Benjamín. *La Quintrala. Episodio histórico-social*. Santiago: Editorial Cultura, 1943.

Vicuña Mackenna, Benjamín. *La Quintrala y otros malos de adentro*. Santiago: Universidad Diego Portales, 2013.

Vicuña Mackenna, Benjamín. *Los Lisperguer y la Quintrala (Doña Catalina de los Ríos). Episodio histórico-social. Con numerosos documentos inéditos por B. Vicuña Mackenna. Segunda edición estensamente aumentada i corregida*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1877.

II. FUENTES SECUNDARIAS

Adorno, Rolena. “La estatua de Gonzalo Guerrero en Akumal: íconos culturales y la reactualización del pasado colonial”. *Revista Iberoamericana* 176-177 (1996): 905-923.

Adorno, Theodor. “La posición del narrador en la novela contemporánea”. *Notas de Literatura*. Barcelona: Ariel, 1962. 45-52.

Albornoz, María Eugenia. “Develando una simbólica subterránea: Catalina cruzada por Mercedes en Maldita yo entre las mujeres”. *Cyber Humanitatis* 23 (2002). <https://revistas.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/5609>.

[221]

Alvarado, Marina. “La biografía como ancla: prensa y folletín chilenos del siglo XIX (1842-1881)”. *Taller de Letras* 60 (2017): 137-153.

Araya, Alejandra. “Azotar. El cuerpo, prácticas de dominio colonial e imaginarios del reino a la república de Chile”. *Formas de control y disciplinamiento. Chile, América y Europa, siglos XVI-XIX*. Eds. Verónica Undurraga y Rafael Gaune. Santiago: Uqbar Editores, 2014. 194-215.

Azúa, Ximena y Bernardita Eltit. “Corregidor Zañartu. Autoritarismo y Linaje”. *Revista de Estudios Filológicos* 49 (2012): 7-23. <http://doi.org/10.4067/S0071-17132012000100001>.

Barraza, Eduardo. “La tradición del folletín y de la novela popular en Chile (cánon y corpus en la narrativa chilena siglos XIX y XX)”. *Revista chilena de literatura* 96 (2017): 115-140. <http://doi.org/10.4067/S0718-22952017000200115>.

Barthes, Roland. *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós, 1987.

Bastías, Manuel. “Historiografía, hermenéutica, positivismo. Revisión de la historiografía chilena camino a la superación del positivismo”. Tesis de grado en Historia. Santiago: Universidad de Chile, 2004.

Belmar, Jasmin. “El mito de la Quintrala”. Tesis de doctorado en Filosofía. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, 2017.

Bottinelli, Alejandra. “Benjamín Vicuña Mackenna: construir un sujeto, ensayar una nación. Racismo, élites e imaginario nacional en el Chile del XIX”. Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos. Santiago: Universidad de Chile, 2008. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/108506>.

Cisternas, Natalia. “La Quintrala como construcción discursiva. Análisis al diseño historiográfico de Catalina de los Ríos Lisperguer de Benjamín Vicuña Mackenna”. *Anuario de Postgrado* 4 (2001): 429-438.

Chartier, Roger. *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa, 2005.

Cherniavsky, Carolina. “El ferrocarril de Santiago (1855-1911). El cuerpo de un diario moderno”. *Entre tintas y plumas. Historias de la prensa chilena del siglo XIX*. Ed. Ángel Soto. Santiago: Universidad de los Andes / CIMA, 2004. 79-111.

- Donoso, Ricardo. *Don Benjamín Vicuña Mackenna: su vida, sus escritos y su tiempo: 1831-1886*. Santiago: Universitaria, 1925.
- Dougnac, Antonio. *Manual de historia del derecho indiano*. Ciudad de México: IJ / UNAM / McGraw-Hill Interamericana Editores, 1998.
- Eltit, Bernardita. “La Quintrala y Barrabás: figuras del exceso en la pluma de Jerónimo de Ugás. Una lectura a partir del juicio de residencia del gobernador Meneses (1670)”. *Revista Acta Literaria* 62 (2021): 65-92. <http://dx.doi.org/10.29393/ac62-qbbe10004>.
- Eltit, Bernardita. *Configuraciones de lo colonial chileno. La narrativa de Justo Abel Rosales*. Santiago: Editorial Universitaria, 2014.
- Eltit, Bernardita. “Fábulas judiciales. Cruces para una propuesta metodológica”. *Ficciones jurídicas. Derecho y literatura en Chile*. Eds. Emilia Jocelyn-Holt y Joaquín Trujillo. Santiago: Rubicón, 2019. 103-128.
- Eltit, Bernardita. “Fábulas judiciales. Origen y actualizaciones de la biografía criminal del ícono cultural Quintrala (siglos XVII y XIX)”. Tesis de doctorado en Literatura. Santiago: Universidad de Chile, 2017.
- Estefane, Andrés. “Después de la sangre, la tinta”. *La Quintrala y otros malos de adentro*. Santiago: Universidad Diego Portales, 2013. 9-20.
- Eyzaguirre, Jaime. “La Quintrala en lucha con la Iglesia”. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 12.32 (1945): 5-16.
- Foucault, Michel. “¿Qué es un autor?”. *Littoral* 9 (1983): 51-82.
- Flaubert, Gustav. *Bouvard y Pécuchet*. Buenos Aires: Emecé, 1946.
- Garabano, Sandra. “Una herencia monstruosa: mestizaje y modernización en Chile”. *Revista Iberoamericana* 227 (2009): 349-362.
- Gómez Baceiredo, Beatriz. “Primero pasos de la biografía como género periodístico en España: tipología y características de los textos biográficos en *La Ilustración. Periódico Universal*”. *Comunicación y Sociedad* 24.2 (2011): 77-130. <https://dadun.unav.edu/handle/10171/27279>.
- Grau, Olga. “Benjamín Vicuña Mackenna y la Quintrala”. *Pierre Bourdieu y la sociología crítica. Resistir la dominación*. Santiago: ARCIS, 2002. 127-156.
- Guerra Cunningham, Lucía. “Historia y representación: el caso de la Quintrala”. *Morada de la palabra*. Vol. 1. Ed. William Mejías López. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, 2002. 804-810.
- Guerra Cunningham, Lucía. “*Maldita yo entre las mujeres* de Mercedes Valdivieso: resemantización de la Quintrala, figura del mal y del exceso para la chilenidad apolínea”. *Revista Chilena de Literatura* 53 (1998): 47-65.

- Jocelyn-Holt, Alfredo. “Nuestra yo la peor de todas: la Quintrala”. *Actas tercer tribunal de los derechos de las mujeres chilenas*. Santiago: Fundación Instituto de la Mujer, 2001. 19-31.
- Jocelyn-Holt, Alfredo. “La Quintrala en un hilo”. *Los Lisperguer y la Quintrala. Doña Catalina de los Ríos*. Santiago: Sudamericana, 2001. I-VII.
- Kayser, Wolfgang. “Origen y crisis de la novela moderna”. *Mapocho* 3.3 (1975): 58-80.
- Llanos, Bernardita. “Tradición e historia en la narrativa femenina en Chile: Petit y Valdivieso frente a la Quintrala”. *Revista Iberoamericana* LX.168-169 (1994): 1025-1037. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1994.6456>.
- Malverde, Ivette. “Mercedes Valdivieso. Maldita yo entre las mujeres”. *Acta Literaria* 16 (1991): 125-128.
- Margadant, Guillermo. “El recurso de fuerza en la época novohispana. El frente procesal en las tensiones entre iglesia y estado en la nueva España”. *Revista de la Facultad de Derecho de México* 172-174 (1990): 99-125.
- Martínez Bonati, Félix. “El sentido histórico de algunas transformaciones del arte narrativo”. *Revista Chilena de Literatura* 47 (1995): 5-26.
- Massone, Juan A. “La Quintrala, protagonista vigilada”. *Revista de Humanidades* 2 (1994): 115-130. <http://repositorio.unab.cl/xmlui/handle/ria/2222>.
- Maturana, Víctor. *Historia de los Agustinos en Chile*. T. 1. Santiago: Imp. Valparaíso de Federico T. Lathrop, 1904.
- Medina, José Toribio. *Diccionario biográfico colonial de Chile*. Santiago: Imprenta Elzeviriana, 1906.
- Nussbaum, Martha. *Justicia poética: la imaginación literaria y la vida pública*. Barcelona-Santiago: Editorial Andrés Bello, 1997.
- Oviedo, Carlos. *Los obispos de Chile. 1561-1978*. Santiago: Editorial Salesiana, 1979.
- Pas, Hernán. “La educación por el folletín: prácticas de lectura y escritura en la prensa latinoamericana del siglo XIX”. *Cuadernos Americanos* 151 (2015): 37-61. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/50759>.
- Petit, Magdalena. *La Quintrala*. Santiago: Zig-Zag, 1932.
- Poblete, Juan. *Literatura chilena del siglo XIX: entre públicos lectores y figuras autoriales*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2002.
- Ramírez, Verónica. “La Quintrala: la figura mítica de la mujer en la colonia y el discurso liberal del siglo XIX”. *De heroínas, fundadoras y ciudadanas. Mujeres en la Historia de Chile*. Santiago: Editorial RIL, 2015.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, 2001.
- Ries, Olga. “La Quintrala y la nación gótica en Chile”. *Revista Soletras* 27 (2014): 177-193. <https://doi.org/10.12957/soletras.2014.10938>.

Rubilar, Marcela. "Maldita yo entre las mujeres: el mestizaje como elemento transgresor". *Acta Literaria* 18 (1993): 171-182. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-227400.html>.

Santa Cruz, Eduardo y Carlos Ossandón. *Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile*. Santiago: LOM Ediciones, 2001.

[224] Sarabia, Rosa. "Doña Catalina de los Ríos Lisperguer y la construcción del monstruo Quintrala". *Anales de Literatura Chilena* 1 (2000): 35-52.

Silva Castro, Raúl. *Prensa y periodismo en Chile (1812-1956)*. Santiago: Universidad de Chile, 1958.

Suazo, Roberto. "La Quintrala como figura de la realidad chilena en las escrituras de Vicuña Mackenna y Mercedes Valdivieso". *Anuario de Postgrado* 10 (2015): 41-60.

Valdivieso, Mercedes. *Maldita yo entre todas las mujeres*. Santiago: Planeta, 1991.

Vicuña, Manuel. *Un juez en los infiernos*. Santiago: Universidad Diego Portales, 2009.

William Dean Howells y Elizabeth Stuart Phelps: masculinidad, feminidad y representaciones literarias del matrimonio. Estados Unidos, 1870-1880

William Dean Howells and Elizabeth Stuart Phelps: Masculinity, Femininity and the Literary Representations of Marriage. United States, 1870-1880

William Dean Howells e Elizabeth Stuart Phelps: masculinidade, feminilidade e representações literárias do casamento. Estados Unidos, 1870-1880

<https://doi.org/10.15446/achsc.v49n1.98766>

CASSANDRA NÁJERA*

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vález Pliego
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

 <https://orcid.org/0000-0002-2281-4158>

* CassandraNajera@outlook.es

Artículo de investigación

Recepción: 16 de enero del 2021. Aprobación: 18 de mayo del 2021.

Cómo citar este artículo

Cassandra Nájera, "William Dean Howells y Elizabeth Stuart Phelps: masculinidad, feminidad y representaciones literarias del matrimonio. Estados Unidos, 1870-1880", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 49.1 (2022): 225-257.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

[226]

RESUMEN

Objetivo: el objetivo de este artículo es analizar la dimensión simbólica de las tensiones de género que se desarrollaron en Estados Unidos en el periodo de 1870 a 1880, cuando las esferas de lo público y lo privado habían comenzado a desdibujarse. **Metodología:** se comparan las representaciones literarias del matrimonio en las novelas *Their Wedding Journey* (1872) de William Dean Howells y *The Story of Avis* (1877) de Elizabeth Stuart Phelps, relacionando los personajes femeninos y masculinos y sus preocupaciones en torno al matrimonio con el contexto histórico de las obras. **Originalidad:** estas novelas no han sido estudiadas en años recientes, aun cuando su contenido resulta valioso para examinar tanto la *estructura de sentimiento* de la época respecto al género, como las luchas simbólicas de los autores en un contexto de crisis de la feminidad y la masculinidad. **Conclusiones:** esta investigación revela que la pertenencia sexual de los autores determinó su relación con el género como estructura de distribución del poder y fungió como principio de separación cultural, por lo que cada uno trató de incidir en el ordenamiento de la estructura social desde su forma propia de ser en el mundo: Dean Howells abordó la identidad femenina como complemento de una noción específica de masculinidad, mientras que Stuart Phelps participó en el proceso de creación de la *conciencia feminista*.

Palabras clave: feminidad; género; masculinidad; matrimonio; representación literaria; siglo XIX.

ABSTRACT

Objective: This article aims to analyze the symbolic dimension of the gender tensions that took part in the United States in the period from 1870 to 1880 when the public and private spheres began to blur. **Methodology:** It compares the literary representations of marriage in the novels *Their Wedding Journey* (1872) written by William Dean Howells and *The Story of Avis* (1877) written by Elizabeth Stuart Phelps, relating the female and male characters as well as their concerns about marriage with the historical context of the novels. **Originality:** These novels have not been studied in recent years, even though their content is valuable to examine both the *sentimental structure* of the time regarding gender and the symbolic struggles of the authors in a context of a crisis of femininity and masculinity. **Conclusions:** This research shows that the sexual belonging of both authors determined their relationship with gender as a structure for the distribution of power and served as a principle of cultural separation, hence each one tried to influence the ordering of the social structure from their own form of being in the world: Dean Howells approached female identity as a complement of a specific notion of masculinity, while Stuart Phelps contributed in the process of creating *feminist consciousness*.

Keywords: 19th century; femininity; gender; marriage; masculinity; literary representation.

[228]

RESUMO

Objetivo: o artigo analisa a dimensão simbólica das tensões de gênero que se desenvolveram nos Estados Unidos no período de 1870 a 1880, quando as esferas pública e privada começaram a se confundir. **Metodologia:** comparam-se as representações literárias do casamento nos romances *Your Wedding Journey* (1872) de William Dean Howells e *The Story of Avis* (1877) de Elizabeth Stuart Phelps, relacionando as personagens femininos e masculinos, e suas preocupações sobre o casamento com o contexto histórico das obras. **Originalidade:** essas novelas não foram estudadas nos últimos anos, embora seu conteúdo seja valioso para examinar tanto a *estrutura de sentimento* da época em relação ao gênero, quanto as lutas simbólicas dos autores em um contexto de crise de feminilidade e masculinidade. **Conclusões:** esta investigação revela que o pertencimento sexual dos autores determinava sua relação com o gênero como estrutura de distribuição de poder e servia como princípio de separação cultural, pelo que cada um tentou influir no ordenamento da estrutura social a partir de seu modo de ser no mundo: Dean Howells abordou a identidade feminina como complemento a uma noção específica de masculinidade, enquanto Stuart Phelps participou do processo de criação da *consciência feminista*.

Palavras-chave: casamento; feminilidade; gênero; masculinidade; representação literária; século XIX.

Introducción

La historiadora Gerda Lerner plantea que el patriarcado ha sido mitificado como natural, inmutable y eterno, por lo que una de las tareas más desafiantes de la Historia de las mujeres es historizarlo.¹ Para avanzar en ello, resulta fundamental el análisis del *género* como dispositivo mediante el que el patriarcado produce a sus sujetos. La autora del conocido libro *Política sexual* (1970), Kate Millett, explica que las normas del género atañen al *estatus* (la jerarquía que cada sexo ocupa en la sociedad), el *papel* (la función que deben desempeñar) y el *temperamento* (sus rasgos de carácter permisibles).² El *género* es construido como producto del proceso histórico y se encarga de mantener a los hombres como clase dominante y a las mujeres como clase subordinada, normando dos conjuntos de características diferenciadas que son impuestas a los individuos con base en sus cuerpos sexuados: la masculinidad y la feminidad. En estas líneas, lo masculino y lo femenino constituyen dos tipos de vivencias radicalmente distintas.³

[229]

Los estatutos de masculinidad y feminidad han cambiado a través del tiempo con base en las modificaciones en la estructura y función del patriarcado, así como en las readaptaciones que ha elaborado como respuesta a las subversiones de las mujeres. Estos cambios constituyen múltiples dimensiones de tensión dentro de la política sexual, entre las que se encuentra la simbólica, que puede ser analizada a partir de una lectura histórica de la literatura. El historiador Roger Chartier plantea que “la obra significa todo un proceso que resulta en un texto difundido, diseminado, accesible, legible”.⁴ En este sentido, las obras literarias son producto de la intervención de lo social y lo cultural en su creación, al mismo tiempo que constituyen un *mercado de bienes simbólicos*⁵ que impacta aquello mismo que incide en su producción: lo social y lo cultural.⁶ Chartier explica que en este plano

-
1. Gerda Lerner, *The Creation of Patriarchy* (Nueva York: Oxford University Press, 1986) 239.
 2. Kate Millett, *Política sexual* (Madrid: Ediciones Cátedra / Universitat de Valencia, 1995) 72.
 3. Millett, *Política* 80.
 4. Roger Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas y libertades restringidas* (Ciudad de México: FCE, 2003) 122.
 5. Roger Chartier, *El mundo como representación* (Barcelona: Gedisa, 1992) 62.
 6. Andrés Rodrigo López-Martínez, “La novela como documento histórico de la cultura: ideas para un consenso”, *Historia Caribe* 10.27 (2005): 217. <http://doi.org/10.15648/hc.27.2015.7>.

se desarrollan luchas de clasificación y representación que son constructoras del mundo social y que la reflexión sobre la construcción de las identidades femeninas y masculinas mediante las representaciones es una ilustración ejemplar para comprender cómo estas definen las relaciones de dominación.⁷

[230]

A su vez, las obras literarias como producto cultural recogen la *estructura de sentimiento* de su época, que, en palabras del intelectual galés Raymond Williams, se refiere a “los elementos específicamente afectivos de la conciencia y la relación: no del sentimiento enfrentado al pensamiento, sino del pensamiento en cuanto sentido y del sentimiento en cuanto pensado: la conciencia práctica de carácter presente, en una continuidad viva e interrelacionada”.⁸ Williams explica que “la conciencia es parte de la realidad y la realidad, parte de la conciencia, en el proceso general de nuestra organización viviente”,⁹ por lo que la intención de su concepto es “describir la relación dinámica entre experiencia, conciencia y lenguaje como formalizada y formante en el arte”¹⁰ y que “sólo puede ser percibido a través de la experiencia de la propia obra de arte”.¹¹ Se propone develar un tipo de pensamiento y sentimiento social y material tal como son vividos y experimentados, en contra de los análisis sociales y culturales basados en totalidades,¹² lo que permite identificar realidades materiales de la existencia de los autores que escapan a las páginas de los documentos oficiales, como lo son sus concepciones, preocupaciones, experiencias y expectativas.

En estas líneas de reflexión, el presente trabajo compara las representaciones literarias del matrimonio en dos novelas ampliamente leídas en su época: *Their Wedding Journey* (1872) de William Dean Howells y *The Story of Avis* (1877) de Elizabeth Stuart Phelps. El análisis se centra en su contenido temático, no en su estructura formal, y se enfoca en la representación de los personajes femeninos y masculinos y sus preocupaciones en torno al

7. Roger Chartier, “El sentido de la representación”, *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo* 42 (2013): 46. <https://core.ac.uk/download/pdf/71043709.pdf>.

8. Raymond Williams citado en Terry Eagleton, *Ideología. Una introducción* (Barcelona: Paidós, 1997) 75.

9. Raymond Williams, *La larga revolución* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2003) 58.

10. María Elisa Cevalco, *Para leer a Raymond Williams* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2003) 159.

11. Raymond Williams citado en Cevalco 160.

12. Jorge Cáceres Riquelme y Hugo Herrera Pardo, “La formas fijas y sus márgenes: sobre ‘estructuras de sentimiento’ de Raymond Williams. Una trayectoria”, *Universum* 29.1 (2014): 187. https://scielo.conicyt.cl/pdf/universum/v29n1/art_10.pdf.

matrimonio. Si bien el parentesco es solo uno de los elementos mediante los que se construye el género, elegí el matrimonio como tema central debido a que es la superficie institucional de la relación generalizada de la apropiación de la clase sexual de las mujeres por la clase sexual de los hombres.¹³ Las obras y los autores fueron elegidos por temática y por coetaneidad, cuyas publicaciones corresponden a la década de 1870, cuando las esferas de lo público y lo privado habían comenzado a desdibujarse y a poner en crisis la masculinidad y la feminidad. Los autores comparten estatus racial, económico y origen, ya que vivieron en el norte del país y tuvieron contacto común con movimientos sociales como el abolicionismo de la esclavitud y la Templanza.

[231]

El matrimonio

A finales del siglo XVIII la sociedad estadounidense comenzó a experimentar grandes cambios a consecuencia de la emergencia de tres revoluciones masivas: la comercial, la de transporte y la industrial.¹⁴ Además, la Revolución de Independencia y “los experimentos constitucionales que siguieron a esta, constituyeron una de las grandes épocas de innovación política en la historia occidental”.¹⁵ En las décadas posteriores a la Independencia se consolidó una serie de instituciones encaminadas a regular la vida de los estadounidenses¹⁶ y se establecieron los términos por los cuales crearían su nuevo orden social.¹⁷ Una de estas instituciones fue el matrimonio occidental moderno, que hizo su aparición en el periodo comprendido entre la Independencia y la década de 1830.¹⁸ Funcionó como una estructura pública altamente reconocida de derechos y deberes no alterables, la cual dio forma a la conducta de todos los que serían entendidos como esposos y esposas, dándoles una identidad

-
13. Colette Guillaumin, “Práctica del poder e idea de naturaleza”, *Questions Féministes* 2-3 (1978). En Ochy Curiel y Jules Flaquet, *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas* (Buenos Aires: Brecha Lésbica, 2005) 43.
 14. Carroll Smith-Rosenberg, *Disorderly Conduct: Visions of Gender in Victorian America* (Nueva York: Oxford University Press, 1985) 79.
 15. Linda K. Kerber, *Women of the Republic. Intellect and Ideology in Revolutionary America* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1980) 7. Traducción propia. En adelante, todas las traducciones son de la autora.
 16. María Estela Báez-Villaseñor, “Un largo camino: la lucha por el sufragio femenino”, *Signos Históricos* 12.24 (2010): 92. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34420610004>.
 17. Kerber, *Women* 7.
 18. Marilyn Yalom, *Historia de la esposa* (Barcelona: Salamandra, 2003) 207.

singular.¹⁹ Era un intercambio tácito entre las dos partes y explícito en la ley civil y religiosa, en el que el deber del marido era mantener económicamente el hogar, “mientras que de ella se esperaba que proporcionara sexo, hijos y el gobierno de la casa”.²⁰ A su vez, la existencia jurídica de la mujer quedaba suspendida durante el matrimonio, o al menos incorporada y consolidada en la de su marido.²¹

[232]

Durante la primera mitad del siglo XIX las leyes matrimoniales en Estados Unidos fueron, en general, similares a las británicas.²² Las bases legales del matrimonio fueron proporcionadas por los *Comentarios sobre las leyes de Inglaterra* (1753) de Sir William Blackstone:²³ “El derecho consuetudinario [...] deriva de las tradiciones feudales en las cuales el deseo de garantizar la propiedad señorial llevó a darle al marido el control de por vida de las tierras de la esposa y la propiedad absoluta de sus bienes personales e ingresos”.²⁴ Y hasta el año de 1839, cuando los estados comenzaron a modificar los derechos de propiedad de las mujeres casadas, las leyes les impidieron la capacidad de administrar y poseer bienes. Su única posibilidad de conservar sus propiedades era que contaran con un acuerdo prenupcial o un instrumento de fideicomiso.²⁵

La custodia de los hijos pertenecía al padre y, en caso de divorcio, independientemente de las causas que lo propiciaran, el marido podía prohibirle a la madre verlos.²⁶ Durante la primera mitad del siglo XIX el divorcio estuvo prohibido en algunos estados como Carolina del Sur, mientras que en los estados que lo permitían era manejado a través de los tribunales por motivos fijos. La crueldad, por ejemplo, no era motivo de divorcio.²⁷ En este

19. Hendrik Hartog, “Marital Exits and Marital Expectations in Nineteenth Century America”, *The Georgetown Law Journal* 80 (1991): 97. <https://scholarship.law.georgetown.edu/hartlecture/8/>.

20. Yalom 17.

21. Yalom 218.

22. Yalom 223.

23. Yalom 218.

24. Linda Kerber, “From the Declaration of Independence to the Declaration of Sentiments: The Legal Status of Women in the Early Republic, 1776-1848”, *Human Rights* 6.2 (1977): 118. <https://www.jstor.org/stable/27879046>.

25. Richard H. Chused, “Married Women’s Property and Inheritance by Widows in Massachusetts: A Study of Wills Probated between 1800 and 1850”, *Berkeley Women’s Law Journal* (1986): 42. <http://doi.org/10.15779/Z38CP27>.

26. Hartog, “Marital” 109.

27. Kerber, “From the Declaration” 120.

periodo los tribunales tomaron el compromiso de preservar y hacer cumplir el matrimonio como una institución permanente a través de la renegociación de los términos de las relaciones de las parejas que decidían separarse, evitando la última consecuencia del divorcio.²⁸ Además, en caso de llegar a un acuerdo de separación, no se le permitía a la mujer vivir separada de su marido si este decidía seguir cohabitando con ella.²⁹

El estatuto legal de las mujeres casadas comenzó a modificarse en 1839 cuando Mississippi se convirtió en el primer estado que les concedió derechos de propiedad. Posteriormente, entre 1869 y 1887, se aprobaron reformas en 33 estados, y las mujeres comenzaron a obtener el derecho al control de sus ingresos.³⁰ Además, en algunos estados como Nueva York, consiguieron la custodia compartida de sus hijos en 1860. Sin embargo, las concepciones tradicionales respecto a las responsabilidades de los esposos no se abandonaron: una mujer aún debía permanecer en la esfera doméstica y ser responsable de la crianza de los hijos, mientras que el hombre debía proporcionarle protección y sustento.³¹

Es en este contexto que vivieron los autores que aquí nos ocupan. Elizabeth Stuart Phelps nació el 31 de agosto de 1844 en Andover, Massachusetts, en el seno de una familia de escritores con tradición de dos generaciones,³² cuya ascendencia paterna había estado en Nueva Inglaterra durante dos siglos. Sus padres fueron Austin Phelps —un ministro cristiano que participó en el movimiento antiesclavista— y Elizabeth Stuart Phelps —una popular escritora—, quienes la bautizaron como Mary Gary Phelps. Mary, no obstante, nunca usó su nombre propio ni asumió el de Herbert Ward —su esposo—, ya que tomó el nombre de su madre, quien murió cuando ella aún no era adolescente.

Por otra parte, William Dean Howells nació en Martinsville, Ohio, en marzo de 1837 y fue el hijo mayor de Mary Dean y William Cooper Howells. Su padre era hijo de inmigrantes galeses cuáqueros y tenía fuertes convicciones abolicionistas, por lo que se desempeñó como impresor y editor del periódico *Hamilton Intelligencer* y posteriormente del periódico antiesclavista *Dayton*

[233]

-
28. Hendrik Hartog, *Man and Wife in America. A History* (Cambridge: Harvard University Press, 2000) 75-86.
 29. Hartog, "Marital" 108.
 30. Yalom 223.
 31. Yalom 224.
 32. Mary Angela Bennett, *Elizabeth Stuart Phelps* (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1939) v.

Transcript.³³ Dean pasó gran parte de su vida en Ohio, donde comenzó a escribir en el *Ohio State Journal*, y posteriormente se posicionó contra la esclavitud en el diario *Sentinel* en 1859.³⁴ El entonces periodista comenzó a desarrollar sus ideales literarios y fue el único de sus cinco hermanos que logró escapar del negocio de la imprenta.

[234]

Las preocupaciones de los personajes femeninos y masculinos en *The Story of Avis* y *Their Wedding Journey*

The Story of Avis es considerada la mejor novela de Stuart Phelps. Fue leída por un amplio público; “algunos la consideraron admirable y otros escandalosa”.³⁵ En ella narra la historia de Avis Dobell, una pintora que regresó a Nueva Inglaterra después de seis años de estudio en Europa y estaba profundamente comprometida con el arte, por lo que pensaba que las obligaciones de un *verdadero matrimonio* no eran compatibles con sus aspiraciones. Estaba decidida a luchar contra el amor, aunque comenzó a perder esa batalla cuando conoció a Philip Ostrander. La autora abordó temáticas similares respecto a la elección entre una profesión y la vida doméstica por parte de sus personajes femeninos en otras de sus obras, dentro de las que se destaca *Doctor Zay* (1882). *The Story of Avis* fue la décimo primera obra de Stuart y se publicó cuando tenía 33 años de edad, momento en el que aún no contraía matrimonio, por lo que la obra no recoge su experiencia propia como mujer casada.

Los primeros siete capítulos de la obra representan la vocación artística de la protagonista. A través de una narración omnisciente, la autora articula en su personaje femenino sus dilemas y miedos como escritora, en un momento de su vida en el que contaba con una carrera prolífica y se encontraba lejos de la edad promedio para el matrimonio en el siglo XIX. En estas líneas, Avis se cuestiona su destino profesional a partir de que su relación con Phillip avanza. Cuando él le propone matrimonio, ella reflexiona en torno a que la elección de vida de una mujer siempre implica un sacrificio:

El éxito —para una mujer—, significa rendición absoluta, en cualquier dirección. Ya sea que ella pinte una figura o ame a un hombre, no hay división del trabajo posible en su economía. Para lograr cualquier fin

33. Susan Goodman, *William Dean Howells: A Writer's Life* (Berkeley: University of California Press, 2005) XXI.

34. Goodman 45.

35. Hochman 143.

por el que valga la pena vivir, un sacrificio simétrico de su naturaleza es obligatorio para ella [...].³⁶

Stuart percibe la explotación de las labores domésticas de las mujeres como un problema colectivo y, en palabras de Avis, reflexiona: “Dios pudo haber estado de un humor justo, pero no tuvo misericordia cuando, sabiendo que iban a estar en el mismo mundo con los hombres, hizo a las mujeres”.³⁷ A pesar de ello, Philip logró convencerla de casarse con él utilizando sus heridas de guerra para causarle lástima. Avis no se permitió rechazarlo y le respondió que cuando lo miraba podía soportar todo: “volverse pobre, enferma y agotada, y nunca pintar, y tener que coser tanto”.³⁸ La representación de Avis aceptando casarse a pesar de no ser lo que deseaba, aunada a su reflexión respecto a que el abandono del arte se vería compensado por la compañía de Philip, muestra un impulso amoroso que contrasta con el tono de conciencia de la subordinación de las mujeres de la autora. El impulso y la conciencia de esa realidad social se intercalan a lo largo del texto y permiten el acercamiento en un nivel subjetivo a la forma en la que operaban las dinámicas de la sociabilización femenina de la época.

[235]

Por otra parte, la ficción que Dean presentó en *Their Wedding Journey*³⁹ intentaba recuperar el control del mercado literario que estaba siendo acaparado por la *domesticidad literaria*.⁴⁰ Fue su primera novela publicada, cuando el autor tenía 35 años, estaba casado y era padre de una hija, por lo que la

36. Elizabeth Stuart Phelps, *The Story of Avis* (Boston: James R. Osgood and Company, 1877) 126.

37. Stuart 126.

38. Stuart 126.

39. William Dean Howells, *Their Wedding Journey* (Edimburgo: D. Douglas, 1892).

40. John E. Bassett, “*Their Wedding Journey*: In Search of a New Fiction”, *Studies in the Novel* 19.2 (1987): 175. Mary Kelley propone el concepto de “domesticidad literaria” para referirse a un conjunto específico de inquietudes reflejadas en la literatura escrita por mujeres en el siglo XIX sin utilizar el desdén modernista del término “sentimentalismo”, que evoca emociones supuestamente femeninas. El concepto de Kelley retoma el enfoque de “esferas separadas” a la manera en que historiadores y críticos literarios mapearon la geografía del género enfatizando en una esfera separada construida socialmente para las mujeres, que típicamente llamaron domesticidad. Las escritoras categorizadas dentro de la domesticidad literaria adoptaron una perspectiva privada y familiar, en Mary Kelley, *Private Woman, Public Stage. Literary Domesticity in Nineteenth-Century America* (Chapel Hill : University of North Carolina Press, 2002) 14.

[236]

obra articula su experiencia propia en el matrimonio. En ella representó a Isabel y Basil March, una pareja profundamente enamorada que sigue el modelo del autor y su esposa y reaparece en otros libros. Su obra tiene una forma escritural muy distinta a la *The Story of Avis* en diferentes sentidos. En primera instancia, Dean, como varón, pertenecía al cánón literario y escribía dentro de la corriente del realismo. Desde su perspectiva, debía retratar la vida ordinaria de las personas y sus problemas, ya que consideraba que lo común era más interesante que lo excepcional. Planteaba que “un autor debe informar lo que ve, no lo que le gustaría ver; y que la novela llena de personajes e incidentes melodramáticos es perniciosa porque retrata a las personas como héroes y heroínas y no como hombres y mujeres”.⁴¹ Su ficción representa hombres y mujeres (de la sociedad de clase media estadounidense) viviendo en contextos ordinarios y enfrentando desafíos ordinarios de manera ordinaria.⁴² En este sentido, su novela narra la historia de una pareja “comenzando a aprender a lidiar con las irritaciones que son resultado de dos personas reales que viven juntas”.⁴³ Su historia inicia en Boston en 1870 y relata el viaje de bodas de una pareja de maduros recién casados.

El matrimonio se convierte en el problema central de *Their Wedding Journey* cuando Isabel y Basil tienen su primera pelea en Montreal, debido a que en un paseo él deseaba dar la vuelta a una montaña en un carruaje con un solo caballo, mientras que ella le recordó que siempre habían deseado rodearla en un carruaje con dos caballos. El autor narra constantemente que Isabel prioriza sus deseos sobre los de Basil y representa en varios eventos que ocurren a lo largo del viaje que una de las complicaciones del matrimonio para el varón es la dificultad para llegar a acuerdos con su pareja. Sin embargo, el contexto de viaje le permite al autor no abordar profundamente la relación entre sus protagonistas. El escritor John Crowley propone que la decisión de Howells de tratar el tema del matrimonio superficialmente fue motivada por su miedo a caer en el abismo de la infelicidad del matrimonio desde el punto de vista de una mujer.⁴⁴ Al final de la obra, cuando la pareja vuelve a Boston, Dean narra que “sus vacaciones habían terminado, sin duda, pero su dicha apenas había comenzado; habían entrado en esa larga vida

41. Hochman 154.

42. Hochman 154.

43. Hochman 154.

44. John Crowley citado en Sarah B. Daugherty, “The Ideology of Gender in Howells’ Early Novels”, *American Literary Realism, 1870-1910* 25.1 (1992): 5. <http://www.jstor.org/stable/27746516>.

de vacaciones que es un matrimonio feliz”.⁴⁵ En este sentido, a diferencia de Phelps, Dean representa el matrimonio como una experiencia personal cuyas dificultades centrales no están determinantemente atravesadas por el género, sino que se encuentran en la convivencia cotidiana.

Estas formas de conciencia de los escritores se encontraban inmersas en un contexto en el que, para hacer posibles las actividades masculinas en la esfera pública, los hombres habían construido el ideal de feminidad a través del culto a la *True Woman*,⁴⁶ y habían asignado las actividades la vida reproductiva a las mujeres. Se les exigía que educaran a sus hijos para la República mediante la instrucción cívica, la enseñanza de la lectura y la escritura, la religión y el patriotismo.⁴⁷ Su misión política simplemente recreó el papel subordinado de apoyo que jugaron en las colonias.⁴⁸ Hasta la década de 1870, las opciones de la mayoría de las mujeres de clase media y alta estuvieron limitadas al matrimonio y la maternidad o a la espiritualidad.⁴⁹ Por esta razón, su educación fue vista como un aliciente para el cumplimiento de los deberes femeninos. Los artículos referentes a la educación son abundantes en las revistas para mujeres de la época; sin embargo, el más destacado para la primera mitad del siglo XIX es la propuesta para la educación femenina presentada a la legislatura de Nueva York en 1818 por Emma Hart Willard, quien fundó el primer seminario permanente de mujeres en Estados Unidos, el cual sirvió como modelo para los seminarios creados posteriormente. Willard sugería que la idea de una universidad para señoritas parecía absurda si se proponía la misma rutina de estudios que para los jóvenes. No obstante, su plan educativo era considerado apropiado porque estaba “delineado con la debida referencia a la esfera de la mujer”.⁵⁰ Este consideraba fundamental

[237]

45. Dean 319.

46. Los deberes femeninos fueron expuestos por los escritores de la época, quienes utilizaron el concepto de *True Woman* para hacer alusión a la mujer ideal que los cumpliría. Sin embargo, ninguno de ellos consideró necesario definir exactamente a qué se referían con el término y asumieron que los lectores entenderían lo que querían decir. Ver Barbara Welter, “The Cult of True Womanhood: 1820-1860”, *American Quarterly* 18.2 (1966): 151. <http://www.jstor.org/stable/2711179?origin=JSTOR-pdf>.

47. Yalom 203.

48. E. Anthony Rotundo, *American Manhood: Transformations in Masculinity from the Revolution to the Modern Era* (Nueva York: Basic Books, 1993) 18.

49. Smith-Rosenberg 188.

50. Emma Willard, “Female Colleges”, *American Ladies’ Magazine* 7.4 (1834): 162. <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=hvd.32044025686213&view=lup&seq=7>.

la educación religiosa y moral,⁵¹ aunque su elemento más destacado era la instrucción doméstica teórica y práctica, con el objetivo de mejorar a las amas de casa y lograr uniformidad en sus métodos. Se consideraba que de esta manera la mujer podía ser de mayor utilidad para sí misma y para la sociedad. Willard planteaba que el deber de las mujeres era

[238]

[...] regular las preocupaciones internas de cada familia; y a menos que estén debidamente calificadas para cumplir con este deber, cualesquieran que sean sus logros literarios u ornamentales, no se puede esperar que sean buenas esposas, buenas madres o buenas amantes de las familias y, si no son ninguna de ellas, deben ser malos miembros de la sociedad; porque al promover la comodidad y la prosperidad de sus propias familias, esas mujeres sirven o dañan a la comunidad.⁵²

Stuart Phelps formó parte de la generación de mujeres que comenzaron a tener acceso a la enseñanza. En medio de los cambios que trajo consigo la muerte de su madre, asistió a la Academia Abbot, en la cual aprendió a deletrear. Posteriormente fue educada en la Escuela para Señoritas de la Sra. Edwards en 1852,⁵³ y comenzó a considerar las posibilidades que ofrecía una carrera en literatura o arte en comparación con la vida doméstica.

Trabajo, masculinidad y feminidad

A inicios del siglo XIX el hombre estadounidense construyó su modelo de masculinidad en torno al trabajo. Anthony Rotundo plantea que esto no se trataba solo de un asunto personal, sino que conectaba el sentido interno de identidad de un hombre con su identidad ante las expectativas de la sociedad.⁵⁴ La elección de una profesión para los varones representaba no solo una necesidad, sino también una decisión respecto a qué tipo de hombre deseaban ser. Este aspecto contenía su propia dimensión de género, ya que se consideraba que las diferentes profesiones eran más o menos varoniles.⁵⁵ Por ejemplo, la política requería elementos como el engaño, la competencia, la agresión y el interés propio, por lo que era una profesión adecuada para los varones. Las carreras de artes, en cambio, eran concebidas como femeninas,

51. Willard 168.

52. Willard 169.

53. Hochman 16.

54. Rotundo 68

55. Rotundo 170.

por lo que Dean Howells señaló que después de la Guerra Civil, el escritor fue visto como una especie de mujer moral y mental, en comparación con los “hombres de verdad”, los hombres de negocios.⁵⁶

La idea de que la libre competencia recompensaría mejor al hombre tuvo un gran impacto en las nociones de virilidad, puesto que “los hombres rechazaron la idea de que tenían un lugar fijo en cualquier jerarquía, ya sea cósmica o social.”⁵⁷ Lo que definió al hombre que podía hacerse a sí mismo o *self-made man* de la clase media en ascenso fue el éxito en el mercado, los logros individuales, la movilidad y la riqueza.⁵⁸ En las décadas de 1830 y 1840 comenzaron a publicarse manuales de consejos para jóvenes, dentro de los que se destacó *The Young Man’s Guide* de William Alcott, publicado por primera vez en 1833, en donde el autor plantea que el objetivo principal del hombre es alcanzar su felicidad y que “nada es más esencial para la utilidad y la felicidad que los hábitos de la industria”.⁵⁹ Se consideraba que la ociosidad no solo sería perjudicial para los hombres, sino que era una especie de fraude para la comunidad.⁶⁰

[239]

En este contexto, Dean representó a Basil —su protagonista masculino— como un hombre dedicado a la venta de seguros, a pesar de que deseaba ser poeta en su juventud. Isabel solía recordarle que hubiese sido bueno que se dedicara a ello; sin embargo, él respondía que había renunciado cuando decidió casarse con ella.⁶¹ El narrador no menciona la forma en la que Basil desempeñaba su talento literario previamente a casarse, pero expresa que decidió cambiar su gusto por la poesía por un trabajo con una remuneración suficiente para solventar los gastos de un matrimonio. Esta representación no articulaba la experiencia personal de Dean, ya que gracias al prestigio que le trajo su carrera literaria llegó a incursionar en la política. En este sentido, es posible que el autor haya recurrido a representar a Basil como un poeta frustrado para expresar que solventar económicamente un matrimonio implicaba sacrificios para los

56. Rotundo 173.

57. Rotundo 19.

58. Michael S. Kimmel, *Manhood in America: A Cultural History* (Nueva York: The Free Press, 1996) 23.

59. William Alcott, *The Young Man’s Guide* (Boston: Lilly Wait & Co., 1833) 28. <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=wu.89038316469&view=1up&seq=48&skin=mobile>.

60. Alcott 8-29.

61. Dean 31.

varones, como reacción a la discusión de las desventajas del matrimonio para las mujeres en la época.

[240] En una parte de la obra, narra que en un paseo por Quebec, Isabel le dijo a Basil que quizás pudo haberse dedicado a la literatura si ella hubiese tenido un poco más de dinero, a lo que Basil respondió: “oh, no tienes mucha culpa. [...] yo estoy muy satisfecho de volver a mis solicitudes y políticas mañana”.⁶² A pesar de que el autor representa el sacrificio masculino por medio de la renuncia a la poesía, su personaje continúa conectado con las expectativas de la sociedad a través del trabajo y no se desarticula de su estatus. Por ello, el autor concibe el matrimonio como una experiencia positiva para los varones a pesar de esta dificultad.

En el caso de *The Story of Avis*, Stuart narró que Philip —su personaje masculino— enfermó y perdió su trabajo en la universidad, por lo que Avis se hizo cargo de la responsabilidad total de la familia y “lo reunió bajo el ala de su gran amor con una especie de feroz protección materna. [...] el rey de su corazón se había vuelto dependiente de su cuidado”.⁶³ La autora representa la capacidad de Avis de hacerse cargo de la familia económicamente como una *masculinidad* que “está latente en todas las mujeres y asume varias formas”.⁶⁴ Sin embargo, dicha protección significó un gran reto para ella y la llevó a reflexionar sobre

[...] la sombra de su futuro desordenado, de su propia aspiración deshonrada, de ideales desgarrados [...]. Su pensamiento parpadeó confundido, ahora sobre su propia incapacidad para los cuidados de la maternidad, ahora sobre el lapso de tiempo antes de que debieran pagar las facturas [...].⁶⁵

Para esta etapa del matrimonio, Avis ni siquiera podía pensar en la posibilidad de pintar, pues tendría que sostener económicamente a su familia y seguir realizando las labores domésticas. Las mujeres no obtenían un mayor estatus por incorporarse al trabajo, por lo que dentro de la concepción de la autora su trabajo productivo representaba otra forma de cuidado maternal.

La concepción de Stuart se desarrolla en una época en la que uno de los deberes femeninos más importantes era el cuidado de los niños, los débiles

62. Dean 202.

63. Stuart 324-325.

64. Stuart 325.

65. Stuart 325.

y los enfermos, y en la que el valor de la piedad era considerado el núcleo de su virtud. En estas líneas, la historiadora Barbara Welter plantea que la religión era permitida a las mujeres debido a que “no alejaba a una mujer de su *esfera apropiada*, su hogar”.⁶⁶ El ideal de feminidad evangélica combinaba el ideal protestante de *la mujer virtuosa* con un nuevo énfasis evangélico en la acción: “retrataba a la mujer como sensible, piadosa, más consciente que el hombre de la injusticia, y más capaz de proporcionar consuelo a los necesitados”.⁶⁷ Hizo énfasis respecto a las diferencias esenciales entre los sexos, pero al mismo tiempo sugirió que esas diferencias habían sido designadas divinamente para la *mejor economía del mundo*.⁶⁸

[241]

En la narración de Stuart, después de que Avis aceptó casarse, la temática emancipadora de la novela comienza a ser desplazada por el “crecimiento emocional y ético que experimenta durante los años de su matrimonio”.⁶⁹ En esta parte del texto, el impulso y la contención del personaje femenino son elaborados a partir de las expectativas del matrimonio de la autora, basadas en la experiencia de las mujeres de su época. Así, se narran experiencias consideradas agradables, como el amor, ya que una vez casada, “el amor de Avis por su trabajo era tan imperioso como su amor por su esposo”.⁷⁰ Sin embargo, la autora regresa al tono de conciencia cuando narra el nacimiento de su primer hijo. Y a partir del capítulo XV de la obra, comienza a representar el hartazgo de su protagonista debido a las demandantes labores de cuidado que implica la maternidad, cuya responsabilidad recae únicamente sobre ella. Una noche, Avis, agotada por el insomnio dijo: “¡Ese bebé ha llorado desde que nació! [...] Desearía que alguien lo quitara de mi vista y mi oído por un tiempo”.⁷¹ Philip le respondió: “¿Por qué, Avis? [...] ¿no te importa? ¿No sientes ningún afecto maternal por la pequeña cosa?”, a lo que Avis manifestó: “No [...] ¡Ni un poco!”.⁷² La falta de *devoción materna* de

66. Welter 153.

67. Anne M. Boylan, “Evangelical Womanhood in the Nineteenth Century: The Role of Women in Sunday Schools”, *Feminist Studies* 4.3 (1978): 65. <https://doi.org/10.2307/3177538>.

68. Boylan 65. Destacado agregado.

69. Jack H. Wilson, “Competing Narratives in Elizabeth Stuart Phelps’ *The Story of Avis*”, *American Literary Realism, 1870-1910* 26.1 (1993): 61. <https://www.jstor.org/stable/27746562>.

70. Stuart 270.

71. Stuart 274.

72. Stuart 274.

[242]

Avis desconcertaba a Philip, pero este decidió cambiarse de habitación para no ser despertado por el llanto de su hijo. Avis justificó dicha decisión pensando que su marido no podría realizar sus tareas matutinas que “claramente requieren una noche completa de descanso”.⁷³ La autora representa el agotamiento de una mujer por hacerse cargo de su hijo sola, aunque como parte del ideal de feminidad evangélica concibe que esa situación está anclada al designio de las diferencias entre los sexos. Además, su concepción se encuentra en el contexto en el que el trabajo de los varones tiene mayor jerarquía social y es parte fundamental de su identidad, por lo que se prioriza su descanso.

Como consecuencia del agotamiento por la maternidad, Avis comenzó a dejar de realizar algunas labores domésticas. Philip, por ejemplo, reclamaba respecto a la comida: “La crema [...] es agria. El bistec estaba frío; y el café me dará un dolor de cabeza bilioso antes de la noche”.⁷⁴ Para suavizar la situación, Avis le recordó en broma que no se había casado con ella para que fuera su ama de llaves, a lo que Philip respondió: “Sí, lo recuerdo. ¡No sé en qué estábamos pensando ninguno de los dos!”.⁷⁵ Más tarde Philip le dijo a Avis que había cometido un error en la discusión: “Avis, ¡fui un bruto!”,⁷⁶ a lo que Avis respondió: “solo eras un hombre”.⁷⁷ En este intercambio puede apreciarse nuevamente la concepción de la autora respecto a la esencialidad del comportamiento de los sexos, que se corresponde con la ideología dominante. Sin embargo, su narración permite recuperar una forma de inconformidad sentida que escapaba a dicha ideología y que es parte del proceso de formación de la *conciencia feminista*⁷⁸ que agrietaba el sistema patriarcal de la época.

73. Stuart 278.

74. Stuart 278.

75. Stuart 278.

76. Stuart 283.

77. Stuart 283.

78. Gerda Lerner explica que la conciencia feminista consta de: 1) la percepción de las mujeres de que pertenecen a un grupo subordinado y que, como miembros de este grupo, han sufrido injusticias; 2) el reconocimiento de que su condición de subordinación no está determinado naturalmente, sino socialmente; 3) el desarrollo del sentido de sororidad; 4) las definiciones autónomas de las mujeres de sus objetivos y estrategias con el fin de cambiar su condición y 5) el desarrollo de una visión alternativa del futuro. Gerda Lerner, *La creación de la conciencia feminista* (Pamplona: Katakarak, 2019) 411.

Temperamento masculino y femenino

Dean Howells representó a su personaje masculino como un hombre interesado en la literatura y la historia, que, al igual que otros personajes masculinos de sus obras, puede ser considerado una autoproyección del autor. Por otra parte, expuso a Isabel como ignorante e irracional. En este punto cobra gran importancia el narrador, quien cumple una función muy distinta a la del narrador omnisciente en *The Story of Avis*. En *Their Wedding Journey*, las percepciones del narrador en primera persona compaginan con las del protagonista masculino para convertir a Isabel en un personaje irónico. Un ejemplo de ello acontece cuando Isabel y Basil se encuentran con una pareja de amigos y el narrador describe que las dos mujeres únicamente hablaban sobre sus esposos y “aún encontraban una inagotable novedad en el tema”.⁷⁹ Basil pensaba que el contenido débil de sus charlas era muy distinto al de las mujeres representativas de la época, quienes consideraban que los esposos eran “en el mejor de los casos, un mal necesario”.⁸⁰ Dean es condescendiente al describir los intereses de sus personajes femeninos y relata que Isabel y la señora Leonard “juntaron sus cabezas con cabello falso, fueron tan tontas e ignorantes como pudieron haber sido sus bisabuelas en las mismas circunstancias y [...] se animaron mutuamente en su absurdo”.⁸¹ Además, contrasta el temperamento racional masculino con la irracionalidad e ignorancia femeninas. Al respecto, relata que al atravesar diversos paisajes en el trayecto, Basil deseaba patrióticamente reconstruir el pasado holandés e indio del Valle de Mohawk; sin embargo, se vio frustrado debido a “la inmensa ignorancia de su esposa, quien como una verdadera mujer estadounidense no sabía nada de la historia de su propio país, y menos que nada de las regiones bárbaras más allá de las fronteras de su provincia natal”.⁸² Mientras paseaban por Rochester, Basil comentó a Isabel que asociaba esas calles con el pensamiento romántico de Sam Patch, pero Isabel no sabía quién era, a lo que Basil le respondió que era una ignorante de todo por lo que una mujer estadounidense debía sentirse orgullosa. Dean mantiene a lo largo de su obra un tono de control masculino⁸³ que utiliza como recurso en el narrador para hacer sobresalir el punto de vista de Basil por encima del de Isabel. En varias ocasiones el autor sugiere la

[243]

79. Dean 31.

80. Dean 31.

81. Dean 31.

82. Dean 98.

83. Daugherty 5.

[244]

superioridad de las mujeres que poseen un bagaje cultural, aunque ninguno de sus personajes femeninos presenta esta característica. A su vez, menciona superficialmente las características ideales de una esposa cuando describe a una pasajera que cautivó a los protagonistas en su camino a Montreal narrando que, a pesar de que no poseía la belleza etérea de una mujer americana, “parecía [...] la más obediente de las esposas”.⁸⁴ Puede apreciarse así que a pesar de que el autor sugería la superioridad de las mujeres que poseían un bagaje cultural como efecto de su acceso a la enseñanza, concebía que esta las convertiría en mejores compañeras para hombres como él, pero que debían mantenerse en un marco de subordinación.

En el caso de *The Story of Avis*, la autora no representa temperamentos en términos intelectuales, sino sentimentales. Stuart narra que existe un punto en el que las personas casadas consideran su unión como el peor error de sus vidas. Dicho punto llegó para sus protagonistas cuando su matrimonio cumplió tres años y medio, al mismo tiempo que Avis atravesaba por un periodo de enfermedad y Philip había comenzado a coquetear con otra mujer. Posteriormente, él decidió irse al sur de Europa y le explicó a Avis que “ciertamente no sentía a su esposa como cuando se casaron [...]. No vio ocasión para insistir en un ardor que el matrimonio debía enfriar”.⁸⁵ Sin embargo, regresó tiempo después y permaneció con Avis hasta que él murió, aunque ella perdió sus habilidades artísticas y no pudo recuperarlas. En esta parte del texto la autora presenta en Philip características sentimentales como la infidelidad, el desapego y el abandono, que concibe como masculinas y que forman parte de sus miedos respecto al matrimonio. A su vez, puede rescatarse que concibe que dichas características contrastan con las femeninas, ya que al final de la novela, cuando Avis se cuestiona si su vida pudo haber sido distinta si sus sentimientos por Philip no se hubieran devorado el núcleo de esta, reflexiona que no cambiaría lo sucedido:

Ella nunca lo amaría menos. Ella no sabía cómo expresar claramente, incluso a su propia conciencia, su convicción de que ella habría pintado mejores cuadros —no peores— por amar a Philip y a los niños; que esto era lo que Dios significaba para ella, para todos ellos [...].⁸⁶

84. Dean 202.

85. Stuart 364.

86. Stuart 364.

La sexualidad

Dean Howells representa la sexualidad femenina haciendo uso de un lenguaje metafórico cuando sus protagonistas visitan las cataratas del Niágara, donde cruzan por un puente colgante que atraviesa los rápidos que corren cuesta abajo. Ante el peligro, se refugian en una isla que ofrecía privacidad y que estaba llena de “amantes recién casados con sus brazos entrelazados y sus actitudes cariñosas”.⁸⁷ Posteriormente, al tiempo de volver por el mismo camino, Isabel, paralizada de miedo, se niega a atravesar el puente colgante. Sufre una explosión de pánico que Basil considera irracional y que expresa la culminación de una creciente aversión relacionada con el miedo sexual que Isabel sintió desde su llegada a Niágara.⁸⁸ El crítico Gary Hunt señala que su ataque de *histeria femenina* estaba vinculado con que no podía reconocer sus deseos sexuales prohibidos por el código moral. Su miedo se derivaba de su incapacidad para aceptar la “pérdida” de su *virginidad* y el surgimiento de su propia sexualidad.⁸⁹

[245]

El autor creó conscientemente esta representación en una época en la que la *True Woman* fue exhortada a mantener su virtud, a pesar de que los hombres, siendo por naturaleza más sensuales, tratarían de asaltarla.⁹⁰ La pureza “era tan esencial como la piedad para una mujer joven, su ausencia era antinatural y no femenina”,⁹¹ además de que la represión sexual, la modestia y la inocencia eran rasgos sexuales equivalentes de la gentileza social y el refinamiento, asociados con las mujeres de clase media y alta.⁹² Sin embargo, desde la perspectiva masculina de Dean, el miedo sexual irracional e histérico de Isabel contrastaba con la tranquilidad de Basil, lo que puede reflejar su frustración respecto a la diferencia de temperamento sexual femenino y masculino y la dificultad del cumplimiento de sus propios deseos sexuales. Basil reflexionaba que cuando era joven deseaba que otras jóvenes se fijaran en él y que vivía “por el posible interés que podía inspirar”⁹³ en ellas. Expresó que controlaban sus movimientos, sus actitudes

87. Dean 162.

88. Gary A. Hunt, “A Reality that Can’t Be Quite Definitely Spoken’: Sexuality in *Their Wedding Journey*”, *Studies in the Novel* 9.1 (1977): 21. <https://www.jstor.org/stable/29531825>.

89. Hunt 22.

90. Welter 155.

91. Boylan 65.

92. Hunt 21.

93. Dean 73.

[246]

y le impedían el descanso. Sin embargo, el haberse casado con Isabel le había otorgado libertad, dado que le producía una sensación de alivio el no tener que lidiar con las demandas del sexo. En esta parte del texto, en comparación con la metáfora con la que el autor retrata la sexualidad femenina, puede apreciarse una íntima descripción de la articulación de la sexualidad en el pensamiento masculino que permite recuperar su subjetividad respecto al reconocimiento de sus deseos, y, a su vez, su internalización de las normas de contención de la época.

Los manuales para jóvenes explicaban que debían participar en actividades sexuales con moderación, porque la pérdida excesiva de esperma a través de la masturbación o las relaciones sexuales les restaría la fuerza necesaria para trabajar. En 1844 el médico Sylvester Graham publicó su obra *A Lecture to Young Men on Chastity. Intended Also for the Serious Consideration of Parents and Guardians*,⁹⁴ en la que se refirió a la masturbación como una *naturaleza del mal* que representaba la transgresión de la ley más importante del ser, debido a que “el gasto de la energía del cerebro y los nervios [...] es mayor en el acto reproductivo que en cualquier otro [...]; y, en consecuencia, la mayor pérdida de vigor es sostenida por su recurrencia”.⁹⁵ Las prácticas sexuales fuera del matrimonio eran condenadas en un sentido moral, mientras que dentro del matrimonio debían ser moderadas “siempre recordando que el matrimonio es una provisión para el suministro de las necesidades naturales del cuerpo, no para los apetitos artificiales y adquiridos de la mente”.⁹⁶ El deseo sexual de los hombres de la época era reconocido, aunque se invitaba a regularlo y contenerlo en favor de su bienestar físico.

La crisis de la masculinidad y la feminidad

Los modelos de feminidad y masculinidad fueron desestabilizados por la creciente participación de las mujeres en actividades de la esfera pública y por el desarrollo del movimiento por los derechos de la mujer. A pesar de que los estatutos de feminidad colocaban a la *True Woman* en el ámbito doméstico, las mismas fuerzas económicas e institucionales que dieron origen a la burguesía y a la imposición de roles de cuidado habían desembocado en una gran

94. Sylvester Graham, *A Lecture to Young Men on Chastity. Intended Also for the Serious Consideration of Parents and Guardians* (Londres: Strange, Paternoster Row, 1843). <https://archive.org/details/b28738639/page/n5/mode/2up>.

95. Graham v.

96. Graham 95.

cantidad de instituciones extradomésticas en las cuales las mujeres buscaban manifestar la piedad y la bondad, que se consideraban inherentes a su sexo. Las mujeres de clase media y alta comenzaron a ocupar el espacio público participando en movimientos sociales como la abolición de la esclavitud y la templanza, así como en la Guerra Civil y en el orden posterior a la esta. Las trasgresiones a los estatutos de feminidad impactaron directamente la forma en la que se encontraba definida la masculinidad, ya que “por sí sola [...] no tiene sentido, porque no es más que la mitad de un conjunto de relaciones de poder”.⁹⁷ La masculinidad, definida a partir de sus diferencias con la feminidad en términos de subordinación entró en crisis una vez que las barreras respecto al espacio público y el espacio privado comenzaron a ser difusas.

[247]

A su vez, las transformaciones industriales y tecnológicas modificaron la vida laboral de los hombres, dado que “los trabajadores parecían perder el control de su trabajo y el proceso de producción, que fue transferido hacia arriba a una nueva clase de gerentes y supervisores”.⁹⁸ En esta época cada vez menos hombres poseían sus propias tiendas, eran dueños de sus granjas o tenían la posibilidad de controlar su propio trabajo. Además, aumentó el ingreso de las mujeres a la fuerza laboral del 16 % al 20 % (1,8 millones de mujeres en 1870 y 5,3 millones en 1900).⁹⁹ Por otra parte, el periodo que colocó a Estados Unidos en una posición de poder económico mundial cautivó la atención europea y trajo consigo una inmigración masiva. Para 1870, de aproximadamente un millón de personas que vivían en Nueva York, casi la mitad eran extranjeros (en su mayoría irlandeses y alemanes).¹⁰⁰ Adicionalmente, la migración de hombres afroamericanos provenientes de los antiguos estados antiesclavistas aumentó en las ciudades del norte y del este. Dichas circunstancias amenazaron con terminar de derrumbar la virilidad tradicional blanca, que anteriormente “se había basado en la exclusión de los afroamericanos y las mujeres, los no nativos (inmigrantes) y los genuinamente nativos (indios) [...] bajo la premisa de que no eran verdaderos estadounidenses”.¹⁰¹ El sociólogo Michael Kimmel plantea que en el periodo de la posguerra las ideas del darwinismo social proporcionaron la

97. Sheila Jeffreys, *Unpacking Queer Politics: A Lesbian Feminist Perspective* (Cambridge: Polity Press, 2003) 136.

98. Kimmel 82.

99. Kimmel 83.

100. Kimmel 85.

101. Kimmel 85.

justificación ideológica para preservar la exclusión de los “otros” racionalizando la desigualdad social como evidencia de superioridad natural del hombre blanco sobre otros hombres y sobre las mujeres.¹⁰²

[248]

Como ejemplo del discurso de superioridad natural del hombre sobre la mujer, en 1873 el médico Edward Hammond Clarke —miembro de la sociedad médica de Massachusetts— publicó una influyente obra (reimpresa setenta veces hasta 1886) titulada *Sex in Education; or, A Fair Chance for the Girls*,¹⁰³ en la cual replicó en contra de la admisión de mujeres a la educación universitaria común con los hombres. El autor planteó que la solución al problema de la esfera de la mujer “debe obtenerse de la fisiología, no de la ética o de la metafísica”.¹⁰⁴ Además, afirmó que la discusión sobre la mejora de la educación de la mujer y la ampliación de su esfera ignora las diferencias entre los sexos, pues “parecen tratarla como si fuera idéntica al hombre [...] como si su organización y, en consecuencia, su función, fueran masculinas”.¹⁰⁵ Clarke argumentaba que:

El hecho de que las mujeres a menudo hayan igualado y a veces superado a los hombres en el trabajo físico, el esfuerzo intelectual y el elevado heroísmo, es prueba de que las mujeres tienen músculos, mente y alma, así como los hombres; pero no es prueba de que [...] deban tener el mismo entrenamiento; tampoco es ninguna prueba de que estén destinadas a la misma carrera que los hombres.¹⁰⁶

También planteaba que el periodo de desarrollo sexual de las mujeres coincidía con el periodo educativo y que podrían desenvolverse mejor física y mentalmente una vez que este hubiese concluido. Y aseguraba que sufrirían menos si trabajaban menos sus cerebros, ya que “la naturaleza moviliza las fuerzas de la organización de una niña con el propósito de establecer una función [...] para construir un aparato que albergue y alimente una raza”,¹⁰⁷ y que la actividad cerebral indebida causaría degeneraciones en las funciones más importantes de los aparatos reproductores femeninos ejerciendo una influencia esterilizadora.¹⁰⁸

102. Kimmel 85.

103. Edward H. Clarke, *Sex in Education; or, A Fair Chance for the Girls* (Boston: James R. Osgod and Company, 1873). <https://dl.tufts.edu/concern/pdfs/h702qk13g>.

104. Clarke 12.

105. Clarke 14.

106. Clarke 16.

107. Clarke 136.

108. Clarke 137.

La crisis de la masculinidad y la feminidad en la literatura

El resentimiento de los varones respecto al creciente desafío a la feminidad tradicional por parte de las mujeres puede observarse también en la literatura. La historiadora Mary Kelley reflexiona que el cánón literario estadounidense “se ha basado en oposiciones políticamente cargadas entre la escritura popular y la de élite, la efímera y la clásica, y la escritura femenina y masculina”,¹⁰⁹ además de que en el ámbito de creación de la cultura los hombres se han reservado para sí mismos el galardón de genios y se han negado a compartirlo. Al respecto, el escritor Nathaniel Hawthorne se lamentaba: “Estados Unidos ahora está totalmente entregado a una muchedumbre de mujeres garabateando”,¹¹⁰ refiriéndose al éxito de la *domesticidad literaria* de mediados de siglo. Por otra parte, el escritor Henry James capturó el resentimiento que muchos hombres habían comenzado a sentir a finales de siglo y criticó lo que percibía como la feminización de la cultura estadounidense. En su obra *The Bostonians* (1886), expresó en palabras de su protagonista masculino que “el tono masculino está desapareciendo del mundo; es una edad femenina nerviosa, histérica [...] de frases huecas [...] que si no miramos pronto, marcará el comienzo del reinado de la mediocridad”.¹¹¹ Además, popularizó el término *New Woman*, con el que se refería a las mujeres que luchaban por ganar mayor acceso a la educación, el empleo, los derechos económicos y cívicos, y optaban por vivir en redes de apoyo de mujeres alejadas del matrimonio.

[249]

En este periodo en el que el cánón literario brindaba prestigio únicamente a los varones, Dean Howells “encontró tiempo para aprender cinco idiomas, leer ampliamente los clásicos, convertirse en reportero y escribir una biografía de la campaña de Lincoln, con la que ganó suficiente dinero para un viaje a Boston”,¹¹² donde pudo conocer a sus ídolos: Lowell, Holmes, Hawthorne y Emerson. Además, consiguió el suficiente prestigio para recibir el nombramiento como cónsul estadounidense en Venecia. “Pasó los años de la Guerra Civil en Europa, viajando, estudiando y leyendo”.¹¹³ Posteriormente, regresó a Estados Unidos casado con una mujer de Nueva Inglaterra y siendo padre de una niña en 1865. Escribió libros de viajes y comenzó su carrera editorial, “primero con *The Nation* en Nueva York y luego con

109. Kelley 14.

110. Nathaniel Hawthorne citado en Kelley 12.

111. Kimmel 117.

112. Hochman 152.

113. Hochman 152.

[250]

The Atlantic Monthly en Boston [...]. Fue amigo cercano de Henry James y Mark Twain, a quienes presentó con practicantes europeos del realismo”.¹¹⁴ A lo largo de su carrera escribió numerosos volúmenes de críticas, reseñas, obras de teatro, ensayos y novelas, y “junto con De Forest, Twain y, en menor medida, James, hizo de la lectura de novelas una actividad aceptable y popular para los hombres serios”.¹¹⁵ Su primera novela publicada fue *Their Wedding Journey* (1872), y continuó con un amplio repertorio dentro de las que se destacan *The Lady of the Aroostook* (1879), *The Undiscovered Country* (1880), *A Modern Instance: A Novel* (1882) e *Indian Summer* (1886).

Al mismo tiempo, las mujeres se convirtieron en escritoras y lectoras mediante una literatura que reclamaba participación en el discurso cívico de un Estados Unidos recientemente independiente.¹¹⁶ En la primera mitad del siglo, las escritoras de la *domesticidad literaria* solicitaron que sus voces fueran escuchadas, “no tanto porque como ciudadanas debieran tener los mismos derechos y responsabilidades que los hombres, sino porque como mujeres dieron un ejemplo más puro, más alto y más excelente”.¹¹⁷ Dentro de ellas se destacan Catherine Sedwick, Maria McIntosh, E.D.E.N. Southworth, Caroline Lee Hentz, Susan Warner, Maria Cummins, Mary Jane Holmes, Marion Harland y Augusta Evans. Elizabeth Stuart Phelps no es catalogada dentro de este grupo debido a que a pesar de cumplir con las características de narrar desde una perspectiva privada y familiar, sus objetivos no fueron la glorificación de la domesticidad. Las obras más relevantes que escribió son sobre mujeres que no poseen poder económico o que desean combinar el amor y el matrimonio con su necesidad de realización personal.¹¹⁸ A pesar de que su padre la consideraba una hereje debido a su carrera literaria, “ella lanzó sus energías con celo misionero a las causas que una vez resumió [...]: el cielo, la homeopatía y los derechos de las mujeres”,¹¹⁹ a las que posteriormente se agregaron la templanza y la antiesclavitud. Su novela religiosa, titulada *The Gates Ajar* (1868), se convirtió en su primer *bestseller* al ser el segundo libro más vendido del siglo escrito por una mujer, con ochenta mil copias vendidas en América.¹²⁰ Otras de

114. Hochman 153.

115. Hochman 153.

116. Yalom 16.

117. Yalom 17.

118. Hochman 141.

119. Bennett v.

120. Christine Stansell, “Elizabeth Stuart Phelps: A Study in Female Rebellion”, *The Massachusetts Review* 13.1/2 (1972): 239. <https://www.jstor.org/stable/25088226>.

sus novelas relevantes fueron *Hedged In* (1870), *The Silent Partner* (1871) y *The Story of Avis* (1877).¹²¹ Su éxito literario trajo consigo la independencia financiera cuando aún era soltera, y gracias a ello compró una propia casa junto al mar en Gloucester a inicios de la década de 1870, donde comenzó a organizar misiones religiosas entre los habitantes pesqueros de la zona, además de participar en el movimiento de la templanza.¹²² Durante esta etapa de independencia, y a lo largo de cinco años, Stuart Phelps escribió *The Story of Avis* (1877), catalogado como su mejor y más central libro.

[251]

The Story of Avis forma parte de la literatura escrita por mujeres en el último tercio del siglo XIX que da cuenta del proceso de formación del fenómeno social y político de la *New Woman*,¹²³ cuya primera generación fue encarnada por hijas que habían visto a sus madres burguesas luchar por el acceso a espacios públicos en décadas anteriores y que habían obtenido cierta estatura pública e independencia durante sus vidas.¹²⁴ En generaciones posteriores, sus objetivos se centraron en “emancipar enteramente a las mujeres de las expectativas sociales y las convenciones que se imponen por tradición”,¹²⁵ dentro de las que se hallaban el matrimonio y la crianza.

A pesar de que Stuart Phelps frenó la narrativa emancipadora en el desenlace de su obra, consciente del avance del movimiento por los derechos de la mujer y del cuestionamiento de los roles tradicionales de feminidad del que se volvió parte a través de sus representaciones, en su horizonte de expectativa veía con ilusión un futuro alentador para las siguientes generaciones de mujeres. Su protagonista concluyó la historia poniendo sus esperanzas en su hija:

Se nos ha dicho que se necesitan tres generaciones para hacer un caballero: podemos creer que se necesitará tanto o más para hacer una mujer. Un ser de físico radiante; la heredera de la salud ancestral en el lado materno [...]. Sería más fácil para su hija estar viva y ser una mujer, de lo que había sido para ella.¹²⁶

Tras varios años de debate interno, Stuart Phelps se casó a la edad de cuarenta años con el aspirante a escritor Herbert Dickinson Ward, quien era

121. Hochman 141-142.

122. Stansell 246.

123. Smith-Rosenberg 176.

124. Susan M. Cruea, “Changing Ideals of Womanhood During the Nineteenth-Century Woman Movement”, *General Studies Writing Faculty Publications* 1 (2005): 199. https://scholarworks.bgsu.edu/gsw_pub/1.

125. Smith-Rosenberg 176.

126. Stuart 450.

[252]

hijo de un editor de publicaciones periódicas, con quien había mantenido correspondencia durante más de veinte años y era diecisiete años menor que ella.¹²⁷ A pesar de que Ward trató de explotar la influencia literaria de Elizabeth, sus colaboraciones fueron de mala calidad y su carrera se desvaneció. En esta época la salud de Phelps comenzó a deteriorarse intensamente y Ward no permaneció cerca de ella porque viajaba constantemente. “Regresó a casa rara vez y luego no se arrepintió”,¹²⁸ ya que tras ser notificado sobre el fallecimiento de Phelps el 28 de enero de 1911, no regresó a casa hasta tres días después de su funeral.

En el caso de Dean Howells, el autor mantuvo una estrecha amistad e intercambio de correspondencia con Henry James hasta el fallecimiento de este último en 1916. “Howells sobrevivió a James por cuatro años. Aunque estaba viejo y cansado, permaneció hasta el final notablemente productivo. Viviendo durante una parte del año en el puerto de York y viajando hacia el sur [...] en primavera”.¹²⁹ Finalmente murió en su apartamento de Nueva York el 11 de mayo de 1920 y su funeral tuvo lugar el día siguiente en la iglesia de la Ascensión.

Conclusiones

Los estatutos de feminidad y masculinidad impuestos en el siglo XIX contextualizan el principio de diferenciación de los autores por pertenencia sexual y explican su separación cultural. Sus representaciones del matrimonio exhiben “una manera propia de ser en el mundo, significan en forma simbólica un estatus y un rango”,¹³⁰ cuyo objetivo “es el ordenamiento, y por lo tanto la jerarquización de la estructura social”,¹³¹ en un contexto de crisis de la masculinidad y la feminidad. Sin embargo, como lo explica Chartier, estas representaciones dependen en sí mismas de recursos desiguales.¹³² El género atravesaba las carreras literarias de los autores: en tanto que Dean Howells pertenecía al cánón literario y a partir de su prestigio logró incursionar en la política, Stuart Phelps no podía acceder a ese círculo ni ganar estatus social a partir de su trabajo creativo debido a su pertenencia sexual.

127. Stuart 253.

128. Stuart 255.

129. Clara Marburg y Rudolf Kirk, *William Dean Howells* (Nueva York: Twayne Publishers, 1962) 210.

130. Chartier, *El mundo* 57.

131. Chartier, *El mundo* 57.

132. Chartier, “El sentido” 46.

El elemento más destacado en *Their Wedding Journey* es la construcción de dicotomías en torno al *temperamento* femenino y masculino, que tiene el objetivo de reafirmar el *estatus* inferior de las mujeres. La estipulación de la ignorancia y la falta de raciocinio, como características de una verdadera mujer estadounidense que fueron representadas en Isabel, muestran un intento de Dean por preservar la identidad femenina como complemento de una noción específica de masculinidad. El autor tenía por objetivo confrontar la idea de que las mujeres eran poseedoras de las capacidades necesarias para ocupar el espacio público de la forma en que habían comenzado a hacerlo. La publicación de esta primera obra del realismo que aborda el tema del matrimonio tuvo un doble objetivo: por una parte, recuperar el *mercado de bienes simbólicos* que estaba siendo acaparado por la *domesticidad literaria*, y, por otra parte, ofrecer una representación del matrimonio basada en el dominio masculino sobre lo femenino con el objetivo de mantener el orden sexual establecido en función de la relación del escritor con el género como estructura de poder. En buena medida, la obra recoge la experiencia personal del autor en el matrimonio y, como producto de su convicción realista y de su estatus privilegiado en la jerarquía de género, enfoca las dificultades y preocupaciones que desarrolla su personaje masculino en torno a la mediación de los conflictos en la vida cotidiana.

[253]

Por su parte, a pesar de que Stuart Phelps concebía la masculinidad y la feminidad como designadas, su obra permite el acercamiento a una forma de inconformidad sentida respecto a la realidad social de la opresión de las mujeres, que escapaba a la ideología dominante y que constituyó una parte relevante del proceso de formación de la *conciencia feminista* que agrietaba el sistema patriarcal de la época. Su creación literaria fue posible gracias a la intervención de elementos culturales y sociales. Uno de ellos fue el movimiento por los derechos de la mujer que criticó el matrimonio desde la Declaración de Sentimientos de Seneca Falls (1848) e influyó en la formación de una conciencia más o menos popular respecto al tema; otro fue la creación de instituciones educativas para mujeres a partir de la década de 1820, que brindó a mujeres como Stuart las herramientas necesarias para convertirse en lectoras y escritoras y utilizar esos conocimientos como forma de subversión.

Sin embargo, como producto de su sociabilización femenina, la autora presenta elementos introyectados respecto al ideal de la *True Woman*, en la medida que su personaje femenino se apega a convenciones tradicionales como el matrimonio como compromiso indisoluble. Avis no se

[254]

plantea renunciar a su unión con Philip en momento alguno a pesar de su desdicha. En medio de un conflicto interno entre el deber ser y sus anhelos de libertad, Stuart articuló en su narración sus miedos como escritora respecto al matrimonio, así como la experiencia de las mujeres de la época en él. Su obra tuvo una doble influencia en el proceso de transformación del género: por una parte, trasgredió la esfera privada al hacerse parte del *mercado de bienes simbólicos* y, por otra, participó en el afianzamiento discursivo de las opresiones particulares de las mujeres en la segunda mitad del siglo XIX.

Respecto a la obra de Dean Howells, un elemento que destaca es el abordaje de la sexualidad, mientras que en la de Stuart Phelps el tema no se trata. Las diferencias entre los temperamentos sexuales de los personajes de Dean son representadas conscientemente a través de una explosión de pánico “irracional” de Isabel ante la posibilidad del surgimiento de su sexualidad, y la contraparte del reconocimiento de Basil de sus deseos con tranquilidad. Esta representación puede reflejar frustración por parte del autor respecto a las diferencias entre el temperamento sexual femenino y el masculino y la dificultad que implicaban para el cumplimiento de sus deseos sexuales. La reserva de Stuart respecto a dicho tema está vinculada con la introyección del rol de pureza de la *True Woman*, además de que el recato sexual resultaba particularmente importante para ella debido a que fue educada en un hogar con gran influencia del calvinismo ortodoxo. Conjuntamente, a causa de que sus preocupaciones centrales en torno al matrimonio eran la explotación de las labores domésticas de las mujeres y sus posibilidades de desarrollo personal, el tema de la sexualidad no resultaba prioritario dentro de su lucha simbólica.

El alcance del presente artículo corresponde al análisis de las subjetividades de una mujer y un hombre blancos de clase media en el norte de Estados Unidos en un proceso de transformación del género. Se abren interrogantes respecto a contextos geográficos, económicos y sociales distintos en el mismo país y en la misma época, ya que dichas diferencias suponen modelos de feminidad y masculinidad particulares. Algunos de los posibles análisis resultan más asequibles que otros, considerando que la marginalización educativa de grupos por las categorías de sexo, raza y clase social condicionan la producción literaria.

Obras citadas

I. FUENTES PRIMARIAS

Publicaciones periódicas

Revistas

American Ladies' Magazine (1834)

Documentos impresos y manuscritos

Alcott, William. *The Young Man's Guide*. Boston: Lilly Wait & Co., 1833. <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=wu.89038316469&view=1up&seq=48&skin=mobile>.

Clarke, Edward H. *Sex in Education; or, A Fair Chance for the Girls*. Boston: James R. Osgood and Company, 1873. <https://dl.tufts.edu/concern/pdfs/h702qk13g>.

Dean Howells, William. *Their Wedding Journey*. Edimburgo: D. Douglas, 1892.

Graham, Sylvester. *A Lecture to Young Men on Chastity. Intended Also for the Serious Consideration of Parents and Guardians*. Londres: Strange, Paternoster Row, 1843. <https://archive.org/details/b28738639/page/n5/mode/2up>.

Stuart Phelps, Elizabeth, *The Story of Avis*. Boston: James R. Osgood and Company, 1877.

II. FUENTES SECUNDARIAS

Báez-Villaseñor, María Estela. "Un largo camino: la lucha por el sufragio femenino". *Signos Históricos* 12.24 (2010): 88-119. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34420610004>.

Bassett, John E. "Their Wedding Journey: In Search of a New Fiction". *Studies in the Novel* 19.2 (1987): 175-186.

Bennett, Mary Angela. *Elizabeth Stuart Phelps*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1939.

Boylan, Anne M. "Evangelical Womanhood in the Nineteenth Century: The Role of Women in Sunday Schools". *Feminist Studies* 4.3 (1978): 62-80. <https://doi.org/10.2307/3177538>.

Cáceres Riquelme, Jorge y Hugo Herrera Pardo, "La formas fijas y sus márgenes: sobre 'estructuras de sentimiento' de Raymond Williams. Una trayectoria". *Universum* 29.1 (2014): 173-191. https://scielo.conicyt.cl/pdf/universum/v29n1/art_10.pdf.

[255]

[256]

- Cevasco, María Elisa. *Para leer a Raymond Williams*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2003.
- Chartier, Roger. *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas y libertades restringidas*. Ciudad de México: FCE, 2003.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa, 1992.
- Chartier, Roger. "El sentido de la representación". *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo* 42 (2013): 39-51. <https://core.ac.uk/download/pdf/71043709.pdf>.
- Chused, Richard H. "Married Women's Property and Inheritance by Widows in Massachusetts: A Study of Wills Probated between 1800 and 1850". *Berkeley Women's Law Journal* (1986): 42-88. <http://doi.org/10.15779/Z38CP27>.
- Cruca, Susan M. "Changing Ideals of Womanhood During the Nineteenth-Century Woman Movement". *General Studies Writing Faculty Publications* 1 (2005): 199. https://scholarworks.bgsu.edu/gsw_pub/1.
- Curiel, Ochy y Jules Flaquet. *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas*. Buenos Aires: Brecha Lésbica, 2005.
- Dagherty, Sarah B. "The Ideology of Gender in Howells' Early Novels". *American Literary Realism, 1870-1910* 25.1 (1992): 2-19. <http://www.jstor.org/stable/27746516>.
- Eagleton, Terry. *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Paidós, 1997.
- Goodman, Susan. *William Dean Howells: A Writer's Life*. Berkeley: University of California Press, 2005.
- Guillaumin, Colette. "Práctica del poder e idea de naturaleza". *Questions Féministes* 2-3 (1978).
- Hartog, Hendrik. *Man and Wife in America. A History*. Cambridge: Harvard University Press, 2000.
- Hartog, Hendrik. "Marital Exits and Marital Expectations in Nineteenth Century America". *The Georgetown Law Journal* 80 (1991): 95-129. <https://scholarship.law.georgetown.edu/hartlecture/8/>.
- Hochman, Eleanor. *Fictional Females: Mirrors and Models. The Changing Image of Women in American Novels from 1789 to 1930*. Bloomington: Xlibris, 2002.
- Hunt, Gary A. "A Reality that Can't Be Quite Definitely Spoken: Sexuality in *Their Wedding Journey*". *Studies in the Novel* 9.1 (1977): 17-32. <https://www.jstor.org/stable/29531825>.
- Jeffreys, Sheila. *Unpacking Queer Politics: A Lesbian Feminist Perspective*. Cambridge: Polity Press, 2003.
- Kelley, Mary. *Private Woman, Public Stage. Literary Domesticity in Nineteenth-Century America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002.

- Kerber, Linda K. "From the Declaration of Independence to the Declaration of Sentiments: The Legal Status of Women in the Early Republic, 1776-1848". *Human Rights* 6.2 (1977): 115-124. <https://www.jstor.org/stable/27879046>.
- Kerber, Linda K. *Women of the Republic. Intellect and Ideology in Revolutionary America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1980.
- Kimmel, Michael S. *Manhood in America: A Cultural History*. Nueva York: The Free Press, 1996.
- Lerner, Gerda. *La creación de la conciencia feminista*. Pamplona: Katakarak, 2019.
- Lerner, Gerda. *The Creation of Patriarchy*. Nueva York: Oxford University Press, 1986.
- López-Martínez, Andrés Rodrigo. "La novela como documento histórico de la cultura: ideas para un consenso". *Historia Caribe* 10.27 (2005): 199-230. <http://doi.org/10.15648/hc.27.2015.7>.
- Marburg, Clara y Rudolf Kirk. *William Dean Howells*. Nueva York: Twayne Publishers, 1962.
- Millett, Kate. *Política sexual*. Madrid: Ediciones Cátedra / Universitat de Valencia, 1995.
- Rotundo, E. Anthony. *American Manhood: Transformations in Masculinity from the Revolution to the Modern Era*. Nueva York: Basic Books, 1993.
- Smith-Rosenberg, Carroll. *Disorderly Conduct: Visions of Gender in Victorian America*. Nueva York: Oxford University Press, 1985.
- Stansell, Christine. "Elizabeth Stuart Phelps: A Study in Female Rebellion". *The Massachusetts Review* 13.1/2 (1972): 239-256. <https://www.jstor.org/stable/25088226>.
- Welter, Barbara. "The Cult of True Womanhood: 1820-1860". *American Quarterly* 18.2 (1966): 151-174. <http://www.jstor.org/stable/2711179?origin=JSTOR-pdf>.
- Williams, Raymond. *La larga revolución*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.
- Wilson, Jack H. "Competing Narratives in Elizabeth Stuart Phelps' *The Story of Avis*". *American Literary Realism, 1870-1910* 26.1 (1993): 60-75. <https://www.jstor.org/stable/27746562>.
- Yalom, Marilyn. *Historia de la esposa*. Barcelona: Salamandra, 2003.

[257]

La negra Angustias de Francisco Rojas: una novela *revolucionaria* de la Revolución mexicana

La negra Angustias by Francisco Rojas: A Revolutionary Novel of the Mexican Revolution

La negra Angustias de Francisco Rojas: um romance revolucionário da Revolução mexicana

<https://doi.org/10.15446/achsc.v49n1.92827>

ILSE MAYTÉ MURILLO TENORIO*

Universidad Autónoma de Querétaro, México

 <https://orcid.org/0000-0002-4330-873X>

* ite10@hotmail.com

Artículo de investigación

Recepción: 15 de enero del 2021. Aprobación: 12 de abril del 2021.

Cómo citar este artículo

Ilse Mayté Murillo Tenorio, “*La negra Angustias* de Francisco Rojas: una novela *revolucionaria* de la Revolución mexicana”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 49.1 (2022): 259-289.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

[260]

RESUMEN

Objetivo: el presente trabajo tiene por objetivo abordar la novela del escritor mexicano Francisco Rojas González, *La negra Angustias* (1944), para ubicar y destacar las colindancias que hay entre la narrativa histórica y la literaria en el marco de la Revolución mexicana. **Metodología:** se parte de la discusión sobre el género de la novela de la Revolución mexicana, al mismo tiempo que sobre sus atribuciones como novela histórica. Asimismo, se plantean algunos puntos de convergencia entre la historia y la literatura a partir de ciertos elementos narrativos, en donde el diálogo interdisciplinario es indiscutible. **Originalidad:** la novela de Rojas aporta una visión de la Revolución mexicana diferente a la historiografía, pues hace énfasis en la participación femenina dentro de las tropas del movimiento armado. **Conclusiones:** se sostiene que esta novela, a través de ciertos recursos narrativos, además de una propuesta atípica estructural literaria, irrumpe en la historiografía de la revolución, sobre todo porque visibiliza la participación de las mujeres en el contexto bélico, al dar cuenta de que una mujer se une a la lucha revolucionaria por disposición propia.

Palabras clave: la “negra” Angustias; novela de la revolución; novela histórica; mujeres; Francisco Rojas.

ABSTRACT

Objective: This paper proposes an analysis of the novel by Mexican writer Francisco Rojas González, *La negra Angustias* (1944), to locate and highlight the limits between historical and literary narrative within the framework of the Mexican Revolution. **Methodology:** For this, we start from the discussion about the genre of the Mexican Revolution's novel, at the same time as its attributions as a historical novel. Likewise, some points of convergence between history and literature are proposed based on certain narrative elements, where interdisciplinary dialogue is indisputable. **Originality:** Rojas' novel offers a different historiographical perspective of the Mexican Revolution since it emphasizes female participation in the armed movement. **Conclusions:** With this, it is argued that through certain narrative resources and in addition to an atypical literary structural proposal, this novel bursts into the historiography of the revolution, especially because it makes the participation of women in the context of war visible by giving an account of a woman who joins the revolutionary struggle by her own will.

Keywords: revolution novel; historical novel; women; the "negra" *Angustias*; Francisco Rojas.

[262]

RESUMO

Objetivo: este trabalho propõe uma análise da obra do escritor mexicano Francisco Rojas González, *La negra Angustias* (1944) para localizar e evidenciar as adjacências que há entre a narrativa histórica e a literária no quadro da revolução mexicana. **Metodologia:** Para isso, parte-se da discussão sobre o gênero da novela da revolução mexicana, ao mesmo tempo que suas atribuições como novela histórica. Assim sendo, colocam-se em questão alguns pontos de convergência entre a história e a literatura a partir de certos elementos narrativos, onde o diálogo interdisciplinar é indiscutível. **Originalidade:** a novela de Rojas contribui com uma visão diferente da Revolução Mexicana para a historiografia, pois enfatiza a participação feminina nas tropas do movimento armado. **Conclusões:** Desta forma, argumenta-se que essa novela, através de certos recursos narrativos, além de ser uma proposta atípica estrutural literária, irrompe na historiografia da revolução, especialmente porque faz visível a participação das mulheres no contexto bélico, dando conta de uma mulher que se une na luta revolucionária por disposição própria.

Palavra-chave: novela da revolução; novela histórica; mulheres; a “negra” Angustias, Francisco Rojas.

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar la novela *La negra Angustias* (1944) del escritor mexicano Francisco Rojas González. Dicho análisis parte de la premisa de que esta narrativa literaria también puede ser considerada significativa por la relación histórica e historiográfica que sostiene con los relatos sobre la participación de mujeres soldados en el movimiento armado de la Revolución mexicana. En este entendido, es relevante destacar algunos elementos literarios que se articulan con otros de carácter histórico y hacen de esta novela una referencia cardinal que puede abonar a la historiografía de la Revolución con relación a la participación de las mujeres en la lucha armada, en tiempos en que aún no se problematizaba, desde la historiografía tradicional de la Revolución, sobre este tipo de participaciones femeninas en los movimientos sociales. Aunado a esto, la novela en cuestión resulta atípica, por lo menos en el momento histórico en el que está inscrita, debido a que eran casi nulas las narrativas en las que figuraban de manera central o protagónica personajes femeninos. Asimismo, se destaca otra singularidad en el personaje, su condición étnico-racial, pues es una mujer con orígenes afroamericanos.

[263]

Para llevar a cabo dicho propósito, se partirá de la premisa de que la obra de Rojas permite problematizar las relaciones entre la Historia y la Literatura, las cuales se pueden construir a partir de algunos elementos narrativos propios de la novela de la Revolución, enmarcada a su vez dentro del género de la novela histórica, así como del discurso historiográfico de la Revolución mexicana. En este entendido, se recuperan algunos rasgos que caracterizan el género de la novela histórica, al dar cuenta de algunos recursos narrativos, así como de herramientas metodológicas que tienen a bien compartir, más allá de los objetivos estéticos o académicos. Igualmente, se revisará el contexto sociopolítico en el que se enmarca la obra y su autor, así como las tendencias literarias de la época que a su vez estuvieron condicionadas por la efervescencia de un nacionalismo posrevolucionario que también influyó en el quehacer, tanto académico como artístico, de Francisco Rojas. Finalmente, se realiza un balance sobre las singularidades de la obra en un sentido literario, histórico e historiográfico, lo cual justifica que esta novela siga siendo estudiada y problematizada como una narrativa que, desde la ficción, alude a escenarios y personajes realistas enmarcados en el movimiento revolucionario que enriquecen el diálogo entre el quehacer literario e histórico y, por ende, el conocimiento interdisciplinario.

La negra Angustias: una novela revolucionaria de la Revolución mexicana

[264]

Max Aub, ensayista y literato mexicano, en su *Guía de narradores de la Revolución mexicana* (1969) enlistó y ordenó los nombres de escritores que consideró, en su momento, los más destacados sobre este tema. Entre ellos se encuentra Francisco Rojas González, aunque formalmente solo tenga una novela de este género: *La negra Angustias* (1944). Su relevancia y singularidad destacan, de acuerdo con Max Aub, por su abordaje vanguardista en temas de folclorismo e indigenismo, al demostrar interés y preocupación genuina por visibilizar la situación de ciertas minorías étnicas.¹

La negra Angustias puede ser considerada la primera novela dentro del género de la Revolución mexicana en la que se incluye a una mujer como personaje central. Fue publicada en 1944 y con ella el autor ganó el Premio Nacional de Literatura. Una particularidad cardinal de este relato es que está inspirado en un personaje real, Remedios Farrera, mujer que colaboró con las tropas zapatistas en el estado de Guerrero durante el movimiento armado y que fue nombrada coronela. Si bien el personaje protagónico no sigue fielmente los datos biográficos de Farrera, sí hay un discurso histórico que legitima y da credibilidad a este personaje femenino, pues tal como lo señala Celia Fernández Prieto:

[...] la calificación de un personaje o de un acontecimiento como *histórico* no depende tanto de su realidad o de su existencia empírica cuanto de su inclusión en un discurso histórico (elaborado según criterios culturales, ideológicos y epistemológicos del historiador). Esto significa que los personajes y los acontecimientos históricos son construidos como *personajes* y como *acontecimientos* en y para la historiografía [...]. Los personajes históricos se fijan en la memoria colectiva a partir de las narraciones históricas mediante una serie de rasgos que se vuelven signos de su identidad y que nos permiten reconocerlos.²

-
1. Max Aub, *Guía de narradores de la Revolución mexicana* (Ciudad de México: FCE, 1985) 56-57. Al final de su *Guía*, vuelve a enlistar los autores que considera más importantes de la época y a quienes dedica una breve nota. Rojas aparece junto con Heriberto Frías, Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, Rafael F. Muñoz, José Vasconcelos, José Rubén Romero, Mauricio Magdaleno, José Revueltas, Juan Rulfo y Agustín Yáñez.
 2. Celia Fernández Prieto, "Poética de la novela histórica como género literario", *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica* 5 (1996): 189.

Francisco Rojas, además de ser novelista, cuentista, ensayista y guionista de cine, se desempeñó en el campo de la antropología y la etnología. Su labor como investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y sus vínculos con grandes intelectuales de la época, como Andrés Molina Enríquez y Manuel Othón de Mendizábal, le permitieron conocer las teorías sociológicas y antropológicas en boga, así como recorrer gran parte del territorio mexicano y reconocer la diversidad y los contrastes de los pueblos y las comunidades indígenas, al realizar su trabajo de campo. Asimismo, se involucró en organizaciones políticas como el Bloque de Obreros Intelectuales, cuyo propósito consistía en asegurarse del apoyo de los círculos intelectuales para un buen desenvolvimiento del programa revolucionario.³

[265]

Lo anterior se enmarca en una etapa en la que México, tras el apaciguamiento de la contienda bélica, consolidaba un discurso nacionalista revolucionario, ápice de los ideales que encausaron la lucha armada (1910-1920) y que ahora se vertían en la conformación de instituciones educativas y culturales, forjando una serie de expresiones artísticas (literatura, pintura, fotografía, cine, danza). A la par, se fueron fraguando escuelas y tradiciones académicas que ensalzaban, por un lado, el pasado prehispánico y las tradiciones de las comunidades indígenas y, por otro lado, la modernización de una nación que había salido triunfante de un régimen dictatorial encarnado por la figura de Porfirio Díaz. Su intervención desde la esfera académica se vio materializada en varios escritos publicados en la *Revista Mexicana de Sociología*, en la cual colaboró de manera asidua desde finales de la década de los años treinta hasta principios de los años cincuenta. Entre los temas abordados, destacan los estudios sobre los tzotziles, los otomíes y algunos de corte histórico sobre los indios y sus instituciones, así como sobre el totemismo, el nahualismo y el folklorismo.⁴

Lo anterior afianza el interés que tenía por los estudios indigenistas y temas que atañen al nacionalismo mexicano, pues formaba parte de este grupo de intelectuales que, en representación del Estado mexicano, buscaba

-
3. Joseph Sommers, “La génesis literaria en Francisco Rojas González”, *Revista Iberoamericana* 29.56 (1963): 25.
 4. Para revisar a profundidad sus trabajos académicos publicados en la *Revista Mexicana de Sociología*, ver <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/search/search?simpleQuery=Francisco+Rojas+Gonz%C3%A1lez&searchField=query>.

dar cuenta de la diversidad cultural y étnica que existía en cada rincón del país. Joseph Sommers comenta sobre el novelista que este “pinta sus etapas históricas, busca sus efectos en vidas humanas de todas las disímbolas regiones geográficas de la nación. [Además] dedica atención especial a los valores indígenas —valores tradicionales y actuales— y al problema de integrarlos en la escena contemporánea”.⁵

[266]

Su contacto con la etnología le permitió vislumbrar de una manera más sensible, empática y analítica las problemáticas que se vivieron durante la lucha revolucionaria, en la cual no participó directamente —como otros autores de la novela de la Revolución—, pero fue testigo de sus secuelas, así como de la institucionalización de la propia Revolución y de las transformaciones que se derivaron de ella. Su amor genuino por la historia y la cultura mexicana está inscrito en su obra. Al respecto, el escritor Djed Bojórquez, escribió una nota, a modo de semblanza, tras su muerte:

Sentía predilección por tratar a los revolucionarios mexicanos y no perdía oportunidad de oírles referir sus hazañas. Rojas manifestaba desde entonces una enorme simpatía por todo lo que fuese esencialmente mexicano: las canciones románticas y los corridos, el alegre taconeo del jarabe tapatío y el producto elaborado del maguey que crece en Jalisco. [...] Durante su estancia en Guatemala Rojas González afinó sus dotes de observador, se hizo todavía más mexicano y tomó gran cariño a los indios, que en caravanas llenas de color y de brillantes reflejos desfilaron rumbo al mercado.⁶

La obra de Rojas no es pionera en el género de la novela de la Revolución, pues existen otras quizás más emblemáticas, como *Los de Abajo* (1916) de Mariano Azuela, considerada la fundadora de este género. Otros autores cumbre son Martín Luis Guzmán, con títulos como *El águila y la serpiente* (1928), *La sombra del caudillo* (1929) y *Memorias de Pancho Villa* (1940); y Rafael F. Muñoz, simpatizante del Centauro del Norte, Francisco Villa, por lo que gran parte de sus obras, como *Vámonos con Pancho Villa* (1931), se centran en su figura.⁷

5. Sommers, “La génesis” 30.

6. Djed Bojórquez, “Semblanza de Francisco Rojas González”, *Revista de la Universidad de México* 73 (1953).

7. Esta novela fue adaptada para ser llevada a la pantalla cinematográfica, con un guion del escritor Xavier Villaurrutia. Dirigida por Fernando de Fuentes, fue la

Francisco Rojas escribió únicamente dos novelas, *La negra Angustias* y *Lola Casanova* (1948). Esta última plasma un retrato idealizado del mestizaje entre el mundo indígena y el mundo español, a partir de la historia de una mujer de clase alta y raza blanca que se enamora de un indígena seri y se adapta al universo de este grupo indígena perteneciente al estado de Sonora, ubicado al noroeste del país.⁸ En este sentido, la novela de Rojas da cuenta de un perfil literario enmarcado en un nacionalismo profundamente arraigado, de una “preocupación por definir la esencia de la personalidad del mexicano y el esfuerzo por incorporar la herencia cultural del indio de su país en esta definición”.⁹ Resulta excepcional que el autor se deslinda del relato arquetípico del hombre blanco español que conquista, enamora o somete a la mujer indígena, pues trata la unión de una mujer blanca de ascendencia española que se enamora de un indio seri.¹⁰

[267]

En este relato existen ciertos trazos de verosimilitud, pues está basado en una leyenda que roza con los testimonios y las memorias de habitantes de la región.¹¹ Esto deja entrever la relevancia que tenía su formación antropológica y la dimensión histórica en la que enmarcaba a sus personajes. Una vez más, su trabajo como funcionario dentro de las instituciones públicas en el país le permitió tener un acercamiento a las comunidades indígenas, a sus tradiciones, creencias, entorno natural, geografía, etc. Sus tareas académicas siempre estuvieron articuladas con labores diplomáticas, como en Guatemala o en Estados Unidos, así como con sus funciones dentro del Departamento de la Estadística Nacional.¹²

producción más costosa hasta ese momento (1935) y, de acuerdo a la revista *Somos*, en su publicación de julio de 1994, esta película ha sido considerada por diversos críticos de cine como la mejor película del cine mexicano en el siglo xx. Ver https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Las_100_mejores_pel%C3%ADculas_del_cine_mexicano.

Cabe destacar que este escritor y etnógrafo también fue argumentista de cine, cosa muy común en esa época, pues muchos literatos participaban en adaptaciones y guiones cinematográficos.

8. Para saber más sobre la trama de la historia, ver Francisco Rojas González, *Obra literaria completa* (Ciudad de México: FCE, 1999) 33-38.
9. Sommers, “La génesis” 13.
10. Anna M. Fernández Poncela, “Lola Casanova y Coyote-Iguana: metáfora fundante de un nuevo orden social”, *Revista Casa del Tiempo* 37 (2002): 7.
11. Poncela, “Lola Casanova” 7.
12. Sommers, “La génesis” 23.

[268]

Tal es el caso también de *La negra Angustias*, cuya protagonista es una coronela mulata de condición humilde que nació y creció en un ambiente campirano —al igual que los hombres de su tropa—, y cuya trama gira en torno a las peripecias que vivió durante la guerra. El relato invoca el discurso revolucionario desde la voz de los de abajo, de hombres y mujeres que quizás no comprendían los ideales de la Revolución, pero que se apropiaron de ellos a su manera, sabiendo que no tenían nada que perder en medio de la miseria y la pobreza. Al respecto, la historiadora Martha Eva Rocha Islas señala que las mujeres soldadas que empuñaron las armas “fueron sujetos sociales doblemente rebeldes: rebeldes a las políticas del régimen y rebeldes a la adscripción de género”.¹³

En este entendido, se recuperan algunos rasgos que caracterizan al género de la novela histórica. De acuerdo con Celia Fernández Prieto, la poética de este género se sustenta en tres características distintivas. La más evidente es

[...] la coexistencia en el universo diegético de personajes, acontecimientos y lugares inventados con personajes, acontecimientos y lugares procedentes de la historiografía, esto es, materiales que han sido documentados y codificados previamente a la escritura de la novela en otros discursos culturales a los que se reputa históricos.¹⁴

En segundo lugar, está la ubicación de la diégesis en un pasado histórico reconocible temporalmente por los lectores a través de la ambientación cultural, política o social. Por último, precisa la relevancia de que se presente una distancia temporal abierta entre el pasado en el que se desarrollan los eventos y sus personajes.¹⁵

A su vez, es importante enmarcar la obra de Rojas dentro de lo que se conoce como la novela de la Revolución, que, más allá de ser un género, tiene como punto de convergencia la temática sobre la contienda armada y sus resultados, ya sea de manera central o periférica. Al respecto, Max Parra señala que resulta complicado encuadrar todas las narrativas en un género de la novelística sobre la Revolución, ya que en su conjunto son muy

13. Martha Eva Rocha Islas, *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución Mexicana, 1910-1939* (Ciudad de México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016) 292.

14. Fernández Prieto, “Poética” 188.

15. Fernández Prieto, “Poética” 188.

dispares en lo formal.¹⁶ En palabras del autor, “si bien muchas de las llamadas novelas de la Revolución despliegan atributos generales y técnicas narrativas propias de este género-aventura, —suspense, diálogos dinámicos, montajes y retrovisiones—, muchas de ellas no son formalmente novelas en el sentido convencional de la palabra”.¹⁷

En la novela de Rojas, además de los escenarios revolucionarios, se hacen presentes temas como el indigenismo, el ruralismo y la negritud, como parte del discurso de integración de la identidad nacional en el México posrevolucionario. En este sentido, coincidimos con Marta Portal cuando señala que la Revolución se manifiesta como “un trauma en la mentalidad colectiva mexicana y la novela ha proporcionado al intelectual el instrumento crítico de diagnóstico-pronóstico de una realidad que se intenta cambiar”.¹⁸ Marta Portal propone una distinción respecto a la novela de la Revolución, la cual no necesariamente parte de rasgos o cánones propiamente literarios, sino más bien ideológicos e incluso filosóficos:

[269]

En la primera etapa, de la novela, primordialmente documental, el novelista que hace la R[evolución], se desilusiona y se desahoga en sus escritos mostrando sin tapujos su decepción “discursiva”. En la segunda etapa, de realismo crítico, el escritor, que ya no ha hecho la R[evolución], considera el movimiento y sus resultados sociales, va en busca de la génesis histórica que haya provocado el movimiento, traicionándolo después, y su crítica no se inserta en párrafos declamatorios de censura, sino que la crítica se desprende de la conciencia de fracaso, de injusticia, de soledad, o de traición, de los propios personajes, y de las causas generadoras de esta situación que sutilmente se nos desvelan a los lectores.¹⁹

De acuerdo a lo anterior, podríamos situar al escritor en esta segunda etapa. No fue testigo directo ni partícipe del movimiento armado, pero sí interactuó con algunos de los autores que llegaron a involucrarse en la lucha

-
16. Max Parra, “La literatura de la Revolución mexicana. Tareas pendientes”, *Independencias, revoluciones y revelaciones: doscientos años de literatura mexicana*, coords. Alicia Rueda Acedo, Ignacio Ruiz-Pérez y Rodolfo Mendoza Rosendo (Xalapa: Biblioteca Universidad Veracruzana, 2010) 301.
 17. Parra, “La literatura” 302-303.
 18. María Portal, *México: de la Revolución a la novela* (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011). <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcmk6x4>.
 19. Portal, *México*.

[270]

y a partir de ello recuperó una serie de anécdotas y hazañas que abonaron a su creación literaria. Al mismo tiempo, era un hombre que, si bien ensalzaba los ideales revolucionarios, dejaba ver entre líneas las contradicciones y las deudas pendientes de esta lucha social. Esto lo vemos sintetizado en el personaje de Angustias, quien, a pesar de ser una suerte de heroína revolucionaria, como una lideresa combativa y aguerrida, tiene un final fatídico, pues termina embargada por la traición, la miseria y la soledad.

A continuación, profundizaremos en aquellos elementos relevantes de la obra de Rojas que dan cuenta, por un lado, de ciertos recursos literarios que hacen de esta novela única y singular, sobre todo a partir de su personaje protagónico, y, por otro lado, de aquellos aspectos que le dan una dimensión histórica e historiográfica realista, coherente y legítima.

La negra Angustias: un personaje *sui generis*

La obra está ambientada en una zona serrana del estado de Guerrero, al sur de México. Allí vivía Angustias, hija de Antón Farrera —un hombre de origen afro que ayudaba a los pobres y desprotegidos al estilo de Robin Hood, y que, debido a sus actos bondadosos, pero finalmente ilícitos, terminó en la cárcel— y de una mujer blanca que murió al parirla. Ante la orfandad de la mulata, doña Crescencia, mujer que tenía fama de ser una bruja hechicera, se hizo cargo de la recién nacida hasta que un día apareció su padre, reclamando la paternidad, y se llevó a la niña a vivir con él.

La vida de Angustias transcurría entre las faenas domésticas y el cuidado de un rebaño de cabras. El contacto cotidiano con estos animales sería fundamental en su rechazo a los *machos*. Con el paso de los años, Angustias se convirtió en una mujer sensual y exuberante. Los hombres del pueblo la acechaban con piropos y galanterías de poca cortesía. Y lo mismo sucedía con un joven boyero (hombre que guarda bueyes o los conduce) llamado Laureano, hasta que un día, cuando este intentó violarla, Angustias tomó la navaja de su padre y la usó en defensa propia. Tras haberle dado unas cuantas puñaladas, Laureano murió.

Aquí, la trama toma un giro, pues Angustias, ante el agravio cometido, decide huir lejos de casa por miedo a ser acusada del crimen. Tras seguir un camino errante, se encuentra con un grupo de hombres. Uno de ellos quiere tomar ventaja sobre ella; sin embargo, para su suerte, otro, llamado Güitlacoche, a quien se le veía de buenos sentimientos, le ayuda a escapar de las garras de los otros *machos*. Después de caminar sin rumbo, Angustias y Güitlacoche se encuentran un día con “la bola” (es decir, con un grupo de revolucionarios) y ambos deciden enrolarse en las tropas zapatistas. Bajo la bandera de su padre,

el famoso ladrón justiciero, Angustias recibe apoyo de la gente del pueblo y “la bola”, y enseguida es nombrada coronela. La mulata toma el cargo y lo ejerce con un perfil hombruno, con espíritu valiente y aguerrido, vistiendo prendas masculinas y adoptando actitudes varoniles. Así, automáticamente se gana el respeto y la admiración de su tropa, conformada por hombres.

El personaje de Angustias cambia de rumbo cuando conoce a Manuel de la Reguera y Pérez Cacho, un profesor formado en la capital, perteneciente a la pequeña burguesía mexicana, que es forzado por la gente de Angustias a que les enseñe a leer y a escribir. Con el trato y la convivencia, Angustias se enamora de él, y el amor que empieza a sentir socava su imagen de mujer indomable y agresiva. Ahora se presenta dulce y sumisa.

[271]

Cuando Angustias se separa del movimiento revolucionario y decide regresar a su pueblo al lado de Manuel, sigue arrebatada por el amor que siente por este hombre. Además, tras haber sido admirada como coronela, ahora es la burla del pueblo. Mientras tanto, Manuel se va por un tiempo a la capital con el pretexto de arreglar los papeles de Angustias para que la reconozcan por su valiosa participación en la lucha. Esto es lo único que mantiene al profesor a su lado, ya que este tan solo siente desprecio por ella. Ante una prolongada espera, Angustias opta por ir a buscarlo a la capital. Al final, la mulata termina embarazada de Manuel, viviendo en un barrio pobre de la Ciudad de México, aguantando los abusos y humillaciones del profesor.

De la revolución social a una revolución intimista femenina

Una de las diferencias relevantes que podemos presenciar en la novela de Rojas es que, a pesar de que la obra encaja muy bien en el género de la novela de la Revolución, esta deja de ser el escenario predilecto, pues el contexto revolucionario se convierte en parte del entorno en que se retrata la vida íntima de su protagonista. Esta condición no era la excepción, pues de acuerdo con Adalbert Dessau, en este periodo la novela de la Revolución se representa la “ontología del ser mexicano”. En palabras del autor:

En gran parte la conciencia es el tema literario de estas novelas, y el ser tan sólo es representado como su fondo. Pero se trata, desde luego, de una conciencia surgida de la realidad mexicana. Es decir, en última instancia, de un factor social, y no de la representación literaria de complejos interpretados desde el punto de vista psicoanalítico.²⁰

20. Adalbert Dessau, *La novela de la Revolución Mexicana* (Ciudad de México: FCE, 1986) 370.

En contraste con la negra Angustias, otros personajes femeninos de la novela de la Revolución de aquellos años parecen ser, en su mayoría, planos y secundarios en la trama, casi siempre encasillados bajo un modelo tipificado y sin gran profundidad o complejidad, con frecuencia bajo la sombra de los personajes masculinos. Así lo sugiere la investigadora Elvia Montes de Oca:

[272]

En las novelas la mujer aparece como un ser sin nombre ni rostro, anónimo y secundario, aunque siempre presente; la compañera inseparable del soldado con quien comparte su destino, un “artefacto masculino” que se toma y se abandona cuando ya no es útil ni necesario. Un ser sin ubicación propia, no así en los corridos de la Revolución en los que la mujer ocupa un lugar importante y que generalmente lleva su propio nombre como título. En las novelas se encuentran personajes femeninos nobles y simpáticos, fieles la mayoría de las veces a sus hombres, pero nada más.²¹

En este tenor, un personaje arquetípico podría ser el de Camila, de *Los de abajo* (1916), una mujer simpática, servicial y abnegada que acompaña al revolucionario villista Demetrio Macías, protagonista de la trama.²² Su contraparte arquetípica es La Pintada, mujer que se sugiere ejerce la prostitución, es irreverente, peleonera y malhablada.²³ Ambas partes funcionan para reforzar las tipologías femeninas y no femeninas de una frente a la otra. En el caso de Angustias, esta tipología se infringe y propone otra suerte de feminidad. Además de sobresalir por ser un personaje protagónico, es una mujer que vive al límite de la transgresión desde su infancia. Ya en el escenario revolucionario nos encontramos con que la joven mulata quiere unirse a la lucha por convicción propia, para posteriormente ser nombrada coronela. Es entonces que Angustias deja fluir un espíritu bravucón con visos de masculinidad:

Fumaba un enorme veguero y bebía al parejo de los hombres; tosía roncamente y lanzaba lejos de ella gruesos escupitajos; las oscuras mejillas chapeteábansele al calor de los repetidos tragos de aguardiente, y sus ojos, un poco irritados, vagaban por el salón mirando fríamente las escenas de la alegría y la desvergüenza. La vida andariega habíale engordado [...]. El gesto se le hizo duro y la mirada un poco torva. Su

21. Elvia Montes de Oca Navas, “Un poco más sobre la Revolución Mexicana de 1910, narrada a través de las novelas”, *Contribuciones desde Coatepec* 2 (2002): 61. <https://www.redalyc.org/pdf/281/28100205.pdf>.

22. Mariano Azuela, *Los de abajo* (Ciudad de México: FCE, 1995) 42, 72.

23. Azuela, *Los de abajo* 86-96.

voz había cambiado; ahora era grave y más imperativa [...]. Llevaba un traje de charro de paño negro con alamares y botonadura de plata, [...] más que mujer antojábase un robusto rapaz.²⁴

Además, es un personaje que, si bien en un principio no sabía leer ni escribir, y poco conocía sobre los ideales por los que inició el movimiento revolucionario, siente la necesidad de luchar por su gente, por los desposeídos:

Yo voy a juntarme con Amador Salazar²⁵ a Jonacatepec... El que me siga tendrá manos libres; por eso todos los que jalen sabrán pronto los beneficios de la revolución. Hay que quitarles a los ricos todo lo que se han robado y devolverlo al pueblo hambriento y encuerado. ¡Que viva Zapata!²⁶

[273]

Pero a todo esto, ¿qué tenía esta mujer como para haber sido excepcionalmente aceptada como coronela de la tropa? ¿Qué fue lo que propició que ella tomara las armas? Quizás su espíritu andariego y la fama justiciera heredada de su padre Antón Farrera fueron factores decisivos para que la gente sintiera simpatía y aceptación por ella. Tal vez también fue el perfil masculino que proyectaba Angustias, con un cuerpo tosco y corpulento, con ademanes rudos de su “vigor innato, de su brutalidad, de la osadía que ella hereda de su padre, y de la simpatía que siente por los ‘probes’”.²⁷

Pero regresemos a su pasado, pues Angustias no toma esta actitud de mujer brava y aguerrida solo por los ideales de su padre, sino que desde su infancia empieza a sentir rechazo hacia los *machos*. Cuando ella estaba al cuidado de las cabras y machos cabríos, y estos fornicaban, le daba un asco inexplicable. Sin embargo, el culmen de su odio hacia ellos se dio cuando una cabra amarilla, su consentida, quedó embarazada y, después de haber parido, murió. Quizás este acontecimiento la marcó debido a que su madre también murió en el parto, pero lo cierto es que su repugnancia por el sufrir de las *hembras* se refleja en este acto.²⁸ El rechazo constante de Angustias hacia los hombres incluso hizo que se esparciera el rumor de que le gustaban las mujeres. Así lo relata Rojas en su novela:

24. Francisco Rojas, *La negra Angustias* (Ciudad de México: FCE, 1984) 121.

25. Cabe señalar que este personaje sí existió. Participó en la lucha armada de la Revolución mexicana y fue nombrado general del Ejército Libertador del Sur.

26. Rojas, *La negra Angustias* 79.

27. Sommers, “La génesis” 307.

28. Ver anécdota en Rojas, *La negra Angustias* 18.

Diose en decir que la mulata despreciaba a los machos porque las mujeres la atraían en forma pecaminosa. No faltó entonces quien viera chispazos de furor lúbrico en los ojos de la Angustias cuando las jóvenes se empinaban sobre el brocal del ojo de agua y dejaban ver sus piernas rollizas. Otros lenguaraces pretendían haber visto a la mulata, desg्रेñada y jadeanta, correr tras una niña y rodar abrazada de ella presa de un diabólico frenesí.²⁹

[274]

Su odio a hacia los hombres *machos* se reafirma en su adultez, cuando es acosada por varios hombres, incluido don Efrén “El Picado”, capataz que apresa a Angustias para llevarla a trabajar a una hacienda. Tras liberarse del yugo, y una vez nombrada coronela, Angustias se reencuentra con este hombre y ejecuta un acto de justicia, lo cual a su vez da cuenta del uso de la violencia como un arma que empodera a Angustias en el contexto de la guerra y de la Revolución. Rojas relata dicho episodio del siguiente modo:

Yo voy a juzgarlo a nombre de las mujeres, de ésas de las que usted se ha burlado, ésas que ha estropeado con su brusquedad y su estúpido orgullo de macho... Las viejas, señor don Efrén, hablan ahoy por mi boca, y aquí mi boca manda. Habla por la Rosa la de El Rondeño y por la Pilar de Agua Dulce, habla también por doña Chole y por aquella changa retinta que sus hombres bajaron de un árbol para regalo del amo. ¿Se acuerda usted? ... ¿No? Bueno, pos ésas son las que me han dado poderes para comunicarle que ya está usted juzgado y que al capitán Güitlacoche le toca cumplir la sentencia a que lo han condenado, por boca de la coronela Angustias Farrera.³⁰

Angustias no solo se convierte en una revolucionaria que lucha por los pobres y desposeídos, sino por las mujeres que han sido violentadas y abusadas. Angustias impone un acto sumamente violento y atroz: la castración. Y esta mutilación no solo representa una transgresión física a su cuerpo, sino que es profundamente simbólica, pues significa mutilar el arma con la que este hombre solía abusar de muchas mujeres. Así es como Rojas relata este feroz acto:

Llévaselo a doña Chole [su esposa] y dile de mi parte que se lo he dejado de manera que ya ninguna mujer va a querer quitárselo; ¡que ella lo quiera tal como está, sólo así son menos malos los machos!... ¡Si machos pueden llamarse el buey o el cerdo de engorda!³¹

29. Rojas, *La negra Angustias* 29.

30. Rojas, *La negra Angustia* 88-89.

31. Rojas, *La negra Angustias* 90.

Si bien la naturaleza de este acto de violencia se atribuye más a una venganza personal, Francisco Rojas utiliza el entorno de la guerra para darle mayor peso y dimensión social, pues, así como esta novela, la mayoría de las narrativas sobre la Revolución mexicana hacen uso de la violencia como un elemento narrativo y estético que se justifica precisamente por los escenarios bélicos en los que se inscriben las tramas. En palabras de la investigadora Flor E. Aguilera:

[...] los escritores evidencian una particular violencia, no solo por el fracaso que les representa el movimiento armado, sino por una forma tácita e inconsciente de definir la identidad del mexicano moderno bajo las crueles circunstancias de guerra, de pobreza, de inseguridad, de desestabilidad social en general.³²

[275]

En este sentido, Rojas le da una dimensión política y social al personaje de *Angustias*. La violencia ejercida cobra un sentido más complejo en la medida en que propone visibilizar no solo las problemáticas de los desposeídos —social y económicamente—, sino también a sujetos marginados por su condición de género y raza. En este caso, a las mujeres abusadas en el marco de la guerra, pero, de la misma manera, a mujeres que empuñaron las armas en nombre de la Revolución. En otras palabras, se empieza a reconocer al otro a través de la literatura. Tal como lo señala Aguilera, “es interesante el proceso que se da en la literatura de reconocimiento del Otro por medio de la violencia. El nacimiento del Otro como uno mismo, de la otredad reflejada en la mismidad, es un mecanismo trascendente manifiesto en la literatura de este periodo”.³³

Una mujer mulata. Entre el exotismo y el estigma

Desde tiempos de la Colonia, con la llegada de esclavos a América, la presencia de afrodescendientes —vista como fenómeno social y cultural— estuvo permeada por estigmas y mitos. En el caso de la Nueva España, aunque había una serie de normativas, leyes y ordenanzas establecidas para evitar la mezcla entre diferentes grupos raciales (blanco, indio o negro), la unión sexual y matrimonial entre ellos fue inevitable. Gonzalo Aguirre Beltrán fue uno de los primeros estudiosos del tema que empezó a visibilizar esta problemática:

32. Flor E. Aguilera Navarrete, “La Narrativa de la Revolución Mexicana: periodo literario de violencia, *Acta Universitaria* 26.4 (2016): 93.

33. Aguilera, “La narrativa” 93.

Es del consenso general que los esclavos que contribuyeron a dar color a la carga genética de México quedaron integrados en el mestizaje de modo tan completo que resulta difícil, para el lego, distinguir los rasgos negroides en el conjunto de la población actual. Lo anterior implica aceptar que la integración negra es un hecho consumado en el tiempo histórico.³⁴

[276]

En tiempos virreinales persistieron algunas ideas que derivaban en tipologías sobre los negros y las negras. Mientras que a los primeros se les veía como seres de mayor fortaleza frente a otras razas, a las segundas se les vio como mujeres altaneras, atractivas y desenvueltas.³⁵ Supersticiones y creencias populares asociadas con la brujería, hechicerías y espíritus malignos eran comunes en los imaginarios de la gente.³⁶ Y a la población negra se le vio como el reflejo de ocultaciones y misterios que traían consigo el demonio y el pecado. Al negro se le relacionó con el demonio en un plano simbólico de índole binaria u opositora, y, así, fue considerado, por su color y su persona, como opuesto a la bondad y a lo divino, como un ser impío, con bajas pasiones y orígenes sombríos.³⁷

Llama la atención que en su novela *Rojas* haya puesto sobre la mesa este tema con personajes centrales (Antón y Angustias Farrera), pues ni la misma historiografía de aquella época puso la mirada en la participación de afrodescendientes o mulatos en el movimiento revolucionario. Cuando Antón Farrera sale de la cárcel y regresa a su pueblo, Mesa del Aire, y se presenta en la casa de la vieja Crescencia, quien le dice que tiene una hija, don Antón le contesta sorprendido: “¿Pero es cierto que esa niña es mi hija?”, a lo que le responde doña Crescencia: “Nomás véale la color. Mulata como usted. La madre —que en paz del Señor descanse— era blanca y fina; de ella sacó Angustias las facciones y de usted los ademanes, la resolución y lo prietillo”.³⁸ Después de observar cuidadosamente a la niña, Antón dice: “Está bueno, doña Crescencia, me la llevo... ¡Si quiera es de mi raza!”.³⁹

34. Gonzalo Aguirre Beltrán, *Obra antropológica II. La población negra de México, estudio etnohistórico* (Ciudad de México: FCE, 1989) 277.

35. Úrsula Camba Ludlow, *Imaginarios ambiguos, realidades contradictorias. Conductas y representaciones de los negros y mulatos novohispanos siglos XVI y XVII* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2008) 11.

36. Camba, *Imaginarios* 138.

37. Camba, *Imaginarios* 138, 140.

38. Rojas, *La negra Angustias* 13.

39. Rojas, *La negra Angustias* 14.

Cuando Angustias es llevada con don Efrén, “El Picado”, quien la pone a colaborar en las faenas domésticas al lado de su esposa Chole, esta no queda muy contenta. Mientras los hombres están comiendo y hablando sobre “la bola” revolucionaria, doña Chole pone a Angustias a hacer tortillas, y Modesto se refiere a ella como la “cambuja”,⁴⁰ palabra que también hace alusión a su oscuro color de piel. Después, cuando está lista la comida, Efrén hace un brindis “por las hembras jóvenes” y Modesto le hace segunda al brindar también “por esa changa retinta que bajé de un árbol para regalo del amo”.⁴¹ Ante el comentario, doña Chole reacciona con disgusto y le dice a “El Picado”: “Sólo creí que a usted don Efrén, como a mí, no le agradaría que la cambuja le ofertara el vino con esas manos tan tiznadas de la mugrosa sangre que le corre por las venas”.⁴² De nuevo doña Chole hace referencia a su color de piel, pues estar tiznada es tener un color oscuro, como el del hollín.

[277]

Estos comentarios pueden parecer anecdóticos; sin embargo, muestran también rechazo y burla por el color de la piel. En el caso de doña Chole, ocurren más por celos que por otra cosa; en cambio, para hombres como Efrén o Modesto, esta mulata representa sensualidad y finalmente un objeto sexual.

Si bien es importante destacar el acierto del escritor al abordar este tema y visibilizarlo como parte de la conformación del mestizaje en México, también es cierto que suele caer en estereotipos que se perpetuaron desde la Colonia hasta los tiempos posrevolucionarios. Esto resulta coherente si comprendemos que Rojas reflexiona y discute estos temas desde discursos científicos hegemónicos —sobre todo permeado del positivismo—, manifiesto de las estructuras de dominación europea.⁴³

40. La palabra tiene dos acepciones: la primera hace referencia a un ave que tiene negras la pluma y la carne. La segunda se utiliza para nombrar al descendiente de zambaigo y china o de chino y zambaiga, en el contexto mexicano. Ver Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, t. 1 (Madrid: Editorial Espasa Calpe, 1992).

41. Rojas, *La negra Angustias* 60.

42. Rojas, *La negra Angustias* 61.

43. Gustavo Adolfo Cabezas Vargas y Silvia Ruiz Tresgallo, “Invisibilidad y discriminación: la representación del sujeto afro en la novela *La negra Angustias* de Francisco Rojas González”, *La negritud y su poética. Prácticas artísticas y miradas críticas contemporáneas en Latinoamérica y España*, ed. Andrea Díaz Mattei (Montevideo: BMR Cultural / Enredars, 2019) 71.

[278]

Lo anterior, a su vez, pone en evidencia la idea de una nación construida desde un mestizaje bicéfalo,⁴⁴ compuesto por la herencia indígena y la herencia europea que da cariz a una identidad nacional de la posrevolución. En este entendido, Laura Kanost, quien ha profundizado en el tema, advierte que, a los ojos de los lectores contemporáneos, esta caracterización de lo afro en torno al personaje de Angustias puede repelernos. Sin embargo, hay que comprender que en su momento abordar este tema resultaba hasta cierto punto transgresor, pues, más allá de los estereotipos que construye Rojas alrededor de sus personajes respecto a las convenciones sexo-genéricas y étnico-raciales, se visibilizan temas que la propia historiografía nacional del momento había dejado en el olvido. La obra paradigmática de Aguirre Beltrán se publica en 1946, dos años después de la novela de Rojas. Esto, de algún modo, nos habla de cómo la literatura llega a subsanar algunos vacíos historiográficos.⁴⁵

De la novela de la Revolución a la novela histórica.

Las linderas entre la historia y la literatura

Hace algunas décadas, autores como Seymour Menton y Lukasz Grütz-macher discutían sobre la clasificación de la novela histórica tradicional (1826-1949), en contraste con el surgimiento de una nueva novela histórica (1979-1992). Para Menton, un primer requisito de la novela histórica consistía en que esta se ubicara total o predominantemente en un pasado que no hubiese sido experimentado por el autor.⁴⁶ En nuestro caso, esto es difícil de situar, ya que Rojas escribió su obra un par de décadas después de finalizada la lucha armada. Y si seguimos la clasificación de este autor, la novela de Francisco Rojas se ubicaría dentro de la novela histórica tradicional, periodo en el que predominan autores que contribuyeron, en palabras de Menton, a crear “una conciencia nacional familiarizando a sus lectores con los personajes y los sucesos del pasado; y a respaldar la causa política de los liberales contra los conservadores, quienes se identificaban con las instituciones políticas, económicas y religiosas del periodo colonial”.⁴⁷ Sin embargo, esta clasificación está pensada para ubicar novelas del siglo XIX,

44. Cabezas y Ruiz, “Invisibilidad” 83-84.

45. Laura Kanost, “Viewing the Afro-Mexican Female Revolutionary: Francisco Rojas González’s *La negra Angustias*”, *Hispania* 93 (2010): 562.

46. Seymour Menton, *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992* (Ciudad de México: FCE, 1993) 32.

47. Menton, *La nueva novela* 36.

ya que para la primera mitad del siglo xx influyeron otros factores como el modernismo y un nacionalismo permeado del discurso revolucionario.

Al parecer, un antecedente de *La negra Angustias* es un cuento que Rojas escribió para *El Universal Ilustrado* en 1932 con el título de *Ella*. Según Joseph Sommers, el cuento es un preámbulo a lo que sería la novela, pues se trata de una mujer “tosca y agresiva, del tipo ‘marimacho’, que trabaja de capataz en una fábrica. Se enamora de un individuo débil, maestro de escuela, y al casarse con él pierde su actitud característica de agresión. El maestro la maltrata y la domina”.⁴⁸

[279]

Rojas hace uso de un lenguaje coloquial y rural característico de “la bola” que andaba en la Revolución: “La tierra se gana a tiros; pero con muchos tiros. ¡Vamos al monte! Lo mismo es peliar contra éste que contra aquél o contra los dos juntos... que con l’hambre, el frío y la inorancia”.⁴⁹ Dicho rasgo lo comparte con obras emblemáticas del periodo y del género, como *Los de abajo*, donde se contraponen el lenguaje coloquial con uno más culto. Ejemplo de ello es cuando aparece el personaje del intelectual Enrique Pérez Gómez, quien con soberbia y palabras rimbombantes les explica a Angustias y a su gente las doctrinas filosóficas que debieran inspirar los ideales de la Revolución:

Me enorgullece comprender a fondo las doctrinas emancipadoras de Rousseau, Juan Jacobo; la tóxica sátira de Voltaire, Francisco María Arouet; las sutilezas malvadamente sabias de Maquiavelo, Nicolás; las atrevidas y enmarañadas ideas de los intérpretes del pensamiento actual: Comte, Augusto; Weber, Max; Simmel, George..., y hasta las pintorescas y utópicas de éste judío que se llama Carlos Marx.⁵⁰

En cuanto al narrador del relato, este es omnipresente y se toma la libertad de hacer aclaraciones recurriendo a la interpelación en los momentos en los que la situación o el acontecimiento parecieran poco claros.⁵¹ En sus explicaciones, además, se percibe una actitud favorable hacia la Revolución, a diferencia de las opiniones críticas de algunos de sus antecesores.⁵² Es una visión positiva del movimiento que nace de la lucha de los pobres, a quienes

48. Sommers, “La génesis” 308.

49. Rojas, *La negra Angustias* 139.

50. Rojas, *La negra Angustias* 143.

51. Sommers, “La génesis” 647.

52. Sommers, “La génesis” 647.

les da voz para exigir justicia para los suyos, como lo podemos notar en algunos de los diálogos de la negra Angustias:

Los probes tienen que ser menos probes —repetíase—. Pero para eso —reflexionaba—, los ricos tienen que ser menos ricos. Deberían, pues, pelear todos hasta llegar a cristalizar la ilusión, entonces los que vienen detrás, los niños sucios y enfermizos, los niños ateridos y los hambrientos, encontrarían un mundo mejor.⁵³

[280]

En los últimos años, especialistas del tema han planteado otras interpretaciones más flexibles y diversas de la novela histórica. En la actualidad, se propone que para hablar de novela histórica es suficiente con que se incorpore un determinado material histórico en la ficción que desarrolle la novela.⁵⁴ Sin embargo, siguen existiendo obstáculos al proponer una clasificación de este subgénero. De acuerdo con Ana García Herranz, entre estos obstáculos se destacan: la falta de unanimidad a la hora de definir el término “novela”, al igual que ocurre en el caso del término “novela histórica”; la cantidad y la variedad de obras que se pueden agrupar tanto bajo ese rótulo de novela, como de novela histórica; por último, la escasez de estudios específicos sobre clasificación de la novela, particularmente la histórica.⁵⁵

Aquí es donde emergen algunas confluencias de carácter narrativo entre la literatura y la historia, particularmente la historiografía, pues ambos quehaceres narrativos —la novela histórica y la historiografía— parten de la misma preocupación: escribir historias. Tal vez sus herramientas y metodologías para construir narrativas sean distintas, pero estas formas de escribir historia tienen como propósito dar cuenta de manifestaciones sociales y culturales de la humanidad, de las relaciones que establecen los sujetos con su entorno y de las conflictividades que surgen a partir de ellas. En ambos quehaceres existe una necesidad genuina de reflexionar y cuestionarse sobre la humanidad, su existencia y su devenir. En palabras de Eugenia Revueltas, la preocupación máxima de la historia y la literatura es “la interpretación y el diálogo con el mundo para sobrevivir”.⁵⁶

53. Rojas, *La negra Angustias* 91.

54. Ana García Herranz, “Sobre la novela histórica y su clasificación”, *EPOS* 25 (2009): 302.

55. García Herranz, “Sobre la novela” 305.

56. Eugenia Revueltas, “Las relaciones entre historia y literatura: una galaxia interminable”, *El historiador frente a la historia. Historia y literatura* (Ciudad de

Federico Navarrete, por su parte, ve en la novela histórica una empresa con mucho potencial, pues, según él, esta nos ofrece la comprensión del pasado, al mismo tiempo que la capacidad para encontrar en él “un sentido que interpele nuestro presente y nos proporcione herramientas para imaginar el futuro”.⁵⁷ Es decir que el valor de una novela histórica bien lograda radica en sus posibilidades estéticas, así como en sus fundamentos documentales, de tal modo que la historia contada pueda resultar verosímil y realista, que el trasfondo histórico no acartone la narrativa y que la narrativa literaria no entorpezca ni haga de una anécdota trivial el trasfondo histórico. Es aquí donde también se puede vislumbrar el valor historiográfico.

[281]

La novela de Rojas aporta entonces una visión de la Revolución mexicana diferente a la de la historiografía, pues hace énfasis en la participación femenina dentro de las tropas del movimiento armado a través del caso de la coronela Remedios Farrera. En una entrevista que el escritor Fernando Benítez sostuvo con Rojas, este último afirmó que en la vida real había conocido a una mujer con el perfil de la negra Angustias: “se llamaba Remedios Farrera y fue una de las que empuñó el 30-30 defendiendo las ideas libertarias”.⁵⁸ Por otra parte, la viuda del escritor asegura que Remedios Farrera era Angustias. Según ella, “él conoció personalmente a la heroína de su libro. La conoció aquí, vieja, muy lejos de la gloria y las hazañas”.⁵⁹

Al respecto, algunos escritores suelen manifestar cierta obsesión por algún personaje histórico, vestigio, documento o pintura antigua, a partir de la cual imaginan, inventan y construyen narrativas cuyo anclaje o punto de origen tiene un soporte histórico. Esto significa emprender una aventura: “partir de un mínimo dato posibilita al creador rastrear e internarse en los laberintos complejos de la historia y la condición humana”.⁶⁰ Parece ser que a Rojas Remedios Farrera le pareció un personaje singular, y, a partir de lo poco o mucho que pudo haber indagado sobre su biografía, construyó el personaje de una mujer que bien pudo haber sido Farrera o bien otra mujer soldado que participó en el movimiento armado.

México: Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Nacional Autónoma de México, 2000) 157.

57. Federico Navarrete Linares, “Historia y ficción: las dos caras de Jano”, *El historiador frente a la historia. Historia y literatura* (Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Nacional Autónoma de México, 2000) 8.
58. Citado en Sommers, “La génesis” 306.
59. Citado en Sommers, “La génesis” 306.
60. Revueltas, “Las relaciones” 160.

[282]

La investigadora Anna Macías señala que entre el personaje de Angustias Farrera y Luz Espinosa Barrera, de Yautepec, localidad ubicada en el actual estado de Morelos, existe un gran parecido, pues esta última también alcanzó el grado de coronela durante la lucha. Según Macías, existen ciertos paralelismos en la vida de ambas: 1) sus madres murieron al dar a luz; 2) sus padres no volvieron a casarse, así que las dos carecieron del amor y del cuidado materno; 3) cuando eran niñas se encargaban de cuidar cabras; y 4) ambas mujeres se mancharon las manos de sangre, pues, mientras Angustias asesinó al hombre que intentó violarla, Luz Espinosa mató a una mujer que tenía una aventura con su marido. La coronela Espinosa, después de haber pasado cinco años en prisión, ingresó como voluntaria en el ejército zapatista y, al igual que la negra Angustias, se comportaba como un hombre y vestía con ropas masculinas.⁶¹

El caso de Luz Espinosa es un ejemplo más de la participación de muchas mujeres en la lucha, quienes, como el personaje de Angustias, adoptaron un perfil masculinizado, portaron ropas de hombre, escondieron sus atributos físicos y usaron ademanes considerados varoniles. Algunos nombres como el de Petra Herrera, Valentina Ramírez, Ricarda Centeno, alias “Pepita Neri” y Amelia Robles son otros ejemplos de que hubo mujeres que se desempeñaron como soldados, tomando las armas e incluso dirigiendo tropas.⁶² El caso de Amelia Robles es particularmente interesante, pues, una vez terminada la guerra, siguió adoptando un perfil masculino en su vida íntima, haciéndose llamar Amelio Robles.⁶³

Estas mujeres se diferenciaron de las demás por desempeñar funciones de soldado, encabezando brigadas de mujeres y hasta de hombres. Y aunque su participación en algunos casos fue reconocida de manera oficial, los

61. Anna Macías, *Contra Viento y Marea. El movimiento feminista en México hasta 1940* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002) 65-66.

62. Ilse Mayté Murillo Tenorio, “Las mujeres de en la Revolución Mexicana. El caso de las soldaderas en el ejército villista (1910-1920)”, tesis de licenciatura en Historia (Ciudad de México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2010) 84-86.

63. Para saber más sobre el caso de “Amelio” Robles, ver Gabriela Cano, “Inocultables realidades del deseo. Amelio Robles, masculinidad (transgénero) en la Revolución Mexicana”, *Género, poder y política en el México revolucionario*, comps. Gabriela Cano, Mary Vaughan Kay y Jocelyn Olcott (Ciudad de México: FCE, 2009) 61-90.

Elizabeth Salas, *Soldaderas en los ejércitos mexicanos* (Ciudad de México: Ediciones Diana, 1995) 66.

grados militares conferidos no fueron validados. No obstante, otras fuentes dan cuenta de un reconocimiento por parte del pueblo. Tal es el caso de Carmen Vélez, una amazona —seguramente perteneciente al ejército del sur—, después de haber librado una exitosa batalla en Tlaxcala, en el pueblo de Santa Cruz. Tras haber ocupado el referido pueblo con una parte de su tropa, formó a los soldados en la estación del Ferrocarril Mexicano, donde los pasajeros del tren directo de Puebla lanzaron vivas a la amazona y sus subordinados en la mañana. A esto le siguió una fiesta en honor a ella y a sus hombres.⁶⁴

[283]

La historiadora Martha Eva Rocha Islas rescata otros nombres más de mujeres soldados que han figurado —casi siempre de manera difusa—, dejando algunas pistas sueltas entre corridos revolucionarios, notas hemerográficas, memorias, crónicas o reportajes de periodistas y corresponsales de guerra.⁶⁵ Tal es el caso de Juana Brito, tabasqueña aguerrida que luchó en el frente de batalla. Así lo relata un periódico local de Tabasco:

San Pedro de Greene era la fortaleza de los alzados donde se estrellaron todos los jefes del Ejército Federal y adentro de la finca teníamos nada menos que a la capitana Juana Brito; la Adelita tabasqueña, la que con sus carrilleras terciadas y su treinta en las manos con el que tomaba parte en todos los combates, perteneció a las fuerzas de [Ramón] Sosa Torres, tomando parte en la campaña de Yucatán.⁶⁶

Así como Brito, figuran otras mujeres, pero poco se sabe de ellas, pues muchas veces tan solo aparece su nombre de pila o algún apodo, entre rumores, mitos y hazañas que van pasando de voz en voz. Lo cierto es que, tal como lo señala Martha Rocha, muchas de estas mujeres figuraron como heroínas populares en el imaginario colectivo del pueblo, por su valentía y arrojo al dirigir las tropas rebeldes, así como por haber transgredido las normas sociales y morales impuestas.⁶⁷

El personaje de *Angustias* funciona como un detonador para volver a poner sobre la mesa el tema de la participación de las mujeres en la Revolución, particularmente las que empuñaron las armas y llegaron a liderar tropas. En

64. “Una amazona se bate en Tlaxcala”, *Diario del hogar* [Ciudad de México] jun. 6, 1911.

65. Rocha, “Los rostros” 271-280.

66. Citado en Rocha, “Los rostros” 273.

67. Rocha, “Los rostros” 279.

este sentido, las atribuciones que pudiera tener la obra de Rojas como una novela histórica resultan válidas, incluso como un ejercicio historiográfico. De acuerdo con lo que señala Antonio Rubial, esta narración puede ser un caso representativo de la novela histórica, tomando en cuenta que es un

[284]

[...] subgénero en el cual entran en juego lo real y lo ficticio y en el que es válido construir y reconstruir personajes en situaciones posibles y crear interacciones que no sucedieron pero siempre que el argumento y la recreación de época estén lo más apegado posible a la documentación que refleja la realidad que se pretende narrar; para ello, este tipo de narrativa debe alimentarse de las investigaciones y de los aportes documentales que le brinda la historia analítica.⁶⁸

Dicho esto, la obra puede ser el pretexto ideal para indagar y reflexionar sobre el quehacer literario, histórico e historiográfico, que nos permite, como dice Antonio Rubial, “mostrar el comportamiento de personajes que actúan en condiciones de intersticio o marginación, [y así] se comprende mejor cómo se relacionan los individuos con los grupos, las normas con las prácticas, la escritura con la oralidad, lo culto con lo popular”.⁶⁹

Quizás el objetivo de Rojas no era reivindicar la lucha de las mujeres en el movimiento revolucionario. Sin embargo, su obra se convirtió en fuente de inspiración para la directora de cine Matilde Landeta, quien, en 1949, llevó a la pantalla cinematográfica una adaptación de *La negra Angustias*.⁷⁰ Cabe destacar que esta directora hizo varios cambios en el guion de la cinta —siempre con el permiso del escritor, con quien además sostenía una gran amistad—, cosa que daría un giro emblemático a la representación femenina en medio de la Revolufia.⁷¹ El final de ambas obras resulta particularmente

68. Antonio Rubial, “En busca del tiempo perdido”, *Historia y novela histórica*, coord. Conrado Hernández López (Zamora: El Colegio de Michoacán, 2004) 108.

69. Rubial, “En busca” 117.

70. La directora mexicana de cine, Matilde Landeta, quien realizó una adaptación cinematográfica de su obra, afirma que Francisco Rojas la llevó a conocer a la mujer que había inspirado su novela y relata el encuentro así: “Tenía sesenta años pero se veía más vieja; vivía sola en el cerro, en una pequeña choza. Hablaba con un humor muy juguetón, plagado de palabrotas. Recuerdo que era bajita y que me sorprendió el contraste con su enorme puro”. Julianne Burton-Carvajal, *Matilde Landeta, hija de la Revolución* (Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Mexicano de Cinematografía, 2002) 87.

71. Se retoma el término de Carlos Monsiváis, “La Revolufia al borde del centenario”, *La Revolución Mexicana en la literatura y el cine*, eds. Olivia C. Díaz Pérez et al.

contrastante: mientras en la novela *Angustias* abandona el movimiento armado y termina embarazada y bajo el yugo del despiadado Manuel, en la película, una vez sufrido el desamor por Manuel, *Angustias* regresa a sus bríos y se reúne de nuevo con la tropa para seguir luchando por la causa revolucionaria.

Finalmente, la literatura no solo contribuye a narrar historias en un sentido estético o de entretenimiento, sino que contribuye a llenar aquellos vacíos que la historia académica no ha podido subsanar debido a la falta de fuentes documentales. A partir de la ficción literaria es posible darle verosimilitud y complejidad a los eventos, situaciones o personajes históricos, pues no todo puede ser explicado de manera coherente y causal. Tal como lo sustenta Antonio Rubial, a través de la literatura “es posible romper la falsa concepción de una historia construida por identidades que actúan de manera coherente y racional; en ella puede ponerse de manifiesto el carácter paradójico y contradictorio de los pensamientos y del lenguaje de los protagonistas”.⁷²

[285]

Conclusiones

Tras realizar una serie de reflexiones en torno a la novela de Francisco Rojas, *La negra Angustias*, desde diferentes aristas (como un texto singular dentro del género de la novela de la Revolución mexicana, como una novela histórica, como un relato que subsana la ausencia de las mujeres en la historiografía temprana sobre la revolución), se pueden encontrar puntos de encuentro entre la historia y la literatura. Ambos quehaceres, dedicados a escribir historias, comparten propuestas estilísticas y formalidades, así como intereses sobre ciertos fenómenos sociales. Y aunque es crucial no perder de vista cuáles son los límites de ambas disciplinas, es incuestionable que ambas formas de narrar historias proponen estrategias para poder difundir diferentes pasajes de la historia con propuestas estéticas y argumentativas, lo que hace más atractivo, accesible y democrático el conocimiento histórico.

(Madrid: Bonilla Artigas Editores, 2010) 9-31. Ver también: Ilse Mayté Murillo Tenorio, “Del campo de batalla a la pantalla: Las mujeres de la Revolución Mexicana en el cine mexicano: el caso de ‘la negra Angustias’”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”* 13 (2013): 267-286.

72. Antonio Rubial García, “¿Historia ‘literaria’ versus historia ‘académica’?”, *El historiador frente a la historia. Historia y literatura* (Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Nacional Autónoma de México, 2000) 45.

Así lo sostiene Antonio Rubial, cuando dice que “la Historia, en su carácter de creadora de conciencia crítica, tiene como una de sus finalidades básicas la de ser conocida por un mayor número de individuos”.⁷³

[286]

Por otra parte, recuperamos una definición esclarecedora de la novela histórica que propone Fernando del Paso: “toda novela es histórica en la medida que refleja, con mayor o menor exactitud, o recrea, con mayor o menor talento, las costumbres y el lenguaje de una época, los hábitos y el comportamiento de una sociedad o de una parte de ella”.⁷⁴ En este caso, *La negra Angustias* resulta ser un ejemplo que recrea un posible entorno de la Revolución mexicana, de cómo se las arreglaba la tropa para sobrevivir, de sus juergas, etc., pero también da cuenta de un caso *sui generis* sobre una mujer soldado que dirige una tropa. Y, si bien la historia se construye desde la ficción, también hay visos de la realidad no solo al tomar como referencia el caso de Remedios Farrera, sino el de otras mujeres que vivieron una situación similar.

Así pues, nos topamos con una representación literaria que irrumpió en el discurso literario, e incluso cinematográfico, pero también lo hizo en la propia historiografía oficial de la Revolución mexicana, pues a través de un personaje como Angustias les dio voz y rostro a aquellas mujeres que en su momento quedaron al margen de la literatura y de la historia.

Obras citadas

I. FUENTES PRIMARIAS

Publicaciones periódicas

Periódicos

Diario del hogar [Ciudad de México] 1911.

II. FUENTES SECUNDARIAS

73. Rubial García, “Historia literaria” 47.

74. Fernando del Paso, “Novela e Historia”, *Historia y novela histórica*, coord. Conrado Hernández López (Zamora: El Colegio de Michoacán, 2004) 91.

- Aguilera Navarrete Flor E. "La Narrativa de la Revolución mexicana: periodo literario de violencia". *Acta Universitaria* 26.4 (2016): 91-102.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo. *Obra antropológica II. La población negra de México, estudio etnohistórico*. Ciudad de México: FCE, 1989.
- Aub, Max. *Guía de narradores de la Revolución mexicana*. Ciudad de México: FCE, 1985.
- Azuela, Mariano. *Los de abajo*. Ciudad de México: FCE, 1995.
- Bojórquez, Djed [Juan de Dios]. "Semblanza de Francisco Rojas González". *Revista de la Universidad de México* 73 (1953). <https://www.revistadelauiversidad.mx/download/33650663-95d2-4445-b79f-a7e35936fa60?filename=semblanza-de-francisco-rojas-gonzalez>.
- Burton-Carvajal, Julianne. *Matilde Landeta, hija de la Revolución*. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Mexicano de Cinematografía, 2002.
- Cabezas Vargas, Gustavo Adolfo y Silvia Ruiz Tresgallo. "Invisibilidad y discriminación: la representación del sujeto afro en la novela *La negra Angustias* de Francisco Rojas González". *La negritud y su poética. Prácticas artísticas y miradas críticas contemporáneas en Latinoamérica y España*. Ed. Andrea Díaz Mattei. Montevideo: BMR / Enredars, 2019. 69-90.
- Camba Ludlow, Úrsula. *Imaginario ambiguo, realidades contradictorias. Conductas y representaciones de los negros y mulatos novohispanos siglos XVI y XVII*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2008.
- Cano, Gabriela. "Inocultables realidades del deseo. Amelio Robles, masculinidad (transgénero) en la Revolución mexicana". *Género, poder y política en el México revolucionario*. Comps. Gabriela Cano, Mary Kay Vaughan y Jocelyn Olcott. Ciudad de México: FCE, 2009.
- Del Paso, Fernando. "Novela e Historia". *Historia y novela histórica*. Coord. Conrado Hernández López. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2004.
- Dessau, Adalbert. *La novela de la Revolución mexicana*. Ciudad de México: FCE, 1986.
- Fernández Poncela, Anna M. "Lola Casanova y Coyote-Iguana: metáfora fundante de un nuevo orden social". *Revista Casa del Tiempo* 37 (2002): 6-11. <http://www.uam.mx/difusion/revista/feb2002/poncela.pdf>.
- Fernández Prieto, Celia. "Poética de la novela histórica como género literario". *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica* 5 (1996): 185-201. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/signa-revista-de-la-asociacion-espanola-de-semiotica-13/html/dcd92ce0-2dc6-11e2-b417-000475f5bda5_27.html#I_30.
- Grützmacher, Lukasz. "Las trampas del concepto 'la nueva novela histórica' y de la retórica de la historia postoficial". *Acta Poética* 27.1 (2006): 141-167.

[287]

- García Herranz Ana. “Sobre la novela histórica y su clasificación”. *EPOS* 25 (2009): 301-311.
- Kanost, Laura. “Viewing the Afro-Mexican Female Revolutionary: Francisco Rojas González’s *La negra Angustias*”. *Hispania* 93 (2010): 555-562.
- Macías, Anna. *Contra Viento y Marea. El movimiento feminista en México hasta 1940*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.
- [288] Menton, Seymour. *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*. Ciudad de México: FCE, 1993.
- Monsiváis, Carlos. “La Revolufia al borde del centenario”. *La Revolución mexicana en la literatura y el cine*. Eds. Olivia C. Díaz Pérez et al. Madrid: Bonilla Artigas Editores, 2010. 9-31.
- Montes De Oca Navas, Elvia. “Un poco más sobre la Revolución mexicana de 1910, narrada a través de las novelas”. *Contribuciones desde Coatepec* 2 (2002): 53-72. <https://www.redalyc.org/pdf/281/28100205.pdf>.
- Murillo Tenorio, Ilse Mayté. “Del campo de batalla a la pantalla: Las mujeres de la Revolución Mexicana en el cine mexicano: el caso de ‘la negra Angustias’”. *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”* 13 (2013): 267-286.
- Murillo Tenorio, Ilse Mayté. “Las mujeres de en la Revolución mexicana. El caso de las soldaderas en el ejército villista (1910-1920)”. Tesis de licenciatura en Historia. Ciudad de México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2010.
- Navarrete Linares, Federico. “Historia y ficción: las dos caras de Jano”. *El historiador frente a la historia. Historia y literatura*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Nacional Autónoma de México, 2000. 7-40.
- Parra, Max. “La literatura de la revolución mexicana. Tareas pendientes”. *Independencias, revoluciones y revelaciones: doscientos años de literatura mexicana*. Coords. Alicia Rueda Acedo, Ignacio Ruiz-Pérez y Rodolfo Mendoza Rosendo. Xalapa: Biblioteca Universidad Veracruzana, 2010. 301-307.
- Revueltas, Eugenia. “Las relaciones entre historia y literatura: una galaxia interminable”. *El historiador frente a la historia. Historia y literatura*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Nacional Autónoma de México, 2000. 151-166.
- Rocha Islas, Martha Eva. *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución mexicana, 1910-1939*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016.
- Rojas González, Francisco. *La Negra Angustias*. Ciudad de México: FCE, 1984.

- Rojas González, Francisco. *Lola Casanova*. Ciudad de México: FCE, 1984.
- Rubial, Antonio. "En busca del tiempo perdido". *Historia y novela histórica*. Coord. Conrado Hernández López. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2004. 107-120.
- Rubial, Antonio. "¿Historia literaria versus historia académica?". *El historiador frente a la historia. Historia y literatura*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Nacional Autónoma de México, 2000. 41-60. http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/375/historia_literatura.html.
- Salas, Elizabeth. *Soldaderas en los ejércitos mexicanos*. Ciudad de México: Ediciones Diana, 1995.
- Sommers, Joseph. *Francisco Rojas González: exponente literario del nacionalismo mexicano 1903-1951*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1967.
- Sommers, Joseph. "La génesis literaria en Francisco Rojas González". *Revista Iberoamericana* 29 (2009): 299-309.

[289]

Tensiones entre maternidad y aborto en la obra de Laura Pérez de Oleas Zambrano (Quito, 1959)*

Tensions Between Motherhood and Abortion in the Work of Laura Pérez de Oleas Zambrano (Quito, 1959)

Tensões entre a maternidade e o aborto na obra de Laura Pérez de Oleas Zambrano (Quito, 1959)

<https://doi.org/10.15446/achsc.v49n1.98770>

NATALIA LOZA MAYORGA**

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador

Universidad Federal de Toulouse Midi-Pyrénées, Francia

 <https://orcid.org/0000-0002-2368-1940>

* Este artículo es parte de la investigación de doctorado financiado por el Proyecto Fondo de Solidaridad para Proyectos Innovadores–Escuelas Doctorales, coordinado por la Embajada de Francia en Ecuador en cooperación con FLACSO.

** nattaliloz@gmail.com

Artículo de investigación

Recepción: 1° de febrero del 2021. Aprobación: 3 de mayo del 2021.

Cómo citar este artículo

Natalia Loza Mayorga, “Tensiones entre maternidad y aborto en la obra de Laura Pérez de Oleas Zambrano (Quito, 1959)”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 49.1 (2022): 291-322.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

[292]

RESUMEN

Objetivo: este artículo propone una relectura de la novela *Sangre en las manos* (1959) de la autora Laura Pérez de Oleas Zambrano, para entender, desde una perspectiva histórica y de género, las tensiones entre maternidad y aborto a través del ejercicio de escritura. **Metodología:** se analiza la novela de Pérez desde la crítica literaria feminista y los nuevos historicismos. Esto permite entender la novela como un documento cultural que registra las estructuras de poder al mismo tiempo que las transgrede. **Originalidad:** el análisis de esta obra amplía la discusión sobre la historia de las mujeres en un diálogo interdisciplinario entre historia y literatura que trae al presente una compleja reflexión intelectual sobre la condición femenina desde la maternidad, el aborto y la escritura. **Conclusiones:** el artículo revela que las tensiones entre maternidad y aborto que surgen en Ecuador en la primera mitad del siglo xx dan cuenta de la centralidad del cuerpo femenino en los discursos públicos de la época; que el rol de la maternidad condiciona la experiencia de ciudadanía de las mujeres y su construcción como sujetos; y que el ejercicio de escritura de Pérez es un acto político que cuestiona la formación del sujeto femenino.

Palabras clave: aborto; crítica literaria; Ecuador; feminismo; literatura; maternidad; *Sangre en las manos*; siglo xx.

ABSTRACT

Objective: This article proposes a rereading of the novel *Blood in the Hands* (1959) by Laura Pérez de Oleas Zambrano, to understand, from a historical and gender perspective, the tensions between motherhood and abortion in the exercise of writing. **Methodology:** It analyzes Pérez's novel through feminist literary criticism and the new historicisms. This allows us to understand the novel as a cultural document that registers and, at the same time, transgresses the structures of power. **Originality:** The analysis of this novel broadens the discussion on the history of women in an interdisciplinary dialogue between history and literature that brings forth a complex intellectual reflection on the female condition from motherhood, abortion and writing. **Conclusions:** The article reveals that the tensions between motherhood and abortion that emerged in Ecuador in the first half of the 20th century show the centrality of the female body in contemporary public discourses; that the role of motherhood conditions the experience of citizenship of women and their construction as subjects; and that Pérez's writing exercise is a political act that questions the formation of the female subject.

Keywords: 20th century; abortion; Ecuador; feminism; literature; literary criticism; maternity; *Sangre en las manos*.

[294]

RESUMO

Objetivo: este artigo propõe uma releitura da novela *Sangre nas mãos* (1959) da autora Laura Pérez de Oleas Zambrano, para compreender, a partir de uma perspectiva histórica e de gênero, as intenções entre a maternidade e o aborto por meio do exercício da escrita. **Metodologia:** analisa-se a novela de Pérez a partir da crítica literária feminista e dos novos historicismos. Isso nos permite compreender a novela como um documento cultural que registra as estruturas de poder, enquanto as transgrede. **Originalidade:** a análise dessa novela amplia a discussão sobre a história das mulheres em um diálogo interdisciplinar entre história e literatura que traz para a atualidade uma complexa reflexão intelectual sobre a condição feminina desde a maternidade, o aborto e a escrita. **Conclusões:** a análise revela que as tensões entre a maternidade e o aborto surgidas no Equador na primeira metade do século xx revelam a centralidade do corpo feminino nos discursos públicos da época; que o papel da maternidade condiciona a vivência da cidadania da mulher e sua construção como sujeito; e que exercício de escrita de Pérez é um ato político que questiona a formação do sujeito feminino.

Palavras-chave: aborto; crítica literária; Ecuador; feminismo; literatura; maternidade; *Sangre en las manos*; século xx.

Introducción

Sangre en las manos (1959) es una novela inspirada en la historia real de una obstetra enjuiciada por la muerte de una paciente durante un aborto en Quito en 1938. Esta obra fue publicada por la editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE) en 1959, en el contexto de la primera mitad del siglo XX, cuando el crecimiento de la población fue un tema central para el progreso nacional. En la actualidad, la legalización del aborto es una de las prioridades en las agendas feministas latinoamericanas. No obstante, este no es un debate reciente en la región, ni se limita a la interrupción del embarazo; es una discusión mucho más amplia sobre la sexualidad de las mujeres y su construcción como sujetos en los Estados. Esta novela es una entrada para entender estas tensiones entre maternidad y aborto que siempre han estado presentes en la experiencia, corporal e intelectual, de las mujeres.

Laura Pérez de Oleas Zambrano, autora de esta novela, nació en Quito en 1904. Al quedar huérfana de madre a temprana edad, se educó como interna en el colegio La Inmaculada, bajo la tutoría de monjas belgas, donde también estudió piano y pintura. Aunque nació en una familia de clase acomodada, en su juventud enfrentó dificultades económicas al quedar viuda con dos hijos.¹ A través de su segundo marido, Neptalí Oleas Zambrano, Pérez tuvo contacto con el partido socialista ecuatoriano. Su obra literaria abarcó una colección de cuentos, dos novelas llevadas al radioteatro, una novela y un poemario inédito.²

Su libro *Leyendas y tradiciones del Ecuador* (1962) es su obra más reconocida y vincula a la autora con la tradición de la literatura oral. Posiblemente por este interés en las leyendas, Pérez conoció la controversial historia de Carmela Granja, conocida como “la reina del hampa quiteña”³ por su fama criminal como cirujana abortista. Carmela Granja nació en Ambato en 1897. Estudió obstetricia de la Universidad Central en Quito y, aunque no se tituló, ejerció en la clandestinidad.⁴ Tras la muerte de una de sus pacientes en 1938, Granja fue sentenciada a cuatro años de prisión en un juicio que generó escándalo público.

-
1. Sonia Cobos, entrevista personal, entr. Álvaro Alemán (2015).
 2. Álvaro Alemán, “Una muestra del gótico andino. Sangre en las manos de Laura Pérez de Oleas Zambrano”, *Revista Casa de la Cultura Ecuatoriana* LXIII.27 (2017): 247-265.
 3. Eduardo Reyes, “Sangre en las manos”, *Revista Vistazo* 146 (1969): 124-128.
 4. “Matrículas de la F. de Medicina, Farmacia Odontología Obstetricia”, oct. 13, 1912–jun. 18, 1930. Archivo General de la Universidad Central (AGUC), Quito, libro 6, registro 45, folio 42.

[296]

Inspirada en Carmela Granja, Pérez creó el personaje de Estenia Germán, protagonista de su novela, una inteligente y audaz estudiante de medicina de origen humilde que, gracias a su lucrativo negocio como cirujana abortista, se convierte en una perversa mujer en el submundo criminal de Quito. En la novela, la vida de Estenia se alterna con episodios de la vida de sus clientas, que provienen de todas las clases sociales. Esto conforma un mosaico de diversas imágenes de la experiencia femenina frente al aborto. Al enfrentar el juicio por la muerte de una paciente, Estenia, ya avejentada, transita por juzgados y cárceles, en un proceso que pone de manifiesto la hipocresía de la sociedad, que auspicia y se beneficia de sus servicios, al mismo tiempo que la condena.

En su formato, la novela está inspirada en el teatro clásico por la disposición de escenas en lugar de capítulos, la apertura con un proemio y el cierre con un coro admonitivo en el que la autora defiende la maternidad como un valor cívico. En esta construcción, la figura de Estenia Germán representa el desafío máximo del orden de género porque transgrede la noción de maternidad.

Planteamiento

El análisis de las condiciones históricas sobre la maternidad y el aborto es central para entender la formación del sujeto femenino y su lugar en el Estado nación. De acuerdo con Yuval-Davis, en Latinoamérica, desde el siglo XIX, las mujeres fueron vistas como las encargadas de (re)producir el linaje nacional, biológica y culturalmente.⁵ Esto se reafirmó en el siglo XX, cuando los proyectos de modernización en Latinoamérica intentaron regular la población en términos de blanqueamiento o mestizaje. Por este motivo, en la primera mitad del siglo XX, la maternidad fue un tema de interés público, muy presente en los discursos intelectuales, médicos y políticos de toda la región.⁶ De esta

5. Nira Yuval-Davis, *Género y nación* (Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2004).

6. Ver, por ejemplo, Asunción Lavrin Lincoln, *Women, feminism, and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay, 1890-1940* (Nebraska: University of Nebraska Press, 1998); María Emma Mannarelli, “El programa cultural del cambio de siglo: maternidad y naturaleza femenina”, *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos* (Lima: Ediciones Flora Tristán, 1999) 69-114; Pilar García Jordán y Gabriela Dalla-Corte Caballero, “Mujeres y sociabilidad política en la construcción de los estados nacionales”, *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Isabel Morant (Madrid: Cátedra, 2006) 55-583. Estas autoras iluminan los diversos escenarios de Latinoamérica a inicios del siglo XX, donde, a pesar de las especificidades de cada región, la regulación de la maternidad fue clave en la formación de los Estados nacionales.

manera, la imagen de la “madre cívica”⁷ reafirmó la maternidad como el deber de las mujeres para el crecimiento patrio, pero también articuló las demandas feministas. En Ecuador existen varios estudios que examinan las condiciones históricas de las mujeres, la familia y el Estado.⁸ Estos estudios demuestran que la maternidad es un tema en disputa, cargado de distintos significados y negociaciones.

En este escenario, *Sangre en las manos* (1959) amplía el debate sobre la maternidad y la condición femenina con un nuevo documento histórico que contiene una compleja reflexión intelectual desde la subjetividad de las mujeres. Incluir las novelas como parte del corpus histórico documental que da forma a los discursos nacionales del siglo XIX e inicios del XX es una propuesta analítica desarrollada desde los años noventa para entender las relaciones y jerarquías entre los diversos sujetos que conforman el Estado.⁹ Adicionalmente, en Ecuador se ha estudiado la producción novelística que a partir de los años treinta, con el realismo social, interviene en la disputa por la identidad nacional y se convierte, en adelante, en la base del canon oficial.¹⁰ Este canon define el espíritu nacional con base en la experiencia

[297]

-
7. Maxine Molyneux, “Género y ciudadanía en América Latina: aspectos históricos y contemporáneos”, *Movimientos de mujeres en América Latina: estudio teórico comparado* (Madrid: Cátedra, 2003).
 8. Mercedes Prieto, *Estado y colonialidad. Mujeres y familias quichuas de la Sierra del Ecuador, 1925-1975* (Quito: FLACSO, 2015); Kim Clark, *Gender, State, and Medicine in Highland Ecuador. Modernizing Women, Modernizing the State, 1895-1950* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2012); Ana María Goetschel, *Historias de rebelión y castigo. El aborto en Ecuador en la primera mitad del siglo XX* (Quito: FLACSO, en prensa); Soledad Varea, “Entre la clandestinidad y la liberación: representaciones del aborto en la ciudad de Quito”, *Estudios sobre la sexualidad en América Latina*, eds. Kathya Araujo y Mercedes Prieto (Quito: FLACSO, 2008) 269-290.
 9. Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (Londres: Verso, 2000); Doris Sommer, “Un romance irresistible: las ficciones fundacionales de América Latina”, *Nación y narración: entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010) 99-134; Homi K. Bhabha, “Narrando la nación”, *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, comp. Álvaro Fernández Bravo (Buenos Aires: Manantial, 2000) 211-219.
 10. Sobre la relación entre literatura y sociedad revisar el trabajo de Agustín Cueva (1986). El autor explica que la vigencia del realismo social se extenderá, aunque cada vez con menos fuerza, hasta los años cincuenta porque no surge otra corriente igual de fuerte que lo remplace. Agustín Cueva, “Literatura y sociedad en Ecuador: 1920-1960”, *Lecturas y rupturas. Diez ensayos sociológicos sobre la literatura del Ecuador* (Quito: Planeta, 1986).

masculina como universal. En este sentido, *Sangre en las manos* (1959) registra la experiencia femenina —como intelectuales y/o madres— en los márgenes de los discursos oficiales. Considerando esto, me pregunto, ¿qué significa para una mujer escribir sobre el aborto en este contexto histórico?

[298]

Para el desarrollo de este planteamiento considero tres aspectos. Primero, la construcción de la maternidad como un elemento determinante de la identidad femenina. Segundo, las disputas alrededor del aborto y la criminalización de las mujeres. Finalmente, la articulación de estos dos temas en el discurso autoral de Pérez que discuten la formación del sujeto femenino. Mi argumento es que la escritura y publicación de esta novela puede ser interpretada como un acto político en el que el aborto es una metáfora creativa que pone el cuerpo de la mujer como centro de producción de conocimiento. Si la maternidad es un deber con la patria, abortar no es solo un crimen moral, sino también cívico. Por lo tanto, la mujer que aborta, al igual que la que escribe, quebranta el orden patriarcal. Cuando Pérez escribe en defensa de la maternidad, su propio acto de escritura pone en evidencia, de manera crítica, la estructura de relaciones de género y, además, construye una fuerte simbología de la mujer más allá de la maternidad.

Reflexión metodológica

Este análisis plantea la relación entre historia y literatura como relatos que registran tensiones en las estructuras de poder. De acuerdo con Hayden White, la historia y la literatura son narraciones ficcionales escritas con los mismos tropos, mecanismos poéticos y herramientas lingüísticas.¹¹ A pesar de la aspiración científica de la historia, ambos relatos son producidos de acuerdo a un contexto social que los dota de significado y con base en una conexión emotiva del autor.¹² Siguiendo esta línea, analizo la literatura como un documento histórico que puede hablar sobre su contexto, no como una fuente fáctica, sino como un artefacto cultural.

La relación entre esta obra y su contexto se basa primero en el lenguaje que comparten.¹³ De acuerdo con la lectura de significados que propone la

11. Hayden White, “La estructura de la narrativa histórica”, *La ficción de la narrativa. Ensayos sobre historia, literatura y teoría, 1957-2007* (Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2011).

12. White.

13. Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario* (Barcelona: Librería, 1992).

historia cultural,¹⁴ es posible leer, en el universo simbólico que Laura Pérez construye, los conflictos y tensiones del sujeto femenino y la maternidad en relación con su medio. Esta lectura es igualmente posible siguiendo los nuevos historicismos,¹⁵ que plantean la autoría como un hecho históricamente situado y atravesado por relaciones de poder. De esta manera, la novela se convierte en un retrato de su época, no solo por lo que cuenta, sino por cómo lo cuenta.¹⁶

Pero de manera más específica, considerando un análisis de género que también debe situarse cultural e históricamente,¹⁷ es claro que la noción cívica de la maternidad incide en la experiencia de Pérez como mujer y escritora inserta en una estructura social. El propio acto de su escritura evidencia los conflictos de la mujer en el campo del conocimiento a partir del personaje que crea en Estenia Germán y del universo simbólico que la rodea. En este sentido, es inevitable una reflexión desde la crítica literaria feminista para entender el lugar de enunciación de la autora. Si la cultura se establece como una autoridad masculina del saber,¹⁸ cuando Pérez escribe y publica, entra en diálogo con un discurso literario en el que debe disputar su legitimidad. No obstante, como lo explica Josefina Ludmer,¹⁹ es posible la “resemantización del lugar asignado al convertirlo en una zona de subversión intelectual y de ejercicio de libertad”.²⁰ Es así como en esta obra puede leerse la maternidad como el motivo de creación y crítica intelectual. En este sentido, el valor de la literatura como fuente para la historia consiste en permitir el acceso a la reflexión intelectual de una mujer, algo disruptivo, considerando el dis-

[299]

-
14. Robert Darnton, *La gran matanza de gatos* (Ciudad de México: FCE, 2015).
 15. Stephen Greenblatt, “Towards the Poetic of Culture”, *The New Historicism*, ed. Harold Aram Veesser (Nueva York: Routledge, 1987); James Montrose, “New Historicism”, *Redrawing the Boundaries: The Transformation of English and American Literary Studies*, eds. Stephen Greenblatt y Giles Gunn (Nueva York: MLA, 1988).
 16. Erich Auerbach, *Mimesis: la representación de la realidad en la literatura occidental* (Ciudad de México: FCE, 2016).
 17. Joan W. Scott, “Experiencia”, *La Ventana* 13 (2001): 42-73. Traducción de Moisés Silva. <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/Ventana13/ventana13-2.pdf>.
 18. Michèle le Doeuff, *Le sexe du savoir* (París: Aubier, 1998).
 19. Josefina Ludmer, “Tretas del débil”, *La sartén por el mango*, eds. Patricia Elena González y Eliana Ortega (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1985) 47-54.
 20. Ludmer 47-54.

curso hegemónico de este periodo.²¹ El documento registra las estructuras sociales inequitativas y evidencia el esfuerzo y las estrategias simbólicas y materiales de la autora para cuestionar dicha inequidad. Al mismo tiempo que la autora participa de la defensa de la maternidad, usa esta defensa para cuestionar las relaciones de poder. Así, la literatura es una entrada al pensamiento feminista que reformula el lugar de las mujeres en la historia nacional como intelectuales y/o madres.

Debates sobre maternidad

En Ecuador, la crisis económica de los años veinte generó preocupación sobre el crecimiento poblacional. En el marco de un proceso de modernización estatal que atravesó toda Latinoamérica, el Estado priorizó el cuidado materno-infantil para reducir las tasas de mortalidad en los niños. De acuerdo con un estudio sociológico de 1938, realizado por Neptalí Zúñiga, el análisis estadístico de nacimientos en Ecuador desde 1901 hasta 1934 demostraba que:

En 34 años se han inscrito 1 630 569 nacimientos legítimos, 801 933 ilegítimos. Los ilegítimos representan al 33 % sobre el total de nacimientos: 2 432 499. En el mismo tiempo han muerto 489 178 es decir más del 60 %. Caso de sorpresa social ya que los estudios de Estadística Universal anotan sólo un 10 % para las defunciones ilegítimas.²²

Así, el Estado fomentó un proyecto de control médico poblacional de regulación de la vida que puede ser entendido desde el concepto de biopolítica de Foucault.²³ De este modo, la población, en términos de cantidad y calidad, fue considerada como la fuente de la riqueza nacional.

El Estado se esforzó en impulsar y regular la maternidad bajo un discurso médico científico de línea neolamarkiana.²⁴ Esta corriente favorecía las con-

21. Para este periodo, eran varias las mujeres que participaban del campo cultural en Ecuador y en la región: Aurora Estrada y Ayala, Nella Martínez, entre muchas otras. A pesar del esfuerzo de los últimos años, hay todavía una gran deuda con su legado intelectual en el discurso oficial.

22. Neptalí Zúñiga, *Los niños sin hogar* (Quito: Imprenta de la Universidad Central, 1938) 204. Esta obra ganó en 1935 el Concurso Nacional de Ensayo organizado por el Grupo América con motivo de la Primera Exposición del Libro Hispano Americano.

23. Michel Foucault, *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France (1978-1979)* (París: Seuil / Gallimard, 2004).

24. Clark, *Gender*.

diciones ambientales para el bienestar del infante por encima de la herencia genética. Apelando a una “maternidad responsable”,²⁵ el discurso médico, permeado asimismo por nociones morales y religiosas, trató de adiestrar a las madres en prácticas de higiene, lactancia e, incluso, en términos de afectividad y cuidado, en los que se consideraba que las mujeres fallaban.²⁶ El rol materno de las mujeres siempre fue relevante para el Estado, pero la particularidad de este periodo es la centralidad del discurso médico.

[301]

Paralelamente, la maternidad abrió un frente de lucha política para el feminismo de inicios del siglo xx en toda Latinoamérica. De acuerdo con Asunción Lavrin, una de las características que comparten las feministas del continente es que no rechazaban la femineidad en la medida en que buscaban mejores condiciones para madres y niños.²⁷ Así, los valores de cuidado y servicio asociados a la maternidad se extendieron del espacio privado al público, configurando lo que Molyneux²⁸ llama una maternidad pública que dio paso al empoderamiento y la negociación de ciudadanía para las mujeres. Por ello, la maternidad fue importante en el discurso feminista de la primera mitad del siglo xx.

En este periodo, la filantropía permitió que las mujeres ganaran espacios públicos en Ecuador. Al igual que en el resto del continente, las mujeres lideraron iniciativas para la formación de instituciones médicas y de bienestar social como la Junta de beneficencia en Guayaquil, creada en 1904, y, en adelante, otras instituciones como la casa cuna, orfanatos, la gota de leche, entre otros centros pensados para la protección de la población vulnerable, en un momento en que el Estado no alcanzaba a cubrir estas necesidades. Esto suscitó la formación de esferas públicas donde el cuidado y la maternidad fueron espacios de autoridad y autonomía para las mujeres.²⁹

Estas actividades permitieron la formación de un discurso feminista que encontraba en los roles del cuidado y la maternidad una misión política para las mujeres. Por ejemplo, Adelaida Velasco Galdós, una feminista de la época, opinaba sobre la caridad:

-
25. Carlos R. Sánchez, *Breves nociones de puericultura: para el uso de los últimos grados de las escuelas y colegios de niñas* (Quito: Imprenta de la Universidad Central, 1938) XIII-XV.
26. Emilio López Ortega, *Principios generales para el cuidado, crianza, higiene y pedagogía infantil* (Cuenca: Cevallos García, 1942) 9-12.
27. Lavrin 15-52
28. Molyneux 254.
29. Clark, *Gender* 1-32.

Alguien dijo que Dios dio a la mujer una fibra más delicada: la del sentimiento; por eso su corazón se conmueve fácilmente ante la desgracia ajena. Le legó también un talismán precioso, para hacer el bien: la caridad. Y no sería acaso, más bello, para el corazón humano, que las mujeres inculcaran y predicaran con fervor esta práctica sublime, consoladora y santa?³⁰

[302]

Otras destacadas feministas de la época, como Zoila Rendón, desarrollaron una carrera pública a través de actividades de bienestar social y defensa de las mujeres.³¹ De este modo, la maternidad fue un ejercicio público para las mujeres y conllevó una agenda política de género.

Los valores de la maternidad se extendieron hacia profesiones consideradas aptas para las mujeres. Por ejemplo, según las mallas curriculares de la Escuela de Enfermería, creada en 1942, las enfermeras eran educadas con códigos disciplinarios y religiosos que apelaban a las “virtudes femeninas” de la solidaridad, sacrificio y servicio.³² De igual forma, el trabajo de las maestras fue entendido como una prolongación de la maternidad.³³ No obstante, el ingreso de las mujeres al magisterio en Ecuador posibilitó la formación de espacios públicos donde se articularon discursos feministas.³⁴ Esto formó una tradición de mujeres intelectuales de diversas clases sociales en todo el continente. Entre ellas, se destaca la figura de Gabriela Mistral, cuya carrera fue considerada el ejercicio de una maternidad pública desde las letras.³⁵

La noción pública de maternidad empoderó a las mujeres, pero también generó conflicto con los intereses del Estado ante un discurso que las

30. Adelaida Velasco Galdós, *El Hogar Cristiano* 81 (1914).

31. Zoila Rendón, *La mujer en los diversos organismos humanos* (Quito: Imprenta Nacional, 1948).

32. Enma Chilig, “Milagros Villarreal, La Escuela Nacional de Enfermeras entre 1942 y 1970: una historia sobre las dinámicas de control social. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2018, 130 pp.”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia* 50 (2019): 232-235.

33. Marta Moscoso, “El papel de las mujeres en la educación familiar en Ecuador. Inicios del siglo xx”, *Familia y educación en Iberoamérica*, coord. Pilar Gonzalbo Aizpuru (Ciudad de México: El Colegio de México, 2003). <https://doi.org/10.2307/j.ctvhn09mb.19>.

34. Ana María Goetschel, “Maestras y esferas públicas”, *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas* (Quito: Abya Yala, 2007).

35. Licia Fiol-Matta, *A Queer Mother for the Nation: The State and Gabriela Mistral* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2002).

criminalizaba. En algunos de los archivos médicos, fueron descritas como “negligentes”, “groseras” o “desnaturalizadas”. Por ejemplo, las nodrizas eran referidas como “mercenarias” cuando los niños morían bajo su cuidado, o se discutía su moral al considerar que dejaban de alimentar a sus propios hijos en beneficio de una paga.³⁶ La crítica a la falta de afecto materno no solo recayó en las mujeres de clases trabajadoras que debían separarse de sus hijos durante la jornada laboral, sino también en las mujeres de clases altas de quienes se pensaba que no daban de lactar a sus hijos o delegaban su cuidado por “mala voluntad, por indiferencia o por desidia”.³⁷

[303]

Asimismo, se conoce que las profesiones descritas anteriormente eran ejercidas por mujeres en su mayoría solteras, porque una vez que se casaban o quedaban embarazadas se esperaba que priorizaran su rol dentro del hogar. La feminista Zoila Rendón, por ejemplo, planteaba que “la mujer puede elevarse a las esferas públicas i sociales, hasta cuando no sienta el primer movimiento del hijo en sus extrañas. Esta sensación hasta entonces desconocida i su mismo desarrollo fisiológico, le harán, únicamente, pensar en su hogar”.³⁸ Esto demuestra el orden de prioridades esperado en los roles de las mujeres y los matices del pensamiento feminista de la época.

Así, el Estado inició un proceso para tecnificar la maternidad con el fin de preparar buenos ciudadanos, y se legitimó la idea de que las mujeres requerían guía y supervisión médica; guía que poco a poco se constituyó exclusivamente masculina a través del sistema de salud pública.³⁹ En este proceso, se generaron políticas públicas como la enseñanza de puericultura en las escuelas de niñas, la promoción de la lactancia durante los primeros meses de vida y la supervisión médica prenatal con saberes científicos sobre la maternidad. También se crearon instituciones como la Sección Prenatal, Natal y de Protección Infantil de la Dirección General de Sanidad en 1935, y

36. Sánchez 62.

37. Emilio López Ortega, *Opúsculo de Puericultura. Principios generales para el cuidado, crianza, higiene y pedagogía infantil* (Cuenca: Cevallos García, 1942).

38. Zoila Rendón, “Cómo se juzga el feminismo verdadero”, *La Aurora* 139 (1928): 2282-2283. En Ana María Goetschel, comp., *Orígenes del feminismo en el Ecuador* (Quito: CONAMU / FLACSO / Alcaldía Metropolitana de Quito / UNIFEM, 2006) 93-96. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/52780.pdf>

39. Clark, *Gender*; Enma Chilig, “Los seres débiles son la causa de la decadencia de las naciones’. Control y protección de la infancia en el marco de la institucionalización de la higiene en Quito entre 1914-1937”, tesis de pregrado en Historia (Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2017).

más adelante se inauguró la nueva Maternidad con la asistencia de un proyecto de cooperación internacional americana en 1951. Todas estas medidas tenían como finalidad que las mujeres estuvieran guiadas antes y después del parto por médicos especializados.⁴⁰

[304]

En cuanto a la situación económica y a la inestabilidad familiar que obligaban a muchas mujeres de clases bajas a trabajar, se optó por regular su situación. En 1928 se aprobó la Ley sobre el Trabajo de Mujeres y Protección de Menores, que consideró periodos de descanso en las semanas anteriores y posteriores al parto, periodos de lactancia y regulación del trabajo de menores. Sin embargo, a pesar de esta ley, se consideró que favorecer la situación laboral de las mujeres las alejaba de su propósito como madres en detrimento de la salud del niño.⁴¹

De esta manera, la influencia del discurso médico y moral sobre las mujeres genera una noción de maternidad cívica que protege a las mujeres en su calidad de reproductoras de ciudadanos. Pero al mismo tiempo, la maternidad se convierte en obligatoria y condiciona la ciudadanía de las mujeres a los valores del cuidado, entendidos como naturales en las mujeres, y criminaliza cualquier incumplimiento al discurso. Esto también está relacionado con un factor cultural del pensamiento cristiano occidental que entiende a la mujer exclusivamente desde su función reproductiva.⁴² Considerando esto, creo que es preciso discutir las limitaciones de la maternidad como un rol cívico por su condición obligatoria en contextos como este, donde el uso de anticonceptivos fue limitado o sancionado.

Así, el discurso hegemónico genera una imagen de “mala” mujer “que no cumplía los roles de esposa y madre”, “benéficos para la familia y la sociedad”.⁴³ Lo contradictorio en este punto es que la maternidad es algo que debe enseñarse a las mujeres. Kim Clark señala sobre el instinto maternal que “se asumió que era algo que las mujeres solo podían desarrollar por sus propios

40. Chilig, “Los seres” 81.

41. Chilig, “Los seres” 17.

42. En Latinoamérica este paradigma asocia figuras femeninas católicas como fundamento de la identidad nacional. Por ejemplo, la figura de la Virgen de Guadalupe en México o Santa Rosa de Lima en Perú. Estas imágenes acompañan la idealización de la feminidad asociada a la maternidad, divinidad y superioridad moral. Evelyn P. Stevens y Martí Soler, “El marianismo: la otra cara del machismo en América Latina”, *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias Humanas* 10.1 (1974): 17-24.

43. Moscoso 294.

hijos, y que requería de la enseñanza científica de un médico”.⁴⁴ Entonces, si la maternidad es concebida como una práctica que debe ser mediada por la enseñanza —además masculina—, no es propia de la condición femenina.

Si bien la maternidad permite que las mujeres ganen espacios públicos y derechos, a la vez su ciudadanía está condicionada por su función materna. Clark menciona que “el cumplimiento de los deberes maternos en higiene doméstica, educación y especialmente lactancia fue considerado equivalente a cumplir con los deberes de la ciudadanía femenina misma”.⁴⁵ La condición de la mujer como individuo se pierde al fundirse con la del hijo como un solo cuerpo/ser ante las regulaciones del Estado.⁴⁶ Desde cualquier ámbito, público o privado, la ciudadanía para las mujeres era un equivalente a ser madres —biológicas o simbólicas—.

[305]

Entonces, ¿hasta qué punto puede resultar constrictiva esta identidad de sujeto mujer/madre para las mismas mujeres de la época? Por ejemplo, Zoila Ugarte de Landívar, otra reconocida feminista de principios de siglo, manifiesta ya en 1905 que “es demasiado cruel que los egoístas quieran hacer de la mujer un simple *biberón humano* y nada más humillante, que el destinarla al papel de hembra inconsciente”.⁴⁷ Este fragmento demuestra que los debates feministas de inicios de siglo también podían ser críticos respecto a la maternidad obligatoria.

En este marco se puede entender la voz autoral de Laura Pérez. *Sangre en las manos* narra la historia de Estenia Germán, quien inicia como una universitaria de clase baja, “inquieta, vivaracha y desenvuelta”⁴⁸ y termina como una siniestra criminal abortista. Todos los personajes son representaciones que se mueven al filo de la maternidad no deseada. La autora reafirma el discurso de la maternidad como deber cívico para las mujeres, pero a la vez construye una noción de la maternidad como un sacrificio público.

Al igual que en otros campos públicos, en la literatura las mujeres también pueden legitimarse a través de un rol simbólico como madres.⁴⁹ En

44. Clark, *Gender* 195.

45. Clark, *Gender* 188.

46. Chilig, “Los seres” 68.

47. Zoila Ugarte de Landívar, “Nuestro Ideal”, *La Mujer* 1 (1905): 1-4. Destacado agregado.

48. Laura Pérez de Oleas Zambrano, *Sangre en las manos* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1959) 46.

49. Gabriela Mistral, o Juana de Ibarbourou también fueron escritoras de la primera mitad del siglo xx alrededor de las que se construyó una identidad materna pública

términos de discurso, Pérez usa el lenguaje de la maternidad que comparte con su medio. Como sujeto, está formada en un contexto con determinados códigos que ella reproduce en su obra. En este sentido, la defensa de la maternidad como un rol cívico es el primer lugar de enunciación de la autora.

Un ejemplo de esto es el “Coro Admonitivo” con el que la autora cierra su obra. Un fragmento de este texto dice:

[306]

Fecundidad. Maternidad: señoras del mundo, salvación de las naciones, fuerza de los ejércitos, progreso; adelanto científico, industrial, comercial y agrario. Creadoras de hombres, de cerebros, de brazos. Las columnas motorizadas, los aviones y las maquinarias de nuestro siglo, también necesitan de hombres: brazos que las construyan e impriman energía; cerebros que las inventen y las dirijan.

Pueblo indefenso y de retaguardia será el que registre en su “debe” y “haber” de ciudadanos, que su riqueza va mermando. Que el “debe” alcanza a mayores cifras que el “haber” de vidas. Que no tiene un ahorro de sana juventud, de sangre dinámica para cuando llegue la hora de un desangre patrio. Odiando a la Fecundidad hay que amar a la Esclavitud. Los “no nacidos” nos hacen falta para no ser un día impotentes ante el innúmero invasor [...].⁵⁰

La autora apela a las mismas categorías que el discurso hegemónico utiliza. Por ejemplo, la referencia a la despoblación como una amenaza para la patria en términos bélicos y de esclavitud; la fecundidad y riqueza, entendidas en términos contables sobre las vidas humanas —“debe” y “haber”—; la noción de industrialización y progreso, ligada a un proceso de tecnificación y ciencia sobre la vida. Así, la maternidad es presentada como la misión de producir ciudadanos, y los hijos, como el fin último de las mujeres.

Hasta hace poco, esta obra fue considerada una novela costumbrista, con limitado potencial feminista mariano y maternal, pero que no transgredía los códigos patriarcales de su época.⁵¹ La obra fue publicada por la Casa de

y nacional que fue reconocida en su trabajo literario. No obstante, esta identidad materna fue cuestionada posteriormente, especialmente en el caso de Mistral. Ver Fiol-Matta; Jorgelina Corbatta, *Feminismo y escritura femenina en Latinoamérica* (Buenos Aires: Corregidor, 2002).

50. Pérez 423.

51. Michael Handelsman, *Amazonas y artistas. Estudio de la prosa de la mujer ecuatoriana* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1978); Varea 269-290. En los últimos años se han propuesto nuevas lecturas de esta novela. Revisar el

la Cultura Ecuatoriana y tuvo una modesta difusión, que se evidencia en el poco reconocimiento que tuvieron la autora y su obra entre las publicaciones de la editorial.⁵² Posteriormente la obra no tuvo ninguna reedición ni fue referenciada en antologías de estudio literario o en los catálogos de los principales archivos y bibliotecas del país.⁵³ Su paso desapercibido en los registros posiblemente se deba, por un lado, al aparente carácter exclusivamente femenino del tema que trata, lo que en su momento la convirtió en un apéndice; por otro lado, a que en lecturas posteriores no se dimensionó el alcance subversivo de la obra.⁵⁴ No obstante, por la complejidad del conflicto que aborda, esta novela va mucho más allá de la simple “denuncia moral” y realmente pone en tensión las nociones de maternidad más tradicionales.

[307]

A lo largo de toda la novela, la maternidad no es presentada de manera gozosa o enriquecedora para la mujer, sino todo lo contrario. Es una experiencia que requiere el sacrificio de la propia vida, simbólicamente representada con la muerte biológica o social de la madre: varios de los personajes que deciden abortar mueren en la sala de operaciones; si sobreviven, deciden suicidarse rendidas ante la culpa; y las que no abortan, no tienen un destino mejor.⁵⁵ La fecundidad también es presentada de forma dolorosa y atormentada: “Mujeres del mundo: de vuestras entrañas destrozadas, de vuestros

trabajo de Alemán, “Una muestra” 247-265; Álvaro Alemán, “Una sociedad que no puede distinguir el vicio de la tragedia purificadora: la literatura ecuatoriana del infanticidio y del aborto”, *LiberArte* 3.1 (2008); Emilia Aguilar, “El discurso efrástico como estrategia literaria en la novela *Sangre en las manos* de la autora Laura Pérez de Oleas Zambrano”, ponencia presentada en el Congreso de Literatura Ecuatoriana, Guayaquil, oct. 24, 2016.

52. “Publicaciones de la Casa de la Cultura en 1959”, *Letras del Ecuador* XIV.117 (1959): 22; Ángel Felicísimo Rojas, *La novela ecuatoriana* (Guayaquil: Ariel, 1971).
53. Para ampliar sobre otros motivos del desconocimiento de esta obra, revisar Alemán, “Una muestra” 248.
54. De acuerdo con el prólogo de la obra, escrito por G. H. Mata el mérito de la obra era “dar una orientación a las mujeres que se han extirpado el deber y el derecho de ser tales”.
55. La imagen de la muerte dolorosa de las madres es constante en toda la novela. Incluso la propia madre de la protagonista muere durante el juicio de su hija, mientras escucha la sentencia. “La noticia [de] que su madre había fallecido en el Hospital ‘Eugenio Espejo’, a consecuencia de un colapso cardiaco sobrevenido por la fuerte emoción sufrida en la Sala de Justicia, dejó petrificada a la German. Ya no pensó en sí misma, para pensar solo en el dolor inmenso que mató a la pobre vieja”. Existe la imagen constante de las madres enfrentadas a una muerte por el dolor. Pérez 290.

vientres martirizados y deformados; de vuestros pezones abiertos manará la savia que henchirá de fortaleza a vuestra Patria”.⁵⁶ Estas referencias al cuerpo femenino destrozado, incluso cuando no hay aborto, sugieren la imagen de una maternidad intensamente dolorosa.

La ilegitimidad, por su parte, representa otro tipo de muerte. En un fragmento del “Coro Admonitivo”, la autora construye esta imagen:

[308]

Salve, madre ilegítima... Tu doliente Calvario se transfigurará en llamaradas de Tabor, cuando los besos de tu hijo borren de tu frente las rojas gotas que brotaron de los pinchos de la dolorosa corona, que incrustó en tus sienes una sociedad que no puede distinguir el vicio de la tragedia purificadora. No estás señora en tu martirio.

En la tarde tu crucifixión tienes a tu vera en el Calvario al hijo de tu dolor.⁵⁷

En esta metáfora, la madre toma el lugar de Cristo martirizado y la maternidad se convierte en el calvario en el que ella y su hijo deben inmolarsse. La mejor posibilidad para la mujer es resignarse al martirio, en espera de una recompensa divina. Así, la descripción de la maternidad que la autora construye sugiere la gravedad de la maternidad obligatoria en una sociedad que juzga y sanciona a las mujeres. En este escenario, la discusión del aborto tiene una connotación más allá de la muerte del hijo, se trata del lugar de la mujer como sujeto.

Aborto y criminalización

En América Latina, las prácticas y saberes de las parteras fueron una forma de resistencia al discurso médico masculino hasta el siglo XIX.⁵⁸ En Ecuador, el cuidado del embarazo y el parto, en principio, también fue un rol femenino. Por ejemplo, en 1839 Cipriana Dueñas Casanueva fue traída desde Perú por el presidente Juan José Flores para liderar la primera escuela de parteras. Más adelante, en 1891, Juana Miranda se convertiría en una de las precursoras de la creación de la Maternidad de Quito y en una de las

56. Pérez 425.

57. Pérez 426.

58. Lissell Quiroz, “De la comadrona a la obstetriz. Nacimiento y apogeo de la profesión de partera titulada en el Perú del siglo XIX”, *Dynamis* 32.2 (2012): 415. <https://doi.org/10.4321/S0211-95362012000200007>.

primeras mujeres en dictar clases en la Universidad Central.⁵⁹ Sin embargo, esta profesión dejó de ser un campo femenino entrado el siglo xx.

Esto se debió a la creciente sospecha que tenían los médicos y las instituciones de salud sobre las prácticas abortivas de las obstetras. En este contexto, se fusionó la Escuela de Obstetricia con la Facultad de Medicina en la Universidad Central y en su lugar se creó la Escuela de Enfermeras en 1942. Un ejemplo del clima de sospecha es un oficio del Servicio de Epidemiología enviado en 1929 a las boticas de la ciudad de Quito que manifiesta “la prohibición absoluta de despachar recetas suscritas por Obstetricas, que contengan ruda, sabina, artemisia, azafrán, cornezuelo de centeno y otras sustancias semejantes conocidas como remedios abortivos”.⁶⁰ El oficio señala igualmente que en caso de urgencia ellas debían acudir a un médico.

[309]

En el universo que Laura Pérez construye, esta transición en la que las obstetras pierden legitimidad se desarrolla a través del personaje Sabina Ocaña. Ella es una estudiante de provincia, al igual que Estenia Germán, que cursa Obstetricia en la Universidad Central.

Sabina sí terminó sus estudios de Obstetricia. Se graduó brillantemente. Puso un rótulo llamativo en su ventana [...]. *Sabina Ocaña* / Profesora Obstetrix graduada en La Universidad de Quito. Atiende partos de día y de noche [...]. Pero los vecinos pasaban sin mirar la tabla [...]. Y cuando a una mujer pobre le llegaba la hora del alumbramiento la llevaban a la Maternidad [...]. Está visto que Sabina no tenía suerte. La gente rica tampoco la buscaba. Los parteros empezaban a ponerse de moda en Quito. Los maridos celosos se iban *civilizando* y el médico, para este caso, no les inspiraba el temor que a los abuelitos. Las nobles matronas también iban perdiendo el *miedo* y el *pudor*. Todo en provecho de los excelentes médicos quiteños.⁶¹

Este fragmento evidencia el cambio de paradigma en la atención del parto. La atención médica era vista como un símbolo de modernidad, civilización e incluso moda. La aparición de instituciones como la Maternidad y el cambio de mentalidades evidencian un proceso en el que el oficio de

59. Mariana Landazuri Camacho, *Juana Miranda, fundadora de la Maternidad de Quito* (Quito: Banco Central del Ecuador, 2004).

60. “Oficio”, abr. 23, 1929. Museo Nacional de Medicina “Eduardo Estrella” (MNM), Quito, Fondo de Sanidad y Epidemiología, Servicio interno 1929.

61. Pérez 85. Destacado agregado.

las parteras fue decayendo. A pesar de haberse graduado brillantemente, Sabina no consigue clientas. En condiciones de pobreza, viaja a Guayaquil para trabajar como enfermera, un paso que la autora describe como “fracaso profesional”.⁶² Finalmente, en Guayaquil Sabina muere de fiebre amarilla.

[310]

En términos de formación, el estudio estadístico de Milagros Villarreal determina que en el periodo de 1919 a 1950 del total de estudiantes mujeres inscritas en la facultad de medicina de la Universidad Central, solo el 12,8 % (76 alumnas) representan a las estudiantes de obstetricia. La mayoría, siendo el 64,9 % de estudiantes mujeres, estaban inscritas en la escuela de enfermería.⁶³ Estas cifras corroboran la escasa titulación de mujeres en la rama de obstetricia en este periodo.

En términos legales, de acuerdo con el *Código Penal* del Ecuador de 1938, en su artículo 423, se establece que el aborto practicado por un médico, con el consentimiento de la embarazada o de su marido o familiares íntimos, no será punible sino cuando se lo haya realizado como recurso último para salvar la vida o salud de la madre, o si el embarazo proviene de una violación a una mujer idiota o demente.⁶⁴ Sin embargo, a pesar de este acotado margen legal, de acuerdo con Goetschel,⁶⁵ en la primera mitad del siglo xx el aborto estaba bien extendido en Quito y su práctica era habitual en espacios privados. Y si bien suscitaba malestar en la opinión pública, no siempre era posible sancionarlo legalmente debido a la falta de pruebas para juzgar a los involucrados —a excepción de los casos en los que morían pacientes—. Es así como el énfasis en su sanción pública coincide con este cambio de paradigma sobre el ejercicio de las obstetras.

Además, en la época el aborto también se asoció a otros problemas de salud pública, como la prostitución, los hijos ilegítimos, las enfermedades venéreas, la delincuencia, el alcoholismo y la tuberculosis, entendidos como problemas que degeneraban la raza. En general, el consenso era que el aborto era un problema que afectaba el bienestar nacional, un atentado no solo a la vida sino al Estado, y que para evitarlo era necesario regular a las mujeres y sus condiciones de vida. Así, los hijos ilegítimos, el divorcio e incluso el feminismo, fueron temas debatidos para entender cómo afectaban la maternidad. Se consideró que los niños nacidos en condiciones familia-

62. Pérez 86.

63. Chilig, “Milagros” 232-235.

64. Artículo 423 del *Código Penal* (Quito: Talleres Gráficos de Educación, 1938).

65. Goetschel, *Historias*.

res desfavorables o sin el amparo de una maternidad apropiada resultaban “seres débiles” no solo física, sino moralmente, potenciales delincuentes que mermaban la calidad de los futuros ciudadanos.⁶⁶

La sanción social a las mujeres que no cumplían la maternidad en términos considerados adecuados alimentaba el estigma moral contra ellas en términos de honor, virtud o legitimidad. En el caso de los hijos nacidos fuera de matrimonio, ellos y sus madres cargaban una marca social que Zúñiga describe en estos términos:

[311]

El niño ilegítimo representa a un elemento social carente de valor humano, con estigma en la frente. El estigma de la deshonra y del deshonor lo proscriben del concierto social y junto al niño es proscriba la madre. Van a constituirse en parias de nuestra incipiente organización democrática.⁶⁷

Las palabras de Zúñiga son críticas frente a esta realidad y demuestran la sanción social desmedida que debían afrontar madres e hijos ilegítimos.

En este sentido, en la novela de Pérez, la problemática no solo trata la denuncia del aborto, sino una denuncia mucho más amplia sobre las condiciones que rodean la maternidad y la propia subjetividad de las mujeres. Al respecto, la autora propone reflexiones sobre las jerarquías de género en su novela. Por ejemplo:

El muchacho desde los bancos del aula necesita saber que la circunstancia que le hizo nacer macho no le da derecho a hacer canalladas. La sociedad no hace alto a sus deslices amorosos; pero esto no le autoriza a abandonar a una mujer que va a ser madre. Ni a ser inhumano y desnaturalizado con quién se le entregó amorosa, y con el hijo que emergió de su sangre. No se imagine que sólo la hembra debe llevar las consecuencias de un acto que lo hicieron en común. No es ella sola la responsable.⁶⁸

Con estas palabras la autora enfatiza las condiciones de desigualdad en la sexualidad de hombres y mujeres y llama la atención sobre la responsabilidad paterna. A través de la obra, entendemos que, si la responsabilidad del cuidado y crianza de los hijos recae completamente sobre la mujer, esto no

66. Chilig, “Los seres”.

67. Zúñiga 200.

68. Pérez 20.

solo define su condición como sujeto en el Estado, sino que, además, genera sanciones y estigmas sociales que acentúan las condiciones de desigualdad.

[312]

Considerando los discursos que circulan en la época, la condición femenina parece estar definida ampliamente por la función materna, por eso las mujeres son sancionadas cuando incumplen de cualquier manera el ideal materno. Esto se evidencia en las madres ilegítimas, pero también en las obstetras que se vuelven el foco de sospechas públicas a raíz del aborto. En este sentido, cuando Pérez escribe sobre el aborto, despliega este complejo escenario atravesado por discursos médicos, legales y morales que recaen sobre el cuerpo femenino.

Escribir sobre aborto

Este es el contexto del juicio contra Carmela Granja —obstetra no titulada— por la muerte de su paciente a razón de un aborto. Según Goetschel,⁶⁹ este juicio se convierte en una vindicta pública precisamente por la preocupación que existe en el medio sobre las prácticas abortivas. Lo primero que llama la atención es que Pérez se sienta apelada como escritora por una historia como la de Carmela Granja. A través de la construcción de este personaje y su universo, Pérez dialoga con todos los debates públicos y registra las disputas que están en el medio a través de la representación que crea. De esta manera, su propio ejercicio de escritura es una manifestación política. Clark recoge una cita en la que se afirma: “La sociedad, el mundo puede vivir y marchar a las conquistas del progreso sin mujeres científicas, sin médicas, sin consejeras de Estado, sin escritoras, sin jurisprudencias... pero no puede vivir sin madres”.⁷⁰ Si, como indica esta cita, las mujeres en cualquier rama del conocimiento no fueron consideradas indispensables para el progreso nacional, y solo lo fueron dentro de la maternidad, escribir sobre el aborto y disputar un lugar como autora en el campo público de estos debates es la primera transgresión al discurso oficial.

Este acto puede ser leído como una subversión al discurso patriarcal en el que la autora está presente como una doble agente: reproduce el discurso,

69. Goetschel, *Historias*.

70. Ricardo Delgado Capeáns, *Deberes de la madre cristiana* (Quito: Tip. y Encuad. de la “Prensa Católica”, 1923) 6. Citado en Kim Clark, “Género, raza y nación: la protección a la infancia en el Ecuador (1910-1945)”, *Antología género*, ed. Gioconda Herrera (Quito: FLACSO, 2001) 190. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/44902.pdf>.

pero también lo cuestiona. Esto se entiende a partir de la paradoja de la subjetivación de Judith Butler,⁷¹ quien, siguiendo a Foucault, explica cómo las posibilidades de resistencia están codificadas en el mismo sistema de poder que produce a los sujetos. Por lo tanto, no es posible pensar en otros medios de resistir al poder, más que en aquellos con los que él mismo se legitima.

De esta manera, Pérez genera un discurso que, al mismo tiempo que reproduce el deber femenino de la maternidad, construye la perfecta representación opuesta. Este es un nivel simbólico que se alcanza en la lectura del personaje de Estenia Germán, el extremo opuesto del ideal femenino, la abortista criminal: la mujer que no es madre, que no da vida, sino que la quita. A continuación, planteo el análisis de esta representación a través de tres factores: el origen y la personalidad de Estenia, su discurso en defensa del aborto y, finalmente, su imagen monstruosa.

Desde el inicio de la historia, Pérez construye una imagen de Estenia opuesta a los valores pasivos de la feminidad. Así lo demuestra este diálogo entre Estenia y su compañera Sabina, quien le reclama:

—¡Qué gracia! Tu desde niña fuiste audaz; nunca has tenido miedo a nadie ni a nada; pero yo soy muy cobarde y cuando tengo una pena no hago más que llorar y llorar...

—¿Y qué sacas con eso? El mundo es de los audaces —dijo Estenia Germán estirando el cuerpo y apoyando las manos en las caderas.

—Así es; pero cada uno nace con su carácter.

— Sí. Por eso hay víctimas y verdugos. Yo no soy tan tonta para ser de las primeras.⁷²

Las descripciones de este personaje hacen referencia constantemente a su racionalidad e inteligencia. Es una mujer audaz que no se deja llevar por las emociones. Cuando se enfrenta a un problema, Pérez la describe así: “Sus grandes y bonitos ojos se han enturbiado de pena o colera, que de todo hay en sus rebeldes pupilas. Pero ella no se deja abatir fácilmente. En su *cerebro* es siempre pronta la solución a un conflicto”.⁷³ La imagen femenina de dulzura y belleza —“los grandes y bonitos ojos”— contrasta con la racionalidad masculina —“su cerebro”—. Esta dualidad se aprecia mejor en

71. Judith Butler, “Introduction”, *The Psychic Life of Power: Theories in Subjection* (Stanford: Stanford University Press, 1997) 1-30.

72. Pérez 48.

73. Pérez 50.

un comentario que los vecinos hacen sobre las “estudiantes universitarias” —Estenia y Sabina—: “¡Qué ricas chiquillas con cabeza de hombre!”⁷⁴

Pérez dota a Estenia de una inteligencia superior/natural que la hace incluso mejor que sus profesores. Cuando reflexiona sobre las lecciones de aborto, Estenia dice:

[314]

—Yo no las necesito. Ya me doy perfecta cuenta qué es lo que hay que hacer. ¡Qué lindo! Al fin puedo ensayarme. Oye: se me ha ocurrido una manera mucho mejor y más rápida que la que nos explicó el profesor. No sé si él no nos dijo por egoísmo o por ignorancia; pero a mí se me ocurre algo soberbio, fenomenal, que no puede fallar.⁷⁵

Su inteligencia se destaca constantemente en su personalidad. Más adelante, su vocación original por la práctica médica permanece entre la corrupción que le rodea. Cuando se la acusa sobre los abortos, Estenia dice:

Medio Quito me ha ocupado en toda clase de suciedades. Ellos me quitaron, con su charla y con su dinero, la repugnancia que sentí al principio. *Lo único que siempre me gustó fue operar. Hubiese querido ser médico para hacerlo.* Igual que lo que pasa con la lujuria cuando se inscribe en matrimonios sucesivos en el Registro Civil.⁷⁶

De esta manera, la evolución del personaje pone en tensión las jerarquías de género en el campo médico y en el campo del conocimiento en general. La descomposición del personaje responde a un medio donde no hay espacio para la mujer que tiene ambición profesional.

Por otro lado, la autora construye para Estenia un discurso en el que el aborto es una cuestión de jerarquías de género. Siendo aún joven, Estenia piensa en su futuro practicando abortos: “Se imaginaba, desde entonces, enjugando lágrimas de mujeres; *burlando la venganza de los maridos; engañando novios, padres y hermanos...* Y ella en una vida de holganza y placeres. ¡Qué bello porvenir!”⁷⁷ Así, se presenta el aborto como una forma de burlar la estructura patriarcal.

Paulatinamente, Estenia desarrolla un lúcido discurso que defiende el aborto en estos términos:

74. Pérez 58.

75. Pérez 48.

76. Pérez 12. Destacado agregado.

77. Pérez 49. Destacado agregado.

La humanidad siempre ha cerrado los ojos ante cierta clase de delitos que se cometen en nombre de toda una comunidad, de un gobierno o de un grupo, porque en realidad es muy cierto aquello que: “Dios ayuda a los buenos cuando son más que los malos” o viceversa. Pero abre tamaños ojazos de escándalo y aplica el rigor de su ley cuando una desgraciada mujer que fue tal vez burlada por un hombre, se arranca de las entrañas unas membranitas que todavía no tienen importancia, evitando así positivas desgracias que acarrearía esta concepción.⁷⁸

[315]

El discurso de Estenia pierde sus matices y propone un argumento completamente a favor del aborto, donde la voz narradora dice sobre ella: “*sinceramente se creía* la salvadora de la mujer quiteña”.⁷⁹ Esta misión “salvadora” tiene sentido solo en un contexto en el que la maternidad obligatoria es problemática. De esta manera, la autora evidencia los conflictos de la maternidad no deseada y termina creando un discurso que, tras una lectura actual, explica, e incluso legitima, el aborto.

Finalmente, la imagen maligna de Estenia está fundada en símbolos oscuros que la autora construye para representarla. Aquí nombro tres ejemplos. El primero es la imagen de “la casa del crimen” que contiene en su interior la “muerte y [el] vicio” que genera la cirujana. Este símbolo se materializa en la evidencia que encuentra la policía cuando registra su casa buscando pruebas para su juicio. El espacio es descrito como un oscuro pozo escondido:

Los pesquisas practicaron un orificio a nivel del pavimento. Rompiendo unos ladrillos pudieron introducir un brazo y sacar su contenido: *osamentas de niños* de pocos meses de gestación, mezclados con *huesos de las gallinas* servidas en la dieta de las enfermas. Ampolletas vacías de inyecciones de aceite alcanforado, ergotina, quinoformo, pituitrina, etc. Envases de laminarias, *preservativos de goma*. Todo en gran cantidad, como que los pecados capitales reinaban allí a sus anchas. Este pozo o tubo tenía una longitud tal que en él cabía, perfectamente, de pie, un hombre.⁸⁰

La profundidad y contenido del pozo sugieren un ambiente macabro que no distingue entre los desechos humanos y animales. Esta imagen resulta grotesca porque apela no solo a la muerte, sino a la degeneración como especie.

78. Pérez 99.

79. Pérez 65. Destacado agregado.

80. Pérez 289. Destacado agregado.

[316]

Un segundo símbolo es la imagen de Estenia sentada sobre un trono de matrices sangrantes. Esta imagen se repite varias veces en la obra y aparece para reafirmar el triunfo de Estenia. Al final de la historia, imbuida de poder y orgullo al haber burlado la ley, Estenia afirma: “Juro que las calaveras de niños seguirán hacinándose en mi Solio hecho de matrices sangrantes e infantes degollados”.⁸¹ Este es uno de los momentos más oscuros del personaje.

La tercera imagen es la escena en la que Estenia se realiza a sí misma un aborto. Sin ninguna anestesia, frente a “un gran espejo que llega al suelo” y con la única asistencia de su pareja, un estudiante de medicina que no se anima a operarla, la mujer se opera, demostrando sus grandes habilidades. La autora la describe “como una maga de la obstetricia”.⁸² Finalmente, cuando termina la operación, Estenia tiene el momento más histriónico de la novela. Pide ver el balde con los restos de la operación y sobre el balde se arrepiente dolorida por el hijo muerto al mismo tiempo que se enorgullece por su habilidad operatoria:

—¡Ay, mi hijito!... De gana lo maté... Tan lindo que hubiera sido. Con tus ojos de cielo y tu pelo rubio. Bien me dijeron que tú eras un demonio por dentro. Que tu cara engaña. Obligarme a destruir esta criaturita... Aquí está una manito... Ve este pie tan chiquitito y bien formado. ¡Un varón!... ¡Qué lástima!... ¿Por qué fui tan bruta, Dios mío? Aunque te vayas debí dejarlo nacer porque así conservaba algo tuyo que no se iría... Esta es la cabecita... ¡Ay!... Qué redondita y pelada...

Se queda un momento en muda contemplación la partera; enjuga su llanto y ya casi serena comenta:

—¡Qué soberbia operación! Si a mí misma me parece mentira que haya podido operarme viéndome en el espejo. Como todo se ve al revés...

Y nuevamente el lloro:

—¡Ay, la carita!... Tan bonita desde ahora. Qué belleza hubiera sido después... Tú tienes la culpa. ¡Eres un malvado!...

—Calla, loca, que estás apurando mi paciencia. Con tu querer te lo arrancaste. Tú gozas cuando destruyes. Me di cuenta viendo con qué fruición te vaciabas las entrañas.⁸³

81. Pérez 421.

82. Pérez 91.

83. Pérez 93.

Con esta escena la autora demuestra la fuerza y resistencia física de Estenia, su experticia en la cirugía, pero, sobre todo, resuena el vaivén entre la maternidad, que ella finalmente rechaza, y su vanidad profesional. En términos de Gonzalo Humberto Mata, quien escribe el prólogo de la novela, esta es la única parte de la obra que a él no le convence por lo irreal: “Para mí, esto es muy extraño, por más pinzas especiales que se hubiera inventado la Germán. Quizás es la única falla de la autora”.⁸⁴ Este comentario resulta iluminador porque ayuda a comprender cómo se leyó la obra. En efecto, Mata percibe en Estenia Germán un sujeto abominable. Dice sobre la autora: “Mérito es éste de quien, a base de un espíritu preclaro, ha producido una criatura insuperable en su horror y repugnancia”.⁸⁵ Más allá de la veracidad de la escena, la tensión que encuentra Mata en su lectura es el horror ante la posibilidad de que una mujer se realice a sí misma un aborto y todavía pueda vanagloriarse de su habilidad profesional.

[317]

La imagen de Estenia resulta monstruosa en la medida en que es una mujer que representa todo lo opuesto al ideal femenino en el discurso hegemónico. Detrás de la “criatura horrorosa” está una joven “audaz e inteligente”, apasionada por su profesión, que “burla” el orden patriarcal. Eso es lo que la hace grotesca. El personaje de Estenia despliega esta serie de símbolos contrarios a la maternidad. Es una mujer poderosa sentada en un trono de niños muertos, una mujer que no es madre y, por lo tanto, no es mujer. Justamente, Mata introduce a Estenia como una “*submujer*”.⁸⁶

El personaje de Estenia Germán es una crítica a la condición de la mujer como individuo limitado a la maternidad. En este sentido, una cirujana, igual que una escritora, se enfrenta a un mismo discurso hegemónico profundamente sospechoso de las mujeres y que concibe incompatible el rol de la madre y la mujer en los espacios públicos del conocimiento. Todas las contradicciones y matices con los que Pérez construye a su personaje indican que hay un trasfondo más allá de la maternidad representada como deber cívico. Hay un conflicto entre la mujer inteligente y la mujer “buena”. Para Estenia, ser la más hábil en su campo, al final, resulta su perdición. Hay una ansiedad ante la maternidad como única opción de identidad y de ciudadanía para las mujeres. Y, fruto de esta ansiedad, Estenia encarna la monstruosidad máxima por cuanto no es una mujer, es una “*submujer*” por romper estrepitosamente el molde de la madre.

84. Pérez 16.

85. Pérez 12.

86. Pérez 17.

Conclusiones

[318]

La relectura de la novela *Sangre en las manos* plantea una reflexión sobre las condiciones del sujeto femenino alrededor de las tensiones entre la maternidad y el aborto, como experiencias que determinan el rol de la mujer frente al Estado. Este análisis, históricamente situado, pone en perspectiva los discursos públicos sobre la maternidad y el aborto que circulaban en la época, con los que la autora dialoga a través de la representación que construye en su obra. De esta manera, se entiende que la maternidad se construye a través de discursos médicos, morales, legales y feministas, que están en tensión y generan conflictos.

Estas disputas, al igual que en la actualidad, históricamente colocan el cuerpo de la mujer, especialmente su función reproductiva, como foco de atención para regular la ciudadanía de las mujeres. Esta condición se ha extrapolado a toda la experiencia femenina en el campo público, desarrollando una noción de maternidad cívica. Mientras que esta noción posicionó demandas feministas en la primera mitad del siglo xx, también generó sanciones y discursos que criminalizaban a las mujeres debido a lo que se consideraba fallos en su rol materno. El peso de estas sanciones, especialmente el estigma moral, genera un caldo de cultivo donde el aborto es a la vez consentido y sancionado por la sociedad.

En este contexto, la novela de Pérez construye una rica representación que articula la condición femenina entre las tensiones de maternidad y aborto en la figura de una cirujana abortista a través de la cual plantea reflexiones sobre el orden de género. El objetivo de este análisis ha sido entender cómo se desarrollan estas tensiones en el discurso autoral de Pérez. Su obra nos muestra la complejidad y los matices de estas tensiones en una reflexión que discute la condición femenina desde la maternidad, pero del mismo modo la transgrede.

Esta obra nace de una tradición intelectual femenina extendida en toda Latinoamérica durante la primera mitad del siglo xx, que se legitima a través de un discurso de maternidad pública. No obstante, la autora consigue mucho más al generar una denuncia sobre las condiciones de desigualdad de las mujeres alrededor de la maternidad. A pesar de su presencia marginal en el canon nacional, esta novela demuestra que la producción literaria de mujeres en Ecuador cuenta con una tradición significativa sobre la experiencia femenina —como intelectuales y madres— que es necesaria para entender el relato histórico nacional de una manera más amplia.

Obras citadas

I. FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Archivo General de la Universidad Central (AGUC), Quito, Ecuador
Museo Nacional de Medicina “Eduardo Estrella” (MAM), Quito, Ecuador
Fondo de Sanidad y Epidemiología

[319]

Publicaciones periódicas

Revistas

El Hogar Cristiano (1914)
La Aurora (1928)
La Mujer (1905)
Letras del Ecuador (1959)
Revista Vistazo (1969)

Documentos impresos y manuscritos

Decretos, leyes y documentos oficiales

República del Ecuador. *Código Penal*. Quito: Talleres Gráficos de Educación, 1938.

Manuscritos

Delgado Capeáns, Ricardo. *Deberes de la madre cristiana*. Quito: Tip. y Encuad. de la “Prensa Católica”, 1923.
López Ortega, Emilio. *Opúsculo de Puericultura. Principios generales para el cuidado, crianza, higiene y pedagogía infantil*. Cuenca: Cevallos García, 1942.
Pérez de Oleas Zambrano, Laura. *Sangre en las manos*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1959.
Rendón, Zoila. *La mujer en los diversos organismos humanos*. Quito: Imprenta Nacional, 1948.
Sánchez, Carlos R. *Breves nociones de puericultura: para el uso de los últimos grados de las escuelas y colegios de niñas*. Quito: Imprenta de la Universidad Central, 1938.
Zúñiga, Neptalí. *Los niños sin hogar*. Quito: Imprenta de la Universidad Central, 1938.

Entrevistas

Sonia Cobos, entrevista personal, entr. Álvaro Alemán. 2015.

II. FUENTES SECUNDARIAS

- [320] Aguilar, Emilia. “El discurso ecrástico como estrategia literaria en la novela *Sangre en las manos* de la autora Laura Pérez de Oleas Zambrano”. Ponencia presentada en el Congreso de Literatura Ecuatoriana. Guayaquil, oct. 24, 2016.
- Alemán, Álvaro. “Una muestra del gótico andino. *Sangre en las manos* de Laura Pérez de Oleas Zambrano”. *Revista Casa de la Cultura Ecuatoriana* LXIII.27 (2017): 247-265.
- Alemán, Álvaro. “Una sociedad que no puede distinguir el vicio de la tragedia purificadora: la literatura ecuatoriana del infanticidio y del aborto”. *LiberArte* 3.1 (2008).
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres: Verso, 2000.
- Auerbach, Erich. *Mimesis: la representación de la realidad en la literatura occidental*. Ciudad de México: FCE, 2016.
- Bhabha, Homi K. “Narrando la nación”. *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Comp. Álvaro Fernández Bravo. Buenos Aires: Manantial, 2000. 211-219.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Libergraf, 1992.
- Butler, Judith. “Introduction”. *The Psychic Life of Power: Theories in Subjection*. Stanford: Stanford University Press, 1997. 1-30.
- Chilig, Enma. “‘Los seres débiles son la causa de la decadencia de las naciones’. Control y protección de la infancia en el marco de la institucionalización de la higiene en Quito entre 1914-1937”. Tesis de pregrado en Historia. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2017.
- Chilig, Enma. “Milagros Villarreal, La Escuela Nacional de Enfermeras entre 1942 y 1970: una historia sobre las dinámicas de control social. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2018, 130 pp.”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia* 50 (2019): 232-235.
- Clark, Kim. “Género, raza y nación: la protección a la infancia en el Ecuador (1910-1945)”. *Antología género*. Ed. Gioconda Herrera. Quito: FLACSO, 2001. 197-226. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/44902.pdf>.

- Clark, Kim. *Gender, State, and Medicine in Highland Ecuador. Modernizing Women, Modernizing the State, 1895-1950*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2012.
- Corbatta, Jorgelina. *Feminismo y escritura femenina en Latinoamérica*. Buenos Aires: Corregidor, 2002.
- Cueva, Agustín. "Literatura y sociedad en Ecuador: 1920-1960". *Lecturas y rupturas. Diez ensayos sociológicos sobre la literatura del Ecuador*. Quito: Planeta, 1986.
- Darnton, Robert. *La gran matanza de gatos*. Ciudad de México: FCE, 2015.
- Fiol-Matta, Licia. *A Queer Mother for the Nation: The State and Gabriela Mistral*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2002.
- Foucault, Michel. *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France (1978-1979)*. París: Seuil / Gallimard, 2004.
- García Jordán, Pilar y Gabriela Dalla-Corte Caballero. "Mujeres y sociabilidad política en la construcción de los estados nacionales". *Historia de las mujeres en España y América Latina*. Isabel Morant. Madrid: Cátedra, 2006. 55-583.
- Goetschel, Ana María. *Historias de rebelión y castigo. El aborto en Ecuador en la primera mitad del siglo XX*. Quito: FLACSO, en prensa.
- Goetschel, Ana María. "Maestras y esferas públicas". *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas*. Quito: Abya Yala, 2007.
- Goetschel, Ana María, comp. *Orígenes del feminismo en el Ecuador*. Quito: CONAMU / FLACSO / Alcaldía Metropolitana de Quito / UNIFEM, 2006.
- Greenblatt, Stephen. "Towards the Poetic of Culture". *The New Historicism*. Ed. Harold Aram Veaser. Nueva York: Routledge, 1987.
- Handelsman, Michael. *Amazonas y artistas. Estudio de la prosa de la mujer ecuatoriana*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1978.
- Landazuri Camacho, Mariana. *Juana Miranda, fundadora de la Maternidad de Quito*. Quito: Banco Central del Ecuador, 2004.
- Lavrin Lincoln, Asunción. *Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay, 1890-1940*. Nebraska: University of Nebraska Press, 1998.
- Le Doeuff, Michèle. *Le sexe du savoir*. París: Aubier, 1998.
- Ludmer, Josefina. "Tretas del débil". *La sartén por el mango*. Eds. Patricia Elena González y Eliana Ortega. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1985. 47-54.
- Mannarelli, María Emma. "El programa cultural del cambio de siglo: maternidad y naturaleza femenina". *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos*. Lima: Ediciones Flora Tristán, 1999. 69-114.
- Molyneux, Maxine. "Género y ciudadanía en América Latina: aspectos históricos y contemporáneos". *Movimientos de mujeres en América Latina: estudio teórico comparado*. Madrid: Cátedra, 2003.

[322]

- Montrose, James. "New Historicism". *Redrawing the Boundaries: The Transformation of English and American Literary Studies*. Eds. Stephen Greenblatt y Giles Gunn. Nueva York: MLA, 1988.
- Moscoso, Marta. "El papel de las mujeres en la educación familiar en Ecuador. Inicios del siglo xx". *Familia y educación en Iberoamérica*. Coord. Pilar Gonzalbo Aizpuru. Ciudad de Mexico: El Colegio de México, 2003. <https://doi.org/10.2307/j.ctvhn09mb.19>.
- Prieto, Mercedes. *Estado y colonialidad. Mujeres y familias quichuas de la Sierra del Ecuador, 1925-1975*. Quito: FLACSO, 2015.
- Quiroz, Lissell. "De la comadrona a la obstetrix. Nacimiento y apogeo de la profesión de partera titulada en el Perú del siglo XIX". *Dynamis* 32.2 (2012): 415-437. <https://doi.org/10.4321/S0211-95362012000200007>.
- Rojas, Ángel Felicísimo. *La novela ecuatoriana*. Guayaquil: Ariel, 1971.
- Scott, Joan W. "Experiencia". *La Ventana* 13 (2001): 42-73. Traducción de Moisés Silva. <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/laventan/Ventana13/ventana13-2.pdf>.
- Sommer, Doris. "Un romance irresistible: las ficciones fundacionales de América Latina". *Nación y narración: entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010. 99-134.
- Stevens, Evelyn P. y Martí Soler. "El marianismo: la otra cara del machismo en América Latina". *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias Humanas* 10.1 (1974): 17-24.
- Varea, Soledad. "Entre la clandestinidad y la liberación: representaciones del aborto en la ciudad de Quito". *Estudios sobre la sexualidad en América Latina*. Eds. Kathya Araujo y Mercedes Prieto. Quito: FLACSO, 2008. 269-290.
- White, Hayden. "La estructura de la narrativa histórica". *La ficción de la narrativa. Ensayos sobre historia, literatura y teoría, 1957-2007*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2011.
- Yuval-Davis, Nira. *Género y nación*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2004.

Artículos / Teoría e historiografía

Memorialística e historiografia: a narrativa de um médico judeu-húngaro sobrevivente de Auschwitz

Memorialistics and Historiography: The Narrative of a
Jewish-Hungarian Doctor who Survived Auschwitz

*Memorialística e historiografia: la narrativa de un
médico judío-húngaro que sobrevivió a Auschwitz*

<https://doi.org/10.15446/achsc.v49n1.92642>

DENISE ROLLEMBERG*

Universidade Federal Fluminense, Brasil

 <https://orcid.org/0000-0001-7841-3794>

RONALDO VAINFAS**

Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

 <https://orcid.org/0000-0003-0069-0374>

* deniserollemberg@uol.com.br

** rvainfas@terra.com.br

Artículo de reflexión

Recepción: 6 de enero del 2021. Aprobación: 26 de abril del 2021.

Cómo citar este artículo

Denise Rollemberg y Ronaldo Vainfas, “Memorialística e historiografia:
a narrativa de um médico judeu-húngaro sobrevivente de Auschwitz”,
Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura 49.1 (2022): 325-354.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

RESUMO

[326]

Objetivo: o artigo discute a potencialidade da memorialística como produtora de textos historiográficos, embora a distinga do conceito de memória utilizado por historiadores. Como fonte específica do trabalho, escolhemos o livro do húngaro Miklós Nyiszli sobre a sua experiência como membro do corpo médico de Auschwitz em 1944. **Metodologia:** definimos memorialística a partir de uma abordagem de crítica literária, entendendo o texto como narrativa testemunhal escrita por quem participou diretamente dos eventos relatados. O método empregado foi, em primeiro lugar, a crítica interna de fontes proposta pelo historicismo e aprimorada por Marc Bloch em *Apologia da História* e, em segundo lugar, o método proposto por Lawrence Bardin em *Análise de Conteúdo*, que permite a segmentação do texto a partir de ideias-chave a critério do investigador. **Originalidade:** reside, em primeiro lugar, na discussão do status da memorialística no campo da historiografia e, em segundo lugar, na escolha de autor pouco trabalhado pelos estudiosos do Holocausto, como Primo Levi ou Elias Wiesel (embora tenhamos buscado a opinião de Levi sobre Nyiszli). **Conclusões:** submetemos o livro a uma crítica interna, considerando o papel desempenhado pelo memorialista no serviço médico de Birkenau em 1944. Demonstramos a ambiguidade do texto, espelho de um homem ambivalente, prisioneiro do Nazis e também assistente da ss. Concluimos, enfim, que apesar de prevalecer a descrição de procedimentos, bem como do tom por vezes moralizante, o livro comprova o valor da memorialística, não necessariamente como texto histórico explicativo, senão como manancial riquíssimo de informações sobre o Holocausto, em geral ausentes da documentação do III Reich, que a burocracia estatal destruiu antes da derrota final na guerra.

Palavras-chave: Auschwitz; deportação; historiografia; holocausto; memorialística; memórias.

ABSTRACT

Objective: The article discusses the potential of memorialistics as a producer of historiographical texts, although distinguishing it from the concept of memory used by historians. **Methodology:** We define memorialistics from a literary criticism approach, understanding the text as a testimonial narrative written by those who participated directly in the reported events. The method employed was, firstly, the internal criticism of sources proposed by Historicism and refined by Marc Bloch in *Apologia da História* and, secondly, the method proposed by Lawrence Bardin in *Content Analysis*, which allows the segmentation of the text from key ideas at the discretion of the investigator. **Originality:** It lies, firstly, in the discussion of the status of memorialistics in the field of historiography and, secondly, in the choice of an author who has been little worked on by Holocaust scholars, such as Primo Levi or Elias Wiesel (although we have sought the opinion of Levi about Nyiszli). **Conclusions:** We submitted the book to internal criticism, considering the role played by the memorialist in the medical service of Birkenau in 1944. We demonstrate the ambiguity of the text, mirror of an ambivalent man, prisoner of the Nazis and also an ss' assistant. We conclude, finally, that although the description of procedures prevails, as well as the tone, sometimes moralizing, the book proves the value of memorialistics, not as an explanatory historical text, necessarily, but as a very rich source of information about the Holocaust, generally absent from the documentation of the III Reich, which the state bureaucracy destroyed before the final defeat.

Keywords: Auschwitz; deportation; historiography; holocaust; memorialistics; memoirs.

RESUMEN

[328]

Objetivo: en el artículo discutimos el potencial de la memorialística como productora de textos historiográficos, aunque distinguiéndola del concepto de memoria utilizado por los historiadores. **Metodología:** definimos memorialística desde un enfoque de la crítica literaria, entendiendo el texto como una narración testimonial escrita por quienes participaron directamente en los hechos relatados. El método que empleamos fue, en primer lugar, la crítica interna de las fuentes propuestas por el historicismo y profundizadas por Marc Bloch en *Apología de la Historia* y, en segundo lugar, el método propuesto por Lawrence Bardin, en su *Análisis de Contenido*, que nos permite segmentar el texto a partir de ideas-clave en la discreción del investigador. **Originalidad:** en el artículo, en primer lugar, discutimos sobre el estatus de la memorialística en el campo de la historiografía y, en segundo lugar, la elección de un autor menos analizado por los estudiosos del Holocausto, como Primo Levi o Elias Wiesel (aunque hemos buscado la opinión de Levi sobre Nyiszli). **Conclusiones:** sometimos el libro a la crítica interna, considerando el papel desempeñado por el memorialista en el servicio médico de Birkenau en 1944. Demostramos la ambigüedad del texto, espejo de un hombre ambivalente, prisionero de los nazis y también asistente de las Schutzstaffel (ss). Concluimos, finalmente que, a pesar de predominar la descripción de los procedimientos, así como del tono a veces moralizante, el libro demuestra el valor de la memorialística, no necesariamente como un texto histórico explicativo, sino como una fuente muy rica de información sobre el Holocausto, en general ausente de la documentación del III Reich, que la burocracia estatal destruyó antes de la derrota final en la guerra.

Palabras clave: Auschwitz; deportación; historiografía; holocausto; memorialística; memorias.

Introdução

Este artigo versa sobre o relato de um sobrevivente do Holocausto, Miklós Nyiszli, médico húngaro de origem judaica que sobreviveu ao Holocausto de Auschwitz, cujo título original, em tradução literal portuguesa, seria: *Fui médico anatomista do doutor Mengele no Crematório de Auschwitz*. A obra integra a vasta bibliografia de testemunhos sobre a experiência do Holocausto narrada por judeus sobreviventes, com destaque para Simon Wiesenthal, Elias Wiesel e Primo Levi.¹ Alguns deles, como sabem os especialistas, oferecem testemunhos ressentidos e, compreensivelmente acusadores do nazismo. Outros, apesar de externar o mal-estar que o tema provoca, esforçam-se por explicá-lo. O livro de Nyiszli, como veremos, oscila entre as duas perspectivas.

[329]

Em todo o caso, integra o gênero memorialístico, cujo valor historiográfico, seja como fonte, seja como texto de história têm ensejado, há décadas, intensos debates acadêmicos. No decorrer do artigo, embora dedicado a uma questão específica (um relato testemunhal do Holocausto) com base em apenas uma obra, o objeto do trabalho a ser aqui desenvolvido se refere a um problema teórico fundamental nas Ciências Humanas: as tensões entre memória e história enquanto tipo de conhecimento e de gênero narrativo.

É certo que não pretendemos inovar em termos conceituais, pois muito já se escreveu sobre as relações entre os conceitos de história e memória. A primeira geralmente apresentada com um status de credibilidade científica mais sustentável, como narrativa do passado; a segunda, desde que muito apegada a ideologias, considerada como conhecimento do passado à luz do Tempo Presente. Para não alongar em demasia uma discussão sobejamente conhecida, recorreremos ao texto fácil e clássico de Pierre Nora, que admite as confluências, mas sublinha as diferenças entre os dois tipos de conhecimento.

Glosando o autor, diríamos que a história, como objeto, refere-se a um passado “definitivamente morto”, no campo dos fatos e dos significados deles no momento específico em que ocorreram. A ressurreição desse objeto morto começa com as narrativas sobre ele: quem atuou, por que, contra quem, onde e como. Dessa plêiade de questões emerge o conflito entre história e memória. A história ressurge, então, não mais como um objeto a conhecer, senão como um conhecimento veraz do passado, preocupada em contá-lo, compreendê-lo e explicá-lo. O que pressupõe algum apego à imparcialidade, sob o risco de que, sem este cuidado, a história se transforme em ideologia. Mas sabemos como

1. Estes são apenas alguns exemplos, não obstante, célebres. Ver bibliografia ao final do artigo.

tal imparcialidade é difícil ou sequer desejável, como já dizia Febvre quanto ao historiador ser um homem do seu próprio tempo.² Pode-se assim dizer que o historiador, nas lides de seu ofício, se engaja em um combate quixotesco: enfrenta destemido o anacronismo, mas é portador de vários juízos anacrônicos que o seu tempo —do historiador— marca, indelevelmente, em sua consciência.

[330]

A memória, sempre traiçoeira, penetra neste dilema típico da reconstrução do passado e, ao longo dos tempos, fez o que quis com a história. Celebrou tiranos dizendo-se história; louvou vítimas de opressões sem compreendê-las; cunhou para si mesma o slogan de “politicamente correta”, fórmula descaradamente ideológica de sujeitar o passado às prioridades do presente, seja no campo dos governantes, seja no dos opositores ao governo. A memória não necessariamente é mentirosa, mas dilapida intencionalmente a história conforme as conveniências de quem a produz, social e politicamente. Por vezes inventa fatos, pecado mortal do historiador, que também não está livre disso. Lembra-nos Nora de que, em francês, *Histoire* significa tanto a história vivida como a “operação intelectual que a torna inteligível”,³ ao passo que os alemães distinguem a *Geschichte* da *Historie*. A primeira é a História que aconteceu, foi narrada e explicada; a segunda é qualquer história, pode ser uma versão da *Geschichte*, mas pode ser memória, cortando ali, acrescentando aqui, do mesmo modo que a língua inglesa outrora distinguia *history* de *story*.

Concordamos com Nora quando diz que história e memória se opõem uma à outra. A memória é viva, mutante e vulnerável a manipulações. A história é a tentativa de reconstrução, quase sempre incompleta, do que não existe mais. A memória é atual, vive no presente até este mudar, enquanto a história reconstrói o passado. A história, como operação intelectual e laica, demanda análise e crítica; a memória tende a sacralizar o passado, mitificá-lo.

No coração da história trabalha um criticismo destrutor de memória espontânea. A memória é sempre suspeita para a história, cuja verdadeira missão é destruí-la e a repelir. A história é a deslegitimação do passado vivido. No horizonte das sociedades de história, nos limites de um mundo completamente historicizado, haveria dessacralização última e definitiva. O movimento da história, a ambição histórica não são a exaltação do que verdadeiramente aconteceu, mas sua anulação.⁴

2. Lucien Febvre, *Combates pela História* (Lisboa: Biblioteca de Ciências Humanas, 1977).

3. Pierre Nora, “Entre memória e história”, *Projeto História* 10 (1993): 8.

4. Nora 9.

Memorialística como gênero

Mas nosso propósito não é retomar as discussões clássicas, senão discutir o potencial teórico-metodológico de um gênero narrativo específico: a memorialística, também chamada de memorialismo. Deriva do latim *memoræ*, que designa recordação, narração, com destaque para *memoriae rerum*, recordação dos fatos. Em castelhano também se usa memorialística, de modo que optaremos por esta expressão ibérica no artigo. Mas ela aparece também em outras línguas neolatinas ou germânicas. Em italiano se utiliza *memorialistica* ou *narrazione memorialistica*. Em francês se utiliza a palavra *memorialisme*, estudo das *mémoires*, com “s” no final. O mesmo vale para o inglês, que usa *memorialistics* para tratar das *memoirs*, também com “s” (como no francês).

[331]

Tampouco é o caso de aqui fazer uma exegese lexicográfica da memorialística, sobre o que há farta bibliografia, senão de sublinhar que o conceito se refere a uma produção escrita. Não é, portanto, sinônimo do conceito de memória, como o de Pierre Nora acima exposto, pois este exprime um tipo de conhecimento que se pretende histórico ou historicamente inspirado, e abrange diversos objetos culturais, além dos textos escritos, a exemplo de monumentos e museus. Interessa-nos examinar um gênero que inclui autobiografias de testemunhas em certos contextos ou períodos, escritos na primeira pessoa. Textos que podem oferecer a visão singular de uma experiência coletiva de determinado grupo social.

Mas é preciso cuidado, sempre, com estas e todas as fontes históricas. Marc Bloch já alertava para o valor da crítica externa e interna do documento, retomando neste ponto, as lições do mestre do historicismo, Leopold von Ranke. Entre os cuidados necessários: assegurar-se da autenticidade do documento e da validade da edição utilizada, no caso de fontes impressas; examinar a biografia do autor ou da agência produtora do texto; contextualizar o entorno histórico que justifica a escritura daquela memória, comparada a outras do mesmo tipo.⁵

O texto memorialístico, enquanto narrativa, é um gênero historicamente incerto, muito vulnerável às subjetividades; não raro estimula o autor a assumir uma posição privilegiada na explicação da realidade, baseado na sua condição de testemunha ocular. Outras vezes, as memórias são dotadas de forte ânimo ideológico, seja para justificar fatos e processos passados

5. Marc Bloch, *Apologia da História: ou o ofício do historiador* (Rio de Janeiro: Zahar, 2001).

seja para condená-los sem complacência. Oscilantes entre subjetivismos emocionais ou engajamentos ideológicos, até que ponto são creíveis como texto histórico ou mesmo como documento verossímil? Tudo depende do autor, do texto e do contexto.

Um judeu húngaro

[332]

Dedicaremos este artigo à análise de uma memória sobre um tema exclusivo: o Holocausto dos judeus em Auschwitz em 1944. Evitaremos fazer mais um, dentre vários comentários de textos auto-vitimadores produzidos pelos sobreviventes, comentários compreensíveis como informe dos sofrimentos que flagelaram esta população. Tampouco vamos debater com autores negacionistas, ainda hoje em voga, que recusam a intenção genocida do nazismo contra os judeus e outras minorias.⁶

Nosso foco recairá sobre um autor, sobrevivente de Auschwitz, mas não um sobrevivente qualquer que o acaso poupou da morte, na libertação de janeiro de 1945, mas um judeu de formação médica, afamado legista e patologista, que logrou sobreviver e ainda salvar sua esposa e filha. Prestou serviços valiosos ao serviço médico do 12º Barracão daquela indústria de trabalho forçado, morte massiva e experimentos médicos coordenados por Josef Mengele, médico-chefe da ss no campo. Seu nome: Miklós Niyszly, judeu que embarcou com a família para Auschwitz entre maio e junho de 1944. Integrou uma das últimas levas de judeus deportados aos campos de extermínio alemães e/ou a um último trabalho no esforço de guerra, cujo fim era próximo.

Nascido em 1901, era natural da Transilvânia, na parte húngara do império austríaco, fronteira à Romênia. Estudou na Alemanha, formou-se em 1929, especializou-se em medicina forense e ganhou fama na Europa como legista por seus métodos inovadores de dissecação de cadáveres nas autópsias. Foi estrela de congressos especializados em vários países e reconhecido por sua tese doutoral sobre a *causa mortis* dos suicidas.

Durante a guerra, se não chegou a ser um refúgio de judeus, a Hungria, tornado Estado nacional desde o esfacelamento do império austro-húngaro (1921), foi dos últimos países do leste europeu a adotar uma política

6. Henry Rousso propôs o conceito a propósito dos que negavam o Holocausto. O negacionismo prima por negar fatos amplamente documentados, quase sempre para ocultar, distorcer ou minorar tremendos massacres perpetrados em várias épocas. Henry Rousso, *Le syndrome de Vichy de 1944 à nos jours* (Paris: Seuil, 1987).

antisemita rigorosa. Isto apesar de o chefe de Estado húngaro, Almirante Miklós Horthy, ter firmado uma aliança com o Reich e enviado as divisões húngaras para combater na Iugoslávia, na Tchecoslováquia e, mais tarde, na União Soviética. A aliança com a Alemanha, porém, sempre foi tensa. Horthy exerceu a regência buscando manter a soberania húngara em uma Europa à beira do abismo e, se possível, reconquistar territórios perdidos no Tratado de Trianon (1920). Hitler quase sempre o incentivou exigindo, em troca, cooperação militar e implantação de uma política antisemita.

[333]

O governo húngaro agiu com ambiguidade, mas cedeu em vários pontos. Apoiou a política externa da Alemanha e aderiu ao pacto anti-Komintern, em 1939, além de retirar-se da Liga das Nações. Também adotou algumas medidas contra os judeus, como a lei de maio de 1938, que estabeleceu que apenas 20 % de judeus do país poderiam exercer a advocacia, o jornalismo e a engenharia. Uma lei que, segundo Yehuda Don, teve grande impacto na comunidade judaica e na própria população húngara, pois 60 % dos médicos e 50 % dos advogados do país eram judeus.⁷ Outra lei, um ano depois, excluiu os judeus do serviço público e de empresas comerciais. Em agosto de 1941, enfim, definiu-se uma nova lei racial (sinal de que as leis anteriores podiam ser facilmente burladas) estabelecendo que qualquer indivíduo que tivesse mais de um avô judeu era tido por judeu, proibindo as relações sexuais e os casamentos entre judeus e não judeus. A política antisemita de Horthy foi, nesses anos, muito frouxa para as ambições de Hitler, assim como a de Mussolini, na Itália, que só baixou decretos similares a partir de 1938, nem sempre aplicados.

No campo militar, apesar do apoio nos primeiros anos, Horthy temeu que a URSS vencesse o conflito e entabulou negociações secretas com os Aliados. Internamente combateu comunistas, mas também os fascistas da Cruz Flechada. Seu próprio líder, Ferenc Szálasi, foi quatro vezes preso pelo governo húngaro. Tratava-se de um governo conservador, mas pouco adepto a políticas antisemitas, já que havia muito tempo mantinha uma aliança com a burguesia húngara e dependia de profissionais liberais judeus para o funcionamento da sociedade. Horthy retardou o quanto pôde a deportação de judeus para os campos de morte, que só teve início em 15 de julho de 1944. Só então deflagrou-se o Holocausto dos judeus húngaros, com 100 mil deportados nas primeiras semanas.

7. Yehuda Don, "The Economic Effect of Antisemitic Discrimination, 1938-1944: Hungarian Anti-Jewish Legislation", *Jewish Social Studies* 48.1 (1986): 63-82.

[334]

As relações germano-magiares estavam por um fio e a Alemanha optou por invadir a Hungria, em março de 1944, buscando transformar Horthy em um governante fantoche. Este continuou resistindo e sabotando as deportações, além de iniciar contatos com a URSS para uma rendição, seguro de que os comunistas eram “um mal menor”. Horthy foi derrubado em outubro e o poder transferido ao líder da Cruz Flechada, Ferenc Szálasi, governante do país até a invasão soviética.

Miklós Nyiszli passou praticamente incólume durante a guerra, assim como tantos burgueses e profissionais judeus do país, inclusive exercendo cargos estatais. Casado com uma judia, Margareta, tinha uma filha, Susana, então com quatorze anos, conseguindo manter a família unida até maio de 1944. Só então eles foram deportados para Auschwitz II-Birkenau, em comboio de dezenas de milhares de judeus húngaros, onde prestou serviço médico no campo. Ali começou o drama de Miklós, dissecando cadáveres judeus de várias idades, flagelo que durou cerca de seis meses, em tempo cronológico, quicá um século em tempo emocional. Miklós descreve em detalhe o que fez, a mando de Mengele, com ênfase em necrópsias de gêmeos e anões, que parecem ter sido a especialidade da divisão médica de Birkenau. Muitas experiências atrozes que biografias de Mengele atribuem ao médico-chefe do campo (a exemplo de injetar cores nos olhos de cobaias humanas ou abrir ventres de grávidas) Miklós não menciona. Ou bem ele omitiu tais experiências, porque era o braço direito de Mengele nas lides laboratoriais, ou bem as informações são falsas, fabricadas pelos interessados em carregar nas tintas as crueldades nazistas, como se o nazismo, neste ponto, precisasse de tormentos imaginosos.

Em todo caso, Miklós Nyiszli progrediu no corpo médico de Auschwitz. Começou fazendo dissecações rotineiras, evoluiu para dissecações públicas, como palestrante dos médicos do campo, judeus ou ss, avançou para atuar em um dos crematórios, examinando cadáveres selecionados e formulando relatórios de grande precisão científica para as autoridades médicas de Berlim. Miklós se aproveitou muito do posto para sobreviver em boas condições, sob a batuta de Mengele, e este também aumentou seu prestígio no círculo médico alemão graças à perícia do húngaro. Tornaram-se parceiros, camaradas.

As memórias de Nyiszli

O livro em causa resume, em detalhe, o que aconteceu em Auschwitz, desde que chegavam os trens de gado abarrotados de gente —até cem pessoas por vagão— até o processamento final da operação, na linguagem codificada

do regime, isto é, a cremação dos corpos e a eliminação das cinzas. O livro é curto, escrito e publicado em 1946, composto de 39 capítulos, alguns com pouco mais de uma página, e um posfácio. Trata-se de um livro predominantemente descritivo, entremeado, aqui e ali, de opiniões do autor, seja condenando as atrocidades do regime, seja reconhecendo o valor de alguns camaradas, inclusive da ss. Pode ter sido em parte escrito ao longo de 1945, quando Miklós andou percorrendo campos de refugiados na Alemanha após escapar de uma das “marchas da morte” que os nazistas, buscando fugir do avanço soviético, impuseram aos judeus ainda capazes de caminhar. Os últimos capítulos são, inclusive, mais contundentes na crítica ao nazismo e à pseudociência de Mengele, quando o autor abandonou o espírito, por assim dizer, conciliatório da obra. A certa altura do livro, Miklós diz não ser medroso, mas a palavra medo é das mais recorrentes na obra. Antes de tudo, medo da própria morte; medo de enlouquecer; medo de que seus parentes tivessem morrido no campo, sobretudo a mulher e a filha, as quais jamais identifica no livro; medo de ser descoberto em alguma irregularidade inaceitável para as regras do campo. Medo, medo, medo.

[335]

Foi sem dúvida por medo e busca frenética da própria sobrevivência (sentimentos humanos) que Miklós Nyiszli serviu à equipe médica de Auschwitz. Dizemos isto porque há quem sugira que ele se apegou a Mengele, oferecendo seus serviços, para salvar sua esposa e filha, além dele mesmo. Isto é inexato. Ao logo do livro, Miklós devaneia, por vezes, sobre qual teria sido o destino das duas, bem como a de seu pai e outros parentes deportados, apesar de ter visto, *in loco*, a mulher e a filha serem perfiladas à direita por Mengele, o que significava que fariam trabalho no campo e não gaseadas. Além disso, Miklós já atuava com grande empenho para Mengele três meses antes de saber que a esposa e a filha estavam vivas. Só então ele apelou para Mengele permitir que as visitasse em um campo feminino do complexo e, pouco depois, subornando com cem cigarros um oficial do campo C, conseguiu que as duas fossem retiradas dessa seção, então programada para ser eliminada por completo.

Miklós viveu cerca de seis meses no campo desviando-se da morte e atuando na indústria da morte, sobretudo no exame de cadáveres, talvez em outras tarefas. O livro é, por assim dizer, totalmente autocentrado, descreve a sobrevivência e a morte em Auschwitz a partir não só do olhar, senão das expectativas do narrador que, sendo judeu, esperava que não tardaria a “solução final” para o seu caso. Ele esteve muito perto de morrer a tiros quando a ss descobriu que membros do Sonderkommando (Esquadrão

[336]

Especial)⁸ tinham resgatado uma jovem judia da câmara de gás ainda com vida, embora em estado de choque. É claro que a moça foi fuzilada, depois de sobreviver ao gás Zyklon B, assim como outros prisioneiros responsáveis pelo resgate. Também escapou de punição pela morte de um oficial russo, alvejado por andar perto da cerca eletrificada, embora ele nada tenha feito nesse caso. Nyiszli escapou de tudo, graças à interveniência do famoso doutor Josef Mengele, pois o húngaro era um de seus assistentes preferidos, senão o principal.

O risco de analisar o texto de Nyiszli como exemplo de memorialismo de valor histórico é alto. Antes de tudo por razões teórico-metodológicas, pois se trata de uma testemunha que foi, ao mesmo tempo, vítima e colaborador dos algozes em um enredo trágico da história universal. É por vezes difícil concentrar-se na linguagem do texto, e na forma de sua narrativa, sem evocar as atrocidades expostas nua e crumentemente. A ambivalência do narrador também traz, ao menos em princípio, suspeitas sobre os juízos por ele emitidos. Escreveu o livro para absolver-se do que fez? Para omitir o que fez além do que escreveu no livro? Para acusar o genocídio nazista?⁹

Por outro lado, esta mesma ambivalência traz uma paradoxal vantagem para uma reflexão histórica, pois Nyiszli não esconde a sua condição de potencial vítima, tampouco seu esforço de fazer o melhor possível para os nazistas em busca da sobrevivência. É um texto focado na motivação do que ele relata, mas tangencia uma certa imparcialidade, tenta compreender o sofrimento das vítimas e o ânimo dos algozes. Conhecia-os bem. Os judeus, ele os conhecia desde a comunidade judaica húngara, embora fosse um homem laico. Os alemães, Miklós conheceu durante os anos de convivência acadêmica em universidades alemãs e congressos científicos.

Passemos, assim, ao texto. Foi publicado em 1946 na língua húngara com título que, traduzido ao português, resultaria em *Fui médico anatomista*

8. Esquadrão especial de prisioneiros encarregados de conduzir as vítimas às câmaras de gás, limpá-las depois da execução, retirar os cadáveres, extrair os dentes de ouro e cremá-los. Este esquadrão possuía um serviço médico onde atuou Nyiszli.

9. Atribui-se ao jurista polonês de origem judaica, Raphael Lemkin, a proposição da palavra “genocídio” como crime de massa praticado contra determinada nação ou grupo étnico. Inspirada pelo extermínio de milhões de judeus, a ONU aprovou, em 1946, uma resolução definindo o genocídio como “negação do direito à vida de grupos humanos”, particularizando os grupos étnico, religioso ou político. Para aprofundar o assunto: Philippe Sands, *East West Street: On the Origins of the Concept of “Genocide” and “Crimes Against Humanity”* (New York: Knopf, 2017).

do doutor Mengele no Crematório de Auschwitz A obra foi traduzida em várias línguas postumamente. Jean-Paul Sartre fez traduzir para o francês somente alguns trechos na revista *Les Temps Modernes*, em 1951. Não teve grande impacto, considerando que a “revolução paxtonienne” estava longe de eclodir, ela que pôs em xeque o ânimo resistente dos franceses em face da ocupação alemã.¹⁰ Em 1960, porém, a revista inglesa *Merlin* traduziu o texto completo com o título *Auschwitz: A Doctor's Eyewitness Account*, reeditada no Reino Unido em 1986 com título bem diferente: *Auschwitz: An Eyewitness Account of Mengele's Infamous Death Camp*.

[337]

A mudança de títulos ao longo das décadas não é casual. Nos anos 1950 e 1960 ainda vigorava o mito da Resistência francesa, abraçado em outros países, certamente acompanhado da execração dos colaboradores e colaboracionistas,¹¹ tidos como minoria sórdida. A partir da década de 1970, esta visão foi posta em xeque, como vimos, e o próprio corpo de Mengele já tinha sido localizado no Brasil, morto por afogamento na praia de Bertioiga, sem falar no mundialmente discutido julgamento de Adolf Eichmann, em Jerusalém, nos anos 1960, depois de sequestrado pelo serviço secreto israelense (MOSSAD) em solo argentino. O assunto da Resistência / Colaboração na Europa ocupada pelo nazismo ganhou, adiante, uma nova e ruidosa repercussão com a extradição, nos anos 1980, de Klaus Barbie, chefe da GESTAPO em Lyon, verdadeiro flagelo para os judeus e resistentes da região durante o ano de 1940.

De todo modo, um problema liminar se coloca para discutir a questão de fundo deste artigo, ou seja, a inacessibilidade da edição húngara de 1946 —bem como nosso desconhecimento dessa língua—. Nossa experiência em estudos historiográficos sugere, porém, que não é incomum modificações drásticas entre diferentes edições, até mesmo em questões de interpreta-

-
10. O xeque-mate na memória da França resistente veio com o livro do historiador norte-americano Robert Paxton, *Vichy France* (New York: Knopf, 1972), traduzido para o francês em 1973. Paxton sustentou que Vichy não foi mero fantoche da Alemanha nazista, senão o próprio Estado francês reformulado. Demonstrou que o regime pretendeu associar seu projeto de Revolução Nacional à nova ordem nazista na Europa, apoiado por elites sobretudo agrárias, valorizadoras de tradições regionais, da hierarquia e do catolicismo. O impacto provocado pelo livro ficou conhecido como “revolução paxtoniana”, e inspirou diversos estudos.
 11. Entre os franceses, “colaboracionista” é o indivíduo que aderiu aos nazistas por convicção ideológica, enquanto “colaborador” é o que prestou serviços ao ocupante por diversas razões, inclusive por medo.

[338]

ção, sem falar na tradução do húngaro para o francês, em 1961. Foi obra do renomado Tibère Kremer, mas seus créditos constam como “tradução e adaptação do húngaro para o francês”. Se o adágio latino *traduttore traditore* (tradutor traidor) vale para todas as línguas, o que será de uma tradução da língua húngara, principal grupo do tronco fino-ugriano, que não encontra qualquer equivalência nas línguas indo-europeias, inclusive o latim e seus derivados, a exemplo do francês? Problema insolúvel.

A primeira edição francesa integral do livro de Miklós veio à luz em 1961, intitulada *Médecin à Auschwitz: souvenirs d'un médecin deporté*. Título mais ou menos neutro que, no entanto, omite a cumplicidade de Nyiszli do título em favor de sua condição de deportado. Seguiram-se várias traduções em polonês, romeno, alemão, italiano, a maioria baseada na versão francesa, inclusive essa com que trabalho, brasileira, traduzida pela Otto Pierre Editores, em 1980. Seu título é anódino: *Médico em Auschwitz*, traduzido pela conceituada Valentina Leite Bastos. O uso da tradução brasileira, já de segunda mão —pois se baseou na francesa— de início nos pareceu um obstáculo intransponível. Mas a primeira tradução do original húngaro (a francesa) se encontra totalmente inacessível, e a tradução inglesa (1960) também se baseou em outra tradução, no caso a alemã. Em todo caso, o autor já era falecido (1956) quando seu livro recebeu a primeira tradução.

Além disso, fosse este artigo voltado para uma análise morfológica do texto, na linha da meta-história proposta por Hayden White,¹² talvez o trabalho em causa ficasse mesmo inviável. Mas o artigo se ancora, metodologicamente, na análise de conteúdo, de Lawrence Bardin,¹³ que privilegia o fluxo da narrativa, admitindo a segmentação do texto examinado. Neste sentido, o impedimento de usar uma versão traduzida se desfaz, embora não deixe de nos incomodar, como autores.

Outra ordem de considerações valiosa provém do artigo de Marius Turda, “The Ambiguous Victim”. Turda busca se afastar dos que destacam o testemunho de Nyiszli como exemplo inequívoco das atrocidades do nazismo, a exemplo do livro de Saul Friedländer, que realçou o valor dos testemunhos singulares do Holocausto para a compreensão do processo, a força de “uma voz individual, subitamente emergente no curso de uma ordinária narrativa histórica dos fatos”. A obra de Nyiszli preenche este requisito, mas Friedländer atenua a face colaboradora do médico.¹⁴

12. Hayden White, *A meta-história* (São Paulo: EDUSP, 1992).

13. Lawrence Bardin, *Análise de conteúdo* (Lisboa: Edições 70, 1979).

14. Saul Friedländer, *Nazy Germany and the Jews* (New York: Harper Collins, 2002).

Por outro lado, Turda se afasta dos que destroem Miklós, como o famoso psicanalista, Bruno Bettelheim, também judeu, no prefácio a uma das edições inglesas da obra de Nyiszli (2012). Bettelheim acusa-o de submeter-se ao nazismo, de ter se convertido em “um instrumento da ss para manter-se vivo”. Afirmar que tais homens, e Nyiszli não foi o único, “agiram de forma nefanda”, mesmo quando se limitaram a dar assistência aos médicos da ss.¹⁵ Ao afastar-se das posições polares quanto ao significado das memórias de Nyiszli, Turda pretende lê-la simplesmente como um texto de um prisioneiro judeu, médico e patologista, que trabalhou para os oficiais médicos da ss, em especial Joseph Mengele, nada além disso. A imparcialidade do historiador é difícil de alcançar, sobretudo em tema deste jaez.

[339]

Voltemos, porém, à questão do valor historiográfico da narrativa memorialística, nosso foco central. Pode causar estranheza que, embora muitas vezes reeditado e traduzido em diversas línguas, as memórias de Miklós não frequentemente com o devido peso os debates sobre o Holocausto. A obra é mais citada para tratar das crueldades ordenadas por Mengele do que para tratar de seu autor e texto. Para os negacionistas que duvidam do Holocausto dos judeus, a memória do médico húngaro é totalmente desqualificada, vista como uma farsa produzida pela indústria cultural judaica. Um negacionismo explícito, mas peculiar, partiu do historiador israelense Greif Gideon, que caracterizou a obra de Nyiszli entre os “mitos e outros relatos errôneos e difamatórios do Sonderkommando, os quais floresceram por causa da ausência de testemunhos de primeira-mão dos que sobreviveram, entre os prisioneiros executores”.¹⁶ Trata-se aqui de um negacionismo *sui generis*, pois não nega o Holocausto, longe disso, mas alivia a cooperação interesseira dos judeus que aderiram e/ou se submeteram ao Sonderkommando.

Em todo caso, para os que denunciam o Holocausto em nome dos judeus exterminados, o livro em foco não ajuda, pois nele é um judeu que se assume como cúmplice do Holocausto para salvar sua vida. Muitos o fizeram, como nos mostra Hannah Arendt, a começar pelos conselhos judaicos dos guetos

15. Marius Turda, “The Ambiguous Victim: Miklós Nyiszli’s Narrative of Medical Experimentation in Auschwitz-Birkenau”, *Historien* 14.1 (2014): 43.

16. Gideon Greif e Andreas Kilian, “Significance, Responsibility, Challenge: Interviewing the Sonderkommando Survivors”, *Sonderkommando-Studien*, abr. 7, 2004. <https://web.archive.org/web/20110905053041/http://www.sonderkommando-studien.de/artikel.php?c=forschung%2Fsignificance>.

instalados pelos alemães na Polônia ocupada.¹⁷ É farta, aliás, a bibliografia sobre as complicitades de prisioneiros judeus ou não com a ss no interior dos *lageren*, a começar pelos *kapi* de barracões, os artesãos especializados, os encarregados de separar roupas e classificá-las, cuidando para arrancar jóias e dinheiro escondidos na costura dos tecidos e, certamente, os membros dos Sonderkommandos.

[340]

Já os citamos uma vez e agora cabe explicá-los. Eram prisioneiros, por vezes centenas em cada crematório, encarregados de acompanhar os condenados para os vestiários, onde eram desnudados, último pouso antes das câmaras de gás; eram também responsáveis por limpar as câmaras após a chacina, arrancar os dentes de ouro das vítimas, meter os cadáveres nos crematórios, encher os caminhões com as cinzas e, por fim, despejá-las no rio próximo, o Vístula, no caso de Auschwitz. Em contrapartida, viviam em condições muito melhores que o comum dos presos; não trabalhavam em pedreiras; usavam casacos; comiam e bebiam à farta, por vezes alimentos sofisticados trazidos pelos condenados nos trens; circulavam entre os campos do complexo; contrabandeavam de tudo um pouco; tinham licença para fazer sexo com prisioneiras e recebiam a garantia de três ou quatro meses de vida. Após esse período eram eliminados por fuzilamento e substituídos por outro grupo similar. É incontável o número de vezes que Miklós se refere a este prazo fatal, tanto mais quanto se aproximava o *deadline* do seu grupo.

Nosso autor não era exclusivamente um membro do Sonderkommando do barracão número 12 de Auschwitz-Birkenau, senão um colaborador especial. Além dos privilégios gozados pelos colegas de Kommando, recebia a atenção dos parceiros médicos da ss e seus assistentes judeus (um deles se chamava Gros, outro Levy e outro Epstein). Miklós conta, *motu proprio*, como se esmerou em falar com alemães da ss sobre a cultura e a língua alemã —que apreciava e dominava— certamente porque ela lhe era familiar e para bajular os poderosos do lugar, dublês de camaradas, conforme a tarefa ou situação.

Miklós não se escusa de dizer que, ao chegar a Auschwitz, logo que ouviu a pergunta sobre quais eram médicos, dentre os homens de seu grupo, foi o primeiro a se voluntariar, ninguém o obrigou, só pensava em salvar sua vida. Ele admite sem o mínimo constrangimento que, para lograr tais objetivos, tinha que caprichar no trabalho, dar o máximo de si na dissecação

17. Hannah Arendt, *Eichmann em Jerusalém: um relato sobre a banalidade do mal* (São Paulo: Companhia das Letras, 2004).

de cadáveres, mormente nos gêmeos, pois esta era uma tópica de pesquisa especial na agenda de Mengele. Afinal, dizia o mestre, como lembra Miklós, era uma oportunidade única e excepcional examinar o corpo de indivíduos nascidos e mortos no mesmo dia, ao mesmo tempo. Nisto podia residir o segredo da vida. Uma enormidade de médicos da época, alemães e outros, também acreditava no valor de tais experiências, em especial as praticadas em cobaias humanas.

Ao narrar sua participação nesses atos, Miklós falava como médico, poucas vezes denunciou a atrocidade desumanizadora, como se ele mesmo compartilhasse daquelas convicções. Também os médicos alemães, segundo o relato de Miklós, tratavam-no como um dos seus, parecendo esquecer que ele era judeu, membro de uma “raça inferior” passível de ser usada como cobaia. Miklós notou este paradoxo, mas preferiu registrar que tal confraternização era um indício de que poderia se salvar. Particularmente enfatiza, quase em êxtase, que Mengele o elogiava, colocando-o acima dos demais na arte da necropsia e do exame patológico. Os colegas de Sonderkommando, registra Miklós, não lhe queriam bem por vê-lo mais aquinhado de privilégios e tratado com deferência, o que os demais sequer sonhavam em alcançar.

Tais fatos têm grande importância para se estudar e compreender o cotidiano do Holocausto: as hierarquias entre cativos, o entrelaçamento entre carcereiros e prisioneiros, as tratativas no mercado negro, a complexidade, enfim, de um sistema concentracionário, como o definiu David Rousset.¹⁸ Um sistema que longe de ser uma “instituição total” (considerando o paradigma de Goffman,¹⁹ calcada em regras e hierarquias inquebrantáveis) funcionava com capilaridade extraordinária entre carcereiros e prisioneiros; entre os próprios prisioneiros de mesma nacionalidade; entre prisioneiros de campos distintos; entre cativos de diversas procedências, húngaros, poloneses, tchecos, ciganos, comunistas, homossexuais e ladrões. Aliás, conta-nos Miklós que a ss dava clara preferência por criminosos comuns para *kapi* de barracões, talvez para eliminar identidades culturais em cada nicho desses condenados.

Mas afora os fatos chocantes, a maior parte deles conhecida dos especialistas, salta à vista o estilo da narrativa. Seleciono ao acaso a descrição do laboratório que seguia a sala da dissecação dos mortos:

[341]

18. David Rousset, *L'univers concentrationnaire* (Paris: Pavois, 1946).

19. Erving Goffman, *Manicômios, prisões e conventos* (São Paulo: Perspectiva, 1974).

[342]

É a sala de trabalho. Ali se encontram móveis de estilo e quadros; no meio da sala uma grande mesa coberta de tecido verde; à volta, poltronas confortáveis. Diviso três microscópios em cima da mesa. Num canto, uma grande biblioteca cheia de livros de medicina, entre as quais as edições mais recentes. Um outro armário guarda jalecos brancos, aventais, toalhinhas e luvas de borracha. Em resumo, é a cópia exata do instituto de anatomia patológica de qualquer grande cidade moderna.²⁰

O trecho acima bem poderia integrar o relatório favorável de um oficial auditor da SS sobre as condições laboratoriais do serviço médico de Auschwitz. Instrumentos e roupas adequadas, conforto e uma biblioteca atualizada e bem fornida. Mas é Miklós, um médico-prisioneiro judeu, quem está a descrever a “sala de trabalho”. Trechos deste tipo prevalecem nas *memórias* do médico, o que justifica a indignação de autores como Bettelheim em face de Miklós.

Em alguns trechos, Miklós ensaia elogios aos algozes. Depois de criticar um deles, emenda:

Mesmo o doutor Mengele tem, de tempos em tempos, algo de humano. Por ocasiões da seleção da rampa, se vê uma jovem sã que quer a todo o custo partir com a mãe no grupo da esquerda (câmara de gás), ralha com ela grosseiramente e ordena-lhe reunir-se ao grupo da direita (trabalhos forçados). Mesmo o primeiro atirador do crematório n. 1, *Oberscharführer* Mussfeld, dispara uma segunda bala naquele que não morreu imediatamente com a primeira.²¹

São comentários extraordinários, quase inacreditáveis, em especial vindos de um prisioneiro judeu de Auschwitz. Nas palavras de Miklós, Mengele cresce humanamente por “poupar” a jovem da câmara de gás em troca de trabalho escravo. Quantas outras e outros Mengele teriam “poupado”, reservando-lhes trabalho extenuante em condições de saúde péssimas? O próprio Nyiszli, noutra passagem, afirmara que o trabalho forçado causava morte pior, porque lenta, do que os rápidos minutos aspirando gás na câmara. Quanto ao oficial Mussfeld, afamado por sua perícia no uso da pistola contra os indefesos, Miklós reconhece, por um único episódio, que alguma complacência ele tinha com as vítimas. O tal tiro de misericórdia.

20. Miklós Nyiszli, *Médico em Auschwitz* (Rio de Janeiro: Otto Pierre Editores, 1980) 42.

21. Nyiszli 101.

Vale também registrar a identificação frágil de Miklós com o povo judeu, pois há trechos em que os judeus são tratados como *outros*. Tratados como vítimas do nazismo, mas também dele, que servia ao regime. Na maioria das vezes, o autor se concentra em descrever as tarefas ligadas ao extermínio e às experiências médicas, quase desumanizando as vítimas em favor dos métodos empregados e da eficácia dos procedimentos. Há, porém exceções, que merecem citação exatamente pela sua excepcionalidade no conjunto da obra:

[343]

Que drama terrível nossa existência de judeus. Sou eu, médico judeu, que devo examiná-los por métodos clínicos precisos antes que eles morram e, devo, em seguida, eu próprio, dissecar seus corpos ainda quentes. Estou de tal modo perturbado por essa terrível ironia de nossa sorte de judeus que sinto meus nervos esgotados... Por vontade de quem tantas desgraças e tal sucessão de horrores se abateram sobre o nosso desgraçado povo? É Deus que assim o deseja?²²

Eis o que parece ser um desabafo de Miklós com sua desdita, embora aqui sobressaia um sentimento de pertença aos judeus e ao judaísmo. Ele aqui se vê como um judeu que atua no extermínio de judeus, revelando um drama de consciência que, porém, se atenua pela insinuação de que isto pode ser um desígnio divino. Há outro trecho em que Miklós externa indignação, como no posfácio, no qual Miklós Nyiszli conta o reencontro com a esposa e filha, resgatadas de Bergen-Belsen, aproveitando para fazer profunda autocrítica:

Meus olhos acompanharam dois milhões de inocentes até as câmaras de gás e fui testemunha dos horrores das fogueiras. Abri centenas de cadáveres por ordem de um médico ao mesmo tempo genial e demente, a fim de que uma ciência construída sobre teorias falsas aproveitasse do campo de investigações ilimitado [...]: vítimas enviadas à morte [...]. Cortei a carne de cadáveres de jovens sãs e preparei com ela alimento para as culturas de bactérias do doutor Mengele. Mergulhei cadáveres de estropiados e de anões em cloro ou fi-los ferver durante dias a fim de que esqueletos bem preparados chegassem aos museus do III Reich para justificar, diante das futuras gerações, a necessidade que havia de destruir um povo.²³

22. Nyiszli 216 -217.

23. Nyiszli 272.

[344]

Trata-se, provavelmente, de trecho acrescentado na revisão final do livro, lavando sua alma, depois de atuar com tanta eficácia no genocídio de Auschwitz. Mas isto não passa de especulação, unicamente baseada na ausência de senso crítico do autor quanto à presumida ciência embutida naquelas experiências de Mengele. No dia a dia do genocídio, Nyiszli se esmerava, segundo ele mesmo conta, em cumprir as ordens de Mengele com máxima competência. Tudo para proteger a si e aos seus do extermínio reservado à comunidade judaica confinada em Auschwitz. Enfim, não pode passar sem comentário, no trecho citado, a qualificação de Mengele como médico “genial e demente”, ao mesmo tempo. Genial por qual razão, se Mengele fazia experiências com cobaias humanas baseado em preconceitos raciais de elevado potencial genocida? Demente por que, se ao longo de todo o livro, Miklós reconhece o prestígio de Mengele na comunidade científica germânica, além de jactar-se várias vezes por ser tratado com deferência pelo renomado chefe? Uma conclusão possível para este caso é a de que o senso crítico de Nyiszli era muito débil. Ou que ele o dosava na escrita, enxertando alguns trechos, aqui e ali, para atenuar a culpa por ele mesmo assumida.

Outro desabafo foi proferido em relação a setembro de 1944, quando se aproximava o fim dos quatro meses de vida do Sonderkommando em que atuava (o duodécimo do campo): “dentro de duas semanas, o Sonderkommando terá terminado. Morreremos todos aqui e bem o sabemos”.²⁴ É nesta altura que o autor menciona a redação de uma mensagem, assinada pelos duzentos homens condenados da sua turma. O documento, redigido em três vias, uma delas destinada à divulgação por meios clandestinos, as demais enterradas em lugares diferentes do complexo, descrevia os horrores cotidianos do lugar, o número aproximado de exterminados (não diz quantos, mais tarde fala em dois milhões), os modos de matar e os instrumentos utilizados. Não nos espantaria que algum historiador venha a descobrir que a mensagem redigida em três cópias fora escrita por Miklós, ao menos nas partes descritivas sobre o *modus operandi* de Auschwitz nas práticas de extermínio. Ele conhecia todo o campo, inclusive as áreas de execução nos bosques, embora concentrasse sua ação no eixo crematório-dissecação-exame laboratorial.

Em todo caso, como a guerra estava perdida pela Alemanha e os soviéticos avançavam já na Polônia, a ss acabou não executando todos os Sonderkommandos. Matou centenas de homens de vários deles, sem substituí-los, mas deixou alguns vivos para executar os serviços necessários para apagar

24. Nyiszli 145.

as provas do que houve ali, como explodir os crematórios. Entrementes, uma parte dos poupados organizou um levante, que estourou em 7 de outubro de 1944, deflagrado no crematório número um. A repressão foi atroz, mas a resistência também o foi. Dezenas de ss, no mínimo, morreram sob o fogo dos rebeldes, sobretudo poloneses (judeus e políticos). Havia tempos vinham armazenando pólvora, montando explosivos e roubando armas, inclusive granadas.

Miklós dedica um capítulo ao levante, passando ao leitor a ideia de que participou da conspiração. Mas comparados aos detalhes que conta de seu trabalho como assistente de Mengele, os da revolta são modestos. Menciona o plano geral, a rota de fuga e fatos da batalha de que não participou, escondendo-se no prédio do crematório com sete outros médicos.²⁵ O medo da morte sempre presente, a exemplo do trago de um só gole de uma aguardente polonesa horas antes do levante: “não é com certeza um elixir de longa vida, mas é um excelente remédio contra o medo da morte”. Ou avaliando a possível derrota dos insurretos: “mesmo que a empresa não seja bem-sucedida, é escapando que prefiro morrer”.²⁶

Nossa impressão, como historiadores, é a de que Miklós Nyiszli se sentiu na obrigação moral de condenar o que ocorria em Auschwitz em curtas passagens, inclusive enumerando os tipos de execução perpetrados no campo, além das câmaras de gás: injeções de clorofórmio no miocárdio e tiros na nuca com arma de baixo calibre, balas de chumbo, por vezes, seguidas da incineração dos cadáveres na floresta contígua. Isto ocorria, diz o autor, quando o aparato dos crematórios não abrigava os milhares transportados nos trens, sendo necessário eliminar as vítimas por outros métodos, a modo de manter ativa a produção de cadáveres.

Mas o que prevalece na obra? Informações exaustivas, eruditas e técnicas sobre os trabalhos que realizava no serviço médico do campo, seja no crematório seja na sala de dissecação, seja ainda no laboratório. Miklós exhibe à farta seus

[345]

25. Acerca do filme *The Grey Zone* [A zona cinzenta] (2001), dirigido pelo norte-americano Tom Blake Nelson, as páginas de cinema da web informam ter sido baseado no livro de Nyiszli, apesar de “zona cinzenta” ser conceito criado por Primo Levi, como veremos adiante. O foco recai, porém, na tentativa do Sonderkommando de salvar a menina húngara que sobreviveu ao gás e na revolta de outubro de 1944. O médico Miklós Nyiszli é personagem relevante, mas não protagonista. Historicamente, foi a custo que ajudou na tentativa de salvar a moça, além de hesitar em apoiar o levante.

26. Nyiszli 189-191.

[346]

conhecimentos e experiência médica, o porquê de como fazia as dissecações, de como preenchia os relatórios, de como informava sobre a *causa mortis*, cuidando para não dizer mais do que convinha informar ao Reich. Não faltam ao livro considerações sobre o ângulo da penetração das balas que matavam as vítimas, detalhes sobre a estropiação dos crânios, o estado dos intestinos nos acometidos por tifo e a situação do coração dos que, na sua opinião, morriam pela ação de injeções fatais. As descrições são frias, e delas a mais exemplar se refere ao “quadro horrível” da câmara de gás após o extermínio das vítimas:

Os cadáveres não estão deitados por toda a parte ao longo e ao largo da sala; estão apertados num montão da altura do compartimento. A explicação reside no fato de que o gás inunda primeiro as camadas inferiores do ar e só se eleva lentamente até o teto. Obriga os desgraçados a se pisotear subindo uns em cima dos outros. Uns metros acima, o gás os alcança um pouco depois. Que luta desesperada pela vida! Entretanto, trata-se de um prazo de dois ou três minutos. Se tivessem podido refletir, teriam percebido que pisoteavam seus filhos, seus pais, suas mulheres. Mas não podiam refletir.

Os seus gestos não passam de reflexos automáticos do instinto de conservação. Observo que embaixo do monte de cadáveres acham-se os bebês, as crianças, as mulheres e os velhos; no cume os mais fortes. Os corpos com numerosas arranhaduras ocasionadas pela luta em que se engalfinharam estão muitas vezes enlaçados. Nariz e boca sanguinolentos, rosto inchado e azulado, deformado, os tornam irreconhecíveis. Entretanto, os do Sonderkommando reconhecem muitas vezes seus parentes. É um duro encontro e eu o temo. Nada tenho que fazer aqui e, entretanto, desci entre os mortos. Sinto que é meu dever para com meu povo e o mundo inteiro poder dar a conhecer o que vi se, por milagroso acaso, escapo. O grupo do Sonderkommando calçado de grandes botas de borracha, põe-se em linha à volta da montanha de cadáveres e a inunda com possantes jatos de água. É indispensável, pois o último ato da morte provocada por afogamento ou por gás é a defecação involuntária. Todos os mortos estão sujos.²⁷

Este trecho é um primor de reportagem que transporta o leitor para dentro da câmara. O autor transforma letras em imagens como poucos livros de história são capazes de fazer. A escala de observação é microscópica, sem trocadilho, e por vezes parece descrever etnologicamente um

27. Nyiszli 58-59.

rito. Mas, convenhamos, há um quê de chocante na frieza excessivamente científica da descrição de tão hedionda tragédia. Há originalidade nisto, pois Miklós evita o tom lamurioso ou ressentido que prevalece em obras sobre o Holocausto escritas por “caçadores de nazistas” como o respeitado Simon Wiesenthal. Mas não alcançamos nesta descrição de cena-chave do Holocausto uma palavra sequer indicativa de solidariedade. Chamá-los de “desgraçados” indicá-lo-ia? Não é o que pensamos. O trecho parece extraído de um relatório científico-administrativo. Acaso reproduz o tom dos relatórios que Nyiszli entregava a Mengele para enviar a Berlim? Exprime o seu modo de sentir e pensar a tarefa que lhe era confiada? Exibe a vaidade intelectual pela própria perícia médica?

[347]

O fato é que o testemunho de Miklós permite ao historiador conhecer a máquina mortífera de Auschwitz por dentro, bem como a adesão do depoente às exigências técnicas de seu cargo. Fica-nos, porém, uma sensação de baixo humanismo, talvez resultado de seu medo, e conseqüente empenho em demonstrar eficiência profissional. Mas por que, afinal, Miklós escreveu um livro em que externava seu comprometimento com a matança de Auschwitz quando a Alemanha estava já derrotada? Eis problemas da memorialística que os historiadores de ofício não conseguem explicar pela falta de outras fontes confiáveis.

Memorialística e historiografia

Em algumas passagens já analisadas, Miklós Nyiszli justifica o seu livro como um alerta ao mundo, uma denúncia dos horrores perpetrados nos campos de extermínio. Já vimos que a maior experiência dele foi em Auschwitz, mas ele, em meio à “marcha da morte”, passou por Treblinka, Mathausen, Bergen-Belsen e outros. Foi um dos primeiríssimos a testemunhar por escrito o cotidiano dos campos de extermínio e as práticas genocidas do III Reich, lembrando que a edição húngara da obra data de 1946.

Isto posto, passemos a discutir o conteúdo da obra em foco à luz da questão proposta no início do artigo: pode a memorialística produzir textos de valor historiográfico? Responder a questão pressupõe definir historiografia e, para encurtar as considerações, vamos nos apoiar em uma resenha que o grande historiador norte-americano Carl Becker publicou na *American Historical Review*, em 1938, “What is Historiography?”, comentando a obra *A History of Historical Writings* de Henry Barnes. Trata-se de texto seminal pois, como lembra o tradutor da resenha em sua apresentação, Fábio Iachtechen, tais discussões ainda eram muito incipientes nos Estados Unidos dos anos 1930. Em poucas palavras, Carl Becker sugeriu que a historiografia:

[348]

Deveria ser, como tem sido até recentemente, algo mais do que a enumeração de trabalhos históricos desde os gregos, com alguma indicação sobre os propósitos e pontos de vista dos autores, as fontes utilizadas e a precisão e legibilidade dos trabalhos em si. O objeto principal destas iniciativas historiográficas é a avaliação, a partir de padrões modernos, do valor destes trabalhos históricos para nós. Neste nível, a historiografia nos oferece um manual com informações sobre histórias e historiadores, nos provendo, por assim dizer, com um claro balanço das “contribuições” de cada historiador para a soma total do conhecimento histórico verificado e disponível.²⁸

A partir dessa definição, se a historiografia, digna desse nome, pressupõe informações confiáveis sobre a história estudada, a consistência das fontes e, além de tudo isto (o que não é pouco) a avaliação das contribuições do historiador, comparado a outros, para o conhecimento histórico verificado e disponível sobre determinado objeto, a memorialística não preencheria as exigências para alcançar o status historiográfico.

A memorialística por vezes usa fontes confiáveis, outras vezes não se baseia senão na experiência pessoal do autor da memória. A subjetividade, até certo ponto inerente ao trabalho do historiador, pode transbordar a razoabilidade, pode distorcer os fatos e pode mentir. Por outro lado, há textos memorialísticos abundantemente baseados em documentos autênticos e pertinentes. Há textos memorialísticos em que, à falta de documentos escritos, o próprio autor, como testemunha idônea, é ele mesmo o grande corpus documental. Há textos memorialísticos, enfim, que além da erudição indispensável ao ofício do historiador, são dotados de elevado espírito crítico, como sugere Becker no seu artigo, escrito às vésperas da Segunda Guerra Mundial e no mesmo ano em que os nazistas perpetraram a *Kristallnacht*²⁹ na Alemanha.

28. Fabio Iachtechen, “O que é historiografia?”, *Revista de Teoria da História* 2 (2020): 334. Original: Carl Becker, “What is Historiography?”, *The American Historical Review* 44.1 (1938): 20-28.

29. Depredação de lojas de judeus, destruição de sinagogas e prisões e assassinatos deles (estima-se em quase cem) promovido pelo regime, na noite de 9 de novembro de 1938, em represália ao assassinato de um diplomata alemão em Paris por um judeu polonês.

Nyiszli na obra de Primo Levi

Não resistimos a fazer este cotejo, no mínimo porque ambos foram companheiros de infortúnio em Auschwitz, cada qual na sua posição. No máximo, porque os livros de Levi sobre o Holocausto, embora também pertençam à memorialística, procura ir além, propondo conceitos operativos para a análise de sociedades onde prevalece o aspecto prisional ou militarmente opressivo. Levi contou sua experiência dramática em Auschwitz pouco depois da guerra: *É isto um homem?* Foi publicado por uma pequena editora italiana, em 1947, após ter sido recusado pela Einaudi, considerada uma “editora de comunistas”. Mas a Einaudi mudou de ideia em 1958 e reeditou a obra, traduzida em várias línguas, o que abriu caminho para Primo Levi ser reconhecido como um dos maiores intelectuais do século xx.

[349]

Levi não tinha lido Nyiszli quando publicou seu primeiro livro e nem poderia, porque desconhecia a língua húngara.³⁰ Mas o livro de Miklós não lhe fez falta. Há, inclusive, várias coincidências factuais entre os dois relatos quanto às violências e humilhações de prisioneiros no campo. Mas enquanto o médico as relata com frieza, temperando-as com lamúrias eventuais, Levi as narra em perspectiva histórico-antropológica (que adquiriu como autodidata), sem ocultar, como já disse, o mal-estar daqueles fatos. Além do mais, o fundamental reside em que Levi teoriza sobre as relações volúveis do cotidiano de Auschwitz, propondo, em 1986, o conceito de “zona cinzenta”. Uma zona de relações em princípio indecifrável, pois algozes e cativos tanto se odiavam como, circunstancial ou estruturalmente, colaboravam uns com os outros. Uma zona onde os ss competiam entre si, faziam negociatas em prejuízo do III Reich, do mesmo modo que os prisioneiros se digladiavam: poloneses contra russos; políticos contra ciganos ou judeus; judeus contra judeus.

É exatamente nisto que reside a pertinência de incluir Levi em contraste com Nyiszli: o fato de o primeiro basear-se em sua experiência pessoal para propor categorias capazes de interpretar relações humanas individuais e coletivas para além da simples descrição de gestos e fatos. Inspirado em Primo Levi, Pierre Laborie demonstrou, entre outros, a amplitude do conceito de zona cinzenta, ao afirmar que a maioria dos franceses viven-

30. Porém, após a libertação de 1945, Levi escreveu, em parceria com o médico Leonardo de Benedetti, um relatório publicado em 1946: *Assim foi Auschwitz. Uma encomenda dos soviéticos. Levi pode tê-lo aproveitado em É isto um homem* (1947).

[350]

ciou os tempos da ocupação alemã de maneira ambivalente, entre apoio e rejeição, conforme as circunstâncias e a conjuntura. Uma atitude que o autor chamou de “pensar-duplo”, típica da zona cinzenta, capaz de abrigar escolhas opostas, seja em uma sociedade concentracionária, seja em uma sociedade militarmente dominada.³¹ Também por causa desta elaboração teórica, rascunhei esta comparação com assumida verticalidade, colocando Levi como parâmetro, considerando-o mais como hermeneuta do complexo prisional do que como vítima. Em todo caso, Miklós Nyiszli não alcançou a complexidade das relações socioculturais de um regime concentracionário cujo objetivo final era o extermínio dos presos. Quando muito a tangenciou, ao descrever suas inúmeras etapas e procedimentos. Mas sua obra se concentra no dilema maniqueísta entre o bem e o mal, envolvendo dramas de consciência explícitos, tudo agravado pelo fato de Miklós não diferenciar, com nitidez, o bem do mal, a ponto de elogiar, em certas passagens, a competência de *doktor Mengele*.

Em *É isto um homem?* Levi não menciona Miklós como médico de campo, mas faz considerações sobre o que designa como “judeus proeminentes”, os que tinham cargos de destaque por diversas razões, a principal delas a proximidade com oficiais importantes da SS. Eram obviamente uma pequena minoria que, no entanto, comia melhor, usava casacos no inverno, por vezes morava em barracões mais espaçosos ou até em pequenas casas. Levi inclui os “proeminentes” na zona cinzenta, enquanto prisioneiros que, apesar disso, colaboravam com o regime, atuando no massacre da maioria cativa. Mas tende a considerá-los como fracos de caráter, a partir de um juízo moral:

São o típico produto do campo de concentração alemão: basta oferecer a alguns indivíduos em estado de escravidão uma situação privilegiada, certo conforto e uma boa probabilidade de sobrevivência, exigindo em troca a traição da natural solidariedade com os companheiros, e haverá por certo quem aceite.³²

Os proeminentes são, nas palavras de Levi, majoritariamente “monstros de insociabilidade e insensibilidade”. Mas ele não inclui os judeus do

31. Pierre Laborie, “1940-1944. Os franceses do pensar-duplo”, *A construção social dos regimes autoritários: legitimidade, consenso e consentimento no século XX*, vol. 1, orgs. Denise Rollemberg e Samantha Quadrat (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2010) 31-44.

32. Primo Levi, *É isto um homem?* (Rio de Janeiro: Rocco, 1988) 133.

Sonderkommando entre os proeminentes no livro de 1947, apesar de suas condições de vida razoáveis, por vezes ótimas. Talvez porque a probabilidade de sobrevivência deles só valia por quatro meses, talvez porque supunha que eram obrigados a integrar o Esquadrão.

Seria lícito especular se Levi se incluía entre os proeminentes? Claro que sim porque, como especialista em química, trabalhava em um laboratório que prestava serviços a uma das fábricas do campo, comia melhor, vestia-se melhor. Mas seu relato, em várias memórias, mostra também que passou necessidades, frio e sede, pois não ofereciam aos sobreviventes sequer água potável. Longe estava de ter privilégios acessíveis a um simples *kapo* de barracão. Também há muitas passagens em que o autor se autoflagela por usufruir de algum benefício enquanto a imensa maioria se esfolava, carregando pedras e madeiras pesadíssimas. Levi fala de si como se fosse a encarnação de um personagem da zona cinzenta, dentre vários. Ávido por benefícios mínimos, porém sofredor como a maioria dos prisioneiros. Nunca foi proeminente, tampouco foi “muçulmano”, nome dado à imensa maioria dos presos explorados até a morte no trabalho escravo, a vida por um fio nas próprias lides ou levados à câmara de gás quando não prestavam mais para coisa alguma.

[351]

No livro de 1986, *Os afogados e os sobreviventes*, Levi cita explicitamente nosso médico judeu do campo:

Miklós Nyiszli, médico húngaro, esteve entre os pouquíssimos sobreviventes do último Esquadrão Especial de Auschwitz. Era um conhecido anatomatologista, especializado em autópsias, e o médico-chefe dos ss de Birkenau, aquele Mengele que morreu há poucos anos fugindo da justiça, se valia de seus serviços; reservava-lhe um tratamento de favor e o considerava quase como um colega. Nyiszli devia dedicar-se especialmente ao estudo de gêmeos: com efeito, Birkenau era o único lugar no mundo em que existia a possibilidade de examinar cadáveres de gêmeos assassinados no mesmo momento. *Ao lado desta tarefa particular, à qual, diga-se de passagem, não parece que ele se tenha oposto com muita determinação*, Nyiszli era o médico do Esquadrão (Sonderkommando), com o qual vivia em estreito contato.³³

33. Primo Levi, *Os afogados e os sobreviventes* (Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1990) 28. Grifo nosso.

[352]

Por que Levi não menciona Miklós no livro de 1947, se ali citou nominalmente vários proeminentes, deixando para incluí-lo entre os colaboradores quase quarenta anos depois? Provavelmente porque nunca o conheceu. Viviam e trabalhavam em áreas muito distantes no complexo de Auchwitz-Birkenau. Miklós deixou o campo na “marcha da morte”, à qual sobreviveu, inclusive levou comida para a viagem. Levi só foi liberado com a chegada dos soviéticos. Por pouco não se tornou um “afogado” no lugar de “sobrevivente”.

Seja como for, ficamos com a forte impressão de que Levi fala de Miklós a partir do relato do próprio médico e não por experiências vividas. Percebe que ele era um proeminente —assistente de Mengele— e sugere mesmo que tenha participado das experiências médicas da ss com interesse. Mas fá-lo quase como um aposto, diferentemente do modo como escreve sobre muitos que conheceu no campo, acompanhando de perto seus atos. Levi tentou poupar Miklós por ter, também ele, escrito um relato que pôs luz na zona cinzenta, embora sem teorizá-la? Poupou-o por não ter sido ele, Levi, testemunha ocular dos atos de Nyiszli, tampouco de Mengele? Adotou a prudência de um historiador por vocação? Ou, pelo contrário, denunciou abertamente Miklós por meio de palavras elegantes. Perguntas sem resposta. A última hipótese, se válida, deixaria em aberto um intrigante por quê.

Conclusão

Ao discutir a validade historiográfica da memorialística nosso artigo enveredou, também ele, em uma “zona cinzenta da escrita da história”. Tema fartamente discutido por historiadores em um âmbito planetário. É sabidamente difícil avaliar a credibilidade de um texto histórico escrito por testemunha ocular que, queira-se ou não, envolve um facciosismo assumido, seja ele moralmente aceitável ou não do ponto de vista do tempo presente. Isto vale igualmente para Levi, exceto pela sua sensibilidade histórico-antropológica, para não dizer sociológica e psicológica, dos fatos sociais descritos, desde o seu primeiro livro de 1947.

O livro de Nyiszli, porém, apesar do tom mais descritivo, por vezes moralizante, comprova o valor da memorialística, não como texto histórico explicativo (ele chega a insinuar que toda aquela desgraça poderia derivar da vontade de Deus), senão como manancial riquíssimo de informações sobre o Holocausto. Informações ausentes da documentação do III Reich, que a burocracia estatal destruiu, em sua grande maioria, tanto mais credíveis

quanto o próprio autor não se exime de culpa por perpetrar, como adjunto, diversas atrocidades.

É certo, porém, que o relato de Nyiszli, deixa muitas perguntas sem resposta. Por exemplo, quem aplicava injeções letais nas vítimas (que ele detalha com precisão)? Como pôde descrever tão bem as execuções ocorridas no bosque contíguo a Birkenau? Nyiszli participou de muitos atos que descreveu sem dizer qual era o seu papel neles. Mas Levi há de ter omitido muitos fatos também, sabe-se lá por quais razões, a menos que se queira canonizá-lo pela sua contribuição maiúscula às Ciências Humanas. O mesmo ocorre, aliás, com a historiografia profissional, a mais isenta que seja; a mais empenhada em contar o que aconteceu para tentar explicá-lo. Como se sabe, o historiador ou historiadora sempre seleciona, também, o que vai contar e o que não vai; como vai contar ou omitir.

[353]

Trabalhos citados

I. FONTES PRIMÁRIAS

Documentos impressos y manuscritos

Nyiszli, Miklós. *Médico em Auschwitz*. Rio de Janeiro: Otto Pierre Editores, 1980.

Levi, Primo. *É isto um homem?* Rio de Janeiro: Rocco, 1988.

Levi, Primo. *Os afogados e os sobreviventes*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1990.

Wiesel, Elias. *A noite*. Rio de Janeiro: Ediouro, 2006.

Wiesenthal, Simon. *O caçador de nazistas*. Rio de Janeiro: Bloch, 1967.

II. FONTES SECUNDÁRIAS

Arendt, Hannah. *Eichmann em Jerusalém: um relato sobre a banalidade do mal*. São Paulo: Companhia das Letras, 2004.

Bardin, Lawrence. Análise de conteúdo. Lisboa: Edições 70, 1979.

Becker, Carl. "What is Historiography?". *The American Historical Review* 44.1 (1938): 20-28.

Bloch, Marc. *Apologia da História: ou o ofício do historiador*. Rio de Janeiro: Zahar, 2001.

Don, Yehuda. "The Economic Effect of Antisemitic Discrimination, 1938-1944: Hungarian Anti-Jewish Legislation". *Jewish Social Studies* 48.1 (1986): 63-82.

Febvre, Lucien. *Combates pela História*. Lisboa: Biblioteca de Ciências Humanas, 1977.

[354]

- Friedländer, Saul. *Nazy Germany and the Jews*. New York: Harper Collins, 2002.
- Greif, Gideon e Andreas Kilian. "Significance, Responsibility, Challenge: Interviewing the Sonderkommando Survivors". *Sonderkommando-Studien*. Abr. 7, 2004. <https://web.archive.org/web/20110905053041/http://www.sonderkommando-studien.de/artikel.php?c=forschung%2Fsignificance>.
- Goffman, Erving. *Manicômios, prisões e conventos*. São Paulo: Perspectiva, 1974.
- Laborie, Pierre. "1940-1944. Os franceses do pensar-duplo". *A construção social dos regimes autoritários: legitimidade, consenso e consentimento no século xx*. Vol. 1. Orgs. Denise Rollemberg e Samantha Quadrat. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2010. 31-44.
- Nora, Pierre. "Entre memória e história". *Projeto História* 10 (1993): 7-28.
- Paxton, Robert. *Vichy France*. New York: Knopf, 1972.
- Rousset, David. *L'univers concentrationnaire*. Paris: Pavois, 1946.
- Rouso, Henry. *Le syndrome de Vichy de 1944 à nos jours*. Paris: Seuil, 1987.
- Sands, Philippe. *East West Street: On the Origins of the Concept of "Genocide" and "Crimes Against Humanity"*. New York: Knopf, 2017.
- Turda, Marius. "The Ambiguous Victim: Miklós Nyiszli's Narrative of Medical Experimentation in Auschwitz-Birkenau". *Historien* 14.1 (2014): 43-58.
- White, Hayden. *A meta-história*. São Paulo: EDUSP, 1992.

Artículos / Tema Libre

Los mártires y las sirenas: el régimen moral sacrificial en la obra de José Joaquín Ortiz (1814-1892)*

The Martyrs and the Sirens: The Sacrificial Moral
Regime in the Work of José Joaquín Ortiz (1814-1892)

*Os mártires e as sereias: o regime moral sacrificial
na obra de José Joaquín Ortiz (1814-1892)*

<https://doi.org/10.15446/achsc.v49n1.93032>

ALEJANDRO QUINTERO MÄCHLER**

El Colegio de México, México

 <https://orcid.org/0000-0002-3884-1548>

* Versión ampliada de una ponencia leída en el Seminario Internacional “De República a Nación” que tuvo lugar entre el 9 y el 13 de noviembre del 2020.

** aqm1985@gmail.com

Artículo de investigación

Recepción: 25 de enero del 2021. Aprobación: 29 de abril del 2021.

Cómo citar este artículo

Alejandro Quintero Mächler, “Los mártires y las sirenas: el régimen moral sacrificial en la obra de José Joaquín Ortiz (1814-1892)”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 49.1 (2022): 357-386.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

RESUMEN

[358]

Objetivo: el objetivo del artículo es explorar la noción de *régimen moral sacrificial* en la obra del colombiano José Joaquín Ortiz (1814-1892), poeta, educador y apologeta del catolicismo, en particular en su ensayo polémico *Las Sirenas* (1868), dirigido contra el utilitarismo y su presunto régimen moral. **Metodología:** se realiza un análisis del campo intelectual en que se insertaba Ortiz, una contextualización histórica de sus obras dentro de una discusión más amplia y una lectura minuciosa de *Las Sirenas* y otros textos afines: artículos de prensa, folletos y ensayos. **Originalidad:** aparte de rescatar la poco trabajada figura de Ortiz, cuyos textos tuvieron un gran impacto en la esfera pública, el artículo indaga en la noción crucial de *sacrificio voluntario*, muy debatida en la época menos explorada por la historiografía. El artículo asimismo elabora el concepto, muy útil para aproximarse a las polémicas decimonónicas sobre el utilitarismo, de *régimen moral sacrificial* y la *jerarquización* social que comportaba. **Conclusiones:** la noción de *sacrificio voluntario* desempeñó un papel insoslayable en los modos en que, desde los bandos católicos y conservadores, se deseaba contrarrestar el influjo moral del utilitarismo, descrito como una *irrupción intempestiva del paganismo*, y, en su lugar, consolidar una ciudadanía, una república y una nación católicas. Además de responder a razones coyunturales tales como el paradigma martirológico del arzobispo Manuel José Mosquera, el *régimen moral sacrificial* se consolidaría introduciendo una *estética cristiana* a partir de la enseñanza primaria, con lo que se disciplinarían los hábitos y las emociones de la futura ciudadanía.

Palabras clave: catolicismo; Colombia; conservadurismo; régimen moral; sacrificio; siglo XIX.

ABSTRACT

Objective: The article's objective is to explore the notion of *sacrificial moral regime* in the oeuvre of poet, educator and Catholic apologist José Joaquín Ortiz (1814-1892), particularly in his polemical essay *Las Sirenas*, which was directed against Utilitarianism and its supposed moral regime. **Methodology:** An analysis of the intellectual field to which Ortiz belonged, a historical contextualization of his oeuvre among a wider debate, and a meticulous close-reading of *Las Sirenas* and other similar texts such as press articles, pamphlets and essays. **Originality:** Apart from rediscovering the scantily explored figure of Ortiz, whose texts enjoyed a great impact in the public sphere, the article investigates the crucial notion of *voluntary sacrifice*, widely debated at the time though scarcely explored by scholarly literature. The article elaborates as well on the concept of *sacrificial moral regime* and the social *hierarchization* it implied, very useful to approach Nineteenth-Century arguments around Utilitarianism. **Conclusions:** The notion of *voluntary sacrifice* played a key role in how from both Catholic and Conservative viewpoints the moral influence of Utilitarianism, described as an *untimely irruption of paganism*, wished to be countered and replaced by a Catholic citizenship, Republic, and Nation. Besides responding to conjunctural reasons such as Archbishop Manuel José Mosquera's martyrological paradigm, the *sacrificial moral regime* would consolidate itself by introducing a *Christian aesthetic* at the primary education level, through which the habits and emotions of the would-be citizenship would be disciplined.

Keywords: 19th century; Catholicism; Colombia; conservatism; moral regime; sacrifice.

[360]

Resumo

Objetivo: o objetivo do artigo é explorar a noção de *regime moral sacrificial* na obra do colombiano José Joaquín Ortiz (1814-1892), poeta, educador e apologista do catolicismo, em particular no seu polêmico ensaio *Las Sirenas* (1868), dirigido contra o utilitarismo e o seu alegado regime moral. **Metodologia:** realiza-se uma análise do campo intelectual em que Ortiz se inseriu, uma contextualização histórica das suas obras dentro duma discussão mais ampla e uma leitura detalhada de *Las Sirenas* e outros textos relacionados: artigos de imprensa, brochuras e ensaios. **Originalidade:** além de resgatar a figura pouco trabalhada de Ortiz, cujos textos tiveram grande repercussão na esfera pública, o artigo investiga a noção crucial do *sacrificio voluntário*, muito debatida no período menos explorado pela historiografia. O artigo também elabora o conceito, muito útil para abordar as polémicas do século XIX sobre o utilitarismo, o regime moral sacrificial e a hierarquia social que ele acarretava. **Conclusões:** a noção de sacrificio voluntário desempenhou um papel inevitável nas formas como, do lado católico e conservador, se desejava contrabalançar a influência moral do utilitarismo, descrito como uma *irrupção extemporânea do paganismo*, e no seu lugar para consolidar uma cidadania, uma república e uma nação católica. Para além de responder a razões conjunturais como o paradigma martirológico do arcebispo Manuel José Mosquera, o regime moral sacrificial seria consolidado introduzindo uma *estética cristã* desde o ensino básico, disciplinando assim os hábitos e emoções dos futuros cidadãos.

Palabras-chave: catolicismo; Colômbia; conservadorismo; regime moral; sacrificio; século XIX.

En 1892 Antonio José de Sucre Alcalá, hijo del mariscal de Ayacucho, lamentaba el fallecimiento de José Joaquín Ortiz (1814-1892), letrado colombiano, poeta, educador y apologeta del catolicismo, “cuya muerte”, decía, “hay deploran las letras hispano-americanas”. En su opinión, el finado había sido “uno de los más hábiles apologistas contemporáneos de nuestra santa religión”, un “*atleta de la causa católica*”.¹ Tildándolo de tal, retomando la resignificación de los valores paganos efectuada por los primeros cristianos, Sucre posicionaba a Ortiz entre los “*campeones de la fe*”, entre aquellos merecedores del verdadero triunfo: las *palmas* del martirio.² Y, como si lo anterior no bastara, lo insertaba asimismo en una *genealogía familiar martiroológica*, en calidad de “hijo de un *mártir de la independencia hispano-americana*, inmolado [...] en 1816”.³ Aunque falso, este dato reforzaba una semblanza en la que el retratado parecía la encarnación misma de los valores sacrificiales cristianos.⁴

[361]

Sea como fuere, lo cierto es que José Joaquín Ortiz se refirió una y otra vez a la noción de *sacrificio voluntario* a lo largo de su trayectoria intelectual, ahondando en su significado propiamente católico, en sus meandros semánticos y en su relevancia para combatir el influjo corruptor del utilitarismo. Su caso constituye un punto de partida ideal para explorar las relaciones existentes entre esta noción, a la sazón ampliamente debatida, y la búsqueda decimonónica de una “*ciencia de la moral*”, que Ortiz definió como un conocimiento capaz de “determinar el fin del hombre y dictarle [...] el conjunto de sus deberes”, pero a la vez como un saber que “pisa el terreno de los hechos”, que no permanece en la sola contemplación.⁵ Según esta definición, que servirá de

-
1. Antonio José de Sucre Alcalá, “Prólogo” e “Introducción”, *Don José Joaquín Ortiz*, Rafael Luis Díaz Lira (Santiago de Chile: Imprenta Barcelona, 1892) 5, 13-14. Sucre Alcalá se destacó como sacerdote defensor del ultramontanismo y colaborador regular del periódico *El Catolicismo*. Los destacados, a no ser que se diga lo contrario, son siempre agregados.
 2. Elizabeth A. Castelli, *Martyrdom and Memory, Early Christian Culture Making* (Nueva York: Columbia University Press, 2004) 33-68. Toda traducción es mía.
 3. Sucre, “Introducción” 10.
 4. Juan Francisco Ortiz (1808-1875), hermano de José Joaquín, relató en sus memorias que su padre no fue pasado por las armas durante la Reconquista, sino “condenado a diez años en las bóvedas del castillo de Puerto Cabello”, en *Reminiscencias, opúsculo biográfico, 1808 a 1861* (Bogotá: Librería Americana, 1907) 35. Con todo, José Manuel Marroquín prefirió perpetuar cierto tono martiroológico en su “Prólogo” a la obra.
 5. José Joaquín Ortiz, *Las Sirenas, discurso de José Joaquín Ortiz contra la moral sensualista de Jeremías Bentham* (Bogotá: Imprenta de Ortiz Malo, 1868) 76.

[362]

guía en este escrito, más que de una ciencia, se trataba de un régimen *teórico-práctico* encaminado a *disciplinar* al ser humano —al patriota, al ciudadano, al católico— en todo su accionar cotidiano, un régimen moral *interiorizado* e integrado a un *habitus*. Toda vez que la teoría (*qué es el bien*) y la práctica (*cómo hacer el bien*) de este régimen moral giraban alrededor de la *introyección* del sacrificio voluntario, era un *régimen moral sacrificial*. La obra de Ortiz, en consecuencia, todavía a la espera de un estudio sistemático —quizás por el peso excesivo que la historiografía le ha otorgado a Miguel Antonio Caro—,⁶ sirve de puerta de entrada a uno de tantos caminos escogidos por los letrados decimonónicos para concebir, fomentar y cimentar una idea de ciudadanía, república y nación determinadas.

El propósito de este artículo es servir de introducción al régimen moral sacrificial en la obra de Ortiz, partiendo, sobre todo, de su ensayo polémico *Las Sirenas* (1868), texto-pivote en el que vienen a confluír y sedimentarse una serie de obsesiones suyas y de la intelectualidad que lo rodeaba. Para ello, presentaré primero la noción de sacrificio voluntario que se encuentra lo mismo en *Las Sirenas* que en otros de sus escritos, contextualizándola; segundo, indagaré en la idea de que el medio siglo padecía una “irrupción intempestiva del paganismo”, un “momento pagano”, si se quiere, que agudizaba la necesidad de impulsar un régimen moral sacrificial; tercero, me referiré al influjo que tuvo en Ortiz, en calidad de paradigma del mártir católico, Manuel José Mosquera, arzobispo de Bogotá, la llegada de cuyo corazón al país coincidió con la publicación de *Las Sirenas*; cuarto, y antes de concluir, me referiré a la estética cristiana con que el letrado pretendió fundar y difundir un régimen moral sacrificial. Sosteniendo un proyecto de educación nacional y una disciplina emocional, esta estética contribuiría a la consolidación de una república católica.

El sacrificio voluntario en la obra de José Joaquín Ortiz

Las Sirenas, discurso de José Joaquín Ortiz contra la moral sensualista de Jeremías Bentham vio la luz en 1868, justo en los albores de lo que se ha

6. Su *Estudio sobre el utilitarismo* (1869) fue considerado la última palabra en el tema por Jaime Jaramillo Uribe: “después del *Estudio*”, afirmó el historiador, “ni él mismo [Caro] ni ninguno de los adversarios del benthamismo, pudieron agregar nada nuevo ni definitivo a la crítica de la doctrina utilitaria”. Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX* (Bogotá: Universidad de los Andes / Banco de la República / ICANH / Colciencias / Alfaomega, 2001) 248.

llamado el “segundo debate sobre Bentham”.⁷ Inserto en una discusión que abarcó décadas, este “segundo debate” iría aproximadamente de 1868 al estallido de la guerra civil, en 1876, y fue catalizado por un conjunto de hechos coyunturales: la enseñanza de las doctrinas de Jeremías Bentham (1748-1832) en la Universidad del Rosario, la inclusión de sus textos, junto con los del sensualista Destutt de Tracy, en los cursos de derecho y de filosofía elemental de la recién creada Universidad Nacional (1867) y la publicación de la *Filosofía Moral* (1868) de Ezequiel Rojas, el mayor representante del utilitarismo en Colombia.⁸ La discusión giró en torno a la difusión y enseñanza del utilitarismo en las instituciones públicas y sus posibles consecuencias morales. Si bien era una doctrina orientada a la racionalización, codificación y sistematización de la jurisprudencia, por lo que resultaba atractiva a las élites de un país recién emancipado,⁹ en Colombia algunos la recibieron como un injerto foráneo que ponía en peligro la tradición hispano-católica del país y el disciplinamiento moral de sus ciudadanos, abocándolos a un

[363]

-
7. *Las Sirenas* apareció por entregas en el periódico *La Caridad o Correo de las aldeas* [Bogotá], dirigido por Ortiz, del 12 de agosto de 1868 al 18 de febrero de 1869. Las entregas fueron publicadas en un solo volumen en 1868.
 8. La obra de Ezequiel Rojas ha sido compilada en Camilo González, Carlos Arturo López, Rusbel Martínez Rodríguez et al., eds., *Textos filosóficos de Ezequiel Rojas, compilación y presentaciones* (Bogotá: Biblioteca Virtual del Pensamiento Filosófico en Colombia / Editorial Universidad Javeriana / Instituto Caro y Cuervo, 2017). Para contextualizar el “segundo debate”, ver José David Cortés Guerrero, *La batalla de los siglos, Estado, Iglesia y religión en Colombia en el siglo XIX, de la Independencia a la Regeneración* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2016) 425-493; Gilberto Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación, Colombia, 1820-1886* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011); Jaramillo, *El pensamiento*; Jaime Jaramillo Uribe, “Bentham y los utilitaristas colombianos del siglo XIX”, *Ideas y Valores* (1962): 11-28. Un meticuloso análisis del pensamiento de Ezequiel Rojas se encuentra en Laura Quintana Porras, “Ezequiel Rojas y la moral utilitarista”, *El Radicalismo colombiano del siglo XIX*, ed. Rubén Sierra Mejía (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006) 11-39.
 9. Bentham situó sus teorías más allá de las ideologías políticas y anheló “encontrar un principio único y sencillo que permitiera fundar un sistema de normas jurídicas claras, que pudiese reemplazar la intrincada y casuística —por lo tanto irracional— legislación del derecho consuetudinario inglés”, principio que encontró en “el placer y el dolor”. Tal deseo coincidió con lo que “buscaban los organizadores de la República en Colombia: un sistema racional de legislación que hiciese eficaz el Estado”, “un sistema uniforme y sencillo de códigos y normas”. Jaramillo, *El pensamiento* 120-121.

libertino sensualismo. Con ello el orden social en su totalidad, empezando por la familia como microcosmos de la nación, se veía seriamente amenazado.

La algidez del debate, en buena medida, se alimentó de la deriva dogmática y antimoderna de la Iglesia católica, enfrascada entonces en una agresiva reestructuración de doctrina, jerarquía, liturgia, proselitismo y catequesis; en suma, la consolidación a nivel global de una “segunda Contrarreforma”.¹⁰

[364]

En calidad de “escritor católico”,¹¹ José Joaquín Ortiz desempeñó un papel activo en esta reacción religiosa y conservadora que en Colombia venía adquiriendo ímpetu desde mediados de la década de 1850 y que, finalizando la de 1860, alcanzaría la madurez intelectual en las obras de José Manuel Groot, José María Vergara y Vergara y Miguel Antonio Caro.¹² Su ensayo, por consiguiente, resultó contemporáneo de otras impugnaciones filosóficas, historiográficas o teológicas de la doctrina benthamista: por encima de los opúsculos de Ricardo de la Parra (1868), Joaquín Mosquera (1868), José Vicente Concha (1869), Pastor Ospina (1872) y Toribio María Malo (1872), descuellan la *Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada* (1869-71) de Groot, las *Cartas al señor Ezequiel Rojas* (1868) de Caro y su *Ensayo sobre*

10. Hans Küng, *Christianity: Essence, History, Future* (Nueva York: Continuum, 1996) 507-520.

11. Tipo intelectual cuya relevancia medra a partir de mediados del siglo XIX. El término “escritor católico”, utilizado por letrados como Caro, abarca tanto a ciertos miembros del clero como a un numeroso conjunto de letrados laicos: “tuvieron en común su participación directa en la fundación de periódicos, en la administración de un taller de impresión, en la publicación de artículos y libros, en la traducción de obras de pensadores católicos, principalmente franceses”; la mayoría “hizo su carrera pública en Bogotá”; “fueron institutores más o menos asiduos, fundaron colegios privados y escribieron manuales escolares”; muchos “no ocuparon puestos públicos, salvo durante el paréntesis conservador del régimen de Ospina Rodríguez” y, gracias a su “capacidad publicitaria”, “sus periódicos fueron relativamente más populares que los redactados por los liberales”, “produjeron obras consistentes y fueron ellos quienes propusieron y concretaron el canon de la novela nacional”. Gilberto Loaiza Cano, *Poder letrado, ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX* (Cali: Universidad del Valle, 2014) 149-150.

12. La “ofensiva católica”, que culmina en el triunfo del catolicismo intransigente en la década de 1870, incluyó un reforzamiento de las prácticas caritativas, una promoción de las asociaciones conservadoras, de instituciones o espacios culturales afines, una impresionante movilización del sexo femenino, una reorganización de las labores del clero y un trabajo consciente y riguroso de parte de los “escritores católicos”. Loaiza, *Sociabilidad* 224-428.

el utilitarismo (1869).¹³ Alineadas en un frente común, estas arremetidas apuntaban a Ezequiel Rojas y sus principales acólitos: Francisco Eustaquio Álvarez y Ángel María Galán, este último autor de una meticulosa *Refutación* (1870) del ensayo de Ortiz.¹⁴ Tanto *Las Sirenas* como el “segundo debate” se nutrieron, de este modo, de un proceso diacrónico y acumulativo de ofensiva católica, desplegado a nivel nacional e internacional y enfilado contra la Ilustración, sus fundamentos y su presunta genealogía intelectual: la *Internacional Católica*.¹⁵

[365]

Concebido como una “fotografía” del utilitarismo,¹⁶ *Las Sirenas* buscaba retratar al “monstruo” “tal cual es”, en toda su “pasmosa fealdad moral”. Solo así los lectores quedarían advertidos de su corruptor influjo y, con mayor razón, los padres de familia interesados en la buena educación de su descendencia.¹⁷ Citando y reduciendo al absurdo cada una de las afirmacio-

13. Ricardo de la Parra, *Cartas de Ricardo de la Parra al Sr. Dr. Ezequiel Rojas, sobre filosofía moral* (Bogotá: Imprenta de la Nación, 1868); Joaquín Mosquera, “La moral utilitarista”, *La Caridad* [Bogotá] jul. 29, 1868; José Vicente Concha, “Consecuencia de la doctrina de Tracy”, *La Caridad* [Bogotá] nov. 11, 1869; Pastor Ospina, *Tratado de ciencia moral y legislativa*, publicado en parte en *El Tradicionista* [Bogotá] ene. 23, 1872; Toribio María Malo, “Filosofía moral”, *El Tradicionista* [Bogotá] ene.-feb., 1872; Miguel Antonio Caro, “Cartas al señor Ezequiel Rojas”, *La República* [Bogotá] jun. 24 - ago. 5, 1868; Miguel Antonio Caro, *Estudio sobre el utilitarismo* (Bogotá: Imprenta de Foción Mantilla, 1869); José Manuel Groot, *Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada, escrita sobre documentos auténticos* (Bogotá: Imprenta de Foción Mantilla / Imprenta de y estereotipia de Medardo Rivas, 1869-1871).
14. Ángel María Galán, *Refutación de Las Sirenas del doctor J. J. Ortiz* (Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos, 1870).
15. “Al cosmopolitismo doctrinario, a la Internacional atea, hay que oponer el Cosmopolitismo apostólico, la *Internacional católica*”, sostuvo Miguel Antonio Caro en “Dos palabras más”, *El Tradicionista* [Bogotá] oct. 17, 1872: 496. Darrin McMahon habla de una “Internacional Católica Anti-Ilustrada” en *Enemies of the Enlightenment, The French Counter-Enlightenment and the Making of Modernity* (Nueva York: Oxford University Press, 2001) 11.
16. Si bien “los que antes impugnaron a Bentham” eran “asombrosos pintores”, Ortiz aseguraba que “yo soy el fotógrafo, que vengo después de ellos”. El estatus epistemológico de *Las Sirenas* se sustentaba, entonces, en la presunta capacidad para reproducir la realidad sin mediaciones. Ortiz, *Las Sirenas* IV-V.
17. Ortiz, *Las Sirenas* IV-V. Ortiz participaba en una larga tradición intelectual que emparentaba metafóricamente el trabajo del letrado o del historiador —en particular su grado de verosimilitud o veracidad— con el régimen visual, cuyo modelo paradigmático sufrió varias transformaciones a lo largo del siglo, del retrato a la litografía y de esta al daguerrotipo, el primer método fotográfico.

[366]

nes de Bentham, recurso ubicuo en estas querellas públicas,¹⁸ *Las Sirenas* se proponía demostrar la insalvable incompatibilidad entre utilitarismo y catolicismo, pues cada cual le determinaba un fin y unos deberes distintos al ser humano. Esto es, cada cual delineaba un régimen moral diferente. Si bien los conservadores católicos no fueron los únicos que señalaron deficiencias en la doctrina del inglés,¹⁹ sí fueron los más estridentes en sus críticas al afirmar que el régimen moral del catolicismo y aquel atribuido al utilitarismo eran absolutamente irreconciliables. No escapaba a esta excluyente contraposición, por supuesto, la noción de sacrificio voluntario, que se sospechaba amenazada de muerte por el egoísmo individual que entronizaba la doctrina benthamista.

Ortiz no fue ni el primero ni el último, en Colombia o en Occidente, en reflexionar sobre el *sacrificio voluntario*. Cuando menos desde el *Tratado sobre los sacrificios* (1821),²⁰ de Joseph De Maistre, la *intelligentsia* católica había ahondado en su significado, lo mismo en la teología cristiana que en la historia universal regida por la divina Providencia.²¹ En Hispanoamérica, la consecución de la Independencia y las evaluaciones críticas de esta, comunes desde la década de 1830, sirvieron de caldo de cultivo para sesudas disquisiciones en torno a la eficacia y legitimidad de los sacrificios pasados, presentes o futuros, entendidos como basamento de una nación independiente

-
18. Como lo señaló Ángel María Galán, el método seguido por Ortiz adolecía de múltiples sofismas y trampas retóricas. De ahí sus “razonamientos, deducciones y consecuencias tan diametralmente opuestas a las doctrinas de Bentham, que demuestran, a no dejar duda, que se tiene interés y voluntad de no entender dichas doctrinas, o que se finge no entenderlas”. Galán 2.
 19. Para John Stuart Mill, Bentham nunca había sido un gran filósofo; y Thomas Carlyle aborreció su “mecanicismo”, común en una “era de la maquinaria”. Jonathan Rée, *Witcraft, The Invention of Philosophy in English* (New Haven: Yale University Press, 2019) 287-291.
 20. Joseph de Maistre, *Les Soirées de Saint-Petersbourg ou entretiens sur le gouvernement temporel de la providence, suivi d'un Traité sur les sacrifices* (París: Librairie Grecque, Latine et Française, 1821).
 21. Isaiah Berlin, “Joseph de Maistre and the Origins of Fascism”, *The Crooked Timber of Humanity* (Princeton: Princeton University Press, 2013) 95-185. La preocupación occidental por la noción de sacrificio tuvo otro momento culminante en la antropología comparada decimonónica: *The Golden Bough, A Study in Magic and Religion* (1890-1915), de James George Frazer. El debate en torno a la noción continuó, en el siglo XX, en la obra de Mircea Eliade, Jean-Paul Roux, Claude Lévi-Strauss, René Girard y Walter Burckert, autores todos que abrevan de Maistre.

y madura.²² A menudo, estas preocupaciones cristalizaban y emergían en las intensas pero esporádicas polémicas contra el utilitarismo que, cuando menos desde la ratificación del plan de estudios de 1826,²³ inundaron la esfera pública: Mariano Ospina Rodríguez, verbigracia, declaró en carta pública dirigida al jesuita Mario Valenzuela que los benthamistas ansiaban “sustituir el egoísmo [...] al desinteresado patriotismo que sabe sacrificarse por la libertad”, de paso “mofándose del patriotismo y de la abnegación generosa que derraman la propia sangre y sacrifican la propia vida por la libertad de los pueblos”.²⁴ Y Miguel Antonio Caro, desde las trincheras de *El Tradicionista*, sentenció que “Bentham se burla del sacrificio en general y especialmente del *sacrificio voluntario*. Y bien, *el sacrificio es noción fundamental no sólo del cristianismo sino de toda religión*”.²⁵ El sacrificio, entonces, estaba lejos de ser una cuestión baladí, un lugar común o un mero exceso retórico. Lo que estaba en juego era nada menos que la legitimidad de una idea de nación, de la religión en general y del cristianismo en particular, considerado el epítome de la civilización por figuras como Caro, Ospina Rodríguez, Valenzuela y Ortiz.

[367]

En *Las Sirenas*, el sacrificio permite a su autor reflexionar sobre la naturaleza esencial del ser humano y sus deberes en el mundo moral. Representa, ante todo, el camino a la salvación, fin último del cristiano y demostración de que el hombre, aparte de carne, también es espíritu trascendente. La renuncia al placer, bien máximo identificado con lo útil según el sistema de

-
22. Para una visión panorámica de las perspectivas desengañadas, críticas o nostálgicas, ver Rafael Rojas, *Las repúblicas de aire, Utopía y desencanto en la revolución de Hispanoamérica* (Ciudad de México: Taurus, 2009). James Sanders prefiere enfatizar, en contraste, el optimismo liberal de mediados de siglo en los casos de Colombia y México en *The Vanguard of the Atlantic World, Creating Modernity, Nation and Democracy in Nineteenth-Century Latin America* (Durham: Duke University Press, 2014).
23. Jaramillo, “Bentham” 12. La primera mención de Bentham en el país, según el autor, ocurrió en *La Bagatela* de Antonio Nariño, en 1811.
24. Mariano Ospina Rodríguez, “Señor Mario Valenzuela”, *Apuntamientos sobre el principio de utilidad*, Mario Valenzuela (Bogotá: Imprenta de Ortiz, 1857) 6-7.
25. Miguel Antonio Caro, “Bastiat y Bentham”, *El Tradicionista* [Bogotá] jun. 1, 1872: 259. Caro se apoya en Joaquín Ventura di Raulica, *La escuela de los milagros: homilias sobre las principales obras del poder y de la gracia de Jesucristo, Hijo de Dios y Salvador del Mundo* (Madrid: Librería Universal de D. Leocadio López, 1858) 267. Afirmó que “el sacrificio es la base... de la religión” y que tiene “uso en todos los pueblos”.

[368]

Bentham, y la aceptación del *dolor*, “el hecho más universal”, aseguran para Ortiz la salvación eterna. Es atravesando el dolor, en efecto, que la humanidad puede librarse de la culpa, mancha del pecado original y “herencia que se transmite de padres a hijos, que pasa con la sangre, que se mama con la leche”. “Considerando el dolor como ley inevitable de su naturaleza, expiatoria y divina”, el ser humano deberá “sufrirlo con resignación y valor”; en eso y nada más consiste “el código de la moral del Redentor”: en la continua *expiación*, la permanente purificación. Parafraseando a De Maistre y sus epígonos, para Ortiz “el mundo es como un *altar* inmenso en donde caben todos los cálices para el sacrificio”, un altar en el que el dolor, más que un mal, es una realidad ineludible y una oportunidad de redención.²⁶

No hay lugar, en este proceso expiatorio exigido por una antropología negativa, para el cálculo moral propugnado por Bentham, ni para el “dejarse llevar por la ola impetuosa del placer”, algo que “cualquiera puede hacer”. “Seguir a Epicuro”, argüía Ortiz, “es cosa bien fácil; caminar en pos de Cristo es lo difícil”. Si existe un *criterio meritocrático* que sirva de soporte a la distinción entre justos y pecadores, solo puede ser el grado de sacrificio voluntario y la dificultad que comporta. “El *mérito*”, explicaba, “se mide por el grado del valor moral de la acción humana y la *grandeza del sacrificio* que exige”. A mayores sacrificios, mayor mérito y mayores recompensas, pues la vida es “un campo para merecer”, un teatro del *quid pro quo* cuyo “desenlace [...] se halla en el último día”, el día final, “cuando sean pesadas las obras de los hombres para recompensa o castigo”. El auténtico aritmético, al fin y al cabo, es Dios todopoderoso, de quien dependen las nociones del bien y del mal, no el individuo “cuyas cifras son penas y placeres”.²⁷

Como De Maistre antes que él y René Girard después, Ortiz enfatizaba el carácter *voluntario* del sacrificio dentro de la doctrina cristiana.²⁸ Mien-

26. Ortiz, *Las Sirenas* 32-33, 35. De Maistre, por su parte, declaró que “la tierra embebida de sangre es un altar inmenso, en el que todo lo que vive debe ser inmolado sin fin, sin medida, sin descanso, hasta la consumación de las cosas, hasta la extinción del mal, hasta la muerte de la muerte”, *Las Veladas de San Petersburgo o diálogos sobre el gobierno temporal de la providencia* (Valencia: Imprenta de J. Gimeno, 1832) 140.

27. Ortiz, *Las Sirenas* 22-23, 80-81, 39.

28. De Maistre consideraba que el cristianismo le había dado fin a la práctica de los sacrificios humanos merced “a la maravillosa eficacia del sacrificio voluntario de la inocencia... como víctima propiciatoria”, eficacia que se ve aumentada cuando es la divinidad misma, Jesucristo, la que se inmola, en *Tratado sobre los sacrificios* [1821] (Ciudad de México: Sexto Piso, 2009) 67. De modo no muy distinto, Ventura

tras que el utilitarista “es un *sacrificador* que inmola implacablemente, sin consideración ni reparo, en aras de su privado interés”, arrasando con “cuanto se oponga a su dicha”, el católico es un *sacrificado* que se ofrece desinteresadamente al dolor, entregándose al altar del mundo sin imponer la inmolación de los demás. Y lo hace por voluntad de purificación, sentido del deber y sumisión al dolor. Representa el católico la antítesis de un jacobino como Robespierre, bestia negra de los conservadores, quien durante el Terror “apelaría a *la utilidad general que exigía el sacrificio de los ciudadanos*”.²⁹ El católico, en resumen, modelado a partir de Jesucristo, es *sacrificado* mas no *sacrificador*; víctima mas no verdugo.

[369]

El desenvolvimiento de la historia, oscilando sin cesar entre la fidelidad religiosa y el castigo divino,³⁰ demostraba las virtudes del sacrificio voluntario: sin este no habría familia, ni propiedad, ni patria, pues el egoísmo utilitarista le otorga prelación al individuo atómico. Todas las “sociedades humanas”, sin excepción, se alimentan de “*la suma de los sacrificios de todos*; así como los grandes ríos se forman, crecen y dilatan por el tributo que les rinden los arroyos y torrentes”. Como evidencia, ahí están “los anales de todos los pueblos”, colmados de “hechos gloriosos de desinterés”: si no fuera por los sacrificios de un Colón, de un Bolívar o de un abolicionista como John Brown,³¹ instancias seculares del martirio fundacional de Cristo, el impulso humano se detendría, dando lugar al estancamiento “de todo adelanto, de todo progreso, de toda civilización”. Al mismo tiempo, hechos históricos “odiosos” recibirían aprobación: así, por ejemplo, el asesinato de Sucre y la conspiración septembrina, motivados por el interés individual y el ánimo de sacrificar y no de sacrificarse. En resumidas cuentas, el utilitarismo constituía para Ortiz una burla afrentosa de “cuantos se han sacrificado por sus prójimos, por la Patria, por

di Raulica reflexionaba sobre el doble rol de Jesucristo, “víctima y sacerdote, *sacrificador* y sacrificio”, y sobre cómo quedaron superados y “abolidos para siempre los sacrificios antiguos”, lo mismo los de humanos que los de animales, en *La escuela* 257, 262. Algunas de estas ideas, en particular la de la inversión mimética del sentido pagano del sacrificio, fueron retomadas por René Girard en *El Chivo Expiatorio* (Barcelona: Anagrama, 1986).

29. Ortiz, *Las Sirenas* 94, 103.

30. “La historia no es más que la relación de los cortos tiempos en que las naciones han sido fieles, y de las épocas luctuosas de calamidades sin fin en castigo de grandes prevaricaciones”. José Joaquín Ortiz, “Juventud Católica de Bogotá”, *El Tradicionista* [Bogotá] sep. 4, 1873: 991.

31. Tanto Ortiz como Miguel Antonio Caro, entre otros conservadores católicos, acusaron al utilitarismo de justificar la esclavitud e impedir su abolición.

la humanidad, en este y en los siglos pasados”.³² Sin el sacrificio voluntario, la historia humana carecería de dinamismo, sentido y finalidad.

[370]

Ahora bien, no todos los sacrificios voluntarios deberían terminar en el martirio. A juicio de Ortiz, el régimen moral sacrificial, “predicado a todos”, era susceptible de *jerarquización*. En el nivel más bajo de esta pirámide están los utilitaristas, “cobardes” que huyen del dolor y buscan el placer. Más arriba se ubican los “guerreros comunes” que, “viendo en el dolor una ley establecida por Dios, expiatoria, inevitable, lo aceptan cuando llega, o sufren con resignación, y unas veces vencen y otras son vencidos”. En la cúspide, por último, se sitúan los que consideran el dolor una “panacea [...] para purificarse y llegar hasta Dios”, y “lo solicitan si no [a]parece, y cuando llega lo reciben regocijados”. Estos son los mártires, “los héroes, que cuando mueren reciben el nombre de santos”, el “grado más heroico de la perfección”.³³ El sacrificio voluntario, entonces, abarcaba una amplia gama de renunciamentos debidamente jerarquizados, yendo de la esporádica resignación y la *praxis* caritativa —asociadas a menudo al género femenino y el *habitus* abnegado que le convendría— al sacrificio de la propia vida en testimonio de la fe.

En síntesis, el régimen sacrificial de Ortiz formaba parte de un contexto ideológico compartido, atizado por un catolicismo intransigente; legitimaba una antropología negativa, basada en la transmisión hereditaria del pecado original y la inevitabilidad del dolor en un mundo purgatorial; reforzaba una idea sacrificial de la historia nacional y universal cuya cúspide civilizatoria era el cristianismo; y aportaba una regulada jerarquía de actos sacrificiales voluntarios. Cumplía, pues, con los que él consideraba los fundamentos de toda *praxis* moral al “definir claramente y para todos los casos cuál es la regla inmutable, fija, universal, única de las costumbres”: ofrecía, primero, una “*noción del bien y del mal*”, “fundada en la razón eterna y en la voluntad infalible del Creador”; segundo, una “*noción del deber*”; y, tercero, una “*noción de mérito y demérito*”, base de recompensas y castigos.³⁴ Nada de esto pareció inocuo a los defensores del utilitarismo: en 1870 Ángel María Galán consideró que la noción de sacrificio era de tal relevancia, de tal influjo y de tal poder movilizador, que le dedicó varias páginas de meticulosa elucidación en su *Refutación*. Concediendo que “la virtud está en el sacrificio”, disputó,

32. Ortiz, *Las Sirenas* 100, 118, 125-126.

33. Ortiz, *Las Sirenas* 107, 109, 113.

34. Ortiz, *Las Sirenas* 34, 76, 79.

sin embargo, la idea de que los mártires cristianos “se sentían felices en medio de las hogueras y las parrillas a que eran destinados”: dolor y felicidad desligados, el sensualismo benthamista permanecía intacto.³⁵

La irrupción intempestiva del paganismo

La urgencia de un régimen moral sacrificial se veía acrecentada por el hecho de que en *Las Sirenas* Ortiz describía su presente histórico como víctima de lo que yo denomino una *irrupción intempestiva del paganismo*. Impugnada por Galán,³⁶ tal premisa era transparente en el título mismo de la obra: se echaba mano de la imagen de la *sirena*, ubicua en una intelectualidad empapada de referencias clásicas, para describir la peligrosidad del utilitarismo.³⁷ “He intitulado este escrito *Las Sirenas*”, explicaba su autor, “como símbolo más elocuente para significar la tentación de la concupiscencia y sus funestas consecuencias”. Existía una conexión directa, al parecer, entre el medio siglo XIX y este “*resucitado paganismo*”.³⁸ Y el letrado colombiano, Odiseo redivivo, se sentía capaz de fotografiarla directamente sin sucumbir al poder de sus tenaces garras.

Como Francisco Margallo, Joaquín Mosquera, Mario Valenzuela, Juan Francisco Ortiz, José Eusebio Caro y muchos más —incluido, en Inglaterra, John Stuart Mill—, José Joaquín Ortiz concebía el utilitarismo como una re-

[371]

35. Galán, *Refutación* 10-11, 106-108.

36. Galán, *Refutación* 72-75.

37. Miguel Antonio Caro declara que existe un tipo de palabras dotadas de “un sonido que deleita, y que, cual pérfida sirena, arrastra a los hombres a su perdición”. *El Tradicionista* [Bogotá] jun. 20, 1872: 293; y en su *Estudio sobre el utilitarismo* exclama que “¡qué bien simbolizaron los griegos el placer encubridor del mal, en el canto temible de las sirenas!”. Caro, *Estudio* 20. Etimológicamente, sirena significa “la que ata o encadena”, y en la mitología griega se la presenta como una mujer-pájaro provista de garras, no la mujer-pezuca de las mitologías nórdicas. Dotada “de una voz tan maravillosa como dañina”, diseñada para atraer y hacer naufragar a navegantes incautos, es inequívoco “símbolo de la atracción del mal” y, cuando menos desde Clemente de Alejandría, del concepto cristiano de pecado. Ramón Andrés, *Diccionario de música, mitología, magia y religión* (Barcelona: Acantilado, 2012) 1505, 1507. Como observó Mario Praz, la imagen de la “sirena” formó parte de una revitalización decimonónica del tipo de la mujer fatal, en *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica* (Barcelona: Acantilado, 1999) 347-519.

38. Ortiz, *Las Sirenas* VI-VII.

[372]

encarnación de la filosofía de Epicuro (siglo IV a. C.).³⁹ Soslayando sus facetas ascéticas y acentuando un supuesto desenfreno sensorial, identificaba al epicureísmo con el sensualismo, el materialismo, el politeísmo y un hedonismo sin trabas, lo contrario al régimen sacrificial que él refrendaba. Era allí, en el epicureísmo pagano, donde había que buscar las raíces de una “*genealogía de los sensualistas*” que había culminado en “la fiesta de la diosa Razón”. De Epicuro se había pasado por Lucrecio, Gassendi, Hobbes, Locke, Condillac, Helvecio, Holbach, Voltaire, Diderot y D’Alembert para terminar, tras Cabanis, Volney, Destutt de Tracy y Broussais, con Bentham.⁴⁰ El epicureísmo es presentado, así, como *fons et origo* del árbol genealógico de la Ilustración, más comúnmente asociada —en un Miguel Antonio Caro, por ejemplo— con el legado jansenista o masón emanado de la Reforma protestante.⁴¹

Sea como fuere, según Ortiz, el sensualismo pagano había alcanzado su apoteosis en la Roma de Decio y Diocleciano, cuando el espectáculo circense, “despertando recuerdos deliciosos el olor de la sangre”, constituía la entretención más popular. Toda vez que “los pueblos sensuales son sanguinarios también”, en Roma “las fibras del corazón”, “embotadas por el deleite”, requerían siempre “de nuevas y violentas impresiones”. Sumida en este nivel de corrupción, “la sociedad pagana tenía necesidad de tomar la vía de la expiación” para salvarse, lo que entrañaba invertir la noción misma de sacrificio: debía pasar de ser una atrocidad que se impone, y con la que se disfruta sensualmente, a ser un acto voluntario y desinteresado. Debía tornarse, como la crucifixión de Cristo, *martirio*. “Ese crimen”, nos dice Ortiz, llevó al “desplome de la monarquía romana” y a “la regeneración del linaje humano”. Roma resucitó con ese martirio inaugural, dando pie al de los primeros cristianos, e inició una era de civilización, fraternidad universal, *praxis* caritativa, revalorización de la mujer, de la familia y el matrimonio,

39. Vínculo en cualquier caso indicado por el mismo Bentham: “el principio (de la utilidad) no es nuevo: Epicuro lo conoció bien”. Ortiz, *Las Sirenas* 61-62. En Colombia ya el padre Francisco Margallo y Duquesne afirmaba, en el panfleto *El Cuchillo de San Bartolomé* (Bogotá: Imprenta de Espinosa, 1827) 2, que “el sistema de Bentham” era “semejante al de Epicuro”.

40. Ortiz, *Las Sirenas* 46-58.

41. Útil para trazar genealogías intelectuales, del imaginario arbóreo abusaron los críticos del utilitarismo. En cuanto a la genealogía de la filosofía ilustrada construida por el conservadurismo, narrativa ampliamente difundida, ver McMahon, *Enemies*; y Graeme Garrard, *Counter-Enlightenments. From the Eighteenth Century to the Present* (Nueva York: Routledge, 2006).

todo edificado sobre un régimen moral de sacrificio voluntario, antítesis del hedonismo pagano.⁴²

Al denunciar el retorno de este paganismo, Ortiz no solo propugnaba por la vigorización de un régimen sacrificial, sino que también participaba en una pugna intelectual, muy del medio siglo, por la apropiación discursiva de los valores del *cristianismo primitivo*. Los liberales radicales, los “gólgotas”, se habían valido de la humilde austeridad de las primeras comunidades cristianas para justificar su acendrado anticlericalismo. Jacobo Sánchez, un caso entre muchos, comparó la “roja” doctrina del gobierno de José Hilario López con la “moral del gólgota”, y la oposición conservadora con el despotismo romano: “Decio, Diocleciano y cien tiranos más”, argumentaba, “diezmaron la humanidad persiguiendo la doctrina del Calvario; y en nuestros días se reproducen los perseguidores del socialismo”. Es más, para Sánchez, los nuevos mártires del socialismo en Colombia completaban y dotaban de sentido los sacrificios, hasta ese momento inútiles, de los próceres de la Independencia. “Hoy mismo cada familia, cada hombre sensato, llora los perdidos sacrificios de nuestros ilustres próceres”, aseguraba, “porque la patria y la libertad que creyeron sellar con su sangre, han sido una *irrisión, una amarga ironía*”. Afortunadamente, no obstante, “la juventud granadina ha sabido apreciar bastante esos cruentos sacrificios” y se ha propuesto “reparar la grandiosa obra que vosotros [los próceres] iniciasteis”.⁴³

De este disputado lenguaje político en torno al cristianismo primitivo, que revela su importancia para el liberalismo, Ortiz subrayaba los valores asociados al sacrificio voluntario —tales como la *caridad*, el “verdadero comunismo”—⁴⁴ y responsabilizaba a los “pagano-benthamistas” del derrame de sangre que había expiado los pecados de Roma y fertilizado el camino triunfal del cristianismo. De no distinto modo el utilitarismo del siglo XIX, con su manía persecutoria, “ha cubierto de coronas las tumbas de los mártires” y “de todos los sabios, de todos los héroes, de todos los bienhechores

[373]

42. Ortiz, *Las Sirenas* 4, 5, 17, 25, 154.

43. Jacobo Sánchez, *Los rojos en la América del Sud y el señor Félix Frías en París* (Quito: Imprenta de F. Bermeo, por M. Vieyra, 1851) 1-2. Destacado original. El escrito constituía una respuesta al panfleto de Félix Frías, *Los rojos en la América del Sud* (Quito: Manuel Rivadeneira, 1851), en el que el exiliado argentino cuestionaba al gobierno López. La comparación entre el liberalismo o el socialismo con un cristianismo primitivo y republicano no fue exclusiva de Colombia.

44. Loaiza, *Poder letrado* 177.

[374]

de nuestra raza”.⁴⁵ Pero, por obra y gracia de la *lógica sacrificial*, aquí la amenaza se tornaba oportunidad, la derrota una victoria y la muerte vida y resurrección: los mártires del paganismo, lo mismo los antiguos que los modernos, garantizaban una regeneración a mediano y largo plazo. Debido a lo que Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca llamaron el *argumento del sacrificio*, según el cual el sacrificio efectuado —el número y la calidad de los sacrificados, la intensidad del dolor— determina en proporción directa el valor del fin perseguido, los nuevos mártires caídos a manos del “sistema epicuro-benthamista” garantizaban la renovación religiosa.⁴⁶ De no ser así, el sufrimiento de los perseguidos sería en vano y sus sacrificios inútiles, idea intolerable para los abanderados de cualquier causa.⁴⁷

En su mayoría, estas ideas eran reelaboraciones de otras que Ortiz había empleado a mediados de la década de 1850, en una esfera pública que le recordaba una “arena del combate en que nos hemos presentado”, “como los gladiadores antiguos”, ante “millones de espectadores”.⁴⁸ En esos años había amenazado a José María Samper con el retorno de una *temporalidad martiroológica*, reflejo de la *irrupción intempestiva del paganismo*: “vos no sabéis lo que pedís con el advenimiento a nos de una Iglesia primitiva”. “Ese deseo vuestro”, el de “*volver a los tiempos antiguos*, ha sido siempre el pensamiento de la Iglesia Católica, y para conseguirlo se sometería gustosa a pasar por el fuego de las persecuciones”.⁴⁹ Una serie de discusiones pasadas, por lo visto, había vuelto a emerger quince años más tarde, en otro contexto,

45. Ortiz, *Las Sirenas* 33, 81, 205,

46. Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, *The New Rhetoric: A Treatise on Argumentation* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 2013) 248-252.

47. El pavor al sacrificio inútil o desperdiciado fue usual y recurrente en el siglo XIX: temor, por ejemplo, a que los sacrificios de los próceres fueran en vano, lo que redundaría en la pérdida del valor asociado a la consecución de la Independencia y a la nación emancipada misma. Ver el *argumento de desperdicio* (*argument of waste*), en Perelman y Olbrechts-Tyteca, *The New Rhetoric* 279-280.

48. José Joaquín Ortiz, *Cartas de un sacerdote católico al redactor del Neo-Granadino* (Bogotá: Imprenta de Ortiz, 1857) 70. Publicadas primero en *El Porvenir*, con adiciones de José Manuel Restrepo, constituyeron una réplica a “El clero ultramontano”, serie de artículos de Samper publicados en *El Neogranadino* [Bogotá] entre el 16 de septiembre de 1856 y el 12 de febrero de 1857. El motivo de la discusión parece ser “que *El Neogranadino* sostuvo que el clero católico nada hizo en favor de la independencia de la Patria”.

49. Ortiz, *Cartas* 30-32.

como un fantasma irredento. ¿Qué acontecimiento, qué circunstancias las había hecho resurgir en 1868?

Manuel José Mosquera, modelo sacrificial

En 1865, tres años antes de que *Las Sirenas* viera la luz, arribaron a los Estados Unidos de Colombia 40 cajas provenientes de Francia. Una de ellas contenía una urna “de bronce dorado”, “esmaltes y granate”, con nada menos que el *corazón* de Manuel José Mosquera, arzobispo de Bogotá.⁵⁰ Exiliado por el gobierno liberal, Mosquera había fallecido en Marsella a finales de 1853, transformándose pronto en un mártir del catolicismo antiilustrado internacional: el guatemalteco Antonio José de Irisarri, el argentino Félix Frías, John Hugues, arzobispo de Nueva York, miembros de la jerarquía eclesiástica francesa y muchos otros en Occidente contribuyeron a su exaltación como mártir sacrificado por el liberalismo.⁵¹ José Manuel Groot, en Colombia, pensó en estructurar la continuación de la *Historia Eclesiástica y Civil* en torno a Mosquera, en cuyo martirio afincaba sus esperanzas de una regeneración nacional.⁵²

La Caridad o correo de las aldeas (1864-1890),⁵³ periódico de Ortiz, cubrió todos los detalles de la llegada, autenticación y posterior colocación del corazón en la Catedral Primada de Bogotá, el 10 de septiembre de 1868. Ese mismo día Manuel Antonio Bueno y Quijano elogió el “generoso”, “noble”,

[375]

50. Archivo Histórico Cipriano Rodríguez Santa María (AHCRS), Chía, Fondo Manuel María Mosquera, caja 12, carpeta 3, folio 164v.

51. Félix Frías, *Muerte del arzobispo de Bogotá* (Bogotá: Imprenta de Francisco Torres Amaya, 1854); Antonio José de Irisarri, *Breve noticia de la vida del Ilustrísimo arzobispo de Bogotá, doctor don Manuel José de Mosquera Figueroa y Arboleda* (Nueva York: Imprenta de S. W. Benedict, 1854); en cuanto a John Hughes, ver la correspondencia entre este y el arzobispo Mosquera, Manuel María Mosquera y Antonio Herrán en Archives of the Archdiocese of New York (AANY), Nueva York, Archbishop John Hugues Collection, cajas A-5, A-9 y A-10.

52. Groot tenía esbozadas las temáticas del nuevo tomo de su *Historia*, incluidas las de la expulsión y el martirio del arzobispo, como demuestra Sergio Andrés Mejía Macía en *El pasado como refugio y esperanza, La Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada de José Manuel Groot* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2009) 250. El tomo perpetuaría el tono providencial de los tres primeros y finalizaría proclamando la necesidad de una “regeneración nacional”.

53. Se le añade aquello de “El correo de las aldeas” desde el 15 de julio de 1868, quizás como un intento de promocionar o señalar, desde la ciudad capital, la existencia de un piadoso cristianismo de raigambre popular. Ver Loaiza, *Sociabilidad* 256-274; y Loaiza, *Poder letrado* 177-188.

[376]

“humilde”, “benéfico”, “varonil” y “heroico” corazón del arzobispo, que “allí está velando por su pueblo”.⁵⁴ Puesto que entonces el dicho órgano fungía de *epicentro moral y emocional*,⁵⁵ a los colombianos convenía “imitar las virtudes del noble corazón”, es decir, iniciarse en una *praxis* de *Imitatio cordis*.⁵⁶ A Ortiz, amigo cercano de Mosquera, la repatriación del corazón le remeció pretéritas luchas y viejos recuerdos y lo instó a reeditar su *Sermón de un cura de aldea*, escrito doce años antes, en 1856.⁵⁷ Esta breve obra pertenece a un conjunto de opúsculos en los que cristalizaron por vez primera, inspiradas por la suerte del arzobispo, sus ideas sobre un régimen moral sacrificial.⁵⁸

En su *Sermón*, en efecto, Ortiz encomiaba la “muerte de santo” del arzobispo, quien “*aceptó con entera voluntad el sacrificio*”. Su espectacular martirio era el producto de un paganismo más acendrado y oscuro, si cabe, que el de la persecución romana: “aunque no inferior en virtud y talentos a esos antiguos Ambrosios y Crisóstomos”, explicaba, al arzobispo le habían tocado en suerte tiempos “más calamitosos ciertamente que los de las primeras persecuciones de la Iglesia”.⁵⁹ A pesar de todo o, mejor, precisamente por ello, Ortiz no ponía en duda la eficacia del sacrificio voluntario, porque “esa sangre derramada vivifica y robustece el cuerpo de la Iglesia”, como escribió en sus *Cartas a un sacerdote católico*, de 1857. Añadió allí que los antiguos romanos “eran sensualistas”, mientras que, “en nuestros tiempos y en nuestro país, esa secta de los amigos del placer se ha conocido con el nombre de utilitarismo, y su jefe más afamado es el inglés Bentham”.⁶⁰

54. Manuel Antonio Bueno y Quijano, “Oración fúnebre en la S.I.M. de Bogotá, con motivo de la colocación del corazón del arzobispo en el mausoleo que se le dedicó en la Iglesia el 10 de septiembre de 1868”, *Antología del Ilustrísimo Señor Manuel José Mosquera, arzobispo de Bogotá, y escritos sobre el mismo*, eds. José Restrepo Posada et al. (Bogotá: Editorial Sucre Ltda., 1954) 469, 470, 474, 475, 477.

55. Fay Bound Alberti, *Matters of the Heart, History, Medicine, and Emotion* (Nueva York: Oxford University Press, 2010).

56. Bueno y Quijano, “Oración fúnebre” 478.

57. Reproducido en *La Caridad* el 9 de septiembre de 1868, fue inicialmente publicado como José Joaquín Ortiz, *Sermón de un cura de aldea en las exequias del arzobispo de Bogotá M. J. Mosquera* (Bogotá: Imprenta de Ortiz y Comp., 1856). Ortiz firma como “un cura de aldea”, de acuerdo con la exaltación de este en calidad de modelo popular del auténtico cristiano.

58. “Moral de Bentham”, por ejemplo, publicado en *La Fé* el 13 de mayo de 1868.

59. Ortiz, *Sermón* 4-5. Paralelismo que, con variaciones, se tornó lugar común. Ver su uso, treinta años más tarde, en Juan Pablo Restrepo, *La Iglesia y el Estado en Colombia* (Londres: Emiliano Isaza, 1885) VI-VII.

60. Ortiz, *Cartas* 26-27.

No fue el único a quien la muerte de Mosquera motivó a reflexionar: el 14 de diciembre de 1853, en las exequias oficiadas en Marsella, el padre Charles Barret ahondó en su significado simbólico.⁶¹ Rememoraba el padre en su discurso una ocasión, ocurrida dos meses antes, en la que el arzobispo había rendido homenaje a los restos de una tal santa Aurelia Teodosia, a quien con dudosos argumentos se la tomaba por mártir del siglo IV.⁶² Uno de muchos intentos católicos por renovar narrativas martirológicas,⁶³ al simbólico acto habían asistido, entre otros, Louis Veuillot, director del ultramontano *L'Univers*, y el Cardenal Wiseman, quien pronto daría a conocer su novela *Fabiola, o la Iglesia de las catacumbas*, ambientada en tiempos de Diocleciano. Con la ventaja de la retrospectiva, el padre Barret interpretaba que, en la ciudad de Amiens, ese 12 de octubre de 1853, habían coincidido “el martirio de los primeros siglos, y el martirio del presente”, “la mártir muerta y el mártir vivo, la mártir de los primeros siglos y el mártir de hoy; la mártir [...] de las catacumbas de Roma y el mártir que se iba a coger su última palma en el camino de Roma”. Y concluía: “con este triunfo sobre el tiempo, la unidad católica, personificada por aquél héroe, adquiere aún, en él y por él, un magnífico triunfo sobre el espacio”.⁶⁴

[377]

El periplo sacrificial de Mosquera, en resumen, fungía de puente para vincular en un continuo el medio siglo diecinueve con los albores del cristianismo, soldando un *espacio-tiempo católico* que aunaba continentes y siglos distantes. La lucha entre catolicismo y utilitarismo adquiría así dimensiones milenarias, trabadas como fuerzas esencializadas en un *corsi e ricorsi* transhistórico que atravesaba en su vaivén espacios gigantescos y dilatadas épocas.⁶⁵ Sin la narrativa martirológica del arzobispo, difundida y ampliada por ellos mismos en la arena gladiatoria de la esfera pública, ni

61. La “oración fúnebre” del padre Barret apareció primero en *La Gazette du Midi* de Marsella, el 18 de diciembre de 1853, y en *L'Univers*, dirigido por Veuillot, el 22 de diciembre de 1853; luego, fue traducido y publicado el 26 de febrero de 1854 en *El Catolicismo*, periódico que fundó y dirigió el arzobispo; finalmente, fue reproducido en Irisarri 57-76, de donde cito.

62. Martirio impugnado por François Lenormant en *Observations sur l'építaphe d'Aurelia Theodosia* (París: Librairie de Charles Douniol, 1854).

63. Entre ellas se encuentra la canonización de los célebres “mártires del Japón”, ratificada en 1862. Para añadir otro ejemplo, el Papa beatificó en 1850 al ahora santo san Pedro Claver, y él mismo, además, era aficionado a presentarse como un mártir, un “prisionero en el Vaticano”.

64. Barret, “Oración fúnebre” 70, 72.

65. “Curso y recurso de la historia”, concepto de Giambattista Vico (1668-1744) en *Ciencia nueva* (Madrid: Tecnos, 2006) 699.

el padre Barret ni más tarde Ortiz hubieran podido asociar paganismo y utilitarismo con tamaña resolución, ni contado con un *modelo arquetípico del mártir digno de imitación*. Instancia excelsa del régimen moral sacrificial, en Mosquera se cifraba la respuesta al paganismo redivivo.

La estética cristiana sacrificial

[378]

Ortiz era consciente, sin embargo, de que un régimen moral sacrificial no se impondría espontáneamente. En las *Cartas a un sacerdote católico* el letrado argüía que la implantación del paganismo-utilitarismo y sus valores concomitantes había sido el producto, en la antigua Roma, de “*las impresiones de la juventud*, que tanta influencia tienen en el resto de la vida: habían sido el fin de su *educación*”.⁶⁶ Más tarde, en *Las Sirenas*, Ortiz se ensañó con lo que llamó el “*arte pagano*”, estética “materialista, degradada e innoble” que “celebra las satisfacciones sensuales” y culmina “en la glorificación de la carne”. Circundado por esta *cultura visual y escrita*, el pagano había sido educado desde niño para rendirse a sus pasiones, lo que obstaculizaba la introyección de los valores cristianos. De hecho, el arte utilitarista “*paraliza los movimientos del corazón* [...], quita al alma la noción de lo grande, de lo heroico y de lo maravilloso; a los ojos la visión de lo bello, y es la muerte de todo sentimiento bueno, tierno, caritativo, humanitario”. Este desarrollo moral desviado era fruto del “seco árbol epicúreo” y su estética.⁶⁷

Ortiz proponía, en contraposición, una *estética cristiana sacrificial* que sistematizara hábitos, disciplinara emociones y redundara en actos virtuosos. Apoyándose en *El Genio del Cristianismo* (1802) de Chateaubriand,⁶⁸ el letrado anclaba la belleza artística “en el *contraste*, en la *oposición*, en la *lucha*” o, mejor, “en el *martirio a que se halla sometido el corazón contrastado por sentimientos opuestos*”. En lugar de atraerlo con un sensualismo unidireccional que poco a poco lo deseca, tornándolo indolente, esta estética

66. Ortiz, *Cartas* 161.

67. Ortiz, *Las Sirenas* 14, 135-136.

68. Chateaubriand hacía énfasis en la doble naturaleza humana (*double nature*) y en cómo el cristianismo transformó “las relaciones entre las pasiones” (*les rapports des passions*) y fomentó una suerte de “pasión” con sus concomitantes “ardores”, “suspiros”, “alegrías”, “lágrimas” y demás. La idea del purgatorio, en particular, muy propia de una cosmovisión sacrificial y expiatoria del ser humano y el mundo, tenía la cualidad de “superar en poesía el cielo y el infierno”, y “la relación por establecer entre el castigo y la ofensa puede producir enseguida en el purgatorio todos los encantos del sentimiento”. François-René de Chateaubriand, *Le Génie du Christianisme*, t. 1 (París: Eugène et Victor Penaud Frères, 1828) 242, 262, 312-313.

cristiana sacrificial mece con violencia el corazón entre dos sentimientos antagónicos y hace eco, así, de la *doble naturaleza humana*, atrapada entre el bien y el mal. Cuenta con la habilidad “de *pintar* la heroicidad y el martirio” y, al tiempo, de provocar “la facultad portentosa de *ser* héroe o mártir”. En tanto enseña “el sentimiento de lo grande, de lo sublime, de lo magnánimo, de lo heroico”, transmite lo mismo “el poder de sentirlo y admirarlo” que el “de *producirlo*”. Y movilizandando las emociones localizadas en el corazón, permite el paso del *pintar* al *ser*, del *sentir* al *producir*. Para retomar la definición de régimen moral, logra “pisa[r] el terreno de los hechos”.⁶⁹

[379]

Su obra poética aparte,⁷⁰ esta estética permeó la labor pedagógica de Ortiz en el ámbito de la instrucción primaria: “si hay un remedio para las enfermedades de la sociedad”, argüía en sus *Programas de enseñanza del Instituto de Cristo* (1853), colegio que fundó y dirigió, este “consiste en la educación que reciban los jóvenes”,⁷¹ “germen” y “esperanza de la nación”.⁷² Su instituto únicamente aceptaba, por lo tanto, menores de catorce años, dado que el “*corazón de los niños*” muestra una “propensión invencible a extasiarse con lo grande y con lo bello, a gustar de lo verdadero revestido con risueñas formas”. Después de esa maleable edad, los esfuerzos son vanos y “es imposible desarraigar los malos hábitos”. Los buenos, en contraposición, dependen de una educación que “reposa sobre la Religión”, el influjo paterno “con ejemplos y con persuasiones” y el talante sacrificial del institutor, quien debe “no sólo renunciar [...] a los placeres del mundo sino a la disposición de su tiempo”.⁷³ Conforme a la idea de un régimen moral que aunara teoría y praxis, esta educación “debe ser *práctica*”, poner “en planta los preceptos” y sistematizar un *habitus* sacrificial.⁷⁴ Solo así se evitaría el

69. Ortiz, *Las Sirenas* 76, 134-135.

70. José Joaquín Ortiz, “El desterrado”, poema dedicado a Mosquera en *El Catolicismo* [Bogotá] sep. 1, 1852.

71. José Joaquín Ortiz, *Programas de enseñanza del Instituto de Cristo* (Bogotá: Imprenta de Nicolás Gómez, 1853) IV-VI. La labor pedagógica de Ortiz produjo asimismo un influyente manual, *El libro del estudiante obra destinada a la instrucción primaria de la juventud que se educa en las escuelas y colegios de la Nueva Granada* (Bogotá: Imprenta de Ortiz, 1860).

72. Ortiz, “Juventud” 992.

73. Sobre la mirada pedagógica y moralizante hacia la infancia que se perpetuaría en el siglo XX, ver Javier Sáenz, Óscar Saldarriaga y Armando Ospina, *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1997).

74. Ortiz, *Programas* IX-X, XV.

peligro del pagano-utilitarismo, pues si “lograra asentarse definitivamente en los *hogares domésticos*”, “en *las escuelas y los liceos*” y, más tarde, “en las *asambleas de los pueblos*, sonaría la hora final de la civilización cristiana”.⁷⁵

[380]

En 1872, parado ante la Juventud Católica de Bogotá, Ortiz develaría el paradigma de ciudadano que, erguido en la cúspide de la pirámide sacrificial, encima de la mujer abnegada o del alma caritativa, devendría de semejante educación: comoquiera que “el placer enerva y trae desfallecimiento al corazón, y la edad viril del epicúreo es un anochechar antes de tiempo, entre el cortejo incómodo de las enfermedades, el tiempo y los remordimientos”, la ciudadanía ideal estaría conformada por “*hombres robustos de alma y de cuerpo*, que sepan arrostrar las penalidades [...] y lanzarse entre el fuego de la metralla a pelear como buenos, o arrostrar la cólera de los tiranos y subir al cadalso confesando la verdad”. Lo que necesitaba la República para remediar “la irrupción de los nuevos bárbaros”, concluía, “son émulos de los héroes que cayeron segados por la espada en el campo de la gloria o en el patíbulo”; mártires patriotas, multitud de Mosqueras.⁷⁶

Conclusiones

El régimen moral sacrificial propugnado por Ortiz consistía en una disciplina teórico-práctica encaminada a implantar efectivamente lo que Max Weber denominó una *sistematización de la conducta ética de la vida*.⁷⁷ Esta sistematización no descansaba sobre una homogeneidad absoluta, sino sobre una jerarquización de la noción de sacrificio voluntario que la dotaba de flexibilidad y permitía que la virtud fuera susceptible de meritocráticas gradaciones, escalonamientos y rangos, un *ordo virtutum* decimonónico que iba de la caridad con el prójimo al martirio de aquellos “émulos de los héroes”. Con ello se ofrecía una visión amplia y comprehensiva no solo del sacrificio voluntario, ubicándolo en el centro mismo de un *habitus* católico, sino de los demás valores humanos supeditados a él. Tal concepción se adecuaba bien a una sociedad poscolonial aún marcada por grandes diferencias sociales.

75. Ortiz, *Las Sirenas* III-IV. La idea de que el mal penetra en lo más privado, adquiriendo concreción en lo doméstico, en la familia, en la descendencia, es un rasgo típico de la retórica conservadora. Ver Corey Robin, *The Reactionary Mind* (Nueva York: Oxford University Press, 2011).

76. Ortiz, “Juventud” 992.

77. Max Weber, *The Protestant Ethic and the ‘Spirit’ of Capitalism and Other Writings* (Nueva York: Penguin, 2002) 86.

La urgencia de dicho régimen se justificaba por el peligro que presuntamente representaban las doctrinas de Bentham, equiparadas a una irrupción intempestiva del paganismo. En el caso de Ortiz, su promoción obedeció en buena medida a la necesidad coyuntural de reaccionar a las controvertidas circunstancias que rodearon la expulsión y muerte de su amigo, el arzobispo Mosquera. El régimen moral, además, debía fundarse y propagarse por vía de una estética sacrificial introducida en la enseñanza primaria, estética cuyo objetivo era movilizar las emociones cardio-céntricas —una economía emocional centrada en el corazón— de quienes la experimentaban, conduciéndolos del sentir al producir, es decir, a una *praxis* transformadora. Ortiz, quien alguna vez declaró ufano: “dadme por diez años la dirección de la enseñanza [...] y yo respondo, señores, del porvenir de la República”, nunca puso en duda su eficacia.⁷⁸

[381]

La noción de sacrificio voluntario ofrece una ventana idónea para otear uno de varios regímenes morales que, en el medio siglo XIX, pululaban con el fin de regimentar la cotidianidad del ciudadano y consolidar una nación determinada. El impulsado por Ortiz estaba lejos de ser único en una época signada por narrativas sacrificiales globales, sin distingos de ideología: en 1850, el escritor ruso Alexander Herzen escribía que “una *nueva forma de sacrificio* había surgido [...], aquella de seres humanos vivos en los altares de abstracciones: la nación, la Iglesia, el partido, la clase, el progreso, las fuerzas de la historia”.⁷⁹ Por más que su sentido más profundo se enraizara en la tradición religiosa, el concepto de sacrificio no era privativo del conservadurismo católico: basta ver la importancia que le otorgaba Galán en su refutación o, más en general, el florecimiento de regímenes sacrificiales asociados al liberalismo radical y al artesanado durante el gobierno de José Hilario López, cuya fecha mítica, el 7 de marzo de 1849, se hizo sinónimo de libertad, regeneración social y “segunda independencia”.⁸⁰

78. Ortiz, “Juventud” 992.

79. Citado en Berlin, *The Crooked Timber* 16.

80. Discursos sacrificiales presentes en *El Neo-Granadino* y la *Gaceta Oficial*. Ver Francisco Gutiérrez Sanín, *Curso y discurso del movimiento plebeyo, 1849/1854* (Bogotá: IEPRI / El Áncora, 1995). Estos discursos de “letrados plebeyos” comportaban la erección de héroes propios dignos de *imitatio*: en *La Alianza* (1867) se publicaban “semblanzas biográficas de artesanos famosos que se habían convertido luego en científicos o políticos célebres”, por ejemplo, de “zapateros célebres”. Ver Loaiza, *Poder letrado* 86.

[382]

Estos regímenes en competencia circunscribían, pues, un *campo discursivo compartido*, abierto a la manipulación, la negociación y la apropiación política, e identificable en periódicos, revistas, hojas sueltas, poemas, cuentos o novelas, así como en manuales de urbanidad, cuadros de costumbres, catecismos morales y “obritas de historia patria”, géneros que por lo común buscaron obtener el mismo efecto práctico apelando a medios similares.⁸¹ En esta trabazón heterogénea de regímenes morales sacrificiales, el de Ortiz sobresale por su inserción en un espacio-tiempo católico propicio a la “Internacional Católica”, por su urgencia coyuntural, por su obsesiva identificación de utilitarismo y paganismo, por su distintivo énfasis en el poder de la educación estética y, por supuesto, por su jerarquizado *ordo virtutum*. Este último rasgo, dilucidado a fondo en *Las Sirenas* y compartido, *mutatis mutandis*, por otros letrados conservadores, molestaba particularmente a las clases artesanales. Sin renegar de la religión, estas se esforzaron por separar lo sacrificial de lo jerárquico, atacar el paternalismo, denunciar los remanentes genealógicos de nobleza y desechar cualquier idea que sugiriera un (pre)ordenamiento fijo o desigual de los grupos sociales y sus deberes.⁸² La excluyente dicotomía entre un régimen sacrificial y católico, por un lado, y uno utilitarista, por el otro, debe ser entendida como una crasa reducción derivada de la inflexibilidad dogmática de conservadores católicos como Ortiz.

Resulta interesante constatar, para terminar, que el impacto estético de *Las Sirenas* no pasó desapercibido a sus impugnadores: en su prolija refutación, Ángel María Galán aseveró con ironía que el ensayo de Ortiz se emparentaba más con el arte pagano que denunciaba que con el cristiano que defendía: era “un canto [...] de delicadas armonías, que procura dulcísimas emociones, y absorbe la atención, y embarga el espíritu de los que, desprevenidos, se acercan y lo oyen: es un verdadero *canto de las Sirenas*”.⁸³ Sus contradictores habrían descubierto, aparentemente, que bajo la túnica de este Odiseo se ocultaban las rapaces garras de un ave. Para ellos, la verdadera sirena era el mismo Ortiz.

81. Diego Nicolás Pardo Motta, *Manuales de urbanidad, construcción y destrucción del ciudadano durante el Olimpo Radical (1863-1886)* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2016); y Patricia Cardona, *Trincheras de tinta* (Medellín: EAFIT, 2016).

82. Un periódico artesanal como *El Artesano* abogó por la eliminación de una jerarquización social fija, asociada a refranes tales como “Zapatero a tus zapatos”. *El Artesano* [Cartagena] feb. 1, 1850: 1.

83. Galán, *Refutación* IV-V.

Obras citadas

I. FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Archivo Histórico Cipriano Rodríguez Santa María (AHCERSM), Chía, Colombia
Fondo Manuel María Mosquera

Archives of the Archdiocese of New York (AANY), Nueva York, Estados Unidos
Archbishop John Hugues Collection

[383]

Publicaciones periódicas

Periódicos

El Artesano [Cartagena] 1850

El Catolicismo [Bogotá] 1849-1859

El Neogranadino [Bogotá] 1856-1857

El Tradicionista [Bogotá] 1871-1876

La Caridad o Correo de las aldeas [Bogotá] 1864-1890

La República [Bogotá] 1868

Documentos impresos y manuscritos

Barret, Charles. “Oración fúnebre”. *Breve noticia de la vida del Ilustrísimo arzobispo de Bogotá, doctor don Manuel José de Mosquera Figueroa y Arboleda*. Antonio José de Irisarri. Nueva York: Imprenta de S. W. Benedict, 1854. 57-76.

Bueno y Quijano, Manuel Antonio. “Oración fúnebre en la S.I.M. de Bogotá, con motivo de la colocación del corazón del arzobispo en el mausoleo que se le dedicó en la Iglesia el 10 de septiembre de 1868”. *Antología del Ilustrísimo Señor Manuel José Mosquera, arzobispo de Bogotá, y escritos sobre el mismo*. Eds. José Restrepo Posada et al. Bogotá: Editorial Sucre Ltda., 1954. 468-479.

Caro, Miguel Antonio. *Estudio sobre el utilitarismo*. Bogotá: Imprenta de Foción Mantilla, 1869.

Chateaubriand, François-René de. *Le Génie du Christianisme*. París: Eugène et Victor Penaud Frères, 1828.

De Maistre, Joseph. *Las Veladas de San Petersburgo o diálogos sobre el gobierno temporal de la providencia*. Valencia: Imprenta de J. Gimeno, 1832.

De Maistre, Joseph. *Les Soirées de Saint-Petersbourg ou entretiens sur le gouvernement temporel de la providence, suivi d'un Traité sur les sacrifices*. París: Librairie Grecque, Latine et Française, 1821.

[384]

- De Maistre, Joseph. *Tratado sobre los sacrificios*. 1821. Ciudad de México: Sexto Piso, 2009.
- Frías, Félix. *Los rojos en la América del Sud*. Quito: Manuel Rivadeneira, 1851.
- Frías, Félix. *Muerte del arzobispo de Bogotá*. Bogotá: Imprenta de Francisco Torres Amaya, 1854.
- Galán, Ángel María. *Refutación de Las Sirenas del doctor J.J. Ortiz*. Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos, 1870.
- Groot, José Manuel. *Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada, escrita sobre documentos auténticos*. Bogotá: Imprenta de Foción Mantilla / Imprenta de y estereotipia de Medardo Rivas, 1869-1871.
- Irisarri, Antonio José de. *Breve noticia de la vida del Ilustrísimo arzobispo de Bogotá, doctor don Manuel José de Mosquera Figueroa y Arboleda*. Nueva York: Imprenta de S. W. Benedict, 1854.
- Lenormant, Francois. *Observations sur l'építaphe d'Aurelia Theodosia*. París: Librairie de Charles Douniol, 1854.
- Margallo y Duquesne, Francisco. *El Cuchillo de San Bartolomé*. Bogotá: Imprenta de Espinosa, 1827.
- Ortiz, José Joaquín. *Cartas de un sacerdote católico al redactor del Neo-Granadino*. Bogotá: Imprenta de Ortiz, 1857.
- Ortiz, José Joaquín. *El libro del estudiante obra destinada a la instrucción primaria de la juventud que se educa en las escuelas y colegios de la Nueva Granada*. Bogotá: Imprenta de Ortiz, 1860.
- Ortiz, José Joaquín. *Las Sirenas, discurso de José Joaquín Ortiz contra la moral sensualista de Jeremías Bentham*. Bogotá: Imprenta de Ortiz Malo, 1868.
- Ortiz, José Joaquín. *Programas de enseñanza del Instituto de Cristo*. Bogotá: Imprenta de Nicolás Gómez, 1853.
- Ortiz, Juan Francisco. *Reminiscencias, opúsculo biográfico, 1808 a 1861*. Bogotá: Librería Americana, 1907.
- Ortiz, José Joaquín. *Sermón de un cura de aldea en las exequias del arzobispo de Bogotá M. J. Mosquera*. Bogotá: Imprenta de Ortiz y Comp., 1856.
- Parra, Ricardo de la. *Cartas de Ricardo de la Parra al Sr. Dr. Ezequiel Rojas, sobre filosofía moral*. Bogotá: Imprenta de la Nación, 1868.
- Restrepo, Juan Pablo. *La Iglesia y el Estado en Colombia*. Londres: Emiliano Isaza, 1885.
- Sánchez, Jacobo. *Los rojos en la América del Sud y el señor Félix Frías en París*. Quito: Imprenta de F. Bermeo, por M. Vieyra. 1851.
- Sucre Alcalá, Antonio José de. "Introducción". *Don José Joaquín Ortiz*. Rafael Luis Díaz Lira. Santiago de Chile: Imprenta Barcelona, 1892. 9-17.

- Sucre Alcalá, Antonio José de. "Prólogo". *Don José Joaquín Ortiz*. Rafael Luis Díaz Lira. Santiago de Chile: Imprenta Barcelona, 1892. 5-7.
- Valenzuela, Mario. *Apuntamientos sobre el principio de utilidad*. Bogotá: Imprenta de Ortiz, 1857.
- Ventura di Raulica, Gioacchino. *La escuela de los milagros: homilias sobre las principales obras del poder y de la gracia de Jesucristo, Hijo de Dios y Salvador del Mundo*. Madrid: Librería Universal de D. Leocadio López, 1858.
- Vergara y Vergara, José María. *Historia de la literatura en Nueva Granada*. Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos, 1867.

[385]

II. FUENTES SECUNDARIAS

- Alberti, Fay Bound. *Matters of the Heart, History, Medicine, and Emotion*. Nueva York: Oxford University Press, 2010.
- Andrés, Ramón. *Diccionario de música, mitología, magia y religión*. Barcelona: Acantilado, 2012.
- Berlin, Isaiah. "Joseph de Maistre and the Origins of Fascism". *The Crooked Timber of Humanity*. Princeton: Princeton University Press, 2013. 95-185.
- Cardona, Patricia. *Trincheras de tinta*. Medellín: EAFIT, 2016.
- Castelli, Elizabeth A. *Martyrdom and Memory, Early Christian Culture Making*. Nueva York: Columbia University Press, 2004.
- Cortés Guerrero, José David. *La batalla de los siglos, Estado, Iglesia y religión en Colombia en el siglo XIX, de la Independencia a la Regeneración*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2016.
- Garrard, Graeme. *Counter-Enlightenments. From the Eighteenth Century to the Present*. Nueva York: Routledge, 2006.
- Girard, René. *El Chivo Expiatorio*. Barcelona: Anagrama, 1986.
- González, Camilo, Carlos Arturo López, Rusbel Martínez Rodríguez et al., eds. *Textos filosóficos de Ezequiel Rojas, compilación y presentaciones*. Bogotá: Biblioteca Virtual del Pensamiento Filosófico en Colombia / Editorial Universidad Javeriana / Instituto Caro y Cuervo, 2017.
- Gutiérrez Sanín, Francisco. *Curso y discurso del movimiento plebeyo, 1849/1854*. Bogotá: IEPRI / El Áncora, 1995.
- Jaramillo Uribe, Jaime. "Bentham y los utilitaristas colombianos del siglo XIX". *Ideas y Valores* 4.13 (1962): 11-28.
- Jaramillo Uribe, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Universidad de los Andes / Banco de la República / ICANH / Colciencias / Alfa-Omega, 2001.

[386]

- Küng, Hans. *Christianity: Essence, History, Future*. Nueva York: Continuum, 1996.
- Loaiza Cano, Gilberto. *Poder letrado, ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Cali: Universidad del Valle, 2014.
- Loaiza Cano, Gilberto. *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación, Colombia, 1820-1886*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011.
- McMahon, Darrin. *Enemies of the Enlightenment, The French Counter-Enlightenment and the Making of Modernity*. Nueva York: Oxford University Press, 2001.
- Mejía Macía, Sergio Andrés. *El pasado como refugio y esperanza, La Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada de José Manuel Groot*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2009.
- Pardo Motta, Diego Nicolás. *Manuales de urbanidad, construcción y destrucción del ciudadano durante el Olimpo Radical (1863-1886)*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2016.
- Perelman, Chaïm y Lucie Olbrechts-Tyteca. *The New Rhetoric: A Treatise on Argumentation*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 2013.
- Praz, Mario. *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica*. Barcelona: Acanalado, 1999.
- Quintana Porras, Laura. “Ezequiel Rojas y la moral utilitarista”. *El Radicalismo colombiano del siglo XIX*. Ed. Rubén Sierra Mejía. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006. 11-39.
- Rée, Jonathan. *Witcraft, The Invention of Philosophy in English*. New Haven: Yale University Press, 2019.
- Robin, Corey. *The Reactionary Mind*. Nueva York: Oxford University Press, 2011.
- Rojas, Rafael. *Las repúblicas de aire, Utopía y desencanto en la revolución de Hispanoamérica*. Ciudad de México: Taurus, 2009.
- Sáenz, Javier, Óscar Saldarriaga y Armando Ospina. *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1997.
- Sanders, James. *The Vanguard of the Atlantic World, Creating Modernity, Nation and Democracy in Nineteenth-Century Latin America*. Durham: Duke University Press, 2014.
- Vico, Giambattista. *Ciencia nueva*. Madrid: Tecnos, 2006.
- Weber, Max. *The Protestant Ethic and the ‘Spirit’ of Capitalism and Other Writings*. Nueva York: Penguin, 2002.

“Conciudadanos que se fletan como bestias”. Experiencia y expectativa en las descripciones e imágenes de los cargueros de hombres en la Nueva Granada, 1851 y 1853

“Conciudadanos que se fletan como bestias”. Experience and Expectation in the Descriptions and Images of the Men’s Carriers in Nueva Granada, 1851 and 1853

“Conciudadanos que se fletan como bestias”. Experiência e expectativa nas descrições e imagens dos cargueiros masculinos em Nueva Granada, 1851 e 1853

<https://doi.org/10.15446/achsc.v49n1.92777>

JUAN FELIPE URUEÑA CALDERÓN*

Universidad Nacional de Colombia, Colombia

 <https://orcid.org/0000-0003-0576-159X>

* jruenac@unal.edu.co

Artículo de investigación

Recepción: 14 de enero del 2021. Aprobación: 10 de mayo del 2021.

Cómo citar este artículo

Juan Felipe Uruena Calderón, “Conciudadanos que se fletan como bestias”. Experiencia y expectativa en las descripciones e imágenes de los cargueros de hombres en la Nueva Granada, 1851 y 1853”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 49.1 (2022): 387-425.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

[388]

RESUMEN

Objetivo: se analizan las metáforas y las imágenes con las que actores históricos como Santiago Pérez, José Caicedo Rojas, Ramón Torres Méndez y el pintor anónimo de la Comisión Corográfica comparan a los cargueros de hombres con animales de carga a mediados del siglo XIX en la Nueva Granada. Se postula que estos actos visuales y lingüísticos, y los soportes que permiten su circulación, cristalizan y a la vez movilizan un conglomerado de *estratos temporales* con los cuales los actores, desde un presente incierto, interpretan el pasado y proyectan el futuro. **Metodología:** se analizan las imágenes, las metáforas y los soportes en los que estas circulan, con el fin de ver de qué manera son usados por los actores para expresar su experiencia histórica; se consideran en el contexto de sus trayectorias temporales y espaciales para dar cuenta de la especificidad de su uso en la Nueva Granada en la mitad del siglo XIX. **Originalidad:** se usan imágenes y metáforas de la literatura de viajes y el costumbrismo, y los soportes que les permiten circular, para indagar por la experiencia temporal en el contexto de los debates sobre la semántica histórica. **Conclusiones:** se muestra que los actores no son meros receptores pasivos que repiten tópicos europeos, sino que son instancias de una red de circulación que capturan momentáneamente unos recursos visuales y lingüísticos para dar cuenta del modo como experimentaban su presente histórico.

Palabras clave: carguero; cuadros de costumbres; imagen; literatura de viajes; prensa ilustrada; siglo XIX.

ABSTRACT

Objective: This article analyzes the metaphors and images with which historical actors, such as Santiago Pérez, José Caicedo Rojas, Ramón Torres Méndez and the anonymous painter of the Chorographic Commission, compare men's freighters with pack animals in mid-nineteenth-century Nueva Granada. It postulates that these visual and linguistic acts, and the means that allow their circulation, crystallize and, at the same time, mobilize a conglomeration of *temporal strata* with which the actors, from an uncertain present, interpret the past and project the future. **Methodology:** We analyze images and metaphors, and the means where they circulated, to see how these actors used them to express their historical experience; they are considered in the context of their temporal and spatial trajectories to account for the specificity of their use in mid-nineteenth-century Nueva Granada. **Originality:** We use images and metaphors from travel literature and manners, and the means that allow them to circulate, to inquire about temporal experience in the context of debates on historical semantics. **Conclusions:** The article shows that these historical actors are not passive receivers who repeat European *clichés*, but instances of a circulation network that momentarily capture visual and linguistic resources to account for the way in which they experienced their historical present.

Keywords: illustrated press; image; man freighter; nineteenth century; pictures of customs; travel literature.

[390]

RESUMO

Objetivo: o artigo analisa as metáforas e as imagens com que atores históricos como Santiago Pérez, José Caicedo Rojas, Ramón Torres Méndez e o pintor anônimo da Comissão Corográfica comparam os cargueiros de homens com animais de carga em meados do século XIX na Nova Granada. Postula-se que esses atos visuais e linguísticos, e os suportes que permitem sua circulação, cristalizam e, ao mesmo tempo, mobilizam um conglomerado de estratos temporais com os quais os atores, de um presente incerto, interpretam o passado e projetam o futuro. **Metodologia:** as imagens e as metáforas, e os suportes em que circulam, são analisados para verificar como são utilizadas pelos atores para expressar a sua experiência histórica; esses são considerados no contexto de suas trajetórias temporais e espaciais para dar conta da especificidade de seu uso na Nueva Granada em meados do século XIX. **Originalidade:** usam-se imagens e metáforas da literatura de viagens e costumes, e os suportes que os permitem circular, para indagar sobre a experiência temporal no contexto de debates sobre semântica histórica. **Conclusões:** o artigo mostra que os atores não são meros receptores passivos que repetem clichês europeus, mas são instâncias de uma rede de circulação que capta momentaneamente recursos visuais e linguísticos para dar conta da forma como vivenciaram seu presente histórico.

Palavras-chave: cargueiro; *cuadros de costumbres*; imagem; imprensa ilustrada; literatura de viagem; século XIX.

Introducción

En 1851 y en 1853 José Caicedo Rojas¹ y Santiago Pérez² publicaron sendos textos en los que se pueden encontrar metáforas que surgen de la comparación entre los cargueros de hombres y los animales de carga. A su vez, estos textos estaban relacionados con un par de imágenes —una de Ramón Torres Méndez, y otra de un pintor anónimo de la Comisión Corográfica— que configuraban visualmente gestos, poses, acciones y pasiones de hombres que cargaban a otros hombres por medio del uso de sillas acondicionadas en la espalda. Las metáforas y las imágenes no fueron, sin embargo, acuñadas por ninguno de estos personajes. Ya en 1802, en su segundo paso por la Nueva Granada, Humboldt había anotado en su diario, mientras atravesaba el paso del Quindío, que en ese lugar “se dice montar sobre gente, como sobre caballos; andar en carguero, como andar en bestia”.³ Esta afirmación será repetida en su obra *Vues des cordillères*.⁴ Este texto, prolíficamente ilustrado, tuvo una amplísima circulación tanto en Europa como en América, y se convirtió en un paradigma de los relatos de viaje del siglo XIX.⁵ De la misma manera, la descripción del paso por la montaña del Quindío, y el encuentro con los cargueros, se mostró en una imagen: la quinta lámina reproducida en *Vues*.

[391]

Posteriormente, muchos viajeros y escritores de cuadros de costumbres utilizarían una imagen del carguero y la metáfora en la que se los compara con animales de carga. Los diferentes modos como se desplazan estas imágenes y metáforas muestran unos circuitos de circulación complejos. Por ejemplo, François Désiré Roulin, quien tuvo en cuenta la experiencia humboldtiana por el paso del Quindío —pero no emuló su estética— confeccionó un boceto que sirvió de modelo a varios grabados que aparecieron en relatos de viajeros a lo largo del siglo XIX.⁶ Tal es el caso de los relatos de Alcide D’Orbigny,⁷ A. de Lattre

-
1. *El Pasatiempo* [Bogotá] dic. 20, 1851.
 2. *El Neogranadino* [Bogotá] nov. 24, 1853: 283.
 3. Alexander von Humboldt, *Alexander von Humboldt en Colombia. Extractos de sus diarios* (Bogotá: Publicismo y Ediciones, 1982) 113a, 127.
 4. Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland, *Vues des cordillères et monumens des peuples indigènes de l’Amérique, avec 19 planches, dont plusieurs coloriées*, t. 1 (París: Librairie Grecque-Latine-Allemande, 1816) 77.
 5. Oliver Lubrich, “El viaje como experimento. Las Vistas de las cordilleras, de Alexander von Humboldt”, *Cuicuilco* 23.66 (2016): 257-282.
 6. Ver Giorgio Antei, *Guía de forasteros. Viajes ilustrados por Colombia. 1817-1857* (Bogotá: Seguros Bolívar, 1995).
 7. Alcide D’Orbigny, *Voyage pittoresque dans les deux Amériques* (París: L. Tenré / Henri Dupuy, 1836).

[392]

(figura 6),⁸ John Hamilton⁹ y Cesar Famin.¹⁰ Por su parte, la comparación entre hombres y animales de carga circuló por diferentes circuitos internacionales en los que las imágenes y los relatos de Humboldt y otros viajeros como A. de Lattre, Charles Saffray¹¹ y Édouard André¹² sirvieron para que se usara en la prensa popular con el objetivo de expresar expectativas con respecto a las posibilidades de la era industrial.¹³ De este modo vemos que la movilidad de estos materiales da cuenta de unas prácticas de reproducción y de circulación que no se pueden estudiar atendiendo a categorías tradicionales como la de autor u originalidad.¹⁴ Hay copias, reapropiaciones, resignificaciones, autorías múltiples y producción en serie de láminas para el consumo de un público interesado en esos objetos. En cada caso, las palabras e imágenes usadas son producto de circunstancias históricas específicas y responden a horizontes de comprensión distintos para los que se deben tener en cuenta diferentes elementos en el momento de la interpretación.

Este artículo centrará la atención en los casos de Ramón Torres Méndez, José Caicedo Rojas, Santiago Pérez y el pintor anónimo de la lámina de la Comisión Corográfica, quienes hicieron uso de la imagen del carguero y de la metáfora que lo compara con animales de carga. Nos centraremos específicamente en estos actores porque queremos mostrar que el uso que estos hacen de los recursos derivados de modelos basados en viajeros extranjeros

8. *Magasin pittoresque* 16 (1848).

9. John Potter Hamilton, *Travels Through the Interior Provinces of Columbia* (Londres: John Murray, 1827).

10. Ferdinand Denis y Cesar Famin, *L'Univers. Histoire et description de tous les peuples. Brésil, par Ferdinand Denis. Colombie et Guyanes, par Cesar Famin* (París: Firmin Didot Frères, 1837).

11. *Le Tour du Monde* 26 (1873).

12. *Le Tour du Monde* 38 (1879).

13. "Glances at the Modes of Traveling in Foreign Lands", *The Saturday Magazine* 449 (1839): 250-256; "Tremblement de Terre de L'Amérique du Sud. La République de L'Équateur", *Le Petit Presse* [París] oct. 20, 1868: 2; "Physique. La force musculaire", *La Science Populaire* [París] mar. 10, 1880: 68.

14. Así, se considera que las funciones, producción, circulación, observación y exhibición de estas imágenes, están relacionadas con los procesos históricos propios del siglo XIX. Ver Vanessa Schwartz y Jeannene Przyblyski, *The Nineteenth-Century Visual Culture Reader* (Nueva York-Londres: Routledge, 2004); Jonathan Crary, *Techniques of the Observer: On Vision and Modernity in the Nineteenth Century* (Cambridge: MIT, 1990); Deborah Poole, *Vision, Race and Modernity. A Visual Economy of the Andean World* (Princeton: Princeton University Press, 1997).

no permite afirmar que estén llevando a cabo un acto de recepción pasiva.¹⁵ Están haciendo uso de estas herramientas en el contexto de un lenguaje republicano que participa activamente de preocupaciones específicas de un periodo de transformaciones políticas y tecnológicas. De este modo, la tesis de este artículo es que las metáforas y las imágenes usadas por estos actores condensan un complejo temporal en el que, en un presente lleno de incertidumbre, se sedimentan y entran en tensión diversas trayectorias de experiencia, para abrirse hacia un futuro lleno de posibilidades. Esta experiencia temporal, a su vez, no sería comunicable si no fuera por los soportes y los canales de circulación propios de las empresas de opinión de mediados del siglo XIX; empresas que, además, hacen posible la puesta en juego de perspectivas sobre lo preferible para los actores en un momento determinado y que implican ellas mismas complicaciones temporales del tiempo cíclico de la periodicidad y el tiempo lineal de la novedad. Para decirlo en términos de Reinhart Koselleck, estos actos visuales y lingüísticos cristalizan un conglomerado de *estratos temporales* en los que se encuentran diferentes tensiones que se pueden hacer visibles teniendo en cuenta las categorías formales y abstractas de “espacio de experiencia y el horizonte de expectativa”, que son la condición de posibilidad para que los actores tengan una experiencia histórica comprensible y comunicable.¹⁶

[393]

-
15. La escritura de la historia en los cuadros y tipos de costumbres se ha estudiado en José David Cortés Guerrero, “Las costumbres y los tipos como interpretaciones de la historia. Los mexicanos pintados por sí mismos y el Museo de cuadros de costumbres”, *Estudios de Literatura Colombiana* 33 (2013): 16-36. Estudios que han renovado la mirada sobre los relatos y las imágenes de viajeros y costumbristas permiten un enfoque atento a la circulación. Ver Josefina de la Maza, Juan Ricardo Rey, Catalina Valdés y Carolina Vanegas, “Art Collectors in Network and Identity Narratives: Contributions to a Cartography of the Genre of Types and Costumes in South America”, *Art@s Bulletin* 5.1 (2016): 62-71; Natalia Majluf, *Pattern-Book of Nations: Images of Types and Costumes in Asia and Latin America, 1800-1860* (Nueva York: Americas Society, 2006); Natalia Majluf y Marcus Burke, *Tipos del Perú. La Lima criolla de Pancho Fierro* (Madrid: Ediciones El Viso, 2008); Pascal Riviale, “Entre lo pintoresco, el costumbrismo y la etnografía: relaciones e influencias recíprocas en las artes gráficas peruanas y francesas en el siglo XIX”, *HISTOIRE(S) de l’Amérique latine* 6.1 (2011); Kari Soriano Salkjelsvik y Felipe Martínez Pinzón, eds., *Revisitar el costumbrismo. Cosmopolitismo, pedagogías y modernización en Iberoamérica* (Berna: Peter Lang, 2016).
16. Reinhart Koselleck, “‘Espacio de experiencia’ y ‘Horizonte de expectativa’. Dos categorías históricas”, *Futuro pasado* (Barcelona: Paidós, 1993) 333-357; Reinhart

[394]

Así, la tesis del artículo será defendida en tres partes. Una primera, referida al uso que los actores hacen de la metáfora y la imagen para dar cuenta de su presente histórico. Segundo, se centrará en el papel que tiene la prensa en la puesta en circulación de esas metáforas e imágenes y en la complicación de los estratos temporales que implica considerar los soportes y la materialidad de estos recursos expresivos. Tercero, se contrastará la especificidad de las posiciones temporales de los actores en juego con casos comparables de otros lugares (Francia e Inglaterra) en los que la metáfora y la imagen han sido invocadas por medio de empresas de opinión pública semejantes a las usadas por los actores en el caso de la Nueva Granada.¹⁷ Esta deriva mostrará que los actores bajo examen no son más que unas instancias en una compleja red de circulación y conexiones globales que han hecho de recursos metafóricos y visuales compartidos, para dar cuenta, con diferentes ritmos y velocidades, de las circunstancias específicas de su presente histórico.

Por su parte, desde un punto de vista teórico, se sostendrá que, así como los conceptos y otros actos comunicativos, las imágenes y las metáforas también tienen la posibilidad de capturar y a la vez movilizar la experiencia histórica.¹⁸ Esto implica entender las metáforas¹⁹ y las imágenes²⁰ —más

Koselleck, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia* (Barcelona: Paidós, 2001).

17. Esta parte del argumento hará una comparación asimétrica pues los casos semejantes se consideran para delimitar y comprender mejor el caso propio. Ver Jürgen Kocka, “Asymmetrical Historical Comparison: The Case of the German Sonderweg”, *History and Theory* 38.1 (1999): 40-50. Sobre la necesidad de estudiar estas fuentes en perspectiva de historia comparada y transnacional, ver las obras citadas en la nota 15. En el contexto de la historia conceptual del Atlántico ibérico, ver Javier Fernández Sebastián, *Historia conceptual en el Atlántico ibérico. Lenguajes, tiempos, revoluciones* (Madrid: FCE, 2021) 177.
18. Es la propiedad que Koselleck otorga a los conceptos sociopolíticos: indican y a la vez movilizan la experiencia histórica. Ver Reinhart Koselleck, “Historia conceptual e historia social”, *Futuro pasado* (Barcelona: Paidós, 1993) 105-126. Para el caso iberoamericano, ver Fernández Sebastián, *Historia* 159.
19. La metáfora será entendida como un acto configurador de sentido que, basado en una comparación tácita o explícita, permite entender un objeto al que no se puede acceder directamente. Hans Blumenberg, *Paradigmas para una metaforología* (Madrid: Trotta, 2018); François Godicheau y Pablo Sánchez, eds., *Palabras que atan. Metáforas y conceptos de vínculo social en la historia moderna y contemporánea* (Madrid: FCE, 2015).
20. Las imágenes serán entendidas como *actos pictóricos* que tienen efectos *performativos* que se formulan en tensión crítica con los *efectos ilocutivos* de los

allá de su papel retórico, poético o iconográfico— como *actos* configuradores de sentido en el contexto de la semántica histórica. En particular nos interesan imágenes y metáforas que, en principio, parecen tener un estatuto más modesto que las alegorías o símbolos que hacen visibles a los conceptos²¹ o las metáforas “absolutas” que sirven de cosmovisiones y que son inconceptualizables.²² En este caso pondremos atención a unas metáforas que surgen de la comparación entre hombres y animales de carga, y a unas imágenes que hacen visibles gestos, acciones y relaciones espaciales de hombres que efectúan y padecen la acción de cargar y ser cargados por otros diferentes a ellos. En este sentido, hablaremos de recursos expresivos que tienen sus propias intrincadas trayectorias espaciales y temporales y en ciertos contextos específicos interactúan con actores que se ven afectados por ellos y que los usan para expresar aspectos de su experiencia histórica. En particular, estos recursos son invocados en la era de aceleración temporal denominada por Koselleck *Sattelzeit*,²³ un periodo que se caracteriza por profundizar las tensiones entre las experiencias y las expectativas, y en el que, como lo mostró Ulrich Raulff,²⁴ la metáfora y la iconografía del caballo fueron particularmente importantes.

[395]

Experiencia temporal en la metáfora y la imagen del carguero de hombres

José Caicedo Rojas describe la imagen de Ramón Torres Méndez

El cuadro de costumbres publicado el 19 de diciembre de 1851 en *El Pasatiempo*, titulado “Antiguo modo de viajar por la montaña del Quindío”,²⁵ consiste en un ejercicio de éfrasis de una litografía iluminada realizada

actos de habla aplicados a la historia intelectual por Quentin Skinner, entre otros. Ver Horst Bredekamp, *Teoría del acto icónico* (Madrid: Akal, 2017) 33-35; Quentin Skinner, *Lenguaje, política e historia* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2007).

21. Sobre la imagen alegórica en la historia conceptual, ver Gonzalo Capellán, “Democracia. Iconografía política de los conceptos fundamentales de la modernidad”, *Historia y Política* 44 (2020): 173-217.
22. Ver Blumenberg 47; Luis Fernández Torres, “Metáforas del vínculo social en el umbral de la modernidad tardía”, *Palabras que atan* 150.
23. Koselleck, “Espacio”; sobre la posibilidad de una *Sattelzeit* ibérica, ver Fernández Sebastián, *Historia* 173.
24. Ulrich Raulff, *Adiós al caballo. Historia de una separación* (Madrid: Taurus, 2019).
25. *El Pasatiempo* [Bogotá] dic. 20, 1851.

[396]

por Ramón Torres Méndez incluida en el álbum *Costumbres neogranadinas* (figura 1).²⁶ Adicionalmente, la publicación está acompañada con una xilografía que reproduce detalles de la lámina original (figura 2). La comparación entre hombres y animales de carga permite a Caicedo enunciar, por ejemplo, que es preferible si el carguero en el que se viaja “sale de paso en vez de salir de trote”, o que en ciertos lugares es necesario cambiar las “cabalgaduras cuadrúpedas” para instalarse sobre “los lomos de las bípedas”.²⁷

Figura 1. Modo de viajar en las montañas del Quindío i Sonsón.



Fuente: Ramón Torres Méndez, *Modo de viajar en las montañas de Quindío i Sonsón*, 1851, litografía iluminada. Colección de arte del Banco de la República, Bogotá. La litografía pertenece al álbum *Costumbres neogranadinas*, impreso en la litografía de Martínez y hermano.

26. Efraín Sánchez, Ramón Torres Méndez. *Pintor de la Nueva Granada, 1809-1885* (Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1987).

27. *El Pasatiempo* [Bogotá] dic. 20, 1851.

Figura 2. “Antiguo modo de viajar por la montaña del Quindío”.

AÑO I. NUEVA-GRAÑADA. TRIM. II.

EL PASATIEMPO.

A REAL.
BOGOTÁ, 20 DE DICIEMBRE DE 1851.
NUM. 19.

EL PASATIEMPO.

EL SR. PLANES BATLLE.

Con verdadero placer observamos el celo e interés que la prensa manifiesta generalmente por la instrucción de la juventud, haciendo numerosas publicaciones sobre los actos literarios que al fin del año presentan los establecimientos públicos i privados; i con no ménos placer vemos los justos e imparciales elogios que se hacen a los Institutores que han sabido llenar sus delicados deberes, i a los alumnos que han manifestado su aprovechamiento. Los escritores de la capital han dejado correr libremente sus plumas pintando el próspero estado en que, por fortuna para el país, se hallan las muchas casas de educación de ámbos sexos que existen en ella; i nada es mas justo que ese entusiasmo del verdadero patriotismo i amor al progreso de las luces, cuando resalta a sus ojos el contraste que hace el estado político actual del país, con la marcha de la instrucción pública. Al observar este contraste no puede uno ménos de convencerse de que la civilización brota, a despecho de todos los obstáculos, por entre las ruinas de la guerra civil, i crece i adquiere vigor no obstante la maleza de las revoluciones que pretende ahogarla i extirpar sus raíces. Observación grata i consoladora para quien, libre de las influencias vulgares del espíritu de partido, solo busca la subsistencia i la felicidad en especulaciones independientes de la política i de los negocios de Gobierno. ¡Bienaventurado el que no pregunta qué opinion política



ANTIGUO MODO DE VIAJAR POR LA MONTAÑA DEL QUINDIO.

La litografía de los Hermanos Martínez acaba de producir un paisaje, dibujado en la piedra por el Señor Ramon Torres Méndez, que representa el modo de viajar por nuestras montañas; paisaje que debe llamar la atención de los curiosos, tanto de los que han atravesado la cordillera, como de los que solamente han dado la vuelta al sededor de su cuarto, como Mr. de Maistre. Este último modo de viajar

[397]

Fuente: “Antiguo modo de viajar por la montaña del Quindío”, *El Pasatiempo* [Bogotá] dic. 20, 1851.

El título sitúa el problema a tratar en un horizonte temporal al usar la palabra “antiguo”. Muchas de las láminas de Ramón Torres Méndez y los cuadros de costumbres que las describían en *El Pasatiempo* tenían títulos y alusiones semejantes.²⁸ Instruyen sobre los usos y costumbres de las generaciones pasadas, pero también dejan claro qué escenas correspondían a un pasado ya superado o que está por superarse.²⁹ La escena del paso por el camino del Quindío fue un tópico recurrente en los relatos de los viajeros

28. Algunos de los títulos son: “Antiguos colegiales de San Bartolomé y el Rosario”, “Estudiantes de diversas épocas”, “Antiguo modo de conducir los cadáveres”. En cuanto a las descripciones de las láminas, en la alusiva a la lámina sobre los bogas, se dice: “El boga es una especie de indígena que tiene que extinguirse dentro de algunos años. Un tipo nacional que tiene que desaparecer sucumbiendo a la acción lenta pero segura de la civilización”. *El Pasatiempo* [Bogotá] ene. 13, 1852: 145.

29. Sánchez, *Ramón Torres* 156.

[398]

extranjeros.³⁰ Eran típicas las referencias al pésimo estado de las vías,³¹ a lo impresionante de la práctica de los cargueros, y se solían referir las mismas anécdotas tomadas del recuento de Humboldt, en algunos casos filtradas a través de la lectura de otros viajeros. De esta manera, aunque se participa del tópico de una tradición de literatura de viajeros, se lo reconfigura y actualiza desde el propio presente.³² Así, el recuento del modo de viajar no solo refiere el viaje en sí mismo, sino que sirve para hacer alusiones a la situación política y social del país, del continente y, en general, del mundo.

Por ejemplo, la lámina iluminada de Ramón Torres Méndez se compone de tres parejas, cada una de un carguero y un cargado, que se desplazan en fila india por un camino selvático y que configuran visualmente términos que se contradicen: arriba-abajo, adelante-atrás, desnudo-vestido, hombre-mujer. La relación entre los opuestos es alegorizada por Caicedo como “el

30. Hamilton, vol. 2, 205; Charles Stuart Cochrane, *Journal of a Residence and Travels in Colombia, During the Years 1823 and 1824*, vol. 2 (Londres: Henry Colburn, 1925) 359-433.

31. Estas fuentes han servido de apoyo a la tradición historiográfica que asocia las condiciones de las vías de comunicación con el aislamiento de las regiones y sus condiciones económicas adversas. En estos relatos el carguero suele ser usado para *figurar* la dificultad de los terrenos. Ver Alfonso Múnera, *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano* (Bogotá: Banco de la República / El Áncora Editores, 1998) 41; Marco Palacios y Frank Safford, *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida* (Bogotá: Norma, 2002) 17. Sobre lecturas que revisan esta tradición, ver Katherinne Mora Pacheco, “Monotonía, aislamiento y atraso agrícola. Descripciones de viajeros del siglo XIX e historia agraria de la Sabana de Bogotá (Colombia)”, *HISTORELO. Revista de Historia Regional y Local* 7.14 (2015): 180-213; Lina del Castillo, *La invención republicana del legado colonial* (Bogotá: Universidad de los Andes / Banco de la República, 2019). Textos en los que esta relectura está apoyada en una reinterpretación del papel del carguero como posibilitador de la conexión y no como imagen de la desconexión: Marta Herrera Ángel, “La muy larga duración de las relaciones regionales”, VI Congreso Colombiano de Estudiantes de Historia, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2018; Margarita Serje, *El revés de la nación* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2011) 254; María Clemencia Ramírez, *Frontera fluida entre Andes, piedemonte y selva: el caso del valle del Sibundoy, siglos XVI-XVII* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1996) 64-81.

32. Algunos de los actores de esta generación muestran la preocupación de corregir o actualizar muchas de las apreciaciones hechas en la literatura de viajeros en la primera mitad del siglo XIX. Ver Felipe Pérez, “Los viajeros de Suramérica”, *Biblioteca de Señoritas* [Bogotá] ene. 3, 1858: 2-4.

emblema de un matrimonio desavenido, o de los partidos políticos —espalda con espalda, pero siempre uno dominando al otro”.³³

Más adelante, con referencia al aspecto selvático y agreste que se ve en la lámina, el interlocutor pregunta al narrador si no se había abierto un camino que permitía transitar “ya en bestias”, a lo cual este responde, alegorizando la vertiginosa manera como la naturaleza vuelve a tapar los caminos por los que se desplazan los cargueros: “la vigorosa vegetación se reproduce admirablemente, ni más ni menos como en la América del Sur se reproducen las revoluciones y desórdenes”.³⁴ De este modo, el vector de experiencia acumulada de la literatura de viajes se lee desde un presente incierto.³⁵ Además, el narrador se hace preguntas como: “¿Qué dirán en Europa de nuestro modo de viajar a mediados de este siglo tan vaporoso, tan civilizado y tan romántico?”, y menciona tópicos de la era industrial tales como el ferrocarril que, mientras llega —“lo cual tardará su poquito”—, puede ser reemplazado por “un carguero robusto”,³⁶ proyectando, así un horizonte de expectativas frente al cual se siente ansiedad por implementar las promesas de la era industrial.

[399]

El gesto que lleva a cabo Caicedo de describir, a modo de écfrasis, la lámina hecha por Torres no es de poca monta. Un acumulado de descripciones y de imágenes del carguero, que, como lo veremos más adelante, han circulado en diferentes circuitos internacionales, llevó a que este personaje se convirtiera en una imagen. Se ha configurado, de este modo, lo que Horst Bredekamp denomina “acto icónico sustitutivo”, esto es, el efecto *performativo* de la imagen que configura la sustitución del cuerpo por parte de la imagen, o de la imagen por parte del cuerpo.³⁷ En el caso del texto de Caicedo es la imagen de Torres, y no el viaje, la que se ha hecho objeto de la descripción. Se confía de este modo en que la lámina, que el cuadro de costumbres está describiendo, sustituya el viaje para aquellos que no pueden experimentarlo en cuerpo propio. De hecho, unos años más tarde, Isaac Holton³⁸ usará la lámina de Torres (junto con otras

33. *El Pasatiempo* [Bogotá] dic. 20, 1851.

34. *El Pasatiempo* [Bogotá] dic. 20, 1851.

35. Entre marzo y septiembre de ese año (1851) había tenido lugar una guerra civil. Ver Juan Carlos Jurado, “Guerra y Nación. La guerra civil colombiana de 1851”, *HISTORELO. Revista de Historia Regional y Local* 7.14 (2015): 99.

36. *El Pasatiempo* [Bogotá] dic. 20, 1851.

37. Bredekamp 129.

38. Isaac F. Holton, *New Granada: Twenty Months in the Andes* (Nueva York: Harper and Brothers Publishers, 1857) 364.

doce) como modelo para uno de los grabados en madera de su propio libro publicado en Nueva York (figura 3). Holton se presentará allí como “testigo directo”³⁹ de los hechos que se representan en la imagen. De esta manera, la lámina cumple su objetivo de sustituir el viaje mismo.

Figura 3. Silleros in the Quindío.

[400]



Fuente: “Silleros in the Quindío”, *New Granada: Twenty Months in the Andes*, Isaac F. Holton (Nueva York: Harper and Brothers Publishers, 1857) 364.

Santiago Pérez: el carguero en la Comisión Corográfica

Entre 1853 y 1854 se publican por entregas, en *El Neogranadino*, los apuntes de viaje que Santiago Pérez hizo como miembro de la Comisión Corográfica durante la tercera y cuarta expedición. En el viaje al Chocó,⁴⁰ aunque con un perfil más serio, se encuentran algunas analogías entre carguero y animal de carga semejantes a las encontradas en el texto de Caicedo. Santiago Pérez se sorprende de que un hombre que haga el oficio de las bestias, y se refunda con ellas, no abandone sus categorías: “en *cuanto a bestias* se dividen en dos clases: los de silla i los de carga”.⁴¹ También afirma que la práctica del carguero tiene un interés filosófico pues, con esta, la “dignidad humana”

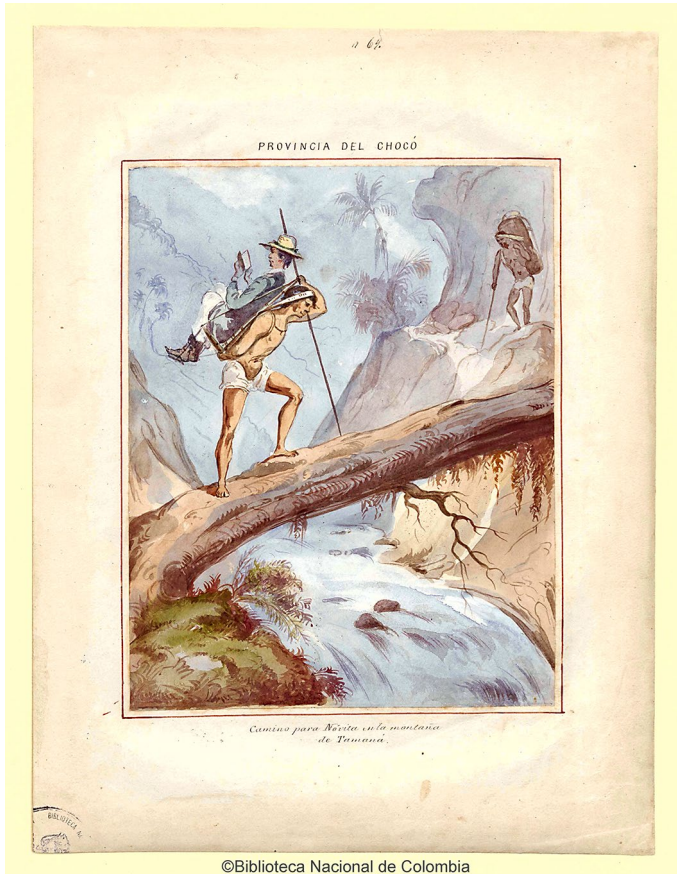
39. Sánchez, *Ramón Torres* 174.

40. *El Neogranadino* [Bogotá] nov. 24, 1853.

41. *El Neogranadino* [Bogotá] nov. 24, 1853: 425. Destacado original.

parodia al “servilismo bestial”.⁴² La lámina *Camino a Nóvita en la montaña de Tamaná* (1853), de un pintor anónimo de la Comisión Corográfica, erróneamente atribuida a Manuel María Paz, puede ser considerada como una ilustración de lo relatado por Pérez (figura 4).⁴³

Figura 4. *Camino a Nóvita*.



[401]

Fuente: Anónimo, *Camino a Nóvita en la montaña de Tamaná*, 1853, acuarela sobre papel. Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

42. *El Neograndino* [Bogotá] nov. 24, 1853: 425.

43. Al respecto de la atribución, ver Nancy Appelbaum, *Dibujar la nación. La Comisión Corográfica en la Colombia del siglo XIX* (Bogotá: Universidad de los Andes / FCE, 2007) 95; Juanita Rodríguez Congote, “Monumentos, curiosidades naturales y paisajes notables en las láminas de la Comisión Corográfica (1850-1859)”, tesis de maestría en Historia del Arte (Bogotá: Universidad de los Andes, 2009) 56-58, 198.

[402]

Para Santiago Pérez la práctica de los cargueros —a quienes denomina “conciudadanos que se fletan como bestias”—⁴⁴ y los caminos por los cuales debe ser realizada son el síntoma de que en algunos lugares de la Nueva Granada el tiempo histórico no avanza: “no solo llevábamos la misma senda [la de los aborígenes del Chocó], sino que la encontrábamos en el mismo estado; como si apenas estuviera saliendo el salvaje del siglo xiv para que entrara el hombre civilizado del xix”.⁴⁵ De este modo, su encuentro con estos personajes es relatado, al mismo tiempo, con un encuentro entre dos tiempos. A partir de la enunciación de un “nosotros”, Pérez afirma: “llevamos trecientos años de vida y yo no sé cuántos de civilización y nada hemos hecho para salvar esa muralla de montes que separa el Edén del Cauca del Dorado del Chocó”.⁴⁶ Así, el comisionado reconoce el pasado prerrepblicano como parte de la historia común de los neogranadinos, aunque no considera que sea sincrónico con el tiempo que la Nueva Granada lleva perteneciendo a la “civilización”.⁴⁷ Desde antes de la llegada de los españoles, el tiempo ha permanecido detenido, y por esa razón es extraño al momento en el que afirma: “ya nos hallamos en los lechos del progreso i la civilización”.⁴⁸ La inmovilidad del tiempo que Pérez ve en esos caminos también se encuentra en la lámina del acuarelista anónimo.⁴⁹ En esta se ve un “tronco tirado sobre

44. *El Neogranadino* [Bogotá] nov. 24, 1853: 424.

45. *El Neogranadino* [Bogotá] nov. 24, 1853: 425.

46. *El Neogranadino* [Bogotá] nov. 24, 1853: 425.

47. El periodo prerrepblicano se mantiene intencionalmente innombrado por el autor. En este sentido interpretamos la expresión “no sé cuántos de civilización”. Y más adelante: “un no sé qué virrey”: *El Neogranadino* [Bogotá] nov. 24, 1853: 425. Evitamos, por esta razón, usar tanto el concepto como la categoría “colonia” para nombrar la manera como Santiago Pérez se relaciona con el pasado. Sobre la distinción entre categorías y conceptos en el contexto del debate sobre el término “colonia”, ver Francisco Ortega, “De conceptos y categorías: el caso de colonia”, *Horizontes de la historia conceptual en Iberoamérica. Trayectorias e incursiones*, eds. Francisco Ortega, Rafael Acevedo y Pablo Casanova (Madrid-Bogotá: Genuève / Universidad Nacional de Colombia, 2021) 307-332.

48. *El Neogranadino* [Bogotá] nov. 24, 1853: 424.

49. Las láminas eran elaboradas por medio de un proceso colectivo, en el que se tenían en cuenta descripciones, bocetos y precisiones aportadas por los comisionados desde sus campos de experticia. Ver Appelbaum; Efraín Sánchez, *Gobierno y geografía: Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada* (Bogotá: Banco de la República / El Áncora Editores, 1999); Olga Restrepo Forero, “Un imaginario de la nación: lectura de láminas y descripciones de la Comisión Corográfica”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 26 (1999): 31-58; Rodríguez.

el caño por donde caminaba” el “carguero” de Pérez, lo que muestra la falta de intervención sobre los caminos: “El cual tronco, sin duda había hecho ya de las mismas, i las habrá seguido haciendo”.⁵⁰ El contraste entre el tiempo inmóvil de los cargueros y los caminos, y el tiempo nuevo de la civilización y el progreso del que Pérez es representante, se evidencia en la flagrante oposición que la imagen muestra entre el arriba y el abajo, el vestido y el desnudo, el que lee y el que hace el trabajo físico. Sin embargo, también se plantean posibilidades de deshacer estas contradicciones al desplegarlas en el tiempo: la intervención de la naturaleza (salvar la muralla de montes) permitirá sacar provecho al “Edén” y al “Dorado”, al contactarlos por medio de obras de infraestructura que dibujan *expectativas* figuradas metafóricamente con el entrecruzamiento de una escatología cristiana (Edén) y una imaginación utópica (Dorado) que, sin embargo, son realizables mundanamente.⁵¹

[403]

El trabajo de Pérez en la Comisión Corográfica debe entenderse como un proyecto que crea condiciones para el futuro: “la división política del territorio de la República” y “la buena administración de los pueblos” no pueden tener lugar “sin tenerse presente un mapa general y exacto de toda la Nueva Granada, y uno particular de todas las provincias que la componen”.⁵² Al estar en la espalda de su conciudadano, Pérez tuvo la ocasión para observar la riqueza vegetal y las particularidades climáticas del paisaje “sublime” que atravesaba, así como para discurrir sobre las posibilidades medicinales, agrícolas e industriales que diversas plantas ofrecían.⁵³ Así mismo, tuvo la ocasión para usar el discurso que le permitía describir, clasificar y jerarquizar con categorías como

50. *El Neogranadino* [Bogotá] nov. 24, 1853: 425.

51. La mundianización es, según Koselleck, una de las características del concepto de “progreso” en el contexto de la era de las transformaciones conceptuales (*Sattelzeit*). La posible perfección que antes se pensaba podría alcanzarse en el más allá sirvió en este periodo para mejorar la existencia terrenal. Koselleck, “Espacio” 345. Para el caso iberoamericano, ver Javier Fernández Sebastián, “Cabalgando el corcel del diablo. Conceptos políticos y aceleración histórica en las revoluciones hispánicas”, *Conceptos políticos, tiempo e historia. Nuevos enfoques en historia conceptual*, eds. Javier Fernández Sebastián y Gonzalo Capellán (Santander: McGraw Hill / Ediciones Universidad de Cantabria, 2013) 435.

52. República de Colombia, “Ley 15 de mayo, 1839”, *Codificación Nacional de todas las leyes de Colombia desde el año 1821, hecha conforme a la ley 13 de 1912, por la Sala de Negocios Generales del Consejo de Estado*, t. 8 (Bogotá: Imprenta Nacional, 1926) 343. Ver Appelbaum 7; Sánchez, *Gobierno* 71; Restrepo 353.

53. *El Neogranadino* [Bogotá] nov. 24, 1853: 425.

[404]

“raza” y “tipo”⁵⁴ a los *conciudadanos* de acuerdo con concepciones del paisaje, el clima y sus efectos en las costumbres humanas y en la división territorial.⁵⁵ Estas reflexiones se desenvolvían en medio de apropiaciones y resignificaciones, ahora para la empresa republicana, de unos vectores de experiencia que se asocian con Humboldt⁵⁶ y con la comunidad de interpretación ilustrada del *Semanario del Nuevo Reino de Granada* (1808-1810) de Francisco José de Caldas.⁵⁷ Estas concepciones se actualizaron para enfrentar nuevos problemas en las siguientes generaciones a través de figuras como Francisco Antonio Zea y José Manuel Restrepo, para el caso de la República de Colombia,⁵⁸ y como los miembros de la Comisión Corográfica y José María Samper, para el caso de la generación de mediados del siglo XIX.⁵⁹

Mientras Pérez se encontraba en la silla y era cargado por su carguero, experimentaba lo que se sentía en cuerpo propio algo que había visto a través de imágenes y se había imaginado a través de descripciones. Mediante un *acto icónico sustitutivo* inverso al que había tenido lugar con Caicedo y Torres, la

-
54. Sobre las categorías tipo y raza, ver Appelbaum 65-70; Poole 83.
55. Sobre las relaciones entre la estructuración de la diferencia y la jerarquía con el pensamiento racial y con la organización territorial de la república, ver Serje; Appelbaum; Martínez Pinzón; Julio Arias Vanegas, *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales* (Bogotá: Universidad de los Andes: 2007); Max S. Hering Torres, “Orden y diferencia. Colombia a mediados del siglo XIX”, ed. Olga Restrepo, *Ensamblando heteroglosias* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2013) 375-393.
56. Sobre la excesiva visibilización de la obra de Humboldt como el “inventor” de la naturaleza americana, y la correlativa invisibilización del conocimiento científico producido en las colonias hispanas, ver Jorge Cañizares-Esguerra, “How Derivative Was Humboldt? Microcosmic Nature Narratives in Early Modern Spanish America and the (Other) Origins of Humboldt’s Ecological Sensibilities”, *Colonial Botany: Science, Commerce, and Politics in the Early Modern World*, eds. Londa Schiebinger y Claudia Swan (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2005) 148-165.
57. Karl Zimmer, “Mapping Mountains”, *Mapping Latin America. A Cartographical Reader*, eds. Jordana Dym y Karl Offen (Chicago: Chicago University Press, 2011) 125-130; Mauricio Nieto Olarte, *Orden natural y orden social. Ciencia y política en el semanario del Nuevo Reyno de Granada* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2007).
58. Lina Del Castillo, “Entangled Fates: French-Trained Naturalists, the First Colombian Republic, and the Materiality of Geopolitical Practice, 1819-1830”, *Hispanic American Historical Review* 98.3 (2018): 407-438.
59. Del Castillo, *La invención*; Appelbaum; Felipe Martínez Pinzón, *Una cultura de invernadero: trópico y civilización en Colombia (1808-1928)* (Madrid-Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 2016).

imagen del carguero, que seguramente había visto en libros como el *Vues*⁶⁰ de Humboldt, se transformaba en cuerpo. Esto le dio ocasión para reflexionar sobre la relación *simbiótica* que lo llevaba a fusionarse con aquel que portaba su humanidad y que era posible gracias a la activación de la metáfora espacial del arriba y el abajo.⁶¹ El carguero era el cuerpo que ejercía la actividad física, el cargado era la “espalda mirona y pensativa de un animal”.⁶²

La acción de cargar a alguien establece unas relaciones espaciales entre los elementos de la composición que coordina o invierte relaciones jerárquicas de manera efectiva. Mientras Pérez, un liberal que participa con convicción en el proyecto de la Comisión, parece estar interpretando la *simbiosis* en su sentido moralizante (por eso piensa en los modos de solucionar las contradicciones), Caicedo, un conservador⁶³ que toma distancia crítica de las reformas liberales, la toma en su registro satírico⁶⁴ (por eso hace visibles las contradicciones). Estas observaciones se hacen en un contexto en el que es central la preocupación por dar orden a la diversidad de los cuerpos que pueblan el territorio para poderla jerarquizar, categorizar y vincular a la unidad republicana. Esta organización se hace por medio de reformas como la de la manumisión de los esclavos y la promulgación de la soberanía popular que buscan dar marcos de igualdad y libertad a la comunidad política,

[405]

60. Humboldt y Bonpland.

61. *El Neogranadino* [Bogotá] nov. 24, 1853: 424. Ernst Gombrich dice que la metáfora naturalizada de la oposición entre arriba y abajo otorga un arma expresiva que permite juegos de inversión, en especial en el contexto de una época de reformulaciones de las concepciones sobre las relaciones sociales, económicas y políticas. Ernst Gombrich, “The Cartoonist’s Armoury”, *Meditations on a Hobby Horse and Other Essays on the Theory of Art* (Nueva York: Phaidon Press, 1978) 127-142.

62. *El Neogranadino* [Bogotá] nov. 24, 1853: 424.

63. No afirmamos que su postura sea, por lo menos en este cuadro de costumbres, representativa en su generalidad de un modo conservador de tramar la historia; resaltamos su actitud crítica frente al presente hegemónicamente liberal. Sobre el conservadurismo de Caicedo, ver: Frederick Martínez, *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia 1845-1900* (Bogotá: Banco de la República / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001) 191. Sobre las diferencias en los modos conservadores y liberales de tramar la historia en el costumbrismo, ver Del Castillo, *La invención* 131-180; Cortés.

64. Sobre la sátira como un modo de tramar la historia basado en la “inadecuación última de la conciencia para vivir feliz en el mundo o para comprenderlo plenamente”, ver Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (Ciudad de México: FCE, 1992) 21.

pero también a través de la aplicación de discursos morales y raciales que organizan y diferencian los cuerpos con atención a sus oficios, costumbres, color de piel, condición climática y ubicación geográfica.⁶⁵

[406]

Así, la figura del carguero y el cargado articula y tensiona la diversidad de las calidades de los sujetos que conforman una misma comunidad política. La igualdad y la libertad entran en contradicción, y a la vez en coordinación, con la diversidad y la diferencia halladas por la Comisión Corográfica. La otra lámina de la Comisión en la que se representa a un carguero se denomina *Manisales, provincia de Córdoba* (1852), y fue elaborada por Henry Price durante la expedición a Antioquia (figura 5).⁶⁶ En este caso el carguero, al contrario de la lámina *Camino a Nóvita* (figura 4), está vestido, tiene piel clara, barba y lleva en sus espaldas a alguien que puede ser considerado su par. Para Appelbaum, la diferencia entre las dos láminas sintetiza la *expectativa* que la Comisión tenía de los habitantes de “tierras altas” andinas con respecto a los de las “tierras bajas” de la costa pacífica. Los primeros, “algo toscos, pero en general laboriosos, estaban a la espera de mejores instituciones republicanas”. Por el contrario, los segundos fueron rotulados de “negros” y merecían la aplicación de medidas coercitivas.⁶⁷ Así, la imagen del carguero permite —para intervenir el pasado que permanece— proyectar sobre el territorio un horizonte de expectativas sobre el cual las contradicciones se podrían deshacer una vez se despliegan en el tiempo determinados tipos de intervenciones (morales, pedagógicas, de infraestructura) sobre la sociedad, los cuerpos o la naturaleza. Estos pueden redundar en la realización del proyecto que por ahora se reconoce en una fase temprana y que, dependiendo de los sujetos a los que se dirige, puede pretender la inclusión y la coordinación o la exclusión y la coerción.

65. Para las tensiones entre el discurso de la libertad y el del orden, ver Hering Torres, “Orden”.

66. En 1851 Antioquia fue dividida en tres provincias: Antioquia, Medellín y Córdoba. Esta división se llevó a cabo aduciendo un mejor ejercicio de la administración pública, pero también con la intención de fortalecer la posición electoral de los liberales. Ver Jurado.

67. Appelbaum 97-98.

Figura 5. *Manisales, provincia de Córdoba.*



[407]

Fuente: Henry Price, *Manisales, provincia de Córdoba*, 1852, acuarela sobre papel. Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

El carguero en la prensa ilustrada de la Nueva Granada: *El Pasatiempo* y *El Neogranadino*

Al final del cuadro de costumbres de José Caicedo Rojas sobre el viaje al Quindío, en el que se hace una éfrasis de la imagen de Ramón Torres Méndez, el narrador se despide con las siguientes palabras: “*hasta otro día en que vendrá otra lámina, y con ella quizá otro diálogo*”.⁶⁸ Esta afirmación muestra los problemas temporales que deben considerarse cuando se tienen en cuenta los soportes que hacen posible la producción, circulación y recepción de las metáforas y las imágenes que venimos comentando; muestra cómo se entrecruzan la temporalidad cíclica de la periodicidad (*hasta otro día*) y la temporalidad lineal de la promesa de la novedad (*otra lámina*) propias de la prensa periódica.⁶⁹ *El Pasatiempo*, *El Neogranadino* y la colección de láminas *Costumbres neogranadinas* son proyectos editoriales que están

68. *El Pasatiempo* [Bogotá] dic. 20, 1851. Destacado en el original.

69. Koselleck, *Los estratos* 35-42.

[408]

relacionados con un mismo taller de imprenta. Este es un proyecto promovido por Manuel Ancízar, quien reclutó, para que se hicieran cargo de su funcionamiento, a los tipógrafos Celio, León y Jacinto Echevarría y a los litógrafos Celestino y Jerónimo Martínez.⁷⁰ La instalación en Bogotá de la maquinaria procedente de Estados Unidos y la traída de artistas y expertos de Venezuela señalan el paso a una concepción sobre la prensa que contempla la necesidad de expandir la producción de impresos y la conformación de un público mediante innovaciones tecnológicas, procesos de racionalización de la producción y estrategias de difusión.⁷¹

Así, se planteó la necesidad de afianzar una red nacional de agentes de distribución para ampliar la lista de suscriptores y diversificar los servicios. La diversificación de productos implicaba la impresión de partituras, retratos, mapas, folletos, carteles, etc.⁷² Por otro lado, los técnicos y artistas venezolanos tenían experiencia en estrategias comerciales que habían distinguido al periodismo de Francia. De hecho, siguieron los pasos de Émile de Girardin,⁷³ un periodista francés que había seguido el ejemplo del *Magasin Pittoresque* de Édouard Charton,⁷⁴ aplicando a su periódico diario, *La Presse*, estrategias para captar suscriptores como la implementación de agentes, bajos precios que se compensaban con grandes tiradas y con publicidad, el uso de ilustraciones y la inclusión de la novela de folletín.⁷⁵ Por otro lado, la ampliación del universo de lectores también pretendía ir de la mano con una ampliación del universo de los ciudadanos cualificados y partidarios de la causa liberal.

70. La iniciativa tuvo, al principio, un impulso oficial a través de recursos que Tomás Cipriano de Mosquera invirtió en la importación de la maquinaria a instancias de Manuel Ancízar. Pronto la empresa se hizo privada y los periódicos que se produjeron gracias a sus labores se convirtieron en promotores de la libertad de prensa absoluta. Ver Gilberto Loaiza Cano, “*El Neogranadino, 1848-1857: un periódico situado en el umbral*”, *Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX*, eds. Francisco Ortega y Alexander Chaparro Silva (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Universidad de Helsinki, 2012) 454.

71. Loaiza.

72. Loaiza 452.

73. Loaiza 458.

74. Este periódico publica el relato de viajes a la Nueva Granada de A. de Lattre (1848) en el que se reproduce una de las imágenes de cargueros que ya hemos mencionado y sobre la que volveremos en el siguiente apartado (figura 6).

75. Keri Yousif, *Balzac, Grandville, and the Rise of Book Illustration* (Londres-Nueva York: Routledge, 2012).

Manuel Ancízar actuaba convencido de la misión ilustradora y civilizadora de la prensa. Por ejemplo, hay artículos en los que esta naturaleza pedagógica proyecta horizontes de expectativas al dirigirse a la juventud, que es motivo de “esperanza” porque la educación de una nueva generación contrasta con “el estado actual del país” y permitirá que la “civilización” brote y produzca “patriotismo i amor al progreso de las luces”.⁷⁶

En *El Pasatiempo* podemos encontrar la aplicación de las estrategias mencionadas. Con una circulación semanal, este periódico tuvo unas condiciones de suscripción, costos y distribución específicas, y alcanzó una significativa recepción en el territorio nacional al contar con agencias en importantes ciudades como Barranquilla, Cali, Medellín, Neiva, Ocaña, Panamá, Sogamoso, Tunja, Vélez, entre otras.⁷⁷ Además, se destacó por el uso de imágenes como estrategia publicitaria para su difusión.⁷⁸ En octubre de 1851, por ejemplo, se anunció la publicación de “una serie de láminas iluminadas que representan los trajes, modos de viajar, escenas populares y paisajes tomados de la naturaleza”, y se afirmó que las imágenes eran “ejecutadas con fidelidad y maestría” por “el crayon i pincel del artista nacional Ramon Torres Méndez”. Además, se promocionaron las suscripciones “en la misma litografía a 12 reales el trimestre, para los suscritores que pagando por trimestres adelantados, se suscriban a toda la serie”.⁷⁹

A partir del 8 de noviembre de 1851, aparecieron cada semana en el periódico descripciones detalladas de las láminas,⁸⁰ acompañadas de xilografías que representaban detalles de las originales (figura 2).⁸¹ El taller funcionaba

[409]

76. *El Pasatiempo* [Bogotá] dic. 20, 1851: 1.

77. Olga Mayerly Tarazona Medina. “Ramón Torres Méndez: la imagen del pueblo en la primera edición de sus láminas costumbristas, 1851-1852”, tesis de maestría en Estética e Historia del Arte (Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2016).

78. Sánchez declara que las láminas de Costumbres Neogranadinas de Ramón Torres Méndez se convirtieron en “las primeras ilustraciones periodísticas nacionales”. Ver Sánchez, *Ramón Torres* 29.

79. *El Pasatiempo* [Bogotá] oct. 19, 1851. Esta nota se repite en los números 10, 11 y 19 del mismo periódico. También se publica en *El Neogranadino* [Bogotá] oct. 24, 1851.

80. *El Pasatiempo* [Bogotá] nov. 8, 1851; nov. 22, 1851; dic. 20, 1851; ene. 13, 1852.

81. Los editores del periódico eran conscientes de la mala calidad de las xilografías. En la edición del 22 de noviembre, en el artículo que se refiere a la obra “Tren de viaje de un cura”, se lee la siguiente declaración: “El grabado, ilustración o diagrama que va a la cabeza de este articulejo, da apenas una imperfecta idea de lo que es el orijinal”. *El Pasatiempo* [Bogotá] nov. 22, 1851. Ver Sánchez, *Ramón Torres* 170.

como una “pequeña unidad industrial”.⁸² había división del trabajo entre el dibujante, los litógrafos, los iluminadores y, además, entre los editores del periódico y los editores de la serie de láminas. Así, puede hablarse de una estrategia de promoción mutua entre la serie de litografías de Torres y el periódico *El Pasatiempo*, de la que participaban otras publicaciones del taller, como es el caso de *El Neogranadino*.

[410]

Los editores y responsables de la producción de los periódicos expresaron constantes quejas con respecto a la “estrechez del mercado literario”.⁸³ Estas se dirigían sobre todo a la dificultad de mantener la rentabilidad de las publicaciones debido a la escasez de suscriptores. Sin embargo, lo anterior no implica necesariamente que hubiese pocos lectores. De este modo, los estudios sobre la democratización⁸⁴ y la ampliación de la esfera pública deben tener en cuenta las prácticas de lectura, que no necesariamente coinciden con las deseadas por los editores, quienes proyectan unos lectores individuales que pagan la suscripción. Por ejemplo, se han documentado prácticas de lectura, como la de leer el periódico “de gorra”⁸⁵ o la lectura en grupo y voz alta,⁸⁶ que permiten imaginarse públicos más amplios a los cuales llegarían estos materiales. Así, las prácticas de recepción contrastan con los *horizontes de expectativa* de los editores y permiten divisar un conflicto

82. Sánchez, *Ramón Torres* 168.

83. Los hermanos Echevarría refieren esta expresión en un artículo en el periódico *El Tiempo*, producido en el mismo taller después de que desapareciera *El Pasatiempo*. “Suscripciones anuales”, *El Tiempo* [Bogotá] oct. 9, 1855: 1. Citado en Loaiza 452.

84. En el contexto de la discusión sobre la democratización de los conceptos sociopolíticos en el Atlántico ibérico se ha afirmado que los nuevos conceptos llegaron a popularizarse mucho más de lo que suele suponerse. Ver Fernández Sebastián, *Historia* 176.

85. Por ejemplo, refiriéndose a la costumbre de leer el periódico “de gorra”, se escribió un artículo firmado con el seudónimo de Eudoro, en *El Mosaico* en 1865: “[...] nadie quiere suscribirse. Los lectores saben arreglarse de tal modo que la lectura les salga gratis, y poco les importa que el empresario tenga invertido un capital improductivo. [...] si hay en la población unos cuantos suscriptores, sus periódicos van rodando de mano en mano, mientras que los otros quedan bajo el mostrador del agente”. “La gorra en el periodismo”, *El Mosaico* [Bogotá] jun. 10, 1865. Citado por Andrés Gordillo Restrepo, “*El Mosaico* (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX”, *Fronteras de la Historia* 8 (2003): 43.

86. Felipe Martínez Pinzón, “Estudio introductorio”, *Museo de cuadros de costumbres y variedades* [1866], t. 1-2, ed. José María Vergara y Vergara (Bogotá: Universidad de los Andes / Universidad del Rosario, 2020) XLVI.

con vectores de *experiencia* de una sociedad que tiene prácticas de lectura comunitarias y orales.⁸⁷

La falta de control que tienen los productores de los impresos sobre sus expectativas también se puede mostrar a partir de la circulación que tuvieron las láminas de Ramón Torres Méndez. Estas sirvieron, en varias ocasiones, como un recurso usado por diferentes viajeros para ilustrar sus propios relatos.⁸⁸ Ya mencionamos el caso de Holton,⁸⁹ pero podemos incluir también el caso de la lámina *Peón carguero de las tierras altas*,⁹⁰ perteneciente a la misma colección, que sirvió de modelo a uno de los cargueros representado en el relato de Charles Saffray, publicado en *Le Tour du Monde*, una revista ilustrada editada por Édouard Charton.⁹¹ Esto muestra, además, como se ilustrará más adelante, que el uso de las imágenes y las metáforas que surgían de la comparación de hombres y animales de carga está presente en diferentes circuitos de circulación de prensa popular e ilustrada, y que su trayectoria no siempre fue la de la producción activa europea y la recepción pasiva americana. De la misma manera, no siempre el uso de estos recursos expresivos tenía como finalidad una representación de la alteridad basada en la “mirada imperial”.⁹²

[411]

El carguero en la prensa ilustrada internacional

En el 2003, durante una ceremonia en Münster, Reinhart Koselleck propuso una periodización teniendo en cuenta el papel del caballo en la historia. Así, habló de la era *precaballo*, la era del caballo y la era *poscaballo*. El periodo de aceleración temporal iniciado a finales del siglo XVIII —la “era de la silla de montar” (*Sattelzeit*)— no habría sido el mismo sin

87. Martínez Pinzón relaciona las prácticas de lectura en voz alta con los catecismos republicanos. Habla de una sincronización temporal a través de la lectura del periódico que captura para fines laicos la ritualidad del domingo de la misa. Ver Martínez, “Estudio” XLVII.

88. Sánchez, *Ramón Torres* 174.

89. Holton.

90. Ramón Torres Méndez, *Peón carguero de las tierras altas*, 1851, litografía iluminada. Colección de arte del Banco de la República, Bogotá.

91. *Le Tour du Monde* 26 (1873). Sánchez Cabra también señala el caso del relato de un par de láminas que aparecen en Miguel María Lisboa, *Relação de uma viagem. Venezuela, Nova Granada e Equador* (Bruselas: A. Lacroix, Verboeckhoven e Cia, 1866).

92. Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación* (Buenos Aires: FCE, 2011).

[412]

la participación del caballo en la dinamización de la producción, la circulación y la guerra.⁹³ Ulrich Raulff sigue a Koselleck para fundamentar su estudio sobre la despedida entre el hombre y el caballo,⁹⁴ y muestra que este *adiós* es paradójicamente el momento en el que se hace más necesaria la fuerza de este animal.⁹⁵ Así, mientras el hombre empieza a aliarse con todo tipo de máquinas, el caballo “pasó al retiro histórico como instrumento deportivo, terapéutico, signo de estatus y como apoyo de la pubertad femenina”,⁹⁶ y, al mismo tiempo, protagonizó una extraordinaria carrera literaria e iconográfica. La historia del retiro del caballo es, así mismo, la historia de su apogeo como imagen y metáfora. De este modo, Raulff propone que, para entender el siglo XIX, es tan necesario estudiar las fuerzas y determinaciones objetivas, como las metáforas y las imágenes que las capturaron y ayudaron a movilizar: “un grafiti en un muro, una metáfora o la sombra de un sueño no son menos reales que un ser de carne y hueso. La historia en general, no solo la del caballo, se compone tanto de los primeros como de los segundos”.⁹⁷

La imagen del carguero y la metáfora que lo compara con un caballo también participaron de estas reflexiones acerca de las transformaciones de las funciones de los caballos, de la fuerza muscular y la tracción animal en la vida social y de la aceleración del tiempo en el siglo XIX. Estos materiales circularon en la prensa ilustrada de diferentes países europeos para ayudar a proyectar horizontes de expectativa relacionados con las promesas de la era industrial. En Inglaterra, en 1839, apareció una alusión a la metáfora que comparaba al carguero con un animal de carga —en referencia a la anécdota de Humboldt— en un artículo de *The Saturday Magazine* donde se discutía sobre los tipos de carruajes usados en diversos lugares del mundo y la fuerza motriz que los movía. Allí, el horizonte de expectativa se proyecta hacia un escenario en el que estas fuerzas podrán ser de otra naturaleza y reemplazar las de los animales

93. Reinhart Koselleck, “Der Aufbruch in die Moderne oder das Ende des Pferdezeitalters”, *Historikerpreis der Stadt Münster* (Münster: Lit-Verlag, 2003) 23-37. Citado en Raulff 380.

94. Raulff 15-16.

95. Raulff 18.

96. Raulff 18.

97. Raulff 16.

y los hombres.⁹⁸ De modo semejante, la imagen y la metáfora del carguero circularon en otras revistas ilustradas del mismo estilo. En 1848, aparecieron en el relato de viaje de A. de Lattre, publicado en *Magasin Pittoresque*, una revista ilustrada francesa editada por el saintsimoniano Édouard Charton (figura 6). En 1849 apareció la misma imagen, aunque atribuyéndole el crédito a otro dibujante y sin atribuciones al grabado,⁹⁹ en la versión española del artículo de la revista francesa publicado en el *Semanario Pintoresco Español* en 1849 atribuido a “un viajero” (figura 7).¹⁰⁰ Así mismo, otro ejemplar de la imagen puede encontrarse, con las mismas atribuciones al dibujante y al grabador,¹⁰¹ en una revista alemana, *Das Pfennig-Magazin*, publicada en 1851 (figura 8). De acuerdo con un modelo¹⁰² de producción de impresos y de distribución y comercialización popularizado por *The Penny Magazine* —la directa competidora de *The Saturday Magazine*—, era habitual que entre estas revistas se compraran entre ellas los artículos y las planchas xilográficas para producir las imágenes y de esta manera llenar el contenido de las propias publicaciones. Estas revistas estaban orientadas a un público amplio y tenían un ánimo de instrucción y educación popular.

[413]

-
98. “Glances at the Modes of Traveling in Foreign Lands”, *The Saturday Magazine* 449 (839): 250-256. Entre 1915 y 1917, así como entre 1832 y 1834, pueden encontrarse varios artículos en la prensa diaria inglesa en los que se menciona el episodio de los cargueros. Ver *Taunton Courier, and Western Advertiser* [Taunton] feb. 9, 1815: 5-6; *Liverpool Mercury* [Liverpool] feb. 3, 1815: 6; *Cheltenham Chronicle* [Cheltenham] ene. 2, 1817: 3; *Taunton Courier, and Western Advertiser* [Taunton] dic. 19, 1832: 10; *Berkshire Chronicle* [Berkshire] sep. 17, 1834: 4.
99. Está atribuida a Cordech, así como los otros grabados del relato, que también son una copia de uno de los que se encuentran en la edición francesa.
100. El relato continúa en *Semanario Pintoresco Español* 16 (1849): 122-124.
101. En la parte inferior izquierda se puede ver el anagrama “AHC” y en la parte inferior derecha la palabra “Rose”.
102. El modelo consistía en un formato de publicación, unas aplicaciones tecnológicas del uso de la xilografía y el prototipado, un proceso de racionalización de la producción de impresos, un modelo de negocio y un ideal acerca de la correlación que hay entre la expansión del mercado de lectores y la posibilidad de llevar el acceso al conocimiento “útil” hasta las clases populares. Ver “The Commercial History of a Penny Magazine”, *The Penny Magazine* 1 (1833): 377 (suplemento).

Figura 6. Lámina en *Magasin Pittoresque*.

VOYAGE DANS LA NOUVELLE-GRENADE.
 Texte et dessins par M. A. de LATTRE.



I. — El Tablillo. Manière dont les voyageurs sont portés des d'homme dans les environs de Panto.

Un voyageur français, peintre et naturaliste, M. de Lattre, a bien voulu nous communiquer le récit d'une excursion qu'il a faite en 1835 dans les parties les moins connues de la Nouvelle-Grenade. Nous empruntons à ce récit quelques fragments, et nous y ajoutons des dessins inédits tirés aussi du portefeuille de M. de Lattre.

La relation du voyageur commence à Panto, petite ville de la Nouvelle-Grenade, située dans une vallée fertile. M. de Lattre y fut parfaitement accueilli par le gouverneur, l'évêque et le commandant de la garnison. Lorsqu'il eut annoncé le but de son voyage qui était scientifique, l'évêque lui offrit de lui venir d'un petit village indien, du nom de Sant-lago, vingt-cinq Indiens, ainsi que le curé de cet endroit, don Fernando, qui voudrait bien lui servir de guide au moins pendant les premiers jours. L'expédition dans le même jour un courrier à Sant-lago, qui n'est qu'à trois journées de Panto. Le 1^{er} mars, le curé de Sant-lago, don Fernando, entra chez M. de Lattre, suivi de vingt-cinq Indiens presque sauvages, parmi lesquels était une jeune femme.

« Les vingt-quatre hommes, dit M. de Lattre, n'étaient pas de grande taille; aucun ne dépassait 5 pieds 3 pouces; mais ils avaient des membres vigoureux et de belles figures; leur chevelure était longue et noire; elle sert à les garantir de la pluie, car ils ne portent aucune genre de coiffure: les hommes mariés étaient distingués par un petit ruban blanc, bordé de rouge, entourant le haut de leur tête, ruban tricoté par leurs femmes, qui ne manquent jamais de le renouveler lorsqu'il est usé ou perdu. Quant aux femmes, elles portent un collier en perles de verre rouge et bleu, enrichi de grands morceaux de nacre. Ce collier leur est donné par leur mari le jour de leur union. Elles portent aussi des boucles d'oreilles en perles rouges qui ont la forme de poires et sont terminées par un gros coquillage. Leur costume consiste en un grand morceau d'étoffe dite *lunaso*, qui a deux ouvertures pour

passer les bras, et qu'elles attachent à la ceinture pour former la jupe; elles en drapent la partie supérieure avec goût.



II. — La Silla; manière de porter les voyageurs dans le Quindiu.

La couleur de cette race d'hommes est une teinte brune: 30

Tome XVI. — Janvier 1848.

[414]

Fuente: "La silla: manière de porter les voyageurs dans le Quindiu", *Magasin Pittoresque* 16 (1848): 255.

Figura 7. Lámina en *Semanario Pintoresco Español*.



[415]

Fuente: *Semanario Pintoresco Español* 12 (1849): 91.

Para el caso de Francia, podemos presumir que la imagen y la metáfora han tenido un cierto grado de circulación si nos fijamos en su recepción en otro tipo de publicaciones populares orientadas a las noticias diarias y a la “ciencia popular”. En un artículo sobre el terremoto en Ecuador de 1868, el carguero aparece como una figura que muestra a los “taxistas, mecánicos y choferes” cuyo trabajo, si bien no es “el ideal de bienestar y comodidad”, comparativamente, podría ser el “paraíso”.¹⁰³ Por su parte, en el artículo de ciencia popular sobre la fuerza muscular, en el que se habla del carguero, se afirma que “las fuerzas animadas son cada vez menos las causas del movimiento útil”, pero, se lamentan, pues “aún está lejos el tiempo en que el buey y el caballo sean reemplazados en el arado por el vapor”. Al mismo tiempo, pronostican la desaparición de los burros y la restricción del uso de los caballos al “ejercicio agradable” de la equitación.¹⁰⁴

103. “Tremblement de Terre de L’Amérique du Sud. La République de L’Équateur”, *Le Petit Presse* [París] oct. 20, 1868: 2.

104. “Physique. La force musculaire”, *La Science Populaire* [París] mar. 10, 1880: 68.

Figura 8. Lámina en *Das Pfennig-Magazin*.

[416]



Fuente: "Die Silla", *Das Pfennig-Magazin* 19 (1851).

Conclusión

En este artículo mostramos cómo en la Nueva Granada, en 1851 y 1853, un par de imágenes del carguero de hombres y un recurso retórico en el que lo comparan con los animales de carga permitieron a ciertos actores expresar su experiencia histórica. En el primer caso, mostramos la imagen de carguero del álbum de *Costumbres neogranadinas* de Ramón Torres Méndez y la

descripción que de ella hace José Caicedo Rojas.¹⁰⁵ En este caso, se configura un *acto icónico sustitutivo*, en la medida en que la imagen del viaje reemplaza el viaje mismo al permitir a los lectores de la descripción —y espectadores de la imagen— tener una experiencia del viaje sin realizarlo físicamente. Este *acto* le permite a Caicedo capturar y a la vez movilizar la experiencia histórica usando metáforas que compran al carguero con animales de carga para alegorizar, desde una postura satírica que critica las reformas liberales de la época, una toma de distancia que señala tensiones y contradicciones en el presente histórico sin ofrecer posibles maneras de reconciliación. El oficio del carguero permite tensionar, desde el presente, relaciones entre el *espacio de experiencia* y el *horizonte de expectativas* que se manifiestan en la falta de coordinación entre los agentes estatales, el desorden del continente y sus revoluciones políticas y en la proyección hacia un futuro en el que se ve lejana la presencia del ferrocarril en la Nueva Granada.

[417]

Por su parte, en el caso del relato de viaje de Santiago Pérez y la imagen del pintor anónimo de la Comisión Corográfica, podemos ver un *acto icónico sustitutivo* que se da en una relación inversa al realizado por Torres y Caicedo, pues, acá, son las imágenes que Pérez había visto en libros de viajeros las que son sustituidas por su cuerpo, que más tarde, a su vez, se hará imagen de nuevo por medio del acuarelista anónimo de la Comisión Corográfica. En este *acto* se cristaliza la temporalidad desde el punto de vista de un moralista liberal que expone las contradicciones, pero se imagina y proyecta hacia el futuro maneras de deshacerlas o de asignarles un determinado orden al dar sentido y justificar las jerarquías y la diferencia. En este caso, el carguero —metaforizado como un animal de carga— y los lugares por los que transita, permiten figurar la permanencia de un tiempo prerrepblicano que debe ser intervenido (moral, pedagógica e industrialmente) para ser puesto en concordancia con “los lechos del progreso i la civilización”.¹⁰⁶ Esta figuración de la temporalidad está elaborada en el contexto de un proyecto, como el de la Comisión Corográfica, que se ha planteado para crear condiciones, hacia el futuro, para una adecuada administración de la república.

Entre 1851 y 1853 tuvo lugar una serie de acontecimientos históricos tales como una guerra civil (1851), un proyecto de consenso bipartidista (Comisión Corográfica) y una nueva constitución que promulgó la soberanía popular

105. *El Pasatiempo* [Bogotá] dic. 20, 1851.

106. *El Neogranadino* [Bogotá] nov. 24, 1853: 424.

[418]

(1853), y que se formuló en el contexto de unas reformas liberales que pretendían establecer marcos de igualdad y libertad (abolición de la esclavitud y la pena de muerte; autorización del matrimonio civil y el divorcio (1853); declaración de la libertad absoluta de prensa (1851) y de la libertad de culto, de pensamiento y de expresión (1851). Más allá de señalar la fortuna de estos proyectos y reformas que en su mayoría fracasaron y fueron revertidos o desnaturalizados, lo que pretendió el ejercicio propuesto en este artículo fue fijarse en *el presente histórico* de los actores desvinculado de su realización efectiva en el futuro y mostrar la manera como este se elabora a partir de las tensiones y desajustes entre el espacio de experiencia (un pasado prerrepblicano de lento avance) y el horizonte de expectativas (un futuro que se proyecta con las esperanzas y ansiedades de las promesas de las innovaciones políticas y tecnológicas de la época). Así, la figura del carguero, dadas sus relaciones espaciales, sus posibilidades de inversión de sentido y las oposiciones entre términos (arriba abajo, fuerza física e intelectual, desnudo vestido, etc.), permite a los actores plantear dicotomías morales, económicas o sociales y de esta manera coordinar y a la vez poner en tensión diferentes aspectos del presente histórico. Estos recursos permiten señalar el paso lento del tiempo, contradicciones, desavenencias, pero, a la vez, imaginarse el trabajo coordinado y dependiente de la jerarquía entre los que son diferentes, y un futuro —más o menos cercano— en el que ciertas intervenciones pedagógicas, morales e industriales deshagan esas contradicciones y permitan que desaparezca el oficio del carguero.

Para mostrar la especificidad de los casos neogranadinos, quisimos, además, plantear la posibilidad de una breve comparación asimétrica, en la que se mostró de qué manera eran utilizadas las imágenes de los cargueros y los recursos retóricos en los que estos eran comparados con los animales de carga en ciertos circuitos europeos como Inglaterra y Francia. En estos casos los actores que invocaron estos recursos no solo lo hicieron para representar, “con ojos imperiales”,¹⁰⁷ los lugares y habitantes exóticos de los que pretendían extraer sus materias primas, sino para proyectar ellos mismos sus esperanzas y ansiedades en el horizonte de expectativas dibujado por las promesas de la era industrial y las innovaciones políticas de la época.

En estos casos, tanto los de la Nueva Granada, como los europeos, los recursos retóricos y visuales circularon gracias a los soportes, circuitos y dinámicas de racionalización de la producción propios de la prensa popular ilustrada de mediados de siglo XIX, preocupada por la ampliación de un

107. Ver Pratt.

mercado de lectores —y de espectadores— que es, a su vez, correlativo con la ampliación del espectro de ciudadanos cualificados. Así, se mostró que los recursos expresivos analizados, a través de los sentidos que configuran y los soportes que les permiten circular, cristalizaron un conglomerado de tensiones y articulaciones entre espacios de experiencia y horizontes de expectativa que se manifiestan de modo diverso y con diferentes ritmos y velocidades de acuerdo con las prácticas y características de los espacios de opinión en los que circulan y con preocupaciones específicas de los actores que las enuncian. Todas estas complicaciones temporales tienen lugar en la era de aceleración temporal denominada *Sattelzeit*,¹⁰⁸ un periodo en el que, como lo mostró Ulrich Raulff,¹⁰⁹ la metáfora y la iconografía del caballo fueron particularmente importantes. De esta manera, la metáfora y las imágenes a partir de las cuales se hace posible la comparación de los cargueros con los animales de carga también hacen parte de la historia del cambio de relación que el hombre, en el siglo XIX, tuvo con el caballo.

[419]

Queda por interrogar más a fondo el significado de que en estos modos de tramar la temporalidad se recurra a recursos expresivos que difuminan y complican las fronteras entre la animalidad y la humanidad.¹¹⁰ Así mismo, vale la pena preguntarse por el hecho de que este tipo de operaciones semánticas tengan lugar cuando se está llevando a cabo la abolición de la esclavitud y por esta misma razón los vínculos jurídicos y sociales de la subordinación pasan por un proceso de transformación en el que diferentes prácticas, semejantes a en muchos sentidos a las del esclavismo, se arroparon con el manto de la libertad laboral.¹¹¹

108. Koselleck, “Espacio”; Sebastián, *Historia* 173.

109. Raulff.

110. Max S. Hering Torres, “En diálogo con Silvia Sebastiani, a propósito de ‘Orangutanes y esclavizados: límites de la humanidad en el debate ilustrado’”, *Las ilusiones de la igualdad. Mestizaje, emancipación y multiculturalismo*, eds. Max S. Hering Torres, Georges Lomné y Laura Lema Silva (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2020) 85-96.

111. Sobre este tema da luces la investigación de Hernando Cepeda sobre Nicolás Tanco Armero, quien, al tiempo que abogaba por la abolición de la esclavitud, participaba en el comercio de culíes entre China, Perú y Cuba. Los culíes llevaban a cabo, aun después de la abolición de la esclavitud, prácticas esclavistas camufladas bajo el manto de la libertad laboral. Así, Tanco es un ejemplo de la “difícil experiencia del cambio socioeconómico propio del liberalismo”: Hernando Cepeda, “Luchas alrededor de la libertad: conexiones asiático-latinoamericanas en la trata culí a Cuba (1850-1869)”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 47.1 (2020): 297.

Obras citadas

I. FUENTES PRIMARIAS

Publicaciones periódicas

[420]

Periódicos

Berkshire Chronicle [Berkshire] 1834

Biblioteca de Señoritas [Bogotá] 1858

Cheltenham Chronicle [Cheltenham] 1817

El Mosaico [Bogotá] 1865

El Neogranadino [Bogotá] 1853

El Pasatiempo [Bogotá] 1851, 1852

El Tiempo [Bogotá] 1854

La Science Populaire [París] 1880

Le Petit Presse [París] 1868

Liverpool Mercury [Liverpool] 1815

Taunton Courier, and Western Advertiser [Taunton] 1815, 1832

Revistas

Das Pfennig-Magazin (1851)

Le Tour du Monde (1873, 1879)

Magasin Pittoresque (1833, 1848)

Semanario Pintoresco Español (1849, 1854)

The Penny Magazine (1832, 1833, 1843)

The Saturday Magazine (1839)

Documentos impresos y manuscritos

Decretos, leyes y documentos oficiales

República de Colombia. “Ley 15 de mayo, 1839”. *Codificación Nacional de todas las leyes de Colombia desde el año 1821, hecha conforme a la ley 13 de 1912, por la Sala de Negocios Generales del Consejo de Estado*. T. 8. Bogotá: Imprenta Nacional, 1926.

Manuscritos

Cochrane, Charles Stuart. *Journal of a Residence and Travels in Colombia, During the Years 1823 and 1824*. Vol. 2. Londres: Henry Colburn, 1925. 359-433.

Denis, Ferdinand y Cesar Famin. *L'Univers. Histoire et description de tous les peuples. Brésil, par Ferdinand Denis. Colombie et Guyanes, par Cesar Famin*. París: Firmin Didot Frères, 1837.

D'Orbigny, Alcide. *Voyage pittoresque dans les deux Amériques*. París: L. Tenré / Henri Dupuy, 1836.

Hamilton, John Potter. *Travels Through the Interior Provinces of Columbia*. Londres: John Murray, 1827.

Holton, Isaac F. *New Granada: Twenty Months in the Andes*. Nueva York: Harper and Brothers Publishers, 1857.

Humboldt, Alexander von. *Alexander von Humboldt en Colombia. Extractos de sus diarios*. Bogotá: Publicismo y Ediciones, 1982.

Humboldt, Alexander von y A. Bonpland. *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique, avec 19 planches, dont plusieurs coloriées*. T. 1. París: Librairie Grecque-Latine-Allemande, 1816.

Lisboa, Miguel María. *Relação de uma viagem. Venezuela, Nova Granada e Equador*. Bruselas: A. Lacroix, Verboeckhoven e Cia, 1866.

[421]

Otros medios

Anónimo. *Camino a Nóvita en la montaña de Tamaná*. 1853. Acuarela sobre papel. Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

Price, Henry. *Manisales, provincia de Córdoba*. 1852. Acuarela sobre papel. Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

Torres Méndez, Ramón. *Modo de viajar en las montañas de Quindío i Sonsón*. 1851. Litografía iluminada. Colección de arte del Banco de la República, Bogotá.

Torres Méndez, Ramón. *Peón carguero de las tierras altas*. 1850. Litografía iluminada. Colección de arte del Banco de la República, Bogotá.

II. FUENTES SECUNDARIAS

Antei, Giorgio. *Guía de forasteros. Viajes ilustrados por Colombia. 1817-1857*. Bogotá: Seguros Bolívar, 1995.

Appelbaum, Nancy. *Dibujar la nación. La Comisión Corográfica en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá: Universidad de los Andes / FCE, 2007.

Arias Vanegas, Julio. *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2007.

- [422] Blumenberg, Hans. *Paradigmas para una metaforología*. Madrid: Trotta, 2018.
- Bredenkamp, Horst. *Teoría del acto icónico*. Madrid: Akal, 2017.
- Cañizares-Esguerra, Jorge. "How Derivative Was Humboldt? Microcosmic Nature Narratives in Early Modern Spanish America and the (Other) Origins of Humboldt's Ecological Sensibilities". *Colonial Botany: Science, Commerce, and Politics in the Early Modern World*. Eds. Londa Schiebinger y Claudia Swan. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2005. 148-165.
- Capellán, Gonzalo. "Democracia. Iconografía política de los conceptos fundamentales de la modernidad". *Historia y Política* 44 (2020): 173-217.
- Cepeda, Hernando. "Luchas alrededor de la libertad: conexiones asiático-latinoamericanas en la trata culí a Cuba (1850-1869)". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 47.1 (2020): 267-302.
- Crary, Jonathan. *Techniques of the Observer: On Vision and Modernity in the Nineteenth Century*. Cambridge: MIT, 1990.
- Cortés Guerrero, José David. "Las costumbres y los tipos como interpretaciones de la historia. Los mexicanos pintados por sí mismos y el Museo de cuadros de costumbres". *Estudios de Literatura Colombiana* 33 (2013): 16-36.
- Del Castillo, Lina. "Entangled Fates: French-Trained Naturalists, the First Colombian Republic, and the Materiality of Geopolitical Practice, 1819-1830". *Hispanic American Historical Review* 98.3 (2018): 407-438.
- Del Castillo, Lina. *La invención republicana del legado colonial*. Bogotá: Universidad de los Andes / Banco de la República, 2019.
- Fernández Sebastián, Javier. "Cabalgando el corcel del diablo. Conceptos políticos y aceleración histórica en las revoluciones hispánicas". *Conceptos políticos, tiempo e historia. Nuevos enfoques en historia conceptual*. Eds. Javier Fernández Sebastián y Gonzalo Capellán. Santander: McGraw Hill / Ediciones Universidad de Cantabria, 2013. 423-462.
- Fernández Sebastián, Javier. *Historia conceptual en el Atlántico ibérico. Lenguajes, tiempos, revoluciones*. Madrid: FCE, 2021.
- Fernández Torres, Luis. "Metáforas del vínculo social en el umbral de la modernidad tardía". *Palabras que atan. Metáforas y conceptos de vínculo social en la historia moderna y contemporánea*. Eds. François Godicheau y Pablo Sánchez. Madrid: FCE, 2015. 149-179.
- Godicheau, François y Pablo Sánchez, eds. *Palabras que atan. Metáforas y conceptos de vínculo social en la historia moderna y contemporánea*. Madrid: FCE, 2015.
- Gombrich, Ernst. "The Cartoonist's Armoury". *Meditations on a Hobby Horse and Other Essays on the Theory of Art*. Nueva York: Phaidon Press, 1978. 127-142.

- Gordillo Restrepo, Andrés. “El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX”. *Fronteras de la Historia* 8 (2003): 18-63.
- Herrera Ángel, Marta. “La muy larga duración de las relaciones regionales”. VI Congreso Colombiano de Estudiantes de Historia. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2018.
- Hering Torres, Max S. “En diálogo con Silvia Sebastiani, a propósito de ‘Orangutanes y esclavizados: límites de la humanidad en el debate ilustrado’”. *Las ilusiones de la igualdad. Mestizaje, emancipación y multiculturalismo*. Eds. Max S. Hering Torres, Georges Lomné y Laura Lema Silva. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2020. 85-96.
- Hering Torres, Max S. “Orden y Diferencia. Colombia a mediados del siglo XIX”. *Ensamblando heteroglosias*. Ed. Olga Restrepo. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia 2013. 375-393.
- Jurado, Juan Carlos. “Guerra y Nación. La guerra civil colombiana de 1851”. *HISTORRELO. Revista de Historia Regional y Local* 7.14 (2015): 99-140.
- Kocka, Jürgen. “Asymmetrical Historical Comparison: The Case of the German Sonderweg”. *History and Theory* 38.1 (1999): 40-50.
- Koselleck, Reinhart. “Der Aufbruch in die Moderne oder das Ende des Pferdezeitalters”. *Historikerpreis der Stadt Münster*. Münster: Lit-Verlag, 2003. 23-37.
- Koselleck, Reinhart. “‘Espacio de experiencia’ y ‘Horizonte de expectativa’. Dos categorías históricas”. *Futuro pasado*. Barcelona: Paidós, 1993. 333-357.
- Koselleck, Reinhart. “Estratos del tiempo”. *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós, 2001. 35-42.
- Koselleck, Reinhart. “Historia conceptual e historia social”. *Futuro pasado*. Barcelona: Paidós, 1993. 105-126.
- Loaiza Cano, Gilberto. “El Neogranadino, 1848-1857: un periódico situado en el umbral”. *Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX*. Eds. Francisco Ortega y Alexander Chaparro Silva. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Universidad de Helsinki, 2012. 447-472.
- Lubrich, Oliver. “El viaje como experimento. Las Vistas de las cordilleras, de Alexander von Humboldt”. *Cuicuilco* 23.66 (2016): 257-282.
- Majluf, Natalia. *Pattern-Book of Nations: Images of Types and Costumes in Asia and Latin America, 1800-1860*. Nueva York: Americas Society, 2006.
- Majluf, Natalia y Marcus Burke. *Tipos del Perú. La Lima criolla de Pancho Fierro*. Madrid: Ediciones El Viso, 2008.
- Martínez, Frederick. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.

[424]

- Martínez Pinzón, Felipe. “Estudio introductorio”. *Museo de cuadros de costumbres y variedades*. 1866. Ed. José María Vergara y Vergara. Bogotá: Universidad de los Andes / Universidad del Rosario, 2020.
- Martínez Pinzón, Felipe. *Una cultura de invernadero: trópico y civilización en Colombia (1808-1928)*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 2016.
- Maza, Josefina de la, Juan Ricardo Rey, Catalina Valdés y Carolina Vanegas. “Art Collectors in Network and Identity Narratives: Contributions to a Cartography of the Genre of Types and Costumes in South America”. *Artl@s Bulletin* 5.1 (2016): 62-71.
- Mora Pacheco, Katherinne. “Monotonía, aislamiento y atraso agrícola. Descripciones de viajeros del siglo XIX e historia agraria de la Sabana de Bogotá (Colombia)”. *HISTORELO. Revista de Historia Regional y Local* 7.14 (2015): 180-213.
- Múnera, Alfonso. *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano*. Bogotá: Banco de la República / El Áncora Editores, 1998.
- Nieto Olarte, Mauricio. *Orden natural y orden social. Ciencia y política en el semanario del Nuevo Reyno de Granada*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2007.
- Ortega, Francisco. “De conceptos y categorías: el caso de colonia”. *Horizontes de la historia conceptual en Iberoamérica. Trayectorias e incursiones*. Eds. Francisco Ortega, Rafael Acevedo y Pablo Casanova. Madrid-Bogotá: Genuève / Universidad Nacional de Colombia, 2021. 307-332.
- Palacios, Marco y Frank Safford. *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Norma, 2002.
- Poole, Deborah. *Vision, Race and Modernity. A Visual Economy of the Andean world*. Princeton: Princeton University Press, 1997.
- Pratt, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: FCE, 2011.
- Ramírez, María Clemencia. *Frontera fluida entre Andes, piedemonte y selva: el caso del valle del Sibundoy, siglos XVI-XVII*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1996.
- Raulff, Ulrich. *Adiós al caballo. Historia de una separación*. Madrid: Taurus, 2019.
- Restrepo Forero, Olga. “Un imaginario de la nación: lectura de laminas y descripciones de la Comisión Corográfica”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 26 (1999): 31-58.
- Riviale, Pascal. “Entre lo pintoresco, el costumbrismo y la etnografía: relaciones e influencias recíprocas en las artes gráficas peruanas y francesas en el siglo XIX”. *HISTOIRE(s) de l'Amérique latine* 6.1 (2011).

- Rodríguez Congote, Juanita. “Monumentos, curiosidades naturales y paisajes notables en las láminas de la Comisión Corográfica (1850-1859)”. Tesis de maestría en Historia del Arte. Bogotá: Universidad de los Andes, 2009.
- Sánchez, Efraín. *Gobierno y geografía: Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*. Bogotá: Banco de la República / El Áncora Editores, 1999.
- Sánchez, Efraín. *Ramón Torres Méndez. Pintor de la Nueva Granada, 1809-1885*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1987.
- Schwartz, Vanessa y Jeannene Przyblyski. *The Nineteenth-Century Visual Culture Reader*. Nueva York-Londres: Routledge, 2004.
- Serje, Margarita. *El revés de la nación*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011.
- Skinner, Quentin. *Lenguaje, política e historia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2007.
- Soriano Salkjelsvik, Kari y Felipe Martínez Pinzón, eds. *Revisitar el costumbrismo. Cosmopolitismo, pedagogías y modernización en Iberoamérica*. Berna: Peter Lang, 2016.
- Tarazona Medina, Olga Mayerly. “Ramón Torres Méndez: la imagen del pueblo en la primera edición de sus láminas costumbristas, 1851-1852”. Tesis de Maestría en Estética e Historia del Arte. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2016.
- White, Hayden. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. Ciudad de México: FCE, 1992.
- Yousif, Keri. *Balzac, Grandville, and the Rise of Book Illustration*. Londres-Nueva York: Routledge, 2012.
- Zimmer, Karl. “Mapping Mountains”. *Mapping Latin America. A Cartographical Reader*. Eds. Jordana Dym y Karl Offen. Chicago: Chicago University Press, 2011. 125-130.

[425]

Reseñas

Alfonso Rubio.

Voces del archivo. El documento burocrático como relato literario.

Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2020. 252 páginas.

<https://doi.org/10.15446/achsc.v49n1.98772>

Resulta complejo y, al mismo tiempo, fascinante abordar el nuevo libro de Alfonso Rubio, especialista en archivos de toda índole —preferentemente coloniales y del Nuevo Reino de Granada—, profesor titular del Departamento de Historia de la Universidad del Valle e impulsor de la historia de la cultura escrita en Colombia.

[429]

En esta obra hay un lazo invisible que la une al autor en una característica muy personal y que le brinda sentido a estas voces del arcano archivístico: su dimensión como poeta y creador de la lengua. En este texto el autor emprende el sendero de su propio tiempo encontrado: la intencionalidad manifiesta de tomar como objeto de estudio al archivo en su interrelación con la literatura.

El desafío que se propone es guiar a los lectores de su libro en el itinerario de leer los documentos en guarda como “fragmentos de relatos”. Esto es, que resulta necesario y virtuoso acceder a los hechos burocráticos del archivo documental desde un ángulo distinto al de la narración puesta en discurso de los historiadores. En cierto sentido, esta masa documental de datos y de tropos del artificio administrativo del pasado merece una aproximación más amplia y generosa: la de abordarse como si fuera un texto literario.

Para fundamentar este acercamiento, Rubio divide su libro en dos partes bien diferenciadas. Una primera sección titulada “El documento burocrático como relato literario”, donde establece el andamiaje erudito en el cual todo texto puede leerse en clave de literatura. En este apartado, no solo fundamenta la hipótesis propuesta, sino que, además, instrumenta la instancia metodológica de su trabajo y, lo que es aún más significativo, el plantel de fuentes a las cuales recurre. Este último tema no es menor, ya que las fuentes son tan diversas y de orígenes tan diferentes, que sustentan, en forma rotunda, la retórica del discurso como una primera forma de todo relato.

De este modo, en sucesivas entradas, se pasa revista al fundamento teórico, hermenéutico y documental al que se ha apelado. Mencionemos, entonces, cómo está dividida la estructura del marco teórico-metodológico: “La correspondencia. Una construcción literaria de la subjetividad”, “El escribano. Un constructor de relatos”, “El arca de tres llaves. Medio de comunicación textual”, “El archivo hace señas a la literatura”, y “Para contemplar vivencias”. Tras estos acápites emergen las cartas, las rutinas burocráticas del archivo, los formularios coloniales, el famoso “escribano” y sus manuales y todas las formas textuales de las escribanías del

pasado. En este entramado, el autor cita y consolida sus conceptos en una selecta bibliografía: Walter Benjamin, Michel Foucault, Mijaíl Bajtín, Pierre Bourdieu, Michel de Certeau, Roger Chartier, Jacques Derrida, Wilhelm Dilthey, Hayden White, Arlette Farge, Jonathan Culler, Antonio Castillo Gómez y muchos más.

[430]

Pero quisiéramos detenernos solo en uno de ellos para comprender el desarrollo de las ideas del presente texto: en Benjamin, pues ha influido con su pensamiento en esta obra. Rubio toma de él su concepto de “voces”, en el famoso ensayo “Tesis sobre el concepto de historia”; las voces que vivieron en el pretérito y que pueden ser interpretadas, desde nuestro presente, como una “redención mesiánica”; las voces proclives a las más libres concepciones e incursiones en los testimonios de las personas que vivieron en el tránsito del pasado. Por lo tanto, un acercamiento pleno a este acto de redención es, justamente, su implicancia narrativa de texto literario. Así, el archivo —“el arca de tres llaves”— no solo es una instancia protocolar y notarial o el lugar de residencia de las memorias institucionales, es también —y por sobre todo— un dilema que encierra secretos multiformes y ambivalentes; un enigma en estado de apertura para quienes quieran sumergirse en él y capturar los textos que demandan por su captura. Rubio, sin dudar, aborda la dimensión poética y de brío narrativo que subyace en ellos, casi en forma irredenta y, en esta nueva faceta, los reconfigura a partir de su propia ontología literaria. Nuestro oído, como el de Benjamin y el de Rubio, debe prestarse a la escucha de esas voces que resuenan con nuevos relatos inesperados.

Aquí podríamos rescatar otro aporte de Benjamin para explayar el texto de Rubio: el concepto de “aura”. Ya que, tal como se demuestra a lo largo de la introducción, si los documentos archivísticos pueden leerse en su enclave literario, en un sentido lato, tienden a comportarse como una obra de arte y ser en su “aura” únicos por estar atados “a su aquí y ahora”. Lo que rescata este libro es que las reservas documentales de los archivos no solo merecen ser leídas en su connotación de literatura, sino que, a partir de esta lectura, poseen una unicidad —un aura— que resulta única y que, en consecuencia, existe una imposibilidad de reproducir su travesía original espacio-temporal. De ahí que su aproximación como un objeto factible de relato o ficción devenga en una interacción única y múltiple, en un juego dialéctico de la retórica histórica y literaria.

Es oportuno, además, rescatar otras influencias de este significativo libro de Alfonso Rubio. Influencias de las cuales constituye un deudor muy agradecido en sus novedosas articulaciones. El libro es heredero de la nueva historia cultural y, específicamente, de la microhistoria. Cuando en la segunda parte aparecen los personajes que le dan vida, hombres y mujeres que de alguna forma dejaron “su aliento” en la historia a través de los archivos y que emergen con toda su

evocadora literalidad, nos recuerdan, una y otra vez, al molinero Menocchio en *El queso y los gusanos* de Carlo Ginzburg, a las vicisitudes del cura de Santena, Giovan Battista Chiesa, en *La herencia inmaterial* de Giovanni Levi, o *El regreso de Martin Guerre* de Natalie Zemon Davis.

En este campo específico se esbozan entrecruzamientos impensados. Nos referimos a los cruces entre la microhistoria y los desafíos del microrrelato o microcuento. Un llamado al que recurre el autor, en más de una oportunidad, con múltiples resonancias, ya que el recorte que procura es la búsqueda de “fragmentos” de textos archivísticos que se identifiquen con las texturas de una narración. La fragmentación textual, por lo tanto, apunta al género breve y al “tiempo recortado” con que suele operar el microrrelato.

[431]

En esta cosmovisión de los documentos de archivo en una especie de metaliteratura, hay que hacer mención de otro legado cultural: la etnografía y la antropología. Rubio traza su objetivo desde la mirada de “un antropólogo anclado en el trascendentalismo”, donde el quehacer de los individuos y sus almas tiene una correspondencia estrecha con el mundo que los rodea y les da sentido. Donde el simbolismo se entreteje con la prosa empleada en la época, con su discurso de escribanía, sus procedimientos formales al uso y, ante todo, con el universo moderno de la teoría de las representaciones culturales, difundida por la Escuela de los Anales. A esto merece agregarse el gusto y la inclinación antropológica al estilo de Robert Darnton.

Sin embargo, esta obra también puede presentarse como un “conjunto de semblanzas de la vida diaria” en el periodo colonial, pues también consiste en una demostración de la riqueza documental de la historia de la vida cotidiana y la historia social.

En la segunda parte del libro, la que motiva su título, *Voces del archivo*, asistimos a la resurrección de “personajes histórico-literarios” que se presentan ante nosotros en una abigarrada y nutricia galería: el seco pero elocuente inventario —casi recitado en voz alta— de una celda en 1556, la temática de la sucesiones y los reclamos de bienes, “las pasiones melancólicas” de una suicida ahorcada, la esclavitud y el estado de orfandad del negro como mercancía, tan solo para ilustrar algunos de los fragmentos que componen esta selección y que, de hecho, la aproximan a una antología literaria. Todo esto a tal grado que, salvando las distancias dramáticas y temporales de la mayoría de las escenas elegidas, se presenta la impresión de estar frente a artículos de costumbres, donde desde la lejanía suena la voz de Mariano José de Larra en “Vuelva usted mañana”.

Un elemento a puntualizar, ya en el ámbito de la actual historia de la cultura escrita, es el vínculo de estas prosas con la oralidad. Los textos —por momen-

[432]

tos— poseen una fuerte evocación oral, centrados en “el escribir como se habla”, a pesar de las prácticas del *ars notariae* y de sus formularios de empoderamiento escriturarios, tales como las fórmulas de cortesía, de pedido, de rogativa, de vasallaje y de sumisión ante la autoridad de la Corona española. Muchos trozos convocan las formas de la lengua hablada y, en este marco, la selección realizada por Rubio estrecha los lazos entre “la oralidad y la escritura”, un concepto fundamental en el clásico libro de Walter J. Ong.

Alfonso Rubio, entonces, participa y aboga por un desarrollo integral del mundo archivístico y su documentación; un desenvolvimiento que tiende a “ampliar el espacio del archivo”; a expandir las sucesiones registradas de sus “voces corales”; a tomar dicho universo no en un sentido documental restrictivo sino, por el contrario, a reflexionar sobre “su inmensa laxitud”. Esto implica una renovación de las maneras de interpretar el archivo “más allá del archivo”, y de otorgar un gran poder a la subjetividad de los investigadores e historiadores, ahora “puestos en escena” en modo literario.

Restan algunas últimas menciones que creemos oportunas. Este libro tiene un hálito transgresor en el epicentro de su elaborado rigor académico. Trata de modificar la visión tradicional de cómo solemos mirar los archivos desde el ámbito universitario y por ello es, por definición, imposible de clasificar. ¿Qué género propone, en última instancia, el autor? En realidad, plantea que nos aproximemos a los documentos desde otros ángulos que no solo se ciñan a la rigurosidad del tratamiento documental, sea por parte de archiveros, bibliotecarios, historiadores, etnógrafos, antropólogos, investigadores o críticos literarios. Porque en el fondo lo que el libro pregunta, ya de regreso al meollo de la academia, es sobre cuáles son los límites de un documento —si en realidad se posee alguno—. Y si nos planteamos la feraz paradoja de preguntar acerca de su ausencia de límites, caemos en otro de los temas subrepticios sobre los que trata esta obra, ya con un eco marcadamente de Foucault: ¿qué es un autor y cuál es el orden de la multiplicidad de sus discursos?

Por añadidura, aflora una serie de temas que sugieren estos “fragmentos en estado puro” y que resultan una cantera para futuras investigaciones, ya que hay una zona franca para los estudios de género, la historia de “los de abajo”, la historia de la lectura y la escritura, la historia política, la historia de la sexualidad y, para aquellos y aquellas que lo vean, la historia del cuerpo en el Nuevo Reino de Granada y sus villas de Cali, Medellín, Popayán, Santafé de Bogotá, Arnedo (La Rioja, España), etc.

Finalmente, un breve comentario a la tonalidad estilística del autor. Su prosa es emotiva y pasional, de un deseo que conlleva el *eros* por aquello que

se hace y escribe: una cualidad nada menor en un historiador. Es una obra que se despliega, además, como una invitación al juego, a aquello que resulta tan importante en todas las culturas: lo lúdico como elemento para ampliar nuestro conocimiento y no aherrojarnos a pautas estrictamente predeterminadas por la majestad e imperio de los documentos y los hechos.

No obstante estos hallazgos, el texto deja en el lector algunas interrogantes por dilucidar. Interrogantes que, en el futuro, el autor u otros estudiosos deberán intentar resolver. Bastan un par ejemplos: ¿los discursos de narración archivística son capaces de estructurarse con una metodología propia que los identifique como tales?, ¿es posible un aporte teórico singular sobre lo que estas “narrativas” implican fuera del contexto en el cual se redactaron? Dos encrucijadas que, indudablemente, demandan una respuesta.

Así este libro, *Voces del archivo. El documento burocrático como relato literario* de Alfonso Rubio, que no en vano ha sido escrito por un historiador y que no tiene nada de burocrático, también implica una *poiesis*, es decir, un giro creativo cultural por iluminar de otro modo a los documentos que duermen — solo aparentan dormir— en los estantes de los archivos.

ALEJANDRO E. PARADA

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas

Universidad de Buenos Aires, Argentina

 <https://orcid.org/0000-0002-2331-442X>

aparada@filo.uba.ar

**Sarah Albiez-Wieck, Lina Mercedes Cruz Lira
y Antonio Fuentes Barragán, coords.**

***El que no tiene de inga, tiene de mandinga. Honor
y mestizaje en los mundos americanos.***

Madrid-Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 2020. 445 páginas.

<https://doi.org/10.15446/achsc.v49n1.98773>

Es una buena noticia editorial el libro editado por Sarah Albiez-Wieck, Lina Mercedes Cruz Lira y Antonio Fuentes Barragán. Como bien señala Jean-Paul Zúñiga en el prefacio, se trata de una contribución colectiva —polifónica, la llama la editorial—, donde la conjunción de autores nóveles y expertos, de distinta procedencia y formación, lejos de resultar un obstáculo, ha sido tal vez

[433]

[434]

uno de los valores a resaltar de la publicación. El libro trata de las relaciones entre honor y mestizaje en una perspectiva dinámica que resalta lo cambiante en la historia. Todos los autores hacen gala del valor de la comparación en el análisis, mostrando evidencias y situaciones de diversos lugares de la América colonial hispana, combinando además estudios del mundo rural y del urbano. Hay también una lectura transversal de género que enriquece la perspectiva general. No se puede pedir todo a una publicación ya ambiciosa desde el diseño, pero una ausencia notable en los capítulos, a pesar de que se habla del virreinato del Perú, es la ciudad de Lima. El libro tiene estudios de México, Buenos Aires, Santiago, Bogotá y otras ciudades, pero la “zamba vieja”, como la llamaban los patriotas en la lucha por la independencia, está, desgraciadamente, ausente. Curioso teniendo en cuenta que el dicho “el que no tiene de inga tiene de mandinga”, que se usa para titular el libro, es del tradicionalista limeño Ricardo Palma, algo que en ninguna parte se menciona. Estudios como los de Karen Graubart darán cuenta de lo mucho que ese espacio podía ofrecer a la reflexión general del libro. A este entender, bien hubiera venido que las y el editor, o alguno de ellos, hubiesen elaborado una introducción que nos hablara de la génesis de esta empresa colectiva y sus objetivos.

En los estudios se abordan los temas de la “limpieza de sangre”, el matrimonio, lo que se llamaba la calidad de las personas, los linajes. A través de ellos se nos presentan los “mundos americanos”, exhibiendo en la mayoría de los ensayos una riqueza documental muy saludable. Esa fue una sociedad nueva, que tenía una escala amplia de grises entre la nobleza y el pueblo llano, que por eso era difícil de encajar en estamentos, que buscaba crear jerarquías. Los capítulos son en su mayoría estudios de caso, documentados que parten de la evidencia para presentar los argumentos analíticos y discutirlos.

Aciertan al abrir la lista de capítulos con el de Verónica Undurraga, “Sangres, herencias y alcobas”. El estudio gira en torno al honor, realidad personal dinámica, susceptible de ganarse, incrementarse o perderse. Con base en finas calas de documentos del Chile colonial, discute con las evidencias de otras latitudes haciendo más de su capítulo una reflexión teórico-comprensiva y un apuntamiento del estado historiográfico de los estudios de la América colonial. En los conflictos en que el honor era invocado para fundamentar el estatus propio y para contradecir el del contrario, muestra formas de identidad plástica y contenidos de la idea que abarcaba no solo el fundamento de la limpieza de sangre o el color de la piel, sino múltiples formas de adquirirlo y exhibirlo. Es posible, gracias a su presentación, pensar en otros espacios sociales, que no se retratan en estos estudios. Vienen a relación, en este sentido, las discusiones

de linaje y herencia cacicales; los indios que aspiraban o lograban ser señores de sus pueblos y provincias se hacían legítimos, leales al rey y contradecían al “otro” indio por no serlo, por ser un “indio parque”, o un hijo de mulata, etc. Undurraga usa el ejemplo del *huacho* o más propiamente *huaccha* en el mundo andino, lo que en el campo semántico de los indios era el que no tenía parentela, una suerte de huérfano; este es tomado en el nuevo campo semántico creado en los distintos escalones sociales del mundo colonial como el desarraigado, el que tenía que empezar. Pienso en las formas de vestimenta definidas por el honor que Undurraga trae a colación, entre otras cosas, a partir de los estudios de Maravall, y las asocio con la importancia del vestir como “español” o usar armas que exhibían los nobles indios. En ese sentido cobra importancia también la acusación a aquellos indios que estaban en “hábito de español” o los mestizos en hábito de indios, que reza un artículo de Berta Ares. El caso del famoso oidor Manuel Barros en Charcas, que era acusado de mal vestir, de mezclarse con los indios, como demérito de su dignidad de oidor, hubiese sido un buen tema para esta colección de ensayos. El control y refrendo del honor no era exclusivo de las cúspides sociales, lo fue también de otros grupos de la sociedad y a eso se dedicó una importante discusión historiográfica que rescató esta dimensión. Incluso se inscriben en el tema consideraciones de género como el honor viril o la honradez sexual u honor-virtud de las mujeres, que debía ser controlada por los hombres. Los insultos están cargados de esta vertiente de género y sexual: cornudo, por ejemplo, y, más fuerte en los Andes, “india puta”.

[435]

Mauricio Gómez trabaja sobre indias y españoles en ciudades de Nueva Granada. Nos lleva al primer siglo colonial y se enfoca en las mujeres, en su posición de subalternidad y en sus formas de subvertirla y enfrentarla. La violencia sexual y el amancebamiento son su puerta de entrada, pero también las formas de supervivencia que emanan de los juicios que analiza. Presenta tres interesantes casos, uno de ellos en realidad una construcción con diversos testimonios de indias urbanas. Uno de una india del Perú integrada en la élite urbana. Elvira llegó muy temprano a ese espacio neogranadino, dijo que salió de su natal Cuzco con un hijo de Huayna Capac y, pasando por Quito, llegó a Tocaima donde se encontró con Juan Díaz, un conquistador español con el que convivió y tuvo dos hijas que el padre pretendió llevar a España y dejarle en compensación una cantidad de dinero y una yegua. Ella pidió ir a España y solicitó licencia en 1554. El autor nos abre la puerta de un estamento de indios diferenciado en Nueva Granada que se hacían llamar “cuzcos” en apelación al viejo Tahuantinsuyo, que, lo más importante, no eran indios locales del común; en esto sigue el estudio de Chile hecho por Jaime Valenzuela. Sin embargo, la

biografía de Elvira transmite una fuerza especial, y el autor se recrea en ella, quien obtuvo una cercanía grande con personajes de las más altas jerarquías sociales y del poder en ese espacio colonial.

[436]

Los capítulos del libro ofrecen un abanico de posibilidades de reflexión que abarcaría muchas páginas, pero algunas se pueden espigar de la revisión somera de los estudios que completan el libro. Raquel Gil Montero se aboca a analizar las categorías fiscales de los indios en el siglo xvii andino, específicamente en la Audiencia de Charcas. Usa los padrones de la visita del Duque de la Palata de 1683 y focaliza su estudio en algunas provincias que se caracterizaron por la gran movilidad de la población de diversas partes que migró hacia ellas. Retoma un camino que abrió con sabiduría Nicolás Sánchez-Albornoz, de quien no aparecen en la revisión de la autora varios artículos dispersos que ahora se encuentran reunidos en un nuevo libro del Instituto de Estudios Peruanos.¹ Recoge tantas ideas que presentó innovadoramente Thierry Saignes,² tempranamente fallecido. Los inmensos cambios de la sociedad campesina los estudiamos hace años y ahora son vistos de manera minuciosa en este capítulo. Gran movilidad, plasticidad interna, mestizaje, categorías fiscales y de adscripción social son retomados en un enfoque preciso de unas provincias. Hubiera sido bueno que la autora se atreviera a más, pero cumple con el objetivo de poner estas fuentes en la lupa de nuevos análisis. Es más, el tema del “mestizo” y el tributo siguió en el ojo de la tormenta fiscal y social, hasta que, a mediados del siglo xviii, se desatara como una tormenta política que abriría las puertas a la gran insurrección de los Andes.

Sarah Albiez-Wieck incide en tema similar sobre categorías fiscales, pero más amplio, al volver sobre el tema de la calidad y las “ascendencias mixtas” y al juntar los Andes de Cajamarca con Michoacán en Nueva España. Retrotrae a los estudios de María Elena Martínez, también tristemente fallecida en pleno ejercicio de su labor académica, que, en su tiempo, junto a Saignes, fue justamente saludada por la academia. Albiez-Wieck exhibe un gran despliegue de fuentes primarias, algunas colecciones de ellas editadas y profusa bibliografía, en la que,

-
1. Nicolás Sánchez-Albornoz, *Trabajo y migración indígenas en los Andes* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2020).
 2. Entre muchos otros trabajos dispersos, por ejemplo, Thierry Saignes, “Las etnias de Charcas frente al sistema colonial (siglo xvii): ausentismo y fugas en el debate sobre la mano de obra indígena, 1595-1665”, *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* 21 (1984): 27-75; Thierry Saignes, “Lobos y ovejas: formación y desarrollo de los pueblos y comunidades en el sur andino (siglos xvi-xx)”, ponencia presentada al Simposio sobre Reproducción y Transformación de las Sociedades Andinas, siglos xvi-xx, Quito, 1991.

sin embargo, no figuran algunos trabajos del ámbito.³ Esta base documental da amparo a una presentación sólida, pero más bien escueta.

Un mayorazgo del Tucumán es analizado, desde la perspectiva general del libro, por Roxana Boixadós y Silvina Smietnianski. En los avatares del mestizo hijo de un general y una noble indígena, las autoras hacen un trabajo fino de análisis de indicios siguiendo la huella de Carlo Ginzburg.

María Selina Gutiérrez hace un balanceado estudio de historia de la familia y de la mujer en Buenos Aires, con un sólido aparato estadístico. El estudio puede servir de trasfondo al tema tan rico del insulto y las mujeres, “semántica del descrédito” con relación al honor que rescata el capítulo de María Alejandra Fernández, en el mismo espacio porteño del capítulo de Gutiérrez. Ignacio Telesca trata el mestizaje paraguayo ya poscolonial y su construcción ideológica. Acierta el libro al contar con otro artículo debido a Barbara Potthast que se adentra en la herencia colonial en el mismo espacio del Paraguay. Desgraciadamente, en este se pueden detectar algunas fallas en la edición. Discute el mestizaje colonial como factor de homogenización, postulando que la identidad paraguaya es una construcción posterior a la colonia y el siglo XIX.

Sobre la sexualidad, que es otra lectura transversal en todos los estudios, el trabajo de Lina Mercedes Cruz Lira, una de las compiladoras, es muy ilustrativo. Ella también recurre a casos para hacer su reflexión en México. Los detalles de la documentación de tribunales eclesiásticos son bien explotados en su relato. Soizic Croguennec va a las minas y ahonda en el tema de la sexualidad que Gómez y Cruz trataron, mostrando transgresiones y formas de resistencia y cálculo. Antonio Fuentes Barragán, el otro compilador, se detiene en el tema del matrimonio y los intentos por impedirlo, a tenor de la limitación de las uniones desiguales, esta vez en Buenos Aires. También Losada Moreira trata el tema, aunque en el caso de los indios en Brasil.

Max S. Hering Torres se encarga, a manera de colofón, de elaborar un ensayo que llama “Una lectura al espejo del libro”. Partiendo de una revisión literaria novecentista, plantea que la reconfiguración modernista del mestizaje no significó la desvinculación de esa modernidad de su pasado colonial. Eso le permite ingresar al cuerpo de los postulados de los colaboradores del libro. Los autores, dice Hering, van más allá de la normalización burocrática colonial en categorías raciales, y fiscales diremos también. Mestizaje y honor, exclusión e

[437]

3. Sánchez-Albornoz; Saignes, “Las etnias”; Saignes, “Lobos y ovejas”; Luis Miguel Glave, *Vida, símbolos y batallas. Creación y recreación de la comunidad indígena. Cuzco s. XVI-XX* (Lima: FCE, 1992).

inclusión, son parte de una misma dinámica. El colofón ayudará a la lectura unitaria de la diversidad expresada en los capítulos y complementa, a manera de cierre, la entrada planteada por Undurraga.

En resumen, este libro es un buen aporte a la renovación comparativa de la historiografía colonial latinoamericana.

[438]

LUIS MIGUEL GLAVE

El Colegio de América

Universidad Pablo de Olavide, España

lmglave@hotmail.com

Ana María Díaz Burgos.

Tráfico de saberes. Agencia femenina, hechicería e

Inquisición en Cartagena de Indias (1610-1614).

Madrid-Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 2020. 264 páginas.

<https://doi.org/10.15446/achsc.v49n1.98774>

Uno de los propósitos centrales de este libro es explorar las formas cotidianas en que circulaban los saberes y prácticas heterodoxas a comienzos del siglo XVII en un puerto comercial como el de Cartagena de Indias. A partir del análisis detallado de uno de los pocos procesos inquisitoriales cartageneros que se encuentran completos y de las relaciones de causas asociadas a este, la autora busca resaltar las redes sociales y procesos de agenciamiento de mujeres criollas de élite encausadas por este tribunal. Dentro de la gran variedad de perspectivas que se puede encontrar en la amplia historiografía inquisitorial, esta investigación enfoca su mirada desde la microhistoria, los estudios culturales y literarios. Sus aportes podrían ser reseñados en consonancia con otras investigaciones recientes publicadas de forma casi paralela en la misma colección editorial, y que invitan a ver la Inquisición desde “abajo”, desde las testificaciones, desde la “gente corriente”.¹

Tráfico de saberes contribuye, sin duda, al debate sobre las agencias femeninas, la construcción de sus espacios y la circulación de saberes en medio de

1. Juan Ignacio Pulido Serrano y William Childers, dirs., *La Inquisición vista desde abajo. Testificaciones de gente corriente ante el Santo Oficio* (Madrid-Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 2020).

un contexto de represión inquisitorial. Su aporte principal a la historiografía es, justamente, su lectura del famoso y estudiado proceso de doña Lorenzana de Acereto como creación de un espacio textual. De ahí proviene el especial interés de su autora por destacar las construcciones discursivas que se entretajan en un proceso judicial, a saber: las diversas voces que lo componen, los elementos formales del lenguaje legal, las narraciones ficticias, los recursos retóricos de las confesiones voluntarias, la influencia en las declaraciones de los testigos y el recurso de las apelaciones. Todos estos componentes permiten visibilizar el despliegue agencial de doña Lorenzana de Acereto a lo largo del proceso judicial.

[439]

Dividido en cinco capítulos, la autora nos introduce, primero, en el funcionamiento del tribunal en Cartagena de Indias, el cual, más allá de simplemente trasplantar las actividades de los tribunales peninsulares calcando un modelo dado, encuentra en el puerto comercial una alteridad desconocida a la que se debe ir adaptando. En este apartado la autora ofrece una perspectiva amplia al comparar la historiografía de los tribunales en Perú y Nueva España y mostrar casos similares, analizando en ellos las diferentes condiciones y penas que recibían las procesadas. El segundo capítulo nos acerca a la vida de Doña Lorenzana a partir de su experiencia en el convento de las carmelitas descalzas y los usos estratégicos del convento como lugar de refugio. Allí se destaca una amplia gama de acciones como la obediencia, el silencio, el temor, la vulnerabilidad, la oración y el dolor, todas ellas entendidas como elementos de una agencia situacional. Las relaciones de amistad y enemistad entre procesadas, así como las relaciones con la priora y otras mujeres del convento, también son analizadas como parte importante del agenciamiento de un proceso inquisitorial.

El tercer capítulo del libro presenta las formas de circulación de aquellas sustancias, objetos y palabras asociadas a las prácticas hechiceras encausadas por el tribunal. De igual manera, sobresale el rol que juegan los esclavos y las criollas de élite, cuyas relaciones y encuentros permitían la búsqueda de plantas, el intercambio de saberes y la adquisición de sustancias y objetos locales para prácticas cotidianas clasificadas como magia amorosa, adivinaciones, suertes o lecturas del porvenir. Es de resaltar la circulación de palabras, oraciones y conjuros, cuyas categorías difícilmente distinguibles entre sí estaban siendo construidas a lo largo del proceso. De esta manera puede analizarse la reconstrucción de las versiones, la intervención de los testimonios, el carácter fragmentario de los recuerdos, la necesidad de apelar a la memoria o a la falta de ella, hasta llegar a la versión oficial consignada en el proceso. Así mismo, como parte de las formas de circulación de los saberes, este capítulo nos muestra que las acusaciones por hechicería reflejaban desplazamientos por la ciudad y sus pueblos vecinos, de intercambios con indígenas, esclavos y criollas, y sus formas

de subsistencia; la diversidad de testigos involucrados y los medios utilizados para manipular las relaciones amorosas y sociales.

[440]

Como un ejercicio de ubicar las formas de estos intercambios de saberes heterodoxos, el cuarto capítulo nos presenta una “cartografía” de los lugares donde se llevaban a cabo las prácticas clasificadas como hechiceriles. Entre ellas, las que ocurrían en Cartagena aparecen vinculadas con pueblos como Tolú, San Agustín y Tubará, cuya población indígena y esclava ofrecía sus conocimientos sobre la fauna y flora local disponible para las prácticas curativas y mágicas. Así mismo, la autora describe las relaciones entre espacios urbanos y rurales, a través de los recorridos que hacían sus intermediarios para obtener los diversos productos. Particularmente interesante resulta la circulación del conocimiento herbolario indígena en materia de somníferos, usados por las criollas de élite para controlar el sueño de los esposos. En cuanto a los espacios públicos y domésticos, la investigación hace énfasis en lugares como la cocina, el ático, el jardín, las escaleras, los balcones, las ventanas y los callejones como espacios de prácticas e intercambios de saberes entre grupos de esclavas y mujeres criollas allegadas a doña Lorenzana.

Finalmente, el último capítulo del libro despliega el tema de la agencia de la acusada en medio del encierro y el silencio de los espacios de las cárceles del tribunal. A través del análisis de las confesiones voluntarias, la autora argumenta el uso de tácticas corporales y discursivas que permitieron agenciar el proceso hasta la transformación de la sentencia, apelación final y búsqueda de restauración del honor de la familia de la acusada.

A modo de epílogo, la autora hace una reflexión sobre las diferentes miradas historiográficas y literarias que se han producido con base en este mismo proceso inquisitorial. A diferencia de los reportes o relaciones de causa, la riqueza en los detalles que exhibe este proceso ha permitido desplegar toda una serie de imaginarios populares sobre la inquisición cartagenera. En particular, novelas y telenovelas han reproducido poderosas imágenes de doña Lorenzana como “villana poderosa” en medio de escenas de violencia propias de la leyenda negra de esta institución.

Cada una de las temáticas tratadas en los diferentes capítulos corresponde al interés de la autora por explorar en las fuentes inquisitoriales el universo sociocultural y la capacidad de agencia de esta mujer criolla de la élite cartagenera. Si bien su mirada no busca específicamente involucrar recientes investigaciones de la historia del derecho o la teología moral, un diálogo con ellas contribuiría a una mejor comprensión del trasfondo jurídico, teológico y moral de figuras legales centrales en el proceso de doña Lorenzana, como lo son las confesiones voluntarias, el discurso de la verdad, los descargos de la conciencia,

el arrepentimiento, la misericordia, la reconciliación y la salvación de las almas. Más allá de la imagen tradicional de un tribunal del santo oficio considerado como inflexible, apegado a sus normas, a rigurosos procedimientos y de severa represión, encontramos ajustes frente a una rica historiografía que ha venido mostrando el amplio y flexible campo de acción en el proceso mismo para buscar la redención de las culpas y la reconciliación de los cristianos, que por lo demás era compartido con otros tribunales eclesiásticos y civiles. Se echa de menos, por tanto, una mirada al contexto de las nociones de justicia y salvación en el Antiguo Régimen, lo que sin duda podría enriquecer la mirada de la agencia y los conocimientos jurídicos de las acusadas.

[441]

Encontramos en esta obra un lugar de necesario diálogo historiográfico entre diversas perspectivas: por una parte, aquellas que invitan, como las de este libro, a desafiar los filtros burocráticos de un tribunal inquisitorial para descifrar la vida de las mujeres, su movilidad social, prácticas cotidianas y saberes; por otra, los aportes desde otras narrativas historiografías como el de la historia del derecho, los cuales muestran la comprensión que de estas mismas prácticas podían tener aquellos teólogos, juristas y médicos del tribunal. A través de los complejos debates doctrinales y procesuales que se dieron alrededor de los diferentes delitos por superstición, se puede comprender también la transformación en el pensamiento y el accionar jurídico que tuvo lugar concretamente en el contexto del tribunal inquisitorial caribeño, gracias a la interacción con una diversidad de cristianos que conformaban el imperio en este puerto comercial. Un diálogo entre perspectivas histórico-culturales e histórico-jurídicas en torno a la caracterización, juzgamiento y agencia en el proceso de doña Lorenzana permitiría ver más capas de análisis sobre un mismo caso y la riqueza de saberes normativos allí involucrados. Esto nos llevaría a establecer nuevas preguntas y reflexiones, que esperamos sean el incentivo para futuros trabajos y encuentros.

PILAR MEJÍA

Max-Planck-Institute for Legal History and Legal Theory, Alemania

 <https://orcid.org/0000-0002-2690-1734>

mejia@hlt.mpg.de

Sharika D. Crawford.

The Last Turtlemen of the Caribbean.

Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2020. 216 páginas.

<https://doi.org/10.15446/achsc.v49n1.98775>

[442]

La gran mayoría de los colombianos vive entre paisajes andinos y pisando siempre tierra firme. Los intelectuales de “la” costa (así conocida, aunque no tenemos una sino dos) llevan décadas insistiendo en que el país no es solo andino sino también caribeño. Nos han recordado que, para aprehender cabalmente nuestro territorio y reconocer quiénes somos, debemos tener en cuenta las complejas redes que desde el siglo xvi le han dado forma al Gran Caribe insular y continental. Para quienes, como yo, estamos alejados del mar en cuerpo y espíritu (por hermoso que nos parezca), el libro *The Last Turtlemen* de Sharika Crawford nos sumerge en el territorio acuático del Caribe y nos permite pensar a Colombia desde una perspectiva inusual: de la mano de los cazadores de tortugas oriundos de las Islas Caimán. Esta perspectiva ubica a Providencia, aquella hermosa isla devastada hace poco por el huracán Iota, y no a Cartagena de Indias, en el centro de esa otra Colombia. Pero una mirada parroquial no hace justicia a este fascinante libro que relata la saga de un grupo de afrodescendientes que, tras acabar con las tortugas marinas de sus islas, se dedicaron, entre 1880 y 1960, a atraparlas en distintas localidades del Caribe.

Al seguir a estos cazadores, la profesora Crawford descubrió unos animales fascinantes, que jugaron un papel relevante en la formación del Caribe. Las tortugas verdes recorren en solitario miles de kilómetros durante sus vidas. Cada dos a cinco años, y como por arte de magia, regresan a la playa en la que nacieron. Allí se aparean y unos meses después las hembras regresan a desovar, lo que las hace —y también a sus huevos— presas fáciles. Su dieta vegetariana le da un rico sabor a su carne, razón por la cual las han cazado desde tiempos inmemoriales; mientras que las tortugas carey fueron perseguidas por su carapacho, utilizado para la fabricación de múltiples objetos hasta la generalización del uso del plástico. Se estima que en el Caribe hubo alrededor de setenta millones de tortugas verdes (y cerca de un millón de tortugas carey). Cuando llegaron los europeos se encontraron con esta fuente de alimento. La llegaron a valorar tanto que, en el siglo xvii, algunos barcos solían llevar indígenas Miskito, que eran diestros cazadores, para que mantuvieran a los marineros bien aprovisionados de esta carne. A las pobres tortugas las mantenían vivas a bordo, con sus aletas amarradas.

Cada vez con más frecuencia investigaciones históricas como esta nos recuerdan que los animales silvestres y domésticos han moldeado la historia humana de múltiples formas. Los cerdos, que fueron traídos del Viejo Mundo, ayudaron

a garantizar el consumo de proteína de los invasores, como hace ya medio siglo nos lo relató Alfred Crosby.¹ Estos animales tuvieron ese papel estratégico en la conquista del Caribe gracias a su resistencia, a que comen de todo (incluyendo el maíz americano) y a que se reproducen prolíficamente. Las tortugas silvestres del mar Caribe cumplieron un papel similar. El geógrafo Karl Offen siguió los pasos de James Parsons en reconocer la importancia de estas tortugas,² pero solo hasta ahora —con *The Last Turtlemen*— contamos con un trabajo histórico contundente.

[443]

Uno de los lugares favoritos de estos reptiles eran las tres Islas Caimán: Grand Cayman, Cayman Brac y Little Cayman, que permanecieron deshabitadas hasta la década de 1730, cuando el Gobierno británico de Jamaica comenzó a repartir sus escasas tierras. Se desarrolló entonces una economía esclavista periférica, centrada en la extracción de caoba y luego en una agricultura poco productiva. Tras la emancipación, en 1834, los libertos, que conformaban más de la mitad de los escasos 2 000 habitantes, migraron hacia otras partes del Caribe o se quedaron allí viviendo principalmente de los recursos del mar. Encontraron en la cacería de tortugas un modo de vida, gracias al mercado que se había formado desde el siglo anterior. Por lo tanto, fue la madre naturaleza la que suministró la base de su economía. Estos afrodescendientes lograron dominar las aguas y conocer las andanzas de estos animales lo suficiente para atraparlos y venderlos. El mar permitió la autonomía que le dio sentido a su libertad, así como el control de la selva y del subsuelo que escondía polvo de oro y platino se la dio a los descendientes de esclavos en el Pacífico colombiano.³

Los cazadores de tortugas acabaron con ellas en sus islas, por lo cual hacia finales del siglo XIX tuvieron que ir a buscarlas a lugares distantes. Para esos viajes, que duraban semanas o incluso meses en las temporadas de enero a marzo y julio a septiembre, necesitaban barcos, que muy pocos podían costear. Así, la autonomía de estos marineros empezó a depender de los dueños y capitanes de las goletas, que repartían entre la tripulación la mitad de las ganancias de cada viaje. Los dueños y capitanes, a su vez, se convirtieron en intermediarios de los comerciantes de La Florida, en los Estados Unidos, que reemplazaron a los jamaíquinos y británicos que durante todo el siglo XIX sirvieron de enlace

-
1. Alfred Crosby, *El intercambio transoceánico. Consecuencias biológicas y culturales a partir de 1492* [1972] (Ciudad de México: UNAM, 1991).
 2. Karl Offen, "Subsidy from Nature: Green Sea Turtles in the Colonial Caribbean", *Journal of Latin American Geography* 19.1 (2020): 182-192; James J. Parsons, *The Green Turtle and Man* (Gainesville: University of Florida Press, 1962).
 3. Claudia Leal, *Paisajes de libertad: El Pacífico colombiano después de la esclavitud* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2020).

para el principal mercado: los comensales británicos, aficionados a la sopa de tortuga. Así, *The Last Turtlemen* se centra en la cacería que resultó de estos cambios, provocados por la extinción de las tortugas en las Islas Caimán y por la falta de alternativas de vida de sus habitantes.

[444]

De la mano de la profesora Crawford aprendemos que los cazadores tenían una vida emocionante, marcada por la camaradería masculina, pero difícil y que apenas proveía el sustento para sus familias. Mientras sudaban, se divertían y se ganaban algún dinero, fueron tejiendo parte de los hilos que forman el gran Caribe. Estos marineros contribuyeron a acercar lugares como las Islas de la Bahía (Honduras), la Isla de la Juventud (Cuba) y San Andrés y Providencia (Colombia). El viejo tortuguero Lee Jarvis recordaba, en el año 2000, sus agradables estancias en Providencia: “Oh, them Providence people would treat you good” (p. 71). Algunos de sus compatriotas hicieron de San Andrés su hogar. Los tortugueros de este archipiélago colombiano aprendieron de los avezados cazadores de las Islas Caimán tanto el uso de redes como cuál era el mejor tipo de canoas para la caza, y algunos residentes más pudientes compraron barcos hechos en aquellas islas. El mar fue una gran zona de contacto forjada por marineros que seguían las rutas de las tortugas.

A pesar de los lazos de parentesco y amistad que unían a las poblaciones afrodescendientes y angloparlantes de ambos archipiélagos, había rivalidades entre ellas. Las personas vinculadas con el comercio de tortugas en San Andrés y Providencia veían con recelo a los visitantes de las Islas Caimán, que con mejores equipos se llevaban decenas de tortugas carey de los cayos Serrana, Serranilla, Roncador y Quitasueño. Solicitaron entonces apoyo a las autoridades colombianas para limitar la competencia; estas respondieron al llamado y buscaron controlar la cacería que los marineros de las Islas Caimán habían practicado durante décadas sin impedimento alguno. De esta manera, *The Last Turtlemen* muestra cómo al moverse por aguas transnacionales, los cazadores de tortugas participaron en la definición de fronteras marítimas y así hicieron parte del largo proceso de conformación nacional y de construcción estatal de América Latina y el Caribe.

Tras la Independencia, nuestros países estaban conformados por territorios que los Estados en buena medida no controlaban. La mayoría de las selvas (entre ellas la gran cuenca amazónica) y otras zonas (como la Patagonia) contaban con poca o nula presencia estatal. La historia republicana ha sido en parte un proceso de nacionalización de esos territorios, proceso que ha incluido la definición de límites, la creación de asentamientos y el establecimiento de instituciones. Algunos hemos pensado en ese proceso centrándonos en el territorio continental; Sharika Crawford nos recuerda que también fue marítimo. Aunque explora la

correspondencia diplomática, esta historiadora no se limita a reconstruir intercambios entre funcionarios públicos. Ella nos explica cómo la tardía incorporación de la Mosquitia a Nicaragua estuvo relacionada con que los Cayos Miskitos (islotos de esa costa) eran la principal zona de cacería de los marineros de las Islas Caimán. Las pugnas entre cazadores y autoridades locales, y las tensiones entre los gobiernos nicaragüense y británico, resultaron de la promulgación de leyes que buscaban definir y controlar el espacio marítimo de la nación. Lo mismo sucedió en los casos de Cuba, Costa Rica y Colombia.

[445]

El requerimiento de permisos y pagos por atrapar tortugas que estos países impusieron afectó las finanzas de la cacería. A ello se sumó la creciente escasez de tortugas que puso en peligro la forma de vida de estos marineros y además generó un movimiento que abogó por la conservación de estos animales. Así, en 1975 se prohibió el comercio de las tortugas verde y carey, poniendo fin a una industria centenaria. El personaje que más influyó en la conservación de estas tortugas fue el herpetólogo estadounidense Archie Carr. Sharika Crawford nos explica cómo en sus investigaciones Carr se apoyó en el conocimiento de los tortugeros, asunto que reconoció en sus publicaciones. Ellos le contaron historias que le ayudaron a conocer los hábitos de estos animales, además de que luego le reportaban el hallazgo de tortugas que Carr y su equipo habían marcado en la playa de Tortuguero en Costa Rica. En alianza con empresarios estadounidenses que conformaron la Hermandad de la Tortuga Verde, que luego pasó a llamarse Caribbean Conservation Corporation, y del Gobierno de Costa Rica, Carr buscó conocer los secretos de estos animales para lograr un manejo científico que les permitiera sobrevivir y también garantizara la continuidad del consumo local e internacional de su carne. Pero los años le demostraron que esta idea era utópica.

Para el momento de la prohibición del comercio de tortugas eran ya muy pocos los cazadores que quedaban. Un buen número de habitantes de las Islas Caimán se alistó en el ejército británico durante la Segunda Guerra y cuando esta terminó encontró trabajo en barcos internacionales, que pagaban mucho mejor que la cacería. Además, las islas empezaron a desarrollar el turismo, con lo que la venta de sol y playa se volvió más atractiva que el negocio de facilitar una cena con sopa de tortuga. De la historia que así finalizó queda la memoria y un mar empobrecido. Sharika Crawford la reconstruye con mucho respeto hacia sus protagonistas humanos y reptiles. Para hacerlo, visitó varios países: estuvo en Bogotá (Colombia), Gainsville (Estados Unidos), Georgetown (Islas Caimán) y Londres (Inglaterra) recuperando documentos históricos. Además de correspondencia diplomática, consultó diecisiete periódicos distintos. En el Archivo Nacional de las

Islas Caimán tuvo la suerte de encontrar más de cincuenta entrevistas transcritas, hechas a los cazadores. Sus voces y emociones permean así las páginas del libro.

Es difícil dejar de notar, antes de concluir esta reseña, que esta es una historia muy masculina: los cazadores son hombres, igual que los comerciantes, los funcionarios públicos y los conservacionistas. No sé si las fuentes habrían permitido dar cuenta del tipo de sociedad que esta actividad, marcada por largas ausencias de padres, hijos y hermanos, forjó en aquellas islas. Seguro que la historia del consumo de tortuga y las redes comerciales que lo permitieron está en otros archivos y fuentes históricas. Tal vez alguien escriba luego esa historia, que nos devele la otra pieza de este rompecabezas que tan hábilmente ha armado la profesora Crawford.

The Last Turtlemen nos devela un Caribe distinto al de las plantaciones, que es el más tratado en la historiografía (aunque no en la colombiana). Aprendí mucho leyendo este libro original. Se lo recomiendo a los historiadores y geógrafos, a aquellos costeños (del Caribe) que quieran saber más de su región, a los biólogos y los amantes de los animales, o a cualquiera que quiera disfrutar de un buen libro. Es fácil de leer y poderoso en su capacidad de hacernos ver grandes procesos al centrarse en unos cientos de marineros de unas pequeñas islas del gran mar Caribe.

CLAUDIA LEAL

Universidad de los Andes, Colombia

 <https://orcid.org/0000-0003-4554-1671>

claleal@uniandes.edu.co

Pedro Rújula y Manuel Chust.

El Trienio Liberal. Revolución e independencia (1820-1823).

Madrid: Catarata, 2020. 192 páginas.

<https://doi.org/10.15446/achsc.v49n1.98776>

Sobre el pronunciamiento de Riego en enero de 1820 y sobre el Trienio Liberal que le siguió no existía una obra especializada como la que ahora ofrecen los historiadores Pedro Rújula y Manuel Chust. Su narrativa se enmarca entre la rebelión de Riego en Las Bocas de San Juan y el Manifiesto de Fernando VII el 1.º de octubre de 1823. En esa ocasión el rey suspendió la Constitución y anuló lo realizado por los gobiernos liberales desde el 7 de marzo de 1820.

En este libro predomina una documentada narrativa. Se incorporan algunos elementos analíticos. Se presentan los hechos que configuraron lo que puede

considerarse como el preámbulo del Trienio Liberal: desde el 1.º de enero de 1820 hasta el juramento ante el repuesto ayuntamiento madrileño, periodo durante el cual la revolución aparecía bajo pronóstico incierto. Riego audazmente tomó como prisionero al general en jefe, conde de Calderón, y a su estado mayor. El coronel Antonio Quiroga ordenó el levantamiento de cuerpos del ejército y se fortaleció en la Isla de León, que controlaba a Cádiz. Entonces las fuerzas militares leales al absolutismo se plantearon aplastar el levantamiento liberal.¹

[447]

Riego pronto registró su aislamiento, al tiempo que las fuerzas comandadas por José O'Donnell le asestaban golpes serios. A finales de febrero ya se habían encendido otros focos del levantamiento —especialmente en Galicia— con un pronunciamiento de la guarnición militar de la Coruña en favor de la Carta gaditana. El ánimo constitucional se extendía a diversas regiones de la península.

En esta etapa, desde el pronunciamiento de Riego hasta la traición de la Bisbal, la influencia de los militares alcanzó una significación estratégica. También la tuvo en el despegue de la revolución, pero se iría tornando ambigua en su desarrollo y terminó convirtiéndose en uno de los factores de su debilitamiento. En efecto, Enrique José O'Donnell cumplía su papel de jefe de las fuerzas del gobierno para perseguir a Riego y aplastar la rebelión. Mientras adelantaba tal misión cambió de frente y proclamó en Ocaña la Constitución.

La gestión política quedó en manos de la Junta Provisional Consultiva, que debió ir hasta la instalación de las Cortes, cuya composición fue poco revolucionaria. Fueron presididas por el cardenal arzobispo de Toledo, Luis de Borbón, y por el general Ballesteros, figura del Antiguo Régimen. Aun así, mientras estuvo en vigencia adoptó medidas como la suspensión de la Inquisición y el restablecimiento de la libertad de imprenta.

En la exposición de hechos y fechas el lector encuentra líneas centrales que no le dejan extraviarse. Una de ellas es la saga de aperturas y clausuras de las sesiones ordinarias o extraordinarias de las Cortes. Ella traza el itinerario del conflicto entre la revolución liberal y el rey. Asimismo, son momentos que facilitan la caracterización de los gobiernos que se organizaron y sucumbieron después de duraciones breves. Ejemplo de ello es que en los periodos de receso de las Cortes sintomáticamente se produjeron las conspiraciones de los partidarios

-
1. La literatura histórica sobre España y la Independencia hispanoamericana es muy abundante para el periodo para el que se inscribe el Trienio Liberal. Baste citar una obra que ejerció hasta años recientes una notable incidencia y en la que resulta perceptible la influencia en la visión de Rújula y Chust sobre la relación del Trienio con la Independencia hispanoamericana: François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas* (Ciudad de México: FCE, 1993).

[448]

de la monarquía absoluta, en conexión con el monarca. Este en tales ocasiones ensayó la toma de decisiones políticas para las cuales la Constitución no le daba facultades. Fue el caso del nombramiento como capitán general de Castilla, desde el Palacio de El Escorial, del general José de Carvajal. El Ayuntamiento de Madrid y la diputación provincial revocaron el nombramiento, al paso que las Sociedades Patrióticas se movilizaron en las calles exigiendo el regreso del monarca a Madrid, lo cual se vio precisado a efectuar.

En la capital la gente expresó sus consignas no ya de aclamación al “deseado”, como en su regreso de Francia luego de firmado el Tratado de Valençai el 11 de diciembre de 1813, sino de escarnio. En ese ambiente se urdió una conspiración por la reimplantación de la monarquía absoluta contra el gobierno establecido. El movimiento lo encabezó el cura de Tamajón, Matías Vinuesa, capellán del rey. La conjura fue sofocada y culminó con una muerte ignominiosa de Vinuesa a manos de manifestantes.

Al igual que con la exposición de las aperturas y clausuras de las Cortes, es de notable interés la presentación que realizan los autores sobre los procesos electorales, tanto los efectuados para la conformación de aquellas como los que hicieron posible la integración de los ayuntamientos y las Diputaciones Provinciales. A ellos atienden cuando afirman que “durante el Trienio Liberal la sociedad española vivió un extraordinario proceso de politización vertical” (p. 42). Pero también entraban en ese torrente la organización y actividad de la Sociedades Patrióticas, la conformación por los ciudadanos de la Milicia Nacional y las actividades de respaldo a Riego y de exaltación simbólica del texto de la Constitución.

El fortalecimiento de la apuesta por la democratización tenía que ser coadyuvada por la acción de los gobiernos y allí se ubica una debilidad del Trienio: ningún gobierno gozó de libertad de maniobra. Sobre todos gravitó el acoso del rey y de su camarilla. También se manifestaba la debilidad del campo liberal en el que se perfilaban numerosas tendencias. Es cierto que la mayoría estaba integrada por el moderantismo, por un lado, y por los exaltados, por el otro. El quinto y último gobierno, encabezado por José María Calatrava, coexistiría con la regencia nombrada por el jefe de la expedición francesa, el conde de Angulema.

Más adelante, los autores ponderan las reformas de carácter progresista aprobadas por las Cortes: la libertad de imprenta, la incorporación de los señores jurisdiccionales a la nación, la consagración de medidas encaminadas a la abolición de bienes de manos muertas, la supresión de monasterios de órdenes monacales, la reducción de los montos del pago de los diezmos y primicias, la supresión de las órdenes militares. Sin embargo, en el convulsionado ambiente

político que caracterizó el Trienio no siempre la aplicación siguió a la aprobación de la norma.

Se hace necesaria en el libro de Rújula y Chust una pausa en la narrativa para plantear el análisis del modelo político del Trienio. ¿Era posible que pudiera consolidarse una monarquía con arreglo a la Constitución de Cádiz con un rey como Fernando VII, que nunca se apartó de su concepción absolutista y que conspiró contra el régimen político liberal conducido por los gobiernos? Los autores no se plantearon preguntas de ese orden. Lo que en realidad operó durante el Trienio Liberal fue el dualismo: un rey absoluto-administraciones liberales. La superación de ese sistema la llevó a cabo la intervención extranjera realizada por la monarquía francesa en favor del primer término.

[449]

Desde las primeras páginas los autores fijan un objetivo: “la mirada sobre la revolución española de 1820 implica necesariamente relacionarla con la Independencia de la práctica totalidad de los territorios continentales” (p. 11). Es así como consagran una parte de su libro al tratamiento de la situación en las unidades políticas americanas que aún formaban parte de la monarquía hispánica entre comienzos de 1820 y finales de 1823: Nueva España, la antigua Capitanía General de Guatemala, Cartagena, Perú y Cuba. Para el tiempo de iniciación del Trienio Liberal ya eran realidad varios Estados independientes, por ejemplo, los que se habían mantenido en condición de tales aun desde el periodo 1810-1814, como las Provincias Unidas del Río de la Plata —aunque formalmente solo se declararon independientes en el Congreso de Tucumán en 1816— y Paraguay; Chile y la República de Colombia, por otra parte, obtuvieron su independencia gracias a las batallas de Maipú en 1818 y de Boyacá en 1819.

Aunque juiciosamente se presentan las medidas tomadas por las autoridades coloniales en lo tocante a elecciones a las Cortes, Ayuntamientos, diputaciones provinciales y una que otra decisión administrativa, al lector se impondrá la impresión de que lo actuado en las colonias en el espíritu de los gobiernos del Trienio fue precario. La dinámica en Hispanoamérica, al menos desde la expedición militar comandada por el general Pablo Morillo de 1815, fue la de la guerra de Independencia, que ejerció influencia decisiva aun en las regiones que no eran escenario de la confrontación militar.

Los autores no plantean de manera explícita cómo el tema de la Independencia de Hispanoamérica conducía a una separación de aguas entre el liberalismo peninsular y los independentistas americanos. Por ello la exposición sobre las relaciones del Trienio y América no resulta convincente. En la península campeaban o bien la posición invariable de Fernando VII, el sometimiento de América a la monarquía absoluta, o bien la idea predominante entre los liberales: la adaptación

de un esquema de igualdad de las provincias peninsulares y americanas a un estado nacional monárquico-constitucional al cual volverían incluso los países ya declarados independientes era una completa utopía en el decenio de 1820.

[450]

Es por eso que cuando el general Pablo Morillo recibió de Madrid la orden de buscar un armisticio con los rebeldes, obedeció con total convicción y obró con rapidez dirigiéndose tanto al “serenísimo” congreso de Guayana como a Bolívar. Este le dio largas a su respuesta y el Congreso no recibió a los comisionados. Morillo no desmayó en la búsqueda del cese de hostilidades. La razón de su porfía se puede advertir en su evaluación de las consecuencias hacia el continente de la Batalla del Puente de Boyacá contenida en las cartas fechadas el 12 y 24 de septiembre de 1819 y enviadas al ministro de Guerra desde Valencia. Frente a sus convicciones absolutistas, Morillo hacía prevalecer su realismo de jefe militar. Buscó que el gobierno en la península se bajara de cualquier ilusión sobre un acuerdo con los insurgentes. Con toda claridad señaló al recién estrenado gobierno el 26 de julio de 1820:

Ellos no quieren ser españoles, así lo han dicho altamente desde que proclamaron la Independencia, así lo han sostenido sin desmentir jamás su opinión en ninguna circunstancia ni vicisitud de la Península, esto repiten ahora sin dejar las armas de la mano, lo repetirán siempre sea cual fuere nuestra conducta y nuestro gobierno, la absoluta independencia o la guerra es el solo arbitrio que nos dejan a escoger.²

Como lo registran los autores, en 1821 en la Nueva España, Centroamérica y Perú avanzó la Independencia.

Sin lugar a dudas el pronunciamiento de Riego en las Bocas de San Juan y la desmovilización de las tropas destinadas a la nueva Expedición militar para América fueron hechos históricos de trascendencia y los mayores aportes del liberalismo español al proceso emancipador. A partir de ese momento estelar el Trienio Liberal no estuvo en condiciones de obrar de manera eficaz sobre el movimiento de independencia de Hispanoamérica. Las potencias rectoras de la Santa Alianza, por su parte, no estaban vitalmente interesadas en resolver militarmente la “cuestión suramericana”, como denominaron en la agenda de sus congresos el tema de España y sus dominios ultramarinos.

2. “Carta de Pablo Morillo al ministro de la Guerra”, jul. 1820. En Gonzalo M. Quintero Saravia, *Pablo Morillo: general de dos mundos* (Bogotá: Planeta, 2005) 20.

Para sintetizar, la obra de Rújula y Chust, *El Trienio Liberal*, plantea de manera polémica la relación entre el proceso de la Independencia hispanoamericana y las etapas, los principios y las instituciones gaditanas, así como con el independentismo criollo y el liberalismo peninsular. En esa medida, este libro representa un estímulo en la necesidad de continuar ese debate. Por último, y para futuros trabajos, sería interesante analizar el Trienio en relación con el reiterado fracaso que experimentaría el liberalismo español a lo largo del siglo XIX en esfuerzo por construir instituciones políticas modernas y democráticas.

[451]

MEDÓFILO MEDINA

Profesor emérito y honorario

Universidad Nacional de Colombia, Colombia

 <https://orcid.org/0000-0002-5685-9434>
mmedinap@unal.edu.co**Lucía Duque Muñoz.*****De la geografía a la geopolítica: discurso geográfico y cartografía a mediados del siglo XIX en Colombia.***

Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Pontificia

Universidad Javeriana, 2020. 310 páginas.

<https://doi.org/10.15446/achsc.v49n1.98777>

Los nombres de Francisco José de Caldas y de Agustín Codazzi son claramente reconocidos por sus escritos, perfiles altitudinales y producción cartográfica sobre la geografía del actual territorio colombiano. Sin embargo, tal como nos lo muestra Lucía Duque, ellos fueron apenas algunos de los actores que contribuyeron a la cartografía y a los estudios geográficos del siglo XIX en el país. Precisamente, la autora resalta el papel que, entre 1840 y 1860, muchos otros actores jugaron —del Gobierno, intelectuales influyentes, políticos y diplomáticos— en la generación y divulgación de un acervo de información geográfica, y cómo este conocimiento se producía y comunicaba con una intención muy clara de contribuir a la consolidación de un proyecto de país federal y a la construcción de una identidad nacional. Entre estos actores, Duque resalta el protagonismo de figuras como José María Samper, Santiago Pérez, Joaquín Acosta, Tomás Cipriano de Mosquera, Carlos Segismundo de Greiff, entre muchos otros, quienes con sus mapas y escritos geográficos buscaban redefinir

[452]

el significado del territorio colonial heredado de los españoles en el contexto republicano. Tal como lo plantea la autora en la introducción del libro: “Nuestro interés en esta problemática busca indagar los vínculos, directos o indirectos, que los textos geográficos y trazados cartográficos mantienen con los procesos de organización y resignificación territorial en el contexto de diversos intentos de implementación del modelo federal” (p. 16). Duque, muy en la línea de los estudios de cartografía crítica, aborda el tema teniendo en cuenta que los mapas y estudios geográficos, más que ser visiones objetivas de la realidad del territorio, contribuyen a construirlo.

La autora, por medio de una investigación cuidadosa y rigurosa sobre los autores de mapas y monografías geográficas, presenta evidencia muy convincente sobre la relación entre poder político y representación cartográfica, así como de la construcción territorial de la actual Colombia tanto al interior del país como hacia el exterior. Tal como se logra identificar, en esta construcción estatal federal se encuentran tensiones entre las ideas de nación, por un lado, y región, por el otro, ya que cada región trata de mantener su identidad particular, pero a su vez contribuir a un imaginario de nación.

Dado que la investigación busca indagar los vínculos entre la producción geográfica y la idea de territorio nacional a mediados del siglo XIX, la autora presenta y utiliza un balance teórico centrado en las categorías de territorio y formación nacional. Además de presentar las dimensiones políticas de dichos conceptos, expone sus significados patrimoniales y simbólicos en el proceso de consolidación de una idea de nación. En esta discusión pone a dialogar las ideas de filósofos, geógrafos e historiadores para construir un marco conceptual en el que el mapa y el escrito geográfico son objetos visuales y textuales capaces de influenciar a la sociedad. Sin embargo, Duque reconoce que su investigación no pretende ser exhaustiva o concluyente, sino abrir un espacio para un debate más amplio sobre la relación entre geografía, cartografía y construcción estatal y territorial del país en el siglo XIX.

El libro está organizado en seis partes: una introducción, cuatro capítulos y una sección de cierre. Además, tiene un anexo con las biografías de los neogranadinos letrados que contribuyeron con mapas o escritos geográficos durante el periodo estudiado. Asimismo, a lo largo del libro se encuentran reproducciones de distintos mapas que enriquecen el texto y permiten al lector ver con más claridad a qué hace referencia la autora. La introducción, en primer lugar, presenta el alcance de la obra, un estado del arte sobre las categorías de análisis y una breve descripción de cada capítulo. En el primero de ellos se realiza un balance de los distintos materiales cartográficos producidos entre

1840 y 1865, por ejemplo, mapas de navegación, mapas de caminos, cartografía de las regiones, entre otros. Simultáneamente, se hace una categorización de dichos trabajos de acuerdo con sus objetivos. Es interesante anotar que Duque, por medio de este inventario, muestra cómo los mapas producidos por la Comisión Corográfica solo representan el 23 % del total de la época. También concluye, por medio de la categorización, que el tema predominante es la delimitación de las provincias, seguido por los mapas de navegación y de caminos. Según la autora, estos mapas y trabajos geográficos contribuyeron a construir una nueva imagen del territorio nacional bajo una mirada estratégica y táctica que tuvo en cuenta las condiciones para la construcción de caminos y el mejoramiento de la comunicación.

[453]

En los capítulos 2 y 3 Duque analiza cómo la cartografía y los estudios geográficos contribuyeron a la reorganización territorial a dos escalas específicas: regional y nacional. En el primero de esos capítulos se afirma que tanto los textos geográficos como los mapas sirvieron para definir las fronteras de las regiones al interior del país. De igual manera, se presentan los objetivos de los múltiples textos de “geografía física y política” que a mediados del siglo XIX se utilizaban para mostrar a las autoridades información cuantitativa sobre los accidentes geográficos y habitantes de una región, y así explicar “la manera en que un grupo humano se ha organizado política, social e históricamente en un territorio específico” (p. 70). Los escritos geográficos de este tipo incluían, además, una gran cantidad de cifras e indicadores para que gobernantes y funcionarios pudieran manejar de manera más idónea el país. Duque hace especial énfasis en los mapas y escritos geográficos de José María Samper y Tomás Cipriano de Mosquera, y cómo ellos justificaron una construcción territorial específica a través de su producción geográfica. Adicionalmente, se dan ejemplos de los conflictos limítrofes entre divisiones territoriales y de cómo estos se plasmaban en distintos mapas y documentos, entre ellos, el conflicto entre Antioquia y Cauca por las regiones relativamente “marginales” de la costa Pacífica de nuestro país.

En el capítulo 3 se busca describir y analizar las aspiraciones territoriales neogranadinas a través de mapas y escritos geográficos. Duque plantea que:

Geografía y cartografía se convirtieron en herramientas de la apropiación territorial, ya no solo a escala local y regional, sino también en lo que se refiere a la construcción de una imagen global del país que pudiera ser asimilada al menos entre las élites, o bien ser utilizada en la discusión sobre problemas limítrofes con los países colindantes, o como carta de presentación del país (p. 117).

[454]

Aun así, el interés no está en cómo se definieron los límites, sino en por qué hay varios mapas con diversidad de límites internacionales. Por medio del análisis de varias de estas fuentes, Duque muestra que, a medida que pasó el tiempo, la pluralidad de límites se fue unificando en una posición más unánime que defendía los derechos territoriales del país con respecto a los de las naciones vecinas. En particular, la autora presenta los casos de las fronteras con Venezuela, de la costa de Mosquitos en Centroamérica, y los límites entre Colombia, Ecuador, Perú y Brasil en la Amazonía.

Por otra parte, en el capítulo 4 se analizan las distintas formas en las que fueron representados los paisajes y la población en los textos geográficos. Tal como lo expresa la autora, estas cumplían la función “de crear un conjunto de imágenes y representaciones del paisaje que lograran convertirse en símbolos nacionales, o bien que permitieran identificar y caracterizar el territorio granadino en sus particularidades geográficas con respecto a otros países” (p. 175). A partir de la capacidad de síntesis de la incipiente geografía de principios del XIX y de las ideas de Humboldt en las que el paisaje combina las miradas científica y estética, dichas representaciones fueron publicadas en muchos de los periódicos que circulaban en la Nueva Granada. Estas manifestaciones también tenían un profundo papel político, en las que el mestizaje fue preponderante para lograr la homogenización cultural y étnica del ciudadano neogranadino. Dentro de estas representaciones el determinismo geográfico jugó un papel importante, ya que ciertas regiones fueron plasmadas como más productivas y con habitantes más capaces para lograr el progreso. De igual manera, el capítulo trata de manera detallada la mirada científica que Codazzi tenía de los paisajes y sus pobladores, así como la síntesis que hace de los aspectos esenciales de las distintas regiones del país, por medio de la cual sensibiliza al resto de la población sobre su territorio y las proyecciones futuras de distintas zonas de la república.

Dentro de las imágenes sobre los paisajes del país que surgen en el periodo de estudio está la de nuestro territorio como un espacio tremendamente rico y diverso. Esta, que aún sigue vigente en el imaginario colectivo, se sustenta en nuestra ubicación geográfica, con enorme variedad de atributos biofísicos que le dan una riqueza privilegiada; entre ellos sobresale el rol fundamental de las cordilleras. Uno de los trabajos que ejemplifica esta visión del país es “La Memoria de 1852”, de Tomás Cipriano de Mosquera. Otros estudios geográficos también tienen un enfoque “racial” de la población del país. Duque nos indica que

[...] es así como ensayos, memorias y textos elaborados en el contexto de implementación y profundización de las reformas liberales se convierten, paradójicamente, en uno de los principales vehículos de transmisión de la concepción jerárquica de la sociedad según castas y mezclas raciales de raíz colonial (p. 196).

El capítulo 4 cierra con el análisis de varias publicaciones y la ambivalencia del papel del indígena, en el que, por un lado, se reivindican sus logros pasados y, por otro, se lamenta su decadente estado presente. En este mismo proceso se reconocen las ventajas del “blanqueamiento” de la población por medio del mestizaje.

[455]

En la reflexión de cierre, Duque reitera los hallazgos más importantes de cada uno de los capítulos e invita a los lectores a contribuir a la incipiente investigación sobre la producción cartográfica de Colombia y otros países. Para finalizar, concluimos que este libro hace un aporte importante no solo al estudio de la cartografía y de los trabajos geográficos entre 1840 y 1865, sino que permite demostrar claramente cómo los mapas y estudios, más que ser una descripción y análisis “objetivos” del territorio nacional, cumplieron un papel fundamental en la construcción del espacio territorial y estatal, así como del imaginario de nación.

ANDRÉS GUHL CORPAS

Profesor asociado

Departamento de Historia y Geografía

Universidad de los Andes, Colombia

 <https://orcid.org/0000-0003-2719-4098>

aguhl@uniandes.edu.co

Liliana María López Lopera.

Lugareños, patriotas y cosmopolitas. Un estudio de los conceptos de patria y nación en el siglo XIX colombiano.

Medellín: EAFIT, 2019. 458 páginas.

<https://doi.org/10.15446/achsc.v49n1.98779>

El libro de Liliana María López Lopera es, sin duda, un aporte sustancial a la comprensión de nuestro siglo XIX. Su principal valor radica en cuestionar

y deconstruir algunos de los presupuestos categoriales que soportan disciplinas como la Ciencia Política, el Derecho y algunas corrientes historiográficas. Más aún, por esta vía plantea una crítica profunda a las bases sobre las cuales se ha construido nuestro relato nacional.

[456]

François-Xavier Guerra¹ había adelantado esta labor al demostrar que la Independencia no fue el resultado de la conciencia adquirida por identidades nacionales preexistentes. Por el contrario, la nación se situó en el punto de llegada y no en el de partida de la conformación de nuevos Estados en lo que era el imperio español. Parte del aporte de López Lopera en este libro es ubicar la formación del sentido dominante de nación —como comunidad identitaria homogénea— a finales del siglo XIX a partir de la irrupción de una sensibilidad en torno al uso de la lengua castellana, *la patria literaria*, que encontró en los valores hispanistas —entre estos la religión católica— los elementos factuales de una identidad nacional.

Siguiendo el hilo de estos aportes, es posible inscribir el texto de López Lopera en dos grandes apuestas intelectuales. La primera obedece a la profunda revisión de la que ha sido objeto el siglo XIX como momento constitutivo de nuestro presente. La conflictividad intrínseca al proceso de conformación de repúblicas, o de nuevas formas de legitimidad bajo la figura de monarquías constitucionales, condujo a un momento de invención y experimentación cuyo influjo, indeterminación y *pasados futuros* aún nos resultan presentes.

La segunda, relacionada con la anterior, obedece a los caminos que ha tomado esta revisión en el espacio hispanoamericano, marcados por las tesis de François Xavier Guerra y los estudiosos que, de alguna manera, aceptaron su llamado y, a su vez, abrieron nuevos caminos. En este sentido, resalta el lugar dado a la nueva historia intelectual latinoamericana y su apuesta por integrar la historia conceptual de lo político, los postulados de la escuela de Cambridge y, en particular para el caso del estudio de López Lopera, la *Begriffsgeschichte* elaborada por Reinhart Koselleck, Werner Conze y Otto Bruner.

Al camino tomado por la autora debemos agregar los que marcaron su propia trayectoria intelectual. Aquellas personas familiarizadas con sus trabajos previos, especialmente con los escritos junto a Maria Teresa Uribe de Hincapié, a quien está dedicado el libro, reconocerán continuidades en cuanto al estilo, conceptos, metáforas y preocupaciones. En un trasfondo por momentos evidente, la autora muestra su interés por la violencia política en el siglo XIX,

1. François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas* (Madrid: Mapfre, 1992).

experimentada como guerras civiles y operativa en su estudio conceptual a través del lema *pro patria mori*.

Los conceptos de patria y nación son de central importancia para nuestra comprensión sobre el trasegar político intelectual del siglo XIX colombiano. Esto obedece a que durante el periodo de estudio ambos conceptos resultaron fundamentales en calidad de guías del movimiento histórico y se convirtieron en nodos de las disputas tejidas alrededor de las formas que debía tomar la comunidad política en aspectos territoriales, identitarios, culturales y políticos. Por esta razón, a partir de estos dos conceptos la autora nos brinda un panorama intelectual y político del siglo bastante amplio.

[457]

Aunque el estudio aborda ambos conceptos y algunas de sus derivaciones —como patriotismo, patriota y nacionalismo—, el concepto *nación* domina el eje narrativo del libro. Esto se debe al lugar que tiene en la apertura y el cierre de la diacronía propuesta que nos lleva de un proceso de diferenciación a uno de homogenización.

La autora parte de considerar la nación como una forma de comunidad singular que aparece en la modernidad. Su gran novedad reside en que ahora “adquiere un sentido básicamente político y se expresa en singular” (p. 28). La nación toma para sí los atributos de la soberanía y, en el marco del proceso revolucionario, se iguala con el Estado y el pueblo soberano. Es decir, la nación se ubica como la única vía posible en la legitimación del ejercicio del poder. Este es el problema que se encuentra articulado al uso del concepto y que, en gran medida, es el problema central del siglo XIX hispanoamericano: edificar una comunidad que soporte la construcción de la autoridad política.

Frente a esa problemática, una de las tensiones que resalta la autora a lo largo del libro es la existente entre *nación nacida* y *nación querida* que, de alguna manera, nos recuerda las dos categorías del tiempo histórico planteadas por Koselleck —*experiencia* y *expectativa*—. En parte, los sentidos modernos de la nación giraron en torno a su soporte factual o proyectivo. Para la autora, “la nación, en tanto comunidad política singular, responde a determinaciones de índole factual, material, funcional u objetivas, y, de modo no menos relevante, a las determinaciones de índole ideal, imaginaria, discursiva y narrativa” (p. 33).

Es en esta tensión que podemos situar la tesis central del libro. Las élites neogranadinas mantenían un consenso alrededor de los valores republicanos, específicamente en cuanto al derecho que tienen las naciones al gobierno propio. Sin embargo, bajo este consenso, tres perspectivas se disputaron los sentidos del concepto. Una que veía a la nación en las características objetivas de la población,

otra que la ubicaba en cuestiones subjetivas y emocionales, y, finalmente, aquella que procuraba construirla a partir de los efectos conseguidos por iniciativas institucionales, como la escuela.

[458]

Ese eje narrativo nos presenta tres momentos en la diacronía del estudio conceptual, los cuales corresponden con las tres últimas partes del libro —partes 2, 3 y 4—. El primero concierne a la crisis de la monarquía española, cuando los sentidos de la nación, predominantemente, remitieron a criterios políticos y sentimentales, más que a atributos étnicos, raciales o lingüísticos. En ese orden de ideas, los criollos dieron a la nación un sentido “antigenealógico” al apartarla de cualquier expresión de continuidad sobre una comunidad histórica preexistente. En consecuencia, la nación condujo a la existencia de una comunidad política circunscrita a la tierra natal, de allí que durante este periodo fuese un concepto intercambiable con el de patria y su concreción fuese a través de los adjetivos de *vecino* y *lugareño*.

El segundo momento se enmarca en la conformación de la Nueva Granada como Estado soberano tras la disolución de la Gran Colombia, determinado por el intento de conformar “verdaderos Estados modernos y soberanos” (p. 420). Sin duda, la característica fundamental de este momento es el inicio del proceso reformista de mitad de siglo, el cual procuró un Estado limitado y neutral, dando preminencia a la iniciativa individual. Adicionalmente, la comprensión de un territorio fragmentado condujo a una visión plural y múltiple de la comunidad política. En consecuencia, las élites políticas e intelectuales apelaron al concepto de patria por encima del de nación, encontrando en este y en su asociación con el republicanismo el soporte de una identidad fuertemente cosmopolita ligada a identidades políticas.

El tercer momento es el que permite observar una movilización central del concepto de nación. Este tiene su origen en la década de 1870 y tiene como principal característica la coincidencia de la nación con el Estado, movilizándolo la conformación de una república unitaria soportada en la homogeneidad lingüística y religiosa. Este último sentido de la nación es defendido por un nacionalismo de identidad cultural, opuesto a otro de carácter cosmopolita.

Es este nacionalismo de identidad el que logra imponer un sentido hegemónico al concepto y hacerlo operativo políticamente. De manera simultánea, la autora identifica un desplazamiento del concepto *patria* que pasa a designar los vínculos de la comunidad política con tradiciones históricas. El arco que dibuja este cierre conduce a un desplazamiento de orden mayor que nos lleva desde la crisis de la monarquía, cuando se asume la comunidad política como producto de voluntades, es decir, inmanente a su misma constitución, hasta el

momento en que esta encuentra soporte en elementos preexistentes, es decir, en cierto sentido, trascendentes, perennes.

Este aspecto, que podríamos discutir en cuanto al momento preciso en el que aparece y si obedece al siglo en su conjunto, es el eje argumentativo del libro. Desde la primera parte, en la cual discurre por un amplio recorrido teórico que por momentos nos recuerda que el libro es producto de su tesis doctoral, la autora asume una perspectiva constructivista de la nación completamente acorde con las fuentes del periodo. Estas dan cuenta de la comprensión que tenían los actores del momento sobre la nación como una comunidad a la cual pertenecían voluntariamente, conforme a la preeminencia del lenguaje republicano.

[459]

Como lo ha planteado la corriente historiográfica en la cual se inscribe el texto, una de las principales dificultades a las cuales se enfrentó el proceso de construcción de repúblicas en Hispanoamérica fue la pérdida de una legitimidad trascendente. Para el caso del presente estudio, este solo encuentra solución cuando en el contexto intelectual se apela a una comunidad anterior a la constitución de la república, soportada en la lengua y la religión católica, elementos que, aunque pueden promoverse y cultivarse, le anteceden.

En este momento podemos introducir algunas reflexiones críticas. Lo primero que debemos cuestionar es la concepción de este recorrido como un proceso. Desde su inicio, se percibe cierto sentido teleológico de la nación, como comunidad identitaria que conduce a un *nosotros* en oposición a un *ellos*. Al pensarse la nación como un concepto identitario, cosa que para el inicio del periodo de estudio no se vislumbra aún, puede que esa lectura, más acorde a los sentidos de finales de siglo, domine parte de la narrativa diacrónica. Sin embargo, lo que conduce a esta posible teleología es el símil trazado entre la nación y la construcción del Estado moderno. En ciertos pasajes la recuperación de la polisemia, una de las características de la perspectiva conceptual, es suspendida en cuanto se enfrenta a conceptos como Estado, cuyo paralelismo con el de nación termina conjugándolos en una trayectoria similar determinada por lo que algunos estudiosos han denominado proceso de construcción del Estado moderno, cuyo propósito trazado era la república unitaria.

Otro aspecto que genera preguntas es la tensión entre dos lenguajes del republicanismo, idea que ya había expresado en *Las Palabras de la Guerra*. El republicanismo de los derechos —liberal— contra el republicanismo de la tradición —conservador— de alguna forma configura la tensión entre el recurso inmanente y el trascendente en la construcción de la nación. Estos lenguajes estarían presentes desde mediados de siglo y alcanzarían su resolución hacia el final con el triunfo de la segunda opción sobre la primera, y que, en términos

del concepto, se materializa en las nociones de *comunidad de ciudadanos* y *comunidad de creyentes*. En cierto sentido, este dualismo, correspondiente a las lógicas partidistas, nos inserta en las lecturas decimonónicas que ven en ese siglo las disputas entre modernidad y tradición, dicotomía que, como demostró Elías Palti,² limitó el análisis de Guerra.

[460]

Siguiendo esta crítica, más que una disputa entre pasado y futuro habría que preguntarnos por la simultaneidad de lo no-simultáneo, por la forma como en la gramática de la nación y la patria se hacen visibles estratos del tiempo comunes a las diferentes variantes del republicanismo.

Con toda seguridad, la mirada propuesta por López Lopera motivará importantes reflexiones sobre aquellos sentidos cimentados y normativizados de la nación. Sin embargo, este impacto, simultáneo al de otros historiadores que han apostado decididamente por la exploración conceptual, promete aportar de manera decidida a reconsiderar nuestras miradas de otros conceptos, como paz, república, orden, ciudadanía. Esta iniciativa intelectual no es solo un asunto de erudición sobre el pasado, es una apuesta por enriquecer la forma como interrogamos nuestro presente.

CÉSAR NICOLÁS PEÑA ARAGÓN

Candidato a doctor en Historia

Universidad Nacional de Colombia, Colombia

 <https://orcid.org/0000-0002-6004-5687>

cnpenaa@unal.edu.co

2. Elías Palti, *El tiempo de la política. Lenguaje e historia en el siglo XIX* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007).

Joanne Rappaport.

***El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa.*¹**

Bogotá: Universidad del Rosario, 2021. 362 páginas.

<https://doi.org/10.15446/achsc.v49n1.98780>

Este nuevo libro de Joanne Rappaport continúa su acercamiento a las luchas agrarias —especialmente indígenas— en Colombia y a las formas de conocimiento que se producen en torno a ellas.² Lo define como una historia etnográfica de los inicios de la Investigación Acción Participativa (IAP) impulsada por Orlando Fals Borda en el sur de la costa atlántica a principios de los años setenta. A nuestro juicio, esta obra es un ejercicio de IAP sobre los orígenes de la IAP, aunque no en sentido literal, pues muchos de los interlocutores, comenzando por Fals Borda, ya no están entre nosotros. La organización del texto así lo refleja. Luego del prefacio y la introducción vienen siete capítulos que van desarrollando creativamente aspectos claves del método propuesto por el sociólogo colombiano en los años setenta, específicamente en su trabajo con comunidades campesinas de los departamentos de Córdoba y Sucre. Así, encontramos títulos y temas como archivos, participación, recuperación crítica, devolución sistemática, imputación, compromiso, reflexión y legado. Son conceptos que tal vez hoy en día no circulan en el mundo académico, incluso en el de las ciencias sociales, pero que la autora recrea en un contexto espacio-temporal específico para traerlos al presente mostrando su vigencia actual. Y al mismo tiempo son los temas que le sirven a la autora para encadenar su investigación sobre los orígenes de la IAP.

El análisis de los repertorios de investigación usados por Orlando Fals Borda también se atiende a esa lectura activa y participativa de su trabajo en Córdoba y Sucre. Así, Joanne Rappaport va describiendo el uso simultáneo, no necesariamente secuencial, de archivos escritos —tanto los históricos como los de las organizaciones con las que trabajó, archivos que en este caso legó al Banco de

[461]

1. El original fue publicado en inglés el año pasado por Duke University Press bajo el título *Cowards Don't Make History. Orlando Fals Borda and the Origins of Participatory Action Research*.

2. Me refiero a libros traducidos al español como *Las políticas de la memoria* (Popayán: Universidad del Cauca, 2000); *Cumbre renaciente: una historia etnográfica andina* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2005); y *Utopías interculturales* (Bogotá: Universidad del Rosario / Universidad del Cauca, 2008). Otras líneas investigativas son sus estudios históricos sobre mestizaje o la imposición del alfabeto occidental en los pueblos indígenas en el periodo colonial.

[462]

la República de Montería, donde fueron consultados por la autora—; innumerables entrevistas —que por ratos eran verdaderas conversaciones colectivas muy propias del mundo costeño, salvo que eran grabadas—; historietas o comics elaborados por Ulianov Charlarka en un proceso inverso al tradicional, en el cual el guion venía después de los dibujos, y eran narrados en primera persona, atendiendo al entorno ambiental, cultural y emocional de los campesinos de la región; cursillos o talleres sobre guías previas que tenían una intención educadora y de “concientización”, pero cuya implementación fue menos rígida y más participativa de lo planeado; publicaciones de difusión masiva como los artículos publicados en la revista *Alternativa* —de la que hizo parte Fals Borda por un tiempo— y cartillas de lectura ágil; su obra culmen en este terreno, la *Historia Doble de la Costa*, editada en cuatro volúmenes entre finales de los años ochenta e inicios de los noventa; y, por último, instancias reflexivas en eventos académicos y congresos internacionales como los dos que organizó en Cartagena en 1977 y 1997. Todo eso configura un rico y variado legado investigativo del cual este libro es solo una expresión.

Los protagonistas de esta historia etnográfica son varios, además de Orlando Fals Borda, pues, como lo afirma la autora, él no fue un investigador solitario. En primera instancia está el grupo original de investigadores creado en Ginebra, Suiza, por tres presbiterianos y un librepensador, llamado provocadoramente La Rosca de Investigación y Acción Social.³ Figura también la Fundación del Caribe, creada en el contexto de la investigación de La Rosca en Córdoba y Sucre en los años setenta y cuyos investigadores han continuado bajo otros nombres. Aparecen igualmente la organización campesina —Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) Línea Sincelejo—, los grupos de izquierda cercanos al movimiento popular —especialmente los maoístas que tenían cierto peso en la región—, los campesinos entrevistados, en particular Juan Julia Guzmán —protagonista de las luchas en los años veinte, que guardó silencio hasta cuando vio que se reactivaba la movilización, y quien acuñó la frase que da título al libro—, y mediadores como Chalarka, el segundo protagonista de esta historia. Y más en el fondo se perciben las ONG y los grupos de educación popular del momento comprometidos con la transformación social. Están gentes como Lola Cendales y los hermanos Peresson, el grupo sacerdotal Golconda y los hermanos Zabala con su Metodología de Educación Integrada (MEI) —de

3. Según el diccionario de la RAE, en algunos países de América Latina, incluida Colombia, “rosca” es una expresión para designar una camarilla o un grupo cerrado.

los que desafortunadamente no habla Rappaport—, el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) y sus empresas comunitarias, entre otros tantos.

Después de esta somera descripción del contenido de *El cobarde no hace historia* paso a reflexionar sobre sus grandes aportes y eventuales limitaciones. Algo que me impresiona de entrada del libro es el juicioso trabajo de triangulación que Joanne Rappaport hace entre archivos —especialmente el de Banco de la República de Montería y también del Archivo de la Universidad Nacional de Colombia—, entrevistas y material gráfico. Sorprende la exploración en detalle de los materiales producidos por la Fundación del Caribe en los casi tres años de trabajo con Fals Borda, especialmente las historietas dibujadas y construidas por Chalarka en diálogo con los campesinos. Ya decía que ella se inspira en la IAP para hacer su propio recorrido investigativo. De esta forma se apoya en un método ligado a una teoría y a una opción epistemológica —así se puede definir la IAP— que hoy se sigue practicando profusamente en algunas ONG y grupos de investigación, organizaciones populares y centros educación de adultos, programas de extensión en universidades públicas y privadas, y aun agencias estatales y transnacionales que trabajan con comunidades, pero sobre el cual casi no se discute y ni siquiera se menciona explícitamente en el mundo académico contemporáneo, como si fuera una pieza de museo o algo políticamente incorrecto y ya superado aun para las izquierdas y los movimientos sociales. Pero la verdad es que las investigaciones activas o participativas, colaborativas, o como se llamen, siguen teniendo un repertorio bastante común de trabajo con y desde las comunidades. Muchos, incluida la misma Rappaport, en los años setenta y ochenta no valoramos suficientemente los aportes de la IAP, pero por fortuna ella ahora nos pone a conversar de nuevo sobre estos temas.

Ahora bien, ya dijimos también que Joanne Rappaport no busca el rescate individual de Orlando Fals Borda —algo que tal vez él no necesita, pues su obra y legado hablan por sí solos— o hacer su biografía —eso ya lo han hecho otros—, sino rescatar un esfuerzo colectivo por superar los paradigmas de las ciencias sociales venidos del norte global para, no solo adecuarlos a nuestra realidad, sino transformarla. Bien lo dice la autora: se trataba de un conocimiento al servicio de la lucha revolucionaria, en consonancia con los aires que soplaban por América Latina por esos tiempos (pp. 80, 259-260). En ese sentido, los esfuerzos de Fals Borda y sus colegas de La Rosca se entroncaron en el afán de muchos intelectuales latinoamericanos por darle respuesta a los reclamos del continente en medio de la crisis de las ciencias sociales que se estaba implantando por estos lares. Por eso se van a producir respuestas paralelas desde la Teoría de la Dependencia, la Educación Liberadora de Paulo Freire, la Teología de la Liberación inspirada

[464]

en Camilo Torres, la irrupción de la sociología crítica y nuevas corrientes en las ciencias sociales. Hubo un buen grupo de intelectuales a lo largo del continente reunidos especialmente en el Consejo Latinoamericano y del Caribe de Ciencias Sociales (CLACSO), del que también fue fundador Orlando Fals Borda, que buscó producir un conocimiento propio y romper con el colonialismo del saber. Y en eso también contaban con el apoyo de intelectuales del norte global que simpatizaban con estas causas mientras practicaban y reflexionaban sobre las investigaciones activas. Fue y es toda una cadena de personas e instituciones comprometidas en un diálogo de saberes en diversos ámbitos y temporalidades del que, nuevamente reconocemos, el libro de Joanne Rappaport es una expresión renovadora.

Hay un tema que me causa inquietud en la lectura del libro y está referido a las diversas categorías de intelectuales que se usan en él, especialmente la de “intelectuales activistas”. No es un problema lingüístico o de mera traducción; es algo más complicado, pues es central a la IAP y por ende al texto de Joanne Rappaport. En la nota 2 del prefacio el traductor parece preferir el término “investigador activista” a “investigador comprometido” —a su juicio es lo que en inglés equivaldría a “activist researcher”— para designar a Orlando Fals Borda y La Rosca y posiblemente a los miembros de la Fundación del Caribe. Yo personalmente encuentro más adecuada la expresión investigador “comprometido” que “activista”, dadas las connotaciones despectivas que tiene el segundo concepto en la realidad política colombiana. Pero el problema también es que a lo largo de la obra se utiliza la categoría “investigador activista” para designar distintos grupos involucrados en la IAP. Algunas veces se usa para diferenciarlo del investigador académico “externo” a la región (p. 20); otras para distinguir niveles de investigación, por ejemplo, entre los de la Fundación del Caribe y los de La Rosca (p. 44); pero luego se complica el problema, pues también podría abarcar a los dirigentes de la ANUC, a los que también se les llama “cuadros” en la terminología de la época (p. 262). Me pregunto a qué se refiere Joanne Rappaport con la expresión investigadores-activistas: ¿a todo aquel que practique la investigación-acción?, ¿a los investigadores que no tuvieron educación académica formal?, ¿o a aquel que se ubica entre el conocimiento popular y el académico? Me inclino por la última acepción, pero esta abarca una amplia gama de gente que va desde el académico comprometido como Orlando Fals Borda hasta los “cuadros” campesinos. Esto nos lleva a la metáfora de la frontera que utilizó Rappaport en su libro sobre *Utopías Interculturales*: un límite diferenciador entre el movimiento social —indígena en ese caso— y los de afuera del movimiento. Pero es una frontera porosa por la que se entraba y salía con cierta frecuencia. Esto puede sugerir que la diferencia entre el investigador académico —exter-

no— y el activista —interno— es fluida, es una frontera que se trasgredía según los contextos cambiantes. En ese sentido tal vez sea mejor la caracterización de estos “investigadores” intermedios —o intermediarios de un diálogo de saberes— como “anfíbios” (p. 285), expresión que usó en su momento Fals Borda y retomó luego César Rodríguez Garavito en un breve pero sugestivo ensayo.⁴

Hay también algunas pequeñas imprecisiones, propias de todo trabajo académico y que se podrán debatir en los espacios de socialización de la obra y, si es el caso, ajustar en siguientes ediciones. Me refiero a la forma como se describe la participación de los maoístas —ML o Marxistas Leninistas en la jerga de la época— en las luchas campesinas del momento. Se afirma que el maoísmo no controló a la ANUC a nivel nacional (pp. 52-53). Y eso es cierto si se reduce el maoísmo a los militantes del Partido Comunista Marxista Leninista (PC-ML), escisión del tradicional Partido Comunista de Colombia en los años sesenta en consonancia con la ruptura sino-soviética. Pero el maoísmo tenía muchos grupos, algunos surgidos de fracciones del PC-ML, como las Ligas ML, que tenían peso en Antioquia, y la organización clandestina dentro de la directiva de la ANUC, que luego se conoció como Organización Revolucionaria Popular (ORP).⁵ Con esta sopa de letras no quiero fatigar al lector, sino señalar que el maoísmo fue hegemónico dentro del liderazgo campesino de los años setenta; otra cosa fue la opción política de las bases, seguramente no tan radicalizadas como sus directivos. Claro que con quien tuvo roces Fals Borda en Córdoba fue con el PC-ML, pero había muchos otros grupos maoístas en el seno de la ANUC. Por la misma veta, se afirma que en la región estaba el PC-ML, como vimos, y el Ejército Popular de Liberación (EPL) (p. 172). Dentro de la concepción ortodoxa al que adherían en ese momento los maoístas, el segundo era el brazo armado del primero, ¡que era el partido del proletariado! Entonces no eran dos organizaciones distintas sino complementarias, y en la práctica sus miembros no se diferenciaban. Como el lector notará, estas pequeñas precisiones hacen parte de una historiografía especializada, que no es el tema del libro, y no afectan para nada la calidad e importancia de la obra.

Termino señalando que *El cobarde no hace historia* de Joanne Rappaport es un oportuno homenaje a la IAP, a sus creadores y practicantes, y que, como tal,

[465]

-
4. César Rodríguez Garavito, *Investigación anfibia: la investigación-acción en un mundo multimedia* (Bogotá: Dejusticia, 2013).
 5. Al respecto ver Frank Molano, “El campo es leña seca lista para arder. La Liga Marxista Leninista de Colombia, 1971-1982”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 42.2 (2017): 137-170; y Mauricio Archila, “El maoísmo: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo”, *Controversia* 190 (2008): 147-195.

[466]

actualiza el legado de Orlando Fals Borda. Así revive en el plano académico el debate —teórico, epistémico y metodológico— sobre su legado. A mi juicio es un buen ejemplo de hacer búsquedas activas y participativas sobre la IAP, pues como bien dice Rappaport retomando a Orlando Fals Borda, aquí no hay recetas ni manuales. Su legado no es para reproducirlo literalmente, sino para hacer nuevos caminos investigativos inspirados en él. Rappaport se labró también su propio camino en una experiencia investigativa que se plasma en el libro que enhorabuena ha salido en inglés y en español para alimentar el debate sobre la vigencia de la IAP en las redes sur-sur y norte-sur en las que se movía Orlando Fals Borda.

MAURICIO ARCHILA NEIRA

Profesor titular, Universidad Nacional de Colombia

Investigador Asociado, CINEP, Colombia

 <https://orcid.org/0000-0003-4061-9222>marchilan@unal.edu.co

Novedades Bibliográficas¹

Stuart B. Schwartz.

Blood and Boundaries: The Limits of Religious and Racial Exclusion in Early Modern Latin America.

Waltham: Brandeis University Press, 2020. 256 páginas.

En Blood and Boundaries, Stuart B. Schwartz nos lleva a la Baja Edad Media para mostrar cómo las políticas de exclusión y discriminación de España y Portugal, basadas en los orígenes religiosos y la genealogía, se trasladaron a sus colonias en América Latina. En lugar de concentrarse en las tres divisiones principales de la sociedad colonial —indios, europeos y personas de origen africano— como es común en los estudios de estas sociedades coloniales, Schwartz examina los tres grupos minoritarios de moriscos, conversos y mestizos. Los conversos musulmanes, judíos y sus descendientes, muestra el autor, plantearon un problema especial para la sociedad colonial: eran temidos y se desconfiaba de ellos como pueblos considerados étnicamente distintos, pero al mismo tiempo su conversión al cristianismo parecía violar categorías e identidades sociales estables. Esto llevó a la creación de regulaciones de “limpieza de sangre” que discriminaban explícitamente a los conversos. Con el tiempo esas regulaciones se ampliaron para controlar el sujeto indígena y las poblaciones africanas esclavizadas y se aplicaron al creciente número de mestizos.

Darío Velandia Onofre.

Destrucción y culto. Políticas de la imagen sagrada en América y España (1563-1700).

Bogotá: Ediciones Uniandes, 2021. 360 páginas.

Durante los procesos de colonización en diversos territorios de América, la destrucción y el culto de imágenes sagradas fueron dos políticas estipuladas por las instituciones de poder para someter comunidades y, en algunos casos, las personas colonizadas las adoptaron como mecanismo de resistencia. Sin dejar de lado las diferencias entre una y otra política, el acto violento en contra de una imagen y la adoración de esta comparten una creencia por el poder de la imagen: son dos caras de una misma moneda. *Destrucción y culto* busca in-

1. Las descripciones presentadas en esta sección han sido extraídas, completa o parcialmente, de las contraportadas de los libros o de la información suministrada por los centros editoriales.

dagar esas políticas y mirar cómo están íntimamente ligadas a procesos de sometimiento propios de una política imperial y colonial. A partir de diversos casos de estudio trasatlánticos, dibuja un panorama rico en matices que pone en evidencia la complejidad de la cultura visual de los siglos XVI y XVII en los territorios de la Corona española.

[468]

Mercedes García-Arenal y Felipe Pereda, eds.

Sangre y leche. Raza y religión en el mundo ibérico moderno.

Madrid: Marcial Pons, 2021. 640 páginas.

Sangre y leche fueron símbolos omnipresentes en los territorios de la monarquía hispánica, en España y su imperio colonial. Situadas a medio camino entre la naturaleza y la cultura, a lo largo de la Edad Media y la Edad Moderna, la sangre y la leche tejieron una poderosa analogía entre la reproducción fisiológica y la reproducción cultural. Fueron símbolos, pero también tuvieron una aplicación social muy determinante como factores de ordenación, jerarquización y exclusión. Partiendo de perspectivas tan diversas como la religiosa, la social, la jurídica o la antropológica, los autores de este libro analizan esta privilegiada encrucijada simbólica para interrogarse sobre el origen y desarrollo del discurso de la “raza” en la España altomoderna.

Jeffrey Alan Erbig Jr.

Where Caciques and Mapmakers Met. Border Making in Eighteenth-Century South America.

Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2020. 280 páginas.

A finales del siglo XVIII, Portugal y España enviaron expediciones cartográficas conjuntas para trazar una frontera de casi 16 000 km entre Brasil y la América del Sur española. Estas comisiones de fronteras fueron las más grandes jamás enviadas a las Américas y coincidieron con las reformas imperiales más amplias promulgadas en todo el hemisferio. Este libro considera lo que estos esfuerzos significaron para los pueblos indígenas cuyas tierras cruzó la frontera. Yendo más allá de los marcos comunes que evalúan las fronteras mapeadas estrictamente a través de la ley colonial o la soberanía nativa, *Where Caciques and Mapmakers Met* examina la interacción entre los imaginarios espaciales imperiales e indígenas. El resultado es una intrincada historia espacial de la creación de fronteras en el sureste de América del Sur (actual Argentina, Brasil y Uruguay) con implicaciones globales.

Adriana María Alzate Echeverri.

Repertorio de la desesperación. La muerte voluntaria en la Nueva Granada, 1727-1848.

Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2020. 308 páginas.

Este libro examina un conjunto de casos de suicidio y de intento de suicidio ocurridos en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII y parte del XIX, no solo para comprender, a partir de su estudio, la percepción, las reacciones, las explicaciones y los castigos de los que la muerte voluntaria era objeto, sino también para develar las dinámicas sociales y los contextos religiosos, jurídicos y morales donde se inscribía el acto de autodestrucción en esa época y lugar. El análisis de este repertorio de casos ayuda a entender las actitudes colectivas frente al fenómeno. La exploración reflexiva de estos acontecimientos hace posible también conocer una serie de aspectos de la sociedad neogranadina que no aparecen muy a menudo en la historiografía colonial. Asimismo, la historia del suicidio aporta elementos clave para discernir la actitud contemporánea frente a esta conducta y las sensibilidades que compromete y despierta.

[469]

Óscar Javier Barrera Aguilera.

Las Terrazas de Los Altos: lengua, tierra y población en la Depresión Central de Chiapas, 1775-1930.

San Cristóbal de las Casas: CIMSUR / UNAM, 2019. 556 páginas.

En Chiapas, el porcentaje actual de hablantes de lenguas mesoamericanas está bastante polarizado: es a todas luces mayoritario en algunas regiones, como es el caso de Los Altos o la Selva Lacandona, y en otra porción considerable, como en La Fraileasca o en la zona del Soconusco, se registran pocos casos. Las Terrazas de Los Altos representan una notable excepción, pues, a grandes rasgos, ni predominan ni puede afirmarse que se hayan extinguido. El hilo conductor de la investigación que da sustancia a este volumen es precisamente la situación intermedia de los pueblos que conforman dicha región. El texto recoge, ordena y relaciona datos y cifras del ritmo demográfico, por un lado, y del desplazamiento sostenido de grupos humanos que se integran y desintegran, por el otro, que al moverse alteran las proporciones de hablantes de estas lenguas con respecto a los hispanohablantes.

Yesenia Barragán.

Freedom's Captives. Slavery and Gradual Emancipation on the Colombian Black Pacific.

Cambridge-New York: Cambridge University Press, 2021. 326 páginas.

[470]

Freedom's Captives es una exploración convincente de la abolición gradual de la esclavitud en la costa del Pacífico de Colombia, de mayoría negra, el área más grande de las Américas habitada principalmente por personas de ascendencia africana. Desde las selvas tropicales autónomas y las minas de oro del Pacífico negro colombiano, la autora replantea el proyecto de emancipación del siglo XIX argumentando que la libertad liberal generada a través de la emancipación gradual constituyó un modo moderno de gobernanza racial que dio origen a nuevas formas de dominación social. Aunque la emancipación gradual fue aparentemente diseñada para destruir la esclavitud, Yesenia Barragán argumenta que los propietarios de esclavos en Colombia llegaron a tener un interés aún mayor en ella. Utilizando la narrativa y la narración de historias para mapear los mundos de los niños que nacieron bajo la libertad de vientres, las mujeres mineras esclavizadas, los barqueros negros libres y los abolicionistas blancos en las tierras altas andinas, este libro revela de manera perspicaz cómo se desarrollaron los procesos de emancipación gradual y la época posterior a la esclavitud en Colombia.

Juan Carlos Chaparro Rodríguez, comp.

Independencias y nuevo orden: la América hispanolusitana en el siglo XIX.

Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2020. 495 páginas.

Diversas y complejas fueron las causas que generaron la crisis del régimen colonial hispanolusitano que se estableció en el continente americano durante un poco más de tres siglos, y de ese mismo carácter fueron las consecuencias, los legados y los retos que esas situaciones generaron para quienes abrazaron la causa independentista a comienzos del siglo XIX, para quienes se adjudicaron el derecho de gobernar los nacientes Estados una vez que la emancipación se consumó y, en general, para todos los pueblos y grupos sociales que, por consenso o coerción, fueron atraídos, sometidos y subordinados a la nueva institucionalidad política y estatal que fue configurándose y estableciéndose en cada uno de los países de la región. Pero ¿cómo y por qué se generó dicha crisis? ¿Cómo actuaron y respondieron los protagonistas de esa historia ante tales situaciones? ¿Cuáles fueron los contextos políticos, económicos y culturales en los cuales esos procesos y acontecimientos tuvieron lugar? Estas son algunas de las tantas interrogantes a partir de las cuales los autores de los textos que componen este

libro examinan esos trascendentales acontecimientos y procesos, con el propósito de dilucidar lo acontecido en aquel histórico momento.

Izaskun Álvarez Cuartero y Alberto Baena Zapatero, eds.

En compañía de salvajes. El sujeto indígena en la construcción del otro.

Madrid-Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 2021. 292 páginas.

El libro presenta once trabajos sobre un debate historiográfico: el estudio de cómo se construyeron y asimilaron las diferencias humanas y culturales. Aunque concede una atención especial a América hasta el siglo XIX, integra otros espacios relacionados con la España colonial como Filipinas o Marruecos. La percepción del otro, comenzando por quién designa y es designado como otro, no es un tema nuevo en la historiografía, pero sigue vigente por su capacidad de integrar las visiones de dominadores y dominados, por su metodología interdisciplinar (representada en el libro por la colaboración de historiadores, historiadores del arte o antropólogos) y por la naturaleza universal de algunas de sus conclusiones, las cuales permiten relacionarlo con el presente. En resumen, es una propuesta amplia e integradora que interroga al pasado sobre un tema definitorio del ser humano y que, por eso, nunca deja de ser actual. Quizás, si comprendemos los fenómenos de identidad y alteridad como construcciones culturales, podamos favorecer la formación de sociedades más respetuosas y pacíficas.

[471]

Guillermo Sosa Abella.

Iglesia sin rey. El clero en la independencia neogranadina, 1810-1820.

Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología

e Historia, 2020. 267 páginas.

La Iglesia, como toda la sociedad hispanoamericana, se vio obligada a dar respuesta a los cambios ocurridos a partir de la invasión napoleónica de la península ibérica. A lo largo de un proceso caracterizado por cambios vertiginosos, cada nuevo hecho exigió de sus protagonistas la capacidad para tomar determinadas decisiones, la posibilidad de poder volver sobre sus pasos y retractarse, así como la disposición para dilatar definiciones particularmente difíciles. Este libro explora el comportamiento de la institución religiosa durante el proceso independentista en la Nueva Granada, atendiendo las circunstancias particulares que debió sortear, las posiciones contradictorias que a través del tiempo se vio precisada a asumir y el gran hecho por excelencia que tuvo que afrontar, como fue el de continuar con las actividades propias de su ministerio y mantener su unidad y solidez, todo ello, sin el rey, quien también para ella había sido pilar de su fortaleza.

Daniel Fessler.

Delito y castigo en Uruguay (1907-1934).

Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 2021. 312 páginas.

[472]

En este libro se estudia un conjunto de cambios en el delito, la delincuencia y el castigo producidos en el transcurso de las primeras décadas del siglo xx. Un periodo en el que desde la abolición de la pena de muerte se produjo un proceso de modificaciones en una arquitectura penal que culminaría con la aprobación de un nuevo Código Penal y el Código del Niño. Partiendo de un repaso de la normativa vigente, se analiza un discurso que continuó sosteniendo la necesidad de la aplicación de la pena capital sobre la base de la preocupación por un aumento de la criminalidad definido como alarmante. El análisis estadístico permite discutir la idea de una delincuencia pensada como un problema grave, contemplar la evolución en la relación entre los delitos contra la persona (propios de una “sociedad bárbara”) y los ilícitos contra la propiedad (inherentes a una “sociedad civilizada”) y visualizar otros crímenes que habrían ganado importancia. La investigación rescata la existencia de señales de inquietud por lo que fue presentado como un aumento de la presencia de “delitos contra las buenas costumbres y el orden de la familia”.

Javier H. Murillo.

La novela como experiencia de modernidad en Bogotá.

La ciudad, sus escritores y la crítica (1910-1938).

Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2020. 176 páginas.

Novela y modernidad suelen ir de la mano, y los vínculos entre la narrativa, los procesos capitalistas y la llamada “condición moderna” no son novedosos: han sido suficientemente estudiados con resultados muy claros en diferentes latitudes. Pero no ocurre lo mismo con los inicios de la narrativa bogotana, que en el camino del siglo xix al xx daba ya signos de una vida animosa y contundente, aunque acallada por una crítica que se empeñaba en celebrar la poesía y a los poetas de una ciudad que se imaginaba a sí misma como una Atenas de Suramérica. Este libro estudia los albores de esa narrativa moderna en la capital colombiana: los principales autores, aquellos que abrieron el camino para que un nuevo tipo de escritor se hiciera presente en la vida cultural de la ciudad, y también sus obras, las novelas que establecieron nuevas formas de entender la vida de la ciudad y, sobre todo, otras formas de contar. A través de estas es que puede decirse que el siglo xx comenzó, finalmente, en las letras, pero también en la calle bogotana.

Iván Alexander de la Ossa Ceballos.

Fiestas, ceremonias y héroes en Popayán, 1910-1940.

Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2020. 160 páginas.

Fiestas, ceremonias y héroes en Popayán, 1910-1940 estudia el desarrollo de las fiestas conmemorativas que tuvieron lugar en la capital del departamento del Cauca durante buena parte de la primera mitad del siglo xx. El libro aborda desde la celebración del Centenario de la Independencia Nacional, que, como fiesta patria, tiene el propósito de transmitir la idea de pertenencia a un gran grupo gracias a la teatralización de una “historia compartida”, hasta las fiestas de los estudiantes universitarios, en la tercera década del siglo xx, que, en contraste, ofrecen la posibilidad de espacios para el regocijo y la liberación del espíritu, en reemplazo de la búsqueda de una cierta homogeneidad. Este recorrido por las celebraciones patrias en ese periodo muestra una narrativa nacionalista construida desde el poder político, puesta al servicio de intereses del presente de unas élites particulares.

[473]

Claudia Stern W.

Entre el cielo y el suelo. Las identidades elásticas de las clases medias (Santiago de Chile, 1932-1962).

Santiago de Chile: RiL editores, 2021. 486 páginas.

A través de una exhaustiva y estimulante investigación, que incluye testimonios de historia oral y humor gráfico, *Entre el cielo y el suelo* presenta la vida cotidiana de las clases medias chilenas (sus formas de habitar, sus casas, la ciudad y el género) durante tres décadas y responde a un vacío historiográfico en el estudio de estas. Se analiza la configuración de lo moderno, lo democrático y lo nacional desde las experiencias de la clase en cuestión; esto es crucial para comprender su posterior metamorfosis en la historia reciente y en la actualidad. Usando una gama variada de fuentes históricas, este libro elegante y sensible aborda representaciones, costumbres, vivencias y anhelos, paseándonos por Irarrázaval, el Liceo Experimental Manuel de Salas, el mundial de fútbol en el Estadio Nacional y las páginas de la prensa.

Sebastián Rivera Mir.

Edición y comunismo. Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940).

Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2020. 296 páginas.

[474]

Para muchos militantes de la izquierda, parte importante de sus actividades se desarrolla en torno a la edición. Aprender a utilizar el mimeógrafo, repartir libros, escribir artículos, vender folletos, distribuir hojas sueltas, entre muchas otras prácticas, han acompañado a la izquierda a lo largo de su historia. Este trabajo busca reconstruir un fragmento de ese pasado. En especial, se enfoca en los desafíos que enfrentaron los militantes comunistas mexicanos en la década de 1930 para impulsar sus propias ediciones. En los distintos capítulos el lector encontrará desde los aspectos cotidianos, la censura gubernamental, hasta las dinámicas editoriales transnacionales, pasando por las disputas con el anticomunismo o por las acciones épicas de militantes que encontraban en los impresos una forma de hacer la revolución. Los sujetos implicados buscaban dotar de “teoría a la práctica”. En definitiva, este libro analiza, desde una perspectiva novedosa, cómo ese esfuerzo reconfiguró no solo sus cotidianidades, sino también el alcance de su propio proyecto político.

Peter Birle, Enrique Fernández Darraz y Clara Ruvituso, eds.

Las izquierdas latinoamericanas y europeas. Idearios, praxis y sus circulaciones transregionales en la larga década del sesenta.

Madrid-Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 2021. 218 páginas.

Entre la Revolución cubana de 1959 y el triunfo sandinista en Nicaragua en 1979, los acontecimientos políticos, sociales y culturales en América Latina se convirtieron en referencias cruciales tanto de otros movimientos políticos como de diversas expresiones culturales en el norte global, en un mundo caracterizado por los conflictos de la Guerra Fría, las revoluciones, las dictaduras y los autoritarismos. Las implicaciones de estos trasvases del sur al norte no se han explorado completamente, ya que la investigación se ha centrado tradicionalmente en la circulación de idearios políticos y culturales en sentido contrario. Desde un enfoque interdisciplinario e intergeneracional, el presente volumen presenta ejemplos paradigmáticos de tal circulación, incluyendo también la impronta dejada por dichas ideas en las izquierdas europeas, especialmente en las dos Alemanias, y sus efectos en la literatura, la teología, la teoría social y la praxis política.

Joanne Rappaport.

El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa.

Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2021. 362 páginas.

A comienzos de la década de 1970, un grupo de intelectuales colombianos liderados por el innovador sociólogo Orlando Fals Borda creó un colectivo dedicado a la investigación-activista, llamado La Rosca de Investigación y Acción Social. Mediante una combinación de sociología e investigación histórica con un compromiso firme con movimientos sociales de base, Fals Borda y sus colegas colaboraron con organizaciones indígenas y campesinas en diferentes regiones de Colombia. En este libro, Joanne Rappaport analiza el desarrollo de la investigación-acción participativa en la costa Caribe y explica que Fals Borda abandonó los marcos investigativos positivistas tradicionales para compartir su autoridad como investigador con campesinos activistas. Fals Borda y sus colegas se insertaron como investigadores-activistas en las labores de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), establecieron prioridades investigativas junto con sus líderes, estudiaron la historia de las luchas campesinas y, en colaboración con investigadores campesinos, elaboraron material comprensible para la audiencia vinculada con ese sindicato. De esa forma, transformaron la investigación en una herramienta política sindical. Rappaport muestra que los conceptos fundamentales de la investigación-acción participativa, tal como fueron formulados por Fals Borda, siguen siendo importantes para científicos sociales comprometidos, así como para otros investigadores vinculados con el activismo político, tanto en América Latina como en otras regiones.

[475]

Luciana Zorzoli y Juan Pedro Massano, eds.

Clase obrera y dictadura militar en Argentina (1976-1983).

Nuevos estudios sobre conflictividad y cambios estructurales.

Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2021. 460 páginas.

El estudio de la última dictadura militar argentina (1976-1983) se amplió en las últimas décadas reconociendo la trascendencia de los cambios que produjo en la sociedad, la economía, la política y la cultura del país. Las crisis económicas y políticas del periodo democrático inaugurado en 1983 llamaron a la reflexión sobre esos cambios, mientras se batallaba por juicios que impidieran la impunidad civil y militar y se continuaba la lucha por la restitución de la identidad de más de 500 niños y niñas apropiados en esos años. Dentro del campo académico, las preguntas se diversificaron, y los temas clásicos (como el que aborda este libro) experimentaron una profunda renovación. El presente trabajo reúne

las piezas más importantes de esa renovación aportando a una visión crítica y actualizada sobre las experiencias que vivió y las transformaciones que sufrió la clase obrera en el país.

Stefan Pohl-Valero y Joel Vargas Domínguez, eds.
El hambre de los otros. Ciencia y políticas alimentarias
en Latinoamérica, siglos XX y XXI.

[476]

Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2021.

El libro reúne académicos de América y Europa quienes analizan la construcción social de saberes expertos sobre nutrición en contextos locales de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia y México, y sus articulaciones con redes científicas internacionales y con organismos estatales, bilaterales y multilaterales, a la hora de hacer legible y administrable la cuestión alimentaria. También se explora la puesta en marcha de las resultantes políticas públicas a través de programas y prácticas concretas, así como sus contingencias y alcances reales, las relaciones de poder involucradas (atravesadas por cuestiones de género, raza y clase) y la agencia de las personas objeto de intervención. En conjunto, *El hambre de los otros* es una invitación para tener en cuenta la diversidad de elementos culturales, naturales, políticos, económicos y científicos que configuran nuestros mundos alimentarios en momentos y lugares específicos, y cuyas formas de gestión y mejoramiento requieren de aproximaciones integrales y de saberes y prácticas compartidas.

Nilson Javier Ibagón Martín et al., eds.
Educación histórica para el siglo XXI. Principios epistemológicos y metodológicos.
 Cali: Universidad del Valle / Universidad Icesi, 2021. 286 páginas.

Crear un espacio de debate, reflexión colaborativa y difusión del conocimiento en el ámbito de la educación escolar, como una forma de enfrentar los desafíos producidos por la realidad cultural y social en transformación acelerada en las últimas décadas, es la propuesta contenida en el libro que tenemos entre las manos. Los lectores al recorrer los capítulos, escritos por investigadores de diversos países, identificados con el campo de la Educación Histórica, entrarán en contacto con investigaciones innovadoras y estimulantes que exploran el desarrollo del pensamiento histórico y la formación de la conciencia histórica en el espacio escolar. En el amplio universo de las investigaciones en enseñanza de la Historia, la perspectiva de la Educación Histórica se ubica en la actualidad como área específica, con fundamentación propia anclada en la epistemología de la historia, en la metodología de investigación de las ciencias sociales y en la historiografía.

Francisco A. Ortega, Rafael E. Acevedo P. y

Pablo Casanova Castañeda, eds.

Horizontes de la historia conceptual en Iberoamérica: trayectoria e incursiones.

Bogotá-Madrid: Universidad Nacional de Colombia

/ Genueve Ediciones, 2021. 515 páginas.

La renovada mirada al mundo moderno nos ha permitido conocer en mayor profundidad y en nuevas facetas las experiencias vividas por las sociedades asentadas sobre el antiguo espacio de las monarquías ibéricas durante el periodo de las independencias y el surgimiento de los eventuales estados y naciones. Es un espacio convulso, de experimentación, combinatorias y reelaboraciones conceptuales, institucionales y de prácticas que se desplegó con inusitada energía y creatividad para refundar nuevas comunidades políticas. Ese periodo vivió preso entre la épica patriota de una historia de bronce y el desdén por lo político de la historia económica y social. En las dos últimas décadas una nueva historia prestó atención a los retos a los que se enfrentaban los actores del periodo a través del examen de sus prácticas, instituciones, experiencias, valores y percepciones. La historia de los lenguajes y conceptos sociopolíticos aparece como una vía privilegiada para comprender ese vasto laboratorio en el que se emplazaron los cimientos de nuestro presente. En ese contexto renovador de la historiografía de la independencia se ha configurado una amplia red internacional de investigadores de diversos países a ambos lados del Atlántico, Iberconceptos.

[477]

Elia Saneleuterio, ed.

La agencia femenina en la literatura ibérica y latinoamericana.

Madrid-Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 2020. 346 páginas.

La agencia femenina en la literatura ibérica y latinoamericana responde al interés científico y educativo de los estudios sobre obras literarias escritas o protagonizadas por mujeres. Veinte autoras y dos autores procedentes de universidades de todo el mundo centran el tema en el ámbito español e hispanoamericano y establecen una referencia a partir de la cual potenciar la investigación y enriquecerla desde puntos de vista complementarios. El volumen está estructurado en veinte capítulos que se ocupan de la caracterización de personajes femeninos, concretamente su capacidad de elección y sus estrategias de resistencia, en circunstancias adversas en poemarios, novelas, cuentos, ensayos y obras de teatro escritos por hombres o mujeres; además, considera el compromiso y la amplitud del sujeto en varias escritoras del ámbito geográfico y lingüístico acotado.

NORMAS PARA AUTORES Y AUTORAS

Propósito y alcance

Después de más de cincuenta años de existencia, el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* se ha constituido en un espacio fundamental para historiadores e historiadoras, científicos y científicas sociales, docentes, estudiantes de posgrado y especialistas, tanto nacionales como extranjeros, interesados e interesadas en la producción y difusión de conocimiento histórico. Su objetivo principal es divulgar investigaciones sobre la historia de Colombia, sin embargo, acepta también trabajos sobre América Latina y el mundo, así como análisis de carácter historiográfico o teórico. La revista recibe únicamente artículos originales e inéditos y reseñas de libros, por lo cual no se aceptan traducciones, entrevistas, ponencias o partes de obras ya publicadas en otros medios. Estas contribuciones deben estar escritas en español, inglés o portugués. Una vez sometidas al proceso de evaluación (primer filtro, sistema doble ciego, revisión de memo de cambios y filtro de aprobación definitiva), se considera que los autores y autoras ceden sus derechos patrimoniales a la Universidad Nacional de Colombia para que, en caso de aprobación, esta las publique y reproduzca en cualquier medio impreso o digital. Los autores son responsables del contenido de su obra.

Siendo su propósito la producción y difusión de conocimiento histórico, el *Anuario* se acoge a las políticas de libre acceso y no cobra a sus autores por el envío, procesamiento o publicación de los artículos (Article Processing Charges / Article Submission Charges). La revista está adscrita al Departamento de Historia y es financiada por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. El *Anuario* publica dos (2) números por año.

Proceso de arbitraje

El *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* recibe únicamente trabajos originales e inéditos; no acepta traducciones, ponencias o partes de obras ya publicadas en cualquier otro medio. Los textos deben estar escritos en español, inglés o portugués y no estar sometidos a consideración de otras revistas simultáneamente. Todo el material se somete al filtro de un software antiplagio.

Los artículos sometidos al *Anuario* pasan por múltiples filtros de evaluación. En *primera instancia* se tienen en cuenta criterios formales de la entrega como extensión, pertinencia temática de acuerdo a las políticas editoriales de la revista, originalidad, redacción, aportes, rigurosidad en la argumentación y que esta cumpla con un estándar mínimo de calidad académica.

[480]

Los artículos que cumplen con estas exigencias son luego enviados a *evaluación* por pares externos bajo la modalidad de “doble ciego”. En caso de presentarse casos de *controversia*, el Comité de Redacción puede asignar un(a) evaluador(a) adicional o ponderar las evaluaciones entregadas teniendo en cuenta los comentarios de arbitraje y su propio criterio académico y editorial (cuando sea el caso, puede delegar la decisión a los editores invitados del número).

El Comité de Redacción se reserva el derecho de *aprobación* o *rechazo* de material sometido, tanto en instancias de revisión iniciales (antes de ser enviado a evaluación por pares), como finales (después del proceso de arbitraje). Toda decisión será determinada en virtud de: a) argumentos académicos, relacionados con el contenido de los artículos; y b) políticas editoriales de la revista.

En caso de que el artículo sea publicado, el autor o autora del mismo deberá esperar dos (2) años para someter otro texto a consideración de la revista.

Características formales de las contribuciones

Las contribuciones al *Anuario* se reciben exclusivamente en formato digital a través del portal ojs: www.anuariodehistoria.unal.edu.co.

Los artículos deben tener la siguiente estructura: título en español, inglés y portugués; nombre de pluma del(de la) autor(a) o autores(as) (usado en sus publicaciones académicas y con el que registran sus trabajos en las bases de datos bibliográficas); filiación institucional actual; resumen en español, inglés y portugués de 150 a 250 palabras; hasta 10 palabras clave; texto del artículo; tablas y figuras (si las hay); y lista de obras citadas.

Si el artículo es resultado de un proyecto de investigación financiado por alguna institución, se debe incluir el nombre del proyecto, el nombre oficial de la entidad o institución, así como el código y la fecha de aprobación.

Cada autor y autora debe anexar un breve perfil biobibliográfico con su nombre, formación académica, filiación institucional actual y ORCID; también su dirección electrónica y postal.

Los manuscritos deben enviarse en Word a doble espacio, en fuente Times New Roman, tamaño 12 puntos. Los artículos deben tener una extensión de 10000 palabras, incluyendo notas a pie de página y la lista de obras citadas.

Reseñas

Las reseñas deben corresponder a títulos publicados preferiblemente en los últimos tres años. El cuerpo del texto no debe exceder las 1700 palabras. Se espera que las reseñas no sean resúmenes, sino que revisen de forma crítica el texto seleccionado y desarrollen una discusión sobre el mismo a la luz de la historiografía sobre el tema.

Las citas al libro reseñado deben ir entre paréntesis, señalando únicamente el número de página (ejemplo: “contenido de la cita” (p. 15)); y las citas a otras obras deben ir como notas al pie, siguiendo el formato de citación de la revista.

[481]

Los textos sometidos a esta sección de la revista no son sometidos a evaluación por pares. Su selección, basada en criterios académicos y editoriales, es realizada por el Comité Editorial.

Formato de figuras y tablas

Todas las figuras (se incluyen con este nombre las imágenes, las gráficas, los mapas y las fotografías) y las tablas se deben titular, mencionar explícitamente en el texto del artículo y tener una relación con su contenido. En cada una se citará la fuente original o se indicarán los datos a partir de los cuales se elaboró. Los(as) autores(as) son responsables de obtener los correspondientes permisos de reproducción de las figuras y las tablas cuando sea el caso. Las imágenes deben enviarse en carpetas aparte, respectivamente marcadas, en formato .jpg, .tiff, .png o .gif con una resolución mínima de 300 dpi. Las tablas deben ser elaboradas en Excel o en programas de diseño. Es decir, no se deben incrustar como imágenes en el archivo de Word.

Estilo y sistema de referencias

El *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* se rige por el manual de la Modern Language Association of America, en la modalidad de referencias en notas a pie de página y listado de obras citadas.

Para el uso de mayúsculas y escritura de cifras, se deben consultar las normas de la Real Academia Española de la Lengua.

Las itálicas se utilizan para dar énfasis y en las palabras extranjeras no hispanizadas. La negrita se reserva para los títulos y los subtítulos del artículo. Las citas textuales que sobrepasen las cuarenta palabras deben ir sangradas, separadas del párrafo y sin comillas.

Notas al pie

El sistema de referencias en notas al pie de página distingue entre diferentes tipos de texto. A continuación, se presentan ejemplos de los más frecuentes:

Archivos

¹ Rogerio María Becerra, “Informe que presenta el Intendente Nacional del Putumayo al Excmo. Presidente de la República por conducto del señor Ministro de Gobierno”, Mocoa, ene. 24, 1906. Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, tomo 502, folios 21v-34r.

[482]

Revistas

² Baldomero Sanín Cano, “Eterna Juventud”, *Semana* 6.133 (1949): 20-25.

Periódicos

³ *Gazeta Ministerial de Cundinamarca* [Santafé de Bogotá] abr. 20, 1815: 1512.

⁴ Jaime Yáñez, “Ragonvalia, en la frontera del olvido”, *El Tiempo* [Bogotá] feb. 1, 1994: 5C.

Decretos, leyes y documentos oficiales

⁵ Estados Unidos de Colombia, “Decreto orgánico de la instrucción pública primaria” (Bogotá: Imprenta de la Nación, 1870).

⁶ República de Colombia, “Ley 30 de diciembre 28 de 1992 por la cual se organiza el servicio público de la Educación Superior”. <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-86437.html>.

Manuscritos

⁷ Francisco Xavier García Hevia, *Francisco Xavier García Hevia Gobernador y capitán General de la Provincia de Cundinamarca* (Santafé de Bogotá: ago. 4, 1815).

Entrevistas

⁸ Gonzalo Buenahora, entrevista personal (Barrancabermeja: may. 13, 1985).

⁹ Claudio Bertoni, “Lo que botó la ola”, entr. Claudia Donoso, *Paula* (may. 1997): 68-73.

Discursos y presentaciones orales

¹⁰ Gustavo Rojas Pinilla, Quito, Sala Capitular, jul. 30, 1955. Discurso.

¹¹ Salvador Allende, “Universidad de Guadalajara”, México D. F., Universidad de Guadalajara, dic. 2, 1972. Discurso.

Libros

¹² Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia, 1810-1930* (Medellín: Oveja Negra, 1974) 447-448.

¹³ Enrique Ayala Mora, ed. *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico* (Quito: Banco Central de Ecuador / Corporación Editorial Nacional, 1980) 15-35.

¹⁴ Beltrina Corte y Camilo González, *El caso de Ciudad Bolívar. Planeación urbana y participación popular en Bogotá* (Bogotá: CINEB, 1989) 47-53.

¹⁵ Antonio Lafuente, et al., *Las dos orillas de la ciencia. La traza pública e imperial de la Ilustración española* (Madrid: Marcial Pons, 2012) 5-7.

Capítulos de un libro o artículos en compilaciones y libros de referencia

¹⁶ José Olinto Rueda, “Historia de la población colombiana 1880-2000”, *Nueva historia de Colombia*, vol. 5, ed. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989) 331-332.

¹⁷ “Libertad”, *Diccionario político social del mundo iberoamericano*, vol. 5, eds. Loles González-Ripoll y Gabriel Entin (Madrid: Universidad del País Vasco / Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014) 331-332.

[483]

Artículos en revistas académicas

¹⁸ Jaime Jaramillo Uribe, “Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 8 (1986): 5-18.

Tesis

¹⁹ Franklin Gil, “Vivir en un mundo de blancos. Experiencias, reflexiones y representaciones de ‘raza’ y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá D.C.”, tesis de maestría en Antropología (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010) 34-35.

Internet

²⁰ Luis A. Robles Macías, “El mapa de Cassini, disponible online en alta resolución”, *Historias y Mapas*. Feb. 16, 2015. <https://historiaymapas.wordpress.com/2015/10/16/el-mapa-de-cassini-disponible-online-en-alta-resolucion/>.

²¹ *Razón Cartográfica*. Nov. 22, 2013. <https://razoncartografica.com/>.

Otros medios

²² Francisco Goya, *La familia de Carlos IV*, 1800, óleo sobre lienzo. Museo del Prado, Madrid.

²³ *Metropolis*, dir. Fritz Lang, Universum Film AG, 1927.

Referencias subsiguientes a una misma obra

²⁴ Ospina, *Industria* 431.

²⁵ Rueda, “Historia” 340-341.

Nota: En este sistema no se emplean las abreviaturas *op. cit.* e *ibid.*

Lista de obras citadas

Las fuentes citadas deben listarse al final del artículo, bajo el nombre general de “Obras citadas”, divididas en “Fuentes primarias” y “Fuentes secundarias”.

Las “Fuentes primarias” incluyen documentos de archivo, publicaciones periódicas (revistas y periódicos), documentos impresos (memorias, relatos, diarios, leyes, códigos, reimpressiones de documentos, entre otros), manuscritos, entrevistas, registros sonoros y audiovisuales.

Las “Fuentes secundarias” incluyen libros o capítulos de libros, artículos en revistas académicas, memorias de eventos académicos, tesis de grado y aquellos documentos que versen sobre el tema de investigación (informes y avances de investigación, textos inéditos, proyectos, entre otros).

En este caso, el formato de las referencias difiere un poco del de las notas a pie de página. Los ejemplos son los siguientes:

[484]

Obras citadas

I. FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Colombia
Sección República
Fondo Ministerio de Gobierno

Publicaciones periódicas

Periódicos

El Tiempo [Bogotá] 1994

Gazeta Ministerial de Cundinamarca [Santafé de Bogotá] 1815

Revistas

Semana (1949-1958)

Documentos impresos y manuscritos

Decretos, leyes y documentos oficiales

Estados Unidos de Colombia. “Decreto orgánico de la instrucción pública primaria”. Bogotá: Imprenta de la Nación, 1870.

República de Colombia. “Ley 30 de diciembre 28 de 1992 por la cual se organiza el servicio público de la Educación Superior”. <http://www.mineduccion.gov.co/1621/article-86437.html>.

Manuscritos

García Hevia, Francisco Xavier. *Francisco Xavier García Hevia Gobernador y capitán General de la Provincia de Cundinamarca*. Santafé de Bogotá, ago. 4, 1815.

Entrevistas

- Buenahora, Gonzalo. Entrevista personal. Barrancabermeja. May. 13, 1985.
Bertoni, Claudio. "Lo que botó la ola". Entr. Claudia Donoso. *Paula*. May. 1997: 68-73.

Discursos y presentaciones orales

- Rojas Pinilla, Gustavo. Quito. Sala Capitular. Jul. 30, 1955. Discurso.
Allende, Salvador. "Universidad de Guadalajara". México D.F. Universidad de Guadalajara.
Dic. 2, 1972. Discurso.

[485]

Otros medios

- Goya, Francisco. *La familia de Carlos IV*. 1800. Óleo sobre lienzo. Museo del Prado, Madrid.
Metropolis. Dir. Fritz Lang. Universum Film AG. 1927.

II. FUENTES SECUNDARIAS

- Ayala Mora, Enrique, ed. *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico*. Quito: Banco Central de Ecuador / Corporación Editorial Nacional, 1980.
Corte, Beltrina y Camilo González. *El caso de Ciudad Bolívar. Planeación urbana y participación popular en Bogotá*. Bogotá: CINEP, 1989.
Gil, Franklin. "Vivir en un mundo de blancos. Experiencias, reflexiones y representaciones de 'raza' y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá D.C.". Tesis de maestría en Antropología. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010.
Jaramillo Uribe, Jaime. "Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 8 (1986): 5-18.
Lafuente, Antonio, et al. *Las dos orillas de la ciencia. La traza pública e imperial de la Ilustración española*. Madrid: Marcial Pons, 2012.
"Libertad". *Diccionario político social del mundo iberoamericano*. Vol. 5. Eds. Loles González-Ripoll y Gabriel Entin. Madrid: Universidad del País Vasco / Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014.
Ospina Vásquez, Luis. *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*. Medellín: Oveja Negra 1974.
Razón Cartográfica. Nov. 22, 2013. <https://razoncartografica.com/>.
Robles Macías, Luis A. "El mapa de Cassini, disponible online en alta resolución". *Historias y Mapas*. Feb. 16, 2015. <https://historiaymapas.wordpress.com/2015/10/16/el-mapa-de-cassini-disponible-online-en-alta-resolucion/>.
Rueda, José Olinto. "Historia de la población colombiana 1880-2000". *Nueva historia de Colombia*. Vol. 5. Ed. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Planeta, 1989. 331-332.

GUIDELINES FOR AUTHORS

Objective and Scope

[486]

After more than fifty years of existence, the *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* has consolidated as a fundamental space for both Colombian and foreign historians, social scientists, professors, graduate students, and specialists, interested in the production and diffusion of historical knowledge. Its main objective is to disseminate research work on Colombian history; however, it welcomes articles on Latin America and the world, as well as historiographical and theoretical analyses. The journal only accepts original and unpublished articles; therefore, translations, papers, or parts of works that have previously been published are not accepted. Contributions must be written in Spanish, English, or Portuguese. It is understood that upon submission of their article for evaluation (initial screening, double-blind peer review, review memo, and final screening for approval), the authors grant Universidad Nacional de Colombia the rights to publish and reproduce their articles in any printed or digital media. Authors are responsible for the contents of their work.

In conformity with its goal of producing and disseminating historical knowledge, the *Anuario* abides by open access policies and does not charge authors for the submission, processing, or publication of their articles (Article Processing Charges / Article Submission Charges). The journal is published by the Department of History and financed by the Facultad de Ciencias Humanas of Universidad Nacional de Colombia, Bogotá campus. The *Anuario* publishes two (2) issues per year.

Evaluation Process

The *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* receives only original and unpublished papers for evaluation; translations, lectures, or parts of works already published by any means are not accepted. The contributions to the journal should be written in Spanish, English, or Portuguese. Book reviews and articles sent for review should not be submitted concurrently for review by other journals. All submissions are screened with anti plagiarism software.

Articles submitted to the *Anuario* are screened through multiple evaluation filters. The *first filter* reviews formal submission criteria, such as length, topic relevance according to the editorial policies of the journal, originality, writing,

contributions, rigorous argumentation, and that the article meets a minimum standard of academic quality.

Articles that meet these requirements are sent to double-blind peer review. In case of *controversy*, the Drafting Committee may assign an additional reviewer or weigh the evaluations submitted to the journal, and take a decision based on the comments of the referees, its own academic and editorial criteria (when applicable, the decision can be delegated to guest editors.

[487]

The Drafting Committee reserves the right to *approve* or *reject* submitted articles, both in initial review instances (before being sent to peer review), and final (after the evaluation process). All decisions will be determined by virtue of: a) academic arguments, related to the content of the articles; and b) editorial policies of the journal.

In the event that the article is published, the author must wait two (2) years to submit another text for the journal to consider.

Formal Submission Criteria

Contributions to the journal must be sent in digital format via OJS at: www.anuariodehistoria.unal.edu.co.

Articles must include the following: title in Spanish, English and Portuguese; author or authors' "pen name" (the name used in publications and bibliographical databases); current institutional affiliation; abstract in Spanish, English and Portuguese (150-250 words); a keywords list (up to 10); body of the article; if included, the figures and tables; and the list of references.

If the article is the result of a research project financed by an institution, the following information must be included: name of the project, institution, code, and date of approval.

Authors must submit a short bio-bibliographical profile containing the author's name, academic background, institutional affiliation, ORCID; e-mail, street address, and telephone numbers.

Articles must be submitted in Word format with double-spacing and in Times New Roman 12 point font. The length should not exceed 10,000 words, including footnotes and references.

Book reviews

Book reviews must consider titles published preferably in the last three years. The review should not exceed 1,700 words. It is expected that the reviews are not abstracts, but that they critically review the selected text and develop a discussion about it in the light of current historiography on the subject.

Citations to the reviewed book must be in parentheses, indicating only the page number (example: “citation contents” (p. 15); citations referring other works should be included as footnotes.

Texts submitted to this section of the journal are not subject to peer review. Its selection, based on academic and editorial criteria, is made by the Editorial Committee.

[488]

Figures and tables format

All figures (images, graphs, maps and photographs are included under this name) and tables must be titled, explicitly mentioned in the text, and related to the content of the article. Each one must mention the source, or indicate the data from which it was built. Authors are responsible of the licencing of figures and tables when necessary. Figures should be sent in .jpg, .tiff, .png, or .gif formats with a minimum resolution of 300 dpi (dots per inch). Tables built in Excel or in design programs must include the original files; they should not be embedded in the Word file.

Style and reference system

The *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* follows the Modern Language Association of America citation style, with footnotes and list of references.

Italics are used for emphasis and for foreign words. Boldface font is reserved for the article's titles and subtitles. Quotations that exceed forty words must be indented, separated from the paragraph and have no quotation marks.

Footnotes

The reference system distinguishes between different kinds of text. Some examples are provided below:

Archives

¹ Rogério María Becerra, “Informe que presenta el Intendente Nacional del Putumayo al Excmo. Presidente de la República por conducto del señor Ministro de Gobierno”, Mocoa, Jan. 24, 1906. Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, tomo 502, folios 21v-34r.

Magazines

² Baldomero Sanín Cano, “Eterna Juventud”, *Semana* 6.133 (1949): 20-25.

Newspapers

³ *Gazeta Ministerial de Cundinamarca* [Santafé de Bogotá] Apr. 20, 1815: 1512.

⁴ Jaime Yáñez, “Ragonvalia, en la frontera del olvido”, *El Tiempo* [Bogotá] Feb. 1, 1994: 5C.

Ordinances, decrees, and laws

- ⁵ Estados Unidos de Colombia, “Decreto orgánico de la instrucción pública primaria” (Bogotá: Imprenta de la Nación, 1870).
- ⁶ República de Colombia, “Ley 30 de diciembre 28 de 1992 por la cual se organiza el servicio público de la Educación Superior” <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-86437.html>.

Manuscripts

- ⁷ Francisco Xavier García Hevia, *Francisco Xavier García Hevia Gobernador y capitán General de la Provincia de Cundinamarca* (Santafé de Bogotá: Aug. 4, 1815).

Interviews

- ⁸ Gonzalo Buenahora, personal interview (Barrancabermeja: May 13, 1985).
- ⁹ Claudio Bertoni, “Lo que botó la ola”, inter. Claudia Donoso, *Paula* (May 1997): 68-73.

Speeches, lectures, and oral presentations

- ¹⁰ Gustavo Rojas Pinilla, Quito, Sala Capitular, Jul. 30, 1955. Speech.
- ¹¹ Salvador Allende, “Universidad de Guadalajara”, México D.F., Universidad de Guadalajara, Dic. 2, 1972. Speech.

Books

- ¹² Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia, 1810-1930* (Medellín: Oveja Negra, 1974) 447-448.
- ¹³ Enrique Ayala Mora, ed. *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico* (Quito: Banco Central de Ecuador / Corporación Editorial Nacional, 1980) 15-35.
- ¹⁴ Beltrina Corte y Camilo González, *El caso de Ciudad Bolívar. Planeación urbana y participación popular en Bogotá* (Bogotá: CINER, 1989) 47-53.
- ¹⁵ Antonio Lafuente, et al., *Las dos orillas de la ciencia. La traza pública e imperial de la Ilustración española* (Madrid: Marcial Pons, 2012) 5-7.

Book chapters or articles in a compilation or reference book

- ¹⁶ José Olinto Rueda, “Historia de la población colombiana 1880-2000”, *Nueva historia de Colombia*, vol. 5, ed. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989) 331-332.
- ¹⁷ “Libertad”, *Diccionario político social del mundo iberoamericano*, vol. 5, eds. Loles González-Ripoll y Gabriel Entin (Madrid: Universidad del País Vasco / Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014) 331-332.

Articles from journals

- ¹⁸ Jaime Jaramillo Uribe, “Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 8 (1986): 5-18.

Dissertations

- ¹⁹ Franklin Gil, “Vivir en un mundo de blancos. Experiencias, reflexiones y representaciones de ‘raza’ y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá D. C.”, master’s dissertation in Anthropology (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010) 34-35.

Internet

²⁰ Luis A. Robles Macías, “El mapa de Cassini, disponible online en alta resolución”, *Historias y Mapas*. Feb. 16, 2015. <https://historiaymapas.wordpress.com/2015/10/16/el-mapa-de-cassini-disponible-online-en-alta-resolucion/>.

²¹ *Razón Cartográfica*. Nov. 22, 2013. <https://razoncartografica.com/>.

Other media

²² Francisco Goya, *La familia de Carlos IV*, 1800, oil on canvas. Museo del Prado, Madrid.

²³ *Metropolis*, dir. Fritz Lang, Universum Film AG, 1927.

Subsequent references to the same work

²⁴ Ospina, *Industria* 431.

²⁵ Rueda, “Historia” 340-341.

Note: The following abbreviations are not used in this system: *op. cit.* and *ibid.*

List of works cited

Sources must be listed alphabetically at the end of the article under the title “Works cited,” and divided into “Primary sources” and “Secondary sources”.

“Primary Sources” include archive documents, periodicals (magazines and newspapers) printed documents (memories, journal accounts, diaries, laws, codes, reprinted documents, among others), manuscripts, interviews, sound and audiovisual recordings.

“Secondary Sources” include books or chapters from books, articles in journals, memories of academic events, thesis and research documents (reports and research advances, unpublished texts, projects, among others).

In this case, the reference format differs slightly from that of footnotes. For example:

Works cited

I. PRIMARY SOURCES

Archives

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Colombia
Sección República
Fondo Ministerio de Gobierno

Periodicals

Newspapers

El Tiempo [Bogotá] 1994

Gazeta Ministerial de Cundinamarca [Santafé de Bogotá] 1815

Magazines

Semana (1949)

[491]

Printed documents and manuscripts

Ordinances, decrees and official documents

Estados Unidos de Colombia. "Decreto orgánico de la instrucción pública primaria."
Bogotá: Imprenta de la Nación, 1870.

República de Colombia. "Ley 30 de Diciembre 28 de 1992 por el cual se organiza el servicio público de la Educación Superior." <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-86437.html>.

Manuscripts

García Hevia, Francisco Xavier. *Francisco Xavier García Hevia Gobernador y capitán General de la Provincia de Cundinamarca*. Santafé de Bogotá, Aug. 4, 1815.

Interviews

Buenahora, Gonzalo. Personal Interview. Barrancabermeja: May 1985.

Bertoni, Claudio. "Lo que botó la ola." Inter. Claudia Donoso. *Paula*. May 1997: 68-73.

Speeches, lectures, and oral presentations

Rojas Pinilla, Gustavo. Quito. Sala Capitular. Jul. 30, 1955. Speech.

Allende, Salvador. "Universidad de Guadalajara". México D.F. Universidad de Guadalajara. Dic. 2, 1972. Speech.

Other media

Goya, Francisco. *La familia de Carlos IV*. 1800. Oil on canvas. Museo del Prado, Madrid.

Metropolis. Dir. Fritz Lang. Universum Film AG. 1927.

II. SECONDARY SOURCES

Ayala Mora, Enrique, ed. *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico*. Quito: Banco Central de Ecuador / Corporación Editorial Nacional, 1980.

- Corte, Beltrina y Camilo González. *El caso de Ciudad Bolívar. Planeación urbana y participación popular en Bogotá*. Bogotá: CINEP, 1989.
- Gil, Franklin. "Vivir en un mundo de blancos. Experiencias, reflexiones y representaciones de 'raza' y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá D.C." Master's dissertation in Anthropology. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- Jaramillo Uribe, Jaime. "Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 8 (1986): 5-18.
- Lafuente, Antonio, et al. *Las dos orillas de la ciencia. La traza pública e imperial de la Ilustración española*. Madrid: Marcial Pons, 2012.
- "Libertad". *Diccionario político social del mundo iberoamericano*. Vol. 5. Eds. Loles González-Ripoll and Gabriel Entin. Madrid: Universidad del País Vasco / Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014.
- Ospina Vásquez, Luis. *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*. Medellín: Oveja Negra 1974.
- Razón Cartográfica*. Nov. 22, 2013. <https://razoncartografica.com/>.
- Robles Macías, Luis A. "El mapa de Cassini, disponible online en alta resolución". *Historias y Mapas*. Feb. 16, 2015. <https://historiaymapas.wordpress.com/2015/10/16/el-mapa-de-cassini-disponible-online-en-alta-resolucion/>.
- Rueda, José Olinto. "Historia de la población colombiana 1880-2000". *Nueva historia de Colombia*. Vol. 5. Ed. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Planeta, 1989. 331-332.

ORIENTAÇÕES PARA AUTORES E AUTORAS

Após mais de cinquenta anos de existência, o *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* constitui-se num espaço fundamental para historiadores e historiadoras, cientistas sociais, docentes, estudantes de pós-graduação e especialistas, tanto nacionais quanto internacionais, interessados na produção e difusão do conhecimento histórico. Seu objetivo principal é divulgar pesquisas sobre a história da Colômbia, contudo aceita trabalhos sobre a América Latina e o mundo, bem como análises de caráter historiográfico ou teórico. A revista recebe unicamente artigos originais e inéditos, e resenha de livros; portanto, não são aceitas traduções, entrevistas, comunicações ou partes de obras já publicadas em outros meios. As contribuições submetidas devem estar em espanhol, inglês ou português. Assim que forem submetidas ao processo de avaliação (primeiro filtro, avaliação duplo-cega, revisão de alterações e filtro de aprovação definitiva), considera-se que os autores e autoras cedem seus direitos patrimoniais à Universidad Nacional de Colombia para que, em caso de aceitação, as publique e reproduza em qualquer meio impresso ou digital. Os autores e autoras são responsáveis pelo conteúdo de seus trabalhos.

[493]

Do ser seu propósito a produção e difusão do conhecimento histórico, o *Anuario* recorre às políticas de acesso aberto e não cobra de seus autores o envio, processamento ou publicação dos artigos (Article Processing Charges / Article Submission Charges). A revista está vinculada ao Departamento de História e é financiada pela Faculdade de Ciências Humanas da Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. O *Anuario* publica dois números por ano.

Processo de arbitragem

O *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* recebe unicamente trabalhos originais e inéditos; não se aceitam traduções, comunicações escritas ou partes de obras já publicadas por qualquer meio. Se recebem contribuições em Espanhol, Inglês e Português. As contribuições que forem enviadas para avaliação do *Anuario* não deverão estar no mesmo processo com outras revistas. Todos os artigos são revisados com software anti-plágio.

Os artigos submetidos ao *Anuario* passam por vários filtros de avaliação. No *primeiro filtro*, são levados em consideração critérios de entrega formal, como

extensão, relevância temática de acordo com a política editorial da revista, originalidade, redação, contribuições, argumentação rigorosa e que atenda a um padrão mínimo de qualidade acadêmica.

[494]

Os artigos que atendem a esses requisitos são encaminhados para *avaliação* de pares externos na modalidade “duplo-cego”. Em caso de *controvérsia*, o Comitê de Redação poderá designar um(a) avaliador(a) adicional ou ponderar as avaliações, levando em consideração os comentários dos revisores, seus próprios critérios acadêmicos e editoriais (quando aplicável, poderá delegar a decisão aos editores convidados).

O Comitê de Redação reserva-se o direito de *aprovar* ou *rejeitar* o material submetido, tanto em instâncias de revisão inicial (antes de ser enviado para revisão por pares), quanto final (após o processo de arbitragem). Todas as decisões serão tomadas em virtude de: a) argumentos acadêmicos, relacionados ao conteúdo dos artigos; eb) políticas editoriais da revista.

No caso de o artigo ser publicado, o autor ou autora deve esperar dois (2) anos para submeter outro texto à apreciação da revista.

Características formais dos artigos

As contribuições devem ser enviadas unicamente em formato digital através do OJS: www.anuariodehistoria.unal.edu.co.

Os artigos devem conter as seguintes partes: título em espanhol, inglês e português; nome da mão do autor ou autores (nome com o qual costuma assinar suas produções acadêmicas) e sua afiliação institucional atual; resumo em espanhol, inglês e português (150-250 palavras); uma lista de máximo 10 palavras-chave; texto do artigo; figuras e tabelas (si tem); e a lista de obras citadas.

Se o artigo for resultado de um projeto de pesquisa financiado por alguma instituição, deve-se incluir o nome do projeto, a entidade o instituição, código e data de aprovação.

É necessário que cada autor anexe um texto com seu perfil acadêmico, afiliação institucional atual, áreas de trabalho e publicações dos dois últimos anos; também suo e-mail, endereço postal e telefones de contato.

Todos os manuscritos devem ser elaborados em Word. Sua extensão não deve ultrapassar 10.000 palavras, escritas com espaço duplo, em Times New Roman, tamanho 12, o que inclui as notas de rodapé e a bibliografia.

Resenhas

As resenhas devem corresponder a títulos publicados preferencialmente nos últimos três anos. O texto não deve exceder 1.700 palavras. Espera-se que as re-

senhas não sejam resumos, mas que façam uma revisão crítica do texto selecionado e desenvolvam uma discussão sobre ele à luz da historiografia sobre o assunto.

As citações para o livro revisado devem estar entre parênteses, indicando apenas o número da página (exemplo: “conteúdo da citação” (p. 15)); e as citações para outros trabalhos devem ser como notas de rodapé, seguindo o formato de citação de a revista.

Os textos submetidos a esta seção da revista não estão sujeitos à revisão por pares. Sua seleção, com base em critérios acadêmicos e editoriais, é feita pelo Comitê Editorial.

[495]

Formato de figuras e tabelas

As figuras (incluem-se baixo esse nome as imagens, os mapas, as gráficas e as fotografias) e as tabelas devem ser tituladas, mencionadas explicitamente no corpo do artigo e devem estar relacionadas com seu conteúdo. Cada uma deverá mencionar a fonte original e os dados utilizados para sua elaboração. Os autores são responsáveis de obter a respectiva permissão para sua reprodução quando o caso. Devem ser enviadas em um arquivo separado, respectivamente identificadas. As figuras se podem enviar em formato .jpg, .tiff, .png ou .gif com uma resolução mínima de 300 dpi (pontos por polegada). Devem ser enviados os arquivos originais das tabelas elaboradas em Excel ou em programas de desenho, ou seja, não devem ser incrustadas como imagens no arquivo Word.

Estilo e sistema de referências

O *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* segue o manual da Modern Language Association of America, na modalidade de referências em notas de rodapé e lista de obras citadas.

O itálico se utiliza para ênfase e para palavras estrangeiras não naturalizadas. O negrito se reserva para os títulos e os subtítulos do artigo. As citações textuais que ultrapassarem 40 palavras devem estar separadas do parágrafo, com tabulação e sem aspas.

Notas de rodapé

O sistema de referências em rodapés faz a distinção entre os diferentes tipos de texto. Os exemplos mais comuns são apresentados abaixo:

Arquivos

- ¹ Rogerio María Becerra, “Informe que presenta el Intendente Nacional del Putumayo al Excmo. Presidente de la República por conducto del señor Ministro de Gobierno”, Mocoa, ene. 24, 1906. Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, tomo 502, folios 21v-34r.

Revistas

- ² Baldomero Sanín Cano, “Eterna Juventud”, *Semana* 6.133 (1949): 20-25.

Jornais

- ³ *Gazeta Ministerial de Cundinamarca* [Santafé de Bogotá] abr. 20, 1815: 1512.
⁴ Jaime Yáñez, “Ragonvalia, en la frontera del olvido”, *El Tiempo* [Bogotá] fev. 1, 1994: 5C.

Decretos, leis e documentos oficiais

- ⁵ Estados Unidos de Colombia, “Decreto orgánico de la instrucción pública primaria” (Bogotá: Imprenta de la Nación, 1870).
⁶ República de Colombia, “Ley 30 de diciembre 28 de 1992 por la cual se organiza el servicio público de la Educación Superior”. <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-86437.html>.

Manuscritos

- ⁷ Francisco Xavier García Hevia, *Francisco Xavier García Hevia Gobernador y capitán General de la Provincia de Cundinamarca* (Santafé de Bogotá: ago. 4, 1815).

Entrevistas

- ⁸ Gonzalo Buenahora, entrevista pessoal (Barrancabermeja: mai. 13, 1985).
⁹ Claudio Bertoni, “Lo que botó la ola”, entr. Claudia Donoso, *Paula* (mai. 1997): 68-73.

Discursos e apresentações orais

- ¹⁰ Gustavo Rojas Pinilla, Quito, Sala Capitular, jul. 30, 1955. Discurso.
¹¹ Salvador Allende, “Universidad de Guadalajara”, México D. F., Universidad de Guadalajara, dic. 2, 1972. Discurso.

Livros

- ¹² Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia, 1810-1930* (Medellín: Oveja Negra, 1974) 447-448.
¹³ Enrique Ayala Mora, ed. *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico* (Quito: Banco Central de Ecuador / Corporación Editorial Nacional, 1980) 15-35.
¹⁴ Beltrina Corte y Camilo González, *El caso de Ciudad Bolívar. Planeación urbana y participación popular en Bogotá* (Bogotá: CINEB, 1989) 47-53.
¹⁵ Antonio Lafuente, et al., *Las dos orillas de la ciencia. La traza pública e imperial de la Ilustración española* (Madrid: Marcial Pons, 2012) 5-7.

Capítulos de um livro ou artigos em compilações e livros de referência

- ¹⁶ José Olinto Rueda, “Historia de la población colombiana 1880-2000”, *Nueva historia de Colombia*, vol. 5, ed. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989) 331-332.
- ¹⁷ “Libertad”, *Diccionario político social del mundo iberoamericano*, vol. 5, eds. Loles González-Ripoll y Gabriel Entin (Madrid: Universidad del País Vasco / Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014) 331-332.

Artigos em revistas acadêmicas

- ¹⁸ Jaime Jaramillo Uribe, “Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 8 (1986): 5-18.

Dissertações/Teses

- ¹⁹ Franklin Gil, “Vivir en un mundo de blancos. Experiencias, reflexiones y representaciones de ‘raza’ y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá D.C.”, dissertação de mestrado em Antropologia (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010) 34-35.

Internet

- ²⁰ Luis A. Robles Macías, “El mapa de Cassini, disponible online en alta resolución”, *Historias y Mapas*. Feb. 16, 2015. <https://historiaymapas.wordpress.com/2015/10/16/el-mapa-de-cassini-disponible-online-en-alta-resolucion/>.
- ²¹ *Razón Cartográfica*. Nov. 22, 2013. <https://razoncartografica.com/>.

Outros meios

- ²² Francisco Goya, *La familia de Carlos IV*, 1800, óleo sobre tela. Museo del Prado, Madrid.
- ²³ *Metropolis*, dir. Fritz Lang, Universum Film AG, 1927.

Referências subsequentes a uma mesma obra

- ²⁴ Ospina, *Industria* 431.
- ²⁵ Rueda, “Historia” 340-341.

Nota: Neste sistema não se empregam as abreviaturas *op. cit.* e *ibíd.*

Obras citadas

As fontes citadas devem ser reunidas no final do artigo em uma lista por ordem alfabética pelo sobrenome do autor, chamada “Obras citadas”, dividida em “Fontes primárias” e “Fontes secundárias”.

As “Fontes primárias” incluem documentos de arquivo, publicações periódicas (revistas ou jornais), documentos impressos (memórias, leis, códigos, reimpressões de documentos, entre outros), manuscritos, entrevistas, registros sonoros e audiovisuais.

As “Fontes secundárias” incluem livros ou capítulos de livros, artigos em revistas acadêmicas, memórias de eventos acadêmicos, dissertações ou teses de pós-graduação, bem como aqueles documentos que versem sobre o tema de pesquisa (relatórios e avanços de pesquisa, textos inéditos, projetos, entre outros).

Para esses casos, o formato das referências difere do das notas de rodapé. A seguir, alguns exemplos.

[498]

Trabalhos citados

I. FONTES PRIMÁRIAS

Arquivos

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Colombia

Seção República, Fondo Ministerio de Gobierno

Publicações periódicas

Jornais

El Tiempo [Bogotá] 1994

Gazeta Ministerial de Cundinamarca [Santafé de Bogotá] 1815

Revistas

Semana (1949)

Documentos impressos e manuscritos

Portarias, decretos e documentos oficiais

Estados Unidos de Colombia. “Decreto orgánico de la instrucción pública primaria”. Bogotá: Imprenta de la Nación, 1870.

República de Colombia. “Ley 30 de Diciembre 28 de 1992 por el cual se organiza el servicio público de la Educación Superior”. <http://www.mineduacion.gov.co/1621/article-86437.html>.

Manuscritos

García Hevia, Francisco Xavier. *Francisco Xavier García Hevia Gobernador y capitán General de la Provincia de Cundinamarca*. Santafé de Bogotá, ago. 4, 1815.

Entrevistas

Buenahora, Gonzalo. Entrevista pessoal. Barrancabermeja: mai. 13, 1985.

Bertoni, Claudio. “Lo que botó la ola”. Entr. Claudia Donoso. *Paula*. Mai. 1997: 68-73.

Discursos e apresentações orais

Rojas Pinilla, Gustavo. Quito, Sala Capitular. Jul. 30, 1955. Discurso.

Allende, Salvador. “Universidad de Guadalajara”. México D.F. Universidad de Guadalajara. Dez. 2, 1972. Discurso.

Outros meios

Goya, Francisco. *La familia de Carlos IV*. 1800. Óleo sobre tela. Museo del Prado, Madrid.

Metropolis. Dir. Fritz Lang. Universum Film AG. 1927.

[499]

II. FONTES SECUNDÁRIAS

Ayala Mora, Enrique, ed. *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico*. Quito: Banco Central de Ecuador / Corporación Editorial Nacional, 1980.

Corte, Beltrina e Camilo González. *El caso de Ciudad Bolívar. Planeación urbana y participación popular en Bogotá*. Bogotá: CINEP, 1989.

Gil, Franklin. “Vivir en un mundo de blancos. Experiencias, reflexiones y representaciones de ‘raza’ y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá D.C.”. Dissertação em Antropologia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010.

Jaramillo Uribe, Jaime. “Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 8 (1986): 5-18.

Lafuente, Antonio, et al. *Las dos orillas de la ciencia. La traza pública e imperial de la Ilustración española*. Madrid: Marcial Pons, 2012.

“Libertad”. *Diccionario político social del mundo iberoamericano*. Vol. 5. Eds. Loles González-Ripoll e Gabriel Entin. Madrid: Universidad del País Vasco / Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014.

Ospina Vásquez, Luis. *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*. Medellín: Oveja Negra 1974.

Razón Cartográfica. Web. Nov. 22, 2013.

Robles Macías, Luis A. “El mapa de Cassini, disponible online en alta resolución”. *Historias y Mapas*. Web. Fev. 16, 2015.

Rueda, José Olinto. “Historia de la población colombiana 1880-2000”. *Nueva historia de Colombia*. Vol. 5. Ed. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Planeta, 1989. 331-332.

CONSIDERACIONES ÉTICAS DE LA REVISTA¹

[500]

El *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* es una publicación interesada en consolidar el campo disciplinar de la historia en Colombia y en América Latina. Por tal motivo no solo se interesa en la promoción de investigaciones originales e inéditas, sino también en establecer un diálogo cercano y claro con sus autores, jurados, colaboradores y, en general, con toda la comunidad académica.

Antes de participar en la revista como autor o evaluador se recomienda tener en cuenta las siguientes consideraciones:

Consideraciones para autores

Preparación editorial. Los autores interesados en publicar en el *Anuario* tienen a su disposición las “Normas para autores”, en español, inglés y portugués, en cualquier volumen, que también pueden consultar en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/normas>. Estas normas dan información pormenorizada sobre cómo se deben presentar los manuscritos formalmente a la revista.

Reconocimiento de autoría. Todas las personas referenciadas como autores deben haber colaborado en la elaboración del texto, y su orden de aparición será alfabético o según cada participación en la investigación. Esta última modalidad será convenida entre los autores. Es necesario que el material que respalde el texto (figuras, mapas, tablas, anexos, entre otros) cuente con las licencias y las referencias respectivas.

Financiación. Cuando un artículo cuenta con financiación de una institución, esta debe ser explícita en cuanto a modalidad de financiamiento, código del proyecto que respalda la investigación, periodo de ejecución y establecer si es un producto finalizado o una entrega parcial.

Originalidad y exclusividad en la postulación. Al iniciar el proceso de evaluación de los trabajos para el *Anuario*, los autores deben diligenciar obligatoriamente

1. Las siguientes reflexiones se desprenden de Juan D. Vélasquez, “Sobre la ética en la publicación científica”, *Revista avances en sistema de información* 73 (2010): 7-10; y Wilson E. Colmenares Moreno, “Ética en la publicación científica”, *Curso de gestión de citas y referencias bibliográficas para las revistas científicas y académicas de acceso abierto de la Universidad Nacional de Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2014).

una *carta de aceptación de condiciones de postulación de artículos y reseñas*, con el fin de que la revista pueda adelantar, de manera diligente y segura, los procesos editoriales; en el mismo sentido, se pide a los autores que no presenten manuscritos que hayan sido publicados previamente en revistas científicas, obras compilatorias, capítulos de libros, memorias de eventos, o cualquier otra publicación.

Cuando el artículo que se presenta es la continuación de investigaciones anteriores, se recomienda que los autores lo expliciten, para evitar confusiones o la posible duplicidad de trabajos. Luego del cierre del proceso de evaluación, los artículos rechazados quedarán a disposición de sus autores para ser postulados a otros medios.

Como parte de su política editorial, y en aras de promover la reflexión historiográfica nacional e internacional, el *Anuario* se interesa en artículos originales e inéditos. En caso de dudas sobre la originalidad o exclusividad, la revista se reserva el derecho a solicitar al autor las aclaraciones pertinentes.

Plagio. Este es una de las formas más comunes de conducta incorrecta o antiética, que se caracteriza por la reproducción, total o parcial, de fragmentos literales de obras, sin dar el reconocimiento a sus autores. Para evitar los posibles inconvenientes por un plagio, así como la declinación de la postulación de trabajos, se recomienda a los escritores, citar de manera concisa todos los fragmentos o ideas que se tomen de las fuentes empleadas. De igual manera, cuando se parafrasee un texto no se debe cambiar el sentido y es preciso incluir la referencia correspondiente.

Proceso de arbitraje. Los artículos sometidos al *Anuario* pasan por múltiples filtros de evaluación. En primera instancia, se tienen en cuenta criterios formales de la entrega como extensión, pertinencia temática de acuerdo con las políticas editoriales de la revista, originalidad, redacción, aportes, rigurosidad en la argumentación y que esta cumpla con un estándar mínimo de calidad académica.

Los artículos que cumplen con estas exigencias son luego enviados a evaluación por pares bajo la modalidad de “doble ciego”. En caso de presentarse alguna controversia, el Comité de Redacción puede asignar un evaluador adicional; ponderar las evaluaciones entregadas teniendo en cuenta los comentarios de los árbitros, su propio criterio académico y editorial; o delegar la decisión a los editores invitados del número cuando se cuente con su participación.

El Comité de Redacción se reserva el derecho de aprobación o rechazo de material sometido, tanto en instancias de revisión iniciales (antes de ser enviado a evaluación por pares), como finales (después del proceso de arbitraje). Toda decisión será determinada en virtud de: a) argumentos académicos, relacionados con el contenido de los artículos; y b) políticas editoriales de la revista.

Tiempos de aprobación y publicación. El tiempo de aprobación o rechazo está sujeto al filtro de revisión. Por lo general, el resultado de la evaluación por pares

tarda de 8 a 12 semanas. Esto puede variar, teniendo en cuenta que se trata de un proceso no remunerado y sujeto a la disponibilidad de cada uno de los evaluadores.

El tiempo de publicación se deduce de la fecha de cierre de la convocatoria y del número al cual fue sometido el artículo.

[502]

Cooperación editorial. Una vez aprobados los artículos que aparecerán en un volumen, los autores se comprometen a mantener un diálogo fluido con el equipo de redacción del *Anuario* para garantizar la buena calidad de la emisión. Desde esta perspectiva, los autores no solo atenderán las inquietudes que surjan desde la revista, sino que, de manera recíproca, el *Anuario* resolverá las inquietudes e inconsistencias que los autores detecten durante la edición. Todo el proceso de cooperación deberá realizarse según el cronograma editorial, atendiendo previamente las correcciones y sugerencias planteadas por los evaluadores de cada artículo.

Circulación. En concordancia con su política de acceso abierto, el *Anuario* fomenta la circulación gratuita de todos sus contenidos e invita a los autores a divulgar la versión publicada de sus artículos en repositorios temáticos, institucionales o personales y redes sociales.

Consideraciones para los evaluadores

Evaluación. Quienes acepten la invitación para evaluar los artículos de la revista deben poseer un amplio conocimiento en la temática de estos. Aunque el equipo de redacción del *Anuario* analiza la idoneidad de los jurados, se espera que los evaluadores potenciales reconozcan su idoneidad para dicha función. Si dicha invitación se declina, es necesario comunicarlo a la revista para que esta designe un nuevo jurado.

Intereses en conflicto. Aunque el *Anuario* emplea el sistema de “doble ciego” para el arbitraje de los artículos, los jurados deberán abstenerse de realizar la evaluación si tienen intereses en conflicto, directos o indirectos, con la revisión.

Proceso de arbitraje. El *Anuario* cuenta con un formato de revisión para que los evaluadores califiquen los textos postulados, desde una perspectiva académica, crítica y documentada. La evaluación se basa en la importancia, la originalidad del tema, el aporte al conocimiento histórico o historiográfico, la suficiencia y la pertinencia bibliográfica, así como la claridad en cuanto a argumentación, redacción, coherencia y la calidad académica del trabajo.

La dirección del *Anuario* se interesa en que los conceptos del proceso de arbitraje sean provechosos para los autores y, por ello, invita a los jurados a realizar una crítica académica constructiva y fundamentada. El *Anuario* se reserva el derecho de publicación, según los comentarios de los evaluadores, las correcciones realizadas por los autores y la aprobación final por parte del Comité Editorial.

Tiempos de revisión. Para dar cumplimiento a los cronogramas editoriales del *Anuario*, se solicita, a todas las partes involucradas, atender las fechas de entrega pactadas, pues dado que uno de los pasos más importantes en la preproducción de un número es la evaluación de los artículos, los árbitros cuentan con tres semanas de plazo, a partir del día de recepción del texto, para emitir su concepto.

Comunicación. Los jurados adquieren el compromiso de mantener una comunicación constante con la redacción de la revista, bien sea para acordar la entrega de los conceptos o para comentar dudas sobre las tareas a realizar.

[503]

Usos de la información. Otra de las mayores responsabilidades de los evaluadores del *Anuario* se relaciona con el empleo de los manuscritos recibidos. Debido al carácter inédito y original de los textos, no podrán hacer uso de ellos, más allá del contexto de la evaluación.

Responsabilidades éticas de la revista

El *Anuario* realiza un proceso editorial transparente, en igualdad de condiciones, sin privilegiar a ningún autor por su filiación institucional o por su trayectoria académica. La publicación de artículos y reseñas depende únicamente de su calidad académica y no se condiciona a otros factores (suscripción a la revista, pago por publicación, entre otros). El *Anuario* apuesta por el libre acceso a sus contenidos, la promoción del debate y el desarrollo disciplinar de la historia.

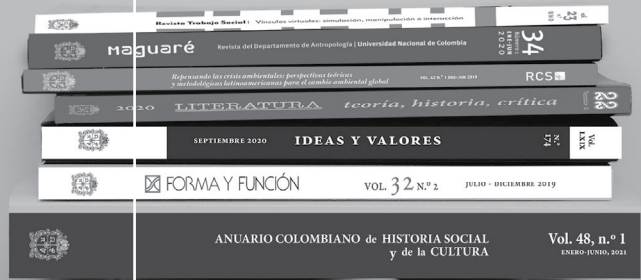
El *Anuario* se compromete, igualmente, a conservar el anonimato entre jurados y autores, durante y después del proceso de arbitraje y, bajo esta lógica, los resultados de las evaluaciones solo se comunicarán a los autores.

La revista también se compromete a mantener una comunicación abierta y clara con los autores y con los evaluadores durante el proceso editorial, para garantizar la calidad de los trabajos. Al tratarse de un proceso cooperativo, el equipo de redacción estará siempre atento a resolver preguntas, comentarios y sugerencias.

En aras de velar por la calidad académica y editorial de la revista, el Comité de Redacción se reserva el derecho de aprobación o rechazo de material sometido, tanto en instancias de revisión iniciales (antes de ser enviado a evaluación por pares), como finales (después del proceso de arbitraje). Toda decisión será determinada en virtud de: a) argumentos académicos, relacionados con el contenido de los artículos; y b) políticas editoriales de la revista.



NUESTRAS REVISTAS



Facultad de Ciencias Humanas
Portal de revistas Universidad Nacional de Colombia
www.revistas.unal.edu.co

PROFILE Issues in Teachers' Professional Development

Vol. 23, N.º 1 • January-June 2021
Departamento de Lenguas Extranjeras
www.profile.unal.edu.co
rprofile_fchbog@unal.edu.co

Revista Colombiana de Psicología

Vol. 30, N.º 1 • enero-junio 2021
Departamento de Psicología
www.revistacolombiana-psicologia.unal.edu.co
revpsico_fchbog@unal.edu.co

Forma y Función

Vol. 34, N.º 1 • enero-junio 2021
Departamento de Lingüística
www.formayfuncion.unal.edu.co
fyf_fchbog@unal.edu.co

Cuadernos de Geografía:

Revista Colombiana de Geografía

Vol. 30, N.º 1 • enero-junio 2021
Departamento de Geografía
www.cuadernosdegeografia.unal.edu.co
rcgeogra_fchbog@unal.edu.co

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura

Vol. 48, N.º 1 • enero-junio 2021
Departamento de Historia
www.anuariodehistoria.unal.edu.co
anuhisto_fchbog@unal.edu.co

Literatura: Teoría, Historia, Crítica

Vol. 23, N.º 1 • enero-junio 2021
Departamento de Literatura
www.literaturathc.unal.edu.co
revliter_fchbog@unal.edu.co

Ideas y Valores

Vol. LXX, N.º 175 • enero 2021
Departamento de Filosofía
www.ideasyvalores.unal.edu.co
revideva_fchbog@unal.edu.co

Revista Maguaré

Vol. 34, N.º 2 • enero-junio 2020
Departamento de Antropología
www.revistamaguare.unal.edu.co
revmag_fchbog@unal.edu.co

Revista Colombiana de Sociología

Vol. 44, N.º 1 • enero-junio 2021
Departamento de Sociología
www.revistacolombianasociologia.unal.edu.co
revcolso_fchbog@unal.edu.co

Trabajo Social

Vol. 23, N.º 1 • enero-junio 2021
Departamento de Trabajo Social
www.revtrabajosocial.unal.edu.co
revtrascog_bog@unal.edu.co

Desde el Jardín de Freud

N.º 20 • enero-diciembre 2020
Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura
www.jardinfreud.unal.edu.co
rpsifreud_bog@unal.edu.co

Matices en Lenguas Extranjeras

N.º 13 • enero-diciembre 2019
Departamento de Lenguas Extranjeras
www.revistas.unal.edu.co/index.php/male
revlenex_fchbog@unal.edu.co

PUNTOS DE VENTA

UN la librería, Bogotá Plazoleta de Las Nieves • Calle 20 N.º 7-15 • Tel. 3165000 ext. 29494 | **Campus Ciudad Universitaria** Edificio Orlando Fals Borda (205) • Edificio de Posgrados de Ciencias • Humanas Rogelio Salmona (225) • Auditorio León de Greiff, piso 1 • Tel.: 316 5000, ext. 20040
www.unalibreria.unal.edu.co | libreriaun_bog@unal.edu.co

Todas nuestras revistas académicas se pueden consultar *on-line* bajo la modalidad de acceso abierto.

CENTRO EDITORIAL

Edificio de Posgrados de la Facultad de Ciencias Humanas (225), sótano • Tel: 3165000 ext. 16139, 16141
editorial_fch@unal.edu.co | www.humanas.unal.edu.co

*Anuario Colombiano de Historia Social
y de la Cultura, volumen 49, n.º 1*



EL TEXTO FUE COMPUESTO
EN CARACTERES MINION.
EN LAS PÁGINAS INTERIORES,
SE UTILIZÓ PAPEL HOLMEN BOOK
DE 65 GRAMOS Y, EN LA CARÁTULA,
PAPEL PROPALCOTE
DE 280 GRAMOS.